

# encuentro

DE LA CULTURA CUBANA



primavera de 2004

32

6,50 €

## HOMENAJE A RICARDO PORRO

Juan Luis Morales Menocal ■ Eduardo Luis Rodríguez ■  
Paolo Portoghesi ■ John Loomis ■ David Bigelman ■ Günther  
Feuerstein ■ François Barré ■ Ricardo Porro

## ADIÓS A JOAQUÍN

Fefé ■ Lichi ■ Rapi

## CUBA: LOS RETOS DEL FUTURO

CLAUS OFFE Introducción ■ RAFAEL ROJAS Los nudos de la memoria  
■ JOAQUÍN ORDOQUI GARCÍA El Partido Socialista Popular (1934-  
1961) y su relación con el gobierno de Castro ■ HAROLDO DILLA  
ALFONSO El consenso en retirada ■ LAURENCE WHITEHEAD Sobre el

REVISTA  
**encuentro**  
DE LA CULTURA CUBANA

**DIRECTOR FUNDADOR**

Jesús Díaz †

**DIRECTORES**

Manuel Díaz Martínez  
Rafael Rojas

**CONSEJO DE REDACCIÓN**

Elizabeth Burgos  
Pablo Díaz Espí  
Josefina de Diego  
Carlos Espinosa  
Joaquín Ordoqui García †  
Marifeli Pérez-Stable  
Antonio José Ponte

**JEFE DE REDACCIÓN**

Luis Manuel García

**EDITA**

ASOCIACIÓN ENCUENTRO  
DE LA CULTURA CUBANA  
Infanta Mercedes 43, 1º A  
28020 ■ Madrid  
Tel: 91 425 04 04 ■ Fax: 91 571 73 16  
E-mail: asociacion@encuentro.net  
www.cubaencuentro.com

**PRESIDENTA**

Annabelle Rodríguez

**VICEPRESIDENTA**

Beatriz Bernal

**DIRECCIÓN ARTÍSTICA  
Y DISEÑO GRÁFICO**

Carlos Caso

ENCUENTRO DE LA CULTURA CUBANA  
es una publicación trimestral independiente  
que no representa ni está vinculada  
a ningún partido u organización política  
dentro ni fuera de Cuba.

**32**  
*primavera 2004*

■ **Homenaje a Ricardo Porro** ■

LA FÁBRICA DE SIGNIFICADOS  
Juan Luis Morales Menocal • 5

Ricardo Porro **ENTREVISTO** por Juan Luis Morales  
CIUDADANO DEL MUNDO • 11

ARQUITECTURA CON DUENDE  
Eduardo Luis Rodríguez • 31

DE LA NOVEDAD EXPRESIVA AL ÉNFASIS PLÁSTICO  
Paolo Portoghesi • 37

PROYECTO DE HOTEL PARA SAN SEBASTIÁN  
John Loomis • 39

LIEBER MEISTER  
David Bigelman • 49

LA CIUDAD SE HIZO HOMBRE  
Günther Feuerstein • 52

UNA LECCIÓN DE ARQUITECTURA  
François Barré • 55

ENSEÑAR EN LA HABANA  
Ricardo Porro • 57

■ **Adiós a Joaquín** ■

JOAQUÍN ORDOQUI GARCÍA • 61

LA MIRADA DE LOS DIEGO  
Fefé, Lichi y Rapi • 63

SUS AMIGOS RECUERDAN • 76

■ **Dossier** ■

**Cuba: los retos del futuro**

INTRODUCCIÓN  
Claus Offe • 83

**¿Por qué Cuba es diferente?**

LOS NUDOS DE LA MEMORIA  
Rafael Rojas • 88

EL PARTIDO SOCIALISTA POPULAR (1934-1961)  
Y SU RELACIÓN CON EL GOBIERNO DE CASTRO  
Joaquín Ordoqui García • 102

EL CONSENSO EN RETIRADA  
Haroldo Dilla Alfonso • 116

SOBRE EL EXCEPCIONALISMO POLÍTICO CUBANO  
Laurence Whitehead • 127

CUBA: ¿DE LA EXCEPCIÓN A LA DEMOCRATIZACIÓN?  
Andrew Arato • 143

**Las dificultades de la transición**

DEMOCRACIA E IMAGINARIO CIUDADANO  
Velia Cecilia Bobes • 152

## RECLAMACIONES PENDIENTES SOBRE LAS EXPROPIACIONES

Matías M. Travieso-Díaz • 164

## INSTITUCIONALIDAD POLÍTICA Y CAMBIO DEMOCRÁTICO

Manuel Cuesta Morúa • 173

## EL CONFLICTO CON ESTADOS UNIDOS

Bert Hoffmann • 178

## La reforma económica

### CUBA Y LA OPCIÓN GLOBAL

Pedro Monreal • 188

## LOS PROBLEMAS DEL DESARROLLO ECONÓMICO Y LA INSERCIÓN INTERNACIONAL

Mauricio de Miranda Parrondo • 207

## ESCENARIOS DE INTEGRACIÓN ECONÓMICA INTERNACIONAL

Francisco León • 222

## EL MERCADO EN UNA ECONOMÍA CENTRALIZADA

Janusz Lewandowski • 234

### CON EL PROGRAMA

Mitchell A. Orenstein • 241

## Protagonistas

### LOS ELEMENTOS DEL CAMBIO

Lino B. Fernández • 246

### HACIA LA TERCERA REPÚBLICA

Jorge A. Pomar • 253

## MENSAJE A LA UNIVERSIDAD DE HUMBOLDT

Oswaldo Payá • 258

## Reflexiones

### EL LENGUAJE DE LA LIBERTAD

Agnes Heller • 262

### ADIÓS A LA EXCEPCIÓN, CASI

Damián Fernández • 268

### LA LÓGICA DEL COMPROMISO

Adam Michnik • 271

### HACIA UNA TRANSICIÓN NEGOCIADA

Elzbieta Matynia • 276

## ■ Textual ■

CARTA DE RECONOCIMIENTO  
AL MOVIMIENTO CÍVICO CUBANO... • 281

MENSAJE DE LOS ESCRITORES CUBANOS • 283

## ■ Buena Letra ■

285

## ■ Cartas a Encuentro ■

313

## ■ La Isla en peso ■

315

## COLABORADORES

Carlos Alberto Aguilera ■ Eliseo Alberto ■ Rafael Alcides ■ Ramón Alejandro ■ Carlos Alfonso ■ Rafael Almanza ■ Eliseo Altunaga ■ Alberto F. Álvarez ■ Alejandro Anreus ■ Uva de Aragón ■ Andrew Arato ■ Helena Araújo ■ Jorge Luis Arcos ■ Alejandro Armengol ■ Gastón Baquero ■ Carlos Barbáchano ■ Jesús J. Barquet ■ François Barré ■ Víctor Batista ■ José Bedía ■ Francisco Bedoya ■ Eduardo C. Béjar ■ Antonio Benítez Rojo ■ David Bigelman ■ Marta Bizcarrondo ■ María Elena Blanco ■ Vella Cecilia Bobes ■ Rosa Ileana Boudet ■ Atilio Caballero ■ Madeline Cámara ■ Wilfredo Cancio ■ Jorge Castañeda ■ Mons. Carlos Manuel de Céspedes ■ Enrique Collazo ■ Luis Cruz Azaceta ■ Manuel Cuesta Morúa ■ Jorge Dávila ■ Cristóbal Díaz Ayala ■ Duanel Díaz Infante ■ Arcadio Díaz Quiñones ■ Néstor Díaz de Villegas ■ Constante «Rapi» Diego ■ Eliseo Diego ■ Haroldo Dilla ■ Antonio Elorza ■ Magaly Espinosa ■ María Elena Espinosa ■ Norge Espinosa ■ Oscar Espinosa Chepe ■ Abilio Estévez ■ Tony Évora ■ Damián Fernández ■ José Hugo Fernández ■ Lino B. Fernández ■ Miguel Fernández ■ Ramón Fernández Larrea ■ Francisco Fernández Sarría ■ Joaquín Ferrer ■ Jorge Ferrer ■ Günter Feuerstein ■ Juan Carlos Flores ■ Leopoldo Fornés ■ Ileana Fuentes ■ Emilio García Montiel ■ Manuel García Verdecia ■ Flavio García ■ Florencio Gelabert ■ Lourdes Gil ■ Orlando Gómez González ■ Alejandro González Acosta ■ Roberto González Echevarría ■ Gustavo Guerrero ■ Wendy Guerra ■ Mariela A. Gutiérrez ■ Pedro Juan Gutiérrez ■ Agnes Heller ■ Bert Hoffmann ■ Emilio Ichikawa ■ Pedro de Jesús ■ Andrés Jorge ■ José Kozar ■ Julio Larraz ■ Francisco León ■ Glenda León ■ Ivette Leyva ■ Janusz Lewandowski ■ Soledad Loaza ■ John Loomis ■ César López ■ Eduardo Manet ■ Raúl Martínez ■ Rodolfo Martínez Sotomayor ■ Dennys Matos ■ Elzbieta Matynia ■ Carmelo Mesa-Lago ■ Adam Michnik ■ Julio E. Miranda ■ Michael H. Miranda ■ Mauricio de Miranda ■ Alessandra Molina ■ Juan Antonio Molina ■ Pedro Monreal ■ Carlos Alberto Montaner ■ Juan Luis Morales ■ Gerardo Mosquera ■ Eusebio Mujal-León ■ Eduardo Muñoz Ordoqui ■ Adriana Novoa ■ Iván de la Nuez ■ Claus Offe ■ Carlos Olivares Baró ■ Mitchell A. Orenstein ■ Gregorio Ortega ■ Heberto Padilla ■ Enrique Patterson ■ Mario Parajón ■ Ludolfo Paramio ■ Oswaldo Payá ■ Gina Pellón ■ Umberto Peña ■ Michel Perdomo ■ Ricardo Alberto Pérez ■ Marta María Pérez Bravo ■ Gustavo Pérez Firmat ■ Enrique Pineda Barnet ■ Jorge A. Pomar ■ Ricardo Porro ■ Ena Lucía Portela ■ Paolo Portoghesi ■ José Prats Sariol ■ Nicolás Quintana ■ Tania Quintero ■ Sergio Ramírez ■ Sandra Ramos ■ Alberto Recarte ■ Alejandro Ríos ■ Enrique del Risco ■ Miguel Rivero ■ Raúl Rivero ■ Eduardo Luis Rodríguez ■ Reina María Rodríguez ■ Guillermo Rodríguez Rivera ■ Efraín Rodríguez Santana ■ Martha Beatriz Roque ■ Christopher Sabatini ■ Enrique Sainz ■ Baruj Salinas ■ Miguel Ángel Sánchez ■ Tomás Sánchez ■ Osmar Sánchez Aguilera ■ Enrico Mario Santí ■ Fidel Sendagorta ■ Ignacio Sotelo ■ Ilán Stavans ■ Jaime Suchlicki ■ Nivaria Tejera ■ Matías F. Travieso-Díaz ■ Amir Valle ■ Jorge Valls ■ Juan Carlos Valls ■ Aurelio de la Vega ■ Carlos Victoria ■ Fernando Villaverde ■ Alan West ■ Laurence Whitehead ■ Yoss (José Miguel Sánchez) ■ Rafael Zequeira

## CORRECCIÓN DE TEXTOS

Teresa de la Fuente

## IMPRESIÓN

Navagraf, S.A., Madrid

Ejemplar: 6,50 € / Ejemplar doble: 13 €

Precio de suscripción anual:

España: 26 € / Europa y África: 40 €

América, Asia y Oceanía: \$ 76,00 / 62 €

No se aceptan domiciliaciones bancarias.

D.L.: M-21412-1996 - ISSN: 1136-6389

Portada, contraportada e interior,

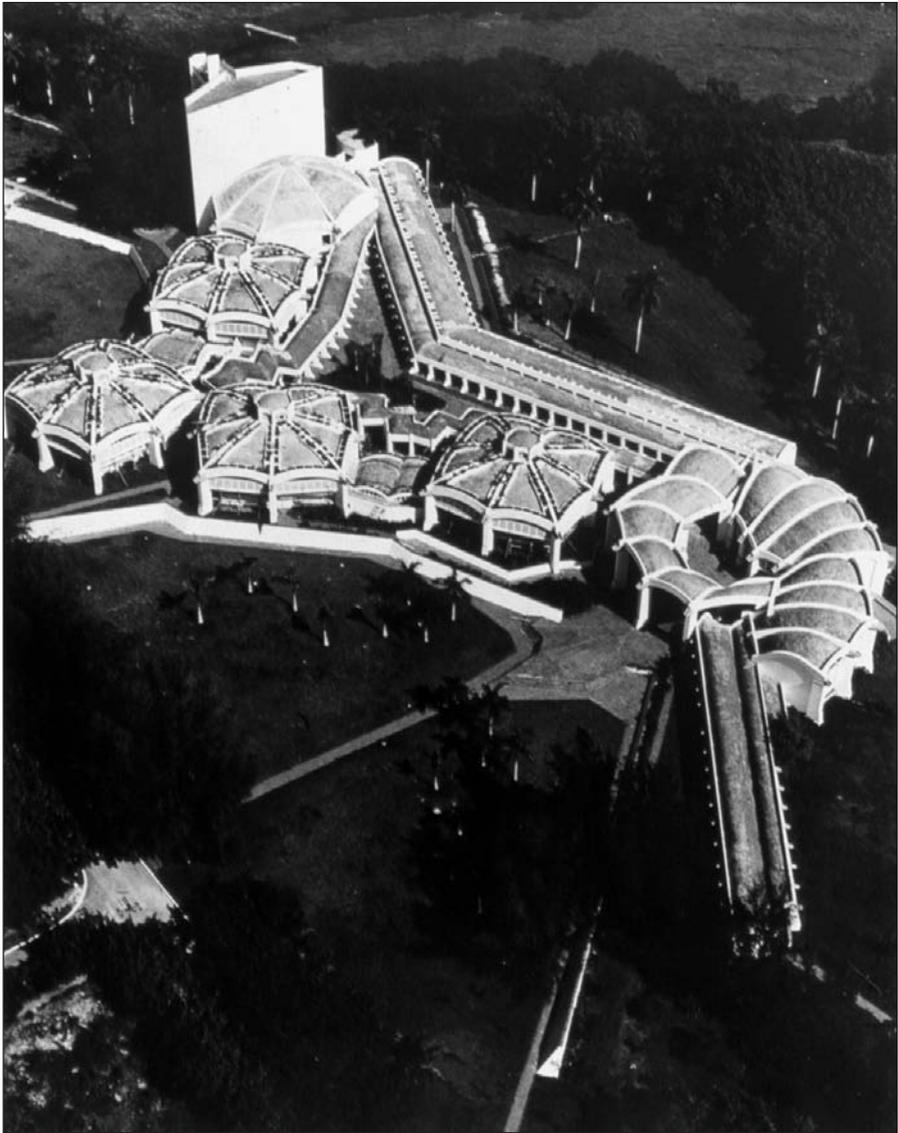
Ricardo Porro



# **Homenaje a**

Ricardo Porro





Vista de la Escuela de Danza Moderna. La Habana, Cuba.  
Arquitecto: Ricardo Porro, 1960-1964.  
Foto: Paolo Gasparini.

# La fábrica de significados

## Encuentro con Ricardo

*Juan Luis Morales Menocal*

—SI BUSCAS UN «PROFESOR», AQUÍ EN CUBA SÓLO TE recomiendo a Antonio Quintana, que trabajó con los Morales antes de la Revolución; pero si buscas un «maestro», tendrás que ir a París a trabajar con Porro —profetizó mi padre en 1983, después de que gané el premio de estudiantes de arquitectura de la Unión Internacional de Arquitectos con mi proyecto de diploma (en asociación con Rosendo Mesías) de la Escuela de Arquitectura de La Habana.

A pesar de la propuesta de quedarme como profesor (algo que estuve haciendo durante mi último año de estudios) para decepción del decano de la facultad, decliné la proposición. Sentía que no tenía experiencia como arquitecto para poder transmitirla a un grupo de alumnos. «Sueñas con El Dorado», me reprochó él. Después de cinco años en la Escuela, yo lamentaba haber tenido muchos profesores pero no «el maestro» que me mostrara la pasión por nuestra profesión.

Me lancé a la vida profesional con unas ganas locas de crear y concebir un mundo diferente a lo que me quisieron mostrar en la Escuela y, sobre todo, a lo que se estaba construyendo en nuestro país en esa época. Quintana me ayudó y aconsejó con rigor profesional como otros arquitectos en Cuba, pero ninguno me apasionó en esa dimensión de artista que irradian los maestros.

La oportunidad de viajar a El Cairo a recibir el premio y el breve encuentro con el arquitecto egipcio Sarfati y su obra, me confirmó la existencia de lo que yo imaginaba, «un maestro». La arquitectura de los faraones, la musulmana, la romana, la copta y la popular de ese increíble y milenarismo Egipto, me permitieron revalorizar tradiciones y significaciones que no me enseñaron en Cuba. De regreso a La Habana descubrí, a través de mis amigos pintores y del arquitecto Rafael Fornés (también artista y pintor), lo

que un gran cubano había llevado a límites insospechados e inéditos dentro de la arquitectura moderna: significaciones y tradiciones.

Cuando volví a visitar las Escuelas de Artes Plásticas y de Danza Moderna en Cubanacán, la impresión tan fuerte que sentí estuvo limitada por mis esfuerzos en tratar de entender el porqué me ocultaron aquellas obras maestras que estaban en mi propia ciudad.

La respuesta estaba en su creador, más que en la obra y sus significaciones. Ricardo, me dijeron, era «maestro», guía, pasión y artista de nuestra profesión. Cóctel explosivo para aquellos mediocres constructores que reinaban en el mundo de la arquitectura cubana de los últimos cuarenta años del siglo xx.

La profecía de mi padre se cumplió cuando recibí la invitación de Ricardo, a principios de 1992, para trabajar en su taller de arquitectura en París:

—Si logras llegar aquí, te doy trabajo y formación por tres meses.

Esa primavera aterricé en Orly y Ricardo, por suerte, me fue a buscar. Yo tenía unas ganas locas de aprender, pero ni un kilo en el bolsillo.

Después de tres días de zapatear París, unas ampollas enormes en los pies y unas largas y exquisitas conversaciones en casa de Helena y Ricardo, comencé a trabajar en su oficina. Durante esos primeros tres meses, participé en el proyecto ejecutivo del conjunto de 120 apartamentos en La Courneuve, al mismo tiempo que aprendía aceleradamente francés sobre la marcha. Fue una experiencia maravillosa. Se trabajaba duro, pero las discusiones sobre filosofía, arte, pintura, escultura, música y cultura en general, hacían que nos apasionáramos por lo que estábamos haciendo. En el corto tiempo de saborear un café Lavazza bien fuerte, volábamos sobre varios milenios de pensamiento para llegar a la definición de Arte, a la vez que dibujábamos planos con un elevado rigor técnico a partir de complejas formas tridimensionales, que recuperábamos de las maquetas elaboradas previamente por Ricardo. Una visita con él a Dornach, en las afueras de Basilea, para descubrir el Goetheanum de Rudolph Steiner, y seguidamente el Centro de Arte de Vaduz, en Lichtenstein, fue una de las primeras etapas de este fabuloso viaje iniciático.

Al final de ese trimestre, Ricardo y su asociado Renaud de la Noue, me propusieron un puesto fijo como arquitecto. Desde 1992 hasta 1994, trabajé como proyectista y dibujante en la oficina del exótico Pasaje Brady, en el barrio X° de París. La actividad de la oficina era frenética y el grupo, aunque pequeño, muy unido: los franceses Jerome Auger, Alain Boudoin, el franco-inglés Neils Millet y yo, fuimos el núcleo principal del equipo de esa época.

La gran mayoría de los proyectos y obras en que trabajamos, eran producto de candidaturas a concurso lanzadas por diferentes organismos del estado francés. Para mostrar lo variado de los proyectos de esta época mencionaré sólo algunos:

Proyectos de gran escala urbana, como el parque urbano de la Haute Ille en Neuilly sur Marne; el concurso de la Renovación del Parque Zoológico de Vincennes, en París; el concurso para el plan urbano (10.000 habitantes) por la reconversión del cuartel Gouroud, de Soissons.

Diversos proyectos de arquitectura de nueva planta, como la escuela secundaria «Coronel Fabien», en la Courneuve (concurso ganado); el proyecto de un conjunto deportivo en Sotteville, en las afueras de Rouen; o la residencia universitaria de 170 plazas en Cergy Pontoise, concurso ganado y construido también.

Hubo en ese momento un proyecto raro que cayó en la oficina: la rehabilitación del Tribunal Administrativo de París, en el antiguo Hotel d'Aumont (siglo XVIII). Aunque, según creo, era la primera vez que Ricardo, acostumbrado a nuevas edificaciones, realizaba la remodelación en un edificio histórico, y esto «no era su taza de té», se ganó el concurso.

Para mí fue importante ver cómo él respetó los valores fundamentales del edificio por fuera, y en los interiores recreó la arquitectura con elegante libertad. Entiendo la resistencia de Ricardo a mostrar este proyecto, ya que fue difícil para él jugar con significados dentro de un marco tan imponente. Pero pienso que también fue una ocasión para él de entrar en una escala más pequeña del proyecto. Se diseñaron varios muebles para la biblioteca del Tribunal, que no se realizaron, pero esto lo motivó para diseñar y construir una preciosa lámpara en madera como mariposa calada, y las butacas *El Padre*, para las cuales hizo sus magistrales garabatos, que Teresa Ayuso se encargó de traducir primero en una pequeña maqueta que, después de sus sabias correcciones, ella transformó en planos a escala natural para el carpintero que las construyó. Ricardo les añadió las impresionantes caras en barro cocido que esculpió en su taller de la rue Vergniaud.

El único proyecto de un cliente privado en esa época, que yo recuerde, fue el concurso de la sede para la Sociedad de Publicidad DDB Needham Worldwide, en Saint Ouen. Esta vez fue la montaña mágica como símbolo exterior lo que Ricardo seleccionó. Fue el arquitecto francés Portzamparc quien ganó el concurso, aunque nunca se construyó (era muy popular el barrio para los dueños americanos).

Cuando recibíamos la noticia de estar aceptados en un concurso, Ricardo explotaba de alegría infantil que convertía inmediatamente en estado de euforia creativa. Lo primero para él era una etapa de realización de numerosos croquis y garabatos con lápiz sobre papel A4, que realizaba solo en su mesa. Siempre me pareció que buscaba formas que tenía en su archivo mental, almacenadas durante años de reflexión. Estos aparentes garabatos serían la base del futuro proyecto, y todavía me asombro de la fuerte semejanza de muchas de sus obras terminadas con estos croquis iniciales.

Cuando tenía claras las formas del contenido o significaciones a seguir, comenzaba con Renaud y nosotros el acercamiento progresivo a las claves de la cultura y la identidad del sitio donde íbamos a proyectar. Él nos obligaba a analizar el drama colectivo o los problemas eternos del hombre que sentíamos en aquel lugar. Todos teníamos que sumergirnos en el concepto, nunca nos trató como simples realizadores, aunque para todos era evidente que el proyecto conceptualmente era ÉL (algo que para su socio Renaud ha sido difícil de llevar).

El fin de semana visitábamos las exposiciones que se mostraban en París, en galerías y sobre todo en los museos. El Louvre era escala frecuente y obligada para poder seguir el hilo de la conversación durante la semana entrante.

Renaud se ocupaba de descomponer y analizar hasta los más mínimos detalles el programa y sus posibilidades de adaptación al terreno. Entender qué es lo que Ricardo quería que significara en el futuro ese edificio, buscarle respuestas formales adecuadas para que no fuera grosera la representación física del significado, al mismo tiempo que todas las relaciones funcionales fueran respetadas, era nuestra meta. Muchas veces teníamos la impresión de ser, más que dibujantes o arquitectos asistentes, los «traductores» de ese lenguaje culto y poético de Ricardo, para que fuera transfigurado en realidad.

A mediodía, mientras comíamos pollo asado al pincho con papas al vapor y frutas tropicales, que comprábamos en el cosmopolita Faubourg Saint-Denis, evocábamos invariablemente las noticias diarias de Francia y del mundo entero, que Ricardo relacionaba magistralmente con hechos de la historia de la humanidad, para que pudiéramos entender su esencia y expresarla posteriormente como sentimientos que trasciendan esa realidad.

Al inicio de la tarde, discutíamos directamente sobre la maqueta, primero en plastilina y después en madera, la manera simbólica en que el edificio que estábamos proyectando iba a convertirse en una imagen del mundo creado. Jugábamos a convertir espacios banales en imágenes poéticas que podían significar tragedias humanas.

El café de la tarde, acompañado de algún *gateau* exquisito ofrecido por los dulceros del Faubourg Saint Martin (bajo fuertes protestas de Renaud por el «tiempo perdido»), servía para comentar, a través de libros recién comprados o de la biblioteca de la oficina, la obra de arquitectos como Wrigth, Aalto, Melnikov, Gaudí, Horta, De Klerck, Sullivan, Steiner, Brunelleschi, Ledoux, Le Notre, entre otros, y recomendarnos lecturas como Chevalier, Eliade, Platón, Guenon, Bergson, Dante, Goethe, Hegel, o Lezama Lima, que servirían de base para entender las críticas, comentarios y consejos que Ricardo nos había hecho durante el día.

En 1994 la actividad de la oficina aumenta y deciden mudarla a un apartamento mayor de la Avenida de Maiesherbes, en el barrio VIII de París, mucho más chic pero más anónimo y triste. Allí trabajé hasta 1996, esta vez como arquitecto colaborador. El equipo siguió siendo básicamente el mismo, aunque entraron temporalmente el alemán Heiner Baboun y el francés Patrique Desse. Por entonces tuvimos, al mismo tiempo, varios importantes proyectos en construcción y proyectos de concurso. Yo trabajé fundamentalmente en la presentación de los concursos, lo que me permitió participar con Ricardo desde el inicio de su proceso creativo. Renaud se encargaba, sobre todo, de ponerle los pies en la tierra, un contrapunto necesario en esa asociación, y del seguimiento de las obras, que cada vez eran más complejas. De esta época recuerdo haber participado en varios concursos de estado, tan disímiles como:

El concurso de la estación de bomberos en Chatoux (que no volvió loco a Ricardo); el concurso de arquitectura de interiores del Tribunal administrativo de Montpellier, dentro de un frío edificio del arquitecto americano Richard Meier, por lo que resultó duro darle calor humano, y el concurso de arquitectura de interiores del vestíbulo de entrada del Palacio de Justicia de París que, aunque pequeño, lo apasionó por la carga histórica del edificio y su ubicación en la Isla de la Cité de París. Creo que el concurso ya estaba ganado de antemano.

Mientras tanto, seguimos haciendo variantes del proyecto urbano de 300 apartamentos en el barrio Chaudron en Saint-Denis. Un importante proyecto que salía a flote cada vez que había elecciones municipales o cambiaban de administración local.

Recuerdo que en aquella época me ocupé, prácticamente solo, del proyecto ejecutivo y técnico del Cuartel de los Cuerpos Republicanos de Seguridad en Velizy, etapa durante la cual trabajé mucho bajo los consejos técnicos de Renaud. Era la primera fase de un gran concurso ganado por ellos hacía unos años, y que incluía un restaurante-bar y un edificio de alojamiento temporal. Esa fue mi graduación en el dominio de las técnicas de construcción contemporáneas en Francia y Europa.

Después de un viaje de Ricardo a la India, participé con ellos en el concurso de la escuela secundaria para 900 alumnos en Cergy Le Haut. Fue una experiencia inolvidable y Ricardo desplegó una energía excepcional para su edad. Se concibió el proyecto a partir de garabatos que rehacía constantemente toda la mañana. Cada vez que una idea le parecía clara, la convertíamos inmediatamente en maqueta al comienzo de la tarde. Él la trabajaba sobre la maqueta con bisturí y pegamento antes de partir, y después, hasta tarde en la noche, dibujábamos toda la solución funcional a escala en los diferentes niveles del edificio, que correspondían con esa última maqueta. Al día siguiente, después del café de las nueve, todo volvía a comenzar de cero. Los sueños de Ricardo habían sido fructíferos aquella noche.

A pesar del tiempo limitado por la fecha de entrega del concurso, Ricardo estuvo introduciendo cambios hasta la última noche sobre las perspectivas que yo dibujaba a mano alzada en tinta china y que Ricardo terminaba al día siguiente con sus fantásticas *gouaches* de colores y simpáticos personajes. No le reprocho lo mucho que nos hizo trabajar. Era una mezcla de lo puramente físico y a la vez místico. Cada nueva idea era una muestra de su amor por el proyecto y de su insaciable apetito de belleza.

Sinceramente, no me extrañó que ganáramos el concurso. Aunque después realicé otro con ellos para la extensión del grupo escolar «Marius Jacotot», en Puteaux, Hauts de Seine, puedo decir que el Collège de Cergy le Haut es una «obra mayor», y también fue mi proyecto de diploma en aquella universidad fuera de serie que constituyó para mí la oficina de Ricardo antes de lanzarme por cuenta propia como arquitecto en París.

Durante todos esos años, no dejamos de hablar sobre Cuba:

—Juan Luis, «aquello» no tiene arreglo.

Cuando le hablaba sobre un posible viaje de visita, era como recordarle una horrible pesadilla que le duró mucho tiempo después de su llegada a Francia.

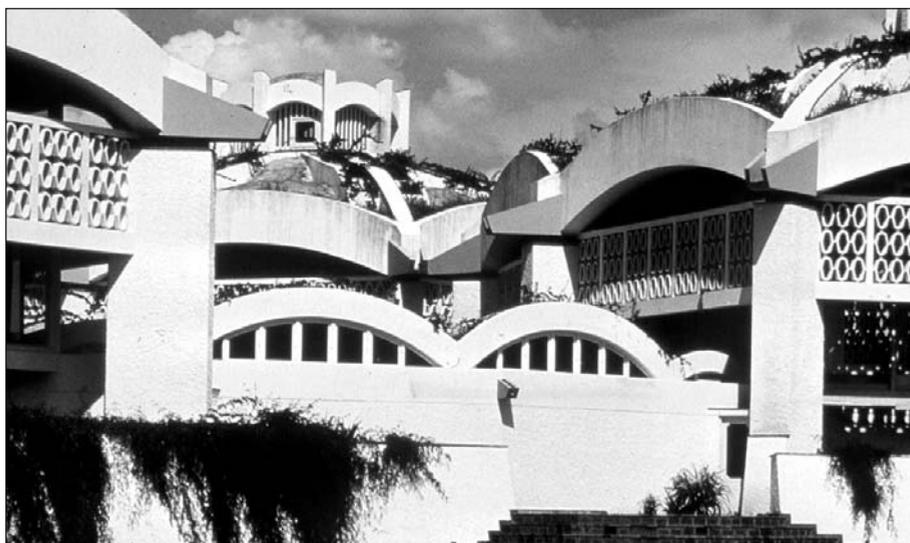
—Además, aparte de tu suegra Ana Vega, ya nadie se acuerda de mí en ese país.

No me cansé de explicarle que los jóvenes arquitectos en Cuba estábamos recuperando las Escuelas Nacionales de Arte como estandarte de lucha.

—Bueno, por los jóvenes sí estoy dispuesto a ir —aceptó al fin, y Ana se encargó eficazmente de convencer a Sergio García, presidente del Colegio de Arquitectos, para que lo invitaran.

La sala de actos se repletó cuando Ricardo fue a impartir su conferencia, en medio de estruendosas ovaciones. Rosendo, mi socio, fue su asesor y preparó el Taller de Arquitectura que Ricardo impartió a los jóvenes arquitectos en La Habana. El Taller no dio abasto con el número de solicitudes, y quedó grabado en la memoria colectiva de esa generación.

Los tiempos y el equipo han cambiado desde que dejé la oficina. Está ahora completamente informatizada por insistencia de Renaud. Ya no hay dibujantes, sino informáticos; no hay perspectivas, sino modelos tridimensionales. El siglo XXI obliga. Pero afortunadamente, Ricardo sigue haciendo sus garabatos de siempre y sus maquetas en plastilina y madera, su creatividad de artista renacentista permanece intacta. Hoy, más que un maestro, lo siento como un verdadero padre, después de la muerte del mío. Ricardo me confesó hace poco que nos quería a Tere y a mí como a sus hijos. A Gonzalo, el suyo, lo recuerdo como mi mejor amigo de infancia. Ha vuelto a La Habana en otras ocasiones, y su esperanza en el futuro de Cuba la deposita en las nuevas generaciones.



Escuela de Danza Moderna. La Habana, Cuba.

Arquitecto: Ricardo Porro, 1960-1964.

Foto: Paolo Gasparini.

**Ricardo Porro**  
**ENTREVISTO**  
*por Juan Luis Morales*

---

## Ciudadano del mundo

**Juan Luis Morales (J.L.M.):** *¿Cuáles son tus orígenes? ¿Qué te decidió a contrariar a tu padre y no ser el médico que él pronosticaba, a decidir en cambio ser arquitecto y artista?*

**Ricardo Porro (R.P.):** Yo siempre he dicho que las revoluciones las hacen los intelectuales y los burgueses con complejo de Edipo. Yo no sé si fue una reacción muy grande que tuve frente a mi familia, pero desde pequeño me salió la vena de artista. Que yo sepa hay muchos Porro que han hecho muchas cosas en la vida, pero ninguno era artista. Sólo mi madre, en cierta medida. Ella me desarrolló desde muy pequeño un gusto por la música. Fue el primer arte que yo viví de cerca. Le gustaba mucho tocar el piano, sobre todo a los compositores románticos. Era amiga del director del conservatorio. Muchas veces, de niño, yo me colaba cuando él le daba conferencias a los alumnos. Mi primera inclinación fue la música y yo pensé ser músico. Pero el primero que se opuso a aquello fue mi padre. Se puso las manos en la cabeza, dijo que en su familia no habría músicos. No fui músico, pero fue mi iniciación al arte. Cuando era pequeño empecé a leer. Un día mi madre quiso regalarme un libro y el librero le aconsejó una versión para niños de *Las mil y una noches*, pero no la encontró y me trajo una versión para adultos... Yo me volví loco. Me parecía mágico jugar con el tiempo, con aquella mujer que tenía que contar cada noche una historia para que no la mataran y quedarse casada con el sultán, y además había aquel ambiente de joyas y sexo, e innegablemente ese espíritu oriental de sensualidad se me quedó muy dentro. Después mi padre, que era cirujano, operó de gratis a un profesor de escuela, quien agradecido le trajo un regalo al hijo del médico: un libro de mitología griega. Yo había sido formado en una escuela de curas, con una formación religiosa muy fuerte... y de pronto entra en mi existencia la mitología griega. Había algo de carne y hueso en aquellos dioses y algo de una belleza enorme que me cautivó. Es decir, que ya tengo una base cultural: la de la Biblia, los Evangelios y *Las mil y una noches*, la música y después la mitología griega. Tenía ya en mí el triunfo de la imagen y el sueño despierto. ¡Qué no pasaba por mi mente cuando oía música! Tuve una infancia bastante solitaria, no sentía comprensión ni en

mi medio familiar ni en los niños de mi edad. Éramos muy distintos. Sentía una violencia en el ambiente. Más adelante terminó mi soledad, cada vez necesitaba más de los otros. Me considero un hombre de amor. ¿Por qué me incliné por la arquitectura? Mis padres me habituaron a viajar cuando era pequeño. Recuerdo que me estaban llevando a ver la Exposición Internacional de Nueva York de 1939, y llegué a Nueva Jersey en automóvil. Mi padre iba manejando, y el impacto que me causó la vista de Manhattan fue tan grande, que me dije: «Ricardo, tú vas a ser arquitecto». Cuando te hablo de Manhattan, que me gusta muchísimo, no hablo de la arquitectura que yo hago, pero aquella masa de edificios me deslumbró. Yo salía de Camagüey, de una gran casa colonial, con un gran patio central, con puntal alto, techos de madera y tejas, y fue el impacto de llegar a otro mundo, a una imagen completamente nueva, y después... ¡La Feria de Nueva York! que era impresionante. Vi todas las cosas nuevas que ofrecía el mundo. Nueva York me abrió a la modernidad.

**J.L.M.** *Cuando decides partir de Camagüey, ¿fuiste buscando la tierra prometida o lo considerabas ya como el principio de un viaje iniciático?*

**R.P.** Cuando salí de Camagüey me fui como cualquier hijo de familia bien, me fui a estudiar. Me habían metido en la cabeza que tenía que ser médico, a lo que rápidamente reaccioné. Pero mi vida ha sido sobre todo un viaje iniciático, es un viaje que se lleva en el tiempo, son una serie de pruebas que conducen a una iniciación y a subir a etapas superiores del espíritu. Mi vida siempre ha sido eso. Como fue la de Ulises en la *Odisea*, lo que fue la del Dante en su viaje por el infierno, el purgatorio y el cielo, la del personaje de Thomas Mann en *Muerte en Venecia*. Otro viaje iniciático es el del *Ulises* de Joyce. Mi vida ha sido un proceso de iniciación continuo.

**J.L.M.** *Ya en la Escuela de Arquitectura de La Habana en los 40, ¿sentiste que tu camino sería diferente con el tiempo? ¿Cuáles fueron los aspectos flojos de aquella enseñanza académica y cuáles te sirvieron realmente en tu mundo profesional futuro?*

**R.P.** Mira, de la enseñanza de aquel momento protesté muchísimo. Yo consideraba que era la peor enseñanza del mundo. Ya viéndolo con una cierta distancia me doy cuenta de que había cosas que me fueron muy útiles. Por ejemplo, había una manera de atiborrarnos de matemáticas, que yo consideraba inútil, para llegar a cálculos de estructura muy detallados. Nunca he calculado un edificio, pero sé lo que ocurre dentro de una viga y cómo se sostiene un edificio. Detestaba los cursos de Construcción, pero me la hicieron entender y me enseñaron a construir como se construía en Cuba. En la asignatura de Proyectos, había una visión que no era la mía, pero aprendí que las cosas tenían que servir y ser funcionales. Me acuerdo que fui alumno de tu tío Víctor Morales... yo lo encontraba terrible. Un día me hizo una jugada en el proyecto de un auditorio. Me dejó llegar al final y sólo dos días antes de entregar me probó que yo no había previsto los pasillos necesarios de salida en caso de incendio. Y tuve que recalcularlo todo. Tenía una furia que quería matarlo, pero me enseñó que las cosas tenía

que pensarlas con los pies sobre la tierra, y no flotando en el aire. Y eso no puedo negar que me fue útil, a pesar de que me desarrollé de una manera distinta a lo que se enseñaba en la Escuela de Arquitectura, de donde salieron arquitectos muy malos, y otros no tan malos.

**J.L.M.** *Quisiera que me hablaras de La Habana cultural que conociste en esta época de la segunda guerra mundial. ¿Cuál fue el medio intelectual en que te moviste?*

**R.P.** En La Habana de los 40, al principio conocía a poca gente, llevaba la vida de estudiante que no tenía grandes preocupaciones; empezaba a salir a fiestas y me divertía muchísimo, pero poco a poco empecé a leer, a conocer y a adquirir una cultura. Curiosamente me empezó a interesar mucho lo europeo. En mi época en Cuba todo estaba basado en la referencia cultural a los Estados Unidos, y para mí la referencia era Europa. Por ejemplo, una enorme influencia para mí fue *Eupalinos y el arquitecto*, de Valery. Alguien dijo que ese libro rondaba por la Escuela de Arquitectura, pero no fue así. Yo me lo leí en francés y se lo recomendé a otros dos amigos que lo leyeron en español. Que yo sepa, a nadie más le interesó. Pero ¿qué fue lo que me excitó en el libro? Fue una conversación en la que Fedro dice (más o menos): «en aquel momento Eupalinos el arquitecto me dijo que había construido ese templo a la imagen de una chica que había conocido en Corinto y a la que había transmutado en proporciones matemáticas». Eso de decir que un edificio o una obra de arte tenía una segunda significación, fue algo que se me quedó en la cabeza. Se me quedó en la cabeza pero mi inconsciente la borró, y cuando hice las Escuelas de Artes Plásticas, muchos años después, al inicio de la Revolución, cuando ya di el salto mortal, decidí hacer el edificio a la imagen de una mujer. Aprendí a trabajar con significaciones, vi que la arquitectura era forma y contenido. Sólo muchos años después me di cuenta de que fue el *Eupalinos* el que me influenció. Entre las primeras personas que me apasionaron, estaba Lam. Tendría yo diecinueve años cuando fui a su casa. El personaje me pareció curioso, su pintura me deslumbró. Tenía algo difícil de encontrar: tenía magia. A la segunda persona, la conocí en una librería de la calle Obispo: Un señor muy gordo estaba sentado en una silla conversando con un librero; decía unas cosas tan extraordinarias, que yo me hice el que estaba leyendo, pero en realidad estaba oyendo a aquel «gordo» decir las maravillas más grandes que había escuchado nunca. Era José Lezama Lima. Volví muchas veces a la librería porque sabía que Lezama iba a conversar con el librero. Ya de ahí me hice amigo de Lezama, no íntimo, pero nos conocíamos y nos apreciábamos. Mi admiración por él nunca disminuyó. Con Lam sí puedo decir que tuve gran amistad.

**J.L.M.** *¿Quiénes eran en esa época de los 50 los que coleccionaban a Lam, los lectores o editores que se interesaban en Lezama, o los que se arriesgaron a pedirle proyectos a Porro?*

**R.P.** La alta burguesía no le compraba nada a Lam. Ni tampoco leían a Lezama. Él trabajaba en la cárcel para subsistir. En esa época hubo un movimiento intelectual importante, un movimiento en la pintura integrado por

artistas de calidad: Cundo Bermúdez, Portocarrero, Milián, Mario Carreño, etcétera, y todos ellos tenían muchos más clientes que Lam, quien comenzó a vender primero fuera de Cuba. Yo me las arreglé antes de graduarme para buscarme un cliente que me permitió hacerle una casa, mi primera obra: la casa Armenteros. Hoy preferiría que todo el mundo se olvidara de ella. Tenía la influencia que teníamos muchos de nosotros en aquella época: la de Mies Van der Rohe. Era una casa muy miesiana con algunos detalles un poco personales. Actualmente está muy alterada y francamente prefiero olvidarla. Después pude tener algunos pequeños clientes, pero hay que decir que en aquella época a los arquitectos jóvenes con cierto talento les daban pequeñas obras, pequeñas casitas. Los clientes que logré conseguir eran de pequeña y mediana burguesía, salvo Armenteros, que era alta burguesía. En cambio, a los arquitectos comerciales les daban a construir los grandes edificios del Vedado, que eran horribles. Ni la alta burguesía ni el medio aristocrático de La Habana me dieron obras.

**J.L.M.** *Tu primer encuentro con Europa fue a fines de los 40, ¿cuáles fueron tus influencias fundamentales en este período?*

**R.P.** Primeramente, lo que se llama mi formación básica fue Europa. Lo que me dio un conocimiento sólido de las cosas y una idea de lo que yo podría ser, fue mi estancia en Europa. Vine a estudiar a Francia, a la Sorbona y al Instituto de Urbanismo, a Escandinavia y después a Italia, pero lo que más me marcó fue Venecia. Allí recibí la influencia de los profesores del curso del CIAM: Rogers, Gardella, Albini y Bruno Zevi, que no sólo nos enseñaron mientras estábamos en la Escuela, sino después, cuando íbamos a almorzar. Las discusiones en la mesa fueron una gran escuela. En este curso del CIAM, el tema que desarrollamos los sesenta alumnos de distintos países fue una proposición para rehacer el puente que une a Venecia con la tierra firme, lo que determinaría el destino de la ciudad. Esa manera de meterme de lleno a analizar, a estudiar, a comprender Venecia, fue una influencia determinante. En toda mi arquitectura, a partir de las Escuelas de Arte de La Habana, se puede ver la influencia de la concepción urbana de Venecia. Desde entonces todos mis edificios son ciudad. En la Escuela de Danza Moderna de La Habana también existe una influencia del espacio bizantino. Claro, no te voy a negar que toda Italia fue una gran influencia. Enfrentarme con el barroco romano me volvió loco. Borromini, por ejemplo. Hay una anécdota curiosa: ya mis compañeros de la Escuela de Arquitectura de La Habana me habían puesto dos apodos: Le Porrusier y Porromini. Innegablemente, Porromini me viene muy bien, porque su influencia en mi arquitectura fue muy grande. No puedo decir que soy un clásico. Mi arquitectura jamás fue clásica. Hay un lado barroco muy fuerte en todo lo que hago.

**J.L.M.** *En tu paso por Venezuela, ¿cómo logras integrarte como profesor en la Escuela de Arquitectura de Caracas, donde ya había un ambiente francamente racionalista?*

**R.P.** En la época de Batista estaba conspirando y tuve que exiliarme en Venezuela. Yo venía con otra visión, pero la Escuela de Arquitectura no era

cerrada como la Universidad de La Habana, donde jamás hubiera sido admitido en aquella época. En la Universidad de Caracas, Villanueva (que era muy buen arquitecto) inmediatamente se las arregló para que yo fuera profesor... y con otros arquitectos jóvenes empecé a trabajar con una libertad absoluta. Nos dejaban experimentar cosas nuevas. Lo importante en Caracas no fue lo que yo sabía, ya que no tenía conocimientos suficientes para transmitir; lo que sí podía transmitir era una pasión, y esa la transmití. En esos dos años de enseñanza tuve que profundizar, tratar de comprender mejor las cosas, saber cómo enfocarlas para poder enseñar. Tuve que estudiar mucho en Venezuela.

**J.L.M.** *¿Había un intento en esa época de buscar una arquitectura latinoamericana? ¿Quiénes iban en esta dirección?*

**R.P.** Villanueva fue uno de ellos. Pero ese intento se insertaba en un movimiento mucho más amplio. Es un movimiento que se vio en la música. Falla componía música española, Stravinski se basa en la música rusa y la transforma, y cuando llega a los Estados Unidos, hace *Ebony Concerto* que es jazz. Gershwin en Estados Unidos y Bartok en Hungría estaban en la misma línea. Este movimiento también se reflejó en arquitectura. En Cuba lo inició Eugenio Batista y yo traté de seguir por esa vía. Quería basarme en la tradición de la mejor arquitectura colonial cubana, la arquitectura aristocrática que se encontraba sobre todo en La Habana. Recuerdo que en aquella época Lezama me regaló uno de sus libros, *La Expresión Americana*, con una dedicatoria que me divirtió mucho: «A Ricardo Porro, que une el claustro, el tinajón y la ojiva». Y es verdad que había mucho de eso en mi arquitectura. Hoy día tiene sobre todo de ojiva y algo de claustro.

**J.L.M.** *De regreso a Cuba al triunfo de la Revolución, ¿ya había una maduración en los significados y una abierta preferencia por la arquitectura orgánica? ¿Habías decidido cortar con los preceptos del CIAM?*

**R.P.** Aunque pertenecía al grupo del CIAM, decidí cortar con esas normas y con lo que el CIAM proponía, que era sobre todo Le Corbusier. Era una reacción al Le Corbusier racionalista y urbanista, no al Le Corbusier arquitecto de Ronchamps, de La Tourette del centro cívico de Chandigarh, que son muy buena arquitectura. Yo sabía ya que el arte es forma y contenido—no creo en el arte que es sólo forma—, sabía que había que trabajar de otra manera. También creo que la Revolución, en la que yo creía entonces, fue una especie de detonador interior que me provocó una gran explosión emocional. En aquel momento me creía marxista, aunque no lo era. En el fondo era mannista (de Thomas Mann). Y de todos esos elementos salieron mis Escuelas de Arte.

**J.L.M.** *De todas maneras, tú ya habías madurado tu teoría antes de regresar a Cuba. ¿Si te hubieran llamado a otro país, se hubiera podido realizar tu arquitectura aunque no hubieras tenido ese encuentro con la época romántica de la Revolución?*

**R.P.** ¡Cuántos «yo» hay en un individuo! Muchísimos, ya lo decía Proust. Los «yo» que se fueron superponiendo en mí, bueno... pues me fueron llevando

de un lado para otro, y si hubiera tenido otra historia, mis «yo» hubieran sido distintos, ¡sabe Dios cómo hubieran sido! Yo te hablo de mis «yo» como salieron. ¿Qué habría pasado si, en el momento en que Philip Johnson me lo propuso, me hubiera ido a los Estados Unidos y hubiera empezado a hacer arquitectura en Nueva York? ¿Cómo hubiera sido mi arquitectura? No lo sé, pero seguro que hubiera sido distinta.

**J.L.M.** *En cualquier caso, ¿ya tú tenías una tendencia de Quijote en esa época?*

**R.P.** Mucha, creo que la lucha contra los molinos de vientos ha sido siempre una de mis características, y aunque a veces un asta me de un golpetazo en la cabeza... ¡qué le vamos a hacer!

**J.L.M.** *¿Por primera vez los contenidos salen de forma consciente en las Escuelas de Arte? ¿Cómo enfrentas esta nueva metodología?*

**R.P.** Llegué a La Habana, y me propusieron hacer las Escuelas de Arte. Selma Díaz me contó que Fidel Castro quería a alguien capaz de hacer los edificios más nuevos y bellos que se pudieran construir en el mundo, y que ella le dijo que sabía quién podía hacerlos. Gracias a ella pude hacer las Escuelas. No tenía ninguna idea preestablecida. Lo primero fue organizar una oficina y buscar a los arquitectos que iban a trabajar conmigo. Me dieron los programas de los dos edificios que escogí para construir: Artes Plásticas y Danza Moderna. Cuando empecé a analizar la Escuela de Artes Plásticas, en seguida pensé en la tradición, pero no quise enfocarla como lo hubiera hecho antes. Es decir, no era la arquitectura aristocrática la que me interesaba, sino cómo lograr darle una expresión a lo que nunca había tenido arquitectura, el lado negro de Cuba. Había una aristocracia católica, y un pueblo con una mezcla de religiones africanas en sincretismo con la católica, y eso es Cuba. Los que triunfaron fueron los africanos, más que los curas católicos; la aristocracia se fue y quedó el pueblo. Quise hacer una arquitectura que expresara eso. ¿Cómo hacerla? No existía ningún precedente. Existía una música y una danza sumamente sensuales y eróticas, y un sentido religioso detrás de todo eso. Estaba Lam, y ¿cómo expresa el lado negro? Lam va a lo que es «la no-limitación del ser» en las civilizaciones mágicas. Mira este cuadro de Lam que está en mi sala: yo veo una mujer sentada en un sillón. Ahora bien, los senos de la mujer se convierten en sexo masculino, en testículos, un sexo con dos alas que se convierte en pájaro. Del sexo salen elementos vegetales que se confunden con la cara de la mujer. La cabeza de la mujer tiene cuernos de chivo o de toro. Es un mundo en el que un hombre puede ser tigre, serpiente, o puede convertirse en árbol; los límites del ser no están fijos. Yo decidí referirme a otra imagen, a una imagen primera: la diosa de la fecundidad. Concibo un edificio como Eros, le doy senos. Es la imagen de la Diana de Efeso, que siempre me impresionó, esa Diana con senos en todo el torso. Es el punto de partida de mi Escuela, puede ser Gea, la diosa griega de la fecundidad, y también puede ser Ochún. El contenido en general era el eros y, desde luego, el eros que heredamos de África.

**J.L.M.** *¿Cómo tratar los aspectos del contenido en Cuba?*

**R.P.** Yo creo siempre que toda gran tradición tiene que tocar los problemas eternos del hombre. ¿Cuáles son? Yo diría que el Eros (la vida, el sexo) y el Thanatos, la muerte. ¿Dios existe o no existe? La naturaleza, el Mal, el Bien. Todos ellos son problemas eternos aunque no son los únicos. Yo traté de expresar en Cuba uno de estos problemas en la Escuela de Artes Plásticas y por eso le di esa forma del eros, que es tan central en nuestra cultura negra. No tiene nada que ver con los antropólogos cubanos, Don Fernando Ortiz y Lydia Cabrera. No son los libros de ellos los que me influyen, es mi vivencia, lo más grande que puede tener un artista. El eros está significado por los senos y por la papaya (el sexo femenino) que puse en el centro de la plaza. Ahí ves que cuando llego a Cuba, en un momento de cambio social brusco, tengo que repensar lo que podía ser la tradición y verlo desde un ángulo diferente. No quería seguir copiando el patio, los mosaicos o las persianas de una casa colonial, y usarlas con las formas de la arquitectura de moda que estaba en las revistas. Tradición es captar el espíritu de un pueblo. Pero, aparte de eso, el edificio es imagen de ciudad, y ahí está la influencia de Venecia.

**J.L.M.** *Para mí es más aldea que ciudad.*

**R.P.** Claro, es una imagen de ciudad y es aldea. Es una aldea, ya que lo único que hice fue una entrada, una calle estrecha y una plaza, pero es imagen de ciudad. En la Escuela de Danza el contenido es completamente diferente. Quise expresar el momento de la Revolución (un momento de la historia que me fascinó), mi vivencia de lo que era el momento romántico de la Revolución. Las revoluciones no han tenido mucha expresión en el arte. Una cierta expresión de la Revolución Francesa existe en pintura, pero en arquitectura quizás el único que la expresa es Ledoux, donde se siente que hay un cambio brusco, aunque estas obras se concibieron antes del estallido. Yo traté de reflejar en esta otra Escuela una serie de aspectos de lo que yo estaba viviendo: una explosión emocional del pueblo, un sentido de exaltación. Toda la entrada de la Escuela de Danza es como una gran explosión que partiera de debajo de la tierra y se expandiera por todas partes, todas las bóvedas dan la sensación de que se inflan desde abajo. Cuando entro en una sala de danza, el problema es otro. Yo quería que la sala jugara con la acción de la danza, con el contenido inmediato. Imaginé una sala con una pared lisa hasta una cierta altura, que permitiera ver a los bailarines, y más arriba, una serie de planos que van alejándose. Los techos se hinchan. Quería dar la sensación del salto de un bailarín repercutiendo en el espacio. Claro, sigue siendo ciudad también, la ciudad que se convierte en revolución. La planta, el conjunto visto desde arriba, es un vidrio que se rompe de un puñetazo.

**J.L.M.** *Háblame de los diferentes aspectos del contenido que tratas en tu libro de teoría del arte.*

**R.P.** Considero que en una obra de arte hay, básicamente, un contenido que es la totalidad de todos los otros: el contenido mediato. Para facilitar la comprensión los decortico en:

■ EL CONTENIDO INMEDIATO: expresa la función, la vida que se desarrolla en el interior y que se refleja en la forma; una escuela es una escuela, y una iglesia es una iglesia. El arquetipo de la escuela es distinto al arquetipo de la iglesia.

■ LA PERSUASIÓN: la arquitectura trata de convencernos de algo. El barroco quiere convencernos de que existe el más allá, de que existe el milagro. Asplund en su cementerio quiere convencernos de que hay una vida tras la muerte. La arquitectura de Las Vegas quiere convencernos de entrar en sus casinos y de jugar a la ruleta. Yo, en las Escuelas de Arte, constato, no convenzo.

■ LA TRADICIÓN: en la Escuela de Artes Plásticas estoy aplicando un nuevo concepto de la tradición. Ahora bien, en la de Danza Moderna no se plantea ese problema.

■ EL SÍMBOLO O «LA IMAGEN SUPERPUESTA»: en la Escuela de Artes Plásticas hay una imagen figurativa. En la de Danza Moderna, en el vidrio que se rompe a puñetazos, es más simbólica.

Y por último, el contenido más importante para mí:

■ EL CONTENIDO MEDIATO: es la expresión en la obra de arte de los problemas eternos del hombre o de un momento de la civilización. Todos esos contenidos separados forman el contenido integrado de la obra de arte.

**J.L.M.** *El aspecto que me interesa que profundices es el de la tradición, cómo debe conservarse ese pasado en La Habana, pero de forma creativa, ¿cómo puede Lezama mostrarnos un enfoque creativo de la tradición cubana?*

**R.P.** Lezama es una lección de significaciones. Los personajes de Lezama son cubanísimos, son todos de la vieja burguesía cubana. Pero él los lleva a un viaje iniciático, porque la vida de Lezama en el libro son una serie de iniciaciones para llegar a etapas superiores del espíritu; y eso es un viaje iniciático. La obra igualmente se refiere a *La Divina Comedia*, incluso en el título: *Paradiso*. Está dividida en tres partes: la infancia, la juventud y la iniciación final, separadas por dos elementos intermedios que casi no tienen que ver con la trama. En cierta manera es el esquema del viaje iniciático de Dante. En la parte intermedia, que separa a la primera de la segunda, donde está Farralúque en un aquelarre (el capítulo 8), está la bajada al infierno, y es además el puro eros desbocado de Cuba. En otro momento hay un chico que no puede hacerle el amor a su novia y le abre un hueco a una camiseta, se la pone y hacen el amor a través del hueco. Luego llega al Malecón y tira la camiseta al agua y el agua empieza a formar espuma por el hueco mientras se hunde poco a poco. En esa fuerte imagen del agua pasando por el hueco, hay más tradición que en el relato de un campesino que habla de los problemas del campesinado. Una tradición no es una cosa fija, no es algo que hay que repetir, hay un espíritu que captar y... ¡sabe Dios cómo lo haces! ¿Puede decirse que Picasso no es español? ¡Es españolísimo! ¿Puede decirse que el *Guernica* no es español? ¡Es españolísimo! Ahora, es un cuadro del siglo XX con todo el cubismo detrás. Y ¿quién pintó cubismo en España antes que Picasso? Nadie. El problema

de la tradición es un problema de espíritu y no de detalle, hay que ir al fondo y no es fácil.

**J.L.M.** *Reconozco que admiro tu empeño quijotesco por imponer tus conceptos sobre significados y arquitectura orgánica cuando volviste a Europa al final de los 60.*

**R.P.** No creo que la vida del hombre sea fácil. Uno termina de luchar cuando lo llevan al cementerio. En Cuba, antes de la Revolución, todo me fue muy difícil, y después de que me dieron a construir las Escuelas de Arte, la lucha contra la mentalidad burocrática fue también durísima. La vida del creador no es nunca fácil. A menudo se pasa por el basurero antes de entrar al museo. Las vidas de Lam y de Lezama tampoco fueron fáciles. Poco después de llegar a Europa tuve la suerte de encontrar a un gran amigo que me dio a construir mi primera obra en Europa, un centro de arte en Liechtenstein. Te cuento la historia. Estando en Liechtenstein me paseaba al lado del Rin con el poeta Gerasim Lucas y hablábamos de Paracelso, que pasó muchas veces por ese lugar, del mito del oro del Rin que inspiró la ópera de Wagner y de lo curioso que resultaba que ese pequeño país se hubiese convertido en uno de los centros financieros de Europa. Poco después mi amigo, gran financiero, me dio la oportunidad de hacer ese edificio donde estarían sus oficinas, pero donde también se expondría su gran colección de cuadros. El terreno está en la ladera de una montaña en las estribaciones de los Alpes. ¿Qué me planteé? Yo había salido de un país marxista y socialista, y me enfrentaba a un neo-capitalismo europeo, una forma nueva de capitalismo, el capitalismo financiero donde era lo inmaterial lo que contaba. Quise hacer un edificio que lo expresara, una antítesis, si se quiere, de lo que yo había expresado en Cuba: las Escuelas de Arte surgen justamente por el encuentro con el socialismo, y este edificio surge por el encuentro con otra realidad. Liechtenstein es un «El Dorado» del siglo xx, es una base donde las empresas se establecen para hacer negocios financieros y pagar pocos impuestos. En ese lugar pensé hacer tres dedos de gigante saliendo de la montaña que tocaran una energía dorada. Hay dos sistemas formales: el primero, un sistema carnal de dedos en hormigón, y el otro, un sistema energético en aluminio y en vidrio-espejo dorados. La parte suspendida, las barras de aluminio dorado, tenían una cierta movilidad con el viento, daban una sensación de algo que se movía constantemente. Al reflejarse en los espejos, creaban juegos de forma muy ricos. Pero en este edificio los significados son múltiples. El nombre de los príncipes de Liechtenstein significa «piedra de luz», y en el juego de los dorados estoy aludiendo a ese nombre que es el del país. Además estaba jugando con la idea de Nietzsche del superhombre, el gigante que baja de la montaña, y con la alquimia. El oro es asimismo Prometeo que le da el fuego al hombre, es símbolo de fuego, de luz. Quería que la poética muy rica del edificio fuera una poética que se enraizara en el alma del lugar (es tierra de Nibelungos) y se refiriera a aquel momento del capitalismo en Europa.

**J.L.M.** *Todo este esfuerzo por conceptualizar el contenido de la obra de arquitectura no era precisamente lo que estaba de moda en la Europa a la que tú llegaste en los 60 y hasta principios de los 80.*

**R.P.** En ese momento de los 60 había una arquitectura muy pobre, pero en el fondo yo soy un arquitecto del mundo, mi problema no es de un país o de otro, mi problema es el mundo. Hubo también muy buena arquitectura. Se acababa de hacer la filarmónica de Berlín y otras excelentes obras de la posguerra. Pero en los 70 había un momento de baja general, el ambiente era terrible. Yo seguí en mi mismo nivel... Mira, Juan Luis, cuando tú no estás haciendo lo que hacen los demás, eres un forúnculo.

**J.L.M.** *Quisiera que me hablaras sobre la experiencia de un artista fuera de su país, y sobre todo cuando hay una nueva prueba en ese viaje iniciático, cuando se tiene que comenzar de nuevo.*

**R.P.** Hay que seguir luchando, y en Cuba tuve que luchar mucho también. Durante muchos años mis Escuelas en La Habana fueron elementos prohibidos. Había un crítico argentino en La Habana de aquel momento, Segre, que no hacía otra cosa que escribir artículos para denigrar mis Escuelas de Arte y, en un momento dado, en una publicación italiana, identificó la foto de una de mis Escuelas como «de Gottardi y otros». Me apresuro a asegurar que Gottardi nada tuvo que ver con eso, sino que ese señor sabía que no le convenía mencionar el nombre de los que habían salido de Cuba. Todo esto hay que saberlo. Él era el único en Cuba que publicaba, y no dejó de atacarme a muerte. La vida en Cuba me fue muy difícil, y fue una de las razones por las cuales me fui. Yo sabía que no se podía hacer arquitectura en Cuba, por lo menos de la que yo quería hacer.

**J.L.M.** *Háblame de tu experiencia universitaria en Europa, de las escuelas de Arquitectura donde enseñaste entre los 60 y los 80.*

**R.P.** Unas de las primeras cosas que hice fue ir a distintas escuelas de Arquitectura y ver en cuál de ellas podría arraigarme. Primero lo intenté en Estrasburgo cuando me dieron la cátedra de profesor titular, pero allí choqué con la mediocridad de los profesores. Allí no triunfó el modernismo del Pabellón de Barcelona de Mies Van der Rohe, ni los edificios exquisitos de la posguerra; triunfaba, como en el resto de Europa, una prefabricación primaria que construía cosas horribles, como en Cuba. Pero cuando estás en Europa, puedes luchar más fácilmente, hay otras posibilidades, puedes hacer cosas diferentes. Fue en Lille donde pude tener un verdadero arraigo, donde pude hacer algo. Traté de hacer lo que no me dejaron hacer en Cuba, una escuela de arquitectos cultos. Hice todo lo posible para que los arquitectos que salían de la escuela fueran hombres de cultura, y que su arquitectura lo expresara. No me fue tan mal. Lo logré peleando muchísimo, porque los primeros que se oponen son los profesores mediocres.

**J.L.M.** *¿Cómo estructuraste los talleres de proyectos de arquitectura?*

**R.P.** Hice lo que ya había empezado a hacer en Caracas: un taller vertical, donde unía a unos veinte alumnos entre segundo y quinto año, que trabajaban

sobre el mismo tema de urbanismo. Siempre se trataba de concebir un barrio de 10.000 habitantes, que ellos estructuraban en equipo. Después, cada uno estudiaba un proyecto de arquitectura que correspondiera a su nivel dentro del proyecto global de urbanismo que habían hecho. Y el resultado fue muy bueno, porque llevaba a una cohesión muy grande entre los alumnos, los más adelantados ayudaban a los de cursos inferiores y los enseñaban a trabajar. El sistema me parece magnífico, pero no se continuó después que salí de la escuela.

**J.L.M.** *¿Cómo se integraba la cultura con el trabajo práctico del diseño?*

**R.P.** Aparte de mi taller, yo les daba durante el primer año un curso de dos horas por semana sobre Teoría de la Arquitectura. En segundo año daba un curso de tres horas semanales que partía de Grecia hasta el fin del barroco, sobre relaciones del arte en general (arquitectura, pintura, escultura y literatura) con el pensamiento. Era una visión global, para que ellos entendieran cómo el arte salía de una cultura y era parte de ella. Ya te dije que en el taller empezábamos con un proyecto de urbanismo, pero cada año en un país distinto. Por ejemplo, una vez escogí París, otras Ámsterdam, Venecia, o Berlín. Hacía que los alumnos se desplazaran física y mentalmente, que estudiaran primero individualmente en el taller la cultura de ese país, el espíritu del país. ¿Cuál era el espíritu de esa tierra, lo que Goethe llamaba el *erdgeist*? Paralelamente, yo iba desarrollando una serie de conferencias sobre aspectos culturales del país. ¿Cómo expresarlos? Después nos desplazábamos a la ciudad a ver cómo estaba estructurada. Allí se escogía el terreno para el proyecto y se veía cómo se ligaba con la ciudad, cómo evitar un divorcio entre el proyecto urbanístico y la ciudad. Esa era una manera de internarlos en esa cultura. Independientemente de la escuela, una vez por semana se daba una cena en el apartamento de uno de ellos (yo corría con los gastos). Esa noche se conversaba sobre algún problema de carácter cultural. Los alumnos estaban constantemente en un clima de cultura y eso formaba una cierta mentalidad, lo que me parece esencial. Aparte de eso estaban todos los cursos técnicos que tenían relación con el taller. Yo los mandaba constantemente a que consultaran con los otros profesores para resolver los problemas generados por el proyecto.

**J.L.M.** *¿Cómo se escogía el tema de tesis de los alumnos?*

**R.P.** Yo les exigía que la tesis se realizara en un grupo de dos o tres, que escogieran un tema de urbanismo, y que cada uno desarrollara un proyecto individual de arquitectura. Recuerdo que un equipo (Pascal Marchand, francés, y Miguel Acosta, venezolano, ambos excelentes alumnos) escogió un terreno en Barcelona, alrededor de la Sagrada Familia. Estudiaron lo que era Barcelona para que el proyecto se integrara con el urbanismo y con el espíritu de la ciudad. Tanto el proyecto de urbanismo como los dos de arquitectura fueron interesantísimos y de gran calidad.

**J.L.M.** *¿Cuándo empiezas a construir en Francia por primera vez?*

**R.P.** Mientras enseñaba pasé mucho tiempo haciendo concursos que no gané nunca. Fue un período muy difícil. A mediados de los 80 gané un primer

concurso en el que trabajé con un chico joven, Renaud de la Noue, que se acababa de graduar. Desde entonces todos los proyectos que hice en Francia fueron en asociación con él. Esta primera obra en Francia está en Saint-Denis, una vieja ciudad, hoy suburbio de París, donde construyeron el primer edificio gótico del mundo: la Basílica de Saint-Denis. Allí se encuentran las tumbas de los reyes de Francia. Fue un gran momento para mí y es curioso pensar que en el hall de entrada de ese edificio es donde me van a imponer la medalla de la Legión de Honor.

**J.L.M.** *Después de tantos años de acumulación de significados y de formas soñadas, ¿cómo das prioridad a esos temas del contenido en las obras que vinieron después?*

**R.P.** No puedo negar que en esta obra hay un cambio en mi arquitectura. El espíritu del gótico del abate Sugerio en la Basílica se me metió dentro, inevitablemente. Además, vivo en Francia y ella me formó. Volvemos al *erdgeist*. Mi arquitectura iba a sufrir una evolución. Ya no es el Porro de imágenes antropomórficas, es un Porro distinto. No es un salto mortal —el único salto mortal en mi obra fue el de las Escuelas de Arte—; hay una evolución, los proyectos van evolucionando. Pero este Porro nuevo, como siempre (con Renaud de la Noue), parte de la función y de las posibilidades del terreno. Aquí el terreno era difícil y el programa muy complejo. La solución que escogimos fue un edificio de dos alas con un hall de entrada en el medio, y empezamos a pensar qué imagen se podría superponer. Creo que siempre hay que crear una dialéctica entre la vida interna y la imagen superpuesta. Es muy importante, ya que no se pueden separar. Pensé en lo que es un centro de enseñanza: un lugar de cultura, de conocimiento. ¿Cuál puede ser su imagen? La paloma es un viejo símbolo. Es el Espíritu Santo que desciende sobre los apóstoles y les da el conocimiento para que vayan a predicar, es un símbolo de paz. En la religión persa, el pájaro es celestial y símbolo del espíritu. ¡Y fue paloma!, porque la paloma es el conocimiento y porque la forma general que habíamos determinado lo permitía. Pero no se trata de imitar la forma real de la paloma. Se caería en la vulgaridad. Mallarmé, al introducir *L'Hérodiade*, dice: «leyenda despojada de la danza y de la grosería de la cabeza sobre la bandeja». No debe estar ni la danza ni la cabeza cortada. La imagen se sugiere, no se muestra. La entrada vista por fuera es la cabeza. Por dentro, el espacio del hall tiene una gran altura y la luz pasa por vidrios de color. Ahí se siente el goticismo del que habla Portoghesi. A pesar de ello, creo que esta primera obra en Francia es muy actual, tiene una dinámica muy del siglo xx. Frente a la entrada se crea un pasaje entre dos calles que antes no se conectaban, hay un juego de pequeñas plazas entre las dos, que le dan un nuevo sentido urbano al barrio.

**J.L.M.** *Cuando comencé a trabajar en tu taller en los 90, lo primero que vi fue un conjunto de viviendas en forma de reptiles. Quisiera que me hablaras de lo que luego me di cuenta que tratabas: el problema de un urbanismo de comunicación en contraposición con el urbanismo racionalista.*

**R.P.** En La Courneuve, barrio en las afueras de París, se construyeron bloques del tipo de la Carta de Atenas, tal como los sugirió Le Corbusier. Los espacios

abiertos sólo servían de estacionamiento. El resultado fue nefasto: se convirtió en una de las zonas más violentas y de mayor delincuencia de la aglomeración urbana. El alcalde decidió dinamitar una gran torre de veinte pisos y liberar el terreno. Lo sacó a concurso para hacer nuevas viviendas. Se presentaron varios equipos de arquitectos, entre ellos el Team zoo del Japón y nosotros dos. Por suerte el nuestro ganó. Concebimos los edificios como dos grandes serpientes. El proyecto se opone a estos grandes edificios en altura. Los que diseñamos no necesitan ascensor, tienen el número de pisos que se pueden subir a pie. Volvimos al sistema de calle y plaza de un espacio urbano. Se trataba de darle a una parte del barrio un urbanismo de comunicación, en lo que siempre me he empeñado. Algo que me interesa mucho en este proyecto son los murales de las fachadas, que recuerdan la piel del animal y que además unifican el emplazamiento muy irregular de las ventanas. En el interior, los apartamentos son muy agradables y vivibles; en el último piso creamos unos pequeños dúplex. Todo esto se hizo dentro del presupuesto mínimo de las viviendas sociales más baratas que se construían en ese momento alrededor de París.

**J.L.M.** *Zoomórfico, pero a la vez en el eterno viaje iniciático. ¿Cómo lograste combinar ambos aspectos del contenido?*

**R.P.** Allí no nos planteamos ese problema. En la escuela secundaria de Montreuil, sí. El recorrido es esencial. En la entrada, los dos cuerpos de edificio se acercan y se diría que hay un animal macho que trata de cubrir a un animal hembra. En el suelo está el símbolo del Ying y del Yang. Al entrar se pasa por un espacio alto con elementos arquitectónicos que figuran un árbol de vida. Atravesándolo se llega al patio que tiene gradas —subida al infinito— que pueden servir de anfiteatro. Sentado allí, mirando hacia esa puerta, se ve sobre ella una tijera. Hay un sentido de vida y muerte. Heráclito decía: «el nombre del arco es vida, su obra, muerte». Macho y hembra, vida y muerte, la unión o la síntesis de los contrarios, es tema recurrente en la historia de la filosofía desde los presocráticos.

**J.L.M.** *Cuando estuve trabajando en tu taller, siempre hablabas con nosotros sobre la tradición en la arquitectura francesa. Quisiera que me hablaras de cómo trataste la tradición francesa en la escuela de Cergy-le-Haut.*

**R.P.** Antes de abordar el tema de las significaciones, quisiera decirte que es un edificio totalmente prefabricado. En Cuba, muchos arquitectos dijeron que yo me iba porque no quería usar la prefabricación. ¡No! Yo lo que no quería usar era una prefabricación mal concebida y empobrecedora. Aquí, con elementos prefabricados, traté de captar en el exterior el espíritu francés. Una cierta manera de jugar con las formas del edificio, la relación entre la base, las paredes y el techo; las ventanas, las formas de los techos, tienen un olor a castillo del Loira. Pero el problema esencial está en el interior. Ya te decía que entre los temas eternos del hombre está el de la naturaleza. Una sala hipóstila en Egipto es la visión de su mundo, el Nilo, y los árboles en las orillas. En una catedral gótica, las columnas son bosque, el mundo creado. Este tema fue magistralmente retomado por Frank

Lloyd Wright. Con materiales totalmente actuales —hierros, aceros, hormigón—, quise dar una imagen de naturaleza; que una vez dentro nos enfrentáramos a la imagen del bosque a lo largo de un eje. Al extremo hay una pequeña pirámide, imagen de centro de mundo, de la montaña primordial, y en ese sentido es una imagen de naturaleza. Y repito, no se trata de copiar formas sino de ir a la esencia.

**J.L.M.** *Otro proyecto que para mí representa este nuevo Porro es el cuartel de CRS en Velizy, sin referencias a la naturaleza. Creo que hay un paso adelante en la forma de representar el contenido.*

**R.P.** Hay un proyecto que lo precede, mi último proyecto en Cuba. Era para Levisa, un lugar adonde se iba a hacer una ciudad cercana a las minas. Me pidieron un proyecto para la plaza de la ciudad. Ya no estábamos en el período romántico, la revolución se reglamentaba. Concebí el proyecto como representación de la cultura en lucha. El edificio central era una biblioteca. La concebí como una fortaleza erizada de bayonetas y rodeada de ruinas. Delante del edificio había un arco de triunfo con una forma que podía recordar la de una guillotina. A su lado, una cabeza de dos metros de alto de José Martí. Este proyecto exigía formas más brutales, muy distintas de las de las Escuelas de Arte, aquí hay un aspecto trágico. El proyecto existe pero no se hizo nunca. Sin lugar a dudas es un predecesor del de Velizy. Yo jamás imaginé que iba a construir para las brigadas de choque del Ministerio del Interior, para los CRS, que son los cuerpos republicanos de seguridad, los que intervienen en las manifestaciones con cascos y escudos de plástico. Nos pidieron un cuartel con albergues temporales, un restaurante y lugares de esparcimiento, en una primera fase, y un edificio de oficinas, en la segunda. Como siempre, me puse a pensar en la imagen que pudiera crear un diálogo con la vida de los que iban a moverse dentro de esa arquitectura. Me vino la idea de tomar algo del cuadro *Batalla de San Romano*, de Ucello, que está en el Louvre. A menudo lo visito cuando voy al museo. Me parece de una belleza sorprendente. ¿Qué es lo que uno ve en ese cuadro? Una gran batalla donde los combatientes luchan con picas y lanzas. Partí de esa imagen. El cuartel, en gran parte prefabricado, está construido en hormigón a vista con algunos detalles en acero. La sensación de batalla está dada por una serie de vigas que sobresalen del techo dando esa tónica de agresividad. Las ventanas del último piso del albergue tienen cierta referencia a pistolas o armas de fuego. En el restaurante hay un juego completamente futurista. En mis proyectos siempre hay ese juego de tiempo y movimiento. Las columnitas que sostienen una viga horizontal van inclinándose, dando la impresión de que la viga avanza con gran fuerza.

**J.L.M.** *Como de cuarta dimensión.*

**R.P.** Es decir, hay un juego dinámico muy fuerte, sobre todo en la parte del restaurante. En su interior todo son movimientos en distintas direcciones, dados por vigas y distintos planos que sugieren movimientos en el espacio, que se encuentran y se atraviesan con la fuerza que tiene que tener una

batalla. Hay arquitectos que tienen un tema único que van desarrollando a lo largo de su existencia. Otros, como Behrens, pueden hacer un edificio completamente neoclásico, un edificio fascista, un edificio expresionista soberbio, como la fábrica en Frankfurt, o una casa Art Nouveau como en Darmstadt. Yo tampoco tengo un lenguaje único; cada vez que hago un proyecto necesito un lenguaje distinto. Es el caso de este proyecto de Velizy que, como todos los de Francia, hice en asociación con Renaud de la Noue.

**J.L.M.** Pasamos el siglo xx. ¿Qué propone Porro para el siglo xxi? ¿Cuáles son los nuevos proyectos?

**R.P.** Acabamos de ganar un concurso para el Ministerio del Interior francés, cerca de Versalles, en un pequeño pueblo llamado Plaisir, donde hay que construir un comisariado de policía, con todos sus servicios, incluyendo los calabozos para los delincuentes. Es un programa difícil, ya que tiene un funcionamiento muy complicado. ¿Qué tratamos de hacer como imagen para la policía? Primeramente, había que darle una sensación de solidez. La parte de abajo es inclinada como una fortaleza, y más arriba hay una dinámica donde las ventanas crean ritmos en todas direcciones.

**J.L.M.** ¿Qué problemas eternos del hombre quisiste tratar en este proyecto?

**R.P.** El problema de la justicia: en la marquesina que precede al hall de entrada, hay dos planos que evocan la balanza de la justicia. Y lo consideramos uno de los mejores proyectos que hemos hecho.

**J.L.M.** ¿Cómo jerarquizas u organizas los diferentes niveles de significados con las funciones del edificio?

**R.P.** Nosotros tratamos de darle a cada función una caracterización. A lo que es la función más importante, darle un espacio que la dignifique, y a lo que es una función menos central, darle un espacio adecuado. Esto nunca podrá responder a una estética de lo que fue el racionalismo, donde la forma precede a la función, es decir, se da un prisma puro y todo se mete dentro. La vida que transcurre dentro de la obra tiene que ser expresada en la arquitectura (volvemos a lo que llamo el contenido inmediato), debe expresarse en la forma. Un comisariado tiene que denotar fuerza (la base es fortaleza), tiene que denotar dinamismo, y en un plano más metafórico, hacer referencia a la justicia.

**J.L.M.** Durante todos estos años no dejaste de hacer escultura, pintura y dibujos, y a veces me parece que hay significados que usas en éstos y que no tratas en arquitectura. ¿Es voluntario eso?

**R.P.** Hay muchos temas que he tratado en pintura y escultura, que no he tratado en la arquitectura: entre otros, el diabolismo.

**J.L.M.** ¿Crees que son temas más personales o íntimos?

**R.P.** Yo creo que hay problemas que son muy difíciles de tratar en arquitectura, ya que no hay funciones que yo pueda relacionar con ellos.

**J.L.M.** ¿O no te los han propuesto todavía?

**R.P.** Yo pude relacionar el eros con la función creativa del artista, como en las Escuelas de Arte. Ahora, el problema del mal, no. Sin embargo, es uno de

los problemas eternos del hombre, el problema del diabolismo es un tema universal. En muchas de mis esculturas está presente, como en una serie de Trinidades absolutamente diabólicas que hice, como si fuera una inversión del sentido sagrado de la Trinidad, una misa negra. En pintura y escultura he representado a la bestia del Apocalipsis, pero no lo veo como posible en arquitectura.

**J.L.M.** *El Mal ha sido un tema recurrente en la historia de la pintura.*

**R.P.** Claro, tienes a El Bosco, a Grunewald o a Rodin con *Las Puertas del Infierno*, que han tratado el problema del Mal. Otro tema universal es el eros tratado de formas muy distintas. Puede estar presente en un Klimt. O en Bernini, donde a veces se convierte en éxtasis; es el eros que incluye a Dios, como en la Santa Teresa en que hay casi un coito con el mas allá. Creo que Bernini no lo hubiera llevado a una obra de arquitectura. En lo que yo hago hay algo de Dr. Jekyll y Mr. Hyde; es decir, soy Dr. Jekyll en mi arquitectura y en la pintura y la escultura puedo ser Jekyll o Hyde.

**J.L.M.** *Finalmente, ¿tu lado diabólico te sale en la pintura y en la escultura?*

**R.P.** ¡Qué sé yo! No siempre es tan sencillo. Está el juego con el escorpión, como en este cuadro que está basado en el poema de Blake: «Matrimonio del Cielo y del Infierno». Si te fijas, la mujer que está representada tiene una cara muy similar a la *Madonna de Brujas*, de Miguel Ángel: ella es celestial, pero en cambio hay como un extraño coito con un escorpión, ya que ella escupe al escorpión que es un bestia de fondo de tierra, diabólica, una bestia chthoniana, infernal.

**J.L.M.** *Delante de una tela, de una hoja en blanco o de un pedazo de barro, ¿qué es lo primero que piensas? En ese momento no existe «la función», como en arquitectura.*

**R.P.** Delante de la hoja en blanco pienso en problemas personales, problemas míos que no puedo llevar a la arquitectura.

**J.L.M.** *¿Cómo construyes tu dibujo o tu pintura?*

**R.P.** Parto de un aspecto formal, lo que nunca hago en arquitectura. Generalmente uso el número de oro. Empiezo por trazar en el papel o la tela donde voy a trabajar, el número de oro (los rectángulos en los que los lados tienen una medida en que A es a B como B es a A+B). A partir de ahí, empiezo a jugar con líneas, con diagonales y con las divisiones que marcan el número de oro del rectángulo. Y uso este esquema para la composición. Es una guía, no una limitación a la expresión con sus infinitas posibilidades. A partir de ahí, paso a la imagen y a sus significaciones. Por ejemplo, en el cuadro mío que tienes en la sala de tu casa hay una mujer acostada dentro de una habitación con un búho. El búho puede ser sueño y puede ser noche, es decir, muerte. En el cuadro hay un candelabro con una vela encendida, que indica la presencia de lo absoluto, una presencia divina, como algo del más allá que permea el cuadro. ¿Esa mujer acostada está muerta? Puedes decir que es una mujer soñando o que es una mujer muriendo. No hay una sola interpretación. Para Whitman «The greatest poet is not he who has done the best, but he who suggests the most, he not all of whose meaning is at first obvious, but he who gives much to think,

much to believe, much to complete in your turn»<sup>1</sup>. Creo que en esta obra se ve la gran influencia que ha tenido en mí la pintura simbolista de fin del siglo XIX.

**J.L.M.** *¿Te consideras un neosimbolista?*

**R.P.** Soy simbolista. ¿Sabes quién me habló por primera vez de los símbolos en su pintura? Fue Picasso. Cuando lo conocí, empezó por hablarme de los símbolos en sus cuadros. Yo era muy joven. Fue una revelación, porque nunca había pensado que en su pintura existiera una dimensión simbólica.

**J.L.M.** *Tratando de imaginar tu lado diabólico, ¿para ti el infierno es enteramente figurativo? ¿Tienes una visión? ¿No podría ser abstracto el infierno?*

**R.P.** Para mí siempre hay figuración. La pintura abstracta cada día me interesa menos, el arte abstracto dio todo lo que tenía que dar y ya no tiene más nada que decir, es un mundo cerrado. Hay que ir más lejos y a mí me interesa mucho más todo lo que significa. En otras obras voy a los mitos, me apasiona el mito; por ejemplo, el mito de Salomé y Herodes, el mito de Leda y el cisne. Los he tratado una y otra vez. En un cuadro me refiero a un relato bíblico en que el ángel se le presenta a Tobías cuando va de viaje a buscar mujer, le busca un pescado, y le indica cómo puede curar la ceguera de su padre con el hígado del pescado. Me interesa mucho, porque hay un gran juego poético. Entre otras cosas, el milagro de la cura del padre se produce cuando Tobías va a la iniciación de la vida adulta. Otros mitos que siempre me han fascinado son el de Caín y Abel, ese crimen fundador. Y el nacimiento de Eva, es decir, Adán pariendo.

**J.L.M.** *¿Te refieres al macho progenitor?*

**R.P.** El progenitor es hermafrodita, tenía en él al hombre y a la mujer, y en un momento dado Dios decide separar los sexos y crear a Eva. Adán da a luz a Eva. Ahí está esa escultura acostada en el taller. Otro tema que me ha apasionado es el odio. He hecho muchísimos dibujos con dos personajes o grupos de personajes que se miran con odio o que disputan.

**J.L.M.** *Háblame del mito de la caja de Pandora, ¿es la mujer culpable?*

**R.P.** Es un mito muy rico el de la caja de Pandora. La mujer que abre la caja y sale todo el mal, salen todas las desgracias que se esparcen por todas partes, y lo único que queda en la caja es la esperanza. Sabe Dios si ella es culpable o si es algo que fatalmente tenía que producirse.

**J.L.M.** *¿Qué le recomendarías a las nuevas generaciones de artistas cubanos?*

**R.P.** Lo primero es que tienen que ser muy cultos, ya sean arquitectos, pintores, o escultores. Pero el problema no es que sepan en qué día se acostó Napoleón con Josefina por primera vez, sino qué significado puede tener la época de Napoleón en el mundo, qué consecuencias tuvo, qué sentido

<sup>1</sup> «El mejor poeta no es el que ha hecho lo mejor, sino el que sugiere más, en el que todo el significado no es de inmediato evidente, sino el que te da más que pensar, más que creer, más que completar por tu cuenta».

tiene en la historia, qué produjo esa civilización, ese gobierno. La cultura no es acumulación de conocimientos. Para llegar al arte debe haber una transmutación mágica para crear la obra.

**J.L.M.** *Uno de los problemas que yo veo en el arte cubano actual es la permeabilidad de la problemática cotidiana. ¿Qué piensas?*

**R.P.** Es el problema de lo que se vive en un país muy cerrado como Cuba. Hay una dificultad muy grande para salir y ver el mundo, en especial para el joven artista. Sólo cuando son artistas maduros, comienzan a hacer exposiciones y a salir de Cuba. Pero, innegablemente, hay en Cuba también artistas maduros y con nivel cultural, como Montoto, que hace una pintura culta.

**J.L.M.** *En tu ensayo sobre la creación, le confieres al artista un carácter divino. Si tuvieras siete días para crear el mundo ideal en una isla, ¿cómo lo harías?*

**R.P.** No podría hacerlo. No puedo separarme de lo que existe para crear el mundo. El hombre no se puede separar de la historia. Y aunque coincido con Joyce cuando dice que «la historia es una pesadilla de la cual trato de despertarme», coincido también con Dilthey que define al hombre en relación con su pasado. Proust trata de reencontrar los paraísos perdidos, que son los verdaderos paraísos. Bergson nos habla de las metamorfosis para ir hacia el futuro. Para mí no se puede concebir la metamorfosis propia sin la búsqueda del pasado, y sin llevar toda la carga del pasado, que para mí no es una carga. Constantemente lo estoy transformando para crear cosas nuevas, pero el hombre no puede partir de la nada.

**J.L.M.** *¿Crees que tenga sentido hablar de lo cubano o de cubanía?*

**R.P.** Sí tiene sentido. Yo no tengo pasaporte de ciudadano del mundo, pero me siento ciudadano del mundo. Aunque creo que el artista tiene que enraizarse. Decía van Gogh: «Para poder volar hay que poner los pies en la tierra». Yo creo que el artista tiene que poner los pies en la tierra, y en la tierra donde se está, es decir, que el artista cubano, cuando esté en Francia, sea francés y cuando esté en China, sea chino. Tiene que ser capaz de sentir la comunidad en que vive, el mundo mental en que vive, para transfigurar-lo en su obra de arte. Ya te dije que como profesor quise siempre que los alumnos hicieran los proyectos para distintos países, unas veces en Venecia, otras en Berlín, otras en París, etc. Pero siempre se imponía hacer un estudio profundo de la cultura del país y de las constantes sociológicas del país, que no era necesariamente donde él nació, para lograr expresarlo.

**J.L.M.** *¿Estabas preparando a tus alumnos para enfrentar el problema de la emigración o de la mundialización?*

**R.P.** No se trata de eso. A veces se es artista y se vive en un medio que no lo ama a uno. Pero al artista no le queda más remedio que ser un hombre de amor y amar el lugar donde está. Aunque lo detesten, aunque le hagan la vida imposible, aunque no lo acepten plenamente, no le queda más remedio que entender el medio en que está, incluso entender el odio de ese medio.

**J.L.M.** *Sin embargo, Lam, que vivió buena parte de su vida fuera de Cuba, recurrió a sus raíces para expresarse.*

**R.P.** La pintura de Lam tiene la fuerza que tiene, en parte por la cultura europea que vivió antes. ¿Cómo mira El Greco (un griego que llega a España) el medio en que vive? Lo entiende y hace pintura española. Lam toma elementos de lo cubano y los transforma. Yo lo veo como un pintor cubano que pasó gran parte de su vida en esa tónica, pero toda su pintura no es cubana. El terror es un problema eterno del hombre, el terror es uno de los temas de Lam. En *La Jungla*, los personajes ponen la mano en la tierra, que es un cañaveral, pero son personajes terribles. Hay tijeras, signos de las parcas que cortan la vida, hay miedo en todos esos personajes. ¿Cuál es la cubanidad de los monstruos volando por el espacio? Puede ser un aquarelle de una iglesia románica española. Y cuando estuvo en Cuba fue a lo africano, es decir, a la no-limitación del ser, y la expresa maravillosamente. Gran parte de esa gran pintura la produjo en Cuba.

**J.L.M.** *Considero que los arquitectos son los artistas más atados al medio en que viven. ¿Tienen entonces que globalizarse?*

**R.P.** Un arquitecto tiene que ponerse en el lugar donde está y sacarle el jugo a ese lugar.

**J.L.M.** *Hay una discusión constante sobre la cubanidad del arte. ¿Es cubano lo que se produce dentro de la Isla o todo lo que produce un cubano donde quiera que esté?*

**R.P.** Un artista cubano que se mueve y está en otro medio debe de tratar de expresar ese medio. En Cuba hay y había mucha cocalización, mucha Coca Cola, y el arte se convirtió en arte Coca Cola, aunque en los Estados Unidos no todo es eso, ya que produjeron a un Frank Lloyd Wright. Lo importante para mí es la honestidad al expresar el medio donde estás. Creo que cubanía sería todo lo que trate de enraizarse en Cuba. Un cubano que hace treinta y cinco años vive en Francia, como en mi caso, o en los Estados Unidos, no creo que haga una arquitectura cubana. Mi arquitectura en Francia es francesa. Hice una serie de proyectos en Irán, donde me referí a la tradición persa, que es la tradición del país. Antes de ir a Irán, me puse a estudiar la cultura, la mentalidad y la historia iraní.

**J.L.M.** *¿Cómo consideras los proyectos de Le Corbusier en Chandigarh? ¿Son indios o franceses?*

**R.P.** Los proyectos de Le Corbusier en la India son parte de la arquitectura francesa.

**J.L.M.** *Entonces ¿yo podría decir que tus proyectos en Francia son proyectos cubanos?*

**R.P.** Dime si la paloma del Espíritu Santo es tan importante en la tradición cubana.

**J.L.M.** *En ese caso, lo que es importante es que hubo un cubano detrás de esa idea.*

**R.P.** Eso es otra cosa. Quiere decir que yo nací en Cuba. Ahora he tenido una influencia muy grande de la cultura europea. Cuando hago una obra para otro país trato de enraizarme en ese país. Si hiciera arquitectura en Holanda, no podría hacerla como la hago en Francia.

**J.L.M.** *Innegablemente, para los franceses esa cultura europea está traducida en tu obra por el cubano que es Porro. Tú no haces una arquitectura como los franceses.*

**R.P.** Ni como lo cubanos, ni como nadie. Porque, ¿qué es una obra de arte? Para Paul Klee una obra de arte es como un árbol que tiene sus raíces en la tierra, pasa la savia a través del tronco y produce las ramas y las hojas. El artista es el tronco, la savia es lo que absorbe el artista del medio, y las ramas y hojas, la obra de arte. De que las ramas y las hojas dependen del tronco, no cabe la menor duda. Y ahí viene el problema de la individualidad del hombre-artista con su personalidad. No importa dónde nació. Su obra va a ser, primero, suya. Yo conozco el caso de muchos italianos que se fueron a construir a Praga, y la arquitectura que hicieron no tiene nada que ver con la arquitectura italiana de la época. Hay un barroco hecho en Praga por italianos, totalmente diferente del barroco italiano. O el artista es un señor como Le Corbusier, que donde quiera que trabajara hacía la arquitectura de Le Corbusier. Pero es interesante saber que nació en Suiza y que su arquitectura es muy francesa.

**J.L.M.** *En definitiva, creo que la visión personal da el toque final a la obra.*

**R.P.** Claro. Además, influyen los problemas que el artista se está planteando en su mente. Innegablemente eso es importante. ¿Qué cosa es uno? Uno es un cóctel, una historia. Yo nací en Camagüey en 1925, y claro que me influenciaron Cuba y Camagüey. Pero también allí me influenció muchísimo todo lo que leí que venía de fuera de Cuba. Me influenció muchísimo Francia. Me influenció muchísimo Europa.

**J.L.M.** *Es decir, que Porro es cubano y universal.*



Vista de la Escuela de Artes Plásticas. La Habana, Cuba.  
Arquitecto: Ricardo Porro, 1960-1964.  
Foto: Paolo Gasparini.

# Arquitectura con duende<sup>1</sup>

*Eduardo Luis Rodríguez*

EN ESTA MISMA INSTITUCIÓN, EN ESTE MISMO SALÓN, NOS reunimos hace doce años en un panel similar a éste, para conversar sobre un tema entonces de actualidad: el posmodernismo en Cuba. En aquella ocasión todos los panelistas —Gerardo Mosquera, Antonio Eligio (Tonel), Desiderio Navarro, Jorge de la Fuente, Roberto Segre y yo— coincidimos en que más que hablar de etiquetas y clasificaciones, habría que hablar de la calidad o no de las obras que se producían. Lamentablemente, el auge que se experimentaba entonces en las artes plásticas cubanas no se correspondía con algo similar en la arquitectura, por lo que mi exposición se centró en la obra a mi juicio más significativa y más apropiada para exponer mis criterios respecto a la calidad aún por alcanzar en nuestros proyectos. Esa obra, evidentemente, eran las Escuelas Nacionales de Arte, asumidas como modelo no formal o de imagen, sino espiritual, metodológico: desde nuestras primeras visitas a las Escuelas, siendo aún estudiantes, descubrimos en ellas la verdadera dimensión de lo que podía ser la arquitectura: no meros ladrillos colocados unos sobre otros, sino una obra plástica representando un concepto; una especie de libro abierto con múltiples niveles de lectura; la piedra antes inerte, ahora llena de simbolismo; un poema. Las Escuelas fueron desde entonces nuestra verdadera lección de arquitectura, nuestro eterno posgrado, el lugar al que siempre habría que volver y en el que siempre aprenderíamos algo nuevo; nunca agotadas, siempre representando una aventura por delante, la promesa de una emoción por descubrir, un espacio para los

---

<sup>1</sup> Panel sobre las Escuelas Nacionales de Arte. Sala Villena de la UNEAC, 15 de diciembre, 1999. Participantes: Selma Díaz, Eduardo Luis Rodríguez, Graciela Pogolotti, Ricardo Porro, Roberto Gottardi y Vittorio Garatti. Moderador: José Antonio Choy.

sentimientos —e incluso para el romance—, una apelación al erotismo en su capacidad de despertar no sólo uno, sino todos los sentidos: nuestro Kama Sutra arquitectónico. Las Escuelas fueron y son para mi generación y otras una especie de santuario, un lugar de peregrinación en el que, solos o con frecuencia acompañados por visitantes extranjeros que reclamaban conocer tan especial lugar, aprendimos el valor del silencio, de la luz y la sombra, de las texturas y el color, del agua en movimiento y la piedra en equilibrio: la belleza serena de lo inerte. Lo que es la Arquitectura.

Con y en las Escuelas de Arte aprendimos que un edificio puede ser metáfora y utopía, magia y sortilegio, hechizo y asombro, la realidad y su nostalgia. Puede ser femenino o masculino, puede ser villa o ciudad, plaza y calle, paisaje y escultura, puede ser cubano pero también veneciano y milanés, puede ser simultáneamente representación de la modernidad y de la tradición, puede ser hispánico y prehispánico, republicano y revolucionario, vernáculo e internacional, histórico y actual. Puede ser a la vez lo concreto y la ilusión, placer y angustia, el misterio y su develación. Aprendimos, con Eupalinos<sup>2</sup>, que un edificio podía ser mudo, susurrar o cantar —y evidentemente, las Escuelas cantan—. Aprendimos que un edificio podía ser él y más, él y otros: las Escuelas fueron nuestro *Paradiso*, de Lezama Lima, nuestra *Jungla*, de Wifredo Lam, y aun sin viajar, en las Escuelas encontramos nuestro Wright, el mejor Le Corbusier, Gaudí, Alvar Aalto, Mendelshon, Rufolf Steiner, Michel de Klerk, Scarpa y hasta una premonición del Louis Kahn que aparecería después. En esto radica, a nuestro juicio, la significación mayor de las Escuelas Nacionales de Arte: poseían y poseen una capacidad evocadora que realza lo local, lo regional, a la vez que se inserta en lo universal y lo enaltece.

Evidentemente, tales interpretaciones se alejaban bastante de los enfoques más comunes que se nos enseñaban entonces, lo que motivaba en nosotros un interés adicional que no pocas veces resultó en una escapada de las clases de Industrialización de la Construcción para ir a parar entonces —¿adónde si no?— a las Escuelas, a vagar y divagar por sus pasillos: algo parecido a cuando no se nos permitía tener el pelo largo y todos, sencillamente por una lógica reacción, queríamos tenerlo, por mal que nos quedara. Pero, por supuesto, una visita a las Escuelas resultaba algo más trascendental que el pelo más o menos largo. Aquel fue un creativo contrapunteo: si ocasionalmente se nos presentó a las Escuelas como el villano malvado, el malo de la película, el culpable que debía ser castigado<sup>3</sup>, la realidad que veíamos con nuestros ojos y que hoy nos convoca aquí, nos demuestra lo contrario: las Escuelas, bien lo sabíamos, eran el héroe —o la heroína— de esta historia con final feliz.

<sup>2</sup> Valery, Paul; *Eupalinos o el arquitecto*; Ediciones Sierra Madre, Monterrey, México, 1970.

<sup>3</sup> Ver, a propósito de la crítica a las Escuelas de Arte: Segre, Roberto; *Diez años de arquitectura en Cuba revolucionaria*; Ediciones Unión, La Habana, 1970, pp. 83-90.

Hoy nos reunimos de nuevo en este lugar para hablar, esta vez exclusivamente, de las Escuelas, de su importancia para la arquitectura cubana y de su trascendencia internacional. Bastaría quizás decir que las Escuelas de Arte, como ninguna otra obra, han estado desde su creación, en el centro del debate sobre la arquitectura como cultura, como arte, sin olvidar su función social. Su trayectoria histórica ha estado marcada por altas y bajas, pero nunca por el olvido, porque incluso cuando éste pareció ser cierto, me atrevo a decir que era más fingido, ficticio, autoimpuesto, que real: aun los que querían olvidarlas las tenían muy presentes. Primero reconocidas en su valor y justamente elogiadas, luego vituperadas y convertidas en una especie de «chivo expiatorio»; más tarde asumidas como estandarte de batalla por un grupo de jóvenes arquitectos, agrupados en la Sección de Arquitectura de la Asociación Hermanos Saíz; con posterioridad, tímidamente exploradas en su posibilidad de ser reasumidas como lo que son, obras maestras de la arquitectura; y finalmente, rescatadas gracias a un espectacular giro histórico, a una especie de «vuelta del hijo pródigo arquitectónico», que es entonces recibido, como estamos haciendo aquí nosotros, con alegría de fiesta que también es compartida por muchos arquitectos y colegas de otros países que a lo largo de estos años participaron, de manera callada o pública, del dolor por la posible pérdida, y de la esperanza por la entonces improbable salvación que hoy parece hacerse realidad.

En este momento de satisfacción y recuento, no estaría de más mencionar brevemente algunos hitos en la trayectoria histórica de esta obra. Desde su concepción, a la que ya Selma se ha referido<sup>4</sup>, hasta su repercusión internacional. Porque durante todo este tiempo, también las Escuelas han estado en el centro de la atención internacional. Es sin duda la obra cubana más publicada en libros y en revistas nacionales o de otros países. Habría que mencionar el esclarecedor y valiente artículo de Hugo Consuegra, aparecido muy tempranamente en *Arquitectura Cuba*<sup>5</sup>, revista que recientemente le ha dedicado ediciones a la obra de Ricardo Porro<sup>6</sup> y de Roberto Gottard<sup>7</sup>, y que prepara una sobre Vittorio Garatti. *Architectural Record*, *Architectural Forum*, *The Architectural Review*, *Art News*, *The New York Times*, *Architecture D'Aujord'hui*, *Umriss*, *Area*, *Zodiac*, son serias publicaciones de prestigio que han reconocido el extraordinario valor de las Escuelas. Desde el mismo inicio, estando aún en construcción, importantes críticos se refirieron a ellas. El crítico de *The Architectural Forum* escribió luego de una visita: «Lo inesperado fue conocer el nuevo centro de arte de La Habana... Pienso que es la obra de arte de temperamento más propio jamás producida por una revolución popular». Y el de la revista parisina *Arts*: «La Escuela de Artes Plásticas toca la perfección».

<sup>4</sup> Se trata de la primera intervención en el panel, realizada por la arquitecta Selma Díaz.

<sup>5</sup> Consuegra, Hugo; «Las Escuelas Nacionales de Arte», en: *Arquitectura Cuba*, n° 334, p. 14.

<sup>6</sup> *Arquitectura Cuba*, n° 377, La Habana, 1998, pp. 6-30.

<sup>7</sup> *Arquitectura Cuba*, n° 378, La Habana, 1998, pp.8-29.

Y por último, Marc Gaillard, de *Architecture D'Aujord'hui*: «...se tiene en ellas la agradable impresión de estar ante un poema plástico bien construido. Aquí se siente el placer de vivir, el placer de trabajar»<sup>8</sup>. Otros importantes críticos, como el italiano Paolo Portoghesi, no han ahorrado elogios hacia las Escuelas<sup>9</sup>.

A pesar de esta repercusión internacional tan positiva y constante, las Escuelas también tuvieron sus perseverantes detractores, casi siempre, paradójicamente, nacionales, que no percibiendo lo evidente han basado su crítica en criterios frecuentemente extra-arquitectónicos y en una pretendida falta de funcionalidad. Cabría preguntar aquí: si los espacios de las Escuelas son tan poco funcionales, ¿cómo han producido artistas extraordinarios en todas las manifestaciones que en ellas se estudian, y por qué esos mismos artistas se refieren elogiosamente al lugar donde estudiaron? Aun en fecha tan reciente como 1994, un artículo publicado en *Revolución y Cultura* se refería a «la agresividad ostentosa» y el «egocéntrico individualismo» de algunas de las Escuelas<sup>10</sup>, intentando reafirmar un estigma que, sin embargo, ha funcionado como el del Demian de Herman Hesse. Con las Escuelas, la publicidad se ha comportado a la inversa de lo usual: en el extranjero han alabado sin medida un producto de la revolución; aquí adentro, sin medida ha sido criticado el mismo producto, en algún momento condenado al ostracismo en su propia tierra por obra y gracia de turbias elucubraciones<sup>11</sup>.

Otros momentos más o menos importantes y trascendentes, a mi juicio, han sido la exposición de fotografías de la norteamericana Hazel Hankin, organizada por la Asociación Hermanos Saíz en 1995; el otorgamiento por la Comisión Nacional de Monumentos, de la categoría de Zona Protegida, a pesar de habersele denegado la de Monumento Nacional, que hubiera sido más contundente; los estudios patrocinados por el Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museología (CENCREM) y realizados por Ernesto Jiménez, sobre la posibilidad de restaurar las Escuelas; las invitaciones a Porro para impartir conferencias y talleres en Cuba, cursadas por la Unión Nacional de Arquitectos e Ingenieros

<sup>8</sup> Las citas han sido tomadas de: Carmona, Darío; «Una voz bajo las bóvedas», en: *Cuba*, n° 30, La Habana, 1964, p. 52.

<sup>9</sup> Ver, por ejemplo: Portoghesi, Paolo; *Postmodern. The architecture of the postindustrial society*; Rizzoli, New York, 1983, pp. 137-139.

<sup>10</sup> Ver: Segre, Roberto; «Tres décadas de arquitectura cubana. La herencia histórica y el mito de lo nuevo»; en: *Revolución y Cultura*, n° 3, La Habana, 1994, p. 41. En el mismo texto el autor se refiere a las Escuelas de Ballet, Música y Teatro de manera puramente descriptiva, mientras centra sus breves comentarios críticos —mucho más moderados que en publicaciones anteriores— en las obras de Ricardo Porro: las Escuelas de Artes Plásticas y de Danza Moderna. Por su parte, *Revolución y Cultura* ha publicado una entrevista donde el propio Porro esclarece los conceptos aplicados en los proyectos de sus Escuelas. Ver: Martín, María Elena; «Arquitectura: hallar el marco poético»; en: *Revolución y Cultura*, n° 5, La Habana, 1996, pp. 44-51.

<sup>11</sup> A propósito de la crítica reduccionista a que, por momentos, fueron sometidas las Escuelas, cabe recordar el vídeo patrocinado por el Ministerio de la Construcción en el que algunas figuras de peso en el panorama arquitectónico nacional, como Antonio Quintana, se referían a ellas peyorativamente.

de la Construcción de Cuba (UNAICC) y Hábitat Cuba, en 1996 y 1997, respectivamente; la inclusión de las Escuelas, luego de un arduo proceso no siempre apropiadamente respaldado, en la lista de Monumentos a rescatar elaborada por el World Monuments Watch; la publicación de un libro dedicado por completo a narrar la historia de las Escuelas y a presentar sus valores, escrito por el norteamericano John Loomis y editado por una de las más importantes editoriales de arquitectura a nivel mundial, Princeton Architectural Press<sup>12</sup>; los simposios sobre las Escuelas patrocinados por el Museo de Artes Aplicadas de Viena y el Cooper-Hewitt National Design Museum de New York, celebrados en Los Angeles y New York en 1998, y finalmente, la decisión del gobierno cubano de rescatar y restaurar la obra: otro libro habrá que hacer ahora.

Las Escuelas fueron en su momento la culminación de una etapa de gran creatividad artística, y a la vez eran el mejor comienzo de otra etapa que debió ser superior para nuestra arquitectura, pero que por diversas razones se abortó. Esperemos que su salvamento marque de nuevo otro inicio, esta vez el de un verdadero despegue para que la arquitectura nacional alcance una vez más el esplendor que alguna vez tuvo.

Según el programa, el propósito de mi intervención era comentar sobre la importancia de estas obras y su trascendencia internacional. Para resumir lo dicho hasta aquí, diría que, desde mi punto de vista, las Escuelas Nacionales de Arte son una de las pocas obras cubanas «con duende» y, más que eso, su duende es el mayor. Me refiero a la definición de ese extraordinario poeta andaluz Federico García Lorca, cuando en su ensayo *Teoría y juego del duende*<sup>13</sup> define lo que es una obra de arte con duende, según una vieja tradición española. Si Le Corbusier, en *Hacia una arquitectura*, declaró que la Arquitectura —con A mayúscula— dependía de su capacidad de conmover, de emocionar, por su parte García Lorca se refirió a esa cualidad de lo indescriptible, de misterio, que posee toda gran obra de arte: es lo inasible, lo esencial, lo que se siente pero no se puede definir. Se puede ser virtuoso, pero no tener duende. Se puede hacer una obra interesante, pero sin duende. En arquitectura, se puede ser perfectamente funcional, exquisito en los materiales, avanzadamente tecnológico y, sin embargo, no tener duende.

Un gran cantor español decía: «Los días que canto con duende no hay quien pueda conmigo». Y nosotros podríamos decir hoy que no ha habido quien pudiera contra las Escuelas.

Alguien dijo, escuchando a Manuel de Falla, «todo lo que tiene sonidos negros tiene duende». ¡Y cuántos «sonidos negros», misteriosos, tienen las Escuelas de Arte!

<sup>12</sup> Loomis, John; *Revolutions of Forms. Cuba's forgotten Art Schools*; Princeton Architectural Press, New York, 1999.

<sup>13</sup> García Lorca, Federico; «Teoría y juego del duende», en: *Obras Completas*; Aguilar, Madrid, 1955, pp. 36-48.

Y por último, García Lorca definió:

...el duende ama el borde, la herida, y se acerca a los sitios donde las formas se funden en un anhelo superior a sus expresiones visibles... El duende... ¿dónde está el duende? Por el arco vacío entra un aire mental que sopla con insistencia sobre las cabezas de los muertos, en busca de nuevos paisajes y acentos ignorados; un aire con olor de saliva de niño, de hierba machacada y velo de medusa que anuncia el constante bautizo de las cosas recién creadas.

Hace algún tiempo, escribiendo sobre Fernando Salinas y parafraseando a Bola de Nieve, Carlos Véjar, el conocido crítico y arquitecto mexicano, se refirió a la «arquitectura con voz de persona»<sup>14</sup>. Yo creo que lo que mejor definiría a las Escuelas Nacionales de Arte sería decir que son «Arquitectura con voz de duende».

---

<sup>14</sup> Véjar Pérez-Rubio, Carlos; *Y el perro ladra y la luna enfía. Fernando Salinas: diseño, ambiente y esperanza*; UNAM, México D.F., 1994.



Escuela de Artes Plásticas. La Habana, Cuba.  
Arquitecto: Ricardo Porro, 1960-1964.  
Foto: Paolo Gasparini.

# De la novedad expresiva al énfasis plástico<sup>1</sup>

Paolo Portoghesi

**R**ICARDO PORRO ES UNO DE LOS «AISLADOS» DE ESTE SIGLO. No es posible hablar de él sin recalcar la «gran esperanza» que fue para el mundo la arquitectura socialista en los primeros años del régimen de Fidel Castro. Porro había participado en la guerra de liberación y conocía a Fidel. Poco después se le encargó la construcción de dos Escuelas de Arte. A mediados de los 50, en todo el mundo, aquellos que creían en el socialismo tenían una actitud crítica frente al movimiento moderno que no había resuelto el problema de la relación entre la producción y las masas populares.

Era un momento en que en la Unión Soviética todavía se sentía la presencia de Stalin, quien había favorecido el retorno a un clasicismo más o menos travestido. Por ende entre los intelectuales de izquierda surgía una crítica doble: de lo moderno por no haberle dado cabida a la necesidad de comunicación en el arte, y del neoclasicismo soviético que se veía como una forma cerrada y pobre de una vuelta al orden, semejante a la de otros regímenes totalitarios en el resto de Europa.

En aquel momento, que fue el del neorrealismo en el cine y el de la arquitectura más lograda de Ridolfi, la llegada de las imágenes de estas dos Escuelas edificadas con métodos tradicionales y con un lenguaje saturado de la experiencia colonial, pero con rigor lingüístico y una novedad expresiva notable, aparecía como una imagen liberadora y rica en símbolos, capaz de superar el doble equívoco que se había creado.

Efectivamente, estas obras tuvieron un éxito considerable y respondieron a esta expectativa. Fue grande la desilusión cuando se vio que no hubo ninguna continuación, ya que también en Cuba había prevalecido una tendencia

---

<sup>1</sup> Fragmento de: Portoghesi, Paolo; *I Grandi Architetti del Novecento (Los grandes arquitectos del siglo XX)*; Newton & Compton Editori, Roma, 1999.

totalmente distinta, de carácter funcionalista y economicista, que excluía todo enriquecimiento y valoración simbólica de la arquitectura.

En una entrevista con Porro, él hablaba de las dificultades políticas que tuvo después de esta experiencia que fue truncada del ámbito profesional local. Se atacó el aspecto individualista de esta arquitectura que quería ser obra de arte, sosteniendo que la arquitectura socialista tenía que resolver problemas más urgentes sin preocuparse de rescatar la expresividad.

Porro siguió en Cuba durante varios años, poco utilizado por el régimen, y decidió emigrar a París, donde su obra tuvo una típica involución solipsística, si no narcisista. Se ve claramente que el simbolismo acentuado de las Escuelas de Cuba tenía un componente biomórfico erótico que luego se impone en el período parisino cuando Porro diseña muebles. Tampoco en París le resultó fácil la vida. En los años setenta pudo obtener una cátedra en una universidad fuera de la capital francesa.

La arquitectura de Porro, que en su primera versión, la de las Escuelas de Cuba, parecía ser popular, en realidad ha recuperado aspectos más culturales, y en el segundo período se expresa a través de un simbolismo acentuado y exasperado que lo conduce a recuperar el gótico y un cierto tipo de estructuralismo, siempre manteniendo viva una veta de interés por Gaudí, que probablemente fue la influencia primera, lo que da nacimiento a lo que podemos definir como una arquitectura de énfasis plástico.



Centro de vacaciones. Isla de Korkula, Yugoslavia.  
Arquitecto: Ricardo Porro, 1972.

# Proyecto de hotel para San Sebastián<sup>1</sup>

**P**ORRO PRESENTÓ UN PROYECTO SUMAMENTE HETERODOXO y original para un concurso. Se trataba de proyectar un complejo hotelero para San Sebastián, una ciudad costera del País Vasco español que atrae a muchos turistas. Ha desaparecido todo rastro del proyecto. Sólo quedan las fotos de la maqueta tomadas por Paolo Gasparini. Estas imágenes muestran un proyecto sin precedentes conocidos, sin conexión con la arquitectura de aquel momento. Aunque Porro produjo una obra sumamente tectónica y de gran expresividad estructural, su principal inspiración fue la cultura.

Me había impresionado el sentido de la muerte, la tradición trágica, que es tan vasca como española. Esto es algo que Gaudí supo comunicar con mucha fuerza. En la base de mi torre, por ejemplo, la estructura se asemeja a un escorpión. En la entrada hay una sensación de explosión, de violencia, que se repite en la parte superior de la torre. (...) Pero más específicamente, como se trataba del País Vasco, concebí el proyecto en el espíritu del Guernica, dinámico, pero con esa sensación de muerte.

Es interesante anotar que Porro conoció a Picasso cuando vivió en París entre 1950 y 1952 y reconoce que tiene gran influencia sobre su obra.

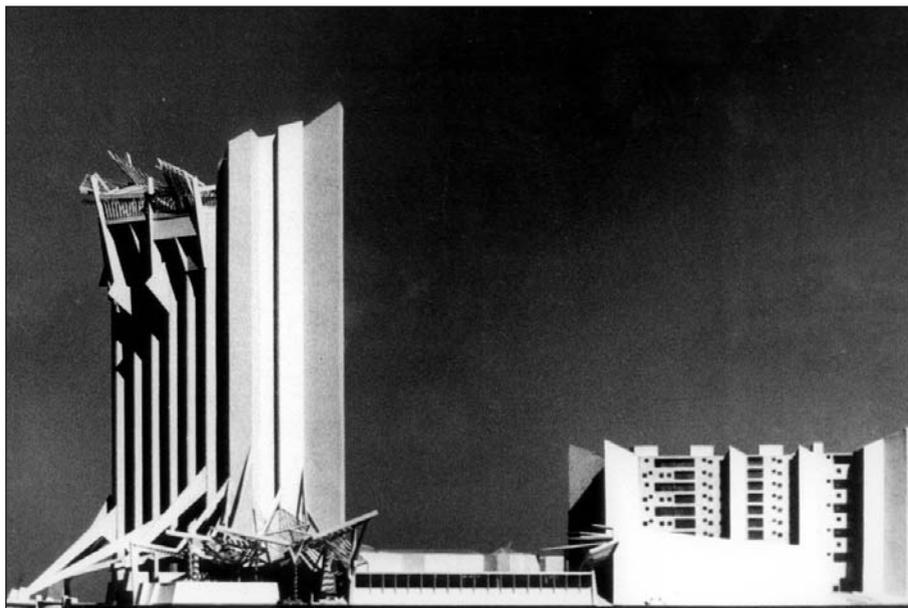
El terreno es triangular y se encuentra frente al Atlántico. Una placa ya construida ocupa una de las esquinas. En otra, alejada de ella, se alza la torre de 30 pisos que él diseñó. Porro concibió una base cubierta de murales (donde proyectó un centro comercial) que le da unidad al conjunto. El núcleo de elevadores se desplaza hacia un lado. Hay además una estructura externa cuya base se aferra a la tierra,

---

<sup>1</sup> Fragmentos del texto publicado en la revista *Aula*, nº 1, primavera de 1999.

como el escorpión del que habla Porro. Más arriba la estructura se adosa al cuerpo de la torre y vuelve a separarse de ella, en forma muy expresiva, en la parte superior que va a sostener una configuración dinámica con planos colocados en distintos ángulos. Esta composición altamente expresiva en nada se parece a ningún proyecto actual. Aunque la obra permaneció casi completamente desconocida en su momento, y pronto cayó en el olvido, no podemos dejar de observar impulsos semejantes en arquitectos como Santiago Calatrava, Wolf Prix y Daniel Libeskind, todos de una generación posterior.

La desaparición del proyecto de Porro se debe, en parte, a las circunstancias políticas que lo llevaron a salir de Cuba en 1966 para radicarse en París. Poco pudo traer consigo, así que los archivos de gran parte de su obra en Cuba han desaparecido. Se podría agregar que el proyecto de San Sebastián, de 1963, mucho se adelantaba a su tiempo, y que los críticos no supieron cómo mirarlo. Aunque hoy estemos en sintonía (a veces hasta la insensibilidad) con las geometrías complejas y las formas arquitectónicas dinámicas, el hotel de Porro en San Sebastián sigue siendo una obra refrescante y de vanguardia, aun de acuerdo a los criterios actuales.



Proyecto Complejo Hotelero. San Sebastián, España.  
Arquitectos: Ricardo Porro y André Mrowiec, 1964.

Foto: Paolo Gasparini.



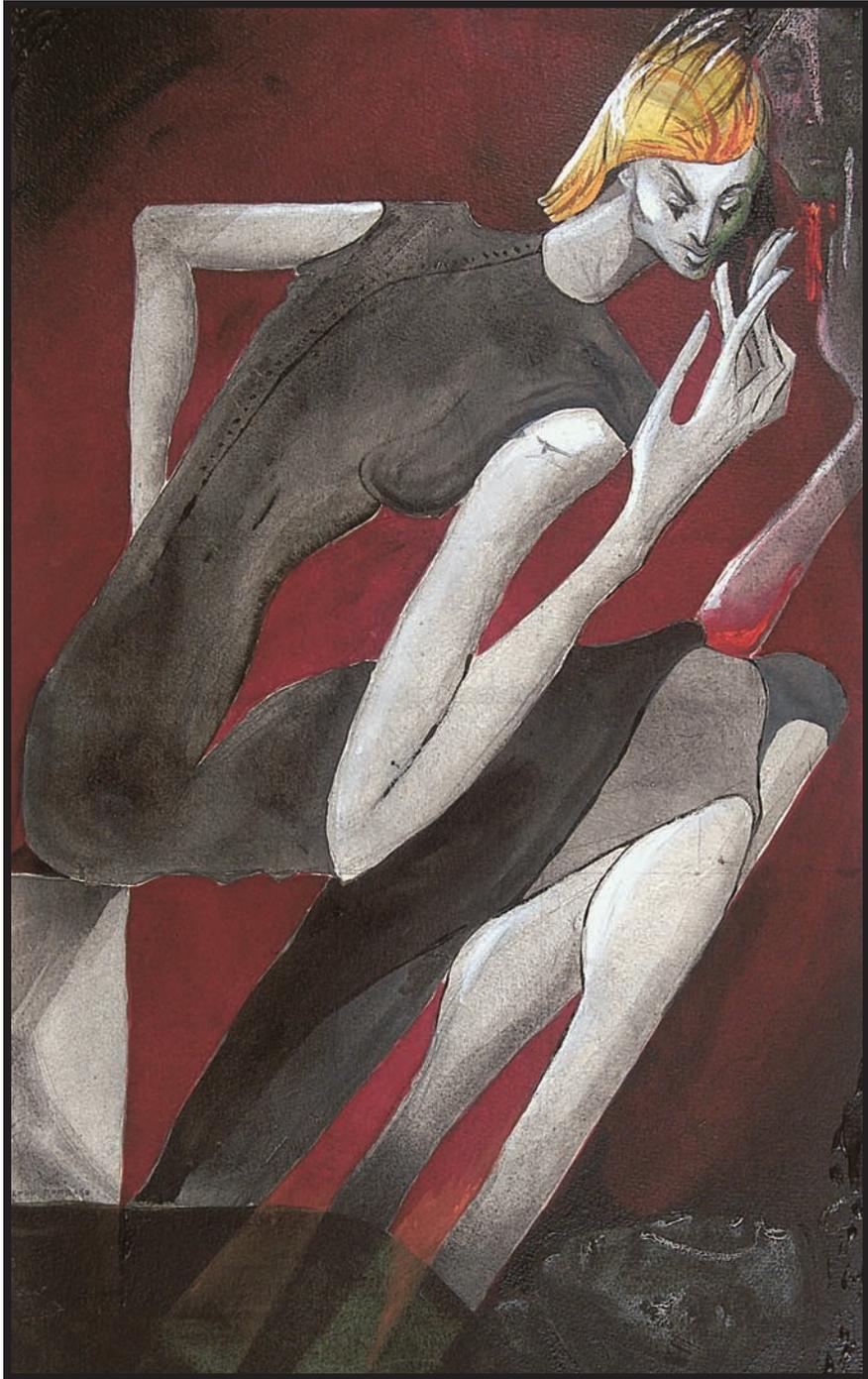
**Escuela de Danza Moderna (1960-1964).**  
La Habana, Cuba. Arquitecto: Ricardo Porro.



**Centro de Artes. Entrada principal (1969-1974).**  
Vaduz, Liechtenstein. Arquitectos: Ricardo Porro y David Briguelman.



**Escuela «Elsa Triolet».** Vestíbulo principal (en construcción) (1987-1990).  
Saint-Denis, Francia. Arquitectos: Ricardo Porro y Renaud de la Noue.



**La chica y la muerte (1986).**  
Tinta sobre cartulina, 69 x 42 cm.



**Comedor de Ricardo y Helena (1988).**  
Diseño: Ricardo Porro.



**Escuela secundaria «Coronel Fabien».** Vestíbulo (1990-1993).  
Montrevil, Francia. Arquitectos: Ricardo Porro y Renaud de la Noue.



**Conjunto de viviendas obreras. Plaza interior (1992-1995).**  
La Courneuve, Francia. Arquitectos: Ricardo Porro y Renaud de la Noue.



**Escuela secundaria (1997).**

Cergy Le Haut, Francia. Arquitectos: Ricardo Porro y Renaud de la Noue.

# Lieber Meister

ESA MAÑANA SOLEADA DE DICIEMBRE EN LA CUAL PENETRÉ por primera vez en los recintos todavía impecablemente mantenidos del Country Club de La Habana, me pareció descubrir otro planeta. Detrás de la luz matutina resplandeciendo en la llovizna fina de las regaderas, se perfilaba la silueta de unas cúpulas surgiendo de entre los andamiajes, como en un espejismo, una ciudad perdida de las mil y una noches.

Con la mente aún fresca de los cursos del bachillerato sobre la Revolución Francesa, la actualidad cotidiana me parecía reproducir como un eco los acontecimientos de aquellos tiempos míticos. El año 1961 terminaba bajo los mejores auspicios, pero el entusiasmo natural de un joven estudiante con experiencias aún por adquirir me impedía entrever los nubarrones que amenazaban en el horizonte.

Algunos días antes, en el ajetreo de las clases superpuestas del primer año de Arquitectura, un condiscípulo recién conocido me informó que los arquitectos responsables de las obras de las nuevas Escuelas de Arte, estaban buscando dibujantes para ayudarlos en las oficinas del proyecto situadas, efectivamente, en los terrenos de golf del Country Club.

Tremendo desafío para un novicio, sabiendo que el jefe de ese proyecto sería Ricardo Porro, nuestro impresionante nuevo profesor de teoría, una figura controvertida y casi mítica entre los estudiantes. Descifrando con elocuencia las imágenes proyectadas en la pantalla, Porro semejava, visto desde la última fila del anfiteatro de la escuela, una especie de coloso inaccesible. Las frases y los nombres exóticos de su discurso, ciertamente arcano para nosotros, nos fascinaban como sortilegios: ¡Paideuma!, ¡Brunelleschi!, ¡contenido mediato!, ¡Wright!, ¡Borromini! Algunos de estos nombres me eran ya familiares gracias a lecturas precoces de Giedion o Rasmussen, pero oírlos resonar de viva voz en un ambiente habanero, hacía viajar instantáneamente nuestras imaginaciones hacia nuevos horizontes.

En la oficina de proyectos, los aprendices estaban inicialmente destinados a fabricar las maquetas, dibujar los

detalles de construcción o controlar las obras a medida que las bóvedas se iban levantando, ¡a veces *antes* que los planos fuesen terminados! Pero el grueso de nuestro interés residía en satisfacer la sed natural de conocimientos a través de la conversación de los «grandes». La pausa del almuerzo, en efecto, era aprovechada para formar una especie de simposio socrático en el cual el Maestro, en la cabecera de la mesa, rodeado de los asociados italianos, Vittorio Garatti y Roberto Gottardi, impartía a los asistentes, estudiantes adelantados, y a nosotros, al otro extremo, su saber en forma de charla amena. No había, que yo recuerde, jamás conversación de mesa de tipo banal y cualquier tema que se tratase era discutido a fondo, de manera tal que no parecía haber gran diferencia entre esta y las lecciones del anfiteatro.

Esta breve edad de oro desaparece bruscamente a fines de 1962, cuando las intrigas de los enemigos del Maestro (yo no imaginaba que tuviera tantos) logran alejarlo de la enseñanza de la arquitectura y, algún tiempo más tarde, inclusive de las obras de las escuelas de Artes Plásticas y de Danza Moderna, ya casi terminadas.

Durante los años que duró este exilio interior, Ricardo nos ofreció generosamente, a un pequeño grupo de estudiantes, la posibilidad de continuar nuestros cursos en su casa de Miramar, proponiéndonos temas de proyectos que elaborábamos a través de sus críticas una vez por semana. No está de más decir que la hospitalidad proverbial de Ricardo y Elena Porro, la soberbia colección de arte contemporáneo de la casa, su nutrida biblioteca a nuestra disposición, y de vez en cuando la mesa, en esos tiempos ya frugal, pero deliciosa, preparada por el Maestro en persona, fueron momentáneamente el marco ideal para esta escuela sui géneris.

Si mal no recuerdo, el tema de nuestros proyectos era un centro cultural que situábamos hipotéticamente en la antigua Plaza de Armas, frente al palacio del Segundo Cabo y el castillo de la Fuerza. La problemática tan contemporánea de incluir un edificio nuevo en un contexto antiguo, era concebida como un reto para nosotros, así como para Ricardo. La obra de los arquitectos Asplund y Lewerentz que Ricardo había visitado en Suecia durante sus años de estudiante, nos servía de inspiración, no tanto por sus formas como por el mensaje expresado que nosotros «leíamos» detrás de esas formas. En esta voluntad de contenido, probablemente sin que estuviéramos al tanto, estábamos laborando contemporáneamente en direcciones similares a otros arquitectos americanos o europeos, como Louis Kahn, Robert Venturi o Aldo Rossi. Este imperativo tan importante de la cultura que es el *Weltanschauung* (visión del mundo), en un lugar y momento dado, fue un catalizador fundamental para la creación e innovación en nuestro pequeño círculo. Es cierto que desde los inicios del siglo xx el purismo fanático de una cierta vanguardia artística desdeñaba, con algunas excepciones, el respeto a la *preesistenza ambientale* en la nueva arquitectura. La obra y enseñanza de Ricardo Porro fue en este sentido una tarea continua de rebelión, y su casa, así como la oficina de proyectos, replegada en la capilla de la que fuera mansión Sarrá, en el Vedado, un núcleo de resistencia a la marea tecnocrática de los filisteos anti-cultura criollos.

Muchos años han transcurrido desde entonces y mucha agua ha pasado bajo el puente del Almendares. Las Escuelas de Arte de La Habana, que en esos tiempos ya lejanos fueron víctimas de la censura, de la ignorancia y del abandono, están siendo últimamente revistas, alabadas (a veces por los mismos que las vilipendiaban) y en vías de ser restauradas.

Nunca es tarde para corregir los errores y ¡ojalá que así sea! De todos modos, la obra de Ricardo Porro, ya célebre fuera de la Isla, continuó, echó raíces, y con creces, del otro lado del Atlántico. El espíritu abierto de la casa de Miramar se prolongó en la de París. Los comensales son otros, pero el Maestro sigue como de costumbre en la cabecera, dialogando, enseñando y creando.



Cuartel de los C.R.S. Velizy, Francia.  
Arquitectos: Ricardo Porro y Renaud de la Noue, 1994-1997.

# La ciudad se hizo hombre<sup>1</sup>

PROBABLEMENTE NINGÚN ARQUITECTO CONTEMPORÁNEO haya reconocido en forma tan explícita la interpretación antropomórfica de su obra, como lo ha hecho Ricardo Porro. Sin duda su obra se relaciona con el expresionismo, con Le Corbusier, con la arquitectura orgánica, pero es también una versión muy específica de arquitectura no-racionalista. Su primera obra significativa, la Escuela de Artes Plásticas de La Habana, construida entre 1960 y 1963, es parte de la nueva visión que se inicia con el triunfo de la Revolución Cubana. Para Porro el edificio se convierte en «una imagen de Eros». «El edificio, con la imagen de seno y sexo femenino expresaba un aspecto antropomórfico». Porro acepta con frecuencia la comparación con el cuerpo humano, así como el carácter explícitamente erótico de sus obras; si bien no teme hacer comparaciones muy específicas entre la naturaleza de las plantas y la del ser humano: «en el jardín hay plantas con hojas largas y finas que recuerdan el vello», la forma de las cúpulas de los talleres no sólo se refieren a los senos sino también a la redondez del huevo, que tiene en sí vida y es símbolo de vida emergente.

Hay un detalle que tiene una clara referencia a la sexualidad: en el patio hay una fuente en forma de papaya, y en Cuba, como en muchos otros países, esta fruta es no sólo un símbolo sino una copia, muy bien lograda por la naturaleza, de los genitales femeninos.

Ricardo Porro le atribuye al Centro de Arte y de la Comunicación de Vaduz, Liechtenstein (con David Bigelman), toda una gama de metáforas que en gran parte permanecen ocultas al espectador y al usuario, sin embargo le ahorra al crítico tener que hacer especulaciones. Pero esto plantea el problema de las fronteras de la metáfora, en los casos en que no resultan legibles y en que no son parte del acervo común de la sociedad, como sí lo

Günther Feuerstein

<sup>1</sup> Feuerstein, Günther; *Biomorphic Architecture*; Edition Axel Menges, Stuttgart/London, 2002.

fueron en siglos anteriores. Las varas doradas que cuelgan de los raíles que rodean el edificio, son para Porro el punto de partida para asociaciones en torno al oro: tres gigantescos dedos toman el oro cargado de energía, pero también representa el capital y la sociedad. También habla de una lluvia dorada, del oro del Rhin, de los Nibelungos y de los alquimistas. Pero el oro es también una referencia al fuego y por lo tanto a Prometeo. Por último, recuerda la tradición barroca austríaca al hacer una comparación con el monasterio de Melk. Porro va incluso más allá en su interpretación: los tres dedos son los de un gigante que surge de una montaña como el superhombre de Nietzsche.

En el Centro para Jóvenes de Liechtenstein (proyecto de 1972), la cabeza, el cuerpo y las extremidades se ven con claridad. La entrada y la sala polivalente están situadas entre las piernas abiertas. El pecho se abre ampliamente a la luz, y sin embargo no sabemos a ciencia cierta si se trata de un cuerpo femenino o masculino. Porro lo define como el cuerpo de un joven con el pecho que explota y con la cabeza y las manos listas para volar. Nos demuestra el cuidado con que concibió el proyecto al poner esculturas de las manos en la maqueta, despejando así cualquier duda sobre sus intenciones formales. El terreno está rodeado de montañas por ambas partes, lo que indica que sí se hubiese podido ver la figura desde esas alturas.

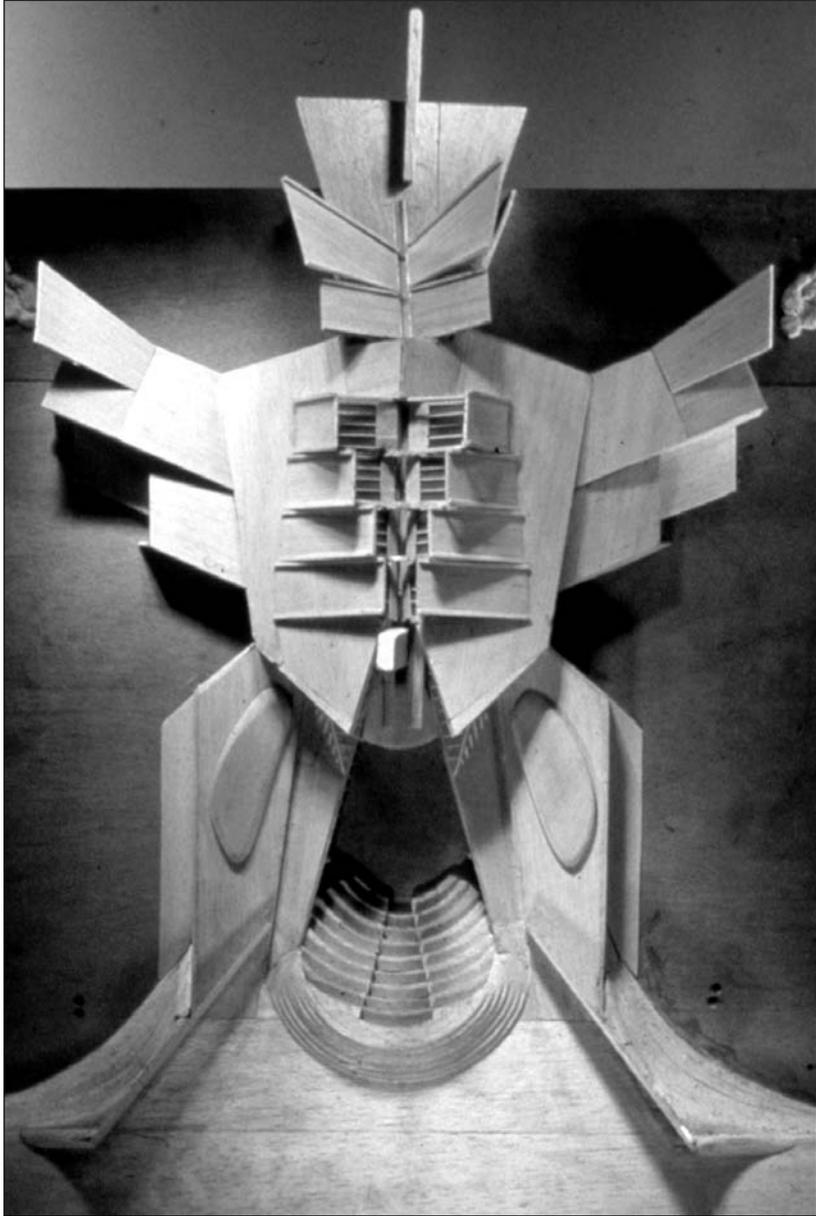
Porro le dedicó el proyecto de la escuela Gonzalo en Marne-la-Valée (1976) a su hijo muerto. Aunque el plano una vez más sugiere lo físico y lo orgánico, él sólo hace dos referencias al ser humano: «...las curvas de las aulas en el exterior se convierten en caras de niños... el agua brota de una fuente en forma de mano de niño pequeño» (Porro, 1994).

En otro proyecto, las formas suaves y redondeadas son más bien reminiscentes del cuerpo femenino, pero para Porro este proyecto de un centro de vacaciones para la isla de Korcula, en la antigua Yugoslavia, vuelve a la imagen del gigante. «Las colinas me hicieron pensar en un hombre medio sumergido en el agua del que sólo se ve una rodilla o un hombro: Una visión antropomórfica de la naturaleza... de un hombre mítico que emerge del mar, y de un pueblo que refleje la forma de este gigante, como en un cuadro de Arcimboldo. Cada edificio debía tener su propia personalidad, pero a distancia el conjunto se vería como un hombre, una alusión a Arcimboldo con sus frutos y verduras».

Quise darle al proyecto un sentido, integrando todos los edificios: la administración coincidía con la cabeza, el restaurante con el estómago, los espacios sociales con las manos. Un laberinto en el centro de la plaza correspondía a los intestinos, el anfiteatro a la pelvis y el muelle al falo (...) Concebí el exterior de las casas como un fragmento de torso, el hombro, la axila y el pecho de un hombre. En el interior (...) trabajé como escultor, la chimenea donde arde el fuego tenía que concebirse como ombligo. En el techo coloqué una forma que sugiriera la ubre de la vaca como símbolo de fertilidad; es un elemento celestial, una nube hinchada de lluvia vivificadora. El exterior de las casas frente al

mar es imagen del 'antropocosmos', el exterior del hombre, mientras que en el interior el simbolismo de cielo y tierra representa el microcosmos humano. (Porro, 1994).

Y Porro concluye su descripción con un escueto «y la ciudad se hizo hombre».



Centro para jóvenes. Vaduz, Lichtstein.  
Arquitecto: Ricardo Porro, 1972.

# Una lección de arquitectura<sup>1</sup>

ASÍ ESTABA ENTRE NOSOTROS, CÉLEBRE Y ABANDONADO, estimado pero ignorado. Ricardo Porro había construido en La Habana dos Escuelas (de Arte y de Danza) admirables, bellas como dos gigantes sabias y familiares. Ya nos decía que la invención siempre conoce su fuente; que la memoria y la cultura nos abren el camino. Lo afirmaba singularmente, escribiendo yo y nosotros a la vez, en plena posesión de su unicidad y su comunidad. Algunos que ven la Historia como olvido o como vértigo, no admiran esa doble pertenencia. Ricardo Porro está en París en la calle Vergniaud, en el espacio de intimidad y de hospitalidad que creó, totalmente suyo, pero constantemente ofrecido; allí se mueve con fuerza y precaución, dándole a cada cual los hilos que los unen. Ahí está *La Mamma*, ese asiento original suyo, precioso y envolvente. Viene a sentarse allí, entre nosotros. De concurso en concurso (salvo una incursión excepcional a Lichtenstein), de homenajes a pesares, de año en año, Ricardo Porro vio pasar el sueño y la desdicha, las alegrías y el tiempo. Ha enseñado con pasión, aprendido siempre, y creado sin cesar. Y llegó la urgencia. Tenía que construir. Hoy nos da una lección de arquitectura, natural como un accidente, habitada por las almas, evidente. Entre Vaduz y Saint-Denis<sup>2</sup>, la arquitectura de Porro ha seguido su camino, aumenta el movimiento, es más tensa, erizada en la espera y siempre materna. Sus planos organizan espacios de retiro, antecámaras para la ciudad, indispensables entre el otro y nosotros. En ellos se pueden leer pájaros, niños que pasan, un apetito. La línea es de un virtuoso, edificando voladizos, cavando espacios internos que indican tanto el dominio de lo

<sup>1</sup> Barré, François; Introducción a *Ricardo Porro*; Institut Français d'Architecture, Pandora Editions, Collection Gros Plan, París, 1991.

<sup>2</sup> El museo en Lichtenstein (1974) y la escuela en Saint-Denis (1990), esta última en colaboración con Renaud de la Noue.

constructivo como esa búsqueda espiritual que se sitúa entre el San Juan de Montmartre, de Anatole de Baudot, el Goetheanum de Rudolf Steiner, y la magia de esa Europa exuberante venida de Cuba. La visión utilitarista con su amargura de la función queda apartada. El habitante, el compañero, encuentra allí su dimensión (a la medida de un hombre de cultura, pintor, buen conversador, cocinero, escultor, oidor atento), y la arquitectura, su alegría. Lo sensible produce sentido, la forma se despliega. Y el arquitecto vuelve a una comunidad donde, mejor que nadie (me lo confió el alcalde de Saint-Denis), le habla a los habitantes, los invita y comparte.



Cuartel de los C.R.S. Velizy, Francia.  
Arquitectos: Ricardo Porro y Renaud de la Noue, 1994-1997.

# Enseñar en La Habana

---

Ricardo Porro

La primera vez que volví a Cuba después de treinta años de ausencia, una gran amiga mía —persona extraordinaria y próxima al gobierno—, me llevó a ver barrios de viviendas prefabricadas que habían hecho, y me preguntó: «¿Qué piensas tú de todo esto?». Le contesté con toda sinceridad: «No he visto nada peor en los días de mi vida». Encontraba que eran horribles. Entonces ella me dijo: «Ricardo, ¿qué se podría hacer por los jóvenes?». «Mira, yo no te puedo decir que me los mandes a la escuela de arquitectura donde yo enseñaba en Francia, porque a los sesenta y cinco años, por ley, los profesores tienen que retirarse y ya yo pasé esa edad». Y entonces ella me dice: «¿Y tú no podrías hacer algo por ellos, Ricardo?». «Yo sí, lo que tú quieras». «¿Podrías venir un tiempo aquí a enseñar?». Le dije que sí. «Un mes. Y que no haya calor». Dijo: «Para eso el mes de enero. Te tomo la palabra. El próximo mes de enero tú vienes y vamos a hacer un taller con los chicos».

Siempre que yo he enseñado, —y yo he tenido un taller para enseñar arquitectura—, sobre todo en Francia, parto del urbanismo. Busco un lugar vecino al centro de la ciudad, donde puedan desarrollar un barrio de unos 10.000 habitantes empleando urbanismo tridimensional. Claro que el urbanismo que yo hago es urbanismo de comunicación, que trata de provocar el encuentro y el contacto humano a través de la forma urbana; lo contrario al urbanismo de Le Corbusier, del siglo xx, que yo encuentro desastroso, y del Bauhaus, infecto. Malo, malo, malo. Le Corbusier era un gran arquitecto, pero un pésimo urbanista.

De modo que le dije que venía. Había que escoger a los alumnos. Propuse un proyecto para los que querían entrar. Dijimos que los alumnos podían entrar desde cuarto año hasta los cuarenta años. Hasta esta edad se puede influenciar a alguien, después es imposible. Y que hubiera solamente 30 alumnos. Se organizó el taller en la misma Escuela de Arquitectura de La Habana, en la CUJAE. Empecé enseñándoles cómo se estructura el urbanismo, por qué se estructura, cómo se ordena y cómo se hace. Esa fue mi primera conferencia. La segunda fue sobre el urbanismo de una ciudad que para mí ha sido esencial, y que considero que tiene uno de los urbanismos más brillantes de la historia: Venecia.

Esta ciudad representa lo que es el urbanismo de comunicación, del contacto humano, en el que cada función se evidencia en el juego urbano. A mis alumnos en Francia los montaba en un autobús, me los llevaba a Venecia y les explicaba su urbanismo allí mismo, sobre el terreno. Aquí les di una conferencia sobre Venecia. Después sobre Siena, que es otra ciudad que yo entiendo que tiene un urbanismo excelente. Después yo quería darles algo sobre urbanismo de capital, porque La Habana es una capital. Así que les di una conferencia sobre la manera de estructurar París. Claro, íbamos del urbanismo a la arquitectura, y me parecía que era esencial que les hablara de algún espacio urbano que estuviera construido, así que les di una conferencia sobre el Campidoglio de Miguel Ángel, en Roma, que para mí es uno de los espacios urbanos más bellos que existe en el mundo.

A partir de este punto, decidimos tomar un terreno que está entre la calle Zapata y la Plaza de la Revolución, desde el Castillo del Príncipe hasta el Cementerio de Colón, atravesado por la calle Paseo, en el Vedado. En ese lugar les dije que quería desarrollar como tema un barrio dentro de ese sentido de urbanismo de comunicación, y que fuera a la vez urbanismo de capital. Empezamos inmediatamente a trabajar. En el primer momento el trabajo era sumamente difícil. Los chicos no estaban acostumbrados a ese tipo de urbanismo y a trabajar así. Hasta quise traer barro para ir trabajando cada semana el urbanismo que se hacía, que pudiera ser realizado en plano, y también en tres dimensiones, no sólo en dos. Es decir, que ya era un urbanismo como arte. Urbanismo en el que además entraba la arquitectura. Al principio fue muy difícil que nos entendiéramos, que yo pudiera transmitirles a ellos cómo hacerlo, ya que no tenían el hábito. Fue una tarea enorme. Trabajé ocho horas diarias con ellos y ellos trabajaban como unos locos. Trabajaron y trabajaron, y nos pusimos a luchar y a luchar. Al final sacaron una serie de proyectos que eran algo extraordinario. Es lo mismo que yo he hecho en Francia. Claro que allí lo hice exclusivamente en La Habana, con la tradición de La Habana, con la visión de La Habana, con la visión del lugar específico, un barrio que se llama La Timba.

En Francia yo hago otra cosa. Generalmente cuando hago un taller, los alumnos elegidos se quedan cinco años y dos años trabajamos fuera de Francia, para que ellos entren en otras tradiciones, en otras mentalidades. Recuerdo que un año escogimos el espacio que está alrededor de la Phylarmonia de Sharún en Berlín, la biblioteca y un museo, y les dije: «Tomando como centro de la ciudad estos edificios, desarróllense viviendas para 10.000 habitantes de alrededor. Claro, a la vez yo les daba una serie de conferencias sobre lo que era la cultura alemana, para que ellos se empaparan de ella. Yo quería formar arquitectos cultos, cosa que traté de hacer en La Habana y no pude. Estuve poco tiempo en la Escuela de Arquitectura y cuando me di cuenta de que no podía hacer nada, me fui de la Escuela.

Otro año lo hice en Ámsterdam y lo hice con el espíritu holandés. Nos fuimos a los museos a estudiar a los pintores holandeses, a la cultura holandesa e hicieron un proyecto en el centro de Ámsterdam.

Bueno, esto mismo lo hice yo en un mes en La Habana. Quiero decir que la calidad de los trabajos de los chicos fue extraordinaria. Cuando terminaron, aquellos chicos habían trabajado como unos locos y el trabajo era bueno, comparable a cualquiera de estos otros que les he mencionado. Esta es la historia que les quería contar.



Centro de Arte y Oficinas. Vaduz, Lichtestein.  
Arquitectos: Ricardo Porro y David Biguelman, 1969-1974.



Medidor de aire (1983).  
Tinta sobre cartulina, 76 x 47 cm.  
Foto: Suzanne Nagy.

# Adiós a Joaquín

El intelectual cubano Joaquín Ordoqui García, miembro del Consejo de Redacción de esta revista y columnista del diario digital *Encuentro en la red*, falleció el pasado 11 de enero en Madrid a los cincuenta años de edad.

Ordoqui nació en La Habana el 27 de mayo de 1953. Hijo de los connotados dirigentes del desaparecido Partido Socialista Popular (PSP), Joaquín Ordoqui y Edith García Buchaca, su infancia estuvo marcada por la prisión de su padre durante el juicio del Moncada, del que resultó absuelto, y a partir de ese momento, por un largo exilio que llevó a la familia a vivir en ciudades tan dispares como México, París, Praga, Moscú o Pekín.

De regreso a Cuba tras el triunfo de la Revolución, sus padres ocuparon altos cargos en el Gobierno hasta que, en 1964, fueron acusados de traición y confinados, sin que nunca se ofrecieran pruebas ni se celebrara juicio, a una prisión domiciliaria que concluyó once años después, con la muerte del padre, y en la que Joaquín pasó sus años de adolescencia.

Entre 1973 y 1975, Ordoqui realizó estudios de germanística en la Universidad Karl Marx de Leipzig, antigua República Democrática de Alemania (RDA). Sin embargo, su vida profesional se decantó por su pasión por la música cubana, el mundo de la cultura y los medios de comunicación.

Hasta su exilio en Perú, en 1987, trabajó intensamente como guionista de radio y televisión. Escribió seriales sobre temas históricos y adaptó obras infantiles y juveniles, del teatro cubano y universal, para emisoras como Radio Progreso y Radio Rebelde.

Para esta última, entrevistó a personalidades de la cultura y el espectáculo de Cuba y del mundo, entre quienes se encontraron el poeta Eliseo Diego, el narrador argentino Julio Cortázar y el colombiano Gabriel García Márquez, así como el grupo de humoristas argentinos Les Luthiers, el actor estadounidense Jack Lemmon y el bailarín español Antonio Gades.

Ordoqui fue periodista de la revista *Cuba Internacional*, y colaboró en órganos de prensa de la Isla como *El Caimán Barbudo*, *Opina* y *La Gaceta de Cuba*.

Tras exiliarse en Perú, trabajó como asesor cinematográfico del Fondo de Promoción Turística de ese país, y como guionista de largos y cortometrajes.

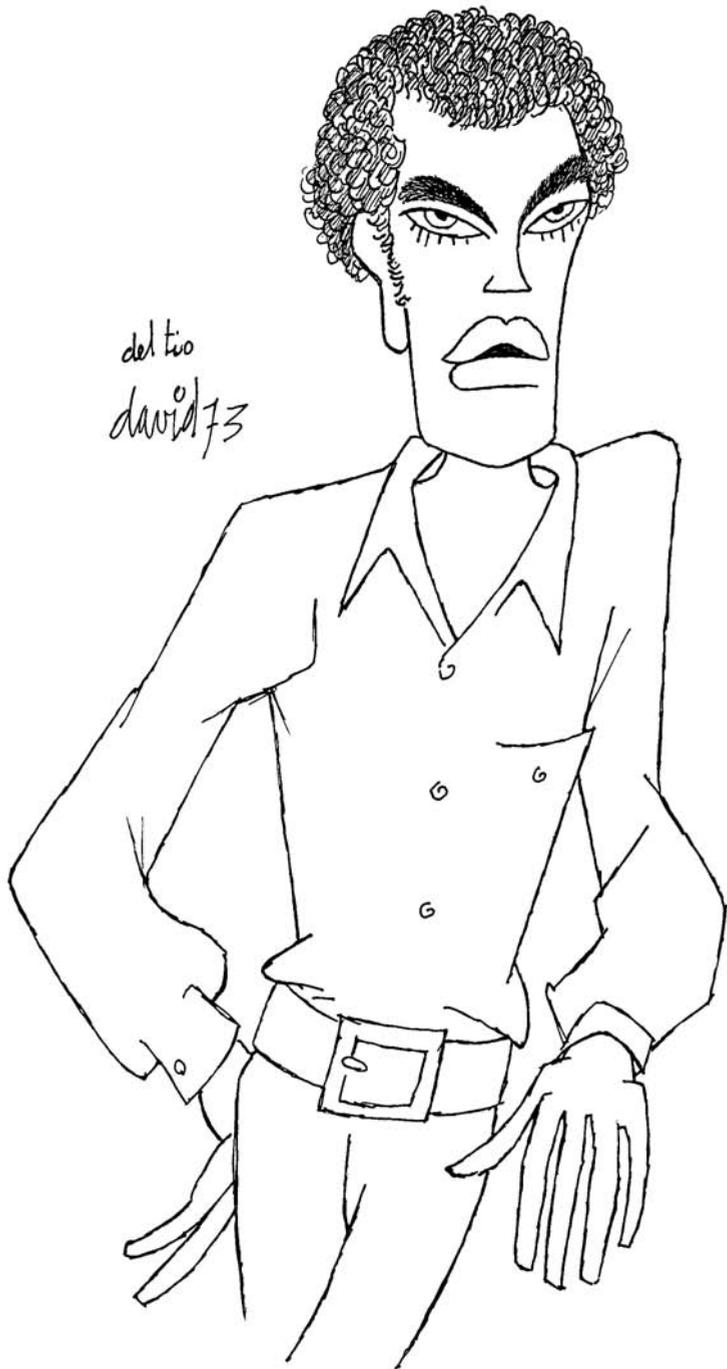
En Madrid, ciudad donde se estableció a partir de 1994, fue Director de Franja de Programación de la Televisión Educativa Iberoamericana, donde también escribió guiones y dirigió programas y documentales.

Fundador de la Asociación Encuentro de la Cultura Cubana, Ordoqui participó activamente en la redacción de la revista *Encuentro*, a cuyo Consejo de Redacción se sumó en 2003. Su ponencia *El Partido Socialista Popular (1934-1961) y su relación con el gobierno de Castro*, con la que Ordoqui participó en el seminario *Cuba: los retos del futuro* forma parte del dossier central de este número.

En la próxima edición de *Encuentro*, se publicará la entrevista realizada por Ordoqui al prestigioso musicólogo Cristóbal Díaz.

Ordoqui trabajó para *Encuentro en la Red* desde el surgimiento de este diario. En el momento de su muerte escribía artículos de opinión y tenía en la sección de Música una columna semanal, semblanzas, dedicada a intérpretes y temas cubanos. Además, bajo el seudónimo de *Pantagruel*, se encargaba de la sección El Caldero, donde con humor e ironía se dedicó a develar los encantos y misterios de una de sus principales aficiones, la cocina, área en la que mezcló elementos de las gastronomías cubana, peruana y la de varios países europeos.

Joaquín Ordoqui deja poesía inédita y un libro inconcluso sobre la historia de la música cubana.



Joaquín Ordoqui García.  
por David, 1973.

# La mirada de los Diego

---

## Fefé, Lichi y Rapi

### I. JOAQUINITO

#### *Fefé*<sup>1</sup>

«¡Tienen que jugar con Joaquinito!», nos dijo mamá, y mis dos hermanos y yo nos miramos sorprendidos, sin entender aquella extraña orden. Vivíamos en una casa con un jardín enorme, Villa Berta, en un pueblito en las afueras de la ciudad llamado Arroyo Naranjo y, hasta ese momento, siempre habíamos escogido a nuestros amigos sin que nuestros padres intervinieran en tan sagrada decisión. Mamá nos explicó que Joaquinito tenía algunos problemas en su casa y que vendría acompañando por una persona mayor.

Al siguiente día llegó Joaquinito (para nosotros siempre fue así, en diminutivo) en un jeep del ejército, con un custodio. Todo era muy raro: de pronto, teníamos que jugar con una persona totalmente desconocida, nuestros compañeritos del barrio tampoco entendían muy bien quién era aquel gigante con el que debían compartir los juguetes y los secretos de nuestro jardín. Pero mamá nos lo había pedido, «es el hermano menor de Annabelle, complázcanme», casi nos suplicó. Y no nos quedó otro remedio que incorporarlo a nuestra rutina de juegos.

Pero Joaquinito tenía un carácter difícil. Era el hijo más pequeño de sus padres, el hermano chiquito de sus hermanas, el consentido de toda la familia. Además, por razones muy difíciles y largas de explicar, se vio, de la noche a la mañana, castigado de forma absolutamente injusta, preso en su propia casa, a la edad de once años.

Como una excepción, le permitieron ir a nuestra casa, que se encontraba cerca de la suya. Y Joaquinito se aferró a nosotros como lo hace un náufrago a una tabla en medio de un mar embravecido. Dispuesto a sobrevivir, contra viento y marea, nos «adoptó» y decidió convertirse en nuestro hermano, lo quisiéramos o no, a las buenas o a las malas, a pesar del custodio, del jeep, y de todo, «gústete a quien le guste y pésele a quien le pese», parecía decir, cuando llegaba decidido a ser feliz, a toda costa.

Era impositivo, dominante. No importaba a qué jugáramos, siempre tenía que ganar. Era el primero en llegar y el último en irse. A veces, cuando nos despertábamos, muy temprano en la mañana, ya estaba sentado en el portal, esperando por nosotros. Poco a poco se fue incorporando a la pandilla de amigos. Era un pésimo jugador de baloncesto, pero, por ser tan alto, todos terminaban tratando de que formara parte

---

<sup>1</sup> Josefina de Diego.

de su equipo: eran canastas seguras, no por su habilidad sino porque era imposible que pudiera fallar.

También comenzó a cambiar algunos de nuestros hábitos. Le encantaba leer, le gustaba el teatro. Nunca se me olvidará la cara de estupefacción de Chachi, uno de nuestros amigos, cuando, en una ocasión, Joaquinito propuso «jugar a *Romeo y Julieta*». «¿A qué?», preguntó, totalmente desconcertado, Chachi. «¡A las espadas!», le «traduje» enseguida. Chachi entendió al instante y comenzó a afilarle la punta a un gajo de mango. «¿Qué hace?», me preguntó Joaquinito, que pretendía comenzar rigurosos ensayos y ya tenía preparada toda una versión de la obra. A duras penas logré convencerlo de que tendría que adaptar su versión a las condiciones de los «actores», lo que aceptó a regañadientes. Las escenas de los duelos fueron todo un éxito y Joaquinito ganó mucho prestigio entre nuestros amigos del barrio.

Pasaron los años, llegó la adolescencia, Joaquinito pudo moverse con libertad. Fue entonces nuestro compañero en las fiestas, nos lo encontrábamos en la cine-  
teca, iba a casa, discutíamos, conversábamos. Tuvo problemas en sus estudios, en sus trabajos. Los años duros de su infancia lo habían convertido en una persona inestable, no lograba «sentar cabeza».

En 1987 se fue al Perú, donde vivió muchos años; luego se estableció en Madrid. Siempre nos mantuvimos en contacto, sabíamos de él, de sus romances, de sus hijos, de sus trabajos. Comencé a leer sus artículos, que me llenaron de orgullo. Finalmente, Joaquinito había encontrado su centro, dejó de ser intolerante e impositivo, a pesar de haber sufrido en carne propia la intolerancia y la imposición. Llegó a ser un conocedor profundo de la música cubana, escribió innumerables artículos sobre diferentes temas políticos, históricos, con una lucidez y profundidad asombrosas.

Su enfermedad y el fin irremediable que le esperaba nos sorprendió a todos. Hace sólo unas semanas me llamó por teléfono y me emocionó escuchar su voz, todavía juguetona y galante. Quiero recordarlo así, como siempre fue: valiente, batallador, indoblegable, tierno y caballeroso. Aquella tarde de 1964, hace cuarenta años, había entrado a nuestro jardín, sin que nosotros tres lo sospecháramos, un hermano «adoptivo» que necesitábamos y que nos hubiera hecho falta siempre; un amigo que, como diría papá, nos «agrandó el tiempo», nos acompañó, protegió y nos hizo mejores. Así fue. Y así seguirá siendo.

## II. EL OSO *Lichi*<sup>2</sup>

«¡A esconderse que ahí viene la basura!»  
CANCIÓN POPULAR CUBANA.

### I

Nadie sabe lo que es la amistad si no ha tenido por amigo un oso. El mío, también de mis dos hermanos, apareció en pantalones cortos una tarde cualquiera de 1965.

<sup>2</sup> Eliseo Alberto.

Llegó a Villa Berta, Arroyo Naranjo, La Habana, Cuba, Cuba Socialista, Primer Territorio Libre de América Latina, Faro Continental, en un jeep verde olivo, sin número de chapa (placa). Venía en el asiento trasero, con cara de «mírame y no me toques», y sólo al poner pie en tierra, creo, se sintió a salvo, como esos animalitos encadenados que, al verse sorprendidamente libres, echan a correr en cualquier dirección sin calcular los múltiples peligros de la estampida. Eso me pareció: que le habían levantado un castigo, una penitencia, y que su ansia de libertad le iba a costar muy caro, carísimo, aunque bien valiera la pena el intento. Luego de una rápida inspección ocular, el recién llegado nos obligó a jugar a los escondidos en el jardín. A eso había ido: a esconderse. La propuesta resultaba en verdad complicada porque esa mañana sabíamos muy poco de él, apenas que era pariente de Annabelle Rodríguez, amiga de la familia, y que vivía en el vecino pueblo de Calabazar, detrás de un viejo cementerio, en una casa con techo a cuatro aguas, de tejas rojas, parecida a la nuestra. Mamá nos había advertido: «Hoy van a conocer al hermano chiquito de Annabelle. Pórtense bien, es menor que ustedes». Ni mis hermanos ni yo teníamos claro su nombre —y sin ese dato, díganme, ¿cómo apuntarle con el dedo índice cuando lo descubriéramos agazapado tras la penca de una areca?

Las arecas son mal escudo. Resultaba facilito descubrirlo, jamón, pan comido, por dos razones principales. La primera: hace cuatro décadas, a sus once o doce años de edad, ya era un oso hecho y derecho. Bueno, derecho no, porque siempre trató de minimizar su maderamen de casi siete pies de estatura con un gesto de insignificancia corporal que lo traicionaba a cada movimiento. Trastabillaba con los picos de los muebles, perdía fácil el equilibrio y daba tumbos al caminar (siempre con los brazos abiertos, los brazos del abrazo); para colmo, tenía un vozarrón que tumbaba floreros al decir «¡Ya llegué, ya llegué!», con aliento de tonada tirolesa. Reía a borbotones. De haber sido pianista, el pulgar y el meñique de su mano derecha hubieran abarcado dos octavas. Tras la curvatura de sus hombros y el desdén de sus clavículas (como cualquier niño de precoz desarrollo hormonal, odiaba la redondez de sus tetillas), su modestia resultaba tan poco natural que ponía en evidencia una verdad contundente: siempre fue, siempre sería y por siempre será el más grande de todos. *Todos*, entonces, éramos nosotros cuatro. Cuatro gatos inocentes. La segunda razón que facilitaba la búsqueda/encuentro aún me pone la piel de gallina, pues nos daba a mis hermanos y a mí una ventaja enorme: donde quiera que se escondiese, lo mismo tras el pozo que entre los tarcos del garaje, había un sargento hosco cerca de él, leyendo una revista o haciéndose el bobo. Sucede que nuestro nuevo amigo estaba permanentemente vigilado: a pesar de sus divinas malacrianzas y su cara de niño, a pesar de sus bombachos, Joaquín Ordoqui García era, para efectos de la vida, un preso político. Un pequeño oso enjaulado.

Un pequeño-gran oso enjaulado que fumaba dos o tres cigarros al día, en rincones discretos, quizás con la esperanza preadolescente de aparentar (¿adelantar?) mayor edad. Esa hambre de madurez era fruto de la mala suerte, que desde pequeño le impuso la obligatoriedad de ser un tipo duro, en las buenas y en las pésimas. José Martí habla de frutos que maduran en las ramas y de frutos que maduran en los puestos del mercado, a palos. Para él, el tramo que va entre los juegos de la infancia y la fantasía de la adolescencia duró menos que un merengue en la puerta de un

colegio. Hijo de Joaquín Ordoqui y de Edith García Buchaca, dos incansables promotores de las ideas socialistas en la Cuba republicana (llegarían a ocupar máximas responsabilidades en la dirigencia del PSP, Partido Socialista Popular), el niño Joaquín sufrió en carne propia los sopapos del destierro. La casa de Calabazar (ahora puedo reconocerlo, después de sobrevivir quince años en tierra azteca) tenía aires de rancho poblano. México fue entonces para ellos, como tantas veces para miles de cubanos, un exilio apapachador. Con anterioridad, habían deambulado como gitanos por París, Praga, Moscú y Pekín. Poco tiempo después del triunfo revolucionario de 1959 (una coronación de la historia que los Ordoqui y los García Buchaca también celebrarían como suya, por derecho ganado en barricadas), mi buen amigo tuvo que padecer las crueldades rebeldes de la injusticia: en 1964 sus padres fueron detenidos y sometidos a prisión domiciliaria, en un proceso muy largo de contar pero, sin duda alguna, de una severidad extrema. Recuerdo el único mediodía que vi en Calabazar al viejo Joaquín, líder ferroviario y exsecretario de Organización del Partido. Estaba blanco en canas, muy enfermo; escribía sus memorias en una libreta escolar, al aire libre, sentado en la punta izquierda de la larga mesa de la terraza.

—Hola, Comandante —le dije con respeto a su grado militar.

—Dime compañero, muchacho —rectificó el sindicalista y continuó la tarea de no olvidar a sus camaradas de antaño.

Los custodios jugaban dominó en la garita de la entrada.

—Me encantó el vitral con velero amarillo que vi en tu cuarto —le comenté a Joaquinito, al despedirme: —Linda tu casa.

Un soldado cerraba la verja de hierro. Sonrió. Le faltaba un diente al soldado.

—Ésta ya no es mi casa —me respondió Joaquín con la carita trabada entre los barrotes de la puerta: —Yo no sé dónde está mi casa.

Apestando, solitario, hiperactivo, mi amigo vivía en la ratonera de su prisión domiciliaria, rodeado de libros. Sandokan, el valiente Sandokan, venía por él cada medianoche y lo llevaba a soñar por ahí, bien lejos. Si Sandokan no podía, por alguna razón comprensible (un tifón en las islas de la Polinesia, un combate naval en el mar de Célebes, Filipinas), Matías Pérez lo sustituía y entonces se iban a volar en globo sobre Santiago de las Vegas o los mausoleos del Cacahual. Gracias a la conspiradora tozudez de su hermana Annabelle, las autoridades del Ministerio del Interior cedieron a los reclamos de piedad y, como excepción de la regla, aceptaron por fin que el niño visitara a la familia De Diego-García Marruz, allá en la *arroyo-naranjera* Villa Berta. El Mando con mayúscula exigió dos condicionantes para la negociación: la permanente presencia de un custodio y el compromiso de que el niño nunca se quedara a dormir fuera de Calabazar. La vida, sin embargo, dictó sus propias normas y más temprano que tarde los carceleros se aburririeron de hacer el ridículo en las escondidas y dejaron de ver enemigos en la muchachada que frecuentaba la finca para jugar baloncesto en un aro improvisado; si bien Joaquinito no se quedaba a dormir en casa, sí nos amanecía encima conversando en torno a un tablero de ajedrez, a buen refugio en la casa de muñecas de mi hermana, nuestro Club de Tobi. «¡A esconderse que ahí viene la basura!», cantábamos despatarrados de la risa. Poco a poco, ese mastodonte se metió en nuestros bolsillos. Llegaría a ser el hermano menor.

II

Un día cualquiera, Joaquín se escondió tan bien tras las arecas que se nos perdió de vista varios inviernos. Reapareció con diecisiete años, ya casado y con barba leve, de alguna manera independiente, decididamente soberano. Para esas fechas, vivía en un apartamento de La Rampa habanera, el centro de nuestras tentaciones nocturnas, en compañía de una actriz bella y célebre de quien yo había «leído hablar» porque también era un personaje de «*Tres tristes tigres*», la insuperable novela de Guillermo Cabrera Infante. Todo o casi todo en esta puta vida responde a un incierto mecanismo de *causalefecto*, y nuestro amigo entregó lo mejor de su juventud, es decir el candor, en aras de vivir una experiencia tal vez desamorada y prematura pero que entonces, en aquellos años duros de guerrillas y mayos franceses y zafras millonarias, en aquellas madrugadas de Gatos Tuertos y Picos Blancos y canciones protesta y baladas marihuanas y malecones desbordados, en aquellas tardes de conversación en la catedral y otoños patriarcales, fuera del juego y el paradiso prometido, entonces, contaba, se parecía muchísimo a la espléndida sensación de volar solo, libre, y de hacerlo a cuenta y riesgo en la dirección que nos diera a cada uno nuestra realísima gana. A finales de los 60, Joaquín llegó a vernos a nuestra casa en la calle E entre 21 y 23, número 503 (ya habíamos dejado atrás Villa Berta) y nos presumió el rosario de amigos que había encontrado en la ciudad. Gente de mucho mundo: directores de orquesta, contrabandistas de obras de arte, músicos de cabaret, productores de televisión, cantantes trasnochadas, bandidos de cine. A un reto, otro: volvimos a jugar ajedrez, como en los tiempos de oro de nuestra aún reciente adolescencia. «Te nos fuiste por delante, cabrón», le dije, «nos diste tubo y raya: escobita nueva barre bien» —y lancé contra el fianchetto de su enroque mi caballería, una torre, dos alfiles, mi dama y tres peones; lo hice con roña, saña, mala leche, porque esa noche de celos yo quería arrollarlo, doblarle las rodillas, derrotarlo sin piedad y así hacerle pagar la traición de ser «todo un hombre» antes de tiempo.

—¿Es bonito tu apartamento en La Rampa? —le pregunté dos jugadas antes de darle jaque mate.

—¿Bonito? Sí. Pero tampoco es mi casa.

A los diez minutos, Joaquín tuvo que reconocer mi superioridad. «Ahora, cuéntame, ¿no?», le dije y nos servimos dos vasos de ron *Caney*. «¿A esconderse que ahí viene la basura!». Puestos a beber, hablamos de mujeres. Digo, habló él; yo, escuchaba.

III

Joaquín siempre fue atrevido, ingobernable. Autodidacta de pura sangre, encontró en el periodismo, la radio y la crítica musical tres praderas estupendas donde desbocar su talento literario. En La Habana de los 70, sus radio-novelas causaron furor en amas de casa, enfermeras y albañiles; tantos años después de aquellas transmisiones, a veces escucho en sueños los alaridos de sus piratas *franchutes* al abordar, a sablazo limpio, las naves españolas que cargaban en la barriga lingotes de oro y estatuas en madera de Santiago Apóstol (¡ah!, Sandokan, el valiente Sandokan). Alguien, quizás su hijo Joaquín III, El Chino, debería armar un libro con los inteligentes y amenos artículos que publicara en *Encuentro en la red* y la *Revista Encuentro de la Cultura Cubana*, de la cual era miembro de su más reciente Consejo de Redacción. En esos

textos, la prosa no se endurece con la resina del erudito (sin duda era un profundo conocedor de la cultura cubana) porque él sabía conseguir para cada oración una musicalidad equivalente al género que comentaba, estableciendo así vasos comunicantes entre el sonido de la palabra misma y la literalidad silente de los compases descritos. Digan lo que digan bardos o líricos, la literatura no es música, sencillamente no suena a violín ni a maraca: ritmo sí, cadencia sí, cómo no. Joaquín cuidaba la partitura de cada semblanza, el tono de las sentencias y hasta la hondura de los silencios. Como buen caballero, le tentaban los duelos de la polémica y la confrontación, siempre que estuvieran de acuerdo con tres requisitos estilísticos: que fuesen limpios, al duro y sin guante. Que yo sepa, y creo conocer bastante a mi pequeño-gran oso, a lo único que tenía terror era a publicar su poesía, de veras buena. Me conmovía, me conmueve, esa profunda timidez de ermitaño. Recuerdo la imagen de un joven legionario (¿o era cosaco en el poema?) acucillado en el fondo de una trinchera de versos, bajo una nevada, y en la memoria lo escucho silbar octosílabos para sacudirse el frío, cañonazos van, relinchos vienen. Ernesto Cardenal le dedicaría a Joaquín un capítulo entero de su libro *«En Cuba»* (1972) —tanto lo habían impresionado los versos que el propio Joaquín se atreviera a leerle en casa de un amigo común. Para muestra, el botón de esta *Utopía* de Joaquín O.

#### UTOPIA

Sólo quiero todo lo que ha sido,  
una pequeña parcela de infinito  
donde buscar me paso a paso,  
como quien contempla una nube sin descifrarla,  
como quien relame una cifra.

Quiero, sólo, todo lo que soy,  
sin que falten una marisma o un naufragio,  
con las cárceles de rejas amiantadas  
y con el calor completo del infierno.

En una esquina, tú,  
que soy yo de otra forma  
que te busco, incesante.  
Todo tu ser me pertenece  
porque sólo puedo ser cuando otros son.

Lo que miro contempla mi mirada,  
se la apropia, la devuelve,  
le propina todas las estrellas  
y la expelle, como quien sueña  
el big bang de cada día.

Quiérome otro, como si nada,  
como si yo, como si siempre.  
Quiérome tú, lo que suspiras,  
lo que no puedo ser aunque lo busque:  
¡tantos espacios perdidos, tanta nada insuficiente!

Jugar el juego que tanto temo  
será mi único futuro:  
aspirar el humo de esa liturgia  
que apenas me roza  
aunque me quema.

Allá adentro sigo buscando todo lo perdido,  
dejado, olvidado.  
Renuncias sin conciencia,  
desgastes de rocío  
o vuelo de pájaro sin alas.  
Sólo se debe perder lo nuestro,  
el rincón verdadero que no quisimos,  
el desapego del beso.

Pero lo desconocido  
es la única esperanza  
y lo incierto, la certeza.  
No quiero irme por donde vine,  
sino por donde no se puede:  
no quiero sólo lo que he sido  
sino cualquier sorpresa.

#### IV

Nuestra amistad se basó en la discrepancia, como perro y gato. Cuando un perro y un gato se hacen compinches, el lazo no lo rompe nada ni nadie. Gracias a Dios opinábamos diferente sobre casi todos los temas de este mundo, incluido el de la existencia o no del propio Dios. Mi formación cristiana chocaba con la suya, marxista de cuna, como dos locomotoras en una misma línea y en sentido contrario. Yo prefería a Gabriel García Márquez, los Beatles y Roberto Fabelo; Joaquín a Mario Vargas Llosa, los Rolling Stones y Moisés Finalé. «El negativo Virgilio Piñera por delante del positivo José Lezama Lima», decía para mortificarme: «René Portocarretero detrás de Raúl Milán y Lino Novás Calvo sobre los hombros de Alejo Carpentier: la música popular cubana se acabó con *La Habana no aguanta más* de Juan Formell». Discutíamos a gusto. Sabroso. Barbarito Diez, Miguelito Cuní y Tito Gómez, mis tres ases, no les llegaban a las chancletas de los reyes de su *Olimpo All Star*: Benny Moré, Carlos Embale y Abelardo Barroso. Ni hablar del peluquín. Cómo comparar a Silvio Rodríguez con el versátil Pablo Milanés, «ni al bueno de tu primo

José María con su arrebatado hermano Sergio Vitier». *La Rebambaramba* de Amadeo Roldán, sí; *Siboney* de Ernesto Lecuona, no. *Los guerrilleros* de Servando Cabreña Moreno, por supuesto; las *Habaneras* del propio Servando, qué va. Para mi pesar, opinaba que el concepto *Nueva Trova* era en sí mismo un absurdo teórico, el ballet clásico un fósil del siglo XIX y la literatura de sus contemporáneos un desesperado intento de quedar bien con los dioses y con los diablos de la Isla. Según su precario juicio deportivo, el tramposo Alexander Alekine era mejor ajedrecista que el genial José Raúl Capablanca, ¡vaya disparate!, y Ángel Milián un boxeador más contundente que Teófilo Stevenson, el cinco veces monarca de los pesos completos. De zurdo a zurdo, mi idolatrado Rigoberto Betancourt (cartero en motocicleta de Arroyo Naranjo) parecía un pitcher manco ante las curvas de humo de Santiago Changa Mederos, el relevista por excelencia. «¡Ay, Joaquín, no digas boberías», le ripostaba: «¡Ahora resulta que, de Manuel a Manuel, Manuel Alarcón es mejor pitcher que Manuel Hurtado! Sería el colmo de los colmos». Pues sí, para él sí: el primero, oriental, superaba en toda la línea de lanzamientos al segundo, habanero. En baloncesto, quién alcanzaba a igualarse al temperamental *Tamakún* Martínez, muy superior a Pedro Chapé o Ruperto Herrera o el legendario Raúl García, de quienes mi hermana Fefé y yo éramos fanáticos ciegos.

Nosotros sólo coincidíamos en generalidades de nuestro panteón cultural: estábamos convencidos que los *Diarios* de José Martí inauguran la literatura cubana del siglo XX, y también de acuerdo en la tesis de que la Isla no sería país hasta que los negros fueran invitados a participar, de verdad, en el diseño de una nación moderna. Ambos aceptábamos los liderazgos generacionales de Tomás Gutiérrez Alea y Juan Carlos Tabío en el cine, Leo Brouwer y Pedro Luis Ferrer en la música, Alberto Méndez y Marianela Boán en la coreografía, Amelia Peláez y Pedro Pablo Oliva en la pintura, Alicia Alonso y Rosario Suárez en la danza, Manuel Moreno Friginals y Rafael Rojas en las visiones de la historia, Eladio Secades y Ramón Fernández Larrea en el humor, Raúl Corrales e Iván Cañas en la fotografía, Reinaldo Miravalles e Isabelita Santos en la actuación, Ambrosio Fornet e Iván de la Nuez en el ensayo, Vicente Revuelta y Víctor Varela en el teatro y, por capricho de sangre y graciosa vanidad, medio en broma o medio en serio, Eliseo Diego y nadie más en la literatura. Nos parecía una injusticia que la Virgen de Regla hubiera quedado un tanto eclipsada ante el brillo patronal de la Caridad del Cobre, siendo como era, la del puerto, una deidad urbana. Nunca lo contradije cuando me decía, con orgullo de quien descubre el agua tibia, que los frijoles negros llevan un chorro de aceite de oliva y una cucharadita de azúcar blanca, para que espesen rico. Ambos nos teníamos por expertos cocineros, pero de escuelas opuestas: yo me apegaba a las recetas tradicionales, de criollísima contención, y reconocía públicamente el magisterio de Nitzá Villapol. Joaquín no. De eso nada, monada. Cada vez que se disponía a preparar un tamal en cazuela, por ejemplo, en ese justo momento él estaba inventando la alquimia de la harina de maíz, la piedra filosofal del aliño al mojo de ajo, los fuegos fatuos del órgano. «Soy un profeta de la cebolla, el fabulador de las hojas de laurel, curandero del cilantro, el curri y el perejil», decía pomposo al anudarse el delantal tras sus cuarenta y seis pulgadas de cintura. Le importaba un comino el exceso de comino y condimentaba sus platillos a golpe de manos, con absoluta irresponsabilidad y arrogancia,

casi autosuficiencia. Pelaba papas, cantando. Debo reconocer, a fuerza de ser honesto, que era mucho mejor cocinero que este humilde servidor —aunque malo yo no sea, modestia aparte—. Ante un fogón, mi amigo era sencillamente un mago. Joaquín Merlín.

V

Dice Joaquín, en correos electrónicos a mi hermano Rapi: *«Si me preguntaran dónde y cuándo me gustaría haber nacido, no sabría qué responder. Mi relación con Cuba es mucho más compleja que la de cualquiera, pues, como sabes, «llegué» a ese lugar cuando tenía seis años y me llevó más de diez hacerme cubano. Soy decididamente apátrida y los nacionalismos me dan pavor. La palabra patria me suena fascista y considerar que determinado grupo humano es mejor o peor que otros, una aberración. En la medida de mis posibilidades, luchó contra cualquier forma de prejuicio y ya soy hasta incapaz de hacer chistes racistas o relacionados con la homosexualidad. Muchas de estas cosas han significado recuperar lo que era (o lo que hubiera podido ser) de no haberme hecho cubano a la fuerza. Sabes que fui violento y machista y me avergüenzo de ello. Todo esto tiene alguna relación con el tema inicial, es decir, la política. (...) ¿Cómo seremos capaces de emplear nuestra próxima oportunidad? No lo sé, es una incógnita. ¿Será desde la venganza y el odio? ¿O tanto dolor nos ha obligado a crecer? ¿Seremos capaces de hacer una transición como la española o la portuguesa? ¿Incluso como la chilena? Espero que sí. ¿Podremos conservar una parte importante de los logros subjetivos y objetivos de estos cuarenta años? También creo que es posible, si todos hacemos concesiones. Pero todo ello será en vano si no logramos resolver o iniciar la solución del más grave de nuestros problemas: el racismo y todo lo que ello implica. (...) Mi relación con la «apatricidad» no llega a sus extremos por casualidad. Por una única casualidad: tengo una región que sí me pertenece, el idioma. Soy un decidido habitante del castellano y tengo un enorme problema en la asimilación de otros idiomas: no me conmueven, no me interesan. Debe de ser que soy decididamente haragán y perfeccionista, combinación fatal. Quiero decir, que el proceso de aprehender un idioma, hasta el punto de sentir sus matices y disfrutar de su literatura me ha parecido siempre una tarea desmedida. Así pues, he optado por o he recibido, o las dos cosas, una extraña nación cuya geografía no está compuesta por mares y montañas, sino por verbos y sustantivos (...). Un proyecto que tengo para el futuro es escribir sobre las letras de las canciones y su relación con la realidad cubana. Creo que en las letras de nuestras canciones está la historia emocional del pueblo cubano. Lo que pasa es que antes de iniciar el trabajo, tengo que transcribir miles de canciones. Como me pagan por ello, lo voy haciendo poco a poco. Voy por 170 (...). Debo confesar que soy decididamente «malandro». No me gusta esa zona de la canción cubana que toca con la lírica. Prefiero las voces de personas, como diría Bola (...). El tema de la pasión puede ser apasionante. Creo que nadie puede acusarme de no serlo. Sin embargo, no sé cómo, puedo ser una mezcla de pasión y frialdad que a veces me da miedo. Con el tema de la música, ser objetivo es, además, mi deber. Creo que el ejemplo que pones acerca de la música norteamericana no es bueno, con perdón, porque las tradiciones norteamericanas son mundos separados, mientras que las cubanas están más integradas. De hecho, Embale, Barroso y el Benny son un ejemplo de ello, como también lo fue Ignacio Piñeiro, de otra forma. Pero tienes razón al decir que no todos los peloteros son Martín*

*Dihigo, que jugaba todas las bases, picheaba y era un buen bateador (...). A pesar de los años y los dientes perdidos, siempre he sentido que mi mejor momento es el actual y no soporto las nostalgias temporales, como tampoco las territoriales».*

## VI

«¡A esconderse que ahí viene la basura!». Otro buen día, éste de 1973, Joaquín se ocultó otra vez tras las arecas y asomó la nariz en la Universidad Carlos Marx, de Leipzig. Tenía una beca para «vencer» estudios germánicos. Un día de invierno, le perdieron la pista en alguna taberna democrática y alemana. Un agente de la Seguridad del Estado fue a interrogarme a la Revista *Cuba Internacional*<sup>3</sup>, donde yo trabajaba, y me preguntó si creía a Joaquín capaz de traicionar la Revolución. Los oficiales que atendían su caso pensaban que mi amigo estaría en «el Berlín capitalista», al otro lado del Muro. Yo le dije al emisario que no se traiciona a quien antes te clavó un puñal por la espalda, y que de nada valía caernos los dos a mentiras. Al pan, pan; al vino, vino: ellos odiaban al incómodo Joaquín, a pesar de lo mucho que decían estimarle. Entonces cambié el rumbo de los reproches y me atreví a restarle importancia a la súbita desaparición: «No hay nada político en el asunto. Búsquenlo en hoteles de la montaña, revolcado en la nieve. Revisen cada cabaña abandonada, cada caverna: ese mala cabeza debe de haber ido en pos de una pelirroja despampanante, no jeringuen». Tenía razón: apareció en Polonia, enamorado de una chica con apellido raro y nadando en una bañera de vodka. A su regreso a la isla, nos citamos en el bar del restaurante *El Conejito*, uno de nuestros escondites preferidos.

—Hermano, Europa Oriental es una ruina: yo me largo —me dijo.

—¿Qué piensas hacer? —le pregunté.

—No pienso... Debo encontrar mi casa en otra latitud —me dijo al cabo de diez segundos largos y se apuró la cerveza: —La cerveza cubana, por cierto, es mejor que la berlínesa.

Una vez más se me adelantaba.

Yo sé qué estaba haciendo Joaquín el viernes 1 de junio de 1984, a las cinco y veinte minutos de la tarde. Ese día, a esa hora, quien esto escribe estaba solo como un perro en la sala de espera del Hospital Materno Infantil de Marianao. No recuerdo por qué nadie pudo acompañarme en fecha tan señalada, pero lo cierto es que me mordía las uñas en un descanso de la escalera cuando, sin esperarlo, escuché en el aire aquel lamento tirolés de mi adolescencia y sentí que retumbaba el piso del edificio bajo el trancazo de unas pisadas rotundas, y los bebitos sietemesinos saltaban como balones en las incubadoras y los bombillos eléctricos parpadeaban luz a intervalos angustiantes: era mi oso, Joaquín, que trotaba hacia mí a paso doble: «¡Ya llegué, ya llegué!», rebotaba el eco de su voz, de pared a pared. Al abrazarme, me traquéo la columna. Un minuto después, salió una enfermera y me anunció que había nacido María José.

Joaquín volvió a batir alas en 1987, en esta ocasión rumbo a Perú: allí cambió la piel. Con una mochila de desengaños al hombro, pateó el país de hocico a rabo: se

<sup>3</sup> Joaquín estrenó armas de reportero en la revista *Cuba Internacional*, antes de dedicarse a escribir guiones para la televisión y la radio. También colaboró en la revista *Cubatabaco*.

buscó la vida en la selva, la costa, el altiplano. Contrabandeaba aretes y pulseras, escribía historias por encargo, mataba el tiempo sin nostalgia. Trocaba desesperanzas profundas por ilusiones efímeras. En los descansos del calvario, amó a cuanta mujer se atrevió a aceptarlo como él era. Recorría a zancazos los laberintos de Lima la Horrible; al vuelo de su gabardina, levantaba embudos de polvos y hojarasca. El pico de su bufanda era lo último que desaparecía al doblar la bocacalle: mi fugitivo Jean Valjean. Niebla y alcantarillas. Allí volvimos a encontrarnos, en un oscuro departamento de la zona más mataperra de la ciudad, primer piso, sobre un taller de mecánica. Le iba mal. Estaba flaco, sin afeitar, descamisado. Me ofreció pisco. Fumaba como una chimenea. No me dejó que abriera las cortinas para airear la sala. Acababa de adoptar la nacionalidad peruana, y se veía nervioso pero al mismo tiempo feliz de haber cortado definitivamente su cordón umbilical con la Isla y los anti-páticos recuerdos del pasado.

—La vida está al frente —me dijo.

Siete años después se posó definitivamente en Madrid. Por fin tenía casa. Su casa. «Tu casa», me dijo cuando le llevé de regalo una botella de ron cubano. Mi casa. Mi casa, sí. Una casa pequeña, limpia, que olía a cebolla y aguas de lavanda, una casa de puntal alto y piso de madera, crujiente, con un dormitorio al fondo. El oso me arrastró de la mano hasta el dormitorio. Abrió la puerta. Me empujó.

—Mira —dijo.

Yo miré. Y esto vi: un cuarto en sospechoso orden, perfectamente limpio, con el dibujo de un velero enmarcado en la pared principal. La imagen me hizo recordar al vitral de su cuarto de niño (un barco en una caja de luz). De pronto, todo olió a Calabazar. A hierba.

—¡Ya llegué, Lichi! —exclamó jadeante: —¡Ya llegué!

En un rincón, un tablerito de ajedrez.

**BLANCAS:** Eliseo Alberto.

**NEGRAS:** Joaquín Ordoqui.

Apertura Española o Ruy López.

Madrid, 11 de enero 2004.

Partida número 14156. Última del Match.

1. P4R, P4R
2. CR3A, CD3A
3. A5C, P3TD
4. A4T, C3A
5. O-O, P3T

¡Error! Una pérdida de tiempo que atrasa el avance de la tropa, conspira contra el necesario dominio del centro (primer baluarte en disputa) y, por tanto, cede la iniciativa a las piezas blancas sin nada a cambio, con lo cual las negras manifiestan un poco de temor, incertidumbre e incluso turbación —bajo la siempre precavida piel de la prudencia—. Mi pequeño-gran oso nunca aprendió a jugar bien una Ruy López. ¡Qué importa, carajo! ¿Tablas? ¡Tablas! Joaquín Ordoqui García murió el

domingo 11 de enero de 2004, en Madrid, a las ocho y media de la noche. Había cumplido cincuenta años. El Chino guardaba su sueño. Muy cerca estaban su hermana Annabelle y su sobrina Lourdes. Algo se me rompe adentro. Algo. Un músculo, una arteria, un hueso, una tripa. Cuando consiga rehacer mi alma, voy a buscar tras las arecas de la casa.

**III.**  
**CARTA**  
*Rapi*<sup>4</sup>

Querida hermana:

Ayer Lichi me contó lo de Joaquinito. No te puedo describir el efecto que me produjo. La sensación de que algo, o alguien, había cometido una injusticia atroz. Compartía tantas cosas con Joaquinito: la pasión por la música, juicios y reflexiones coincidentes sobre nuestra adolescencia y, en los últimos tiempos, nuestras enfermedades, una mirada irónica y divertida sobre nosotros mismos. Hablamos varias veces por teléfono y nos burlamos con alegría de nuestros problemas.

Hace apenas unos días soñé que Joaquín me llamaba por un teléfono celular:

—Gallego, estoy aquí, en México, en los jardines de tu edificio, baja a verme.

—Me visto y salgo corriendo para allá.

En el tocadiscos tenía puesto a *Bola de Nieve* que cantaba: «Tata Cuñengue, lo va a matá, son bicho malo domesticá, guanta cabeza, corta pezuña, corta ponzoña del animá...».

—No te asustes Raposo, estoy un poco cambiado, más flaco, pero me vas a reconocer enseguida porque me acompaña una muchacha muy bonita. Me previene Joaquín.

—Yo también estoy un poco cambiado, pero no te preocupes, porque seguro yo te veo primero.

Como sucede en los sueños, de repente no podía apagar el tocadiscos. Bola salta de una canción a la otra: *No me platicues más, Tú no sospechas, ¿Señor, por qué?*

Incapaz de apagar el aparato, lo dejaba encendido y con *Bola* cantando cada vez más alto a mis espaldas, me lanzaba corriendo al elevador; ya en él, practicaba frases supuestamente divertidas para atenuar la impresión del momento y que Joaquín no se diera cuenta. Nunca se abrieron las puertas del ascensor, desperté mientras descendía a su encuentro.

Luego que Lichi me diera la noticia llamé a Annabelle, hablamos como una hora, no tienes idea del bien que me hizo conversar con ella. Oír su voz, compartir su tristeza, apoyar la cabeza en quien ha sido el pilar de esa familia y, en parte, también de la mía, y sentir que, por un momento, también ella necesitaba un poco de apoyo. Escucharla y aceptar la idea.

Isabelle compró unas flores para Joaquín y las puso en la mesita de la sala. Son unas flores blancas, muy bonitas, y a cada rato las miro y pienso en él.

<sup>4</sup> Constante Diego.

Ahora acabo de releer nuestra correspondencia y me encuentro con un Joaquín vital y entusiasta que me da ánimos en mi enfermedad, comparte conmigo sus venturas y desventuras, reflexionamos juntos acerca de muchas cosas, coincidimos las más de las veces y disentimos amablemente y con humor las menos. La última carta es de él, nunca le contesté.

Miro las florecitas que compró Isa, escucho a *Bola* que me dice como a punto de echarse a llorar que «no se puede tener conciencia y corazón» y te escribo esta carta a ti como si por fin me decidiera a contestarle a él.

Miles de besos

tu Rapi

# Sus amigos recuerdan



” Me pasó con Joaquín lo mismo que con Jesús Díaz: dos maravillosos amigos que me duraron muy poco tiempo. Y a nuestra edad no es fácil hacer amigos, y menos de esa calidad. Con Joaquín tuve la suerte de poder intimar más; fueron más de tres años de comunicación casi semanal a través del catalítico por excelencia que es el Internet. Será por la informalidad a medias entre la rigidez del epistolario y lo efímero de la comunicación telefónica, la posibilidad de que todo se puede cambiar, que puedes escribirlo primero y pensarlo después, lo cierto es que puede acelerar una amistad que parece cimentada en largos años.

Juntos caminamos los inacabables vericuetos de la música cubana, disintiendo y asintiendo, discrepando y coincidiendo, soñando y planeando.

Aprendimos el uno del otro, comparando notas, puntos de vistas nacidos de ópticas muy distintas, pero animadas siempre por una insobornable e inagotable pasión por nuestra música y músicos. De manera que cuando nos vimos personalmente en Madrid, el verano del año pasado, era como si ya nos conociéramos de hacía mucho tiempo. Mi mujer y yo disfrutamos de su hospitalidad de buen criollo, de sus destrezas gastronómicas. Oyéndole la historia de su vida, que decía disimulando lo que fue una larga búsqueda de la libertad y la verdad, deambulando de país en país, cualquiera pensaría en un personaje amargado y descreído: y era lo contrario. Era candoroso, se asomaba al futuro con la ilusión de un chaval. Creía en él, creía en el hombre, creía en su patria, en su familia y en sus amigos.

Alcancé solamente a hablar con él, después de eso, una vez por teléfono. Me sonó animoso, sintiéndose que estaba remontando el mal que lo acosaba. No fue así. Me impresionaba su humildad, su escrupulosidad como investigador. Era un ser muy especial.

*Cristóbal Díaz Ayala*  
[PUERTO RICO]

” Aquí estamos conmovidos. Demasiados golpes. Y muy, muy seguidos. Ahora ha sido Joaquín, quien por grandote y fuerte y joven aún parecía inmortal. Demasiado muy seguido. Pero *Encuentro* tiene que seguir. Ese caudaloso afluente y factor sin cuya presencia no podría hablarse con seriedad de la existencia de un debate político serio de las realidades cubanas, ese indispensable contrapeso no puede perderse, no debe. En cuanto a Joaquín, no me da miedo decirlo: aquí estamos asustados.

*Rafael Alcides*  
[LA HABANA]

” Nada que pueda decir es suficiente para expresar el golpe al saber del fallecimiento de Joaquín. A pesar de que sólo intimé con él las cuatro o cinco veces que pasé por Madrid, desde el primer encuentro, ya era un amigo. Era fácil serlo, por su diafanidad, su bonhomía, y esa natural cualidad de hombre cultísimo, lo mismo en asuntos de la cultura que de la calle. Una de las cosas en las que pensaba al preparar un viaje a Madrid, era en el deleite de compartir de nuevo con Joaquín. Saber que en mis idas a Madrid ya no podré encontrármelo, me causa un gran vacío. El mismo vacío que sentirán los lectores de *Encuentro* y *Encuentro en la red*, que ya no podrán disfrutar de

sus penetrantes ensayos y de sus enjundiosas críticas musicales. Habrá que recopilar cuanto dejó escrito, publicado, y creo que mucho más sin publicar. Es el mejor homenaje que podemos darle a un excelente escritor y a un buen cubano. De esos que dejan un dolor indeleble cuando parten.

*Enrique Patterson*

[MIAMI]

” Me ha llegado hasta los huesos la muerte inesperada de Joaquín. No quiero recordarlo como un tipo inteligente, culto y muy por encima de todo, sino como mi socio de curdas en Madrid, de largas curdas hasta el amanecer.

*Pedro Juan Gutiérrez*

[CUBA]

” Acabo de leer el artículo de Lichi que contiene la más desgarradora noticia de estos tiempos. Joaquín. Lo que siento más es que como amiga me quedé corta y que no estoy segura de si alguna vez le dije lo mucho que siempre admiré su capacidad socrática para transmitirme sus conocimientos sin esperar nada a cambio, ¿cómo puedo olvidar la torpeza contradictoria de ese genio gigante que con las mismas manos que rompió la manigueta de mi «frigidaire» construyó una réplica de una tumba etrusca para cubrir la bomba de agua en la biblioteca del garaje...? En medio de mi injustificable marasmo melancólico pensé que las distancias y las separaciones (¿y el casi olvido?) eran sólo un espacio transitorio, y que de alguna manera nos volveríamos a ver, pero aquí está la realidad más brutal que es posible imaginar. Con Joaquín se va una pieza más de este rompecabezas para siempre incompleto.

*Maruchi Delgado*

[LONDRES]

” No por esperada, la noticia fue menos dolorosa. Ante la realidad que no quisiéramos aceptar no valen justificaciones. Sólo el recuer-

do alivia. Se nos fue el muchachote imaginativo y parlanchín que tanto tiempo aceptamos y ahora sobran las palabras. Guarden lo mejor de Joaquín y recuerden que desde aquí, nuestra Isla común, estoy compartiendo esa pena.

*César López*

[CUBA]

” Acabo de leer con tristeza y verdadera sorpresa el fallecimiento de Joaquín. Él nos alegraba la vida aun en medio de sus graves y tristes problemas cuando estábamos juntos, castigados, en la llamada Columna Juvenil del Centenario a principios de los 70, en Camagüey. Era sorprendente su estado de ánimo en medio de tal desolación, así como su espíritu optimista cuando todos estábamos totalmente por el piso. Recuerdo que en los peores momentos decía: «Vamos a leer a Borges para elevarnos sobre todo esto», y sacaba de su mochila ya bien *Ficciones* o «*Historia universal de la infamia*» que siempre llevaba consigo. Son sorpresas que uno quisiera evitar.

*Miguel Angel Sánchez*

[EE. UU.]

” La noticia de la muerte de Joaquín me dejó sin palabras, pues ni siquiera sabía que estuviera enfermo. Sólo tengo buenos recuerdos de él: nuestros encuentros cubanos en la casa de Marilyn Bobes, nuestro reencuentro en TV Educativa en Madrid, alguna juerga en Barcelona, *Encuentro...* Es extraño, pero no era un tipo que uno pudiera concebir que moriría.

*Iván de la Nuez*

[BARCELONA]

” Siento profundamente la muerte de Joaquín y lamento mucho que un hombre tan vital, joven e inteligente tenga que morir. Con Joaquín compartí momentos muy agradables, la primera vez que estuve en Madrid pude calibrar su temperamento de hombre

honesto, su ansiedad cultural, su capacidad de polemista en busca de la verdad. En este dolor irreparable, los acompaño.

*Efraín Rodríguez Santana*

[CUBA]

” Cada muerte es ya una mutilación. Es parte nuestra.

*Emilio Ichikawa*

[EE. UU.]

” Conservo de Joaquín todo el mensaje de jovialidad, confianza en el futuro, alegría de vivir, ratificación del empeño en seguir al frente, que manifestó en aquel almuerzo cuando despedimos a Jesús Díaz. Estoy seguro de que Jesús gustó de vernos a todos sentados en aquella mesa, haciendo nuevos compromisos para el futuro, con mayor coraje y decisión. Joaquín pensaría lo mismo. Las grandes pérdidas tienen que ser llenadas con el esfuerzo de todos los que quedamos en estas batallas...

*Miguel Rivero*

[PORTUGAL]

” Lo vi un día fugazmente en un programa educacional de tv Española que ya terminaba. Estaba buscando algo interesante, en una pausa que tuve en el trabajo, y lo que me llamó la atención —porque era una toma lejana del grupo de cuatro o cinco personas que estaban en el set— fue LA VOZ, en alta porque era como un trueno, ahora más suave. Se le veía muy bien, y hasta apacible. La madurez, supongo.

*Iván Pérez Carrión*

[CUBA]

” La reciente muerte en el exilio del intelectual cubano Joaquín Ordoqui García me arrojó de golpe a un día de enero de 1974, cuando lo conocí en un internado universitario de Alemania del Este, donde vivían rusos, iraníes, vietnamitas, palestinos y

libios. Era de mi edad, espigado, crespo, de ojos claros y vozarrón. Compartiríamos cuarto. Mis anteriores compañeros habían sido, en forma sucesiva, dos rusos adictos a cocinar con ajo y manteca, un alemán que supongo era de la Stasi y un excéntrico príncipe de Mali. Nunca más supe de ellos, pero con Joaquín, alumno de germanística de la Karl Marx Universität, las cosas fueron diferentes: a través suyo quedaría unido per sécula a Cuba. [...] Fue Joaquín quien, como describo en Nuestros Años Verde Olivo, me presentó en el internado a quien fue mi primera esposa y una de las causas para mi afebrado traslado posterior a la isla de Cuba. [...] Joaquín, considerado por los cubanos «tipo sospechoso», vivía en Leipzig bajo la mirada atenta de la seguridad cubana. Ésta, velando supuestamente para que sus jóvenes no fuesen reclutados por el enemigo, temía que el joven escapase a Occidente. Pero mi amigo, un tipo de cultura y memoria prodigiosas, obtenía buenas notas, criticaba con ingenio el socialismo real, bebía y rumbeaba generosamente, y conquistaba a muchachas despampanantes.

Un día, después de vestirse con un traje mío que jamás me pidió prestado, pero que le parecía digno de ser «socializado» por su aspecto capitalista, se enamoró de una bella polaca de ojos azules y pelo castaño, y salió en pos suya hacia Polonia sin avisar a la embajada cubana. ¡Gravísimo! Los cubanos tenían que solicitar permiso oficial para dejar incluso la ciudad. Confieso que nunca supe cómo cruzó la frontera germano-polaca, trazada por los ríos Oder-Neisse, resguardada por comandos y embarcaciones, pero lo cierto es que llegó a la Cracovia de su amante y pasaron los días sin que volviera.

Una tarde, mientras estudiaba en mi cuarto, se abrió violentamente la puerta e ingresó un tipo de gafas oscuras y trazas de policía político. Me preguntó por Joaquín. Mientras yo mentía sobre su paradero, comenzó

a registrar cajones. Lo inquietante era que en la puerta hacían guardia dos gigantones con el mismo aspecto policial. Era la G-2 en acción. Si yo venía huyendo de la Dina chilena, enfrentaba ahora su versión cubana. Tras examinar incluso los libros de mi anaquel y sustraer con desparpajo cartas y fotos del escritorio de Joaquín, el policía me dejó un teléfono por si yo averiguaba «algo», y pronunció su nombre: Tony. Años más tarde vi que Tony López exhibía importantes condecoraciones oficiales por «arriesgadas» misiones desplegadas en «el silencio». Una vez en la Isla y con Joaquín ya en La Habana, le pedí que fuese mi testigo de boda. Durante la boda Joaquín se permitió

observaciones irónicas ante ministros, bailó y bebió hasta que los mozos lo pusieron en la calle y durmió en una plaza de Miramar, donde le robaron los zapatos de cuero que le había regalado la polaca. [...] En 1987 Joaquín se exilió en Perú y en 1994 se mudó a Madrid, donde fue director de televisión y fundador de una asociación para el reencuentro cubano. Sí, acabo de oír que Joaquín Ordoqui murió. Su muerte en el exilio nos recuerda que para un demócrata no hay dictaduras justificables. Todas merecen nuestra repulsa y condena.

*Roberto Ampuero*

*La Tercera*

Chile [25-enero-2004]



La bestia del Apocalipsis (1985).  
Óleo sobre lienzo, 100 x 49,5 cm.  
Foto: Suzanne Nagy.

# **DOSSIER**

Cuba:  
los retos del futuro

Entre el 2 y el 4 de octubre de 2003, se celebró en la Casa de las Culturas del Mundo, Berlín, la conferencia «Cuba: los retos del futuro» organizada por la Universidad Humboldt, de esa ciudad, y la New School University, de Nueva York. El encuentro convocó a un notable grupo de sociólogos, economistas y especialistas en transiciones como Claus Offe, Agnes Heller, Andrew Arato, Laurence Whitehead, Adam Michnik, Martin Palous, Janusz Lewandowski, Mitchell A. Orenstein, Elzbieta Matynia, Irena Gross, Bert Hoffmann y Richard Bernstein, quienes debatieron con los cubanos Rafael Rojas, Haroldo Dilla, Joaquín Ordoqui, Velia Cecilia Bobes, Matías Travieso-Díaz, Mauricio de Miranda, Francisco León, Damián Fernández, Lino B. Fernández y Jorge Pomar, sobre los conflictos y desafíos políticos, económicos y sociales a los que debe enfrentarse una transición del totalitarismo a la democracia, a partir de la experiencia de Europa del Este. El coloquio, organizado por los profesores Claus Offe, politólogo del Instituto de Ciencias Sociales, Universidad Humboldt, y Elzbieta Matynia, directora del Transregional Center for Democratic Studies, New School University, contó con la asesoría de la revista *Encuentro*. A continuación reproducimos una selección de las ponencias presentadas.

# Cuba, los retos del futuro

## Introducción

---

**Claus Offe**

**P**ERMÍTANME COMENZAR APUNTANDO UN HECHO INUSUAL: AUNQUE ESTA conferencia trata sobre Cuba y los desafíos futuros a los que se enfrenta, sólo una parte de los ponentes puede considerarse «experto en Cuba». Como yo tampoco pertenezco a este grupo, mis comentarios introductorios serán cortos. Todos los participantes, sin embargo, han estudiado o vivido las transformaciones o transiciones a partir de diversos tipos de socialismo de estado, o tienen un interés específico en ellas. Algunas de esas conclusiones y experiencias podrían ser aplicables o no a Cuba, un país sobre el que la presente conferencia pretende proporcionarnos mayor conocimiento. Queremos plantear preguntas y recibir respuestas de los expertos que nos rodean, y conocer qué polémicas despiertan esas respuestas. Esperemos, por tanto, que sea cierto algo que solemos decir a nuestros estudiantes: «no hay preguntas estúpidas».

Si hemos de ser más concretos, el propósito de esta conferencia es investigar posibles alternativas de futuro para Cuba. Plantearse esta cuestión es presuponer que, para bien o para mal, el futuro de Cuba será significativamente distinto a la situación actual. Hoy día Cuba se enfrenta a desafíos tanto internos como externos de diversa índole: económicos, políticos, culturales, militares. ¿Cómo se abordarán probablemente esos desafíos, qué actores van a hacerlo, y cómo y en qué medida podemos pronosticar, así como evaluar, los posibles resultados? En otras palabras, deseamos establecer claramente que éste no es en absoluto un encuentro político que se autodesigne como autoridad competente para esbozar algún tipo de «hoja de ruta» (nombre que, en cualquier caso, tiene un mal precedente por acontecimientos ocurridos en otras partes de nuestro mundo).

Esto no excluye la posibilidad de confrontar los futuros alternativos en función de dos dimensiones evidentes (aunque inherentemente polémicas): ¿son o no deseables? y ¿parecen o no realistas? Aplicando estas dos distinciones podríamos incluso llegar a precisar quiénes son los actores o coaliciones de actores que probablemente allanen el camino hacia un futuro que sea tan realista como aceptable y cuáles los que obstaculizan esa favorable evolución. Unos y otros son numerosos, e incluyen a la población de la Isla y a sus diversos actores colectivos, a la gama de cubanos del exterior y a sus

coaliciones, a actores externos como EE. UU., la Unión Europea y a diversos países latinoamericanos, etc.

Para investigar el ámbito de lo posible, así como el subconjunto de posibilidades deseables, necesitamos tener en cuenta las limitaciones de nuestra capacidad de anticipación. Se ha dicho de la historia que la impulsan tres tipos de fuerzas: los accidentes, las evoluciones y las intenciones. No sabemos en qué proporción se combinan estas fuerzas, pero, por definición, el papel de los acontecimientos accidentales es impredecible. Las transiciones que tuvieron lugar en los países de Europa Central y Oriental durante 1989 y posteriormente, demuestran que las realidades actuales son de tal naturaleza que tuvieron que ser consideradas fuera del ámbito de lo posible por los profetas de ayer.

No obstante, puede que esas dificultades no sirvan de excusa para confundir la línea que separa el hecho de pensar de acuerdo con lo que dictan los deseos y el procedimiento más académico de fundamentar mediante el pensamiento los propios deseos. Aunque la historia guarde en su seno agradables sorpresas, la sola fuerza de las visiones y los deseos no podrá proporcionárnoslas. Las circunstancias que escapan al control de los visionarios tendrán que representar su papel, proporcionando condiciones coyunturales positivas que favorezcan y sustenten tales visiones. Probablemente, para la mayoría de nosotros sería fácil coincidir en que, en un futuro deseable, Cuba debe cumplir demandas como las del Proyecto Varela, aunque los medios para plasmar esos cinco puntos y el orden en que se haga sean algo muy discutible. En concreto, la pregunta sería si plantear y apoyar tales demandas desde el exterior aumentaría realmente las perspectivas de que surja ese futuro, o si sería algo contraproducente.

En la actualidad, diversos actores están recibiendo gran cantidad de consejos sobre lo que tienen que hacer —o dejar de hacer— para lograr respuestas deseables a esos desafíos. El objetivo de esta conferencia no es incrementar esa larga lista de consejos. Su propósito es más analítico: ¿qué clase de consejos se están dando realmente?, ¿qué intenta hacer cada cual con los que recibe?, ¿quién los necesita y los valora?, ¿qué consejos son realistas respecto a la capacidad que tienen los diversos actores para seguirlos? y ¿qué clase de objetivos, estrategias y alianzas comportan los consejos? Este enfoque analítico se ajusta a lo que, como académicos, podemos hacer. Por nuestra profesión, carecemos de autoridad para dar consejos políticos o para dejar políticas, aunque, al mismo tiempo, es evidente que como ciudadanos disfrutamos plenamente de esa autoridad.

Se suele defender la autoridad para dar consejos amparándose en una analogía. «Nosotros» hemos seguido cierta estrategia y hemos triunfado; de manera que, como «ustedes» están en la misma situación en que estábamos «nosotros» al seguir ese consejo, lo mejor que pueden hacer para lograr el mismo resultado es emular lo que hicimos. Éste es un ejemplo de lo que a mí me gusta llamar pensamiento del tiesto de flores: en otro tiesto, las mismas semillas producirán la misma planta que conocemos por nuestra experiencia

anterior. Siguiendo esta línea de pensamiento, tres ciudadanos de Europa Oriental, que casualmente fueron presidentes de Polonia, la República Checa y Hungría, han ofrecido recientemente su consejo a actores que consideran relevantes para el desafío cubano. Pero, ¿qué ocurriría si Cuba fuera una especie de planta diferente y en su caso fuera procedente aplicar un cierto «excepcionalismo»?

Evidentemente, el talón de Aquiles de estos consejos reside en la analogía en la que se basan. Resulta ocioso señalar que no todas las transiciones desde un régimen autoritario, ni siquiera todas las que parten del autoritarismo de un socialismo de estado, son iguales. El pensamiento del tiesto de flores es una falacia habitual cuando se piensa en los desafíos cubanos. Puede fallar por muchas razones, algunas de las cuales vamos a investigar en el panel inicial. Basta con adelantar dos de ellas: la transición de los países de Europa Central y Oriental tuvo lugar en un contexto en el que las naciones trataban de escapar de regímenes supranacionales como el Pacto de Varsovia, el Comecon y la hegemonía de la Unión Soviética. También ocurrió en un contexto de la política internacional que permitía a esos países confiar en que su liberación nacional, una vez alcanzada, sería aceptada y respetada por sus vecinos occidentales, y que serían invitados a integrarse en otro régimen supranacional de índole mucho más liberal y respetuoso con la autonomía, es decir, la UE. Ninguna de estas dos condiciones se aplica en el caso de Cuba, en el que muchos pronostican que la transición desde un estado socialista autoritario no producirá un aumento, sino una considerable disminución de la autonomía nacional de la Isla.

Otra de las facetas del excepcionalismo cubano es la siguiente: debido al tan llamativo «efecto David y Goliat» que se aplica a la relación entre Cuba y EE. UU., la revolución cubana ha recibido desde sus comienzos más atención, apoyo, admiración y solidaridad mundial que cualquier otro régimen de socialismo de estado, con la posible excepción de la Unión Soviética en su primera década de existencia.

Karl W. Deutsch concibió una de las ideas más famosas de la ciencia política actual: para él, el poder se define como el privilegio que tienen los que lo ostentan para darse el lujo de no aprender. Hay que señalar que los dirigentes cubanos parecen haber utilizado con bastante profusión dicho privilegio durante los últimos doce meses. Muchos indicadores parecen sugerir que la presente conferencia se celebra en el *peor* momento posible, cuando la tensión, el miedo y la incertidumbre han alcanzado un nivel álgido. Entre otras cosas, los preparativos y la planificación de esta conferencia se han visto afectados por el hecho lamentable de que las autoridades cubanas no se han limitado a una obstrucción pasiva. En consecuencia, y pese a los esfuerzos persistentes de los organizadores, no hay en esta sala ni una sola persona procedente de la Isla que participe en la conferencia con permiso de las autoridades cubanas. Su Excelencia el embajador de Cuba en Alemania nunca ha dado respuesta a nuestra insistente invitación formal para honrar esta reunión con una declaración inaugural.

Sin embargo, no cabe duda de que la conferencia llega en el *mejor* momento posible. El *impasse* o punto muerto al que ha llegado Cuba es tan manifiesto e innegable, que su evidencia subraya lo urgente que resulta pensar —y fundamentar los deseos— sobre el futuro político y económico de la Isla. Sin embargo, para pensar en el futuro, primero hay que pensar en el pasado y barajar formas de hacerlo, y este es el tema de nuestro primer panel.

Traducción de Jesús Cuéllar



Lo que llega (1999).  
Tinta sobre cartulina, 76 x 47 cm.  
Foto: Suzanne Nagy.

¿Por qué Cuba  
es diferente?

# Los nudos de la memoria

## Cultura, reconciliación y democracia en Cuba

---

**Rafael Rojas**

**E**L FILÓSOFO ITALIANO MAURICIO FERRARIS DEDICÓ TODO UN TRATADO A demostrar la intensa relación que guardan la memoria y el luto en los célebres casos de San Agustín, Montaigne, Rousseau y Heidegger. La memoria, según Ferraris, y más específicamente la escritura autobiográfica e histórica, está generalmente asociada a un momento de pérdida, de ocaso de alguna identidad.<sup>1</sup> La recomposición de la memoria simbólica de cualquier país —luego de una guerra civil que partió en dos el imaginario de la comunidad, o después de un gobierno autoritario que ejerció un control excesivo del relato histórico nacional— también parte de un luto: el fin del antiguo régimen.

En el caso de Cuba, dicha recomposición comienza a experimentarse a partir de 1992, cuando la reforma constitucional de ese año intentó adaptar el aparato de legitimación simbólica del régimen cubano a las condiciones de la posguerra fría. En las páginas que siguen, propongo un recorrido por los principales tópicos de esa reconstrucción poscomunista de la memoria histórica cubana a través de la literatura y la historiografía contemporáneas producidas en la Isla y en la diáspora. El punto de llegada de dicho recorrido, como se verá, es que, a pesar de algunos indicios de surgimiento de una narrativa de la reconciliación nacional, los principales actores de la cultura cubana se mantienen en un estado de guerra de la memoria, de disputa por la legitimidad histórica a partir de relatos excluyentes e irreconciliables sobre un pasado común.

Los nudos de la memoria cubana tienen su origen en la resistencia que oponen unos actores al reconocimiento de la legitimidad histórica de otros. Esta tensión binaria comporta, en buena medida, los rasgos de una proyección simbólica de la enemistad, de una narrativa de la guerra civil, plenamente incorporada a las políticas de la memoria que ejercen los sujetos nacionales. En el caso cubano, los obstáculos discursivos que ciertas identidades

---

<sup>1</sup> Ferraris, Mauricio; *Luto y autobiografía. De San Agustín a Heidegger*; Taurus, México, 2001, pp. 11-21. Ver también Tafalla, Marta; *Theodor W. Adorno. Una filosofía de la memoria*; Herder, Barcelona, 2003, pp. 209-233.

interponen a una reconciliación nacional, forman un escenario de conflicto perpetuo, semejante al descrito por Jean Améry, en el que toda tentativa de ir más allá del resentimiento y la culpa, más allá del monólogo afirmativo de la víctima y la mentalidad expiatoria del verdugo, parecen condenados al fracaso.<sup>2</sup>

#### LA MEMORIA OFICIAL DE LA OPOSICIÓN

La creación de un sistema político pluralista implica siempre la convivencia entre diversos relatos sobre el pasado de un país. En el caso de Cuba, una de las mayores resistencias a la creación de una cultura democrática es, precisamente, el predominio de un discurso oficialista de la historia nacional que, en buena medida, rige la política educativa, cultural e ideológica del gobierno de Fidel Castro. El lugar central de dicho discurso lo ocupa la Revolución de 1959, en tanto suceso inaugural de una era gloriosa y definitiva de la historia cubana, en la que, por fin, se realiza el proyecto moderno de una nación soberana. De acuerdo con esa narrativa oficial, que reproducen los aparatos ideológicos del Estado, la historia anterior a la Revolución, dividida en sus dos épocas fundamentales, la Colonia (1492-1898) y la República (1902-1959), es, en propiedad, la prehistoria colonial de la Isla.<sup>3</sup>

Este discurso, lejos de debilitarse, se ha reforzado a partir de 1992, cuando las reformas constitucionales de ese año desplazaron el énfasis ideológico del marxismo-leninismo al nacionalismo revolucionario y, sobre todo, desde que la campaña por la repatriación de Elián González, en 1999, diera inicio a la llamada «batalla de ideas».<sup>4</sup> La hegemonía de dicho relato se manifiesta como un presente eterno e irrevocable que cancela, por tanto, la dimensiones de futuro y cambio, y se relaciona únicamente con aquellas zonas del pasado, como las guerras de independencia del siglo XIX o la revolución de 1933, que abastecen la teleología revolucionaria. El carácter mitológico y teleológico de esta narrativa es muy similar, por tanto, al que fundamenta aquellas «políticas del olvido», aquellas «páginas en blanco», de que hablara Adam Michnik, tan frecuentes en la ideología histórica de regímenes autoritarios o totalitarios.<sup>5</sup>

<sup>2</sup> Améry, Jean; *Más allá de la culpa y la expiación. Tentativas de superación de una víctima de la violencia*; Pretextos, Valencia, España, 2001, pp. 39-49.

<sup>3</sup> Rojas, Rafael; *Isla sin fin. Contribución a la crítica del nacionalismo cubano*; Ediciones Universal, Miami, 1998, pp. 20-60.

<sup>4</sup> Bardach, Ann Louise; *Cuba Confidential. Love and Vengeance in Miami and Havana*; Random House, New York, 2002, pp. 254-282.

<sup>5</sup> Michnik, Adam; *La segunda revolución*; Siglo XXI, México, 1993, pp. 151-169. Margalit, Avishai; *The Ethics of Memory*; Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 2002, pp. 55-74. Augé, Marc; *Las formas del olvido*; Gedisa, Barcelona, 1998, pp. 20-34. Ricoeur, Paul; *La memoria, la historia y el olvido*; Editorial Trotta, Madrid, 2003, pp. 539-591. Weinrich, Harald; *Leteo. Arte y crítica del olvido*; Editorial Siruela, Madrid, 1999, pp. 301-322.

En los últimos diez años, se ha producido en la cultura cubana una significativa paradoja: mientras el relato oficial de la ideología acentúa sus raíces míticas en el nacionalismo revolucionario, la historiografía profesional, sobre todo la practicada por jóvenes investigadores de la Isla, comienza a mostrar un marcado interés en las «páginas en blanco» de la Revolución, esto es, el antiguo régimen colonial y republicano. Una zona tradicionalmente mal juzgada por la historiografía nacionalista, como el período posterior al Pacto del Zanjón (1878-1895), ha sido trabajada por una nueva generación de historiadores: María Antonia Marqués Dolz, Imiley Balboa Navarro, Ana Meilyn de la O Torres...<sup>6</sup> Pero, probablemente, el tema que más atrae a la nueva historiografía de la Isla es la historia intelectual y política de la República, como se evidencia en las últimas investigaciones de Marial Iglesias, Jorge Núñez Vega, Reinaldo Funes Monzote, Ricardo Quiza Moreno, Duanel Díaz Infante y Carlos Manuel Rodríguez Arechavaleta.<sup>7</sup>

Este desplazamiento del interés historiográfico, de las tres reservas mitológicas del nacionalismo revolucionario (las guerras de independencia, la Revolución de 1933 y la Revolución de 1959) al antiguo régimen colonial y republicano, se produce, como decíamos, a contracorriente de un discurso ideológico que asocia el pasado prerrevolucionario con los valores negativos del capitalismo y la democracia. De ahí que aquellos actores políticos que, dentro o fuera de la Isla, en la disidencia o en el exilio, defienden proyectos pacíficos y legales de transición a una economía de mercado y a un régimen de libertades públicas, no sean identificados, en el discurso oficial, como opositores legítimos, sino como enemigos de la Revolución o «contrarrevolucionarios» que desean restaurar el orden neocolonial de la República. Esta rigidez no sólo se contrapone al nuevo horizonte historiográfico, sino a una política cultural que intenta difundir el legado intelectual prerrevolucionario y emigrado.<sup>8</sup>

<sup>6</sup> Marqués Dolz, María Antonia; *Las industrias menores. Empresas y empresarios en Cuba (1880-1920)*; Editora Política, La Habana, 2002. Balboa Navarro, Imiley; *Los brazos necesarios. Inmigración, colonización y trabajo libre, 1878-1898*; Centro Francisco Tomás y Valiente, UNED/ Fundación Instituto de Historia Social, Valencia, España, 2000. De la O Torres, Ana Meilyn; *La construcción del espacio público moderno en la Habana del siglo XXI*; tesis de maestría en Ciencias Sociales, FLACSO, México, 2001.

<sup>7</sup> Iglesias, Marial; «Pedestales vacíos», en: *Encuentro de la cultura cubana*, n° 24, Madrid, primavera de 2002, pp. 17-34. Núñez Vega, Jorge; «La fuga de Ariel», en: *Encuentro de la cultura cubana*, n° 24, Madrid, primavera de 2002, pp. 53-67. Funes Monzote, Reinaldo; «Cuba: república y democracia (1901-1940)», en: Acosta de Arriba, Rafael et al.; *Debates historiográficos*; Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1999, pp. 177-221. Quiza Moreno, Ricardo; «Fernando Ortiz, los intelectuales y el dilema del nacionalismo en la República (1902-1930)»; en: *Temas. Cultura, ideología, sociedad*, n° 22/23, La Habana, julio-diciembre, 2000, pp. 46-54. Díaz Infante, Duanel; *Mañach o la República*; Letras Cubanas, La Habana, 2003. Rodríguez Arechavaleta, Carlos Manuel; *Cuba 1940-1952: una democracia presidencial multipartidista*; tesis doctoral, FLACSO, México, 2003. Ver también Piqueras, José Antonio (ed.); *Diez nuevas miradas a la historia de Cuba*; Publicaciones de la Universidad Jaume, Castellón de la Plana, España, 1998.

<sup>8</sup> Fornet, Ambrosio; *Memorias recobradas. Introducción al discurso literario de la diáspora*; Ediciones Capiro, Santa Clara, 2000, pp. 9-15. Ver los números 22/23 (julio-diciembre, 2000) y 24/25 (enero-junio, 2001) de la revista *Temas*, dedicados a la República.

En el fondo de esa ausencia de una elemental cultura de la oposición se halla la idea misma de la Revolución Cubana. De acuerdo con la definición más elocuente de ese proceso, que acaso sea la de Jean Paul Sartre en *Huracán sobre el azúcar*, la *Revolución* no es simplemente un período histórico de cambio social, de destrucción de un sistema capitalista y creación de uno socialista o de abandono de la democracia burguesa e instauración de la dictadura del proletariado. La *Revolución Cubana*, de acuerdo con su mitología más profunda, no es, únicamente, sus «logros sociales», el gobierno revolucionario o la figura de Fidel Castro. Es, sobre todo, la unidad del caudillo y el pueblo, de Fidel y la nación en una guerra permanente contra un enemigo externo, el imperialismo yanqui, y sus posibles aliados en la Isla. Sartre lo expresó así en la primavera de 1960: «cuando estalló *La Coubre*, descubrí el rostro oculto de todas las revoluciones, su rostro de sombra: la amenaza extranjera sentida en la *angustia*. Y descubrí la angustia cubana porque, de pronto, la compartí».<sup>9</sup>

La idea, tan arraigada en la mentalidad de la clase política cubana, de que la Revolución es un estado de guerra permanente contra enemigos internos y externos, hace virtualmente imposible que en Cuba se difunda una cultura jurídica de la oposición. Dicha idea no sólo anula cualquier dimensión representativa en la política cubana, al englobar en una misma entidad histórica nociones contrapuestas como *Nación y Estado* o *Gobierno y Pueblo*, sino que coloca al régimen político de la Isla en un «pasado continuo» que, como argumenta Margalit, permite la fragmentación de la memoria colectiva por medio de mitos hábilmente difundidos y disuelve el sentido de responsabilidad del poder en una subjetividad comunitaria.<sup>10</sup> Al establecer esta equivalencia entre *oposición y enemistad*, el Discurso de la Revolución crea, por tanto, las condiciones de posibilidad para una Historia de la Contrarrevolución.

El libro *La contrarrevolución cubana* (1997), de Jesús Arboleya, es un texto idóneo donde leer la memoria oficial sobre el proceso opositor. Allí se establece que la contrarrevolución cubana es un movimiento único, desde 1959 hasta la fecha, creado por el gobierno de Estados Unidos para derrocar el sistema socialista cubano y restaurar el orden neocolonial. Las raíces históricas de la contrarrevolución, según Arboleya, se encuentran, socialmente, en la burguesía republicana y la «clase media reformista», y, políticamente, en todas las asociaciones y tendencias de los años 50: desde batistianos, auténticos y ortodoxos, hasta miembros del 26 de Julio, el Directorio Revolucionario y el PSP.<sup>11</sup> A partir de 1960, continúa este autor, la amplia y

<sup>9</sup> Sartre, Jean Paul; *Sartre visita a Cuba*; Ediciones R, La Habana, 1960, p. 243.

<sup>10</sup> Margalit, Avishai; *The Ethics of Memory*; Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 2002, pp. 48-65. Sobre la relación entre memoria y responsabilidad en regímenes totalitarios, ver Sélzer, Agnes y Fehér, Ferenc; *El péndulo de la modernidad. Una lectura de la era moderna después de la caída del comunismo*; Ediciones Península, Barcelona, 1994, pp. 47-59.

<sup>11</sup> Arboleya, Jesús; *La contrarrevolución cubana*; Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1997, pp. 25-42.

diversa gama de organizaciones y personalidades políticas que se enfrentan a la Revolución —el Movimiento de Recuperación Revolucionaria (MRR) y el Movimiento Demócrata Cristiano (MDC), el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP) y el Movimiento 30 de Noviembre, la Acción Democrática Revolucionaria (ADR) y la Agrupación Montecristi, Manuel Artime y Manuel Antonio de Varona, Manuel Ray y José Miró Cardona, Rufo López Fresquet y Raúl Chibás, Huber Matos y Eloy Gutiérrez Menoyo...— experimenta una total subordinación a las administraciones de Eisenhower y Kennedy a través de la CIA.<sup>12</sup>

Durante veinte años, por lo menos, toda la actividad contrarrevolucionaria coordinada desde Miami, que se tradujo en dos grandes proyectos de invasión (uno realizado y derrotado, Bahía de Cochinos en 1961, y el otro desechado tras la Crisis de los Misiles, la Operación Mangosta de 1962), la guerrilla del Escambray y decenas de grupos armados que realizaron en esas dos décadas miles de incursiones de sabotaje y atentado en la Isla, respondió, según este relato, a una agenda subversiva de Washington, encaminada a lograr la destrucción violenta del gobierno de Fidel Castro.<sup>13</sup> La oposición cubana no era más que una milicia terrorista financiada por el Departamento de Estado y adiestrada por la CIA. El historial represivo del gobierno cubano en esas mismas décadas —centenares de fusilamientos, decenas de miles de encarcelamientos, marginación pública de la ciudadanía desafecta...— no sólo no es reconocido en este discurso, sino que es explícitamente justificado como el imperativo político de esa «revolución a contragolpe», de que hablara Ernesto Guevara, amenazada siempre por un imperio vecino.<sup>14</sup>

El nexo entre aquella oposición violenta, en la Isla o el exilio, y las administraciones de Eisenhower, Kennedy, Johnson y Nixon, ha sido ampliamente documentado. Más que una alianza, el exilio cubano asumió su rol como una inserción orgánica en la agenda anticomunista de la Guerra Fría. Sin embargo, esa funcionalidad, que desde una estrategia pacífica o diplomática subsiste hasta hoy en las más influyentes organizaciones cubanoamericanas, no anula la vocación nacional ni la legitimidad histórica de aquella primera oposición. Artime, Ray, Varona, Gutiérrez Menoyo y otros líderes de la contrarrevolución vieron en el gobierno de Estados Unidos un medio poderoso de impedir la transformación de la república cubana en un régimen socialista y de conducir el cambio revolucionario por vías democráticas. Si bien esos actores, desde el punto de vista del gobierno revolucionario, carecen de legitimidad política, desde el punto de vista de la memoria nacional poseen su propia legitimidad histórica.

<sup>12</sup> *Ibíd.*, pp. 65-104.

<sup>13</sup> Escalante Font, Fabián; *Cuba: la guerra secreta de la CIA*; Editorial Capitán San Luis, La Habana, 1993, pp. 30-52. Báez, Luis; *El mérito es vivir*; Editorial La Baganville, Barcelona, 2002, pp. 21-70.

<sup>14</sup> Arboleja, Jesús; *op. cit.*, p. 3.

Arboleya, Escalante, Báez y otros historiadores oficiales admiten que a fines de los años 70, con la política de derechos humanos de Carter, el Diálogo y el éxodo de Mariel, se inicia un cambio generacional y político en la «contrarrevolución».<sup>15</sup> Los resultados de esa transformación se verían en los años 80 y 90 con cuatro procesos institucionales: [1] la emergencia de nuevas asociaciones de la emigración, como la Fundación Nacional Cubano-Americana, que se concentran en ejercer presión geopolítica sobre el gobierno de Fidel Castro a través del reforzamiento del embargo comercial y la preservación de la Ley de Ajuste Cubano; [2] el surgimiento de importantes coaliciones, como la Plataforma Democrática Cubana, una alianza de democristianos, socialdemócratas y liberales que defiende una transición a la democracia, pactada con el gobierno de la Isla; [3] la creación de organizaciones, como Cambio Cubano y el Comité Cubano por la Democracia, abiertamente opuestas al embargo y sus reforzamientos legislativos (las leyes Torricelli de 1992 y Helms-Burton de 1996) y partidarias de una normalización de las relaciones entre Estados Unidos y Cuba, y [4] la aparición de un nuevo actor político: la disidencia interna cubana, un movimiento que logró consolidarse a mediados de los 90 con proyectos de transición pacífica y gradual a la democracia, desde la propia legislación e institucionalidad del régimen, como *Concilio Cubano* (1995), *La patria es de todos* (1997) y el *Proyecto Varela* (2002).

Sin embargo, el discurso oficial considera esta transformación del movimiento opositor como un mero cambio de táctica o método dentro de una misma estrategia contrarrevolucionaria. El abandono de la violencia e incluso el apoyo a una normalización de relaciones entre ambos países, son, de acuerdo con esta lógica, demandas perfectamente compatibles con el principio básico de la política exterior de Estados Unidos en la posguerra fría: la promoción mundial de la democracia. Las nuevas asociaciones pacíficas del exilio y la disidencia son, por tanto, creaciones espurias, invenciones ilegítimas del gobierno de Estados Unidos. Aun aquellas corrientes más moderadas de esa oposición interna y externa son formas sutiles de la misma genealogía contrarrevolucionaria que, por su ausencia de base social, «no pueden definirse a partir de lo que quieren para Cuba, sino que hay que definir las por lo que no desean para la Isla»; esto es, el embargo económico, una crisis migratoria o un colapso social.<sup>16</sup> Es decir, el único valor que le reconoce el gobierno cubano a ese actor político es el de ser un aliado coyuntural y externo en la promoción del mejoramiento de las relaciones cubano-americanas. Arboleya resume de esta forma la percepción oficial de la nueva oposición pacífica y moderada:

Esta vertiente contrarrevolucionaria responde a un cuerpo organizativo menos estructurado, el cual funciona a partir de premisas ideológicas más

<sup>15</sup> *Ibid.*, pp. 168-182.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 285.

difusas y, como consecuencia, más engañosas. Por tanto, en muchas ocasiones se confunden con esfuerzos realmente encaminados a normalizar las relaciones entre Cuba y Estados Unidos y con un legítimo debate interno encaminado a superar las imperfecciones del sistema, lo que complica la respuesta cubana e induce a errores a la hora de identificar enemigos, lo cual constituye, por cierto, uno de sus propósitos. Este sector se distingue de otras tendencias del debate ideológico contemporáneo —y le confiere un carácter específicamente contrarrevolucionario— en que su radio de acción no se limita a la esfera ideológica, sino que está estructurado para actuar sobre la realidad cubana con fines marcadamente políticos, destinados a organizar la oposición interna desde posiciones más aceptables para ciertos sectores europeos y latinoamericanos, y más ajustadas a los requerimientos de la nueva coyuntura internacional.<sup>17</sup>

Esta memoria oficial de la oposición cubana se plasma también en dos leyes recientes aprobadas por la Asamblea Nacional del Poder Popular y concebidas como antídotos de la Ley Helms-Burton. La Ley 80 de 1996, de *Reafirmación de la Dignidad y la Soberanía Cubana*, establece que Estados Unidos deberá indemnizar al pueblo de Cuba por los daños causados por el bloqueo y la contrarrevolución, ya que Washington, «durante cuatro décadas, se ha dedicado a promover, organizar, financiar y dirigir a elementos contrarrevolucionarios y anexionistas dentro y fuera del territorio de la República de Cuba y ha invertido cuantiosos recursos materiales y financieros para la realización de numerosas acciones encubiertas con el propósito de destruir la independencia y la economía de Cuba, utilizando, para tales fines, entre otros, a individuos reclutados dentro del territorio nacional». En el artículo 11° de dicha Ley, los legisladores cubanos anunciaban su intención de sumar al monto de la indemnización por «los efectos del bloqueo económico, comercial y financiero y agresiones contra el país» —que debería actualizarse cada año— las «reclamaciones por daños y perjuicios causados por ladrones, malversadores, políticos corruptos y mafiosos» de la República y por «torturadores y asesinos de la tiranía batistiana, por cuyas acciones se ha hecho responsable el gobierno de los Estados Unidos de América al promulgar la Ley Helms-Burton».

Esta misma conexión entre el antiguo régimen prerrevolucionario y la oposición cubana, en los últimos cuarenta y cuatro años, aparece en los «por cuanto» de la Ley 88 de 1999, de *Protección de la Independencia Nacional y la Economía de Cuba*. Sólo que aquí se tipifica como «infracción penal» cualquier ejercicio de oposición dentro de la Isla, debido a que, irremediablemente, dicho ejercicio responderá de una u otra manera a los intereses del gobierno norteamericano. En el capítulo 4°, incisos primero y segundo de dicha ley, se contemplan penas de entre ocho y veinte años de

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 279.

cárcel para quien «suministre, directamente o mediante terceros, al gobierno de Estados Unidos de América, sus agencias, dependencias, representantes o funcionarios, información para facilitar los objetivos de la Ley Helms-Burton, el bloqueo y la guerra económica contra nuestro pueblo, encaminados a quebrantar el orden interno, desestabilizar el país, liquidar el estado socialista y la independencia de Cuba». Este delito de opinión, del que están eximidos sólo los corresponsales extranjeros acreditados en la Isla, es también un delito de asociación, ya que siempre tiene como agravante el hecho que se «cometa con el concurso de dos o más personas».

De lo anterior se desprende que la memoria histórica sobre la oposición cubana que predomina en el gobierno de Fidel Castro, está regida por una concepción «revolucionaria» del presente político, según la cual Estados Unidos al promover la democracia en Cuba se propone destruir la nación cubana y restaurar el orden neocolonial. Los opositores que, dentro o fuera de la Isla, trabajan pacíficamente por un cambio o una reforma del sistema político, desde la propia institucionalidad del régimen y la propia legislación constitucional socialista, no sólo son asumidos entonces como enemigos del país que deben ser castigados, sino como descendientes directos de la clase política republicana y de los grupos contrarrevolucionarios de los años 60 y 70. Esa es la memoria oficial de la Revolución tal y como se refleja en el discurso legitimante del régimen que difunden los aparatos ideológicos del Estado y, sobre todo, como se plasma en la legislación penal del gobierno de la Isla.<sup>18</sup> La noción de una «oposición leal», que actúe dentro de los marcos constitucionales del régimen, es inconcebible en ese imaginario gubernamental.<sup>19</sup>

#### LA MEMORIA EXILIADA DE LA REVOLUCIÓN

Una de las grandes dificultades que ha enfrentado la construcción de un movimiento opositor en Cuba, además de la ausencia de libertades públicas para su desarrollo, es el predominio de una visión ilegítima del gobierno de Fidel Castro. Durante décadas, la oposición cubana, dentro y fuera de la Isla, asumió que el régimen era ilegítimo porque había surgido de una revolución popular, cuyo liderazgo nunca fue refrendado por las normas electorales de la democracia representativa. Este discurso de la ilegitimidad del régimen cubano se vio siempre reforzado por el hecho de que el liderazgo del exilio muy pronto fue capitalizado por políticos nacionalistas y liberales, como José Miró Cardona, Manuel Antonio de Varona, Manuel Ray Rivero o Manuel Artime Buesa, exintegrantes algunos del primer gobierno revolucionario, que rompieron entre 1960 y 1961 con Fidel Castro en rechazo a la radicalización socialista del proceso.

<sup>18</sup> Ver Elizalde, Rosa Miriam y Báez, Luis; «*Los disidentes*». *Agentes de la Seguridad Cubana revelan la historia real*; Editora Política, La Habana, 2003. Rodríguez, Arleen y Barredo, Lázaro; *El Camaján*; Editora Política, La Habana, 2003.

<sup>19</sup> Linz, Juan; *La quiebra de las democracias*; Alianza Editorial Mexicana/ CONACULTA, México, 1990, pp. 57-72.

En la primera historiografía del exilio escrita, en muchos casos, por intelectuales que simpatizaron con el movimiento revolucionario, como Jorge Mañach, Carlos Márquez Sterling, Herminio Portell Vilá, Mario Llerena o Leví Marrero, el tópico principal fue el de la «revolución traicionada». Estos autores reiteraban la idea de que el proyecto revolucionario que había asegurado la caída de Fulgencio Batista, en 1959, se basaba en un consenso ideológico socialdemócrata, el cual fue abandonado, desde el poder, por Fidel Castro y el ala radical del Movimiento 26 de Julio en alianza con los comunistas.<sup>20</sup> El tópico de la «revolución traicionada» convergió en la cultura política anticomunista de la oposición cubana y facilitó la alianza del exilio con el gobierno de Estados Unidos en la Guerra Fría. El nacionalismo y la violencia de aquel primer exilio se conjugaron en una actividad política y militar, concebida para lograr el derrocamiento de un régimen ilegítimo, que subordinaba la Isla al «imperialismo soviético». La alianza del exilio con Estados Unidos estuvo siempre justificada con una mentalidad y una retórica perfectamente nacionalistas, muy similares a las que, desde la perspectiva del gobierno de Fidel Castro, sostenían la necesidad de un pacto defensivo con la Unión Soviética.<sup>21</sup>

Junto con este nacionalismo especular, que definía paralelamente la identidad de la Revolución y el Exilio, surgió en ambos lados del conflicto un discurso muy parecido de victimización nacional. Según el gobierno de Fidel Castro, la Isla era una víctima de Estados Unidos y de la burguesía cubana —antes en La Habana y ahora en Miami— que debía ser transformada y defendida. Según el exilio, Cuba era en realidad una víctima de Fidel Castro, de la Unión Soviética y del comunismo internacional, que debía ser rescatada y protegida. Mientras el gobierno cuantificaba los daños del terrorismo contrarrevolucionario, el exilio testificaba el saldo de la represión: fusilamientos, presidio, tortura, trabajo forzoso, marginación, éxodo. Una buena dosis del patrimonio simbólico del exilio se ha construido sobre la certeza de que el régimen de Fidel Castro es altamente represivo. Esa certeza ha sido relativamente documentada por un voluminoso corpus de testimonios y memorias, que exige un cotejo en archivos oficiales y una satisfacción pública o jurídica.<sup>22</sup>

<sup>20</sup> Mañach, Jorge; *Teoría de la frontera*; Editorial Universitaria, San Juan, Puerto Rico, 1970, pp. 140-160. Márquez Sterling, Carlos; *Historia de Cuba*; Las Americas Publishing Company, Nueva York, 1969, pp. 655-676. Portell Vilá, Herminio; *Nueva historia de la República de Cuba*; La Moderna Poesía, Miami, 1986, pp. 727-770. Llerena, Mario; *La revolución insospechada. Origen y desarrollo del castrismo*; Editorial Universitaria de Buenos Aires, Buenos Aires, 1981, pp. 11-21. Marrero, Leví; *Escrito ayer*; Ediciones Capiro, Puerto Rico, 1992, pp. 155-160.

<sup>21</sup> Blight, James G. y Kornbluh, Peter; *Politics of Illusion: The Bay of Pigs Invasion Reexamined*; Lynne Rienner Publishers, Boulder, Colorado, EE. UU., 1998, pp. 10-20.

<sup>22</sup> Córdova, Efrén; «Represión e intolerancia», en: *40 años de Revolución. El legado de Castro*; Ediciones Universal, Miami, 1999, pp. 253-279. Ver también el dossier «El presidio político en Cuba», en: *Encuentro de la cultura cubana*, n° 20, Madrid, primavera de 2001, pp. 154-238.

Otro reflejo de la idea de la ilegitimidad del régimen en la memoria del exilio fue la percepción del momento revolucionario como una calamidad o un accidente de la historia de Cuba que debía ser negado o superado para retomar el hilo correcto de la tradición republicana. Este instinto de dar la espalda al presente de la Isla otorgó al lenguaje político de la emigración un tono restaurador. En buena medida, la identificación entre cambio y restauración, tan aprovechada por el gobierno de Fidel Castro en su constante descalificación de la política opositora, tuvo su origen en aquellos primeros años.<sup>23</sup> La idealización del pasado republicano y el denuesto del presente revolucionario, en la memoria del exilio, fue el reverso de la exaltación del hoy socialista y el vituperio del ayer republicano. La guerra de la memoria entre ambas orillas se ha basado, durante décadas, en ese forcejeo simbólico en torno a dos tiempos de la historia cubana, la República y la Revolución, y dos espacios de la vida nacional: la Isla y el exilio. La batalla simbólica entre dos comunidades que aspiran a una mutua anulación recurre, con frecuencia, a esos «abusos de la memoria» de que habla Tzvetan Todorov.<sup>24</sup>

Impulsado por este discurso nacional de la tragedia y la víctima, emerge también en la memoria del exilio el tema de la culpa. El tratamiento de la cuestión oscila desde fórmulas universales de distribución de la responsabilidad, como la de Guillermo de Zéndegui, importante funcionario cultural en época de Batista, en su libro *Todos somos culpables* (1993), hasta la máxima personalización de la culpa en la figura de Fidel Castro con que cierra *Antes que anochezca* (1992) de Reinaldo Arenas. En todo caso, es importante hacer notar que cada generación emigrada llega al exilio con su propio archivo de agravios y su particular localización de la culpa. Así, por ejemplo, las memorias de intelectuales que emigraron en las dos primeras décadas, luego de haber tomado parte en la Revolución, como Carlos Franqui, Guillermo Cabrera Infante, Nivaria Tejera o César Leante, dan cuenta de una frustración con el régimen político y con la persona de Fidel Castro que no parte del tópico de la «revolución traicionada» por el giro hacia el marxismo-leninismo, tal y como aparecía en la primera generación del exilio, ya que ellos mismos también habían sido socialistas. El principal motivo de ruptura en estas memorias es la «stalinización» o «sovietización» del socialismo, hasta entonces «autóctono», verificada en esa cadena de posicionamientos que pasa por la «Ofensiva Revolucionaria», en 1967; el apoyo a la invasión soviética de Checoslovaquia, en 1968; el encarcelamiento y la

<sup>23</sup> Portes, Alejandro y Stepick, Alex; *City of the Edge. The transformation of Miami*; University of California Press, Berkeley, Los Angeles, 1993, pp. 89-107. García, María Cristina; *Havana-USA. Cuban Exiles and Cuban Americans in South Florida, 1959-1994*; University of California Press, Berkeley, Los Angeles, 1997, pp. 13-45. Torres, María de los Ángeles; *In the Land of Mirrors. Cuban Exile Politics in the United States*; The University of Michigan Press, Anna Arbor, EE. UU., 1999, pp. 42-61.

<sup>24</sup> Todorov, Tzvetan; *Los abusos de la memoria*; Paidós Asterisco, Barcelona, 2000, pp. 11-18 y 49-59.

«autocrítica» del poeta Heberto Padilla en 1971, y el Congreso Nacional de Educación y Cultura, ese mismo año.<sup>25</sup>

La generación de Mariel, en cambio, introducirá en la memoria del exilio uno de los relatos más amargos y dolidos de la historia de la cultura cubana. Como se plasma en testimonios como *Antes que anochezca* (1993), de Reinaldo Arenas, o *A la sombra del mar* (1998), de Juan Abreu, y en la narrativa poética o de ficción de otros autores de esa generación, como Carlos Victoria, Guillermo Rosales o Néstor Díaz de Villegas, las heridas de Mariel tienen que ver más con el rechazo a toda forma de autoritarismo moral que con un desencanto político frente al régimen cubano. Debido a que esa generación no sólo fue víctima de la represión social y política en la Isla, sino también de la discriminación y el recelo del exilio tradicional, su memoria está fuertemente marcada por un tipo de dolor que se muestra reacio a cualquier pacto de reconciliación. Al final de *Antes que anochezca*, Arenas recordaba que cada vez que en Nueva York sentía nostalgia de Cuba o de La Habana Vieja, se interponía su «memoria enfurecida, más poderosa que cualquier nostalgia».<sup>26</sup> La rabia testimonial de Mariel es, en palabras de Juan Abreu, la «bella insumisión» de una «generación diezmada, humillada y envilecida por la dictadura cubana».<sup>27</sup>

A diferencia de la amargura que caracteriza la memoria de la generación de Mariel, la diáspora cubana de los 90 llega al exilio con una visión más reconciliada del pasado revolucionario. Muchos intelectuales de esa oleada migratoria, como Manuel Díaz Martínez, Jesús Díaz, Zoé Valdés, Daína Chaviano y Eliseo Alberto, han escrito testimonios personales de su ruptura con el régimen en los que se palpa una experiencia menos traumática, más ponderada de la Revolución e, incluso, un reconocimiento de su importante legado cultural.<sup>28</sup> En el libro de memorias más emblemático de esa diáspora, *Informe contra mí mismo* (1996) de Eliseo Alberto, se observa una constante apelación al rescate de la cultura revolucionaria de los años 60 y 70 y un obsesivo intento de reconciliación entre esa herencia y su contraria: la cultura del exilio.<sup>29</sup> Una frase del texto transmite claramente la voluntad integradora de esas dos memorias: «la estéril bipolaridad del juicio ha costado demasiado olvido, que es como desperdiciar un montón de memoria fértil,

<sup>25</sup> Franqui, Carlos; «Libertad y socialismo»; en: revista *Libre*, n° 2, París, dic.-feb., 1972, pp. 9-10. Cabrera Infante, Guillermo; *Mea Cuba*; Editorial Vuelta, México, 1993, pp. 38-40. Tejera, Nivaria; *Espero la noche para soñarte, Revolución*; Ediciones Universal, Miami, 2002, pp. 30-35. Leante, César; *Volviendo la mirada*; Ediciones Universal, Miami, 2002, pp. 17-37.

<sup>26</sup> Arenas, Reinaldo; *Antes que anochezca*; Tusquets, Barcelona, 1992, p. 314.

<sup>27</sup> Abreu, Juan; «Bella insumisión», en: *Mariel. Revista de Literatura y Arte* (edición especial de aniversario), Miami, primavera de 2003, p. 23.

<sup>28</sup> Díaz Martínez, Manuel; *Sólo un leve rasguño en la solapa*; AMC Editor, Logroño, 2002, pp. 120-150. Vázquez Díaz, René; *Voces para cerrar un siglo*; Centro Olof Palme, Estocolmo, 2000, t. II.

<sup>29</sup> Eliseo Alberto; *Informe contra mí mismo*; Alfaguara, Madrid, 2002, pp. 134-154.

porque los recuerdos no son más que momentos que hemos olvidado olvidar, por puro olvido». <sup>30</sup>

Una buena prueba del desencuentro entre las memorias de Mariel y la diáspora de los 90 es, precisamente, la crítica de Juan Abreu, en las páginas iniciales de *A la sombra del mar*, a *Informe contra mí mismo*, de Eliseo Alberto. Dice Abreu: «el libro de Eliseo Alberto me parece útil y necesario, pero la obstinación de su autor en legitimar determinados aspectos de la dictadura de Fidel Castro, es una forma de justificarse a sí mismo y a su clase. El autor no consigue o no quiere comprender que todos fuimos víctimas, ellos y nosotros, pero no todos fuimos culpables. No logra comprender que la mejor forma de revisar el pasado es siendo lo que no nos permitían: libres, total y dolorosamente libres. Y esa libertad no admite camuflajes, ni autocompasión ni tabla rasa para esa etapa siniestra de la historia de nuestro país». <sup>31</sup> Reproches similares a escritores y artistas de la Isla recorren el libro de memorias, *Mi vida saxual*, de Paquito D’Rivera, y el ensayo «Contra la doble memoria», de Enrico Mario Santí, un desmontaje de la autobiografía de Lisandro Otero *Llover sobre mojado*. <sup>32</sup>

Estos textos de «perdón difícil», como diría Paul Ricoeur, propios de víctimas memoriosas, se inscriben en un debate sobre la responsabilidad del intelectual bajo un orden autoritario o totalitario que, en los últimos años, ha comenzado a articularse en la Isla y en la diáspora. En la narrativa cubana reciente hay dos importantes novelas que, a través de historias de delación y reconciliación, abordan el tema de la responsabilidad del intelectual en el totalitarismo: *Las palabras perdidas*, de Jesús Díaz y *La novela de mi vida*, de Leonardo Padura. <sup>33</sup> Dos abordajes del mismo tema, desde una perspectiva ensayística, aparecen en el libro *La memoria frente al poder*, de Jacobo Machover y el ensayo «Cuba y los intelectuales», de Enrico Mario Santí. Estos dos autores insisten en que cualquier reconciliación política en el campo intelectual cubano debe partir de un reconocimiento público de la responsabilidad moral en la construcción de un orden totalitario que restringió la libertad de expresión. <sup>34</sup> La dificultad de pedir y dar perdón en sociedades que han sufrido dictaduras o guerras civiles, como señala Ricoeur, tiene que ver con la fuerte moralización de la culpabilidad política. <sup>35</sup>

<sup>30</sup> *Ibíd.*, p. 315.

<sup>31</sup> Abreu, Juan; *A la sombra del mar. Jornadas cubanas con Reinaldo Arenas*; Editorial Casiopea, Barcelona, 1998, p. 34.

<sup>32</sup> D’Rivera, Paquito; *Mi vida saxual*; Plaza Mayor, San Juan, Puerto Rico, 1999, pp. 174-189. Santí, Enrico Mario; *Bienes del siglo*; Fondo de Cultura Económica, México, 2002, pp. 363-384.

<sup>33</sup> Díaz, Jesús; *Las palabras perdidas*; Ediciones Destino, Barcelona, 1992. Padura, Leonardo; *La novela de mi vida*; Tusquets, Barcelona, 2002.

<sup>34</sup> Machover, Jacobo; *La memoria frente al poder*; Universitat de Valencia, Valencia, España, 2001, pp. 11-19. Santí, Enrico Mario; *Bienes del siglo*; Fondo de Cultura Económica, México, 2002, pp. 359-362.

<sup>35</sup> Ricoeur, Paul; *La memoria, la historia y el olvido*; Editorial Trotta, Madrid, 2003, pp. 616-620.

En la última década se ha producido un notable desplazamiento del viejo tópico del «intelectual y la revolución» hacia otras zonas más complejas de asunción del compromiso ideológico y la crítica pública que no recurren a la tradicional identidad entre la sociedad civil y el Estado.<sup>36</sup> Varios escritores cubanos residentes en la Isla (Ambrosio Fornet, Leonardo Padura, Arturo Arango, Rafael Hernández, Desiderio Navarro) se han acercado al tema por medio de un sutil abandono de la función del intelectual, en tanto sujeto plenamente adscrito a los aparatos ideológicos del Estado, y de una recuperación cuidadosa del rol de «conciencia crítica» en la sociedad civil.<sup>37</sup> Estos autores articulan un nuevo discurso de la autonomía intelectual, inscrito generalmente en una concepción gramsciana de la sociedad civil, que cuestiona el vínculo simbólico entre los intelectuales y la Revolución y acentúa el deslinde entre la crítica pública y la ideología estatal.

Junto con las memorias de Mariel y la diáspora de los 90, en las dos últimas décadas ha surgido también una literatura autobiográfica escrita por autores cubanoamericanos, hijos en su mayoría del primer exilio, que introduce otra mirada al pasado. Textos como *Exiled Memories. A Cuban Childhood* (1990), de Pablo Medina; *Next Year in Cuba. A Cubano's Coming-of-Age in America* (1995), de Gustavo Pérez Firmat; *Cuba on my Mind. Journeys to a Severed Nation* (2000), de Román de la Campa, y *Waiting for Snow in Havana: Confessions of a Cuban Boy* (2003), de Carlos Eire, establecen una relación simbólica con el evento revolucionario y con el éxodo a Estados Unidos que se diferencia de las del primer exilio, Mariel y la diáspora de los 90.<sup>38</sup> Aquí la evocación de la República, asociada a la infancia, carece de la idealización del primer exilio y, al mismo tiempo, el juicio sobre la Revolución es duro, revelador de una época de violencia y despojo. Es interesante observar que en esta generación, a diferencia del exilio histórico y de Mariel y al igual que en la diáspora del 90, el tema del regreso ocupa un lugar decisivo, ya sea para rechazarlo (Pérez Firmat), para experimentarlo críticamente (Medina) o para asumirlo (Román de la Campa).

<sup>36</sup> Saltón, Roque et al.; *El intelectual y la sociedad*; Siglo XXI, México, pp. 7-29.

<sup>37</sup> Padura, Leonardo y Kirk, John M.; *La cultura y la revolución cubana. Conversaciones en la Habana*; Plaza Mayor, San Juan, Puerto Rico, 2002, pp. 321-332. Fornet, Ambrosio; *La coartada perpetua*; Siglo XXI, México, 2002, pp. 25-36. Arango, Arturo; *Segundas reincidencias*; Editorial Capiro, Santa Clara, 2002, pp. 128-136. Hernández, Rafael; *Mirar a Cuba. Ensayos sobre cultura y sociedad civil*; Fondo de Cultura Económica, México, 2002, pp. 96-133. Navarro, Desiderio; «In medias res publicas. Sobre los intelectuales y la crítica social en la esfera pública cubana», en: Hernández, Rafael y Rojas, Rafael; *Ensayo cubano del siglo XX*; Fondo de Cultura Económica, México, 2002, pp. 689-707.

<sup>38</sup> Medina, Pablo; *Exiled Memories. A Cuban Childhood*; Persea Books, New York, 2002, pp. 108-114. Pérez Firmat, Gustavo; *Next Year in Cuba. A Cubano's Coming-of-Age in America*; Anchor Books, Doubleday, New York, 1995, pp. 17-45. De la Campa, Román; *Cuba on my Mind. Journeys to a Severed Nation*; Verso, London, New York, 2000, pp. 1-21. Eire, Carlos; *Waiting for Snow in Havana: Confessions of a Cuban Boy*; Free Press, 2003, pp. 15-22.

A la generación cubanoamericana se debe también otro aporte a la distensión de la memoria del exilio: la historiografía académica. Los estudios sobre la Revolución y el socialismo cubanos, que desde los años 70 ha producido la academia cubanoamericana, contribuyen al abandono del tópico de la ilegitimidad de la Revolución. En libros como *Cuba. Order and Revolution* (1978), de Jorge I. Domínguez; *The Cuban Revolution. Origins, Course and Legacy* (1993), de Marifeli Pérez-Stable; *On Becoming Cuban. Identity, Nationality, and Culture* (1999), de Louis A. Pérez Jr., y *Cuba and the Politics of Passion* (2000), de Damián J. Fernández, la «revolución cubana» aparece como un proceso social del pasado de Cuba, no como un gobierno vigente, por lo que su legitimidad no es política, sino histórica.<sup>39</sup> Este corpus historiográfico, aunque circula, sobre todo, en medios académicos norteamericanos, ayuda a distender la memoria del exilio y a propiciar la reconciliación nacional dentro del campo intelectual.

La noción de la ilegitimidad del régimen cubano, sin embargo, ha subsistido en la memoria del exilio organizado a pesar del abandono de la violencia y del terrorismo como métodos políticos. El cambio experimentado en la sociabilidad política de la emigración desde mediados de los años 80, y que hoy reporta la virtual ausencia de grupos opositores armados, no ha calado plenamente en el imaginario del exilio. La idea de que el sistema político cubano debe ser transformado desde dentro por sus propios actores e instituciones, ha ganado terreno en la disidencia y en la diáspora, sobre todo a partir de 1992, pero la clase política cubanoamericana sigue sosteniendo una estrategia subversiva que combina la presión punitiva, diplomática y comercial, por parte del gobierno de Estados Unidos, y la desestabilización del régimen a través de la desobediencia civil y la explosión social. De hecho, cada vez se percibe más claramente una discordancia entre la agenda de «oposición leal» —constitucional, pacífica, gradualista—, propia de la disidencia interna, y el proyecto de «transición rápida» que defienden los congresistas cubanoamericanos, muchas asociaciones del exilio y el gobierno de Estados Unidos.

<sup>39</sup> Domínguez, Jorge I.; *Cuba. Order and Revolution*; The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1978. Pérez-Stable, Marifeli; *The Cuban Revolution. Origins, Course, and Legacy*; Oxford University Press, New York, 1993. Pérez Jr., Louis A.; *On Becoming Cuban. Identity, Nationality, and Culture*; The University of North Carolina Press, Chapel Hill and London, 1999. Fernández, Damián J.; *Cuba and the Politics of Passion*; University of Texas Press, Austin, EE. UU., 2000.

# El Partido Socialista Popular (1934-1961) y su relación con el gobierno de Castro

---

Joaquín Ordoqui García

**Q**UIZÁ UNA DE LAS DIFERENCIAS MÁS IMPORTANTES QUE PODEMOS ENCONTRAR entre el proceso revolucionario cubano y otras revoluciones de signo comunista es el escaso papel que ha jugado en nuestra aventura el partido, tanto como institución rectora, como en su rol de imaginario simbólico. Ambos papeles fueron asumidos, desde el inicio, por la figura de Fidel Castro. Una conga que se escuchaba en las calles de La Habana en 1960 sintetiza muy bien esta idea. Decía, más o menos, así:

Dicen los americanos  
que Fidel es comunista,  
dicen los americanos  
que Fidel es comunista.  
Si Fidel es comunista,  
que me apunten en la lista;  
soy comunista también.

Donde decía comunista podía decir cualquier cosa. Sin embargo, en 1959 existía en Cuba un partido comunista, uno de los más fuertes y significativos del continente, que tenía una larga y curiosa historia a sus espaldas.

El Partido Comunista de Cuba, fundado con tal nombre en 1925 y auto-disuelto en 1961, se denominó a sí mismo de formas diferentes a lo largo de su existencia: Partido Comunista de Cuba, Unión Revolucionaria Comunista y Partido Socialista Popular (PSP), este último el más duradero, pues abarca el período comprendido entre 1944 y 1961: esta es una de las razones por las que se ha escogido para el título de este trabajo. La otra, evitar la confusión con la institución que, al menos en teoría, rige los destinos de Cuba desde 1965 y que, por muchos motivos, no puede ser considerada heredera del PSP.

Otra advertencia necesaria es la orfandad referencial que encontrará el lector en estas páginas. Es un hecho comprobable que de todos los procesos que componen la vida política cubana, pocos han sido menos abordados que la historia de los «antiguos» comunistas cubanos. Las razones son evidentes:

la obsesión secretista de la propia organización y la ideologización de su historia, el relato —igualmente ideologizado— que preside casi toda la investigación en Cuba desde 1959, y cómo ese relato impregna al exilio, que asume el presente del país como el resultado de la capacidad de maniobra del PSP y que, por tanto, no se ha interesado demasiado por indagar. A ello hay que sumar que casi toda la documentación original se encuentra en los archivos del actual Partido Comunista Cubano o en los del PCUS. Por ello, este trabajo consta más de preguntas que de respuestas, de indicios o evidencias que de demostraciones y en muchos casos el relato oral de los protagonistas aparecerá como única forma de reconstrucción del pasado. Una gran parte de las informaciones que sustentan este trabajo las he tomado de una autobiografía inédita de mi padre, quien jugó un rol destacado en el PSP desde comienzos de los 30 hasta su disolución. Se trata de un documento insólito y que contiene datos que, hasta donde sé, no aparecen en otras fuentes.

Muchos analistas atribuyen el devenir de la revolución nacionalista que triunfa en 1959 en una dictadura unipersonal de corte comunistoide a la influencia ejercida por los antiguos miembros del PSP en Fidel Castro, influencia que en la mayoría de los casos es explicada por la militancia comunista de Ernesto Guevara y Raúl Castro, quienes serían los vínculos entre el antiguo partido y el joven líder revolucionario. Las cuotas de poder asumidas por muchos militantes del PSP durante los primeros años de la revolución contribuyen a sustentar esa tesis.

De todos los acontecimientos que se producen entre 1959 y 1961, uno de los más extraños y menos mencionados es la autodisolución del PSP, acto por medio del cual, y por primera vez en la historia, un partido comunista decide autodisolverse para integrarse en otra organización más plural, llamada entonces Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), que incluía, además, a miembros del Movimiento 26 de Julio y del Directorio Revolucionario 13 de Marzo. Todo ello por medio de una decisión de la cúpula y al año siguiente de acontecida la VIII Asamblea Nacional del PSP, en la que ni siquiera se menciona una posibilidad semejante.

¿Formó parte este extraño suicidio político de una jugada estratégica ordenada por Moscú, o fue en realidad una decisión interna de los comunistas cubanos? A la fecha de hoy es muy difícil dar respuesta a esta pregunta; respuesta que, de existir, donde únicamente pudiera hallarse es en los archivos de la extinta Unión Soviética. Mientras, sólo nos queda guiarnos por los indicios que se desprenden de los propios acontecimientos, pues todos los protagonistas del proceso han muerto.

En esos indicios hay algunos ciertamente llamativos y que no han sido analizados con el suficiente detenimiento, como la diferencia en el comportamiento y destino de cuatro de los principales dirigentes del PSP: Aníbal Escalante, Blas Roca, Carlos Rafael Rodríguez y Joaquín Ordoqui Mesa. Aníbal Escalante, después de alcanzar un alto cargo en la dirección de PURSC, es reducido en dos procesos, conocidos como «sectarismo» y «micro-facción», a la condición de cadáver político. En el primero de estos casos,

algunos dirigentes del PSP fueron acusados de intentar acaparar poder infiltrando las estructuras del ejército y del poder civil con antiguos militantes. Aunque varios líderes comunistas sufrieron las consecuencias de este proceso, lo cierto es que la responsabilidad principal recayó sobre Escalante, mientras que Blas Roca sufrió un leve ostracismo del que más tarde pudo salir. En 1965, Aníbal Escalante, esta vez con nombre propio, sufrió un nuevo proceso, conocido como «microfacción», en el cual fue acusado de conspirar con la Unión Soviética para conducir al país de acuerdo con los deseos de la superpotencia. Sea cual fuera la participación de Escalante en este fenómeno y las razones de Castro para incoar el proceso, todo parece indicar que se trató, entre otras cosas, de una purga destinada a liberarse de militantes del nuevo Partido Comunista que, perteneciendo o no al antiguo, intentaban el ejercicio de opinión. Al menos, tal fue el testimonio que recibió este redactor de Carlos Quintela y Nicolás Pérez Delgado, miembros del núcleo del partido del periódico *Granma* que sufrieron el proceso y que años después manifestaron reiteradamente la ausencia de una conspiración. En ninguno de esos casos, Escalante contó con el apoyo de sus excamaradas.

Carlos Rafael Rodríguez, por su parte, había establecido una relación personal con Fidel Castro en la Sierra Maestra, donde fue designado por el PSP como su representante permanente. Fue también el dirigente del PSP que hasta su muerte estuvo más cercano a Castro y quien alcanzó los cargos más altos, llegando a ser vicepresidente del país.

Joaquín Ordoqui había conocido a Castro en la cárcel de Boniato, en 1953, y sentía por el entonces joven revolucionario, así como por sus compañeros de aventura, una profunda admiración. Desde 1960 o 1961 forma parte del Ministerio de las Fuerzas Armadas, primero con el grado de capitán. No fue vinculado con los sucesos relacionados con el «sectarismo» e, incluso, tuvo choques con Escalante por sus intentos de «penetrar» al ejército con «comisarios» del recién disuelto partido. En realidad, las relaciones entre Ordoqui y Escalante nunca fueron las mejores. En 1964, Ordoqui fue acusado de colaborar con la CIA, en un extraño proceso que nunca vio la luz pública. Junto a Carlos Rafael Rodríguez, fue el dirigente del PSP más cercano a Castro, y el único comunista que ocupó altos cargos en el ejército, alcanzando los de viceministro de las Fuerzas Armadas, jefe de Servicios (Retaguardia) y comandante, el grado militar más alto de entonces. Durante el proceso político conducido por las más altas esferas del gobierno y del PURSC, sus antiguos compañeros de partido fueron consultados, sin que ninguno asumiera la defensa de Ordoqui. Es decir, una repetición, en ese sentido, de lo ocurrido con Escalante.

De todo lo expuesto pueden deducirse dos hechos: que desde fechas muy tempranas (probablemente desde su autodisolución) el PSP había dejado de actuar como tal, y que el comportamiento de sus dirigentes no obedecía a una estrategia consensuada o asumida, sino que cada cual se comportaba como individuo aislado. Algunos, como Rodríguez y Ordoqui, parecían

aceptar desde un principio el liderazgo de Castro. Otros, como Escalante, parecían cuestionarlo.

Confieso que las razones que movieron los hilos de esta extraña madeja se me escapan, pero no hay ningún indicio que sugiera que el PSP, como organización, tuviera definida una estrategia para intentar conducir a Castro en la dirección que posteriormente adoptó. (Ello, dejando a un lado la personalidad del dictador cubano, que ha demostrado, fehacientemente, su absoluta inmunidad a cualquier forma de influencia). Hay, eso sí, alguna evidencia de que durante los años de la dictadura de Batista y en el contexto de la desestalinización que tiene lugar en la URSS a partir del XX Congreso del PCUS (1956), se está produciendo un intento de suplantación de los dirigentes «históricos» del PSP por otras figuras aparentemente «menos contaminadas» por el estalinismo. Todo parece indicar que estos intentos, que no llegaron a hacerse públicos por la propia dinámica de la revolución cubana, fueron instigados por la Unión Soviética con la participación de algunos dirigentes del PSP. Algún día conoceremos de qué forma estos acontecimientos influyeron en el devenir cubano.

En cuanto al pretendido vínculo de Ernesto Guevara y Raúl Castro con el rumbo que tomará la revolución y las posibles relaciones de estos dirigentes con el PSP, lo cierto es que hay elementos de sobra que indican su falacia. Guevara se hace militante comunista en Perú, pero pronto evidencia su antisovietismo y establece su propia doctrina foquista y vanguardista, táctica y estratégicamente el polo opuesto de las soviéticas, que se basaban en organizaciones de masas y sindicales, amén de un posicionamiento geopolítico que no incluía para nada a América. Raúl Castro, por su parte, parece haber sido un militante de base de las juventudes comunistas y poco más. En todo caso, dada la cercanía física que tuvo con Carlos Rafael Rodríguez en la Sierra Maestra, si el PSP hubiera querido o podido influir a Fidel Castro, no hubiera necesitado otros expedientes.

También es significativo que el actual Partido Comunista de Cuba (PCC) no se asuma como heredero del PSP. En su página oficial se puede leer una solución de compromiso:

El antecedente histórico más inmediato de la formación del Partido Comunista de Cuba se encuentra en el amplio proceso unificador que tuvo lugar en 1961 con la formación de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), que constituyó el primer paso hacia la creación del instrumento político unitario de la Revolución; formadas por el Movimiento Revolucionario 26 de Julio, liderado por Fidel Castro, fundador del Ejército Rebelde e iniciador de la última etapa de la lucha revolucionaria; el Partido Socialista Popular (PSP) (Comunista) cuyo secretario general era Blas Roca y el Directorio Revolucionario 13 de Marzo, dirigido por el comandante Faure Chomón.

Una última aclaración: en el análisis acerca del comportamiento del partido de los comunistas cubanos he optado por presentar sus decisiones como

propias, salvo cuando la influencia de la Unión Soviética por medio de la Internacional Comunista (IC) y su filial local, el Buró del Caribe, sea evidente y demostrada. Si otras decisiones estuvieron o no pautadas por la URSS queda por demostrar, aunque la posibilidad es evidente.

ANTECEDENTES: 1925-1952

La república nacida al amparo de la Constitución de 1901 estuvo signada por la Enmienda Platt, que autorizaba una intervención norteamericana en el caso de que la estabilidad del país o las propiedades de particulares se vieran amenazadas. Esta enmienda, impuesta por Estados Unidos, fue aprobada tras varias infructuosas gestiones por eliminarla y, paradójicamente, implicó en sí misma una fuente de inestabilidad que vició, desde el comienzo mismo de la república, las relaciones con el poderoso vecino. Más allá de las consecuencias prácticas de este documento, que implicó varias intervenciones militares en la Isla, creó un clima de suspicacias plenamente justificado que hizo florecer un radicalismo antiimperialista que marcará toda nuestra historia republicana.

Otro elemento desestabilizador fue la incapacidad de los sucesivos gobiernos republicanos para construir un estado de derecho, en el sentido moderno de la palabra. El Estado apenas jugó el papel arbitral que de esa institución se espera, sino que devino en una especie de botín, a cuyo reparto aspiraba la gran mayoría de la clase política. Esas carencias generaron un estado permanente de frustración que afectó a las clases populares y medias, así como a ciertos sectores del empresariado. En ese sentido no nos diferenciamos mucho de las demás repúblicas iberoamericanas con las que hemos compartido, durante todo el siglo XX, teorías y modos de hacer en el manejo de la cosa pública.

Por último, la experiencia política cubana estuvo marcada, desde mediados del siglo XIX, por la renuencia de la metrópoli española a conceder espacios de poder político por vía de la negociación. Desde 1868, el país vivió de una en otra revolución, lo que generó una tradición según la cual la única forma práctica de realizar cambios políticos significativos era por medio de la violencia. El complemento más perverso de esta tradición fue que el revolucionario triunfante devino siempre en usurpador, en beneficiario del botín del Estado. No deberíamos olvidar que algunos de los peores gobiernos de la Primera República (1902-1933) fueron regentados por los generales victoriosos de la Guerra de Independencia, con la dramática conclusión del período en la dictadura de Gerardo Machado; luego, el sargento revolucionario Fulgencio Batista manejó los hilos del poder desde 1934 hasta 1940 por medio del Ejército; los también revolucionarios Ramón Grau San Martín y Carlos Prío Socarrás encabezaron gobiernos pletóricos de corrupción y violencia que dieron paso a una nueva dictadura militar de Batista, causa directa de la dictadura unipersonal que sufre el país hace cuarenta y cuatro años.

Paradójicamente, de todas las instituciones políticas que jugaron un papel importante a partir de la caída de Machado, una de las pocas que no

incluyó dentro de su estrategia la vía revolucionaria o la lucha armada fue el Partido Comunista, que tras diversos cambios de nombre optó por autodenominarse Partido Socialista Popular a partir de 1944.

Tras unos azarosos comienzos, con sucesivos cambios de dirección y de estrategia, desde 1934, con la designación de Blas Roca como secretario general, los comunistas cubanos dedicaron todos sus esfuerzos a convertirse en un amplio partido de masas que llegó a controlar el movimiento sindical y que ejerció una influencia notable en algunos de los círculos intelectuales más destacados del país. Esa estrategia incluyó un posicionamiento mediático significativo, estructurado sobre la base de una emisora de radio, la *Mil Diez*, y un diario, *Noticias de Hoy*, que llegaron a estar entre las más escuchadas y las más leídas del país. No es una exageración afirmar que el Partido, tanto bajo su denominación como Partido Unión Revolucionaria Comunista, como después, como PSP, diseñó su estrategia sobre una base reformista cuyos objetivos más significativos pueden resumirse en los siguientes puntos:

[1] Reivindicaciones obreras y campesinas, que incluían tanto mejoras salariales y de condiciones de trabajo, como organizativas y de derechos, como huelgas, vacaciones pagadas, etcétera.

[2] Apoyo a la gestación de una burguesía nacional.

[3] Honradez en el manejo de la administración pública.

[4] Desarrollo de una cultura nacional que asumiera los valores de las clases más humildes, incluyendo, por supuesto, nuestros orígenes africanos.

Estas estrategias, algunas de las cuales fueron especialmente significativas, se implementaron en la práctica de formas muy diversas y relacionadas entre sí con coherencia. Por ejemplo, cuando los comunistas tuvieron el control de los sindicatos, crearon alianzas específicas con el empresariado nacional, encaminadas, simultáneamente, a ofrecer una resistencia a la penetración de productos norteamericanos en el mercado cubano y a mejorar las condiciones salariales de los trabajadores. Ello fue evidente en el caso de las compañías cerveceras y cigarreras, muchas de las cuales contribuyeron generosamente a financiar los órganos de prensa del partido. Estas negociaciones fueron tan complejas, que cuando las empresas se resistían a aumentar los salarios de los trabajadores aduciendo razones de competitividad, el PSP enviaba a contables para revisar el estado de la empresa en cuestión. Si se comprobaba la inviabilidad de la propuesta, eran los propios comunistas los encargados de convencer a los obreros del riesgo que corrían sus puestos de trabajo ante demandas excesivas.

En ese sentido, Marifeli Pérez-Estable ha recogido el testimonio de antiguos empresarios cubanos hoy en el exilio, según el cual era más fácil negociar con los «radicales» comunistas, que con los «moderados» auténticos que los sucedieron en el control de los sindicatos.

Desde el punto de vista de la macro-economía, los economistas del PSP fueron siempre defensores de la necesidad de diversificar nuestra industria y de romper la dependencia con el azúcar, razonamiento en el que coincidían con muchos economistas ortodoxos.

La política cultural del PSP se vio reflejada, en gran medida, en la programación de la emisora *Mil Diez*, que simultaneaba espacios dedicados a la música llamada culta con los más populares. En una época cuando el racismo rozaba la segregación, muchos cantantes negros y mestizos tuvieron sus primeras grandes oportunidades en esta radio, como fue el caso de la recientemente fallecida Celia Cruz, quien supo reconocerlo en su momento.

En cuanto a la gestión política propiamente dicha, es especialmente importante su participación en la Asamblea Constituyente que dio origen a la Carta Magna de 1940, así como su membresía en el gobierno de coalición que llevó por primera y única vez a Fulgencio Batista a la presidencia de la República en unas elecciones que no parecen haberse decidido por el fraude, estuviera éste presente o no.

A finales de la década de los 30, el Partido Comunista inicia una campaña para forjar alianzas que le permitieran una actuación significativa dentro del orden democrático burgués. Los primeros intentos fueron con el PRC (auténtico). Ante la reluctancia de su dirigente principal, Ramón Grau San Martín, los esfuerzos del partido se dirigen en otras direcciones. En 1938, Blas Roca, recién llegado de la Unión Soviética, proclama que «Batista ha dejado de ser el centro de la reacción» y comienza a gestionarse un conjunto de alianzas que devendrán en una institución de extraño nombre y no menos raros integrantes. Se llamó Coalición Socialista Democrática y formaron parte de ella, además de los comunistas, el Partido Liberal, el Partido Nacionalista, el Conjunto Nacional Democrático y el ABC, entre otros.

En cuanto al análisis que realizaron algunos dirigentes comunistas de entonces sobre la alianza con Batista, encontramos una frase cuya redacción da mucho que pensar: dado «...el cambio sufrido por Batista a su regreso de los Estados Unidos...», el partido consideró que éste había dejado de ser el centro de la reacción. ¿Tuvo Franklin Delano Roosevelt alguna intervención en las relaciones de Batista con el PSP, o se incluía a Cuba en una estrategia más amplia, pautada por los avatares de la guerra y las relaciones sovieto-norteamericanas?

La coalición gana las elecciones de 1944 y los comunistas participan, creo que por primera vez en la historia de América, en un gobierno democrático que contaba, además, con el respaldo de los Estados Unidos, que en ningún momento demostró la menor preocupación ante el suceso. En este gobierno, los comunistas no aceptaron ningún ministerio específico, pero sí obtuvieron dos ministros «sin cartera» (Carlos Rafael Rodríguez y Juan Marinello), de modo que estaban presentes en las decisiones del ejecutivo. Según manifestación de Blas Roca, el Partido Unión Revolucionaria Comunista contaba entonces con 127 mil miembros en toda la Isla, en los que se incluían, en igualdad de condiciones, militantes y afiliados.

Desde el punto de vista que nos ocupa, este último dato es significativo del carácter abierto que se intenta dar a una institución construida en sus

orígenes a partir de una estrategia conspirativa. Fue el período cuando el partido tuvo una mayor presencia en la política nacional y, curiosamente, fue cuando recibió las más duras críticas de otros grupos revolucionarios.

Durante los gobiernos auténticos de Grau y Prío (1944-1952), la institución, ya denominada Partido Socialista Popular, pierde gran parte de su influencia, sobre todo al perder el control del movimiento sindical, que pasa a manos de los sindicalistas del PRC encabezados por Eusebio Mujal. Es interesante comprobar que, desde la caída de Machado, las peores relaciones se dan entre auténticos y comunistas. Es posible que esas relaciones estuvieran condicionadas por la nueva situación internacional de la posguerra, que puso fin al idilio URSS-EE. UU. que predominó durante la guerra.

Desde 1952 hasta 1959 hay algunos hechos protagonizados por el PSP que son significativos de sus estrategias. Poco antes de dar el golpe de Estado, Batista cita a Blas Roca y a Ordoqui a una reunión, en la que les expone su deseo de asumir nuevamente la presidencia de la república y los consulta sobre la disponibilidad del PSP para apoyarlo. Blas Roca, que al parecer intuía los propósitos del militar, le dijo en palabras más o menos textuales: «Batista, tu tiempo ya pasó. No ganarías jamás unas elecciones. Y si pretendes asumir el poder por medio de un golpe de Estado, sumirás al país en un baño de sangre. No cuentes con el partido para una aventura de ese tipo». Esta extraña conversación contiene dos evidencias que contradicen gran parte de las versiones oficiales de la historia escrita dentro y fuera de la Isla. La primera evidencia es que Batista contara con los comunistas para su futuro gobierno, lo cual da una nueva óptica al esquema según el cual se trataba de un dictador de derechas. La segunda, que en un momento cuando el PSP estaba en franco retroceso, se negara a participar en un gobierno no constitucional. Es decir, que asumiera la defensa del orden democrático de manera tan fehaciente.

En julio de 1953 el PSP da otra muestra de sus estrategias, bien distantes del radicalismo revolucionario que suele achacársele. Al día siguiente del fallido intento del Moncada, la policía de Batista incauta la edición del periódico *Noticias de Hoy*, temiendo que contuviera un manifiesto respaldo al ataque al cuartel. Todo lo contrario. El editorial de ese día, dedicado por supuesto al evento en cuestión, consiste en una sistemática descalificación de los asaltantes al Moncada, que son denominados con palabras tales como «aventureros» y el hecho en sí, como un «putch», es decir, como otro intento de golpe de Estado. También es cierto que algunos dirigentes del PSP, como Lázaro Peña y Joaquín Ordoqui, no compartían los puntos de vista expuestos en el editorial.

En 1956 comienza, con el desembarco de los expedicionarios del *Granma*, un movimiento armado que pondría fin a la dictadura de Batista e iniciaría la más larga de nuestra historia. Poco tiempo después del desembarco, tiene lugar el Pacto de México, en el que el Movimiento 26 de Julio, el Directorio Revolucionario y el PSP deciden coordinar sus acciones para derrocar a Batista. A partir de entonces, el PSP asume la lucha armada (es

decir, el camino violento), pero más simbólica que significativamente. Se envía a Carlos Rafael Rodríguez a la Sierra Maestra, aunque sin que éste ostente ninguna responsabilidad militar, y se organiza en Las Villas una pequeña guerrilla (120 hombres) al mando de Félix Torres, aunque los detalles de cómo y por qué se implementó no son conocidos.

#### LOS ORÍGENES DE LA NUEVA DICTADURA

A partir del 1 de enero de 1959, la situación política de la Isla se torna sumamente compleja. Las organizaciones que acaparan las simpatías populares son, en ese orden, el Movimiento 26 de Julio y el Directorio Revolucionario 13 de Marzo, que fueron las más activas en la lucha armada, tanto rural como urbana. Sin embargo, ambas adolecen del mismo defecto, aunque por razones diferentes: no constituyen partidos políticos. El PSP no aparece como protagonista del espíritu épico del momento.

Casi desde el primer momento, se establece una categorización política, a mi juicio, arbitraria, según la cual el Directorio representa la derecha; el PSP, la izquierda, y el Movimiento 26 de Julio, el centro. Se trata de tres instituciones muy distintas entre sí, de las cuales la única capaz de definir una estrategia política, en tanto organización, es el PSP. El Directorio estaba conformado, mayoritariamente, por estudiantes universitarios de la ciudad de La Habana, espacio donde desarrolló la mayor parte de sus actividades. Aunque llegaron a organizar un limitado movimiento guerrillero en el centro de la Isla, sus acciones más destacadas eran de carácter urbano, empezando por aquella que les dio nombre propio: el asalto al palacio presidencial que pretendía, con la eliminación física de Batista, poner fin a la dictadura.

El Movimiento 26 de Julio tenía, en comparación, una base mucho más amplia, que abarcaba casi todo el territorio nacional. Puede considerarse que su programa estaba basado en el alegato que hizo en su propia defensa Fidel Castro cuando fue juzgado por el asalto al cuartel Moncada, documento que más tarde se denominaría *La historia me absolverá* o *El programa del Moncada*. Se trata de una declaración de principios que, a partir de postulados que se acercan a la socialdemocracia, propone la construcción de una sociedad ideal, aunque sin aclarar las bases económicas sobre las cuales se podría erigir. Creo que la palabra populista lo define a la perfección. Pero más importante que su programa, que en poco tiempo fue totalmente olvidado, era su estructura funcional. Estaba conformada por dos grandes núcleos, conocidos como «la sierra» y «el llano», muy diferenciados entre sí por su composición social y por su poder real. En el grupo de «la sierra» predominaba una organización francamente militar, y el poder estaba concentrado en sus comandantes, casi todos ellos de origen urbano o semiurbano, como el caso de los hermanos Castro. Sin embargo, sus mandos medios y su tropa eran, en su inmensa mayoría, campesinos de la región oriental, mucho más subyugables al liderazgo militar incuestionado que la población urbana, representada principalmente por «el llano», donde predominaban la clase media y los obreros.

Las contradicciones entre ambos grupos comienzan a manifestarse desde los primeros años de la revolución y es evidente que, desde entonces, Fidel Castro estructura su poder personal a partir del control de lo que será el ejército, conformado, fundamentalmente, por ese campesinado oriental. No es casual la dureza con que fueron reprimidas las disensiones dentro de esa élite, como es el caso del entonces comandante Huber Matos. Tampoco lo es que desde entonces y hasta ahora, Castro se haya apoyado siempre mucho más en su estructura militar que en la partidaria, hasta el punto de que en varias ocasiones durante estos cuarenta y cuatro años, comandantes y generales hayan ocupado ministerios civiles en momentos de crisis.

Sin embargo, un país no se gobierna sólo con militares, sobre todo teniendo en cuenta que en 1959 muchos de ellos eran semianalfabetos. Era necesaria una organización de carácter nacional que permitiera crear una burocracia funcional en cada municipio del país. Castro hubiera podido construirla sobre las bases de «el llano», pero la lealtad de sus integrantes era muy dudosa desde el punto de vista del futuro dictador. Se trataba de hombres y mujeres con diferentes ideologías, muchos de ellos comprometidos con la restauración de la Constitución de 1940 y con un alto porcentaje de cristianos.

La alianza con los comunistas tenía, en cambio, muchas ventajas, aunque también desventajas. Todo dependía de cuál fuera el juego de Castro y de la habilidad con que supiera mover sus piezas. Afirmar que el objetivo final era su propia erección como dictador no constituye ninguna novedad. Quizá lo sea un poco afirmar que el comunismo era un medio, no el fin de su estrategia. El problema radica en que, en 1959, se trataba del único medio con alguna probabilidad de éxito. El país acababa de librarse de una dictadura militar y, a pesar de la euforia del momento, era impensable que asumiera pasivamente otra de la misma índole. Era pues necesario crear una mitología, un imaginario colectivo lo suficientemente sugestivo para enmascarar con épica lo que en realidad sería un nuevo golpe de Estado. Es imposible saber ahora si Castro ya tenía definida su estrategia desde la Sierra Maestra o si, como es más probable, la fuera estructurando de acuerdo con los acontecimientos. Es posible que la propia torpeza norteamericana inspirara a este genial oportunista. Si era necesaria una bandera, ¿cuál mejor que el enfrentamiento con los Estados Unidos? En el imaginario popular había elementos de sobra para esa construcción y la opinión pública internacional no sería inmune a un dictador caribeño que, a diferencia de otros, se enfrentara sistemáticamente a los designios de la superpotencia. El único problema de esa solución, que exaltaba la vulgar picaresca a la más romántica de las épicas, eran los propios Estados Unidos y su innegable capacidad de hacer fracasar la intentona, ya fuera por medios económicos, por medios militares o por una combinación de ambos.

El problema tenía una solución única: ¿dónde podía encontrar Castro un aliado lo suficientemente poderoso como para enfrentarse a los Estados Unidos, como no fuera en los países comunistas, especialmente en la Unión Soviética?

Aquí, nuevamente, el PSP podía jugar un papel muy productivo para los planes de Castro. Las ventajas de una alianza con los comunistas podían ser, por tanto, mayores que las desventajas. Se trataba, como ya se ha dicho, de una organización nacional, con estructuras municipales y con experiencia organizativa. Carecía, además, de elementos potenciales para convertirse en un competidor peligroso. A diferencia de su propia organización y del Directorio, los comunistas no habían capitalizado la épica de la revolución. Tenían el antecedente, además, de su antigua alianza con Batista, el recién derrocado dictador, antecedente que obviamente podía utilizarse si se mostraban demasiado prepotentes. Por otra parte, carecían de poder militar y su propia historia demostraba su renuencia al empleo de esos medios. Las relaciones de Castro con el Directorio nunca fueron las mejores. De hecho, vivió los sucesos del asalto a palacio como un intento de interferir sus propios planes; pues, ¿qué habría ocurrido si José Antonio Echevarría y su grupo hubieran dado muerte a Batista el 13 de marzo de 1957? La alianza con los comunistas podría servir de freno a las pretensiones del Directorio, que había demostrado, con el conato de levantamiento en la Universidad de La Habana protagonizado por Faure Chomón, que estaba dispuesto a reclamar con insistencia su porción de pastel.

Para que toda esta estrategia diera los frutos que de ella se esperaba, era requisito indispensable que sus líneas generales fueran imperceptibles para los implicados y mucho más para la mayoría de la población. También lo era minar individualmente el prestigio de quienes pudieran devenir en protagonistas o competidores, por muy potenciales que éstos fueran. Si revisamos la historia de los primeros años de la revolución, descubriremos un conjunto de procesos, aparentemente inconexos entre sí, en el que figuras del Directorio, del PSP, del propio 26 de Julio o de organizaciones ajenas a la política, pero influyentes, como la Iglesia Católica, resultaron «culpables» de las causas más diversas, desde «debilidad ante el enemigo» hasta conspiración o intentos de magnicidio.

Desde fecha tan temprana como el año 1959, un miembro de la dirección del PSP realiza un fugaz viaje a México, cuyo único objetivo es reunirse con el embajador soviético en ese país para conseguir el reconocimiento del régimen revolucionario, así como avalar a Castro.

Con un sincronismo perfecto, al tiempo que Estados Unidos suspende los suministros de petróleo a Cuba, entran en el puerto de La Habana los primeros barcos cargados con crudo soviético.

En 1960, o tal vez a comienzos de 1961 —no he podido precisar la fecha exacta—, se conforma una delegación, en la que participa un miembro del Buró Político del PSP, que viaja a la URSS con el objetivo de conseguir un respaldo militar efectivo de la superpotencia, que incluye la presencia de tropas soviéticas en Cuba y la instalación de misiles de medio alcance con cabezas nucleares en nuestro territorio. En 1961, la dirección del PSP decide autodisolverse.

También por esas fechas, algunos dirigentes como Carlos Rafael Rodríguez, Aníbal Escalante, Edith García Buchaca, Manuel Luzardo y Joaquín Ordoqui Mesa ocupan altos cargos en la nueva estructura de poder que está gestándose: la economía, el PURSC, el embrión del Ministerio de Cultura, el Ministerio de Comercio Interior y el Ejército, respectivamente. Tres o cuatro años después, esa aparente influencia de los antiguos comunistas ha desaparecido, ya sea por medio de extraños procesos, como los que afectaron a Escalante, Buchaca y Ordoqui; ya por vía de una inexplicable desaparición política, como le ocurrió a Luzardo; ya por medio de un discreto desplazamiento a un tercer plano, como fue el caso de Blas Roca quien, y esa es otra rareza, a pesar de haber sido el secretario general del PSP, no juega roles demasiado destacados tras la desaparición de su partido. Aunque Carlos Rafael Rodríguez continúa jugando un rol importante en las relaciones internacionales (pero de perfil bajo), su poder real siempre fue limitado y mucho menor que el de los grupos militares cercanos a Fidel Castro.

Llama la atención la vertiginosidad de los acontecimientos.

La primera gran incógnita de estos avatares es la autodisolución del PSP y el respaldo desmedido que ofrece la URSS a Castro, sólo uno o dos años después de su triunfo revolucionario. Fueron acontecimientos inéditos en todos los sentidos. Nunca antes la URSS había intentado extender su influencia hasta el continente americano, en lo que constituyó una flagrante provocación a los Estados Unidos y una ruptura brutal del statu quo. Nunca antes la Unión Soviética había jugado sus cartas, de forma tan comprometida, con organizaciones no comunistas, ajenas a su control directo. Nunca antes un partido comunista de tradición tercerista se había suicidado de manera tan rotunda.

Desde el punto de vista que nos ocupa, lo más importante es destacar que el PSP, o lo que quedó de esta institución, jamás ostentó un poder real, poder que desde el comienzo mismo de la revolución estuvo depositado en los mandos militares más cercanos a Castro. También, que la influencia radicalizadora que suele atribuírsele, es desmentida sistemáticamente por los acontecimientos.

Son hartos conocidos los enfrentamientos entre Ernesto Guevara y Carlos Rafael Rodríguez por motivos de estrategia económica. Mientras que el comandante guerrillero defendía la tesis revolucionaria de los «estímulos morales», el antiguo comunista asumía la defensa de la tesis «burguesa» de los «estímulos materiales». Las decisiones arbitrarias de Fidel Castro, sobre todo en materia de economía, en muchas ocasiones tomaban por sorpresa a los antiguos comunistas. A manera de ejemplo, baste recordar el relato que hace *Benigno* (Dariel Alarcón Ramírez) en su libro *Memorias de un soldado desconocido cubano* acerca de una reunión de la máxima instancia del PCC, presenciada casualmente por el exguerrillero. Tuvo lugar en 1968 y en ella se «discutía» la «propuesta» de Fidel Castro de intervenir todos los pequeños negocios que aún quedaban. Carlos Rafael Rodríguez trató de impedirlo, aduciendo que, por razones técnicas, semejante medida podía hacer

colapsar la economía del país. Se sacó a votación la propuesta de Rodríguez y, para sorpresa de Castro, las opiniones estaban divididas. Es más, entre los que asumían las razones del antiguo miembro del PSP se encontraba el comandante de la sierra Juan Almeida Bosque, tercer hombre en la línea de mando de Cuba en esos momentos. Castro montó en cólera y espetó que «por mis cojones» se implantaría el nuevo plan, tristemente conocido después como «Ofensiva Revolucionaria» y típico ejemplo de los arrebatos testiculares del dictador.

Durante los primeros años de la revolución, muchos dirigentes del PSP adquirieron fama de «conflictivos» por interferir en el desempeño de la justicia revolucionaria, es decir, por presionar para que muchos detenidos sin encausar fueran juzgados o liberados si no había nada concreto en su contra.

Otra diferencia entre el pensamiento del antiguo partido y el grupo dirigente castrista es la actitud ante la sexualidad. Mientras los primeros no la incluían como un valor ético en sí mismo, los segundos llevaron la homofobia a los peores extremos, lo que fue fuente de constantes discrepancias entre ambos grupos. Cuando detuvieron arbitrariamente a Virgilio Piñera, fueron dos antiguos comunistas quienes se enfrentaron con el núcleo duro de los militares, representados en este caso por el ministro del Interior, Ramiro Valdés, para obtener su liberación.

Es cierto que, en el terreno cultural, tanto Blas Roca como Edith García Buchaca protagonizaron algunos de los primeros ejercicios públicos de la censura, pero, en todo caso, ésta se dirigió al ostracismo de obras específicas, no a la demonización de sus autores. Las cacerías de brujas se implantarán posteriormente, cuando los comunistas carecían de poder, y serán protagonizadas por el núcleo duro de los militares, que incluía e incluye al Ministerio del Interior.

Nada de esto significa que los comunistas cubanos no tengan ninguna responsabilidad con lo acontecido en Cuba a partir de 1959. Al parecer, jugaron el triste papel de peones en la legitimación de Castro ante la Unión Soviética, sin la cual acaso hubiera sido imposible la permanencia del dictador. También contribuyeron a la construcción de una burocracia administrativa y fueron utilizados por Castro en su enfrentamiento con los núcleos moderados y democráticos del Movimiento 26 de Julio, así como en su disputa con el Directorio Revolucionario 13 de Marzo. Pero no es menos cierto que en estos cuarenta y cuatro años, la influencia de esos antiguos dirigentes del PSP fue más moderadora que radicalizadora. Cada vez que el régimen cubano, en sus continuos vaivenes, radicalizaba sus posiciones, salvo alguna extraña excepción, desaparecían de la palestra los antiguos comunistas y eran los militares (o figuras civiles cercanas a Castro) quienes estaban en primer plano. Como también es cierto, y esta es otra paradoja, que la influencia soviética en Cuba, sobre todo a partir de 1970, tendió a la moderación y a la institucionalización.

No hay pues que buscar los orígenes de la ideología y los métodos de Castro en la influencia de la tradición comunista, por muy violenta que ésta

haya sido alguna vez, sobre todo en otros países. Si hurgamos un poco, tal vez la encontraremos en nuestras propias tradiciones. Tradiciones que se remontan a la irreal y simbólica *Protesta de Baraguá*, a partir de la cual el general Antonio Maceo decide continuar una guerra sin la menor posibilidad de éxito; tradiciones que se explicitan en los años finales de la dictadura de Machado, cuando una proporción importante de la oposición se niega a aceptar el proceso de mediación encabezado por el enviado especial de Franklin Delano Roosevelt, el señor Sumner Welles; tradiciones que alcanzan su momento más delirante durante el gobierno conocido como Grau-Guiteras, cuando otro iluminado ilustre decidió enfrentarse con los Estados Unidos desde un gobierno que ni siquiera tenía el respaldo de las urnas y en franca pugna con el Ejército; tradiciones que llevaron a una proporción importante del exilio cubano a pensar que el único medio para poner fin a la dictadura de Castro eran la vía militar y el radicalismo. Tradiciones, en fin, que transmutan la violencia, la imposición y la intransigencia, en otras tantas virtudes, y la negociación, la paciencia y la tolerancia, en peligrosas debilidades.

Entender todo esto puede evitar en el futuro los errores que han lastrado nuestro pasado.



...lo que debía llegar (1996).  
Tinta sobre cartulina, 76 x 34 cm.

Foto: Suzanne Nagy.

# El consenso en retirada

Haroldo Dilla Alfonso

**E**N SUS TIEMPOS CREPUSCULARES, LA REVOLUCIÓN CUBANA CONTINÚA captando la atención del mundo. Con ella se cierra un ciclo histórico de proyectos anticapitalistas radicales que animaron las mentes y los corazones de millones de personas y realizaron, en nombre del marxismo y el socialismo, lo que el capitalismo periférico no pudo hacer en términos de justicia social, independencia nacional y desarrollo económico. No pudieron, en cambio, plasmarse en alternativas viables al orden capitalista y finalmente terminaron siendo —de muy diversas maneras— piezas disidentes dentro del mismo sistema capitalista mundial. En términos políticos, el pretendido socialismo no rebasó el horizonte de formas autoritarias endógenas y el marxismo quedó confinado a funciones ideológicas legitimadoras.

En consecuencia, la transición que puede discutirse en torno a Cuba no es fundamentalmente una transición hacia la democracia, sino ante todo una transición hacia el capitalismo periférico. Es un proceso que ya está en marcha y que resulta perfectamente compatible con una parte significativa de los usos autoritarios del régimen político cubano. Lo que el capitalismo mundial exige a Cuba es ante todo el establecimiento de reglas competitivas claras y un escenario adecuado para el «cálculo de previsibilidad» que Weber intuía como vital para el funcionamiento mercantil. Estados Unidos es parte de ese concierto, sólo que sus pretensiones geopolíticas habituales incluyen puntos muy sensibles en esta agenda, en particular un alineamiento orgánico del nuevo sistema con sus políticas y un esquema de gobernabilidad que prevenga situaciones indeseables, como un incremento descontrolado de los flujos migratorios o la permisividad al narcotráfico.

No se trata de una aclaración con fines declaratorios, sino muy sustanciales para los objetivos de este debate. No es intrascendente discutir los pormenores de la transición del actual sistema político hacia otro de factura liberal, sus probables actores y pactos. La adopción de una normatividad e institucionalidad liberal puede implicar usos democráticos y un clima positivo de libertades políticas y civiles. Pero con seguridad será un régimen de funcionamiento muy imperfecto y distante de cualquier tipo ideal. Y, lo que es más significativo, retrotraería muchas de las conquistas sociales revolucionarias y cancelaría, por inoportunos, los espacios de participación que

hoy existen en la sociedad cubana. Finalmente, la democracia continuaría siendo una variable dependiente de las exigencias de la acumulación capitalista y de la gobernabilidad en las nuevas condiciones.

**DEL PACTO FUNDACIONAL  
AL CONSENSO SUBSIDIADO**

La Revolución Cubana implicó —y ha navegado sobre— un pacto social básico entre la clase política revolucionaria y los sectores populares en torno a un programa de justicia social, autonomía nacional, desarrollo y democracia. Pero fue un pacto asimétrico forjado en condiciones particularmente favorables a esta clase política.

Por un lado, la sociedad cubana había sufrido una radical transformación, dada la eliminación —en cuanto actores políticos internos— de la burguesía nativa y de una parte considerable de las clases medias. Exhibía una homogeneidad que podía remitirse estrictamente al concepto de «pueblo», es decir, al conjunto de clases y sectores sociales subordinados en el esquema capitalista precedente. Un pueblo que había protagonizado brillantes jornadas de luchas por sus derechos sociales, políticos y nacionales, pero que arrastraba consigo bajos niveles educacionales y una concepción clientelista de la política. Sus organizaciones (sindicatos, asociaciones campesinas, etc.) fueron subsumidas en una red institucional de apoyo a las medidas revolucionarias que gradualmente serían convertidas en las célebres correas de transmisión del partido leninista en formación.

Fue, además, un proceso catalizado por la agresividad contrarrevolucionaria de Estados Unidos y de los grupos emigrados. La radicalidad creciente del proceso de cambios —especialmente palpable entre 1960 y 1968— tenía un aval de legitimidad en la defensa de la soberanía nacional, uno de los valores más caros del proyecto revolucionario e indudablemente también de la cultura política popular.

Como todo proyecto fundacional, éste fusionó categorías muy distintas, como patria, revolución, pueblo, socialismo, etc., y de paso disolvió las diferencias individuales en un ideal colectivo. Lo que es aun más importante, retrotrajo la noción de la política a un estadio pre-ateniense al mezclar potestad y autoridad, al «legislador» con la comunidad y al derecho con la moral. Y con ello no solamente pudo ocultar algo imprescindible para cualquier democracia política —el reconocimiento de la «fragilidad moral de la ley positiva»<sup>1</sup>—, sino que transformó cualquier disidencia en un atentado a la comunidad, merecedor del ostracismo. En tal contexto, la democracia política tenía que quedar restringida a una noción participativa y localista, y los espacios de libertades y derechos, a la administración discrecional de los nuevos dirigentes, cuya potestad para definir el *desideratum* colectivo les proveyó en consecuencia del poder de excomunión.

<sup>1</sup> Capella, Juan R.; *Fruta prohibida*; Editorial Trotta, Madrid, 1997.

Desde el poder, la nueva clase política revolucionaria tuvo la habilidad y el espacio suficiente para alterar el orden de ejecución de la agenda y colocar a la democracia como una variable dependiente de la consecución de otros objetivos. El propio término «democracia» desapareció del discurso político por más de un lustro, y cuando se retomó, al inicio de los 70, se hizo acompañándolo de las suficientes precauciones como para no alterar la nueva configuración burocrática de poder.

La entrada de Cuba al bloque soviético permitió al país el acceso subsidiado a un mercado poco exigente, a financiamientos de reducida realización y a tecnologías no competitivas, nada de lo cual puede considerarse una bendición a largo plazo tal y como quedó evidenciado en 1990. Pero fue una opción muy oportuna a medio plazo, que no solamente le facilitó una garantía no desdeñable en términos de seguridad nacional, sino también una autonomía sorprendente respecto al cuerpo social, en la misma medida en que desde entonces la reproducción económica del modelo dejó de depender de los factores internos de productividad, eficiencia inversio-nista y ahorro. Los subsidios soviéticos tuvieron el efecto de incrementar la asimetría de la alianza social revolucionaria, y aunque a la larga genera-ban una movilidad ascendente y una complejidad social incompatible con los patrones de autoridad vigentes, puede considerarse que el decenio 1975-85 constituyó el mejor de los mundos posibles para los dirigentes cubanos, ya menos jóvenes, menos revolucionarios y sensiblemente más burocratizados.

Hacia fines de los 80 este mundo se estaba terminando y colapsó cuando el bloque soviético comenzó a desintegrarse. Con ello se perdieron los apo-yos externos que habían hecho posible por cinco lustros el ensayo de una «utopía» subsidiada. La historia es perfectamente conocida como para dete-nernos en una explicación exhaustiva. Baste sólo recordar que tras ensayar fórmulas diversas, todas marcadas por su bien conocido voluntarismo anti-mercado, finalmente el gobierno cubano tuvo que acceder a una reforma económica incoherente y sujeta a contramarchas, pero que definitivamente ha comenzado la reinsertión de parcelas económicas y regiones nacionales en la economía capitalista mundial. Ello y la dinámica social que genera constituyen el dato más relevante de la sociedad cubana contemporánea. El resto —los opiáceos discursos de los dirigentes cubanos y sus intelectuales, las manifestaciones callejeras, las consignas apocalípticas, etc.— son sólo «daños colaterales» de corto plazo.

#### LOS DESAJUSTES SISTÉMICOS Y LAS PENURIAS DEL CONSENSO

Contrariamente a los catalépticos vaticinios de la derecha emigrada y sus apoyos norteamericanos, el gobierno cubano no colapsó al calor de la brutal crisis económica y del empobrecimiento social subsiguiente. Sin lugar a dudas, fue un logro histórico que evitó la revancha contrarrevolucionaria de la licantrópica derecha exiliada.

Desde entonces, sin embargo, el gobierno cubano se vio obligado a encarar dificultades mayores y más complejas, y hacerlo en la contradictoria situación de que cualquier paso adelante contribuía a incrementar los desajustes estructurales del sistema y del consenso político. La clase política cubana se ha visto crecientemente inmersa en una situación muy contradictoria, en que debe responder efectivamente tanto a las demandas de la acumulación como del pacto social revolucionario y, al mismo tiempo, hacerlo conservando los pilares claves para la reproducción de su proyecto de poder político.

Inicialmente intentó hacerlo (o al menos toleró que otros lo intentaran) mediante la apertura de algunos espacios de debate, la movilización social sobre nuevas bases y la reforma económica, un promisorio capítulo que fue abruptamente cerrado en 1996. Desde entonces, la única opción presentada a la sociedad ha sido el constreñimiento de la política (y de las políticas) a objetivos cortoplacistas, la exacerbación nacionalista y la acentuación de los rasgos autoritarios y personalistas del régimen político. La noción del pluralismo y la diversidad dentro del campo revolucionario quedó sepultada por la entronización de lo que el propio Partido Comunista condenara en 1990 como «el irreal afán de la unanimidad». La «inmutabilidad» no es solamente una aspiración del régimen político, sino también una condición de supervivencia.

La crisis de los 90 no sólo limitó severamente la capacidad de asignación de recursos y valores por parte del estado (un pivote clave del pacto), sino que abrió las puertas a la entrada de nuevos competidores en este campo y en otros aún más delicados, como la producción ideológica y cultural. Iglesias, ONG, grupos intelectuales y asociaciones diversas, comenzaron a producir discursos críticos de diferentes tonos que tuvieron un espacio limitado pero novedoso de difusión en medio del estupor de la clase política en recomposición. Pero ninguna de estas instituciones tuvo un impacto similar al producido por la entrada (sea por la puerta principal o del fondo) del mercado.

La entrada del mercado significó no solamente una dislocación del esquema igualitario (su perfil más comentado), sino sobre todo la inserción sistémica de un nuevo mecanismo de asignación de recursos económicos y de movilidad social diferente y regularmente opuesto al mecanismo centralizado estatal. Este mercado —internamente localizado en las actividades económicas dinámicas, pero también conformado por la comunidad emigrada (el gran mercado transnacional del cubano común)— es además un eficiente productor de ideología. Los ganadores de este proceso de reforma —la nueva élite tecnocrático-empresarial regularmente proveniente de la propia clase política o formada por sus políticas en curso— son los más eficientes productores ideológicos de la Cuba contemporánea, al mostrar a los empobrecidos cubanos comunes el convincente espejismo de que la relación con el mercado es la vía más expedita hacia la prosperidad individual.

Los académicos cubanos han tomado nota de este fenómeno desde diversos ángulos. Nova<sup>2</sup>, Everlery<sup>3</sup> y Añé<sup>4</sup> han enfatizado en sus estudios los efectos de la reforma económica en cuanto al crecimiento de la desigualdad y la aparición de una franja de pobreza cuya expansión es contenida por las políticas sociales y de subsidios en retirada del estado cubano. Otros (Hernández<sup>5</sup>, Espina<sup>6</sup>, Domínguez<sup>7</sup>, Suárez<sup>8</sup>), desde el ámbito sociológico, han intentado una aproximación a los posibles efectos ideológicos/culturales de estos procesos de creciente desigualdad y diferenciación social. Lo llamativo de estos últimos autores es que, a pesar de sus sustanciales análisis, terminan afirmando que la sociedad cubana puede esperar de los actuales procesos una versión superior de socialismo. Con alto ingenio semántico, Espino lo denomina «el socialismo alternativo posible»; Hernández, más formal, prefiere llamarlo «reordenamiento y transición socialista», y Suárez, sencillamente, «un socialismo más bonito y mejor». Si me detengo en esta última observación es sólo para destacar que, siendo estos autores puntos de referencias obligadas del pensamiento social en la isla, demuestran en sus artículos el corrimiento ideológico que se produce en el país y el uso retórico que se puede hacer en Cuba del concepto socialista.

No hay espacio para dudas: el consenso político en torno al sistema cubano se ha erosionado al calor del empobrecimiento de las mayorías, del bloqueo por parte del gobierno de cualquier proyecto de renovación socialista sobre bases democráticas y de la persistencia de un discurso político fundamentalista poco creíble para una población con un nivel alto de calificación. El asunto es en qué medida y cómo. Para acercarnos a una valoración al respecto podríamos usar dos variables: los hechos políticos cuantificables y las pocas encuestas realizadas y publicadas.

Los hechos políticos cuantificables más seguros son las elecciones, pues el acto de votar es secreto y no existen denuncias ni informaciones de que el gobierno cubano cometa fraudes o alteraciones de resultados, al menos de

<sup>2</sup> Nova, Armando; «La nueva relación de producción en la agricultura», en: *Revista Cuba: Investigaciones Económicas*, La Habana, enero-marzo, 1998.

<sup>3</sup> Everlery, Omar; «Ciudad de la Habana: desempeño económico y situación social», en: *La Economía Cubana en el 2000*; CEEC, La Habana, abril, 2001.

<sup>4</sup> Añé, Lia; «La reforma económica y la economía familiar en Cuba», en: *Reforma económica y cambio social en América Latina y el Caribe* (comp. por Mauricio de Miranda); TM Editores, Cali, Colombia, 2000.

<sup>5</sup> Hernández, Rafael; «Si urna de cristal: reordenamiento y transición socialista en Cuba», en: *Cambio político en el Caribe*, (comp. por W. Lozano); Nueva Sociedad, Caracas, 1998.

<sup>6</sup> Espina, Mayra; «Transición y dinámica de los procesos socioestructurales», en: *Cuba: construyendo futuro*; Editorial El Viejo Topo, Madrid, 2000.

<sup>7</sup> Domínguez, María I.; «Generaciones y mentalidades: existe una conciencia generacional entre los jóvenes cubanos», en: *Cuba: construyendo futuro*; Editorial El Viejo Topo, Madrid, 2000.

<sup>8</sup> Suárez, Luis; *El siglo XXI: posibilidades y desafíos para la Revolución Cubana*; Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2000.

una manera significativa. Desde 1993, al amparo de la nueva ley electoral, los cubanos tienen la oportunidad de elegir a los diputados a la Asamblea Nacional cada cinco años, y hacerlo mediante boletas donde aparece un candidato por cada puesto a ocupar, y que son nominados por comisiones electorales compuestas por las organizaciones sociales oficiales. Los ciudadanos tienen el derecho a votar por todos los candidatos, solamente por algunos o por ninguno, esto último anulando la boleta o votando en blanco, lo que convierte este voto negativo en un voto nulo. En la etapa previa a las elecciones, el gobierno desarrolla una intensa campaña propagandística a favor del voto por todos los candidatos —denominado «voto unido»— lo que según la retórica oficial corresponde a la única manera de votar «por la patria, la revolución y el socialismo».

En total se han realizado tres elecciones de diputados —en 1993, 1998 y 2003— y en los tres casos los resultados proporcionales son muy similares: entre un 85 y un 90 por ciento de los votantes potenciales lo hicieron siguiendo las indicaciones del gobierno cubano y votaron por todos los candidatos. El resto, entre un 15 y un 10 por ciento, no votó, votó en blanco, anuló sus boletas o no votó «unido». En las últimas elecciones esta franja contenía cerca de un millón de personas, ciertamente una minoría contra los ocho millones que votaron fielmente, pero habría que reconocer que una minoría significativa. No hay razones para creer que todas ellas sean opositoras, pero la extrema polarización en que se producen estas elecciones indica que al menos son personas con un alto nivel de insatisfacción.

A primera vista, estas estadísticas pudieran indicar el desprendimiento de una franja crítica minoritaria de un bloque social de apoyo que continúa siendo mayoritario. Sin embargo, valdría la pena preguntarnos si necesariamente todas las personas que ejercen el voto de acuerdo con las orientaciones del gobierno constituyen una franja homogénea de apoyo activo, para decirlo con palabras del discurso oficial, que votan «por la patria, la revolución y el socialismo».

Es interesante anotar que casi inmediatamente después de las elecciones de 1998, la Oficina de Intereses de Estados Unidos realizó su convocatoria para obtener visas para asentarse definitivamente en ese país, a la que respondieron unas 732 mil personas de un universo clasificable de dos millones y medio, algo menos del 30 por ciento. Por consiguiente, inevitablemente una parte significativa de los votantes leales que ejercieron el sufragio «por la patria, la revolución y el socialismo» estaban aspirando a emigrar al país capitalista por excelencia, enemigo histórico de la patria y empeñado desde hace cuarenta años en derrocar a la Revolución.

En 1994, justamente en el año pico de la crisis y cuando se produjo la crisis de los balseros, la firma Gallup realizó una encuesta en las calles cubanas que preguntaba a los entrevistados su adscripción a una lista de posiciones políticas. El resultado fue que un 48 por ciento se autocalificaba de «revolucionarios», un 11 por ciento como «comunistas» y otro tanto como «socialistas», mientras que sólo un 23 por ciento se consideraba

«opuestos al sistema» (*Cuba Update*, 1995). El último dato es concluyente: sólo una minoría mantenía un estado de ánimo antisistema. Pero no queda claro la distinción que pueda hacer un cubano común entre ser revolucionario, socialista o comunista. Probablemente, los dos últimos términos sean indistinguibles en sentido ideológico, y expresen un sector de compromiso firme con el sistema. Pero habría que reconocer que la preferencia mayoritaria por el término «revolucionario» ofrece al menos un resquicio de dudas, sobre todo cuando había disponibilidad de opciones más militantes.

En este sentido, ser revolucionario pudiera estar referido al reconocimiento de las conquistas sociales y patrióticas de la revolución, a una definición antitética respecto a la negación de esa obra por quienes son «contrarrevolucionarios», y de cualquier manera no debemos olvidar que en la historia de Cuba durante los últimos ciento cincuenta años ha existido una tendencia a identificar la virtud política con la condición de ser «revolucionario»<sup>9</sup>.

Los resultados obtenidos por Milán (1998) son comparables a los que obtuvo la Gallup. Este autor desarrolló una encuesta sobre una muestra reducida de 137 hogares, pero altamente representativa, en varios barrios de la capital. Su más notable hallazgo, a partir del entrecruzamiento de varias preguntas indirectas, es que un 20 por ciento de los entrevistados no mostraba ninguna esperanza de que el actual sistema político pudiera producir una mejoría en sus vidas y se pronunciaba por un reemplazo sistémico, mientras que otro 26 por ciento creía que sólo era posible conseguir esa mejoría en el marco del sistema político actual. El resto, un 47 por ciento, prefirió centrar la solución de esos problemas en esfuerzos individuales, sin referencias al sistema político como tal.

Si comparamos estos hallazgos con los arrojados por la Gallup y las propias elecciones, es posible adelantar la tesis de que la sociedad cubana comienza a vivir un proceso de polarización entre dos minorías —pro y antisistémicas— mientras que la mayoría prefiere centrar su actividad en la realización individual, fundamentalmente al margen de las expectativas políticas.

Sin embargo, no se trata de una franja ajena a la política, o cuyos valores no tengan nada que ver con el discurso político, en particular cuando éste se refiere a temas duros de la cultura política nacional como el patriotismo, la solidaridad y la igualdad social. Por consiguiente, es una franja que contribuye de manera pasiva a la estabilidad del sistema y puede en ocasiones apoyarlo activamente, aunque también sumarse a disrupciones políticas en condiciones críticas. Huelga anotar que en esta franja se juega el futuro del consenso político y de la estabilidad política del país.

---

<sup>9</sup> En una investigación dirigida por el autor en cuatro municipios entre 1988 y 1990, halló un dato interesante a estos fines. Aunque los encuestados consideraban la condición de «ser revolucionario» como una garantía innegociable para cualquier cargo público, la definición de esta condición no era política, sino ética y remitida a valores como la solidaridad, el amor al trabajo, la dedicación y la lealtad a la comunidad (Dilla, Haroldo, et al.; *Participación y desarrollo en los municipios cubanos*; Centro de Estudios sobre América, La Habana, 1993).

El hecho de que el Partido Comunista gobierne en Cuba con el apoyo activo de una minoría no debe conducir a falsas conclusiones. Puede hacerlo holgadamente siempre que la minoría antisistema no crezca. El drama principal de este apoyo podría ser que se compone de sectores sociales en retroceso —personas de mayor edad, menor nivel educacional y proclives a aceptar los liderazgos carismáticos— o de grupos oportunistas que, como la élite tecnocrática empresarial y sus aliados, conciben la protección estatal como una garantía temporal para realizar sus acumulaciones originarias.

La franja que podemos llamar antisistémica se caracteriza por su desorganización, a lo cual han contribuido por igual la siempre incitante perspectiva de emigrar a Estados Unidos y la capacidad represiva y anatematizadora del gobierno cubano, pero en no menor medida, la inoperancia política de la oposición organizada. Es evidente, tanto para los opositores como para el gobierno cubano, que la represión ha sido un factor de contención de la actividad disidente. Pero si esta represión ha podido funcionar es porque se asienta en argumentos creíbles para una parte significativa de la población y porque los costos internos de la represión son menores que los de la tolerancia de esta oposición. Y la principal causa de esta desconexión es su incapacidad crónica para ofrecer a la sociedad cubana un programa alternativo afín a la cultura política y los valores desarrollados en las últimas cuatro décadas.

#### LA COSTOSA RACIONALIDAD DEL CORTO PLAZO

Tras más de una década de la desaparición del bloque soviético y de aguda crisis económica, el gobierno cubano ha logrado resolver algunos problemas, pero ha fracasado frente a otros (Dilla, 2002). Sus logros le han permitido mantener la gobernabilidad del sistema a partir de la conservación de la alianza social básica del proceso revolucionario, y con ello evitar la pobreza extrema y mantener un nivel positivo de servicios sociales. Ha logrado contrarrestar la hostilidad obsesiva de Estados Unidos. No menos significativa ha sido su capacidad para recomponer la clase política, particularmente desde el V Congreso del Partido Comunista, garantía clave del consenso. Desafortunadamente, ha fracasado en garantizar un crecimiento económico sostenido, de manera que la economía cubana aún no ha alcanzado los índices elementales de 1989. No menos relevante ha sido su fracaso para establecer un régimen político capaz de incluir de manera democrática la diversidad social existente, siquiera de aquellos sectores críticos orgánicos al propio sistema.

A pesar de los discursos estridentes y de las alegorías frecuentes a la marcha de la historia, tanto unos como otros resultados han estado determinados por políticas donde ha primado el instinto cortoplacista sobre otras consideraciones estratégicas de largo plazo y, por consiguiente, se trata de contextos de dudosa sostenibilidad. En términos del tema que aquí tratamos, estas políticas pudieran ser resumidas en seis aspectos.

[1] Retroalimentación del pacto social básico del proyecto revolucionario mediante la conservación de los programas sociales y de los cotos de consumo subsidiado.

[2] Administración de los procesos dimanantes del mercado a partir de una fuerte presencia regulatoria estatal, incluyendo aquí el control/cooperación de los sectores tecnocrático/empresariales emergentes.

[3] Fragmentación de los sujetos sociales, tradicionales o emergentes, sea en la economía, en la política o en la administración selectiva de los derechos civiles y políticos.

[4] Prevención y represión a bajo costo de acciones disruptivas del orden existente, sean estas políticas, intelectuales o de acción social, sin distinción de sus orientaciones político-ideológicas.

[5] Recurrencia discursiva a los núcleos duros del consenso, y en particular al nacionalismo, presentando a Cuba como el último bastión de la dignidad mundial en temas tan distantes como la guerra en Iraq y las olimpiadas.

[6] Reciclaje de la clase política a partir de la promoción de jóvenes, militares y tecnócratas, todos ellos distinguibles por sus posiciones duras y de lealtad a la figura del máximo dirigente cubano.

Hay, sin embargo, una serie de nudos gordianos sistémicos que deben ser resueltos para continuar avanzando en función de metas inseparables del funcionamiento de cualquier sistema político, pero cuyas soluciones, al mismo tiempo, erosionarían dramáticamente las bases de ese funcionamiento político.

El primero de estos entramamientos se produce en el campo de la economía. Si la economía no crece sustancialmente, el déficit de consumo acumulado puede tornarse explosivo; resultaría muy difícil mantener el actual esquema de gastos sociales y se agudizaría aún más la desigual relación entre demandas crecientes y más complejas y recursos disminuidos. Aunque el contexto internacional adverso —marcado por el bloqueo norteamericano— es un factor de obstrucción en este sentido, en términos puramente técnicos el gobierno cubano tiene a su disposición un stock considerable de acciones internas de auspicio que producirían un efecto positivo en la producción, los servicios y los empleos. Entre otras pudiéramos mencionar una mayor descentralización de las grandes empresas estatales a partir de una profundización del programa de «perfeccionamiento» empresarial diseñado por el propio gobierno, la legalización de la pequeña y mediana empresa y una efectiva autonomización del sistema cooperativo rural.

Sin embargo, el gobierno cubano ha mostrado una tenaz reticencia a actuar en esta dirección. Para ello ha argumentado consideraciones ideológicas —el significado pro-capitalista de estas medidas— sin tener en cuenta que cualquiera de ellas puede ser acompañada de enfoques asociativos —cogestión y participación obrera, cooperativas, etc.— que reforzarían los espacios socialistas en retirada y que finalmente son más socialistas que las pasiones estatistas del gobierno. La reticencia del gobierno cubano a avanzar en esta dirección no es el resultado de un sentimiento anticapitalista, sino de su ins-

tinto corporativo de conservación, en la medida en que cualquier paso adelante produciría una dinámica social autónoma y una unificación de los hoy fragmentados mercados, condición esta última indispensable para el monitoreo del emergente sector tecnocrático/empresarial. En consecuencia, la dirigencia cubana se coloca en una compleja encrucijada en la que la única vía para producir una reproducción económica ampliada pasa por el debilitamiento de su propio proyecto de poder.

Un segundo nudo contradictorio se ubica en la esfera internacional. Como antes apuntaba, la agresividad de Estados Unidos respecto a Cuba es un resultado de la vocación monroísta norteamericana y un exponente de su interés en devenir un actor interno de la política doméstica. Estados Unidos no pide una negociación, sino una rendición. Pero es también evidente que el gobierno cubano ha sabido jugar con esta variable con vistas a consolidar sus apoyos internos. Tras cuatro décadas de entrenamiento en el arte de la confrontación, es difícil pensar la política en Cuba separada de ella. Y al consenso en la Isla separado de la percepción (real o construida) del peligro exterior.

A pesar de que la Casa Blanca está actualmente habitada por un sector irracionalmente unilateralista y ultraderechista, el bloqueo americano sigue su marcha hacia la extinción. Nuevamente aquí el gobierno cubano ha mostrado su habitual habilidad para tratar con sus vecinos mediante una política de atracción de intereses económicos en una sociedad que siempre prioriza a sus clientes. Y con ello, apuntala la tendencia antes mencionada, pero a partir de motivaciones mercantiles que relegarían los condicionamientos políticos.

La pregunta clave aquí es en qué medida una normalización de relaciones con Estados Unidos, o al menos un relajamiento sustancial de tensiones, debilitaría la capacidad de convocatoria de un discurso político que enfatiza la cuestión nacional, sin lugar a dudas su argumento más duro y creíble, y vital para prevenir el corrimiento de la amplia franja de apoyo pasivo. Otro avance sensiblemente contradictorio para los dirigentes cubanos.

El tercer plano contradictorio se sitúa en el campo del liderazgo político. La crisis ha acentuado de una manera extraordinaria los enfoques personalistas centrados en la figura de Fidel Castro. El presidente cubano ha sido una pieza clave tanto para la preservación de una franja imprescindible de apoyo activo como para la unidad de la clase política. Con su proverbial habilidad, Fidel Castro ha sido capaz de reprimir o domesticar las tendencias disidentes dentro de la élite posrevolucionaria, dirigir el reclutamiento de nuevos integrantes, y al mismo tiempo convencer a buena parte de la población de que el presente crítico es la mejor opción ante la panoplia de ofertas de futuro colocadas en el mercado político.

Sin embargo, no es difícil advertir que este centralismo extremo deviene un problema insoluble cuando el presidente cubano desaparezca total o parcialmente de la escena política, sobre todo porque el sistema carece de mecanismos internos de concertación y negociación. Por un lado, ello pudiera producir desgajamientos en los «fidelistas» activos —aquellas personas cuyas motivaciones políticas están fuertemente ligadas a la lealtad a la figura del

presidente cubano— o en la propia clase política, cuya supuesta unanimidad está visceralmente ligada al monitoreo admonitorio de un máximo dirigente en estado de creciente senilidad.

Aunque, efectivamente, la situación descrita habla de la alta fragilidad del sistema político cubano y en particular de su régimen político —complementada legalmente por la olímpica pretensión de la «inmutabilidad»—, nada de ello indica que la transición operará en el vacío institucional, tal y como imaginan con fantasía de adolescentes los no menos «inmutables» líderes históricos del exilio y sus herederos. En Cuba existen casi todos los actores para negociar casi todo, en la economía y en la política. Y será del propio Partido Comunista de donde emergerá el núcleo de la nueva clase política con todas las adscripciones imaginables.

Resalto el adverbio «casi» por una razón muy poco edificante para quienes pensamos la vida y la política desde una posición de izquierda, identificada con la equidad social, una relación amistosa con el medio ambiente, un estado responsable de los derechos de sus ciudadanos y una democracia distinta de la versiones elitistas consideradas hoy como el mejor de los mundos posibles.

La crisis y el empobrecimiento, por un lado, y las ofensivas políticas del gobierno cubano, por el otro, han producido una desmovilización sin precedentes de los sectores populares y la obliteración de las incipientes propuestas socialistas de cambio. Casi una década después del exabrupto contrarrevolucionario de la dirigencia del Partido Comunista de 1995/1996, el espectro político y el pensamiento social cubanos están más a la derecha que nunca antes en la historia revolucionaria. Plantear una alternativa socialista para la transición, deberá comenzar por la propia crítica a esa historia revolucionaria y por el rescate de la noción de socialismo del secuestro impuesto por los dirigentes cubanos. Y es también retomar como genuinas conquistas históricas los innumerables logros sociales y culturales de las últimas cuatro décadas. Como decía uno de los mejores diálogos de *El señor de los anillos*, es importante que las épocas cambien, pero también que seamos capaces de recordarlas.

# Sobre el excepcionalismo político cubano

---

**Laurence Whitehead**

## I. LA POLÍTICA CUBANA: ¿CUÁNTA EXCEPCIONALIDAD? Y ¿POR QUÉ?<sup>1</sup>

Cuando Napoleón exportó sus políticas a la Península Ibérica, al final una de las consecuencias fue el golpe mortal que asestó al régimen colonial europeo en el hemisferio occidental. Las únicas excepciones fueron Cuba y Puerto Rico. Del mismo modo, cuando Cuba logró finalmente librarse de la dominación española para convertirse en una república independiente, lo hizo a destiempo. Era una época en la que el resto de las repúblicas latinoamericanas se acercaban a la conmemoración de su primer centenario y en la que, en África y Asia, el imperialismo no estaba menguando sino desarrollándose. Una vez más, el curso de la política cubana iba a contrapié de las tendencias políticas globales. De hecho, incluso en el contexto de los territorios desligados de España a consecuencia de la guerra de 1898, Cuba fue una excepción. Puerto Rico y las Filipinas fueron gobernadas como posesiones coloniales de Estados Unidos. Sólo Cuba se convirtió en un estado independiente. La naturaleza de su independencia también fue sui generis. De todas las descolonizaciones del siglo pasado, ningún otro estado independiente se vio sometido a un régimen tan intrusivo como el de la Enmienda Platt y sus cláusulas constitucionales impuestas desde el exterior (entre ellas el reconocimiento del derecho que tenía un estado extranjero a enviar tropas y asumir labores de gobierno, si se daban ciertas condiciones no especificadas que se determinarían desde fuera)<sup>2</sup>. El sistema político cubano, formalmente soberano, también se vio sometido a una supervisión exterior institucionalizada cada vez que el Congreso estadounidense renovaba las

---

<sup>1</sup> Un artículo de este tipo contiene muchas afirmaciones históricas que no se desarrollan en detalle y cuya fuente, por lo tanto, no se precisa. Yo soy el único responsable de mis interpretaciones, pero me he basado en los tres capítulos sobre el tema (escritos por Luis Aguilar, Louis A. Pérez, hijo, y Jorge Domínguez) que hay en la *Cambridge History of Latin America*, así como en sus correspondientes bibliografías.

<sup>2</sup> Quizá la analogía más próxima fuera la ocupación británica de Egipto entre 1882 y la rotunda declaración del Protectorado en 1914. Esta comparación parece habersele ocurrido al secretario de estado Root, aunque los contrastes también sean evidentes.

cuotas de importación de azúcar. En la larga historia comparada de los golpes de estado del siglo XX, hay muchos casos de generales tomando el poder y no pocos de líderes salidos de las filas de los coroneles. Sin embargo, la Revolución de los Sargentos ocurrida en la Cuba de 1933, que condujo a veinticinco años de batistato, supuso una fractura de la jerarquía militar en un escalafón inferior al habitual en todas partes (dejando de lado casos en los que la propia jerarquía se desintegra y la institución se quiebra). De forma similar, la revolución frustrada de 1933 fue en sí misma una reacción casi inédita a la Gran Depresión (la única experiencia más o menos comparable fue la república socialista chilena del año anterior). Una vez más resulta difícil encontrar ejemplos de democracias multipartidistas tan violentas y corruptas como el sistema impuesto en Cuba entre 1940 y 1952 (con la posible excepción de las Filipinas anteriores a Marcos). En los grandes momentos decisivos, la política cubana fue siempre excepcional (lo cual no quiere decir que fuera *única*; en realidad, se encontraba en el extremo de una gradación campaniforme, con pocos casos comparables, si es que había alguno). Todo esto nos indica que el excepcionalismo político cubano tiene profundas raíces históricas.

Ese excepcionalismo era un rasgo muy desarrollado mucho antes de la decisión aparentemente descabellada de Fidel Castro al atacar el Cuartel Moncada y, posteriormente, al desembarcar una fuerza expedicionaria insurgente, transportada desde México en el *Granma*. Esos inicios tan poco prometedores dieron lugar a un espectáculo extraordinario y, de nuevo, sin precedentes<sup>3</sup>: el de un régimen castrense totalmente equipado, dejándose derrotar, primero política y después militarmente, en una corta y no muy sangrienta guerra de guerrillas. Cuando Castro consolidó su control del gobierno de La Habana, haciendo pasar después a su país del «Mundo Libre», dirigido por EE. UU., al bloque soviético, lo que parecía imposible se había convertido en moneda corriente en la política cubana. En la Isla, al margen de cómo pudiera operar la lógica política en el resto del mundo, se aplicaba un conjunto de posibilidades e imperativos bastante diferente. Evidentemente, este catálogo de sorpresas no implica que no existieran condicionantes. De hecho, el régimen de Castro no tardó en aprender ciertas desagradables lecciones de la política internacional y de las leyes económicas que inicialmente había creído poder menospreciar. Con todo esto sólo pretendo subrayar que el curso de la política cubana siguió apartándose de todas las pautas habituales.

Cuba es el único país comunista del mundo en el que el partido comunista local no tuvo un papel preponderante en la toma del poder; en el que la Unión Soviética no esperaba, y desde luego no dirigió, el cambio de régimen, y en el que el partido gobernante ni siquiera se constituyó hasta más

<sup>3</sup> La situación de Somoza en 1979 constituye la analogía más próxima, y la influencia en ella del precedente cubano fue notable.

de una década después de la Revolución. Es el único país de régimen comunista en el que la «guerra de clases» se libró principalmente mediante la expulsión generalizada de la clase propietaria a un país vecino (dejando que se mantuviera prácticamente intacta, pero en el exterior). Es el único integrante del bloque soviético que todavía sigue teniendo los mismos dirigentes e igual sistema de gobierno que antes de la caída del Muro de Berlín. Aparte de Corea del Norte, es el único país comunista en el que la propiedad privada y la economía de mercado siguen siendo en gran medida reprimidas por las autoridades. Es el único país del mundo que ha sido gobernado directa y continuamente por el mismo individuo durante más de cuarenta y cuatro años. Es el único país del hemisferio occidental al que se ha negado la entrada en el proceso de la Cumbre de las Américas. Es el único país de la historia que ha conseguido aislar a EE. UU. en una serie de votaciones internacionales (ciñéndonos estrictamente a los hechos, en la lista figuraban EE. UU., Israel y las Islas Marshall frente al resto del mundo, en una votación sobre extraterritorialidad).

Sin duda se podría aumentar y pulir este catálogo de asuntos en los que la política cubana ha sido excepcional, pero la presente lista bastará para nuestros propósitos. Las preguntas evidentes que surgen en este sentido son las siguientes: [A] ¿por qué la historia política cubana ha sido tan diferente de las demás durante tanto tiempo?, y [B] ¿tiene sentido suponer que después de todo este excepcionalismo Cuba pueda retomar fácilmente pautas políticas «normales» en algún momento no muy lejano? El presente artículo se ocupa más de la segunda cuestión que de la primera, pero, antes de centrarnos en el presente y en las perspectivas de futuro, es necesario hacer ciertas consideraciones sobre las fuentes tradicionales del excepcionalismo cubano.

Aunque la geografía no basta para determinar el destino, las complicadas circunstancias geopolíticas de Cuba aportan una perspectiva esencial sobre los rasgos que fomentan y mantienen este extraordinario historial de excepcionalismo político. Al ser la isla más extensa del Caribe y contar con uno de los grandes puertos y ciudades administrativas del mundo, Cuba era el vínculo naval fundamental entre España y el resto de su imperio transatlántico. Constituía el enclave estratégico más valioso al sur del territorio continental de EE. UU., en un momento en el que el norte de América se llenaba de colonos y el sur de Estados Unidos luchaba por contrarrestar la supremacía yanqui del norte. Cuando EE. UU. desarrolló una gran armada, la posesión de Cuba (o, a falta de ésta, su neutralización) se convirtió en condición sine qua non para que el poder marítimo de Washington se proyectara a latitudes más lejanas. Durante la Guerra Fría, la posesión de instalaciones militares estables en torno al perímetro de seguridad de EE. UU. fue un activo tan importante para Moscú que mereció el pago de extraordinarias subvenciones. Incluso hoy en día, en cualquier negociación, una de las bazas más valiosas del régimen cubano es la ubicación de la Isla. Puede proteger a EE. UU. de la inestabilidad y del tráfico de drogas o puede amenazarlo con desatar oleadas de emigración masiva. Puede atraer turistas de

climas menos benignos para contrarrestar las sanciones económicas impuestas por su vecino más próximo. Estas ventajas geográficas (y los consiguientes lastres que conlleva la proximidad a Estados Unidos) otorgan a cualquier gobierno cubano una estructura de oportunidades diferente a la de cualquier otra nación del mundo. Muchos de los excepcionales procesos descritos anteriormente en este apartado pueden derivarse, al menos parcialmente, de ese característico perfil geopolítico.

Otra de las claves del excepcionalismo cubano es la maquinaria de control social de que disponen los gobernantes de la Isla. Aunque se han hecho algunos intentos de establecer más de un centro de actividad política dentro de su territorio, Cuba no es como La Española, en la que pueden convivir Haití y la República Dominicana. Tampoco es como Colombia, con sus cuencas montañosas y sus *republicuetas*. Hace mucho tiempo que La Habana domina su entorno, al que en gran medida puede accederse fácilmente desde la costa. Casi siempre ha habido una autoridad jerárquica que ejerce control social sobre todo el territorio, debido a sus buenas comunicaciones interiores y costeras, y a los límites naturales de su insularidad. Desde la época de la esclavitud y los traumas de la revuelta de los esclavos haitianos, los gobernantes cubanos han hecho lo posible por garantizar el mantenimiento de un orden uniforme en esta extensa y fértil isla. El predominio de la capital y la complejidad de la estructura administrativa resultante, convirtieron cualquier intento de toma del poder en un juego en el que se apostaba a todo o nada. Esta circunstancia ayuda a explicar cómo pudo aplazarse la independencia durante tanto tiempo y por qué la Enmienda Platt no generó el equilibrio pluralista posiblemente imaginado por sus autores más juiciosos. También ayuda a explicar por qué en 1933 las fuerzas armadas cubanas se fracturaron horizontalmente (los suboficiales contra sus superiores) y no verticalmente. Hace que el ataque al Cuartel Moncada resulte más racional de lo que la mayoría de los historiadores han considerado y también ayuda a explicar que todo el aparato de control de Batista se deshilara tan rápida y completamente por su incapacidad de aplastar a unos pocos rebeldes en la Sierra Maestra. Apunta la razón por la que el fracaso de Kennedy en la Bahía de Cochinos sentó las bases de un régimen comunista tan duradero e indigesto en el «patio trasero» de Estados Unidos, y también sirve para explicar la capacidad del régimen para bloquear cualquier resistencia organizada, incluso después de la caída y derrocamiento de todos los regímenes comunistas del bloque soviético. Proporciona un telón de fondo histórico a las formas mucho más intrusivas de control social y vigilancia de la población por parte del Estado que han caracterizado el régimen de Castro casi desde sus inicios, y que invitan a utilizar etiquetas evocadoras pero quizá demasiado generalizadas, como las de «estado policial» o régimen «totalitario».

Puede que si juntamos esas dos características estructurales, también sea posible generar explicaciones parciales para otros rasgos del excepcionalismo político cubano. La combinación del complicado contexto geopolítico y

del control social unificado podría ayudarnos a explicar por qué el ritmo de ciertas evoluciones clave de la política cubana ha estado tan poco sincronizado con procesos similares ocurridos en el resto del mundo. A su vez, esto podría ayudarnos a esclarecer una serie de enérgicas pero frustradas iniciativas políticas (sobre todo la fallida guerra por la plena independencia, la revolución frustrada de 1993 y el malogrado experimento de competencia multipartidista de los años 40), que probablemente también sirvieron para allanarle el camino a la revolución castrista y para erosionar posibles fuentes de resistencia a la misma. Parece que la pauta general se ha caracterizado por la existencia de condiciones internas favorables a una reorganización política generalizada, cuyos resultados habituales, sin embargo, se veían siempre bloqueados por condicionantes geopolíticos. La interacción entre estas dos lógicas generó un ciclo de sucesivas frustraciones que, una tras otra, iban suscitando proyectos y respuestas inusitados.

Como ya se ha señalado, este texto no pretende dar una explicación completa al excepcionalismo político de Cuba. Las dos características estructurales brevemente esbozadas bastan para dar cuenta de todos los rasgos específicos listados al inicio de este apartado. Sin duda no llegan a definir las principales particularidades del régimen de Castro: su moralismo, su personalismo, su poderoso simbolismo, su inusual internacionalismo y su obstinado desprecio de las realidades económicas normales. Más que un dibujo completo, son un boceto, pero sirven para confirmar dos elementos esenciales para el principal argumento aquí presentado: el excepcionalismo cubano es anterior a la revolución de 1959. Y sería imprudente presuponer que todas sus bases estructurales vayan a desaparecer simplemente porque el ciclo vital de Fidel Castro pronto llegará a su fin, aunque sin duda la muerte de la Revolución liquidará muchos de sus rasgos más excéntricos y peculiares.

## II. EXCEPCIONALISMO, CONTRAFACTUALES Y CAUSALIDAD ACUMULATIVA

Una de las principales dificultades de la explicación histórica reside en cómo plantear alternativas contrafactuales a lo realmente ocurrido. Para considerar los «camino no tomados» y especular sobre lo que hubiera podido ocurrir, con el fin de obtener un patrón para evaluar los auténticos resultados históricos, necesitaremos contrafactuales precisos. Sin embargo, aunque podamos identificar con bastante claridad lo ocurrido, en principio existe una provisión ilimitada de posibles alternativas *no* realizadas. Una de las ventajas de observar la historia política cubana dentro del marco excepcionalista es que puede ayudarnos a poner orden en esa clase de análisis, porque puede subrayar ciertos resultados habituales, típicos en otros lugares, y, en consecuencia, también centrar la atención en las razones de la diferencia cubana, así como en las consecuencias que podrían derivarse de ella.

De este modo, no es arbitrario comparar lo que realmente ocurrió con la hipótesis contrafactual de que Cuba *pudiera haber* logrado su independencia al mismo tiempo que las demás repúblicas hispanas o que el comunismo

de la Isla *podiera haber* caído cuando lo hicieron los demás regímenes del bloque socialista. Por supuesto, este tipo de cuestión siempre abre un amplio margen de debate, pero si existe una pauta normalizada pueden establecerse con bastante detalle y precisión sus implicaciones, e identificarse también con cierta confianza las principales consecuencias de apartarse de él.

Vistas las cosas desde esta perspectiva, parece claro que cada vez que la política cubana se ha apartado de la pauta normal o esperada una de las consecuencias ha sido el aumento de las posibilidades de que el siguiente paso también fuera en contra de lo habitual. Si Cuba se hubiera independizado en el momento «normal», no hubiera sufrido la versión de constitucionalismo semisoberano encarnado en la Enmienda Platt. Si Cuba no hubiera pasado por el régimen de dicha Enmienda, es muy probable que sus fuerzas armadas no se hubieran fracturado en el nivel de los suboficiales, como ocurrió en 1933. Si la Revolución de los Sargentos no hubiera sido como fue, los veinticinco años de batistato no habrían sido posibles y se habría establecido otra forma de dominación más robusta o incluso más legítima. Sin el batistato, resulta difícil imaginarse que el castrismo hubiera podido cobrar tanta fuerza o que hubiera podido imponerse con tan poca resistencia interna. No hay duda de que los rasgos enormemente peculiares del régimen de Castro le deben mucho a la trayectoria personal y al carácter de su líder, pero también están en parte determinados por esas consideraciones anteriores y por las sucesivas frustraciones nacionales generadas por previas interacciones entre EE. UU. y Cuba. Aquí el argumento esencial no es que todos los eslabones de la cadena histórica sólo pueden explicarse a partir de los elementos que acaban de describirse, sino que cada uno de ellos fue excepcional de un modo que puede determinarse mediante el análisis comparado y que, uno a uno, esos resultados excepcionales se fueron acumulando para aumentar las posibilidades de que hubiera más desviaciones del camino habitual, abriendo así el camino para lo que finalmente se convertiría en el régimen de Castro. Dicho argumento también tiene implicaciones relativas a la capacidad de predicción que podemos esperar de los modelos normalizados, tanto para el presente como para el futuro.

Una de las formas de detectar esas implicaciones es observar de cerca las consecuencias que conlleva llegar siempre tarde. Así, Cuba llegó tarde a la independencia, lo que supuso que cuando se constituyó la república sus creadores ya sabían qué resultado había tenido ese mismo proceso en otros lugares. No sólo se vieron condicionados por el contexto de la independencia después de 1900, diferente al de la década de 1820, sino que la orientación de su pensamiento estratégico también se basó en su interpretación de los procesos anteriores. Del mismo modo, Cuba llegó tarde al comunismo. No sólo el comunismo cubano difirió del de sus predecesores por no ser fruto de la imposición del avance del Ejército Rojo; su configuración también fue distinta porque, entre otras cosas, después del discurso secreto pronunciado por Jruschov en 1956, las lecciones del estalinismo estaban siendo digeridas por todos los comunistas y los dirigentes cubanos también conocían las

diferencias entre las variantes rusa y china de comunismo. Una vez más, como el régimen cubano no se vino abajo al mismo tiempo que el bloque soviético, los líderes de La Habana han tenido tiempo de reflexionar sobre cómo pueden funcionar las transiciones al poscomunismo, cuáles pueden ser sus consecuencias y cómo prepararse para lo que, en general, fue para sus antecesores un choque inesperado. Por lo tanto, si Cuba acaba por democratizarse, puede que su camino a la transición no sea una repetición de los de otros países latinoamericanos, entre otras razones porque ocurrirá mucho más tarde, y esa falta de ajuste dará lugar a diferencias de interpretación por parte de los principales actores implicados.

### III. POSIBLES SALIDAS PARA EL ACTUAL PUNTO MUERTO CUBANO: PERSPECTIVAS REALISTAS FRENTE A CONSTRUCTIVISTAS

Este apartado define la actual situación política de Cuba como de punto muerto entre el compromiso interno de no liquidar el legado de la Revolución y el imperativo exterior de «integrar» a la Isla en un sistema internacional fundamentalmente incompatible con el mantenimiento de gran parte de ese legado. El choque entre esas dos fuerzas ha dominado el escenario político por lo menos durante la última década, y mi interpretación es que, aunque se han registrado algunos interesantes cambios de énfasis e intentos parciales de ajuste, éstos no han resuelto el problema subyacente. De ahí mi caracterización de la situación actual como «punto muerto» que, además, podría incluso prolongarse a medio plazo.

Antes de evaluar las posibles salidas de ese punto muerto, es necesario precisar su naturaleza. La experiencia sugiere que a corto y medio plazo es bastante probable que se mantenga el equilibrio de fuerzas existente. El régimen cubano puede continuar más o menos con su trayectoria actual y EE. UU. mantener sus sanciones unilaterales sin ampliar su alcance ni forzar mayores concesiones de La Habana<sup>4</sup>. Esta es una situación que puede calificarse de punto muerto. Si el conflicto continúa sin que ninguna de las partes se mueva un ápice, podría decirse que ese *impasse* conviene a los dos gobiernos. De hecho, puede que ambas partes lo consideren el menor de los males, en comparación con las posibilidades de ceder o de actuar con más agresividad. Sin embargo, aunque el *impasse* se prolongara durante mucho tiempo, ello no tendría por qué significar necesariamente que el equilibrio subyacente es verdaderamente estable. Además de los factores contingentes que podrían desestabilizar la situación (la muerte de Castro, la implicación de EE. UU. en conflictos más prioritarios de otros lugares, etc.), existe una fuente de tensión más oculta. Aunque ambos gobiernos hayan llegado a

---

<sup>4</sup> Los acontecimientos más recientes en relación con el Proyecto Varela, la alocución en directo del expresidente estadounidense Carter por la televisión cubana, la ratificación de la política de sanciones estadounidense por parte del presidente Bush y la posterior campaña de recogida de firmas que Castro promovió para convertir en «irrevocable» la Revolución encajan en esta pauta.

regañadientes a la conclusión de que el presente punto muerto es el menor de los males, no por ello dejan de tener perspectivas incompatibles sobre su resultado final. Los dos siguen creyendo que si resisten durante el tiempo suficiente los costes de extender el conflicto, la otra parte acabará por ceder. El Washington oficial sigue pensando que finalmente el régimen cubano tendrá que capitular y que, cuando esto ocurra, el pueblo de Cuba se distanciará de todas o de casi todas las doctrinas y prácticas emanadas de La Habana, que considera indigeribles. Entre los líderes cubanos todavía sigue prevaleciendo un grupo que parece creer que si el régimen de Castro se mantiene firme en su determinación de resistirse a los dictados de Washington, tarde o temprano la hostilidad oficial de Estados Unidos se debilitará, el pragmatismo estadounidense saltará a la palestra y el vecino del norte aceptará de mala gana algún tipo de continuación del actual sistema político posrevolucionario.

Mientras se mantengan estas dos expectativas incompatibles, el punto muerto resultante continuará más bien como *tira y afloja* que como equilibrio estable. Pero en una situación de esa índole, al margen de lo estático que parezca el equilibrio de fuerzas, cada una de las partes emplea realmente mucha energía tratando de debilitar al contrario. En el caso que nos ocupa, la economía y el futuro bienestar del pueblo de Cuba son los que se ven más debilitados por la persistencia del punto muerto, aunque a Washington también le supone ciertos perjuicios.

Con estas consideraciones en mente, ya podemos comenzar a teorizar sobre las posibles vías de salida para el *impasse*. El conjunto de teorías más influyente pertenece a lo que sucintamente podría llamarse perspectiva «realista». El objetivo de este apartado es hacer un esbozo del conjunto del enfoque realista, para luego contrastarlo con una perspectiva teórica alternativa que, una vez más de forma laxa, puede denominarse «constructivista». Hay que admitir que esta dicotomía realismo-constructivismo supone una simplificación. Ambas posiciones pueden matizarse y quizás parcialmente conciliarse. Pero éste no es un texto teórico y una simple lectura dicotómica nos proporcionará un instrumento heurístico que iluminará la experiencia cubana. Si el «realismo» común explicara los rasgos esenciales de la política cubana, eso refutaría la tesis del «excepcionalismo» cubano. Pero si el realismo fracasa, entonces la defensa del excepcionalismo de Cuba que plantea este artículo podría incorporarse al marco explicativo general ofrecido por el constructivismo.

Uno de los argumentos clave de este texto es que el realismo *no* proporciona una orientación muy buena sobre cómo ha llegado Cuba a la situación actual. Omite ciertas variables explicativas esenciales que se pueden observar mejor a la luz de una perspectiva constructivista. Si esto es aplicable al presente, también podría serlo al futuro. Los enfoques realistas pueden continuar engañándonos si se aplican a la posible «integración» futura de Cuba en el sistema internacional. La alternativa constructivista genera interpretaciones alternativas sobre el curso de la política cubana, que resultan invisibles desde una perspectiva realista. Las interpretaciones derivadas de las teorías

de la causalidad acumulativa y de la dependencia del camino, se ven resaltadas por el constructivismo pero oscurecidas por el realismo tradicional.

Desde la perspectiva realista, las desviaciones respecto a un camino normalizado no deben convertirse en acumulativas. Esto se debe a que los realistas presuponen que cuando un actor político elige una trayectoria equivocada o irracional, los altos costes resultantes demuestran su error. O bien los actores políticos corrigen la equivocación, o bien quienes soportan sus costes tienen un incentivo para cambiar a los dirigentes. Partiendo de este modelo de comportamiento político, no habría sido de ningún modo racional atacar el Cuartel Moncada, ya que las probabilidades de éxito parecían muy escasas y el coste del fracaso era extremo<sup>5</sup>. Al fracasar el asalto al Cuartel Moncada, los realistas no habrían esperado que se intentara una segunda aventura, y si ésta hubiera ocurrido, no habrían esperado que tuviera tanto apoyo. Tampoco habrían esperado que un joven y frágil régimen revolucionario cambiara de política de alianzas y pasara de EE. UU. a la Unión Soviética, ni que se arriesgara a una guerra nuclear por introducir misiles dentro del perímetro de seguridad de Estados Unidos. Los realistas no podrían predecir una larga cadena de políticas revolucionarias aparentemente poco realistas, siempre seguidas por nuevos actos de voluntarismo que cuestionen lo que ellos deben considerar la lógica objetiva de la situación. Aún menos podrían predecir que ese comportamiento desviado pudiera ir acompañado del aumento del respaldo y, finalmente, del éxito (en parte a causa de las reacciones polarizadas suscitadas por dicho comportamiento). Finalmente, no podrían pronosticar que el régimen resultante pudiera prolongarse durante más de cuarenta años y que sobreviviera a todas sus fuentes iniciales de apoyo. En pocas palabras, el realismo convencional no predice el régimen de Castro. De hecho, enfrentada a las obstinadas realidades de la política cubana, una importante corriente del análisis realista se ha limitado a concluir que Castro debe estar «loco».

¿Cómo podría cambiar este diagnóstico una perspectiva constructivista? Tomemos el ejemplo de las sanciones. Desde una perspectiva realista, no son más que un coste que cualquier actor racional tratará de evitar, siempre que el precio de librarse de ellas no sea demasiado elevado. Pero en varias ocasiones —a finales de los 70 y de nuevo en 1996— parece verosímil creer que el régimen cubano afrontó la posibilidad del levantamiento de las sanciones que se le habían impuesto y que actuó premeditadamente para impedirlo. Si Cuba no era objeto de sanciones unilaterales (es decir, ilegítimas desde el punto de vista internacional) por parte de un imperioso enemigo, las consecuencias para su discurso serían muy graves. En el exterior, podría perder su estatus de «David» y convertirse en otra nación caribeña relativamente necesitada y un tanto fracasada. También en el interior, si faltaban indicios claros, visibles y

<sup>5</sup> Un análisis de coste-beneficio de este tipo no puede dar cuenta de las acciones de un terrorista suicida o hallarle algún sentido a la expresión «patria o muerte - venceremos». Pese a la potencia política evidente de esa forma de hacer política, a la luz del realismo convencional aparece como algo irracional y quizá incluso inexplicable.

constantemente renovados de la existencia de una agresión externa, el régimen hubiera tenido que cambiar su explicación para las carencias y frustraciones de la vida cotidiana en la Isla. Desde una perspectiva constructivista, estos aspectos «blandos» o gráficos del problema de las sanciones podrían tener más peso sobre los políticos cubanos que las duras consecuencias materiales del castigo. Dicho en un lenguaje más realista, cierto tipo de estrategia política —característica de actores situados en una posición de debilidad material pero con autonomía organizativa— puede ser la de convertir la pérdida objetiva y el sacrificio material en ventaja política. Sin embargo, el realismo político tradicional, cuando se relaja para permitir la redefinición de los costes y los beneficios en función de criterios inconmensurables y subjetivos, pierde esa sobriedad que supone su principal justificación teórica<sup>6</sup>. El ejemplo de las sanciones ayuda a demostrar cómo una perspectiva constructivista puede proporcionar una explicación para acontecimientos políticos que serían ininteligibles desde una perspectiva estrictamente realista. Podría ayudar a explicar no sólo el asalto al Cuartel Moncada, también la prioridad que Cuba ha atribuido recientemente a superar la estrategia de la delegación estadounidense en la Comisión de Derechos Humanos de la ONU. ¿Cuál es el auténtico beneficio que el gobierno de La Habana saca de todos los esfuerzos que dedica a asegurarse esa victoria diplomática? Un enfoque constructivista proporciona pistas que de otro modo se antojarían un patrón de comportamiento inexplicable.

Sin embargo, aquí necesitamos añadir un elemento adicional importante. El constructivismo no sólo pretende explicar el ruinoso y extravagante comportamiento de unos actores políticos excéntricos y menores, sino que trata de esclarecer el conjunto de las interacciones políticas. De modo que necesitamos considerar si el comportamiento de los socios y adversarios externos de Cuba también precisa analistas que utilicen esta perspectiva, en vez de explicarse en términos puramente realistas. Por ejemplo, ¿puede explicarse la postura de Washington hacia el régimen de Castro, ya antigua e internacionalmente impopular, en función de un análisis de coste-beneficio, o también se basa en otras consideraciones?<sup>7</sup> De forma más general, ¿acaso el tradicional excepcionalismo de la política cubana ha inducido a una amplia gama de actores internacionales a basar sus relaciones con los sucesivos

<sup>6</sup> Evidentemente, esta versión menos «realista» del realismo (basada en el abandono de un cálculo instrumental de la ventaja y en la adopción de otro de tipo simbólico) no es sólo una práctica del actual régimen cubano. Dentro de cualquier conflicto, puede ofrecer ciertas posibilidades de éxito —o, al menos, de justificación— a la parte estructuralmente más débil; puede ser el último recurso del perdedor. De manera que resulta de interés, por ejemplo, para la intifada palestina o, en los años 60, para el boicot a los establecimientos segregados del sur de EE. UU. Se aplica a quienes se declaran en huelga de hambre, a budistas que se autoinmolan y a pilotos kamikazes. Todas estas variantes de acción política conllevan una invitación al sufrimiento (un desafío a la lógica del realismo convencional), destinada a volver las tornas contra el más fuerte, a suscitar solidaridad entre los débiles o, a falta de esto último, a transmitir al menos un mensaje de desafío.

<sup>7</sup> Para un reciente artículo de síntesis que subraya los elementos irracionales de la posición estadounidense respecto a la Revolución Cubana, ver Pérez, Louis A., hijo; «Fear and Loathing of Fidel Castro: Sources of US Policy Toward Cuba», en: *Journal of Latin American Studies*, vol. 34, 2ª parte, mayo, 2002.

gobernantes de la Isla más en consideraciones simbólicas que en la *realpolitik* que se suele presuponer que impera en los asuntos internacionales?

De hecho, la perspectiva constructivista merece consideración cuando se trata de interpretar las relaciones de la Isla con las tres categorías de partes interesadas: partidarios, simpatizantes y oponentes. Se puede aplicar tanto a la Cuba anterior a 1958 como a la del período posrevolucionario. Podría seguir influyendo en los asuntos cubanos incluso después de un posible régimen de transición poscastrista.

Este argumento puede desarrollarse centrándose una a una en cada categoría de partes interesadas. En primer lugar, están los *partidarios*. Durante un largo período Cuba ha sido la protegida de tres grandes controladores y protectores externos: España hasta 1898; EE. UU. hasta 1959, y la URSS hasta 1992. En consecuencia, sobre todo por razones políticas, la Isla siempre se ha encontrado en una relación selecta, asimétrica y exclusivista con una sola potencia. Únicamente en la última década los gobernantes cubanos han manejado sus asuntos sin el apoyo y los condicionantes excepcionales resultantes de la intensa y privilegiada dependencia de un único centro de poder mundial. Hasta esa época, esas estrechas relaciones recíprocas estaban cargadas de simbolismo y se caracterizaban por sentimientos de amor-odio. Estaban muy lejos de la búsqueda racional del propio interés entre actores unitarios autónomos postulada por la escuela realista. Puede que esta observación parezca banal en el caso de España, ya que, después de todo, Cuba era entonces una posesión colonial. Sin embargo, incluso entonces, las dimensiones emocional y simbólica de la relación eran inusuales, ya que Cuba era la colonia *leal* que le había quedado al imperio después de que gran parte de él se hubiera separado de la metrópoli. Además, Cuba era una posesión de riqueza y gloria excepcionales, con una magnífica capital y una economía inusitadamente próspera y moderna. España tenía que cortejar a la élite cubana, porque si ésta hubiera elegido la anexión a Estados Unidos, sus gobernantes europeos no habrían podido hacer mucho por evitarlo. En consecuencia, España invirtió gran cantidad de capital político y psicológico en cultivar su especial relación con Cuba. Cuando la Isla se perdió finalmente, el hecho fue denominado «el desastre» y supuso una merma tremenda tanto del papel de España en el mundo como de su autoestima nacional. Los cubanos comprendían la intimidad y la pasión de esta relación, que tiñó su actitud hacia sí mismos y hacia el resto del mundo. Ésta sería, al menos, la línea argumental que los constructivistas podrían desplegar para diferenciarse de los realistas.

Después, durante sesenta años Cuba experimentó una peculiar relación desigual y ambivalente con la nueva potencia mundial dominante, Estados Unidos<sup>8</sup>. La Enmienda Platt fue la expresión patente de este curioso desencuentro.

<sup>8</sup> Para un estudio reciente sobre un siglo de política estadounidense hacia Cuba, que se centra en el supuesto objetivo del fomento de la democracia, ver Schoultz, Lars; «Blessings of Liberty: the United States and the Promotion of Democracy in Cuba», en: *Journal of Latin American Studies*, vol. 34, 2ª parte, mayo, 2002.

Desde una perspectiva constructivista necesitamos identificar la estructura interpretativa que subyace en ese peculiar formato constitucional. ¿Por qué contribuyó Washington a la independencia de Cuba?, ¿por qué su generosidad siguió teniendo segundas intenciones? y ¿por qué mostró tanta sorpresa al comprobar la virulenta aceptación que tenía el antiamericanismo? Quizá la clave resida en que Estados Unidos esperaba combinar las ventajas de un control semicolonial sobre un vecino de gran importancia estratégica con la buena conciencia de demostrar que no era una potencia imperialista más, que instauraría y garantizaría los derechos de autonomía a los que toda nación moderna tenía derecho, y que el propio pueblo cubano asumiría la definición que EE. UU. se daba a sí mismo, es decir, la de vecino benefactor. Así, desde un punto de vista constructivista, puede que el aspecto más imperdonable de la Revolución Cubana no fuera la pérdida de propiedades o siquiera el revés militar (aunque ambas cosas fueron bastante dolorosas, al menos durante los 60). En realidad, quizá la ofensa más constante fuera el discurso de la Revolución, su sistemático menosprecio del gobierno estadounidense y sus incesantes ataques verbales a la autoestima norteamericana. Desde esta perspectiva tiene sentido que hoy en día, aunque Washington puede establecer alianzas con Rusia y China, y levantar las sanciones contra Vietnam, a los cubanos se les pida más. El objetivo subyacente de Washington no sería tanto el reconocimiento por parte del Estado cubano de su debilidad objetiva, como el repudio por parte del pueblo de Cuba de la crítica generalizada de la política estadounidense que los círculos oficiales de La Habana han venido repitiendo sin descanso desde 1959. Si existe un componente simbólico y emocional en las actitudes estadounidenses hacia el régimen de Castro, de nuevo, la relación psicológica es recíproca. A los dirigentes cubanos les fascina Estados Unidos y estudian sus políticas con atención obsesiva. Se enorgullecen de su capacidad para comprender y quizá incluso manipular las reacciones estadounidenses, aunque de acuerdo a una lógica que puede ser más expresiva que utilitaria. Su discurso y su estrategia descansan en la creencia de que la importancia de Cuba, su valor para el mundo, surge de su valentía al expresar verdades generales que los demás no dicen abiertamente porque son demasiado oportunistas. Una vez más, aquí se observa cómo se puede diferenciar una posición constructivista de otra realista tradicional.

La tercera relación privilegiada de Cuba, la establecida con la URSS, también puede analizarse dentro de un marco similar. El entusiasmo de Castro por una transformación interna de signo socialista y por una realineamiento prosoviético del Tercer Mundo fue una victoria ideológica más estimulante que cualquiera de las que hubieran podido provocar por sus propios medios los burócratas posestalinistas del Kremlin. La Revolución Cubana proporcionó a la URSS una validación externa de sus argumentos, no muy verosímiles, por cierto, respecto a la superioridad de su sistema político y la inevitabilidad de un cierto curso de la historia mundial. Los cubanos sabían mucho más sobre EE. UU. que otros pueblos del mundo y se

habían beneficiado mucho más que la mayoría de las inversiones y la influencia política estadounidenses. Si ese pueblo afirmaba (por sus propias razones, más que por deferencia hacia la coacción soviética) que la nación capitalista más avanzada del mundo era hipócrita y explotadora, eso le proporcionaría a Moscú una demostración ideológica de valor excepcional. El gesto cubano llegó precisamente en el momento en el que la URSS más lo necesitaba (la ruptura con China había conducido a la retirada de toda la ayuda soviética a Pekín). Además, fue respaldada por una expresa voluntad de asumir riesgos y absorber costes, con el fin de demostrar que la nueva lealtad de Cuba era irreversible. Incluso a los burócratas del Kremlin, tan carentes de idealismo, les resultó imposible resistirse al ardor del cortejo cubano (aunque algunos de ellos tuvieron ocasión de lamentar la reacción impulsiva de Jruschov y lo que denominaban sus «descabellados» programas, cuando ya era demasiado tarde para establecer distancias entre La Habana y Moscú). El componente de «amor-odio» presente en esta relación se hizo particularmente evidente después de la llegada al poder de Gorbachov en Moscú, que coincidió con la campaña de «rectificación de errores y tendencias negativas» lanzada en Cuba, como una crítica nada disimulada al modelo soviético. Sin embargo, hay que reconocer que esa ambigüedad siempre había existido, como puede apreciarse en la excéntrica historia del propio partido gobernante (la primera purga de una «microfacción» prosoviética tuvo lugar a comienzos de los 60).

Finalmente, después de 1992, Cuba se encontró por primera vez privada de cualquier protector externo de relevancia. Los comunistas chinos, los socialistas españoles, el PRI mexicano y los liberales canadienses habían flirteado con la idea de cubrir parcialmente el vacío, pero acabaron retrocediendo (por razones que se abordarán más adelante bajo el epígrafe de «simpatizantes»). Sin embargo, las intensas y privilegiadas relaciones, a las que los cubanos se han acostumbrado durante tanto tiempo, no están al alcance de ninguno de esos actores políticos externos, que en ningún caso tienen los recursos materiales ni la disposición psicológica para aceptar a una amante tan exigente. Por lo tanto, desde una perspectiva constructivista, necesitamos preguntarnos acerca de la importancia simbólica y emocional que tiene para Cuba el hecho de «ir por libre». Podemos abordar indirectamente el asunto desde ese punto de vista, examinando cómo aborda Cuba el resto de sus relaciones: [A] con sus simpatizantes, y [B] con sus oponentes.

Con los simpatizantes, la relación dominante consiste en castigarles por su pusilanimidad y presionarles para que emulen el nivel de valentía y de sacrificio de Cuba. A su debido tiempo, esa actitud polariza a los posibles simpatizantes entre incondicionales y desilusionados («traidores», según Castro). La Revolución Cubana ha otorgado ese triste destino a una serie de intelectuales izquierdistas, que van desde Jean Paul Sartre a Jorge Castañeda. Pero es importante señalar que, según otras personas presentes en esta conferencia, en Miami tiene lugar una polarización similar, y parece que este estilo político cubano tiene un largo pedigrí histórico. Así, muchos simpatizantes de la

larga guerra de independencia contra España se vieron atrapados en ese círculo vicioso. De forma extrema, Machado y Batista también forzaron a sus aliados y simpatizantes a convertirse o bien en incondicionales o bien en gente poco fiable. Puede que esto sugiera que las ideas de negociación y de desarrollo de coaliciones, así como la de hacer concesiones para llegar a un acuerdo con la otra parte, no están muy desarrolladas en la tradición política cubana. El intento realizado por Fidel para eclipsar a los otros 50 líderes nacionales en la conferencia sobre la financiación del desarrollo celebrada en Monterrey en marzo de 2002, es sólo el más reciente de una serie de típicos y ya recurrentes espectáculos de intransigencia. Por el momento, la falta de un protector externo no ha reducido la propensión a ese tipo de actuaciones por parte del actual régimen cubano. De hecho, se podría incluso plantear la hipótesis de que la necesidad psicológica de este tipo de política protagónica es aún mayor en tiempos de aislamiento y de debilidad. Está por ver si ese estilo de acción política desaparecerá a medida que Cuba se «reintegre» en el sistema internacional, pero su historial despierta ciertas dudas.

#### IV. CONCLUSIONES TENTATIVAS SOBRE UNA TRANSICIÓN INCIERTA

En Cuba, al igual que en otros lugares, el pasado sigue siendo una guía imperfecta para el futuro. De manera que, aunque el excepcionalismo político cubano tiene un pedigrí tan notable, no podrá ser necesariamente extrapolado al siglo XXI. De igual modo, aunque el constructivismo esbozado en el tercer apartado puede ayudar a esclarecer algunos rasgos de la dinámica política cubana que resultan inexplicables desde una perspectiva realista estricta, la interpretación que genera no es muy predictiva. Después de todo, el excepcionalismo cubano, e incluso el legado de la Revolución Cubana, incluye ciertos precedentes que podrían desarrollarse en una dirección constitucional liberal, aunque el principal impulso de dichas tradiciones políticas sea claramente antiliberal. No hay que olvidar que antes de la revolución de 1959 existió una larga tradición de constitucionalismo liberal (de hecho, el discurso de Castro titulado *La historia me absolverá*, era una reivindicación de la Constitución de 1940). Aún hoy, aunque el Proyecto Varela esté bloqueado, tanto el régimen como sus oponentes moderados coinciden en el veredicto de que corresponde a los ciudadanos de Cuba decidir su forma de gobierno, utilizando los mecanismos institucionales proporcionados por la Constitución de 1976. Lo que puede declararse «irrevocable» mediante un referéndum también podrá revocarse a través del mismo procedimiento.

En otros foros<sup>9</sup>, en debates mucho más generales y teóricos sobre la democracia y la democratización, me he referido a la Cuba y el Irán pos-

<sup>9</sup> Whitehead, Laurence; *Democratization: Theory and Experience*; Oxford University Press, 2002, p. 23.

revolucionarios calificándolos de «casos difíciles», que ponen a prueba los límites de nuestra terminología habitual respecto a esas cuestiones. Supongamos, simplemente como hipótesis, que realmente ocurriera que una mayoría del electorado cubano prefiriera, con libertad de voto, considerar la Constitución socialista de 1976 como un rasgo «irrevocable» de su nacionalidad. ¿Acaso es siquiera concebible *teóricamente* que un proceso democratizador valide un sistema monopartidista y un estatismo económico? Está claro que el resultado no sería una democracia «liberal» al uso, pero ¿existen condiciones en las que éste podría seguir siendo considerado, en términos generales, un resultado democrático? Mi posición es que la prueba definitiva debería ser una decisión no condicionada del pueblo cubano. Si éste, auténtica y libremente, decide persistir en su excepcionalismo político, mi argumento teórico es que esa decisión debería considerarse democrática. Este experimento mental lleva el margen del constitucionalismo democrático mucho más allá del pensamiento convencional actual, y quizá podría ser acusado de proporcionar una pátina de legitimidad democrática a un régimen que no fue, ni en sus orígenes ni en sus íntimas convicciones, respetuoso con la voluntad popular. Sin embargo, esta posición teórica respecto a la democracia y la democratización tiene, como mínimo, tres implicaciones que suponen poderosas salvaguardas frente a un mal uso autoritario. En primer lugar, para que la elección popular sea realmente libre, la campaña electoral debe permitir que todos los votantes tengan libre acceso a los argumentos de ambos bandos, y deben estar convencidos de que eligen sin miedo a represalias. En segundo lugar, aunque elijan libremente la Constitución de 1976, deben conservar el derecho posterior a cambiar de opinión. En tercer lugar, la libertad de debate debe incluir la de intercambiar ideas tanto en el ámbito internacional como en el interno. Con el tiempo, esto supondría o bien que los cubanos pudieran convencer al resto del continente americano de la legitimidad de su decisión de ser diferentes, o que la opinión internacional tendiera a convencer a la cubana de la superioridad de una variante de democracia constitucional más normalizada.

A continuación, este experimento mental puede compararse con las prácticas actuales del régimen de Castro, bien ilustradas por su reacción al Proyecto Varela. Para responder a las 11.000 firmas que han avalado la petición de elecciones libres y otras reformas, las autoridades cubanas organizaron un plebiscito popular para modificar la Constitución de 1976 e introducir una enmienda que hiciera el socialismo «irrevocable». Se reunieron 8.198.237 firmas (de una población total de 11,2 millones) y a comienzos de julio de 2002 la Asamblea Nacional del Poder Popular aprobó la enmienda con 559 votos a favor, 19 ausentes y ninguno en contra. Los organizadores del Proyecto Varela habían ofrecido al Partido Comunista de Cuba la oportunidad de demostrar su respeto a la libre expresión de las ideas del pueblo, y ésta fue su respuesta. El experimento se consideró demasiado arriesgado y el partido gobernante orquestó una manifestación de unidad, dando la razón a la clásica tesis liberal de que no puede haber pluralismo en

una economía centralizada. Desde el punto de vista esgrimido en este artículo, ésta fue otra forma de reafirmar el voluntarismo y el excepcionalismo cubanos. Aun en China o Irán este proceso habría resultado embarazoso. Los que firmaron y votaron como lo hicieron son del todo conscientes de que nada se ha resuelto definitivamente, pero obedecieron a la lógica de la «doble moral» en un sistema político asediado.

Éste es el punto de partida con el que tendrá que contar cualquier posible régimen de transición. En esas condiciones no es posible calibrar qué corrientes de opinión tendrán finalmente más apoyo o qué nuevas síntesis de aspiraciones colectivas podrán construirse una vez que esté en marcha una auténtica apertura (como sin duda acabará por ocurrir). Muchas cosas dependerán del ritmo preciso de los acontecimientos y de las circunstancias, asuntos que siguen siendo por completo especulativos. De manera que la posible transición de Cuba está sometida a un gran número de incertidumbres y —al igual que ocurre, en general, con sus políticas— podría conducir a un resultado poco común. Lo que sí puede anticiparse es que no será fácil instaurar la confianza de la gente en el ejercicio de su libertad de opinión y de expresión.

Sin embargo, en Cuba, cualquier resultado auténticamente democrático precisará del desarrollo de un diálogo cívico en el que puedan formularse e intercambiarse puntos de vista alternativos sin miedo a sanciones. En esas condiciones también podemos anticipar choques entre posiciones antagónicas y largo tiempo congeladas respecto a cuestiones fundamentales. ¿Qué hay que dismantelar y qué debe preservarse de todo el legado de la Revolución y, en realidad, del primer siglo de la República de Cuba? Como EE. UU. no se anexionará Cuba, aunque resultará casi inevitable que ejerza una inmensa influencia sobre cualquier régimen de transición, ¿qué equilibrio podrá establecerse entre el deseo de autonomía nacional y la confianza en la asesoría externa? En el ámbito doméstico, ¿qué sistema constitucional podrá combinar la difusión de la responsabilidad y el reconocimiento de la diversidad con la obtención de un consenso y la gestión eficiente de las políticas públicas?

Éstas son las cuestiones más decisivas y fundacionales para cualquier sistema democrático, y la consecuencia del largo historial de excepcionalismo político cubano es que los cimientos sobre los que puede edificarse un diálogo cívico están aún pendientes de construir. Y sin tal diálogo cívico y un acuerdo colectivo sobre cómo abordar esas cuestiones fundacionales, cualquier intento de llevar a cabo un cambio de régimen será profundamente inquietante. En pocas palabras, no sólo el momento sino la estructura y el contenido de una transición poscastrista siguen siendo altamente inciertos. Esas condiciones constituyen un terreno abonado para la perpetuación de la secular tradición de excepcionalismo político cubano.

Traducción de Jesús Cuéllar

# Cuba: ¿de la excepción a la democratización?

---

**Andrew Arato**

**N**O SOY UN EXPERTO EN CUBA. AUNQUE HE APRENDIDO MUCHAS COSAS SOBRE Latinoamérica a través de mis alumnos, no he tenido la fortuna (por razones obvias) de seguir el mismo método educativo respecto a Cuba. De manera que, en cierto sentido, para mí, incluso la bien conocida idea del excepcionalismo cubano, presentada de manera tan elocuente por Lawrence Whitehead en esta conferencia, era algo nuevo. A partir de mi conocimiento de la historia mundial sí sabía, evidentemente, que Cuba no se había visto afectada por la oleada de revoluciones republicanas anticolonialistas que se propagaron por la América hispana durante el primer cuarto del siglo XIX, y que, hasta la guerra entre España y Estados Unidos, la Isla fue la última colonia española importante en el hemisferio. Por la historia de EE. UU., también conocía el estatus especial de Cuba, simbolizado por la Enmienda Platt, introducida a la fuerza en la primera Constitución republicana del país, y reforzado por repetidas intervenciones directas e indirectas de Estados Unidos en los asuntos internos cubanos. Finalmente, al haber estudiado desde un punto de vista comparado las transiciones democráticas en la Europa Oriental comunista y, hasta donde me permitieron mis limitados conocimientos, las de Latinoamérica, soy muy consciente de que Cuba, tanto en los 80 como a comienzos de los 90, perdió la oportunidad de incorporarse a ambos grupos. Hasta conocer la ponencia de Whitehead, no me había dado cuenta de que esas tres circunstancias independientes y especiales podían estar interrelacionadas, como excepciones que, por utilizar su expresión, se alimentan de otras excepciones o se basan en ellas. Así que yo pensaba y esperaba —e incluso, durante la crisis de Elián González, escribí para el *New York Times* en una columna sobre el tema que no llegó a publicarse— que Cuba aún podía ser un miembro tardío de una de las series de transiciones, o de las dos, al que simplemente le había costado más tiempo comenzar y completar su proceso que al caso más prolongado, que resulta ser el de México. De hecho, la dictadura cubana, al igual que la mexicana, fue producto de una revolución social autóctona y, según mi percepción general, dicha circunstancia, unida a sus consiguientes fuentes de legitimidad, permitiría en principio a las fuerzas del régimen iniciar un largo proceso

de transición cuidadosamente controlado desde arriba<sup>1</sup>. Para mí, en términos comparados, ésta era la clase de transición que uno habría esperado en Cuba, aunque desde un punto de vista normativo fuera menos deseable que otras vías posibles, porque la longitud del proceso comportaba inevitablemente un gran número de incertidumbres y reveses.

Por supuesto, tengo que admitir que en los últimos años el régimen cubano apenas ha dado muestras de su intención de iniciar una transición democrática o siquiera una liberalización política parcial. Esta situación puede explicarse si subrayamos la tesis del excepcionalismo cubano, y la actual tendencia al aumento de la represión política en la Isla parece confirmarla. Sin embargo, sigo esperando que *parte* de mi conjetura inicial sea cierta y que, después de todo, el famoso excepcionalismo del que hablamos no sea tan excepcional, y que Cuba acabe siendo un miembro rezagado de los dos grupos de países que han logrado llevar a cabo transiciones democráticas exitosas durante las últimas décadas del siglo XX. Esta esperanza conduce a la siguiente hipótesis falible: el excepcionalismo cubano, expresión de una determinada historia y de una situación geoestratégica única, ya ha influido en el «cuándo» y seguirá influyendo en el «cómo» —o, dicho de otro modo, en el ritmo y la vía hacia la transición a la democracia—, pero no puede cimentar, ni lo hará, la reconsolidación de la presente dictadura, que ha llevado al país a una grave crisis económica y social. Esta perspectiva se basa en tres razones: en primer lugar, la economía de escasez cubana, caracterizada por la contracción de los recursos<sup>2</sup>, no puede reformarse, al igual que las demás economías de cuño soviético, sobre todo cuando ya no existe un suministro casi ilimitado de recursos, de los que nunca se rindieron cuentas y que no fueron utilizados de forma auténticamente económica. En segundo lugar, en Cuba la sustitución (y no la mera complementación) de la economía de tipo soviético por otra capitalista no puede estabilizarse políticamente como ha ocurrido en China, por las diferencias en el contexto político y cultural, y por la ausencia de los inmensos recursos que proporciona una vasta esfera agrícola interna y privada. En tercer lugar, Cuba es de nuevo objeto de esfuerzos externos para cambiar su régimen y, en la actualidad, si el régimen mantiene su forma presente, nadie en su sano juicio excluiría indefinidamente la posibilidad de algún tipo de intervención militar estadounidense, con o sin apoyo interno o externo cubano. Las dos primeras razones indican por qué no es probable una reconstrucción de la dictadura. La tercera indica que ni siquiera ir tirando será una posibilidad a largo plazo. En consecuencia, mi hipótesis es que probablemente Cuba será la última de las transiciones latinoamericanas importantes y, al mismo tiempo,

<sup>1</sup> Arato, A.; «Interpreting 1989», en: *Civil society, Constitution and Legitimacy*; Rowman & Littlefield, Lanham, Md. EE. UU., 2000.

<sup>2</sup> Kornai, Janos; «The Reproduction of Shortage», en: *Contradictions and Dilemmas*; MIT Press, Cambridge, Mass., EE. UU., 1986.

una de las últimas en pasar del comunismo a la democracia. Pero, ¿cuándo y cómo?

Al no ser un profeta, y sabiendo que a las ciencias sociales no se les dan muy bien los pronósticos, está claro que no puedo contestar realmente a la pregunta «cuándo». Para que mi hipótesis fuera cierta, la transición democrática tendría que ocurrir, o al menos iniciarse seriamente, durante la presente década, pues de otro modo apenas habría razones para considerar que Cuba forma parte de un conjunto que incluye a Argentina (primeros 80), Brasil (entre mediados de los 70 y mediados de los 80), Chile (toda la década de los 80) y México (entre mediados de los 70 y finales de los 90). Sin embargo, debo admitir que aunque el proceso tuviera lugar dentro de ese período, esto no constituiría una prueba definitiva de la validez de mi hipótesis. Si durante ese tiempo una dictadura aún viable fuera derrocada desde el exterior, por ejemplo, después de lo ocurrido en Irak, dentro de una nueva oleada de transiciones impuestas por un agente externo<sup>3</sup>, Cuba no pertenecería ni al grupo de transiciones latinoamericanas ni al de Europa Central y Oriental, todas ellas procesos de cambio iniciados y conducidos *fundamentalmente* desde el interior<sup>4</sup>. Aunque dudo de que en la mayoría de los casos<sup>5</sup> la imposición externa pueda conducir a democracias consolidadas, por desgracia, el elevado grado de incertidumbre no es razón suficiente para que los actuales gobernantes de Washington se convenzan de no llevar a cabo tales intentonas<sup>6</sup>. En consecuencia, más que la pervivencia indefinida de la dictadura actual, el rival más importante de mi hipótesis sería a mi entender, basado en el excepcionalismo cubano, una grave crisis externa o interna que condujera a una intervención estadounidense. En ese escenario, al margen de lo que ocurriera posteriormente, Cuba pertenecería a una nueva serie de casos iniciada con Afganistán e Irak. En mi opinión, la hipótesis que resulte correcta no será independiente de las acciones de los actores importantes: reales y potenciales, del interior y de fuera de Cuba, integrantes del régimen actual y ajenos a él<sup>7</sup>.

<sup>3</sup> Ésta puede ser una interpretación, la neoconservadora, del discurso del presidente George W. Bush el 6 de noviembre de 2003 ante el National Endowment for Democracy.

<sup>4</sup> Reconozco la reserva planteada por Whitehead a este respecto. Todas las transiciones tienen aspectos internos y externos. Pero, en comparación con Irak, que representa un caso de intento de imposición de la democracia principalmente externo, el peso de esos factores es completamente diferente en los casos de los 80 y los 90.

<sup>5</sup> Véase mi artículo «The Occupation of Iraq and the Difficult Transition from Dictatorship», en: *Constellations* (septiembre, 2003).

<sup>6</sup> ¿Van a aprender del desastre actual en la ocupación de Irak? Puede que sólo aprendan la lección de que las intervenciones deben limitarse a sociedades menos complejas y más cercanas a ellos. No es probable que desaparezcan las razones internas de ese aventurerismo, que según mi opinión son inherentes a la estructura de una presidencia constitucionalmente débil pero extremadamente fuerte en tiempos de crisis.

<sup>7</sup> Por supuesto, si el régimen cubano fuera derrocado desde el exterior durante el comienzo de un proceso interno de liberalización o democratización, o en medio del mismo, nunca sabríamos si mi hipótesis inicial era cierta o no. Esa posibilidad me parece improbable pero, por desgracia, no imposible.

Lógicamente, las transiciones democráticas que surgen internamente pueden ser impulsadas desde arriba, desde abajo o desde ambos lugares; esta última posibilidad se daría mediante mecanismos de negociación y cesión. En contra de la línea predominante en la literatura sobre transiciones<sup>8</sup>, creo, y el caso mexicano me lo confirma, que las liberalizaciones (aperturas o *glasnosts*) pueden «triunfar» a base de reformas electorales repetidas y parciales<sup>9</sup>. Desde el punto de vista del horizonte temporal de los iniciadores, generalmente de mediana edad o mayores, lo único importante es su mantenimiento en el poder durante un tiempo suficientemente prolongado y la implantación, por su parte y la de sus seguidores, de estructuras legales que preserven sus derechos civiles y políticos, así como los de su clientela y sus personas dependientes. Las condiciones requeridas para atreverse a dar los primeros pasos de este tipo de transición son suficientes, pese a la menguante legitimidad del régimen, al igual que las expectativas de una relativa, aunque también menguante, estabilidad socio-económica durante el proceso.

Existen otras dos vías hacia la transición. Cuando sucede que el régimen no tiene legitimidad suficiente, o bien que las expectativas de estabilidad a largo plazo no existen, o que ambos factores se están reduciendo con rapidez, un régimen o sus elementos reformistas pueden o no comprender que la autotransformación controlada es la única forma de evitar que todo acabe en un completo desastre. Si lo reconocen, buscarán socios y emprenderán negociaciones que conduzcan a un acuerdo. Al principio, en esos ámbitos los actores del régimen ofrecerán concesiones relativamente escasas, pero si la oposición está unida y se mantiene así, la experiencia general indica que es posible, e incluso probable, llegar a un acuerdo completo en torno a principios constitucionales y democráticos (España, Hungría y Sudáfrica son ejemplos de ello). Sólo los regímenes militares impondrán (como el de Chile, que, sin embargo, no fue una transición negociada hasta el final) o exigirán concesiones antidemocráticas de sus socios demócratas (Brasil); los partidos únicos suelen aceptar garantías legales (personales y políticas) para su conversión en formaciones capaces de competir en elecciones multipartidistas<sup>10</sup>. Sin embargo, si el régimen no cuenta con actores para iniciar ese tipo de política, o son demasiado débiles para hacerlo, puede que el resultado sea el derrumbamiento interno o el derrocamiento del régimen, menos por la acción de masas revolucionarias que por la de élites opuestas (como ocurrió en Rumanía) o por presión popular no violenta (como en Argentina, la República Democrática Alemana o Checoslovaquia).

<sup>8</sup> Przeworski, Adam; *Democracy and Market*; Cambridge University Press, Cambridge, EE. UU., 1991 (Ed. cast.: *Democracia y mercado: reformas políticas y económicas en la Europa del Este y América Latina*, Cambridge University Press, Cambridge, EE. UU., 1995).

<sup>9</sup> Arato, A.; «The Round tables, Democratic Institutions and the Problem of Justice», en: Bozoki, Andras; *The Round table of 1989. The Genesis of Hungarian Democracy*; CEU Press, Budapest, 2002.

<sup>10</sup> Arato, op. cit.

Desde un punto de vista normativo, las transiciones negociadas son mucho mejores que las dos opciones de reformismo o de insurrección/derrumbamiento. En la actualidad, hay pruebas fehacientes de que ésta es la vía que produce el mejor diseño democrático constitucional y la que proporciona más posibilidades de consolidación democrática después de una transición. A veces, inesperadamente, la reforma mantiene a una dictadura durante largos períodos y dificulta el establecimiento de un nuevo diseño coherente de política democrática, capaz de protegerse de una involución autoritaria. Las revoluciones e, incluso, los golpes insurreccionales, caen en la tentación de imponer nuevas soluciones y corren el riesgo de incurrir en una nueva dictadura. No obstante, es inevitable que las fuerzas del antiguo régimen, si llegan a aceptar la idea de una transición, prefieran la opción de la reforma desde arriba. Y siempre existen opositores radicales que, movidos por visiones morales o particularistas, consideran que cualquier cosa que no sea una ruptura revolucionaria constituye una traición a la propia idea de cambio. Las mejores posibilidades de una transición negociada se presentan cuando la reforma desde arriba *ha dejado de existir*, pero la solución revolucionaria concebible *aún no es posible*. En Cuba llegará ese momento, pero, si no se aprovecha, puede que no dure eternamente.

Como ya he dicho, Cuba podría haber sido un candidato ideal para la primera de estas vías: la reforma desde arriba tipificada por México. Aquí es donde entra en juego el excepcionalismo. El inicio de un proceso reformista suele requerir la existencia de reformistas dentro de la élite gobernante, dispuestos a luchar por sus ideas dentro del régimen, y capaces de hacerlo. Aunque está claro que en Cuba gran parte del proceso depende del único líder que nunca se ha mostrado proclive al reformismo, igualmente importante es el hecho de que ante intensas presiones exteriores, culturales y económicas, cualquier oposición y faccionalismo puede presentarse como una traición a la unidad de un pequeño país frente a un poderoso enemigo externo. Además, los recursos de legitimidad que le quedan al régimen están vinculados a la excepcional situación de Cuba: casi todo el mundo considera que dicho régimen es el defensor de la soberanía nacional frente a las aspiraciones imperiales estadounidenses, una idea que corroboran enormemente tanto la historia de las relaciones cubano-estadounidenses como la política actual, simbolizada por la Ley Helms-Burton y las agresivas sanciones económicas. Dicho de otro modo, Estados Unidos se presenta a un tiempo como defensor de la democratización en Cuba y como una amenaza para la soberanía y la independencia del país. Esto permite que la democratización se represente como una cesión ante las presiones exteriores y como algo incompatible con la defensa de la independencia nacional. Por tanto, los defensores de la reforma podrían ser (mal) retratados como partidarios de una intervención o una injerencia externa.

Si es cierto que para que una reforma desde arriba tenga alguna posibilidad de éxito precisa de alguna esperanza de estabilidad a largo plazo, entonces cabría inferir que, en Cuba, esa política podría haberse iniciado

cuando el imperio soviético comenzó a derrumbarse a comienzos de los años 90, pero después de una decadencia económica tan radical, eso ya no es factible. Dicho de otro modo, en la actualidad apenas habría posibilidades de que un régimen que realizara una apertura pudiera sobrevivir a los inevitables conflictos sociales que se desencadenarían. En esa situación resultaría verosímil la tesis de la imposibilidad de una liberalización exitosa y, lo que es más importante, podríamos presuponer que todos los integrantes de la élite estarían conscientes de ello y que, en consecuencia, a menos que de repente encararan con gran pesimismo el futuro, se opondrían incluso al comienzo de tal política<sup>11</sup>. Según las perspectivas de la corriente principal de la literatura sobre transiciones, esto supondría que también sería imposible una transición negociada: la democratización presupone la liberalización<sup>12</sup>. No pueden surgir actores independientes capaces de negociar con el régimen a menos que antes haya habido un proceso de autoconstitución de la sociedad civil, que es imposible sin liberalización, apertura o descompresión.

Creo que hay varias razones para dudar de este veredicto. Bajo una severa represión, el increíble éxito del Proyecto Varela indica que en Cuba podrían constituirse actores políticos importantes con relativa rapidez. Aunque durante bastante tiempo los actores externos cubanos se han mostrado relativamente desinteresados en una solución pacífica, negociada y pactada al problema de la transición en la Isla, la actitud de los exiliados más jóvenes, de la era posMariel parece ser fundamentalmente diferente. De ahí que por fin sea viable un importante apoyo exterior a iniciativas no violentas y democráticas dentro de Cuba. El proceso de aprendizaje internacional respecto a las virtudes de las transiciones democráticas, que comenzó en España y continuó en Europa Central, América Latina y Sudáfrica, parece haber tenido una importante influencia en las comunidades intelectuales de Cuba, tanto en la Isla como el exterior. De este modo, si los líderes cubanos, temerosos de la crisis, el derrumbamiento y quizá la intervención exterior a medio plazo, aceptaran un acuerdo negociado a corto plazo, sin duda tendrían socios importantes con los que poder establecer un auténtico compromiso histórico.

Está claro que habría tres tipos de intransigentes opuestos a esa clase de solución: los del régimen cubano, los de la comunidad exiliada y los de la administración estadounidense. Cada uno de ellos es el mejor aliado de los demás, al menos a corto plazo. Sin embargo, no hay duda de que los planes a largo plazo de esos grupos son diferentes. Sin duda, el exilio intransigente

<sup>11</sup> Una vez más, también sería posible que los elementos dominantes del nuevo régimen se engañaran a sí mismos, como les ocurrió, según la vívida descripción de Przeworski, a muchos de sus predecesores. En ese caso, los intentos inevitablemente fallidos de liberalizar y de controlar las consecuencias de la liberalización serían indicios importantes de que la ventana de un acuerdo negociado está abierta, aunque quizá no para siempre.

<sup>12</sup> Ver también: Stepan, «Introduction» de *Democratizing Brazil*, Oxford University Press, Oxford, 1989; Przeworski, op.cit.

y sus aliados políticos estadounidenses esperan un cambio revolucionario, preferiblemente mediante un proceso interno, pero, si fuera necesario, también a través de una intervención exterior en el momento apropiado. Pese a que la acción unilateral en Irak ha puesto en tela de juicio esta solución, en la actualidad existe un considerable apoyo internacional a la idea de que la soberanía de los estados no es algo absoluto, y que sólo debe acatarse si existe soberanía popular y si se respetan los derechos humanos. De manera que la ideología de la «liberación» de Cuba desde el exterior ya existe; lo que falta es la ocasión inmediata o el pretexto para la intervención militar. Quizá no falte siempre, sobre todo si tanto la reforma desde arriba como el acuerdo negociado dejan de ser posibles.

De este modo, al contrario de lo que creen y difunden los intransigentes del régimen cubano, puede que la mejor forma de proteger la soberanía no sea la dictadura, sino una democracia apoyada por otras democracias latinoamericanas. La democracia es impensable sin soberanía, puesto que si un país carece de un grado importante de autonomía, las principales decisiones no serán tomadas por el pueblo y sus representantes, sino por actores e instituciones externos. Hasta cierto punto, en el actual contexto internacional también será cierto lo contrario. Las dictaduras se verán, legítima o ilegítimamente, más expuestas a intervenciones externas que aquellas democracias cuya integridad pueda defenderse con argumentos basados no sólo en la soberanía nacional sino también en la soberanía popular y los derechos humanos. No voy a subestimar las posibilidades de intervención y de influencia extranjeras en democracias divididas y conflictivas como el Chile de los años 70 y la Venezuela de los últimos tiempos. Sin embargo, la respuesta a ese peligro no debería ser la dictadura, ni siquiera una democracia populista y muy conflictiva, sino un diseño democrático capaz de integrar un proceso político en el que los enemigos, antiguos o potenciales, se convirtieran en oponentes, vinculados por una lealtad común a una constitución democrática.

Para obtener este resultado, y no un derrocamiento violento, interno o externo, del régimen actual, son necesarios varios requisitos importantes. En primer lugar, los demócratas cubanos del interior y del exterior están embarcados en un proceso de transformación de su discurso común. En la actualidad se habla mucho más de cesión, negociación y reconciliación que del derrocamiento violento del régimen. Hay que apoyar con fuerza esas tendencias. Lo que crea la atmósfera adecuada para el acuerdo negociado no es el discurso anticomunista sobre el totalitarismo, sino el diálogo sobre un pasado común del que todos los bandos deberían ser capaces de aprender. En segundo lugar, hay que recibir con los brazos abiertos cualquier esfuerzo reformista de los actores del régimen, aunque sea tímido y en sí desesperado. Pese a que esas propuestas resulten insuficientes, su importancia radica principalmente en el simple hecho de plantearlas. Bien podrían ser indicios de que, de pronto, existe una oportunidad para llegar a un acuerdo negociado. Sin embargo, hay que dejar claro que los pormenores habrán de negociarse y

que no será aceptable la imposición unilateral de ninguna fórmula. Cualquiera que fuera la situación hace diez años o más, hoy en día Cuba no tiene tiempo para un largo y contradictorio período de reformas desde arriba. Es muy importante que no haya grupos opositores que, al margen de los demás, acepten con seriedad acciones reformistas insustanciales. En tercer lugar, habrá que dejar claro que entre la comunidad de exiliados y de opositores del interior aumenta el número de personas que se opone al mantenimiento de las sanciones o a la injerencia en los asuntos cubanos que supone la Ley Helms-Burton. No obstante, no habrá que forzar al gobierno estadounidense a que abandone de inmediato cualquier presión sobre Cuba. Probablemente, tendrá que seguirse un orden razonable para llevar a cabo medidas que desarrollen la confianza, con vistas a la completa normalización de las relaciones, una vez que el régimen inicie negociaciones para establecer reglas de juego democráticas. A cada paso, habrá que instar sobre todo a los candidatos del Partido Demócrata a que consideraran tanto la conveniencia de una nueva política respecto a Cuba como la existencia, al contrario de lo que indican los estereotipos, de apoyos para este giro entre la comunidad de votantes cubanos exiliados. Sin embargo, como la transformación del gobierno estadounidense puede ser lenta, o no llegar a producirse, a cada momento habrá que fomentar una política mucho más activa hacia Cuba por parte de la UE y de estados latinoamericanos importantes. Dicho de otro modo, es crucial convencer a las élites cubanas de que existen contrapesos notables para la actitud potencialmente hostil de Estados Unidos, que podría explotar cualquier conflicto que surgiera durante el proceso de democratización, en perjuicio de la soberanía. Finalmente, tendría que haber un esfuerzo decidido por unir a todos los grupos cubanos importantes, en la Isla y en el exilio, en torno a un programa mínimo de transición negociada y de compromiso histórico. Habrá que dejar claro que todos los grupos que acepten dicho programa, y sólo ellos, podrán participar en un acuerdo negociado cuando llegue el momento.

Para concluir: en Cuba, el acuerdo negociado representa la mejor vía posible para una transición relativamente rápida a la democracia y su consolidación. La reforma desde arriba ya no es muy probable y, en cualquier caso, comportaría un largo período sin democracia. La ruptura revolucionaria, junto a su probable compañera, la guerra civil, expondría a Cuba a una intervención estadounidense. Aunque fuera «exitosa», esta senda daría paso a una época de represalias contra los beneficiarios, auténticos o supuestos, del antiguo régimen. Desde París a Bagdad, la historia nos enseña que dicha vía no es un vehículo probable de consolidación democrática. Por lo tanto, los demócratas cubanos y sus amigos deben hacer todo lo posible para facilitar una auténtica transición democrática, capaz de convertir a los antiguos enemigos en oponentes políticos.

Traducción de Jesús Cuéllar

# Las dificultades de la transición

# Democracia e imaginario ciudadano

---

**Velia Cecilia Bobes**

**E**L PAPEL DE LAS INSTITUCIONES EN EL FUNCIONAMIENTO DE LOS SISTEMAS políticos ha ocupado un lugar central tanto en la ciencia política como en la sociología contemporánea. Este interés no es casual, ya que las instituciones incorporan y excluyen, en tanto sus reglas definen quiénes son los actores y sobre qué bases y procedimientos tomarán las decisiones y se incorporarán al proceso político con legitimidad.

No obstante, el análisis institucional por sí solo resulta insuficiente para comprender de manera cabal los procesos de participación política y debe ser complementado con una reflexión en torno a los procesos simbólicos asociados a ella, dado que es preciso tener en cuenta que las instituciones no sólo generan incentivos y trabas al sistema político, sino que —siendo espacios de interacción de los actores— reflejan, además, los valores e ideales de una sociedad en un momento determinado. Por otra parte, las formas en que una comunidad política concibe su identidad ciudadana se encuentran estrechamente relacionadas con las prácticas políticas y los modos de relación entre gobernantes y gobernados (fijados por las instituciones). En este proceso son las instituciones las que definen los límites y alcances de la participación, ya que las reglas institucionales restringen la participación ciudadana sólo a aquellos comportamientos y expresiones consideradas adecuados por las instituciones, reprimiendo, censurando o impidiendo aquellas que son consideradas nocivas para la estabilidad del sistema. A su vez, estos marcos legales e institucionales promueven, refuerzan y estimulan la formación de ciertos valores (y no de otros).

Ya que, por su mismo carácter, las instituciones establecen rutinas que, con el tiempo, se transforman en «modelos de conducta», ellas influyen también en la conformación del conjunto de recursos de asociación, cooperación y solidaridad que se ha definido como «capital social». Las redes sociales que resultan del entorno legal y político existente constituyen el marco institucional en el que se desarrollan las redes de confianza (y desconfianza) en el que se basa el capital social que subyace a las formas de asociación que dan vida y modelan las asociaciones ciudadanas.

A su vez, la identidad política (ciudadana) define la relación individuo-estado en términos de derechos y obligaciones, y en este marco, la institución estatal representa a la nación como comunidad imaginaria, lo que

implica una cierta construcción simbólica que sustenta una idea de nación y, a partir de ahí, se establecen criterios o virtudes de pertenencia. La ciudadanía, entonces, no sólo es un asunto de derechos y obligaciones sino un ideal de pertenencia claramente delimitado en torno a ciertos valores cuya constelación se ha acostumbrado a definir como cultura política.

Para completar el análisis del espacio simbólico de la ciudadanía, es necesario hacer una referencia a las nociones de espacio público y sociedad civil, ya que en estos ámbitos también se producen inclusiones y exclusiones. Las narrativas que circulan en el espacio público como demarcadoras de la pertenencia a la sociedad civil contribuyen a instituir límites al ejercicio ciudadano, y los modelos de ciudadanía que han prevalecido en los sistemas políticos modernos dimanan de la institución imaginaria de la división público-privado y de la propia forma en que se concibe la esfera pública. Los discursos que definen el corazón de la sociedad civil están compuestos por antinomias que califican las cualidades positivas y negativas que demarcan y legitiman las inclusiones y exclusiones y, por lo tanto, la pertenencia y el tipo de personas que deben ser incluidos de manera legítima en la categoría de ciudadanos<sup>1</sup>.

A partir de estas ideas me propongo reflexionar acerca del imaginario ciudadano que prevalece en Cuba hoy; tomando para ello como base el análisis de la definición procedimental de la ciudadanía para, a partir de ahí, tratar de dilucidar cuál ha sido su impacto en la conformación de una constelación simbólica que contribuya a explicar tanto los comportamientos políticos actuales como los alcances y límites de la inclusión.

#### FUNDAMENTOS Y DERECHOS

Desde 1959, el Estado cubano ha operado con un dispositivo simbólico que ha funcionado como legitimador del régimen político, cuyos elementos centrales son la identificación del orden estatal socialista con la patria y la nación, la necesidad de unidad (unanimidad) frente a la situación de guerra, amenaza o agresión en la que se encuentra el país, y la convicción de que el socialismo es la única opción política beneficiosa para el pueblo cubano.

La identificación entre Estado y nación elimina toda distancia posible entre gobernantes y gobernados, lo que implica que la soberanía popular se vacíe de su contenido específico y que el pueblo quede como un sujeto metafísico que en definitiva encarna en sus representantes; mientras que la construcción simbólica de la nación como amenazada, agredida o en peligro de ser ocupada por un enemigo, impacta en la imposición de un repertorio de valores políticos que se articulan en torno a la intolerancia, la intransigencia, la unanimidad, la fidelidad y la confianza absoluta en las decisiones de las autoridades. En este contexto, la opción socialista se presenta como la

<sup>1</sup> Estos metalenguajes —que comparten y emplean los miembros de la sociedad civil— definen a través de un código binario simple (amigo/enemigo, puro/impuro, sagrado/profano) quiénes son los que deben ser excluidos y reprimidos y quiénes los encargados de reprimir y excluir. (Alexander, J. *Sociología cultural. Formas de clasificación en las sociedades complejas*; Antropos, Barcelona, 2000).

única posibilidad de defensa de la independencia y la soberanía nacional y del logro de la justicia y la equidad.

Estos principios, en los que han sido educados los cubanos por más de cuarenta años, más que definir comportamientos democráticos inducen al reforzamiento de ciertos valores de la cultura política que constituyen obstáculos para la convivencia plural y la participación ciudadana. Ellos sirven también como punto de partida para la estructuración de una narrativa de la pertenencia a la sociedad civil y del contenido de la identidad ciudadana en la cual el mundo social queda dividido tajantemente entre aquellos que compendian las virtudes de pertenencia legítima a la sociedad civil y aquellos que, por poseer vicios y conductas ajenas a tal patrón, no son merecedores de libertades, protección, ni sujetos de derechos, ya que son concebidos como seres indignos y amorales y, en ese sentido, como una amenaza para la coexistencia social armoniosa. Esto explica, por una parte, el alcance y los límites pero también la forma en que los cubanos autoperceben su papel de ciudadanos y, por la otra, la justificación y aceptación de la exclusión e incluso una aprobación moral de la represión y la uniformidad del espacio público.

La manera como se han institucionalizado estos valores desde la perspectiva de la ciudadanía formal puede analizarse a través de los derechos y deberes consagrados en la Constitución y, a partir de aquí, podremos explorar cómo estos deberes y derechos inducen a modelar comportamientos políticos determinados y se tornan contenidos de una forma de identidad ciudadana. Esto también condiciona la conformación de un espacio público que, en lo institucional, se caracteriza por la existencia de muchas organizaciones orientadas y referidas por el Estado, no autónomas y, en lo simbólico, por una sociedad civil no plural cuyos actores tienden a actuar a partir de un código de pertenencia donde la diversidad y la autonomía son vistas como amenazas a la estabilidad y la convivencia y, más aún, a la soberanía y la independencia de la patria.

El texto constitucional de 1976 (así como el reformado de 1992) empieza declarando que los cubanos, como herederos de los patriotas independentistas, harán presidir la ley fundamental de la república por la siguiente frase de Martí: «Yo quiero que la ley primera de nuestra república sea el culto de los cubanos a la dignidad plena del hombre» (Preámbulo). Tanto en este preámbulo, como en las más recientes legislaciones y en general en el discurso político, la concepción de dignidad y justicia resulta definida desde la igualdad económica y la planificación estatal.

Tal concepción de la justicia y la dignidad humanas, fundamentadas por la práctica real del Estado cubano que, desde 1959, ha llevado adelante políticas de redistribución y seguridad social y ha dedicado una gran parte del presupuesto nacional a la educación, la salud y el bienestar, tienen como mérito enfatizar los derechos del hombre en cuanto a su participación en la distribución de la riqueza y en la definición de la igualdad desde la perspectiva de disfrutar de un mínimo de bienestar económico, lo que constituye una base indispensable para una participación ciudadana

verdaderamente democrática; pero induce a soslayar la discusión de la justicia en términos de igualdad en la participación política y en los procesos de toma de decisiones; asimismo, sirve de justificación moral de la ausencia de otros derechos. Cuando en el discurso se enfatiza una definición de democracia como justicia social y equidad, la discusión sobre los mecanismos, reglas y procedimientos democráticos no encuentra lugar, como si, una vez resuelto el problema de la equidad económica y la seguridad social, el resto de los derechos careciera de importancia o no fueran necesarios.

Tal comprensión, además, reduce y modifica los límites de las relaciones entre gobernantes y gobernados, ya que el ciudadano educado en esta concepción de la justicia tenderá a centrar sus demandas al poder en asuntos de bienestar y distribución y —como se ha demostrado para el caso cubano<sup>2</sup>— los procesos políticos de elección y rendición de cuentas de los representantes a sus electores se permean de un fuerte sentido utilitario referido a las necesidades más concretas, con lo cual las relaciones políticas se tornan paternalistas y las agendas se concentran en la solución de problemas concretos y cotidianos.

La Constitución de 1976<sup>3</sup> también es explícita en la definición del Estado cubano como un estado socialista de obreros y campesinos y demás trabajadores manuales e intelectuales, con lo que aparece una demarcación excluyente en el sentido clasista. Hay que observar que la reforma constitucional de 1992<sup>4</sup> imprimió un cambio importante a algunos de estos principios, en particular a esta definición, ya que en esta versión se califica como un «estado de trabajadores... organizado con todos y para el bien de todos» (art. 1), lo que suprime la exclusión que significaba la anterior constitución que lo definía en términos de clases sociales (estado de obreros y campesinos).

Estas modificaciones están orientadas a una mayor inclusión y a una ampliación de las bases de consenso y, junto con la eliminación del principio de ateísmo, amplían la definición subyacente del pueblo como titular de la soberanía.

No obstante, en las legislaciones más recientes, estas ampliaciones encuentran un límite con la proclamación de la irrevocabilidad constitucional del socialismo (refrendada en la Ley de Reforma Constitucional de 2002<sup>5</sup>) que refuerza aún más la convicción de que el socialismo es la única opción de soberanía de la nación cubana. Con esto se acentúa la tendencia, presente en todo el marco legal anterior, de que el ciudadano se plantee límites a su participación en los procesos de toma de decisiones, ya que hay asuntos sobre los cuales no se puede ni siquiera discutir; el alcance de su participación queda de hecho limitado y la autopercepción de su papel

<sup>2</sup> Dilla, H. (comp.); *La participación en Cuba y los retos del futuro*; CEA, La Habana, 1996.

<sup>3</sup> *Constitución de la República de Cuba*; DOR, PCC, La Habana, 1976.

<sup>4</sup> *Constitución de Cuba (1992)*; UNAM-Fondo de Cultura Económica, México, D.F. 1994.

<sup>5</sup> *Ley de Reforma Constitucional, 2002*, CubaNet, <http://64.21.33.164/ref/dis/10290201.htm>

frente a los órganos de poder se verá circunscrita a asuntos más cotidianos, cancelando con esto de su horizonte subjetivo la posibilidad de incidencia en las transformaciones profundas del sistema político. Si además le adicionamos la construcción simbólica afincada en una idea de independencia y soberanía asociadas a este orden socialista que se defiende de sus enemigos, entonces la sola idea de intentar modificar este orden aparece ante el ciudadano permeada de la carga simbólica y afectiva de la traición a la patria.

Sobre estos fundamentos generales puede interpretarse la constitución procedimental (derechos y obligaciones) de la ciudadanía en Cuba y sus impactos sobre el imaginario ciudadano actual.

Tanto la Constitución de 1976 como la de 1992 reconocen extensamente la igualdad como derecho fundamental de todos los ciudadanos. En el capítulo VI de la Constitución de 1992 aparecen explícitamente declaradas como punibles toda forma de discriminación racial, religiosa y cualquier otra, siendo además la igualdad de género precepto constitucional refrendado en el Art. 44. En el texto constitucional también se prescribe el compromiso del Estado a garantizar la igualdad de oportunidades y los mecanismos necesarios para ello y, en el caso de la mujer, el compromiso incluye la responsabilidad estatal respecto a la organización de las instituciones necesarias para que el cuidado de los hijos y el hogar no sean un obstáculo para ello. En términos de la igualdad de géneros, la legislación complementaria del Código de Familia legaliza la igualdad y protege a la mujer y a los niños contra cualquier amenaza a este principio.

Tal formulación procedimental, unida a las prácticas igualitarias que han caracterizado el desempeño del Estado cubano, ha generado la conformación de un ciudadano muy consciente de este derecho, lo que se expresa en los comportamientos cotidianos de la sociedad cubana de hoy donde las conductas discriminatorias reciben un amplio rechazo por parte de todos los ciudadanos, y el racismo y el machismo, aunque no han desaparecido del todo, se han tenido que recluir en los espacios privados —las más de las veces en la esfera de los prejuicios no declarados que se trata de ocultar— y han desaparecido de los discursos de la esfera pública. Como resultado, es posible afirmar que en la sociedad cubana hoy la igualdad es un valor compartido que ocupa un lugar principal en el imaginario ciudadano, lo que facilita la participación de todos por igual en los procesos sociales y, por lo tanto, constituye un recurso invaluable para un eventual incremento del poder de la sociedad civil.

En cuanto a la formulación de los derechos civiles —de palabra, religión, prensa, propiedad y justicia—, la Constitución reconoce la libertad de conciencia y religión, la inviolabilidad del domicilio y la correspondencia y la igualdad ante la ley.

Respecto a la libertad de palabra y prensa, en el artículo 53 se le reconoce a los ciudadanos este derecho pero con una salvedad «conforme a los fines de la sociedad socialista» y, en el mismo artículo, se expresa que los medios de comunicación «son de propiedad estatal o social y no pueden ser objeto, en ningún caso, de propiedad privada...». Esto hace que el derecho

quede restringido a una sola forma de participación y a través de un canal oficial. El ciudadano cubano, entonces, incorpora en su imaginario una reducción del horizonte de posibilidades de expresión en el ámbito público y a lo que ha aprendido en estos años es a adecuar sus expresiones a lo permitido y/o tolerado en los canales oficiales, mientras reserva sus opiniones discrepantes al ámbito privado, con lo cual se produce un *déficit de lo público* y una restricción de los contenidos de la ética pública.

La reflexión sobre estos derechos es de la mayor centralidad, ya que son los que permiten la libertad individual y por lo tanto constituyen la base genética y procedimental de los otros derechos ciudadanos. Más aún, la constitución de un espacio público plural, base indispensable para el establecimiento y funcionamiento de un sistema político democrático y de una sociedad civil vigorosa y diversa, no puede llevarse a cabo sin la existencia de medios de expresión también plurales y diversos, donde quepan todas las posiciones y se pueda debatir libremente sobre ellas.

En cuanto a los derechos de propiedad, éstos se limitan a la personal. A pesar de que la reforma constitucional del 92 impuso modificaciones a los artículos 14 y 15 cuyos contenidos establecieron las bases para darle respaldo legal a las inversiones extranjeras, permaneció inalterable la potestad del Estado para definir los límites y los casos en que esto es posible.

También en esta reforma el artículo 21 dio cabida a los derechos sobre los medios e instrumentos de trabajo personal y familiar, lo que posibilitó la legalización del trabajo por cuenta propia. Como resultado, a partir de la aprobación de la Ley aparecieron en Cuba miles de pequeños negocios familiares, muchos de ellos orientados a atraer una parte del ingreso del turismo y las remesas familiares procedentes de la comunidad emigrada.

En cuanto a los derechos políticos —de asociación, reunión, de voto, a ser elegido, etc.—, que son los que posibilitan y establecen el modo en que los individuos participan en el ejercicio del poder y los procesos de toma de decisiones, la manera en que están formulados induce también a un *déficit de ciudadanía y representación* y, consecuentemente, a la conformación de una identidad ciudadana pasiva, no autónoma, intolerante y dependiente del Estado.

Los derechos de asociación, reunión y manifestación son reconocidos por el artículo 54, pero se hacen depender de los canales oficiales orientados y dirigidos por el Estado (las organizaciones de masas y sociales). En este marco, las experiencias de participación no trascienden el plano socioeconómico y, por lo tanto, no favorecen la constitución de actores políticos independientes y autónomos. Como consecuencia, se constituye una sociedad civil monolítica y compacta que no refleja la diversidad, carece de autonomía y de iniciativas asociativas generadas «desde abajo». Desde la perspectiva del capital social, los recursos que provee el Estado y el orden normativo estabilizan un sistema de relaciones sociales donde la confianza tiende a desplazarse, ya sea hacia lo autorizado y lo estatal o bien hacia las redes más inmediatas de parentesco y amistad (que no favorecen el asociacionismo democrático ni su fortaleza institucional).

El ciudadano, que se ha acostumbrado a ser movilizado por estas organizaciones para cumplir objetivos y tareas fijados desde el Estado, no ha desarrollado las habilidades ni el horizonte simbólico, ni cuenta con el marco legal necesario para constituir organizaciones propias; en su lugar, ha desarrollado una tendencia a ver la autonomía con recelo y a identificarla con la disidencia, la subversión y la traición a la patria.

El muy extendido epíteto de *grupúsculos* para referirse a las organizaciones independientes y disidentes que se han formado en la Isla durante los últimos años, parece ser, más allá de la repetición del discurso oficial, una construcción simbólica discursiva que desprecia a las minorías y no tolera la diferencia. Esta tiranía de la mayoría, unida a la identificación del socialismo con la patria, la soberanía y la independencia, en el contexto simbólico de la agresión y el peligro de la invasión por parte de una potencia extranjera, ofrecen la posibilidad de desacreditar fácilmente a los que discrepan y justificar moralmente su represión. No existe hoy en la identidad ciudadana un conjunto de valores que genere, legitime y sostenga una crítica para esta exclusión, porque los procesos políticos son concebidos simbólicamente desde la perspectiva de la unidad y la identificación sociedad-estado y, más aún, ciudadano-estado.

La existencia de un régimen de partido único (art. 5) y las características de la legislación electoral<sup>6</sup>, complementan el análisis de cómo se ejercen los derechos políticos. La legislación electoral dispone que los candidatos sean propuestos en asambleas de vecinos a nivel de circunscripción, pero para los niveles superiores (provincial y nacional) la nominación se realiza por parte de una Comisión de Candidatura. La ley, además, prohíbe de manera directa cualquier forma de campaña política por parte de los nominados y se limita a la información y divulgación de los datos biográficos de los candidatos. También establece la obligatoriedad de que los representantes rindan cuentas de su gestión periódicamente ante los electores, y el derecho de los electores a revocar el mandato del delegado, aunque se utiliza muy poco<sup>7</sup>.

Este sistema favorece la elección entre personas y no entre proyectos alternativos, impide por tanto la representación de intereses grupales o sectoriales, y obliga a que los candidatos se elijan por su integridad y compromiso revolucionario, más que por su capacidad de gobernar o su propuesta de gobierno o la representatividad de algún grupo de interés. Se trata, en suma, de varias personas que compiten dentro de un mismo proyecto.

Por otra parte, aun cuando las elecciones se realizan mediante voto directo y secreto, tanto el procedimiento para el sufragio —candidaturas cerradas— como el tono de las convocatorias, están dirigidos a lograr concurrencias masivas que persiguen la elección de *todos* los candidatos y no favorecen la selectividad.

<sup>6</sup> *Ley Electoral de 1992*, en: Cuba Net News, <http://64.21.33.164/ref/dis/01070301.htm>.

<sup>7</sup> Dilla, H., G. González y M.T. Vincentelli; *Participación popular y desarrollo de los municipios cubanos*; CEA, La Habana, 1993.

Todo esto condiciona una falta de entrenamiento para elegir en condiciones de competitividad electoral y refuerza el rechazo a «hacer política» y la desconfianza frente a los discursos y toda forma de campaña política; el elector, entonces, no percibe la utilidad de su voto, lo que impregna la identidad ciudadana de un sentido de aclamación, ya que el voto, en estas condiciones, se considera más como un deber que como un derecho o una forma de encontrar representación en el sistema político, por cuanto su función es expresar apoyo y lealtad a un orden estatal *irrevocable*.

Simbólicamente, tanto el ámbito normativo como las prácticas políticas cotidianas de la sociedad cubana actual, inducen y refuerzan ciertas percepciones y valores que tienen gran impacto en la identidad ciudadana. La competencia política se define como algo nocivo a los intereses de la patria, lo cual imposibilita la aceptación de un espacio público plural donde diversos proyectos puedan contender pacíficamente e incluso colaborar entre sí en torno a fines generales compartidos. Dentro de la definición simbólica de la ciudadanía de los cubanos de hoy no aparecen la tolerancia, el diálogo, la negociación, la solución de conflictos y la moderación como sus valores fundamentales, más bien lo que parece prevalecer es una visión negativa de estos valores; en tanto la construcción de la nación tiene lugar en el imaginario de la guerra y la agresión, lo que se privilegia es la intransigencia, con lo cual, cualquier forma de negociación se concibe como traición o capitulación; el diálogo se sustituye por el enfrentamiento, y los conflictos, e incluso las divergencias, son vistos como disruptivos del orden social. Esta formulación impacta en la narrativa de la sociedad civil y excluye deliberadamente cualquier comportamiento político de oposición, restringiendo la participación política a la construcción del socialismo, esto es, al proyecto estatal.

La formulación de los derechos sociales y los deberes de los ciudadanos contribuye también a reforzar esta constelación simbólica. Tanto la Constitución de 1976 como su versión reformada de 1992, consagran una gran cantidad de derechos sociales (que el Estado se compromete a proveer) como el derecho al trabajo, a la educación, asistencia médica, descanso retribuido, seguridad social, protección para los no aptos para trabajar, protección y seguridad en el trabajo, educación física, etc. También una gran cantidad de deberes, entre los que se cuentan el trabajo, el cuidar la propiedad pública y social, acatar la disciplina del trabajo, respetar los derechos de los demás, observar las normas de convivencia socialista y cumplir los deberes cívicos y sociales (art. 63), la defensa de la patria socialista —que se considera «el más grande honor y deber supremo de cada cubano»— (art. 64), el cumplimiento de la Constitución y las leyes, la protección del medio ambiente (art. 27), entre otros<sup>8</sup>.

<sup>8</sup> Es interesante constatar que el voto no es obligatorio a pesar de la presión sostenida por el Estado sobre los ciudadanos para logra elecciones con concurrencias masivas.

La ampliación de los derechos sociales y su efectiva aplicación a través del conjunto de leyes y prácticas revolucionarias, representan un avance indiscutible en el logro de una verdadera igualdad social y en una distribución más equitativa del ingreso nacional. Sin embargo, el énfasis en los derechos sociales lleva a colocar los derechos civiles y políticos en un plano secundario, lo que implica un debilitamiento del poder ciudadano. No hay que olvidar que mientras los derechos civiles posibilitan la libertad de acción y sirven para crear grupos y asociaciones autónomas (y, consecuentemente, fortalecen la sociedad civil), los derechos sociales asumen al individuo como consumidor y no como actor, ya que es el Estado quien debe proveer tales bienes, y por lo tanto tienden a favorecer el surgimiento de aparatos estatales extensos y profesionalizados en la distribución de los bienes sociales<sup>9</sup>.

Al analizar el balance entre derechos civiles y políticos y derechos sociales, lo más interesante es constatar el tipo de ciudadanía que se está instituyendo procedimental y simbólicamente. El déficit de lo político que genera el marco normativo, más la definición de la democracia asociada a los derechos sociales y económicos, condicionan un ciudadano dependiente del Estado y sin margen de autonomía, esto es, un ciudadano con una enorme cantidad de derechos sociales que el Estado se compromete a proveer pero con derechos políticos restringidos a la participación dentro del orden estatal socialista. El impacto de esta circunstancia sobre el imaginario ciudadano puede constatarse en la calidad de la participación, la cual expresa muy poca conciencia del poder ciudadano, indiferencia y ritualización y el sentimiento generalizado de desconfianza y rechazo hacia cualquier acción colectiva con intenciones políticas.

#### EL PROBLEMA DE LA INCLUSIÓN

Por último, este análisis no estaría completo sin hacer referencia a uno de los problemas principales asociados a la comprensión de la ciudadanía: el problema de la inclusión de la comunidad cubana que hoy reside fuera de la Isla.

Los fundamentos de la constitución del Estado cubano, al que he hecho referencia en la primera parte de esta reflexión, han penetrado en el discurso que define el corazón de la sociedad civil. La construcción simbólica del enemigo durante muchos años ha incorporado, junto al gobierno de Estados Unidos, a la emigración, especialmente a la comunidad cubana de Miami. Sin embargo, a partir de los 90, esta formulación ha sufrido modificaciones. En las últimas reformas comenzó a aparecer una versión más restringida que por primera vez comienza a distinguir entre los emigrados y los *neoplattistas* y *neonanexionistas*; con ello, la exclusión de la nación y la comunidad política se recodifica dirigiéndose de manera más precisa a los grupos que se oponen al proyecto socialista y al liderazgo de Fidel Castro.

<sup>9</sup> Turner, B.; «Outline a theory of citizenship», en: Ch. Mouffe (ed.); *Dimensions of radical democracy*; Verso, Londres, 1992.

La Constitución de 1976 dio legalidad procedimental a una forma de exclusión que se había expresado largamente en la narrativa de la sociedad civil<sup>10</sup>. La identidad ciudadana y la pertenencia legítima excluyeron durante muchos años de la nación y del ejercicio de su ciudadanía a los *gusanos*<sup>11</sup>, tratándolos como traidores a la patria y aliados del enemigo extranjero. En este contexto, prevalecieron el enfrentamiento y la intolerancia. No sólo en la práctica, sino también a nivel simbólico, fueron cortados casi por entero los vínculos entre la comunidad emigrada y la residente en el país, de modo que la mayoría de los ciudadanos cubanos ha aceptado —y acepta hoy— como algo natural la exclusión de los que emigran.

Desde el punto de vista subjetivo y privado, esta circunstancia ha generado profundos procesos de rupturas, confrontaciones y separaciones (reales y simbólicas) en la mayoría de las familias cubanas, que se vieron escindidas e imposibilitadas de contactos fluidos durante muchos años. Desde la perspectiva de lo público tiene consecuencias importantes para un eventual escenario de transición, en el cual sólo con el reconocimiento de la pertenencia de todos a la nación, podría debatirse acerca de las formas en que la comunidad emigrada participaría en el proceso.

La opción de emigrar a Estados Unidos ha facilitado la descalificación de esta oposición emigrante puesto que ése es, precisamente, el país *enemigo* por excelencia, la fuerza que representaba una amenaza para el pueblo cubano y *su revolución*. Así, no sólo la oposición, sino la emigración, han aparecido siempre identificadas con un adversario externo y poderoso y se les puede acusar de antinacionales y antipatrióticas, con lo cual su exclusión de la nación se ha presentado como su propia elección.

Por su parte, esta comunidad emigrada alcanza una magnitud digna de consideración, se autopercebe como una comunidad *exiliada* y ha desarrollado una ideología del exilio que exhibe también patrones de intolerancia, violencia y conductas antidemocráticas en sus relaciones con la Isla.

A fines de los 80 se establecieron nuevas regulaciones migratorias y se inauguró una nueva política, tanto respecto a los emigrantes potenciales

<sup>10</sup> La política migratoria del Estado cubano, que se regula por leyes, decretos y resoluciones, establece la categoría de «salida definitiva», a través de la cual aquellos cubanos que emigran a un país extranjero pierden su derecho de residencia en Cuba, y en cuanto la Ley Electoral establece como requisito para el sufragio la residencia permanente en el país por un mínimo de dos años, también pierden todos sus derechos políticos —además de los civiles y sociales—. A pesar de que la Constitución (1992, art. 32) establece que los cubanos no pueden ser privados de su ciudadanía (y que aunque emigren conservan un pasaporte cubano), durante muchos años esta restricción incluyó la prohibición de visitar el país y aún en la actualidad los cubanos residentes en el extranjero deben pedir un permiso para entrar en Cuba. Recientes declaraciones del Canciller anunciaban la eliminación de estos requisitos, pero al momento de escribir este trabajo aún no se ha convertido en una norma legal.

<sup>11</sup> Con esta expresión, por muchos años se ha designado en Cuba tanto a los emigrados como a todos aquellos que expresan oposición al proyecto socialista. Sobre esto he tratado en «Sociedad civil: Instituciones y narrativas en el escenario cubano», en: *Revista de Occidente*, n° 247, Madrid, diciembre, 2001.

como respecto a la comunidad emigrada<sup>12</sup>. Estas nuevas regulaciones, más las profundas transformaciones socioeconómicas que ha experimentado el país a partir de la crisis económica de los 90 y el Período Especial, han condicionado cambios respecto a la emigración, tanto a nivel del discurso oficial como en la narrativa de la pertenencia a la sociedad civil, pero aún ésta continúa marcada por la exclusión y la falta de diálogo.

El Estado cubano ha transformado su relación con la emigración<sup>13</sup> expresando una voluntad de ampliar los límites de la inclusión simbólica a la nación y de incorporar, siquiera parcial y selectivamente, a una parte de esta emigración a ella. La despenalización de la tenencia de divisas y la autorización del envío de remesas familiares han contribuido también de manera significativa a que el imaginario ciudadano incluya a la emigración como parte legítima de la nación (aunque con derechos limitados). Tanto el discurso oficial como la narrativa de la sociedad civil comienzan a valorar la emigración más en función de motivos familiares y económicos y menos en términos de confrontación política insalvable.

Así, el discurso se ha modificado, la expresión *gusano* ha dejado de usarse y en su lugar ha surgido una forma más limitada que excluye de manera selectiva. Ahora la expresión *mafia de Miami* —acuñada alrededor del *affaire Elián*<sup>14</sup>— sirve para deslindar entre dos grupos bien distintos la contraposición binaria *amigo/enemigo*. Al primer grupo pertenecerían los emigrados que visitan la Isla, o presionan a favor de la eliminación del embargo y aceptan al gobierno cubano como su interlocutor legítimo, o simplemente todos aquellos que no participan en el debate público; mientras en la *mafia terrorista* se incluyen las fuerzas políticas que hacen *lobbies* en Washington y se alinean con la Fundación Nacional Cubano Americana, y los intelectuales críticos de la política del gobierno cubano.

Por su parte, la «ideología del exilio» (aunque sigue siendo la predominante en el espacio público de Miami) también comienza a dar muestras de agotamiento y en la comunidad cubana se hace más visible la heterogeneidad y la diversidad de posiciones respecto a la actitud hacia el gobierno y la sociedad cubanas.

En estas circunstancias, es posible prever relaciones cada vez más fluidas y «normales» entre los de adentro y los de afuera. No obstante, lo que he tratado de demostrar aquí es que para ello es necesario, más allá de una transformación institucional, un profundo cambio en los valores que dan con-

<sup>12</sup> Rodríguez Chávez, E.: «El flujo emigratorio cubano, 1985-1996: balance y perspectivas», en: *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad de Puerto Rico, junio, 1997. p. 54.

<sup>13</sup> En 1994 y 1995 se realizan en La Habana las conferencias «La Nación y la Emigración» en las cuales se discute públicamente el problema de la relación de Cuba con su comunidad en el extranjero.

<sup>14</sup> Aunque el caso fue muy conocido, creo necesario recordar que me estoy refiriendo al incidente de un niño cubano llevado por su madre a EE. UU. en una balsa. Tras el naufragio y la muerte de la madre, la custodia del niño rescatado desató una ordalía legal y política en torno a su regreso a Cuba. Finalmente, en los primeros meses del año 2000, el niño fue devuelto a Cuba y a la custodia de su padre.

tenido a la identidad ciudadana en los cubanos de una y otra orillas. Lo que no parece ser hoy una tarea fácil. Por una parte, la historia política del país está signada por una cultura y unas prácticas políticas no precisamente democráticas (que ha incluido valores como la intolerancia, la moralización de la política, la aceptación de la violencia y la falta de moderación, y muy pocos períodos de funcionamiento normal de las instituciones democráticas); por la otra, más de la mitad de la población cubana de hoy nació después de 1959, lo que significa que han sido socializados toda su vida en un horizonte simbólico que no provee ni alternativas para desarrollar modos de pensamiento autónomos ni habilidades o destrezas para participar en la política democrática.

El imaginario ciudadano de los cubanos comunes constituye hoy un repertorio diverso y contradictorio en el cual se encuentran presentes tanto los obstáculos como las bases para una participación ciudadana verdaderamente democrática. Entre los primeros: intolerancia, intransigencia, falta de moderación, rechazo al diálogo y la negociación, tendencia a valorar la unanimidad, falta de capacidad para el asociativismo autónomo, imposibilidad de generar agendas movilizativas o de presión desde la sociedad hacia el Estado, escepticismo sobre la independencia de los órganos de prensa y demás medios de comunicación, percepción de la inutilidad del voto, rechazo a la política como tal, desconfianza hacia cualquier forma de campaña política, carencia de experiencia y habilidades para elegir en condiciones de competencia real, y rechazo a las minorías. Un punto importante que se adiciona a esta constelación de valores es el hecho de que la exclusión de la comunidad emigrada se ha instituido como algo «natural» e incontestado que acepta hoy, sin la más mínima discusión, la ciudadanía de la Isla. Esta comunidad emigrada, por su parte, comparte en general la intolerancia, el rechazo al diálogo, la falta de moderación y la valoración de la violencia política y, en particular, algunos de sus grupos más visibles exhiben sin el menor pudor actitudes revanchistas y claman por venganzas de diversa índole.

No obstante, a pesar de estos valores no democráticos, también existen hoy reservas que favorecerían la constitución de una ciudadanía democrática y participativa. Entre ellos, la existencia de altos niveles educativos y culturales en la sociedad cubana de hoy, lo que condiciona una gran potencialidad para un votante racional e informado y poco inclinado a aceptar demagogia, clientelismo u otras formas de coartar las libertades ciudadanas. La prevalencia, en la actualidad, de un fuerte sentido igualitario entre la población del país, también contribuiría a impulsar una participación basada en la solidaridad y la cooperación sociales. A esto también puede contribuir el mínimo de bienestar y seguridad social de que han gozado los cubanos durante estos más de cuarenta años y la convicción de que es necesario defender estos derechos. Los emigrados, por su parte, tienen a su favor el que muchos de ellos se han socializado en sistemas políticos y electorales democráticos, por lo que cuentan con habilidades y valores de convivencia y participación que podrían aprovechar para orientar sus conductas ciudadanas en esa dirección.

# Reclamaciones pendientes sobre las expropiaciones

---

**Matías M. Travieso-Díaz**

**L**A RESOLUCIÓN DE LAS RECLAMACIONES HECHAS POR CIUDADANOS ESTADOUNIDENSES cuyas propiedades fueron expropiadas sin indemnización es uno de los problemas bilaterales más importantes que tendrán que afrontar Estados Unidos y el gobierno cubano en el proceso de normalización de relaciones entre ambos países.

Al igual que este tema bilateral que ambos gobiernos discuten en la actualidad, Cuba también tendrá que prepararse para encarar reclamaciones sobre expropiaciones presentadas por ciudadanos cubanos, ya sean residentes en la Isla o en el extranjero. Si bien el resolver las reclamaciones de los cubanos es un problema independiente del que suponen las demandas de los ciudadanos estadounidenses, ambas cuestiones presentan vínculos jurídicos, políticos y prácticos. El contexto de ambos conjuntos de expropiaciones es similar, como lo es la falta de indemnización por parte de Cuba a los dos grupos de reclamantes. Además, por razones políticas internas, puede que Cuba tenga que brindar una solución más o menos similar tanto a los reclamantes cubanos como a los estadounidenses. De hecho, para estos últimos, una de las alternativas posibles es la de desvincularse del proceso de acuerdo entre ambos gobiernos y acogerse al programa de reclamaciones del interior de Cuba.

No cabe duda de que, en algún momento, Cuba tendrá que conceder algún tipo de remedio a aquellos cuyas propiedades fueron incautadas por el gobierno revolucionario después de 1959 y que aún no han recibido compensaciones por dicha apropiación. Dicha presunción se basa en requisitos del derecho internacional y de las propias leyes cubanas, en principios fundamentales de justicia y en la evidente necesidad política de solventar disputas relativas a la propiedad antes de que Cuba pueda alcanzar finalmente la estabilidad política.

La resolución de las demandas pendientes en materia de propiedades también es una condición previa para el ingreso de grandes flujos de capital en Cuba. Mientras no se resuelva la situación de los títulos de propiedad, los extranjeros percibirán que la inversión en Cuba es una

propuesta bastante arriesgada y quizá no tengan incentivos para operar en el país<sup>1</sup>.

Las reclamaciones relativas a expropiaciones por parte de ciudadanos estadounidenses y cubanos tienen diferente base jurídica. Las procedentes de EE. UU. se basan en principios legales internacionales bien reconocidos. Por otra parte, los criterios jurídicos que rigen la resolución de las reclamaciones de ciudadanos cubanos radican en la legislación de la Isla, aunque podría afirmarse que las leyes internacionales reconocen que tener propiedades es un derecho humano que debe ser protegido tanto por los regímenes jurídicos nacionales como por el internacional. Uno de los problemas no resueltos es el de si los casos de los reclamantes estadounidenses, basados en el derecho internacional y en los principios jurídicos cubanos, tendrán prioridad sobre los de los reclamantes cubanos, cuyos derechos emanan únicamente (o principalmente) de la legislación cubana. Probablemente, el problema no tenga consecuencias prácticas, porque, en cualquier caso, Cuba tendrá que conceder más o menos los mismos remedios a ambos grupos.

También existen diferencias fundamentales entre una reclamación y otra respecto al derecho de propiedad que se reclama, lo cual sugiere que ciertos remedios han de ser más indicados para un tipo de propiedad que para otro. Por ejemplo, la restitución de propiedades residenciales puede ser extremadamente difícil, tanto desde el punto de vista legal como del político; igualmente, una compensación monetaria puede resultar inadecuada cuando la propiedad es única, como en el caso de los inmuebles situados en primera línea de playa dentro de complejos turísticos.

En su capacidad para conceder ciertos remedios, Cuba también enfrentará ciertas limitaciones políticas y financieras. Puede que un acuerdo que conlleve gastos ingentes durante un período prolongado suscite las resistencias políticas, entre otros, de las generaciones que han llegado a la mayoría de edad después de efectuadas las expropiaciones.

El presente trabajo no supone una propuesta específica que indique cómo resolver las demandas por concepto de propiedad que puedan hacer los ciudadanos estadounidenses o los cubanos. Al final, la viabilidad de cualquier programa de ese tipo se verá determinada por las circunstancias en las que se aplique, incluyendo en ellas la situación económica y política en la que se encuentre Cuba cuando decida abordar el problema.

<sup>1</sup> Todos los países de Europa Central y Oriental que han puesto en marcha planes para responder a las demandas relacionadas con expropiaciones han sufrido un alto grado de incertidumbre respecto a los derechos de propiedad. Dicha incertidumbre ha desalentado a los posibles inversores y ha retrasado los intentos de privatización. Gray, Cheryl W., et al.; «Evolving Legal Frameworks for Private Sector Development in Central and Eastern Europe», en: *World Bank Discussion Paper* n° 209, p. 4, 1993. Aunque parece inevitable que el proceso de resolución de reclamaciones influya en la transición económica cubana, el rápido desarrollo de cualquier plan de resolución de esas demandas ayudará a minimizar su impacto.

RECOMENDACIONES ALTERNATIVAS PARA ABORDAR  
LAS DEMANDAS DE LOS CIUDADANOS CUBANOS

La resolución de las demandas de ciudadanos cubanos en materia de expropiaciones es un problema tanto político como jurídico. Desde un plano jurídico, el tema principal a dilucidar es la validez y efectividad legal de las expropiaciones según las leyes cubanas vigentes en el momento que ocurrieron. Si las expropiaciones fueron legítimas o, por lo menos, legalmente efectivas, el problema se reduce a determinar qué remedio debe ofrecerse a los anteriores propietarios por la apropiación de sus activos. Por otra parte, si las expropiaciones no fueron legítimas ni legalmente efectivas, se podría afirmar que el gobierno cubano se ha enriquecido injustamente a costa de esos propietarios, y que su retención de dichas propiedades podría equivaler a un «fideicomiso» en beneficio de los dueños originales, a quienes esas propiedades tienen que ser devueltas eventualmente.

Desde el punto de vista político, la gestión de las demandas depende de varios factores internos e internacionales que entrarán en juego cuando se aborde el problema<sup>2</sup>. Teniendo en cuenta las ingentes sumas afectadas, uno de los factores importantes para el proceso será la capacidad que tenga Cuba de restituir los activos expropiados o de abonar compensaciones a los demandantes (de inmediato o a largo plazo).

RESUMEN DE LAS CONSIDERACIONES LEGALES

Podría ocurrir que un tribunal de control dictaminara que gran parte de las apropiaciones de propiedades privadas de ciudadanos cubanos hechas por el gobierno revolucionario fueron efectivas en lo tocante a la transferencia de los títulos de propiedad al Estado, incluso en el caso de que tales apropiaciones no fueran legalmente válidas. No obstante, el derecho a compensación de los ciudadanos estadounidenses cuyas propiedades fueron incautadas por Cuba se basa en principios del derecho internacional bien asentados, que reconocen el derecho soberano de los estados a expropiar activos de ciudadanos extranjeros dentro de sus límites territoriales, pero exigiendo una «pronta, adecuada y efectiva» compensación a los extranjeros cuya propiedad es expropiada<sup>3</sup>.

<sup>2</sup> Evidentemente, uno de ellos es la situación económica del país y su capacidad para proporcionar remedios por la pérdida de propiedades. Para algunos autores, quizá Cuba no se pueda permitir *ningún* programa de reparación relacionado con la expropiación de propiedades. Véase Rolando H. Catañeda y George P. Montalván, «Economic Factors in Selecting an Approach to Expropriation Claims in Cuba», ponencia presentada en el Seminario Shaw, Pittman, Potts y Trowbridge sobre *Resolución de reclamaciones sobre propiedades en la transición cubana*, Washington, DC, 16 de enero de 1995 (archivado por el autor), p. 25: «la magnitud del desastre en Cuba y los requisitos para volver a poner en marcha el país social, política y económicamente conducen a la conclusión de que tratar de iniciar un proceso de evaluación de reclamaciones en Cuba, por lo menos durante lo que sin duda será un período de transición extremadamente difícil, sería una auténtica locura».

<sup>3</sup> Caso *Shanghai Power Co. contra los Estados Unidos*, 4 Cl. Ct. 237, 240 (Cl. Ct. 1983), *informe de declaración.*, 765 F.2d 59 (Fed. Cir. 1984), *certificado denegado*, 474 U.S. 909 (1985); *Replanteamiento*

Incluso en relación con ciudadanos cubanos, la discutible efectividad de la transferencia de títulos de propiedad al Estado en las expropiaciones no significa que éste ya no tenga ningún deber resultante de esas apropiaciones para con sus ciudadanos. No parece que se pagara nunca compensación alguna a los antiguos propietarios por las expropiaciones, aunque sí se estableció un mecanismo (como en la Ley de Reforma Agraria) para conceder indemnizaciones. En consecuencia, Cuba sigue teniendo la obligación legal de acatar el artículo 24 de la Ley Fundamental de 1959 (o de la Constitución de 1940) y de conceder remedios a quienes vieron sus propiedades confiscadas sin razón o expropiadas, o, de lo contrario, devolver las propiedades<sup>4</sup>.

(Segundo) de la Ley de Relaciones Exteriores, pp. 185-190 (1965). Hay tribunales estadounidenses para los que las expropiaciones de activos de ciudadanos de EE. UU. realizadas por Cuba vulneran la legislación internacional porque este país no proporcionó las oportunas indemnizaciones y porque al llevar a cabo tales expropiaciones discriminó a los ciudadanos estadounidenses, puesto que su objetivo era tomar represalias contra el gobierno estadounidense. Caso Banco Nacional de Cuba contra Sabbatino, 193 F. Supp. 375, 384 (S.D.N.Y. 1961), *declaración*, 307 F.2d 845 (2d Cir. 1962), *revisada por otras alegaciones*, 376 U.S. 398 (1964); caso Banco Nacional de Cuba contra Farr, 272 F. Supp. 836, 838 (S.D.N.Y. 1965), *declaración*, 383 F.2d 166, 184-85 (2d Cir. 1967), *certificación denegada*, 390 U.S. 956 (1968). Véase, en general, *The Cuban Nationalizations*, pp. 109-152.

<sup>4</sup> El Artículo 24 de la Constitución de 1940 declaraba que:

Art. 24. Se prohíbe la confiscación de bienes. Nadie podrá ser privado de su propiedad sino por autoridad judicial competente y por causa justificada de utilidad pública o interés social, y siempre previo al pago de la correspondiente indemnización en efectivo fijada judicialmente.

La falta de cumplimiento de estos requisitos determinará el derecho del expropiado a ser amparado por tribunales de Justicia, y en su caso reintegrado en su propiedad.

La certeza de la causa de utilidad pública o interés social y la necesidad de la expropiación corresponderá decidir las a los tribunales de Justicia en caso de impugnación.

Constitución de 1940, publicada en la *Gaceta Oficial*, 5 de julio de 1940, artículo 24. (texto español tomado de: <http://www.exilio.com/CubaPLey/1940Cn4.html>)

Sin embargo, pocas semanas después del triunfo de la Revolución, el nuevo gobierno aprobó una Ley Fundamental para sustituir la Constitución de 1940. Dicha Ley modificaba el texto del Artículo 24, de manera que, tras su última modificación en 1960, el texto decía así:

Ninguna otra persona natural o jurídica podrá ser privada de su propiedad si no es por autoridad competente, por causa justificada de utilidad pública o interés social o nacional. La ley regulará el procedimiento para las expropiaciones y establecerá las leyes y formas de pago, así como la autoridad competente para declarar la causa de utilidad pública o de interés social o nacional y la necesidad de expropiación.

Ley de Reforma Constitucional del 5 de julio de 1960, Artículo 24 (texto español tomado de: <http://www.hispanocubana.org/revistahc/paginas/revista8910/REVISTA%20N.9/ensayos/propiedad.html>).

El derecho del Estado a expropiar propiedades privadas se hacía aún más explícito en la Constitución de 1976, que en su Artículo 25 declaraba que:

Artículo 25. Se autoriza la expropiación de bienes, por razones de utilidad pública o de interés social y con la debida indemnización.

La ley establece el procedimiento para la expropiación y las bases para determinar su utilidad y necesidad, así como la forma de la indemnización, considerando los intereses y las necesidades económicas y sociales del expropiado.

Constitución de 1976, Artículo 25 (texto español tomado de:

<http://www.georgetown.edu/pdba/Constitutions/Cuba/cuba1976.html>).

El artículo 25 de la Constitución de 1992 contiene idéntico lenguaje.

Es evidente que la Ley Fundamental de 1959 (después de ser enmendada) y las Constituciones de 1976 y 1992 reducían, aunque no eliminaban, las garantías para que los propietarios de bienes privados recibieran indemnizaciones prontas, adecuadas y efectivas en caso de expropiación. Sin embargo, esas constituciones siguen reconociendo dos requisitos fundamentales para que la expropiación

La definición y concesión de los remedios son tareas que deberían abordar nuevas leyes emitidas por un gobierno de transición<sup>5</sup>.

REMEDIOS PARA LAS EXPROPIACIONES  
QUE AFECTARON A CIUDADANOS CUBANOS

Cualquier sistema que pretenda compensar las expropiaciones llevadas a cabo por un régimen socialista tendrá que orientarse hacia varios objetivos en cierto modo incoherentes. Entre ellos se incluyen: *primero*, dar un trato predecible y fundamentalmente justo a todas las partes interesadas; *segundo*, crear en el menor tiempo posible un régimen de derechos de propiedad claro, seguro y vendible; *tercero*, promover una privatización expeditiva de los activos del Estado; *cuarto*, alentar la pronta llegada de una inversión extranjera considerable, y *quinto*, hacer que el coste agregado de los remedios se ajuste a las posibilidades económicas del país.

1. ¿CÓMO TRATAR DIFERENTES TIPOS DE PROPIEDADES?

Uno de los problemas clave es si hay que tratar de forma diferente a las diversas clases de propiedad (industrial, comercial, agrícola, residencial y personal). Algunos tipos de propiedad expropiada pueden ser susceptibles de restitución directa. Por otra parte, la restitución de propiedades residenciales probablemente dará lugar a numerosas disputas entre diversos demandantes, entre ellos los antiguos propietarios y sus sucesores, los ocupantes actuales y otras personas. Dadas estas diferencias, algunos países, al ocuparse del problema, han tratado de forma diferente las diversas clases de propiedades.

2. ¿QUIÉN TIENE DERECHO A UN REMEDIO POR LA EXPROPIACIÓN DE PROPIEDADES?

Al establecer un programa de resolución de demandas, sería necesario determinar si las diversas categorías de demandantes (por ejemplo, los ciudadanos cubanos que residen en el extranjero y los que se han hecho ciudadanos de otro país) tendrían derecho a un remedio<sup>6</sup>. Otro de los

---

sea válida: el Estado sólo puede quedarse con propiedades privadas si existen razones legítimas de utilidad pública y esa apropiación debe ir acompañada o seguida del pago de una compensación. En consecuencia, esos principios siguen formando parte del sistema jurídico cubano.

<sup>5</sup> Por ejemplo, esas leyes podrían conceder títulos de propiedad a un determinado organismo estatal y establecer algún tipo de mecanismo para conceder indemnizaciones a los antiguos propietarios. Del mismo modo, las leyes podrían declarar expresamente que el Estado tiene todo el derecho a ostentar la propiedad de los bienes expropiados y que los tribunales no tendrán competencias para tratar las demandas que cuestionen la enajenación de dichas propiedades. Esas disposiciones impedirían cualquier litigio sobre los títulos de propiedad, retrasando la utilización productiva de las propiedades.

<sup>6</sup> Sobre el problema del trato a los expatriados, resultan instructivos los enfoques aplicados por Hungría y Checoslovaquia. En Hungría, los ciudadanos y residentes extranjeros podían solicitar compensaciones si eran ciudadanos húngaros en el momento de la expropiación. Gelpert, Anna; *The Laws and Politics of Reprivatization in East-Central Europe: A Comparison*, 14 U. Pa. J. Int'l Bus. L. 315, 317 (1993). Por su parte, Checoslovaquia supeditó la capacidad de reclamar compensaciones de los emigrados al tipo de propiedad expropiada. Esos expatriados tenían derecho a solicitar la restitución de propiedades «pequeñas», no la de las «grandes». Además, sólo los ciudadanos

problemas es el relativo a qué sucesores en interés de los propietarios originales, si los hubiera, podrían acogerse a esos recursos<sup>7</sup>. Teniendo en cuenta el mucho tiempo transcurrido desde las expropiaciones cubanas y la probabilidad de que la mayoría de los propietarios hayan muerto para cuando se ponga en práctica el proceso de liquidación de reclamaciones, Cuba tendrá que decidir hasta qué punto los herederos de los antiguos propietarios tienen derecho a participar en las compensaciones y, si es así, qué herederos.

### 3. ¿QUIÉN DEBE GESTIONAR LOS REMEDIOS?

Algunos países han establecido organismos con el único propósito de gestionar los remedios. Hungría, por ejemplo, instituyó oficinas de compensación en cada condado y en Budapest, así como una Oficina de Compensación Nacional con jurisdicción sobre las apelaciones en la misma capital. Las decisiones de las oficinas locales podían ser recurridas en dicha oficina, cuyos fallos, a su vez, podían ser revisados por determinado juzgado de lo civil, también de Budapest.

En otros países, como fue el caso de Alemania, la responsabilidad de gestionar las demandas sobre expropiaciones recayó en los registros de propiedad donde estuvieran inscritos los bienes en cuestión. Checoslovaquia decidió no establecer ningún organismo para administrar o revisar las demandas de restitución, y dejó que fueran el antiguo propietario y la

---

residentes podían pedir la restitución de tierras agrícolas o forestales (íd. pp. 340-341). En el mismo sentido, la Ley Federal de Tierras de Checoslovaquia prohibía a los extranjeros ostentar la propiedad de tierras checoslovacas, con lo que se impedía que los emigrados naturalizados en otros países pudieran poseer tierras en el país (íd., p. 341).

<sup>7</sup> Una vez más, los ejemplos de Hungría y Checoslovaquia sirven para ilustrar los diferentes enfoques con que puede abordarse la problemática de los sucesores en interés. De los dos países, Checoslovaquia fue, en este sentido, el menos estricto: todas sus leyes de restitución permitían a los antiguos propietarios, así como a los copropietarios y socios, percibir indemnizaciones por las expropiaciones. Además, todos los herederos testamentarios o parientes directos podían presentar reclamaciones proporcionales a su parte en la herencia del propietario (íd., p. 340). En Hungría, por el contrario, si el antiguo propietario había muerto, los descendientes podían reclamar una compensación, pero si cualquiera de los descendientes había fallecido, los supervivientes no podían repartirse la parte del finado. El cónyuge superviviente de un reclamante fallecido sólo tenía derecho a compensación si no había ningún descendiente vivo y si, en el momento de la expropiación y en el de la muerte del antiguo propietario, estaba casado con éste y cohabitaba con él o ella (íd., pp. 346-347).

Al tratar de precisar quién tiene derecho a reclamar compensaciones por expropiaciones, otros países han definido diversas categorías. Por ejemplo, Estonia permitió las reclamaciones de individuos que fueran ciudadanos estonios o ciudadanos del país cuando se produjo la anexión a la URSS, así como a los herederos testamentarios del propietario o (si éste había muerto sin testar) a los familiares vivos (padre y madre, cónyuges, hijos y nietos). Foster, Frances H.: «Post-Soviet Approaches to Restitution: Lessons for Cuba», en: *Cuba in Transition: Options for Addressing the Challenge of Expropriated Properties* [a partir de aquí «Foster»], (JoAnn Klein, ed., 1994, pp. 96-97). Letonia permitió las reclamaciones de antiguos propietarios y de sus herederos, cualquiera que fuera su nacionalidad en la actualidad (íd., p. 97). Lituania restringió las restituciones a los ciudadanos actuales y a los residentes permanentes en el país, ampliando únicamente el derecho a reclamar a los antiguos propietarios y (si habían fallecido) a su padre o madre, cónyuge, hijos y bisnietos vivos (íd., p. 98).

persona ocupante de su propiedad los que negociaran el asunto, aunque si de esta forma no se llegaba a ningún acuerdo, lo cual ocurrió con mucha frecuencia, la propiedad se adjudicaba por vía judicial.

En Cuba, teniendo en cuenta la enorme cantidad de reclamaciones que puede esperarse y su carácter polémico, probablemente sea necesario crear un organismo independiente del gobierno, con competencias para determinar la validez de las demandas relativas a títulos de propiedades confiscadas y para conceder remedios. Además, antes habrá que contar con personal adecuado y formarle para la tarea; sería preciso inventariar las propiedades en cuestión y desarrollar métodos de valoración de las mismas.

#### 4. ¿CUÁLES DEBERÍAN SER LOS PROCEDIMIENTOS PARA CONCEDER REMEDIOS?

Los procedimientos para gestionar reclamaciones relacionadas con problemas de propiedad deberían fijar plazos bastante cortos para la presentación de tales demandas<sup>8</sup>; definir con qué medios y procedimientos se avalarán los títulos de propiedad; establecer mecanismos para arbitrar en las disputas sobre propiedades; otorgar indemnizaciones y recurrir decisiones de otros organismos; definir y hacer cumplir los deberes de quienes consigan la restitución de sus propiedades (por ejemplo, sus obligaciones fiscales y medioambientales, así como el uso económico de la propiedad); así como poner en marcha los procedimientos administrativos y engranajes burocráticos necesarios para determinar el remedio aplicable en cada caso y concederla. La experiencia de otros países sugiere lo extremadamente importante que es tener preparados esos mecanismos antes de tratar de resolver cualquier reclamación<sup>9</sup>.

#### 5. ¿QUÉ REMEDIOS SE PODRÍAN OFRECER?

[A] *Restitución*. Presuponiendo que el programa cubano de resolución de reclamaciones ofrezca esa posibilidad, la restitución de la propiedad

<sup>8</sup> Inicialmente, Hungría estableció una fecha límite de noventa días para hacer reclamaciones que se acogieran a sus primeras leyes de compensación, promulgadas en abril de 1991. Sin embargo, el plazo se amplió varias veces durante 1994. Ver *supra* nota 7, Katherine Simonetti et al., «Compensation and Resolution of Property Claims in Hungary», en: *Options*, p. 67. Alemania estableció un plazo inicial, que terminaba en octubre de 1990, para reclamar la restitución de propiedades; el plazo se amplió más tarde hasta mediados de 1993 para los bienes raíces y hasta finales de 1992 para los personales. Paul Dodds; «Restitution Claims in Eastern Germany: An Experience to Avoid», ponencia presentada en la Reunión Anual de la Asociación Estadounidense de Abogados, Nueva Orleans, 1994, pp. 125 y 131.

<sup>9</sup> Foster describe de la siguiente manera las consecuencias que tuvieron los procedimientos administrativos inadecuados a la hora de gestionar las reclamaciones por expropiación en las repúblicas bálticas: «Los órganos administrativos y judiciales bálticos han pagado un alto precio por su falta de previsión y de acciones concretas. Al contar con un número escaso de personal cualificado, esos organismos se han visto literalmente abrumados por cientos de miles de casos de restitución. El resultado ha sido un retraso considerable en la confirmación, revisión y resolución de las demandas y, finalmente, en la distribución de propiedades o compensaciones. Como se señalará más adelante, este hecho ha supuesto un gran escollo para el conjunto de los esfuerzos privatizadores realizados en el país» (Foster, pp. 106-107; notas a pie de página omitidas).

real confiscada («restitución directa») sería la solución que preferirían muchas de las empresas estadounidenses reclamantes. Sin embargo, en muchos casos, la restitución de propiedades incautadas por el gobierno cubano puede ser un proceso engorroso, incluso en el caso de propiedades perfectamente identificables, ya que diversas circunstancias pueden imposibilitar su devolución. Ese sería el caso de aquellas propiedades que estén destruidas o gravemente deterioradas; o que hayan sido objeto de transformaciones, fusiones, subdivisiones, mejoras u otros cambios importantes; o propiedades a las que se le haya dado un uso que dificulte la vuelta a su anterior desempeño, o que su utilidad pública actual sea considerable; o que, dado su carácter, la política del Estado considere que dicha propiedad no pueda ser devuelta a sus antiguos propietarios. En esos casos, habría que otorgar algún tipo de indemnización.

Además, en la última década, Cuba (mediante sus empresas estatales) ha establecido negocios con inversores extranjeros no estadounidenses, denominados «empresas mixtas». Muchas de estas empresas mixtas afectan a propiedades confiscadas tanto a ciudadanos de EE. UU. como a ciudadanos cubanos. Para decidir si restituye directamente esas propiedades a los reclamantes estadounidenses, el gobierno cubano tendrá que valorar los derechos e intereses de los antiguos propietarios, sopesándolos junto a los de terceros que hayan invertido en Cuba. Y para decidir si ha de producirse una restitución directa, también habrá que tener en cuenta los derechos de otros arrendadores, inquilinos u otros usuarios de la propiedad.

[B] *La alternativa de las obligaciones del Estado.* La principal alternativa a la restitución sería un sistema de vales de compensación como el utilizado en Hungría. El sistema húngaro proporciona un interesante modelo para la resolución de algunas de las reclamaciones por expropiación de Cuba. Dicho sistema reconoció las limitaciones que tenía el país para asumir el pago de reclamaciones de compensación, lo cual supone un importante antecedente para la assolada economía cubana. También tuvo en cuenta los derechos de los actuales ocupantes o usuarios de la propiedad y, en consecuencia, evitó los trastornos monetarios y las disputas inherentes a los sistemas de restitución directa. El aspecto negativo fue que el grado de compensación proporcionado en Hungría fue bastante limitado, y que el hecho de que los vales se negociaran al 50 por ciento de su valor nominal lo redujo aún más; el valor real de los vales como forma de compensación anual fue escaso. También suscitó insatisfacción la dificultad por parte de la población para comprender la naturaleza y el uso prudente de los vales, así como la complejidad de todo el proceso.

La experiencia del plan de compensaciones húngaro también plantea varias interrogantes, entre ellas: ¿En función de qué se valoran las propiedades confiscadas y se establece una escala de compensaciones? Y, aparte de los vales, ¿qué otras formas de pago pueden utilizarse (anualidades, bonos, pagarés, acciones de empresas privatizadas y combinaciones de

todas ellas)? También hay que considerar que la cantidad ofrecida tiene que guardar proporción con la pérdida, y valorar también la seguridad de los instrumentos de compensación.

[c] *Otros remedios.* Aunque en Cuba se podría recurrir a otros remedios (aparte de los pagos directos en metálico, que probablemente el Estado será incapaz de proporcionar), en la práctica, la gama disponible se ve limitada por las dificultades administrativas que conlleva imponer esquemas múltiples y la gran cantidad de reclamantes existentes en el caso cubano. Tampoco sería práctico establecer negociaciones individuales con cada uno de los reclamantes, salvo quizá con unos pocos, porque los del interior del país probablemente carecerían de medios para aprovecharse de las oportunidades de inversión en Cuba y, en consecuencia, no podrían beneficiarse de ese incentivo.

#### CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Es probable que el proceso dentro de Cuba deje a muchos insatisfechos. En consecuencia, tanto el gobierno cubano como los reclamantes deben estar dispuestos a mostrar su flexibilidad a la hora de trabajar por una resolución justa y razonable de las reclamaciones que podrán lograrse en circunstancias tan condicionadas.

A corto plazo, un grupo de trabajo internacional que incluya representantes de las diversas partes interesadas y expertos extranjeros podría examinar éstas y otras posibles políticas. Dicho grupo de trabajo debería tener un mandato para identificar qué asuntos tendrían que abordar los gobiernos cubano y estadounidense durante el proceso negociador conducente a una resolución del problema de las reclamaciones; recomendar soluciones para solventar dichos asuntos y sugerir el contenido de las leyes que tendrían que aprobar tanto Cuba como Estados Unidos si la propuesta de resolución del problema exigiera, como es probable, algún otro tipo de medida legislativa.

Traducción de Jesús Cuéllar

# Institucionalidad política y cambio democrático

---

**Manuel Cuesta Morúa**

**E**N CUBA, LA INSTITUCIONALIDAD POLÍTICA DEL CAMBIO DEMOCRÁTICO ES UNA condición necesaria y deseable. Para ilustrar esta afirmación basta recordar que:

(...) durante los cien años de existencia de Cuba como república, sólo dieciséis años han sido bajo cuatro presidentes civiles...Durante los otros ochenta y cuatro años, el país estuvo controlado por hombres de las fuerzas armadas o, como en el caso de Castro, un revolucionario que impuso una dictadura totalitaria...<sup>1</sup>.

¿Y qué se requiere para tener un gobierno democrático?

Una clase política democrática, una clase política incorrupta por venalidad, la subordinación militar a un gobierno civil, la difusión de los valores democráticos en la sociedad, un estado basado en la Ley<sup>2</sup>.

La carencia de esos cinco requisitos a lo largo de cien años revela las limitaciones que han impedido nutrir una tradición que impulse una transición, de algún modo contraria a nuestra historia política. Pero los análisis sobre cambio político en Cuba han puesto más el acento en las referencias a procesos externos que en las dinámicas internas y en la institucionalidad del cambio democrático. Así, análisis y propuestas políticos han adolecido de lo que los sajones llaman *pensamiento desiderativo*; con la consiguiente frustración ante las débiles y tenues reformas producidas en la Isla. Teniendo en cuenta lo anterior, parto de una hipótesis central: una transición democrática exitosa requiere la existencia de mínimos institucionales.

---

<sup>1</sup> González, Edward; *Después de Castro: Regímenes alternativos y política de Estados Unidos*; RAND Corporation, 2002, pp. 14-15.

<sup>2</sup> *Ibíd.*

■ *Necesidad de espacios institucionalizados principalmente para:*

- [1] La fluencia e intercambio de información y proyectos que den estabilidad, cohesión y sentido a los cambios que se proponen.
- [2] Facilitar el carácter secuencial de unas transiciones que, mayoritariamente, son ajenas a la violencia y acuden al pacto, implicando a diversos sectores que requieren canales de expresión para garantizar el éxito de una negociación que sólo puede ser institucional.
- [3] «Imponer» el sentido de realidad, ajeno casi siempre a poderes largamente enraizados, e impedir la subestimación de adversarios que de otro modo serán socialmente invisibles.
- [4] De-moralizar el debate, flexibilizar a los adversarios, despersonalizar las alternativas y darle fuerza negociadora a los liderazgos.
- [5] Constituirse como garantes de la compleja institucionalización de la democracia, que incluye fundamentalmente la institucionalización del proceso constitucional.
- [6] Procesar conocimientos e información clave en cualquier transición.
- [7] Regular y moderar los conflictos de una transición, definir los roles de los actores políticos y sociales, y facilitar los consensos mínimos necesarios en sociedades en cambio.

Estas condiciones faltan en Cuba como premisas para desvirtualizar el proceso de transición democrática, lo que impide aprovechar con eficacia el contexto y las fuerzas internacionales en dirección a la transición.

En los países que experimentaron algún tipo de transición se notan otra serie de peculiaridades:

- [1] Las transiciones clásicas no fueron teóricamente pensadas antes de iniciarse.
- [2] Son eminentemente políticas.
- [3] La economía es un factor independiente.
- [4] Los referentes democráticos no estaban cuestionados.
- [5] No pudieron utilizar como coartadas la seguridad nacional o la soberanía para congelar movidas políticas.
- [6] Se produjeron en países de fuerte sociedad civil y de movilidad creciente: física y social.
- [7] El exilio sólo define un lugar físico y una condición circunstancial.
- [8] No tuvieron que reinventar la tradición diversa de doctrinas políticas que fundamentaran la pluralidad democrática.
- [9] Ninguna se enfrentó a la fuerte capacidad simbólica de los mitos políticos.
- [10] Todas contaron con un suelo ético más o menos sólido que sirvió de paradigma al juego social y político.

Estas diez constantes son importantes de contrastar por una razón básica: la transición en Cuba parece, y sólo parece, que seguirá el camino más o menos clásico, pero sin ninguna o muy pocas de las condiciones que facilitaron el cambio democrático en otros países.

Cuba está en transición porque se están produciendo mutaciones definitivas en las dimensiones ideológica, cultural, sociológica, económica y política.

Por eso hablamos de posttotalitarismo; pero esas mutaciones se están produciendo en áreas importantes al margen de la influencia real de los movimientos alternativos; sin crear una contestación significativa por parte de la sociedad y bajo la aparente continuidad del régimen político. La dinámica propia de la transición y los cambios *sui géneris* que se vienen produciendo complejizan su proceso mismo y hacen impredecibles los escenarios. Esto supone retos y riesgos políticos para la oposición cubana.

¿Cómo insertarnos primero y dirigir después la transición en un sentido realmente democrático? Esto es posible sólo a través de la institucionalidad, lo que estaría demandando de nosotros una apuesta por la política-proceso más que por la política-acontecimiento.

Sin las condiciones presentes en las transiciones clásicas que crearon las bases para la institucionalidad del cambio democrático, Cuba se enfrenta a fuertes exigencias de cambio: se maximizan las demandas de la transición frente a una débil oferta interna para satisfacer las necesidades de un virtual mercado político. Y el tipo de cambio exigido o prevaeciente no es el que potencia las premisas institucionales de la transición democrática; es el que solicita un cambio de régimen en términos clásicos.

En efecto, la transición en Cuba se ha remitido en los últimos tiempos al modelo español, con fuertes referencias estadounidenses que establecen el tipo y ritmo de la misma: transición rápida, sustitutiva y privilegiando los procesos eleccionarios.

La preeminencia de este esquema global está desfasada de la dinámica interna de Cuba. De donde extraigo una segunda hipótesis: La estrategia democratizadora que prevalece internacionalmente es un doble freno a la transición cubana.

¿Cuál es esa estrategia? En el tiempo ha sido ambivalente, pero la describo así: presión política sobre el gobierno cubano para que adopte esquemas internacionalmente avalados de transición democrática, con énfasis en los procesos eleccionarios, y apoyo político a propuestas que cumplan los requisitos de esa estrategia.

La viabilidad de ésta ha querido combinar la certeza moral con los mecanismos políticos: [A] el gobierno debe convencerse de que su modelo, inviable, no funciona, y [B] no hay inserción de Cuba hasta que el gobierno no dé pasos en las direcciones indicadas por la estrategia. Y el ciudadano político necesario para sustentarla se ha visto, según ella, en alguna parte, atrapado por el *consenso involuntario* que produce el totalitarismo.

Pero, precisamente, el espacio que hay entre la certeza moral y el ciudadano político atrapado por el totalitarismo es el necesario para potenciar el proceso de institucionalización del cambio democrático; proceso definitorio para cualquier tipo de transición que se produzca.

La hegemonía de la estrategia antes descrita ha tenido dos efectos: rearme político del régimen para neutralizar cualquier desafío legítimo a su poder y debilitamiento de las alternativas de la sociedad civil en Cuba.

La tentación de seguir semejante estrategia ahoga físicamente el proceso de institucionalización del cambio democrático y lo deslegitima políticamente, al otorgar mayor relevancia en el proceso a Estados Unidos: un actor geopolítico y geoestratégico, absolutamente contraproducente para la democratización de Cuba por cuatro razones:

UNA RAZÓN HISTÓRICA: vinculada a su difícil relación con Cuba.

Una razón cultural: Su modelo de democracia no es practicable atendiendo a la tradición cubana.

UNA RAZÓN DE MENTALIDAD POLÍTICA: Los estadounidenses son buenos en cambios rápidos, bruscos y de sustitución hegemónica, amparados en el tipo de diplomacia punitiva y de protectorado que practican, pero no están preparados para procesos de transición graduales como es el caso de Cuba.

UNA RAZÓN GEOESTRATÉGICA: Como es una nación con intereses globales en el gran tablero mundial que describe Zbgniew Brzezinski, Estados Unidos tiene imperativos más acá de los valores humanos y políticos que dice defender. La necesidad de alianzas y enroques con países y regímenes ajenos a esos valores, para defender una ruta estratégica en cualquier punto del tablero, le quita fuerza moral para promover democracias y respeto a los derechos humanos en otros puntos de ese mismo tablero.

La incontinencia hegemónica de Estados Unidos es, sin embargo, cultural. Y el resultado de ella en Cuba ha supuesto históricamente una deslegitimación política de las instituciones del cambio democrático.

Extraigo por tanto una tercera hipótesis evidente: el protagonismo geopolítico de Estados Unidos dentro de la estrategia internacional para promover la transición en Cuba deslegitima la construcción de los mínimos institucionales del cambio democrático y legitima doblemente el modelo político actual en Cuba.

Creo, por tanto, que se requieren otros actores geopolíticos distintos y con una estrategia diferente, con el fin de impulsar lo que considero fundamental para la transición en Cuba: la institucionalidad del cambio democrático.

¿Cuál podría ser esa estrategia diferente?: la hegemonía del *diálogo crítico*, como fórmula por excelencia para aproximarse a Cuba, lo cual posibilitará la necesaria institucionalización del cambio democrático. Esto exige un enfoque más reposado que permita desplegar una agenda multilateral sobre bases críticas, constructivas y vinculantes, al mismo tiempo que ampliadas a la emergente sociedad civil.

La idea fundamental detrás de esta estrategia es que sólo las políticas gradualistas han producido los mejores resultados en procesos de democratización complejos. En este sentido es importante «no confundir una visión clara con una distancia corta... esa sensación de estar parado en la cima de un acantilado, mirando por encima de un gran bosque a una montaña distante que es la meta. La cumbre está tan cerca que parecería que uno

podría extender la mano y tocarla. Eso es así, hasta que uno se mete en los árboles y empieza a abrirse camino hacia la montaña»<sup>3</sup>. Este error de perspectiva ha ocurrido demasiado con y en Cuba.

Esta estrategia obliga a nuevos enfoques. Sólo expondré los que me parecen más relevantes:

[1] Un enfoque integral de los derechos humanos. El único productivo en Cuba. Es éste uno de los propósitos de la Coalición Diálogo Pro Derechos.

[2] Una política, pese a los últimos y graves acontecimientos ocurridos en la Isla, vinculante, de diálogo y de no aislamiento del gobierno de Cuba.

[3] Una potenciación de los intercambios y los proyectos dirigidos hacia la institucionalización del cambio democrático.

[4] Una aproximación política basada en una Plataforma de Mutuas Garantías entre todos los sujetos del cambio democrático. Los trabajos del Grupo Memoria, Verdad y Justicia son una importante contribución en este sentido.

La comunidad internacional, si quiere tener una mayor y mejor influencia en el escenario cubano, debe tener en cuenta estos enfoques.

El reto de la comunidad internacional está aquí ahora mismo. Todas las preguntas sobre el poscastrismo tienen respuesta en la clase, la fuerza y el grado de institucionalidad democrática que tengamos, para afrontar los desafíos de una sociedad que casi está obligada a reinventar su tradición democrática. Hoy no hay otra alternativa que comenzar la construcción del futuro. Ahora mismo.

Pero quizá resulte obvio decir que, en términos de gobierno y de fuerzas políticas, sólo Europa y América Latina tengan ofertas disponibles para poner en práctica esta estrategia.

---

<sup>3</sup> Saffo, Paul; «Paul Saffo and the 30 year-Role», en: *Design World*, 24, 1992, p. 18; en: Fidler, Roger; *Mediamorfosis, comprender los nuevos medios*; Ed. Granica, México, 1997.

# El conflicto con Estados Unidos

---

**Bert Hoffmann**

**N**ORMALMENTE, PARA LOS POLITÓLOGOS, LO ESPECTACULAR —Y FASCINANTE— son las grandes agitaciones políticas. Cuba no es normal. Aquí lo espectacular es precisamente la falta de grandes transformaciones políticas en presencia de una crisis económica y social indudablemente profunda, casi quince años después de la caída del Muro de Berlín.

En relación con el proceso de transformación de Europa Oriental, Claus Offe<sup>1</sup> ha hablado del «dilema de la simultaneidad», es decir, del proceso de reestructuración fundamental y coincidente del sistema político y del económico. Offe también señaló que en los antiguos países socialistas ese dilema incorporaba en muchos casos un tercer nivel, que él denominaba «la cuestión territorial»<sup>2</sup>. En un sentido más amplio, también podríamos interpretar este asunto como «la cuestión nacional», que engloba todos los problemas relacionados con la soberanía, la integridad, las fronteras y la identidad del Estado-nación, así como movimientos o pautas de legitimación basadas en la nación o la etnia. Además, todos sabemos la importancia capital que todos estos factores cobraron con la caída de los regímenes comunistas de Europa Oriental y la antigua Unión Soviética, basta con recordar la lucha por la independencia de los países bálticos, la secesión de las repúblicas de Asia Central, las divisiones de Checoslovaquia o Yugoslavia —ésta mucho más violenta—, o el caso especial de la unificación de la RDA y Alemania Occidental.

En realidad, en Cuba las cuestiones política y nacional se plantean simultáneamente y están estrechamente ligadas, aunque produzcan una constelación política muy diferente a la de Europa Oriental. Las implicaciones de esta simultaneidad de los problemas nacional y político, de algún modo nos sirven para explicar la «no transición» de Cuba y la asombrosa continuidad de su régimen político.

---

<sup>1</sup> Offe, Claus; *Der Tunnel am Ende des Lichts. Erkundungen der politischen Transformation im Neuen Osten*, Frankfurt Campus, 1994 [edición en inglés: *Varieties of Transition*; Polity Press, Cambridge, 1996], p. 57 y ss.

<sup>2</sup> Op. cit., p. 64.

Para situar el caso cubano en un marco comparado dentro del contexto de los antiguos países socialistas de Europa Oriental, que después de 1989 sufrieron un cambio de régimen conducente a democracias multipartidistas y economías capitalistas, hay que tener presente, en relación con Cuba, que dicha contextualización se centra evidentemente en expectativas y que tiene un carácter prospectivo, ya que se presupone que uno de los «desafíos futuros» a los que se refiere el título de esta conferencia es algún tipo similar de «transición a la democracia».

El cuadro sería diferente si comparásemos la experiencia cubana con los que podríamos llamar estados socialistas supervivientes, es decir, China y Vietnam. En este contexto, no hay duda de que la viabilidad de algún modelo de Estado socialista en el siglo XXI se discutiría de otra manera; mientras que algunos señalarían la situación de los derechos humanos y los costes de mantener el régimen autoritario, probablemente otros situarían los «desafíos futuros de Cuba», sobre todo en cómo habría de llegar la Isla a los altos índices de crecimiento de sus primos de Extremo Oriente. En este contexto, cabe suponer que las perspectivas de una «transición a la democracia» con todas las de la ley, no serían un asunto esencial.

Sin embargo, Cuba no está ni entre Polonia y Lituania, ni tampoco es vecina de China y de Vietnam. Cuba está a unos 90 kilómetros al oeste de Haití, 200 al este de México y 150 al sur de EE. UU., y esto supone algo más que simples coordenadas geográficas. Dicho de otro modo: lo que quiero plantear es que Cuba sólo se puede comprender adecuadamente si se aprecia su identidad dual: como país socialista y, dentro de América, como país latinoamericano. Aunque la contextualización de esta conferencia se fija preferentemente en la primera identidad, aquí, centrándome en la segunda, trataré de añadir una perspectiva complementaria que considero absolutamente necesaria.

Al mencionar la «vertiente latinoamericana» de Cuba y de su sistema político, aludo a tres diferentes dimensiones que quiero explicar en detalle:

[1] Aunque después de 1959 Cuba pasara a integrarse en el «Segundo Mundo» de estados socialistas, nunca dejó de formar parte del «Tercer Mundo» de países en desarrollo. Mientras que en Europa Oriental la metáfora de «volver a Europa» podía convertirse en el símbolo forzoso de las esperanzas de bienestar económico y estabilidad política, para la población que habita entre Pinar del Río y Guantánamo, al igual que para los demás países de Latinoamérica y del Caribe, no hay una «Europa» pasada a la que mirar, sino que, en el mejor de los casos, lo que hay es un pasado de capitalismo dependiente con elevados niveles de exclusión social, soberanía mediatizada y promesas democráticas incumplidas<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> Cf. Pérez-Stable, Marifeli; *The Cuban Revolution. Origins, Course and Legacy*, Oxford University Press, Nueva York, 1993 [edición en español: *La revolución cubana: orígenes, desarrollo y legado*; Ed. Colibrí, Madrid, 1998].

[2] La Revolución Cubana de 1959 se tropezó con la enorme enemistad de Estados Unidos y encontró un poderoso aliado en la Unión Soviética. Con la polarización del conflicto, en vísperas de la invasión en Bahía de Cochinos, Castro proclamó formalmente el «carácter socialista de la Revolución Cubana», a lo que siguió una creciente adaptación al modelo político y económico de la Unión Soviética. En la década de 1970, éste se consolidó y formalizó enormemente mediante el llamado «proceso de institucionalización», que incluía una nueva Constitución (1976) y la integración plena de Cuba en el Consejo de Ayuda Económica Mutua, COMECON (1972).

Sin embargo, en la identidad latinoamericana de Cuba, la Revolución representa la encarnación de la lucha por la independencia nacional. Según esta perspectiva, el conflicto con Estados Unidos no surgía de la pugna entre el «Este y el Oeste», sino que era una lucha entre el «Norte y el Sur». Bajo las instituciones formales del Estado socialista, seguía apreciándose que los cimientos de la política cubana residían en las estructuras militares nacidas de la lucha guerrillera. El régimen cubano, con un líder sobredimensionado e indiscutible en la cima, no se ajustaba al molde de Lenin, Stalin, Tito o Ceaucescu, sino que surgía de la tradición caudillista latinoamericana y, en el plano nacional, de la de los jefes militares de las guerras de independencia en la Isla, así como de su insistencia en un «mando único». Incluso hoy, el título por excelencia de Fidel Castro, más allá de una lista de denominaciones casi barrocas, como las de «primer secretario del Comité Central del Partido Comunista» o «presidente del Consejo de Ministros y del Consejo de Estado», es el de «comandante en jefe» de la Revolución Cubana, independientemente de que la Constitución del país contemple o no ese título.

En 1969, en su memorable ensayo sobre «La historia, estructura e ideología del Partido Comunista de Cuba», Hans Magnus Enzensberger describía la relación ambivalente entre Fidel Castro y el Partido, resumiendo que «[para el Partido Comunista] sólo hay una cosa irrenunciable: el poder político», y que «con gran pertinacia, Fidel se escapa de la vanguardia que él había convocado. Nunca le alcanzará»<sup>4</sup>.

Después de que Enzensberger escribiera este famoso texto, el «proceso de institucionalización» dotó al Partido de auténticos comités, congresos y cargos electos. No obstante, casi treinta años después, Rafael Rojas recogía el análisis de Enzensberger al describir la situación en los 90: «Es evidente que el Partido Comunista de Cuba no es una institución gramsciana o, tan siquiera, leninista... El poder de Fidel Castro no se distribuye o se delega a través de instituciones, sino de personas»<sup>5</sup>.

<sup>4</sup> Enzensberger, Hans Magnus; «Bildnis einer Partei: Vorgeschichte, Struktur und Ideologie der PCC», en: *Kursbuch*, Alemania, 18 de octubre, 1969, p. 215.

<sup>5</sup> Rojas, Rafael; «Políticas invisibles», en: *Encuentro de la Cultura Cubana* n° 6/7 (Cuba a la luz de otras transiciones), Madrid, otoño/invierno, 1997, p. 25.

Por último, resulta ilustrativo mencionar el famoso (o infame) lema de «socialismo o muerte» que con tanta fuerza subraya el carácter numantino de la forma castrista de gobernar. La idea no se ha importado del marxismo, del leninismo o de otras fuentes socialistas, sino que está profundamente enraizada en la tradición política cubana (en realidad, también latinoamericana), y de hecho no es más que un *aggiornamento* del himno nacional cubano del siglo XIX, que en su verso final proclamaba que «¡Morir por la patria es vivir!».

[3] Estados Unidos: El tercer aspecto de la «vertiente latinoamericana» tiene que ver con lo que será el centro de estos comentarios: las relaciones del país con EE. UU. y sus implicaciones para la «cuestión nacional», tan intrínsecamente vinculada con la política. En comparación con Europa Oriental, Cuba presenta una pauta opuesta. En la Isla, la afirmación de la nación frente a la arrolladora hegemonía de una potencia, constituye la baza principal del régimen socialista, no la de la oposición. «Prácticamente todas las transiciones de Europa Oriental suponían una liberación nacional»<sup>6</sup>. En Cuba, donde la Revolución dirigida por Fidel Castro encarnó la «liberación nacional», lo cierto es lo contrario: aquí, es la «no transición política» la que puede presentarse como protectora de la independencia nacional.

Al margen de lo enorme que fuera la dependencia de Cuba respecto a la Unión Soviética, dicha alianza siempre se antojó mucho más un medio para alzarse frente a las insolencias de la «auténtica» potencia hegemónica, EE. UU., que una subordinación neocolonial. Cuando después de 1989 Cuba perdió su aliado en el extranjero, la legitimación nacional del régimen no necesitó inventarse de nuevo, sino que volvió a situarse en primera línea de las políticas públicas. El artículo 5 de la Constitución se cambió: el Partido Comunista ya no se definía como «vanguardia organizada... de la clase obrera», sino como la «vanguardia organizada de la nación cubana»<sup>7</sup>.

Cuando hablamos de EE. UU. en relación con el caso cubano, convergen dos aspectos: el primero es la prolongada tradición de ambiciones hegemónicas y de tutela neocolonial que ha caracterizado las relaciones cubano-estadounidenses desde que la Isla se liberó del gobierno colonial español. De hecho, Cuba sólo se convirtió en estado independiente en 1902, después de aceptar la inclusión en su carta magna de la infame Enmienda Platt, que consagraba el estatus de semiprotectorado de lo que EE. UU. consideraba su «patio trasero». De ahí que la promesa hecha por EE. UU. de «exportar la democracia» se viera gravemente socavada, ya que se ofrecía a la población

<sup>6</sup> Bunce, Valerie; «Comparing East and South», en: *Journal of Democracy*, n° 6, 3 de julio, 1995, pp. 87-100.

<sup>7</sup> Azcuy, Hugo; «Cuba: ¿Reforma Constitucional o Nueva Constitución?», en: *Cuadernos de Nuestra América*, n° 19, Centro de Estudios sobre América, La Habana, 1994. p. 48.

de la Isla de forma indigerible: sin disfrazar la restricción de la soberanía nacional ni el mantenimiento de un sistema social enormemente excluyente que, en realidad, deslegitimó todo el proyecto de democracia liberal, hasta tal punto, que el régimen de Fidel Castro apenas encontró resistencia popular cuando abolió lo que pasó a llamar «seudorrepública» y «pluriporquería». Estos precedentes siguen teniendo mucho peso todavía cuando el «fomento de la democracia» va acompañado de la vuelta de EE. UU. a una política internacional unilateral y agresiva, y cuando su clase política coquetea abiertamente con conceptos del «imperialismo benévolo».

En el caso cubano, también entra en juego un segundo aspecto. Poco después de la Revolución, el más importante conflicto social de Cuba, con su transformación radical de la economía y la sociedad, encontró una vía de escape decisiva en la emigración de cientos de miles de personas a EE. UU. Hoy en día, más de un millón de cubanos, o cubano-americanos, vive en Estados Unidos, sobre todo en Miami y sus alrededores. En la mayoría de los casos, sus sentimientos hacia el sistema político de la Isla les han motivado mucho a participar en organizaciones sociales y políticas, y a tener una gran influencia en el proceso de toma de decisiones políticas de EE. UU. respecto a Cuba. En este sentido, la política norteamericana hacia Cuba no sólo pertenece al ámbito de las relaciones internacionales, sino que se convierte en un «asunto interdoméstico» en el que tienen papeles clave factores internos de peso<sup>8</sup>.

Dicho esto, cuando hablamos de las relaciones entre EE. UU. y Cuba, debemos tener presente que, en el primero, éstas son el resultado de estos dos procesos: De una parte, el conflicto de la Revolución Cubana exportado a Estados Unidos; y de otra parte, las pretensiones hegemónicas de ese país, que hoy se combinan de forma muy negativa en la política de Washington hacia Cuba. El resultado es que dicha política realmente dificulta cualquier democratización de la Isla, y que hasta ahora la ha obstaculizado.

Llegados a este punto, me gustaría centrarme en la Ley Helms-Burton, aprobada por el Congreso estadounidense en 1996<sup>9</sup>. Quizá para muchos,

<sup>8</sup> Hoffmann, Bert; «El cambio imposible: Cuba como «asunto interdoméstico» en la política de EE. UU. - Consecuencias y perspectivas», en: Bodemer, Klaus, et al. eds. *El Triángulo Atlántico. América Latina, Europa y los Estados Unidos en el Sistema Internacional Cambiante*. Sankt Augustin: KAS (ADLAF), 2002, pp. 352-362.

<sup>9</sup> La ley recibe el nombre de sus impulsores, el senador republicano Jesse Helms y el congresista demócrata Dan Burton. Su nombre oficial es Cuban Liberty and Democratic Solidarity (LIBERTAD) Act de 1996 (texto completo disponible en Internet en <ftp://ftp.loc.gov/pub/thomas/c104/h927.enr.txt> o en [http://www.soc.qc.edu/procuba/helm\\_law.html](http://www.soc.qc.edu/procuba/helm_law.html). Para más información sobre la Ley Helms-Burton, ver: IRELA [Instituto de Relaciones Europeo-Latinoamericanas]; *Documentación del Seminario: El refuerzo del embargo de EE. UU. contra Cuba - Implicaciones para el comercio y las inversiones, Sitges. 8-10 julio*. Instituto de Relaciones Europeo-Latinoamericanas, Madrid, 1996. Y ver: Hoffmann, Bert; «Helms-Burton und kein Ende? Auswirkungen und Perspektiven für Kuba, die USA und Europa». *Lateinamerika. Analysen-Daten-Dokumentation* 33, Hamburg: Institut für Iberoamerika-Kunde, Hamburg, 1997, pp. 35-50. [edición en español: «¿Helms-Burton a perpetuidad? Repercusiones y perspectivas para Cuba, EE. UU. y Europa», en: *Nueva Sociedad* n° 151, Nueva Sociedad, Caracas, 1997, pp. 57-72].

esta Ley, aprobada hace ocho años, sea agua pasada, una vez que la disputa comercial que desató entre EE. UU. y Europa ha sido más o menos superada. Sin embargo, aunque ya casi nadie hable mucho de ella, la Ley Helms-Burton sigue siendo la regla jurídica de oro de la política norteamericana hacia Cuba, y pone de manifiesto hasta qué punto la cuestión política cubana, en la actualidad, está realmente ligada a la «cuestión nacional».

La Ley sitúa explícitamente la reclamación de viejas propiedades por parte de los exiliados cubanos en el centro de la política de Washington hacia la Isla. La mayoría de los cubanos que emigraron a EE. UU. a partir de 1959 adoptó la ciudadanía estadounidense. La Ley Helms-Burton plantea hoy, basándose en la legislación de EE. UU. y en la «protección de las propiedades de *ciudadanos estadounidenses*», las reivindicaciones de antiguos ciudadanos cubanos, entonces expropiados por el régimen revolucionario.

Desde una perspectiva legal, esta concepción, que hace que la ciudadanía estadounidense adquirida por los exiliados cubanos se aplique retroactivamente a la época de las confiscaciones, entra en conflicto con la normativa internacional, así como con la práctica anterior de los propios Estados Unidos. Hace más de treinta años, la «Comisión de Liquidación de Demandas Extranjeras de EE. UU.» había proclamado que «El principio de la legislación internacional que propugna que para tener derecho a compensación se precisa la ciudadanía estadounidense *en el momento de la pérdida*, se comprende en tantos lugares y acepta de modo tan universal que la mención de una autoridad es apenas necesaria»<sup>10</sup> (la cursiva es mía).

Sin entrar a debatir en detalle las complicaciones legales (cf. IRELA, 1996), es preciso subrayar que, desde el punto de vista político, estas disposiciones reinterpretan explícitamente y a posteriori el conflicto interno cubano de la Revolución como un problema internacional en el que el Estado revolucionario cubano no se opone a sus nacionales, sino a ciudadanos de EE. UU. y, en consecuencia, al gobierno estadounidense. Y, precisamente, siguiendo esta concepción internacionalizada, un asunto ya de por sí espinoso ha regresado a la agenda política, restringiendo enormemente la capacidad de decisión del ámbito político nacional cubano sobre estos asuntos en cualquier transformación futura.

Apenas puede concebirse una política estadounidense más útil para la estrategia que tiene el régimen cubano de reformular cualquier lucha interna a partir de la dicotomía amigo-enemigo que expresa la idea de «Cuba frente a EE. UU.». Si ese esquema sigue siendo el preponderante, otorgará a los dirigentes cubanos un marco «ideológico» fiable que hasta ahora le ha servido bastante para impedir que opiniones políticas disidentes conquisten espacios en el discurso público de la Isla.

<sup>10</sup> Muse, Robert; «Legal and Practical Implications of Title III of the Helms-Burton Law», en: IRELA, 1996. p. 6.

Además, la Ley Helms-Burton estadounidense estipulaba un largo y detallado catálogo de condiciones para una transición democrática en Cuba, que van desde la disolución del aparato de seguridad del Estado (apartado 205a3) a la convocatoria de elecciones «libres y justas» para constituir un nuevo gobierno (apartado 205a4), pasando por la autorización de medios de comunicación y empresas de telecomunicaciones privados (apartado 205b2A) y la toma de las «medidas oportunas» para devolver a los ciudadanos y entidades estadounidenses propiedades nacionalizadas, con el fin de proporcionar una compensación «equitativa» (apartado 205b2D). Los requisitos de Washington se extienden a las políticas de personal: «Para los propósitos de esta Ley, un gobierno de transición en Cuba será el que... no incluya ni a Fidel Castro ni a Raúl Castro» (apartado 205a7). Desde el punto de vista de los funcionarios cubanos, al margen de lo reformistas que puedan ser, este catálogo de condiciones, definido por una ley de EE. UU., describe menos un gobierno de transición que la situación posterior a una capitulación bastante completa del régimen actual.

Asimismo, la Ley Helms-Burton establece condiciones y requisitos aún más estrictos en relación con lo que EE. UU. reconocería no sólo como un «gobierno de transición» sino como un «gobierno democráticamente elegido» con todas las de la ley. Este actor, al plantear unilateralmente las piedras angulares de las relaciones políticas en Cuba, se sitúa explícitamente en la era poscastrista, trayendo a la memoria los peores recuerdos de la tristemente famosa Enmienda Platt, que en 1901 le sirvió a EE. UU. para consagrar en la Constitución de Cuba su derecho de intervención y que se convirtió en símbolo del estatus semicolonial de la recién nacida república. Esto resulta inaceptable incluso para muchos cubanos decididamente opuestos a Castro. Por ejemplo, Alfredo Durán<sup>11</sup>, que participó en la invasión de Bahía de Cochinos y que en la actualidad es uno de los líderes moderados del exilio cubano, se opuso a la redacción de la Ley en una sesión del Senado norteamericano, señalado que «Con la Helms-Burton, Cuba pasaría de la dictadura de Castro a la tutela del Congreso estadounidense... Todos los requisitos de la Ley establecen criterios para la democracia en Cuba que sólo el pueblo cubano puede tener derecho a determinar».

El gobierno cubano mantiene con firmeza que Cuba tiene su propia «democracia», simplemente diferente al modelo capitalista occidental. Sin embargo, cualquiera que haya estado en Cuba en los últimos años, con oído atento y ojos abiertos, puede afirmar, sin temor a equivocarse, que dentro de la sociedad cubana la cuestión de la «democracia», cualquiera que sea su etiqueta o sus requisitos, es compatible con la última medida del gobierno cubano a este respecto: los datos oficiales del referéndum para ratificar el

<sup>11</sup> Durán, Alfredo. «Testimony to the US. Senate (14 de junio de 1995)», en: *Cuban Affairs / Asuntos Cubanos II*, n° 1-2, EE. UU., primavera-verano, 1995, p. 3.

carácter «intocable» del orden socialista, que no se recataron en presentar un escandaloso 99,7 por ciento de apoyo popular. Éste es uno de los principales dilemas de la transformación de Cuba. Sin embargo, la búsqueda de la democratización no es sólo una aspiración «de la base», del pueblo cubano, también es una receta desde el exterior, planteada por EE. UU. con tono neocolonial y vinculada a intereses de todo tipo, norteamericanos y de la comunidad emigrada. En esta constelación de elementos, en la que «democratización» parece significar «rendición incondicional», es donde tal cambio político genera múltiples miedos, tanto en la élite cubana actual como en otros sectores.

Al final, puede que la política norteamericana esté apostando mucho más por la «quiebra del régimen» que por un «gobierno de transición»: más por un derrumbamiento del sistema, preferiblemente a través de una renuncia del régimen castrista forzada por la inestabilidad social, que por un cambio inducido desde arriba. Durante la época de agitación en Europa Oriental, la insatisfacción con el statu quo, cuando llegó a este tipo de movilización «desde la base», no bastaba, e iba acompañada de la esperanza en un futuro mejor. En dicha esperanza hubo tres factores (interrelacionados) esenciales:

[1] La promesa de que mejoraría el nivel de vida con la implantación de la economía de mercado.

[2] La conexión con una sociedad vinculada al desarrollo material («Europa», para muchos países de Europa Central y Oriental). Por supuesto, el ejemplo más destacado en este sentido fue la unificación de la República Democrática Alemana y la República Federal Alemana, como reflejaba la famosa transformación del lema «Somos *el* pueblo» en «Somos *un* pueblo».

[3] Y «el pasado radiante»<sup>12</sup> que se transmutó en un «sujeto mejor» al que supuestamente se podía «volver».

En Cuba, estos tres factores están casi inevitablemente relacionados con la comunidad cubana emigrada a EE. UU. y, en consecuencia, con este país. Respecto a la implantación de la economía de mercado: la historia del éxito económico de los cubano-americanos no sólo parece demostrar fehacientemente las promesas económicas del capitalismo liberal, también las cualidades específicas de «los cubanos» para funcionar y mejorar en ese medio. En cuanto a la «conexión»: los exiliados cubanos son un alegato viviente en defensa de las ventajas de un logro máximo, es decir, de la integración con EE. UU. Finalmente, respecto al «pasado radiante»: como antiguo estamento superior, que en su mayoría abandonó el país después de 1959, nadie puede encarnar mejor que los exiliados esos «dorados años cincuenta» de la Cuba prerrevolucionaria, idealizados y exagerados por la nostalgia.

<sup>12</sup> Burawoy, Michael, y János, Lucás; *The Radiant Past: Ideology and Reality in Hungary's Road to Capitalism*. University of Chicago Press, Chicago, 1992.

Sin embargo, esas promesas de un futuro mejor, en la medida en que se asocian con los cubanos exiliados y con EE. UU., plantean un conflicto cargado de enormes (y fundados) miedos, no sólo para la élite de la Isla, sino para el conjunto de la población. En consecuencia, todo el problema social de la Revolución Cubana, en gran medida «solucionado» después de 1959 a través de la emigración, amenaza con regresar. Y no sólo tiene que ver con el miedo a reivindicaciones de propiedad y de dominio, sino a la exigencia de represalias materiales o morales por la participación (o colaboración) en lo que ya sería el «antiguo régimen» y sus ramificaciones; a la pérdida de posición, empleo y función; así como a la competencia exterior que devaluaría rápidamente la cualificación, los recursos y las biografías personales de casi todo el mundo.

Además, teniendo en cuenta la actual constelación de conflictos enormemente polarizados, existe otro factor de ansiedad relacionado con la situación del propio cambio político. Como las alternativas parecen reducirse a «¡Abajo Fidel!» o «¡Patria o Muerte!», resulta difícil concebir un cambio mediante un proceso civil pacífico, y no como una confrontación frontal con un nivel de violencia posiblemente elevado. En consecuencia, si esas promesas de un futuro mejor están vinculadas con EE. UU. y con el exilio cubano, tenderán a estar políticamente bloqueadas. Sólo resultarán viables a título individual —en forma de emigración a EE. UU.—, pero no como un proceso social colectivo en la propia Cuba.

Siempre en la cuerda floja, una posición progresista sobre Cuba se basará en el rechazo continuo de las ambiciones hegemónicas estadounidenses y en la defensa de una política que separe la cuestión política de la nacional, abriendo así, por lo menos, la *posibilidad* de un proceso de reforma desde dentro y con dignidad (en el que pudieran embarcarse las fuerzas interesadas de la Isla si logran fortalecerse lo suficiente). Al mismo tiempo, tendría que negarse a que las imposiciones externas den una excusa al régimen cubano para tachar de «antinacional» cualquier demanda de democratización del sistema político que cuestione la idea de que el 99,7 por ciento de votos afirmativos en el referéndum son la última palabra del pueblo al respecto.

Traducción de Jesús Cuéllar

# La reforma económica

# Cuba y la opción global

## Replanteando el problema del desarrollo

---

**Pedro Monreal**

**L**A CUBA DE FINALES DEL SIGLO XX ES, SIN DUDAS, UN PAÍS EXCEPCIONAL. Las razones son diversas y sus peculiaridades han sido ampliamente relatadas. Entre las múltiples representaciones de la contemporaneidad cubana, se destaca una imagen del país que, a mi juicio, representa una poderosa metáfora acerca de los dilemas que enfrenta la Isla en el contexto de la economía global: la visión de la Isla como un insólito enclave de automóviles viejos que funcionan milagrosamente, no pocos de ellos en condición impecable. La imagen de un antiguo Chevrolet con un paisaje tropical como trasfondo se ha convertido en parte de la iconografía turística de un país que, como Cuba, ha encontrado en la «industria del ocio» un poderoso mecanismo de «modernización».

Pero la abundancia de vetustos automóviles también puede evocar una visión diferente del futuro. Después de todo, detrás de su funcionamiento subyace una capacidad técnica y una ingeniosidad productiva capaces de causar la envidia de muchos países, incluso de algunos a los que se atribuye una elevada pericia en materia de «reingeniería» y han logrado convertirse en prodigiosos exportadores de manufacturas. Por tanto, un viejo auto también pudiera ser, desde esta otra perspectiva, parte del futuro, aunque un futuro bien distinto al derivado del turismo.

¿Qué lección pudiera encerrar para Cuba esta metáfora?, ¿deben los autos limitarse a ser parte de la escenografía del turismo o pudieran indicar las aptitudes técnicas que en ellos revelan el punto de partida para una reindustrialización exportadora del país? En términos más precisos, ¿debería apostarse, en el contexto de una economía globalizada, a una estrategia de desarrollo asentada en la utilización intensiva de recursos naturales y en una reindustrialización orientada fundamentalmente hacia mercados internos o, por el contrario, a una fundada en el aprovechamiento intensivo de una fuerza de trabajo calificada, con elevado potencial de aprendizaje, puesta en función de una reindustrialización exportadora? ¿Cuál opción sería la más promisoría en términos del desarrollo del país?

Este es, en esencia, el dilema que intenta explorar —si bien no agotar— este breve ensayo. No se trata, por cierto, de un problema inadvertido por

otros analistas en el debate sobre la economía cubana de la era postsoviética. Todo lo contrario. Ese debate incluye muchos otros temas, pero indudablemente las posibles trayectorias de la economía cubana en el largo plazo han recibido una creciente atención por parte de funcionarios y académicos de la Isla, en particular durante el período de la llamada «fase de recuperación» que, en la segunda mitad de la década de los 90, siguió a la profunda crisis de los primeros años del decenio.

La proliferación de textos académicos, declaraciones oficiales y estudios de expertos del gobierno, con nociones como «redimensionamiento», «reestructuración», «política industrial», «especialización flexible», «reconversión industrial», «posicionamiento sectorial», «áreas de especialización estratégica» y «diversificación de exportaciones», constituye un claro ejemplo del interés por el tema. Sin embargo, a las disyuntivas respecto a las distintas trayectorias posibles del desarrollo todavía no se le ha reconocido la relevancia que realmente tiene. El tratamiento predominante se ha correspondido, en lo fundamental, con un enfoque sectorial, casi siempre asociado con una perspectiva «adaptativa» del modelo de desarrollo. Los textos publicados en Cuba que han abordado esa problemática con mayor detenimiento, lo han hecho, sobre todo, desde un plano sectorial; es decir, como disyuntivas dentro del «sector industria», o como la exploración de alternativas del «sector exportador». En general, enfocan las posibles trayectorias de desarrollo como parte de la adaptación de la economía cubana a la internacional, pero a partir de la premisa de que debe funcionar subordinada a un modelo más general de desarrollo, cuyas determinaciones esenciales las aportan otros componentes. En otras palabras, la adaptación sería inevitable y conveniente, pero relativamente secundaria y limitada. Se trataría de preservar —mediante los ajustes mínimos imprescindibles— un modelo de desarrollo basado, en gran medida, en concepciones anteriores a los propios cambios que habrían hecho necesaria la adaptación.

Comparto con los defensores de esas concepciones un importante grupo de presupuestos; entre ellos, la idea de que el desarrollo debe incluir forzosamente la justicia social, la conservación del medio ambiente, el respeto por la cultura y una ética humanista. Comparto también una perspectiva socialista de la sociedad y la conveniencia de un enfoque «gradualista» de los cambios necesarios. Sin embargo, me aparto de cualquier perspectiva que pueda encasillar las posibles trayectorias de desarrollo del país dentro de los confines de los «estudios sectoriales», o que las considere sólo como un elemento accesorio (adaptativo) del modelo de desarrollo.

El problema de si la economía cubana debería encarrilarse en una trayectoria apoyada en la combinación de una inserción internacional basada en el uso intensivo de recursos naturales con una reindustrialización encaminada a sustituir importaciones, o si, por el contrario, debería conducirse por una vía de reindustrialización exportadora, sustentada en la utilización intensiva de fuerza de trabajo calificada, no se limita a un tema sectorial, aunque se trate de un problema donde esto último sea muy importante.

Tampoco a una cuestión de adaptación de un modelo anterior a las nuevas condiciones.

El dilema de las trayectorias posibles para desarrollar el país representa el eje central de la discusión y no se refiere tanto a la posibilidad de introducirle «adaptaciones» a un modelo previamente existente, sino a la necesidad de un «nuevo» y distinto modelo de desarrollo.

La gradualidad de las transformaciones —reconocidas como inevitables por la mayoría de los analistas de la Isla— no debe ser, sin embargo, asumida como una sublimación de la continuidad. Debería verse también como un instrumento para favorecer discontinuidades, cuando sean necesarias. Precisamente, en la cuestión de las posibles trayectorias de desarrollo, este es un punto que debería ser aclarado en cualquier análisis. La falta de definiciones rigurosas respecto al asunto —la necesidad o no de un nuevo modelo—, puede arrojar más sombras que luces cuando se trata de pensar en estrategias de desarrollo para Cuba en las actuales condiciones.

Uno de los problemas más importantes que, en general, se advierte en los enfoques predominantes en Cuba acerca de este tema, es una postura ambivalente; es decir, existe la tendencia a asumir la posibilidad de una coexistencia estable entre alternativas esencialmente distintas. La noción, a mi juicio correcta, de que el desarrollo del país debe abarcar múltiples componentes —utilización de recursos naturales, fuerza laboral calificada, sustitución de importaciones, exportaciones, entre otros— no equivale en modo alguno a asumir que no deban adoptarse como núcleo de la estrategia alternativas que forzosamente excluyan a otras.

Una estrategia asentada en la exportación de manufacturas tecnológicamente intensivas no excluye, por necesidad, la existencia de procesos de sustitución de importaciones, ni de exportaciones basadas en recursos naturales; pero sí las excluye como ejes definitorios del proceso. En una estrategia de desarrollo debe existir flexibilidad, pero no indefinición respecto a su núcleo.

La reflexión sobre una estrategia de desarrollo para la Cuba contemporánea exige, al menos, la consideración de otros tres importantes puntos. Al respecto, las nociones prevaecientes en el país son, cuando menos, poco precisas. El primero es la naturaleza de la conexión entre Cuba y la economía mundial o, para decirlo de otro modo, cómo deberíamos vivir la globalización desde un país como Cuba. El segundo es la dimensión primordial que debería considerarse al pensar en el desarrollo; es decir, qué significa para Cuba desarrollarse. Y finalmente, la identificación categórica del principal activo con el que cuenta para lograrlo.

Una de las más importantes constataciones en la evaluación de la economía internacional es la sorprendente estabilidad de la desigual distribución relativa del ingreso entre las naciones desarrolladas y las subdesarrolladas. El ascenso de algunos países de esta última escala de naciones en los decenios previos ha sido la excepción; tanto, que se les ha dado en llamar «milagros económicos». El desarrollo es un proceso cuya anomalía impone una noción que, si bien en apariencia debería ser indiscutible, pocas veces se

encuentra formulada tal y como cabría esperar: el desarrollo de Cuba equivaldría a hacer un «milagro económico». La discusión acerca de la viabilidad de tal empeño, debería ocupar el centro de los análisis sobre la economía cubana y de las reflexiones acerca de la estrategia de desarrollo de la nación.

Para un país como Cuba, la globalización debería ser vivida, por tanto, desde una perspectiva de excepcionalidad. El desempeño económico requerido para alcanzar el desarrollo debe ser tan singular, que habría muy pocos espacios para desaciertos y omisiones. El factor tiempo adquiere una importancia suprema, y por ello se requieren altas tasas de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) y de la productividad, para acortar los plazos de las transformaciones en una economía global que penaliza duramente la lentitud del cambio. Tendrían, por consiguiente, que predominar las soluciones de discontinuidad respecto al estatus anterior. En la era de la globalización, un desempeño económico que no sea excepcional difícilmente pueda conducir al desarrollo.

Desarrollarse en medio de ese contexto también exige la renuncia a cualquier noción de desarrollo autocentrado y de una redefinición de la unidad de análisis de la estrategia. Lo primero no significa, en modo alguno, el abandono de los intereses nacionales y del papel activo que debe tener el Estado-nación en el proceso. Pero en la época actual, esos intereses son promovidos más eficazmente si el Estado-nación reconoce los límites existentes para decidir patrones de desarrollo con relativa independencia o menosprecio de la dinámica de la economía global. Los supuestos que en otra época histórica pudieron haber justificado nociones autocentradas, ya no son viables. El Estado puede actuar todavía en favor del desarrollo, pero bajo premisas muy diferentes.

La idea tradicional de que la nación es la unidad de análisis más adecuada para el diseño de estrategias de desarrollo, debe ser revisada. Las actividades más dinámicas de la economía internacional están organizadas como cadenas de productos globales, y es a nivel de éstas —y no dentro de un espacio nacional dado— donde pueden existir las mayores oportunidades para desarrollar un país como Cuba.

El desarrollo es un complejo proceso multidimensional y cualquier intento de destacar unilateralmente una de sus dimensiones puede empobrecer el análisis. Sin desestimar la importancia de las señaladas con mayor frecuencia —por ejemplo, la justicia social o su carácter sustentable— deseo resaltar la dimensión del desarrollo como proceso consistente en la colocación de una parte sustancial de la fuerza de trabajo del país en trayectorias ascendentes de aprendizaje tecnológico. Esa perspectiva no ha sido destacada suficientemente en los análisis sobre Cuba y, sin embargo, resulta vital para el diseño de una correcta estrategia. En primer lugar, porque permite identificar una conexión sustancial entre la posibilidad de avance del país y la dinámica de la economía global, en un mundo globalizado que penaliza aquellas sociedades incapaces de elevar de manera constante sus estándares educativos y científico-técnicos, y la materialización de éstos en forma de

innovación. En segundo, porque hace hincapié en el papel de la fuerza de trabajo, particularmente la calificada.

Éste es el principal activo con que cuenta el país para desarrollarse: una fuerza de trabajo con una calificación relativamente alta y con una elevada capacidad de aprendizaje. El mayor potencial de desarrollo de Cuba radica, sin duda alguna, en su gente. Desde mi punto de vista —que hace énfasis en una reindustrialización exportadora del país—, revisten una importancia particular la fuerza de trabajo industrial y la empleada en servicios productivos afines, pero la posibilidad de que éstas, y con ellas el país, puedan transitar exitosamente a través de las rutas de aprendizaje tecnológico, depende de una compleja interacción entre muchas categorías de trabajadores y ascender a través del aprendizaje tecnológico exige un decidido compromiso con la excelencia educacional, con la salud de los trabajadores, con el carácter continuo de los sistemas de entrenamiento y de reentrenamiento laboral y, sobre todo, con la creación de los incentivos y demás condiciones que propicien la innovación como proceso continuo. El desarrollo, en un contexto globalizado, equivale en esencia a una disputa por cuotas de las bases materiales y tecnológicas de la producción contemporánea, que rebasa con mucho la simple inserción «adaptativa» del país en la economía internacional. En ese proceso resultan imprescindibles al menos dos aspectos: la calidad del factor humano disponible y un Estado capaz de efectuar acciones para la promoción del desarrollo. Precisamente en esos dos aspectos, la Revolución Cubana ha hecho una decisiva contribución, y ello constituye un legado cuyo reconocimiento es obligatorio para el diseño de nuevas estrategias.

Finalmente, una breve nota acerca del concepto de «sustitución de exportaciones». Conviene puntualizar que el concepto no debe identificarse con el de «diversificación de exportaciones», al menos de la manera en que se emplea en Cuba habitualmente. Pienso, como muchos, que la ruta de Cuba hacia el desarrollo pasa forzosamente por el crecimiento de las exportaciones, pero no de cualquier manera. No se trata sólo de incrementar las exportaciones tradicionales y de «diversificar» su universo mediante el ensanchamiento del grupo de los rubros exportables, incluyendo las manufacturas y los servicios.

Una diversificación eficaz no debe ser entendida como agregación indiscriminada de nuevos rubros exportables, sino como ampliación (absoluta y relativa) de las exportaciones basadas en factores tecnológicos y en la utilización intensiva de la fuerza laboral calificada. El punto clave debe ser la medida en que esas nuevas exportaciones —tecnológicamente intensivas— lleguen a ocupar una parte creciente, hasta hacerse mayoritarias, del total. En otras palabras, debe producirse la sustitución de unas exportaciones por otras en los marcos de la estructura exportadora del país.

Volviendo a la metáfora de automóviles viejos, la arcaica flotilla de autos que circulan en Cuba pudiera ser un buen punto de partida para emprender la aventura del desarrollo. Ese es el tipo de «milagro» que, si se extiende de manera general y con un sesgo exportador, pudiera conducir a

ese otro «milagro»: el desarrollo. Los viejos Chevrolets siguen siendo, después de todo, vehículos bastante seguros, particularmente para subir cuestras empinadas.

#### LAS FISURAS DE LA «ADAPTACIÓN» DE LOS 90

La última década del siglo XX ha sido el escenario de una transformación inconclusa de la estructura económica de Cuba. La conformada durante los primeros treinta años de la Revolución (1959-1988), fundamentalmente asentada en un complejo agro-industrial nacional con financiamiento, tecnología y mercados asegurados en el campo socialista, ha ido cediendo lugar, desde los 90, a una nueva estructura en la cual sobresalen actividades orientadas hacia mercados externos —como el turismo y la minería— y otras ramas económicas cuyas ofertas se han visto favorecidas por la expansión de un mercado interno en divisas. Éste ha sido impulsado, en medida considerable, por el turismo y por transferencias corrientes desde el exterior, sobre todo remesas familiares y otras fuentes de ingresos «duros» asociadas al «goteo» de las visitas turísticas y al establecimiento de incentivos para una parte de la fuerza laboral del país.

Para una economía abierta como la cubana, una transformación de su estructura económica enfocada hacia el desarrollo es un proceso que se produce en un marco de restricciones. En primer lugar, esa estructura debe garantizar la inserción del país en la economía internacional. Los espacios para veleidades autárquicas son prácticamente inexistentes, y sus consecuencias serían desastrosas. Para Cuba, no existen opciones viables fuera de las «estrategias orientadas hacia el exterior», una alternativa siempre problemática, aunque no imposible, mientras el país se encuentre sometido al bloqueo económico de Estados Unidos.

La segunda restricción es que «el país» no puede ser considerado como la unidad de análisis más adecuada. El avance por vías ascendentes de aprendizaje tecnológico es, en la actualidad, más una función de su progreso en el contexto de cadenas productivas internacionales que del fomento autocentrado de «industrias nacionales».

La tercera se refiere a la necesidad de que la reestructuración de la economía se produzca como parte de un proceso más amplio de cambio social que trascienda la reforma parcial de los mecanismos tradicionales de economía centralmente planificada. Las probabilidades de una exitosa reorientación de la estructura económica no son muy altas en ausencia de transformaciones relativamente significativas de las instituciones económicas fundamentales y en las relaciones de propiedad.

Otra restricción muy importante es que la identificación, selección y fomento de los sectores y actividades que habrán de constituir la nueva estructura económica deben entenderse como aspectos de un complejo proceso que estará determinado, en gran medida, por consideraciones sociales y políticas. Ninguna transformación de la estructura económica será sostenible, en el largo plazo, si se efectúa a costa del bienestar y las expectativas de las mayorías.

El hecho es que, desde inicios de los 90, se produjo un cambio —en algunos aspectos puntuales bastante significativo— en el patrón de desarrollo que había venido siguiendo Cuba desde mediados de la década de los 70. Las causas más visibles del cambio, aunque no las únicas, se ubicaron fundamentalmente en la acción de factores externos. En este punto, lo ocurrido en Cuba se inscribe en patrones históricos bastante bien definidos.

En 1975 se había definido como el eje central de la estrategia de desarrollo de Cuba «la industrialización del país», un proceso que quince años después no había logrado cumplir a cabalidad las tareas trazadas, pero que sin dudas había conseguido establecer un peso relativamente elevado de la industria dentro de la oferta total, diversificado la producción industrial y ampliado su infraestructura de apoyo; había extendido y hecho más densa la red empresarial, creado una capacidad de administración y de gestión, y propiciado la expansión de una fuerza laboral industrial calificada. Las deficiencias y limitaciones del proceso han sido expuestas ampliamente por muchos autores. Lo que deseamos destacar aquí no es tanto la situación existente a inicios de los 90 en tanto culminación de aquella estrategia de desarrollo, sino como punto de partida para las posibles alternativas que pudieron existir entonces.

Las consecuencias de los cambios introducidos en el patrón de desarrollo de Cuba durante los 90 han sido muy acentuadas en términos de la composición de la balanza de pagos y en otros ámbitos de la economía —por ejemplo, la estructura de incentivos y la movilidad social—; pero, en realidad, y a pesar de todos los cambios, todavía la vieja estructura agro-industrial es la predominante en cuanto a la oferta total y el empleo, aunque una buena parte no es viable en las condiciones actuales, ni compatible —bajo sus formas presentes— con las necesidades del desarrollo futuro de Cuba. Al finalizar la década de los 90, era evidente que la transformación estaba inconclusa, pero no se trataba solo del carácter inacabado de los cambios; tampoco quedaba claro hacia qué nueva estructura pudiera estarse avanzando. El desarrollo del turismo no significa, necesariamente, que el país esté desplazándose de modo inevitable hacia una «terciarización» redentora de la economía, ni la expansión registrada hasta el momento en un grupo de actividades puede ser considerada como la solución al formidable reto que representa modificar sustancialmente la actual estructura de la oferta económica del país.

Las implicaciones para el desarrollo futuro del país de las transformaciones de los 90 pueden ser apreciadas más claramente si se evalúan, aunque sea de manera somera, dos de sus dimensiones centrales: la reinserción internacional, de una parte, y los patrones y la estrategia de desarrollo, de otra.

#### LA TRAYECTORIA «ADAPTATIVA» DE LOS 90

Evaluada retrospectivamente, y con la ventaja del tiempo transcurrido, la economía cubana describió, en los 90, una trayectoria de reinserción internacional sobre tres pilares: la utilización intensiva de recursos naturales, el acceso a rentas externas (remesas familiares) y el ingreso limitado de capitales

de préstamo y de inversión. Esta modalidad estuvo relacionada con la existencia de un patrón de desarrollo que es diferente del anterior (1976-1989) en cuanto a inserción en el mercado mundial capitalista, ahora en términos competitivos, *versus* el anterior acceso —garantizado y en términos compensados— a los mercados del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) del «socialismo real». Por esa razón, a partir de los 90 han sido distintas las vías específicas de conexión del país con la economía internacional (el turismo reemplazando parcialmente al azúcar; la inversión extranjera y las remesas familiares tratando de sustituir infructuosamente las transferencias compensadoras provenientes antes del CAME). Sin embargo, *el patrón de desarrollo de los 90 guarda un nexo de continuidad impresionante con el anterior*, en la medida en que ha seguido siendo, en esencia, un proceso de industrialización por la vía de sustitución de importaciones.

Desde la segunda mitad de los años 70 hasta fines de los 80, el énfasis explícito de la estrategia de desarrollo era la industrialización —específicamente, la dirigida a sustituir importaciones. El incremento de los recursos exportables como resultado de esa industrialización, fue un objetivo también declarado; pero, como los hechos demostraron, muy secundario en relación con la sustitución de importaciones—. Otro fue el fomento de las exportaciones de productos primarios o con un bajo grado de procesamiento (azúcar, minerales y cítricos); pero ese componente se subordinaba al primero por cuanto era considerado como fuente de recursos para financiar la inversión industrial, y punto de partida para nuevos productos industriales —por ejemplo, derivados de la caña de azúcar o producciones siderúrgicas a partir de las reservas minerales.

Además de esa industrialización sustitutiva y del fomento de exportaciones de productos primarios o con un bajo grado de procesamiento, existió un tercer componente de aquel patrón de desarrollo: la promoción de exportaciones industriales, que desempeñó un papel muy secundario y tuvo escasos resultados. En el quinquenio 1976-1980 se incorporaron 115 nuevos renglones exportables, pero representaron un peso prácticamente insignificante en el valor total de las exportaciones del país.

Por consiguiente, el patrón de desarrollo que entra en crisis a inicios de los 90 es, en lo esencial, un modelo de industrialización por la vía de la sustitución de importaciones. Precisamente ese componente central es el que se hace inviable, dada la imposibilidad de seguir contando con los mecanismos externos de compensación que permitían su expansión e incluso su propia operación. El segundo componente —las exportaciones de productos primarios— no fue capaz de servir como fuente de acumulación para la industrialización, en ausencia de los precios preferenciales que anteriormente pagaban los países socialistas. De hecho, también entró en crisis al no poder asegurar su propia reproducción ampliada como consecuencia de las dislocaciones comerciales y financieras resultantes de la quiebra del «socialismo real» europeo. El tercer componente (exportaciones industriales) era marginal al funcionamiento esencial del patrón de desarrollo.

Visto de manera retrospectiva, lo que llama la atención a inicios de los 90 es que el nuevo patrón —que fue surgiendo del desplome del anterior— representó una continuidad básica de éste. *En los 90 no se renunció a la industrialización por vía de la sustitución de importaciones como el componente central de una visión, a largo plazo, del desarrollo del país.* Lo que sí se modificó fue el mecanismo de conexión con el entorno internacional, en el que la industrialización debería conducirse en el futuro.

En medio de la crisis y de las severas restricciones de balanza de pagos de los 90, la industrialización por la vía de la sustitución de importaciones no podía llevarse a cabo como *nueva* inversión industrial. El mantenimiento de esa estrategia asumió entonces la forma de tratar de preservar, al máximo posible, la estructura industrial antes creada, introduciéndole las adecuaciones necesarias y modernizándola parcialmente, en espera de un retorno de condiciones más propicias que hicieran posible reiniciar nuevas inversiones para ese tipo de industria. La mayor prioridad que, en materia de inversiones, recibieron algunos sectores exportadores en los 90 —por ejemplo, turismo, níquel, e industria farmacéutica—, no se concebía como una modificación sustancial de la industrialización para sustituir importaciones, sino más bien como la creación de mejores condiciones para continuarla más adelante. Esto implicó ajustes relativamente importantes en los otros dos componentes del patrón de desarrollo. Las exportaciones debían ser incrementadas, y parece haberse percibido entonces que ello era solamente posible por dos vías: primero, procurando incorporar nuevos renglones de exportación basados en la utilización intensiva de recursos naturales, y segundo, tratando de dar un «salto hacia delante» en unas pocas exportaciones industriales, sobre todo en algunas de alta tecnología, como los productos farmacéuticos de base biotecnológica y los equipos médicos.

Con tasas anuales cercanas al 20 por ciento, el impetuoso desarrollo del turismo evidenció que al grupo de exportaciones de productos primarios o con bajo nivel de procesamiento —o sea, relacionados con una utilización intensiva de recursos naturales—, se le agregó un componente relativamente nuevo en la economía cubana. Aunque a menudo es presentado como la «industria sin chimeneas» o la base de una supuesta «nueva economía de servicios» en el país, el turismo está también, en gran medida, basado en el uso intensivo de recursos naturales.

Esto no significa, en modo alguno, que sea un sector que no deba ser desarrollado, sino todo lo contrario. Cuba tiene indudables ventajas competitivas en esta área y además, como se expondrá mas adelante, el turístico constituye, en la actualidad, el único sector de la economía cubana con capacidad para actuar como «líder» del desarrollo. Pero su despegue en los 90 ha representado más una ampliación del componente exportador asociado a los recursos naturales que el surgimiento de un nuevo ingrediente del patrón de desarrollo, que pudiera estar asentado en otros activos, como la calificación laboral, la ciencia o la tecnología. Y esto es algo que también debe considerarse pues, como se ha visto, en el largo plazo lo importante es

que la estructura económica del país logre transitar «hacia arriba» a través de trayectorias de aprendizaje tecnológico. En este proceso la composición sectorial de la economía no es un factor «neutral».

Por otra parte, la apuesta al componente de las exportaciones industriales recayó fundamentalmente en las producciones farmacéuticas de base biotecnológica y, en menor medida, en los equipos médicos. En ese sentido, no se fomentaron las exportaciones industriales en un amplio espectro de actividades, sino de manera muy selectiva. Sin embargo, las expectativas existentes a inicios de los 90 en esta área se redujeron luego de manera considerable.

La estructura industrial creada antes de la crisis estuvo funcionando en los primeros años de la década con niveles de utilización muy bajos y, de hecho, quedó sometida a un proceso de descapitalización, especialmente agudo en algunas ramas. No había sido creada para competir internacionalmente (por ello no podía, en general, contar con los mercados externos como una posible salida para su oferta) y, además, era altamente dependiente de las importaciones. Esto le impedía producir para el mercado interno debido a las severas restricciones existentes en la balanza de pagos. Sin embargo, una parte de esa estructura resultó favorecida por la expansión de un proceso que, de manera muy significativa, se ha denominado «exportaciones en frontera», y consiste en la existencia de mercados internos en divisas, cuya demanda proviene de dos fuentes fundamentales: un creciente número de empresas nacionales, extranjeras y mixtas que operan en moneda dura, fundamentalmente en la actividad turística, y la demanda de una parte de la población que posee dólares, en gran medida gracias a las remesas familiares y otras fuentes de ingresos.

El hecho de que se les haya denominado «exportaciones en frontera», revela la importancia de la disponibilidad de divisas para el funcionamiento interno de una economía como la cubana. La carencia de éstas, y no la penuria de otros activos productivos, es generalmente el punto de estrangulación de los procesos productivos. Las «exportaciones en frontera» han permitido poner a la par —en términos de posibilidad de disponer directamente de un recurso tan crítico— a algunas industrias originalmente diseñadas para sustituir importaciones con los sectores exportadores. Sin embargo, el término no debe ser entendido como parte de un proceso de promoción de exportaciones, pues en realidad ha sido un mecanismo para facilitar la sustitución de importaciones en el nuevo contexto. Hipotéticamente, los mercados internos en divisas pudieran actuar como «trampolín» para la generación de exportaciones reales, pero esa posibilidad apenas se ha materializado en la experiencia reciente de la industria cubana.

A partir de la demanda de los mercados internos en divisas, se han creado nuevos eslabones productivos y reconfigurado algunos ya existentes. Las «exportaciones en frontera» han favorecido la estructuración de redes empresariales, en algunos casos bastante densas, que han permitido la reactivación de una parte —todavía insuficiente— de la industria sustitutiva de importaciones.

De la experiencia de las «exportaciones en frontera», durante los 90, se derivan al menos dos lecciones. La primera: industrias todavía poco eficientes han logrado reactivarse e inclusive modernizarse parcialmente, sobre todo porque sus ventas se producen en mercados en los cuales no se requiere de los niveles de eficiencia que exigiría una participación en el mercado mundial. En esas condiciones, no cabe esperar el desarrollo de fuertes incentivos para la exportación. Por eso, la materialización del potencial de ese mecanismo como «trampolín» para las exportaciones se enfrenta a grandes dificultades. La segunda: las «exportaciones en frontera» han actuado como un importante mecanismo de estabilidad social y política en los 90, al haber permitido la existencia de niveles de empleo superiores —como resultado de una menor eficiencia relativa— que los que posibilitaría un patrón alternativo con predominio de exportaciones reales.

Habiendo sostenido que la modificación experimentada por el patrón de desarrollo de Cuba en los 90 se concentró en los mecanismos de inserción internacional y no en su componente esencial —es decir, en su cualidad como proceso de industrialización por la vía de la sustitución de importaciones—, resulta conveniente resumir algunas de las características más sobresalientes de aquel proceso:

[1] La inserción de Cuba en la economía mundial durante los 90 consistió, básicamente, en la expansión de las exportaciones a partir de actividades que utilizan de manera intensiva los recursos naturales, particularmente mediante el fomento de los servicios turísticos, que contaba con un potencial no explotado al inicio de la década.

[2] El desempeño de las diferentes actividades dentro de ese grupo de exportaciones ha sido muy heterogéneo. Mientras los ingresos turísticos crecieron de modo espectacular, las exportaciones de azúcar se redujeron de un modo no menos espectacular. Las pérdidas asociadas a la contracción del sector azucarero amortiguaron sustancialmente los efectos positivos del creciente aporte de divisas del turismo.

[3] En términos de inserción internacional, el turismo destronó al azúcar, pero su ascenso no ha modificado el hecho de que el país continúa siendo, como desde hace siglos, fundamentalmente exportador de recursos naturales. Lo novedoso del turismo es que ha incorporado los servicios al listado de exportaciones basadas en esos recursos. La participación en las exportaciones cubanas de actividades basadas en otros tipos de activos es mínima —por ejemplo, planta industrial transformadora, calificación laboral o utilización de la ciencia y la técnica—. Las expectativas que rodearon al complejo médico-farmacéutico en los primeros años de los 90 no llegaron a materializarse al nivel esperado.

[4] El tipo de inserción internacional alcanzado en los 90 revela una eficiencia asombrosamente baja en la utilización del principal activo económico con el que cuenta el país: una fuerza laboral calificada y, sobre todo, con elevado potencial de aprendizaje.

[5] En condiciones de muy limitadas posibilidades de financiamiento de los desequilibrios en la balanza de pagos, la reducción de la capacidad exportadora total del país condujo a una especie de «sustitución de importaciones» por la vía recesiva; es decir, las importaciones perdieron peso relativo en el producto total como consecuencia de un ajuste «por compresión». Esta situación fue particularmente crítica durante la primera mitad de la década, y aunque en años posteriores se ha aliviado, está todavía muy lejos de ser resuelta. Dicho de otra manera: el nivel de exportaciones del país en los 90 no fue capaz de asegurar el funcionamiento de una estructura industrial creada para sustituir importaciones.

[6] La reorientación parcial de esa estructura hacia lo que algunos autores han calificado como «esquemas de ciclo cerrado» ha permitido una especie de reindustrialización limitada mediante las «exportaciones en frontera». La demanda en divisas, asociada en gran medida a mecanismos de inserción internacional —turismo, inversión extranjera, acceso a créditos y remesas familiares— ha funcionado como reactivadora de la oferta industrial y como fuente de inversiones para la modernización y reestructuración de segmentos de la industria nacional, dirigidos hacia mercados internos.

[7] El turismo ha desempeñado un importante papel en el proceso de reindustrialización limitada del país. No se trata solamente de una actividad que ha proporcionado divisas y empleos, sino del único sector de la economía cubana que ha reunido las tres condiciones simultáneas que lo califican como líder: [1] existencia de una demanda potencial todavía insuficientemente aprovechada; [2] escala relativamente grande de la actividad y vínculos intersectoriales que permiten la difusión de su crecimiento al resto de la economía, y [3] una tasa de crecimiento «exógena», es decir, relativamente independiente de la tasa promedio general de la economía nacional. Como sector líder, su aporte ha sido mucho más significativo que en su condición de exportador y, realmente, eso es lo más importante en el largo plazo. El potencial de encadenamientos productivos que ofrece el turismo —particularmente con la industria y otros servicios de mayor complejidad tecnológica como el transporte aéreo, las telecomunicaciones, la informática y los proyectos técnicos— facilitaría un avance de la estructura económica y de la fuerza laboral del país en trayectorias internacionales de aprendizaje tecnológico. De esa manera, el turismo —un servicio de baja complejidad tecnológica en algunas de sus actividades predominantes (por ejemplo, alojamiento y gastronomía), y basado en el uso intensivo de recursos naturales— podría actuar como puerta de acceso al desarrollo de actividades industriales y de servicios tecnológicamente más avanzados y con potenciales de ingreso mucho mayores.

[8] La inversión extranjera se concentró durante los 90 en actividades relacionadas con los recursos naturales —turismo, minería, petróleo, agricultura—, en el desarrollo de infraestructura (por ejemplo, telecomunicaciones), y en algunas producciones industriales que funcionan como «exportaciones en frontera» (industrias ligera y alimentaria). Su

impacto directo, en cuanto al aprovechamiento de la planta industrial instalada y la fuerza laboral calificada disponible, ha sido poco significativo. El problema no sólo radica en la existencia de políticas relativamente restringidas respecto a la inversión extranjera, sino sobre todo en la existencia de condiciones económicas y políticas más generales —la existencia del bloqueo económico norteamericano contra Cuba, la persistencia de los desequilibrios en la balanza de pagos, la falta de flexibilidad empresarial, las limitadas posibilidades para el funcionamiento de incentivos efectivos para la fuerza laboral, y la ausencia de suficientes mecanismos de innovación económica, entre otras— que limitan el atractivo del país para la inversión extranjera, particularmente en el sector industrial.

LA «REINDUSTRIALIZACIÓN COMBINADA» DE LOS 90  
Y LOS LÍMITES DE UNA ESTRATEGIA DE DESARROLLO

En ocasiones, las estrategias de desarrollo han sido identificadas como tales desde el inicio; ese fue el caso de Cuba a mediados de los 70, pero en otras oportunidades lo que a veces se cataloga como estrategia es, en rigor, el resultado de un proceso gradual bien distinto. Ese parece haber sido el caso de Cuba en los 90.

Las estrategias de desarrollo «no significan, necesariamente, la existencia de planes económicos integrales ni de grandes diseños de transformación industrial»; por el contrario, tienden a ser muchas veces el resultado de decisiones prácticas y fragmentadas que tratan de dar respuesta a crisis inmediatas y a problemas de corto plazo, y no responden a consideraciones estratégicas. Distintos especialistas sostienen que la mayoría de la suma de acciones de política a las que se les ha denominado «estrategias de desarrollo», en realidad han sido «descubiertas» como tales solamente con el paso del tiempo; es decir, su estudio retrospectivo ha permitido atribuirles cierta coherencia a programas económicos que, en su momento, solamente fueron políticas para responder a la coyuntura.

En términos conceptuales, existe una diferencia importante entre *estrategia de desarrollo* y *patrón de desarrollo*, en el sentido de que la primera siempre se refiere a una representación ideal a nivel de los formuladores de política, mientras que el segundo consiste en una secuencia dada de eventos y resultados económicos y sociales. La distinción es relevante, en la medida en que una gran parte de la polémica acerca de las estrategias gira alrededor de lo que pueden hacer los gobiernos, de modo que el estudio del pasado (los patrones de desarrollo) revela lo que fueron o no capaces de hacer aquellos. Ese conocimiento, por consiguiente, puede ser asumido como una condición de partida para el diseño de nuevas estrategias.

Definidos estos puntos, el resumen que presentaré a continuación no se refiere, en rigor, a una revisión de la estrategia de desarrollo de Cuba en los 90, si es que hubiese existido alguna; no se trata de un examen de las representaciones ideales que pudieron haber existido en la mente de los formuladores de política, sino que alude al patrón de desarrollo observado en ese período.

[1] El patrón de desarrollo observado en Cuba durante los 90 —bastante bien definido hacia finales de la década— no se corresponde con una explícita nueva estrategia de desarrollo que hubiese sido formulada a principios de la década.

[2] Desde el inicio de los 90 se apreció en Cuba una estrategia económica, en el sentido de la existencia, a nivel del aparato estatal, de una serie de principios, supuestos y pronósticos que tenían como «objetivos esenciales enfrentar y superar los efectos de la crisis, distribuyendo lo más equitativamente posible su impacto en la sociedad, al tiempo que se creaban condiciones para la reinsertión de Cuba en la economía mundial», pero esa estrategia de resistencia —sin dudas muy importante— no debe ser confundida con una *nueva* estrategia de desarrollo.

[3] Lo que en ocasiones se califica como una estrategia de desarrollo en Cuba, sólo adquiere coherencia vista retrospectivamente. Lo que a fines de los 90 pudiera ser considerado como tal, habría sido, sobre todo, el resultado de medidas adoptadas gradualmente, a partir de la estrategia de resistencia de principios del decenio.

[4] Más que una nueva estrategia de desarrollo, se estaría en presencia de *una fase distinta* de la predominante desde mediados de los años 70, como resultado de las adaptaciones introducidas a raíz de la crisis. Si a la fase que se extendió durante el período 1975-1990 pudiera denominarse de «industrialización por la vía de la sustitución de importaciones en condiciones de alta compensación externa» (para abreviar: sustitución *compensada* de importaciones), en los 90 se abrió una nueva etapa de lo que, en esencia, era la misma estrategia, la que se puede denominar «reindustrialización por la vía de la sustitución de importaciones con orientación exportadora superimpuesta» (para abreviar: reindustrialización *combinada*).

[5] La nueva fase estaría expresando el mantenimiento del supuesto de que la industrialización por la vía de la sustitución de importaciones debe ser el componente principal de la estrategia de desarrollo. Lo que se modifica recientemente es la percepción de que, en las nuevas condiciones, resulta imprescindible: [A] una reconfiguración de la estructura industrial aprovechando el surgimiento de nuevos mercados internos en divisas; [B] el fomento de unas pocas nuevas exportaciones específicas con capacidad para convertirse rápidamente en fuentes de acumulación y en ejes de articulación de eslabonamientos productivos que permitan una reindustrialización parcial, y [C] la incorporación de la inversión extranjera como vía de acceso a financiamientos, tecnología y mercados. Lo nuevo ha sido, entonces, un acento relativamente mayor en la creación de nuevas exportaciones en el corto plazo; pero más allá de esto y de una invocación general a la necesidad de una «voluntad exportadora», no puede identificarse un cambio en el paradigma de industrialización, fundado sobre la sustitución de importaciones.

[6] A pesar de sus importantes limitaciones, la nueva fase de reindustrialización combinada tiene las virtudes de casi toda política diseñada e

implementada bajo presión, fundamentalmente su carácter práctico y una alta dosis de flexibilidad. Por esa razón, aunque no logra desplazar del centro de la estrategia la idea de la industrialización sustitutiva —lo que constituye un énfasis poco ajustado a las circunstancias actuales—, le concede, no obstante, un espacio relativamente grande a cierta reorientación exportadora de la economía, que, sin dudas pudiera ser una base, dado su carácter «combinado», desde la cual avanzar hacia un paradigma de industrialización diferente.

[7] Las dos limitaciones más importantes de la nueva fase de la estrategia de desarrollo son las siguientes:

Las escalas de las nuevas fuentes de divisas del país y del potencial de encadenamientos productivos que es capaz de proporcionar el sector líder (turismo) son considerablemente menores que los requerimientos de ambos factores que exige la reactivación y reconfiguración de la base industrial existente, la cual había sido creada para sustituir importaciones. Una parte considerable de la estructura de la oferta latente correspondiente a esa base industrial no es viable en las condiciones actuales. La noción de que sería practicable, en Cuba, una reindustrialización general orientada hacia ese objetivo de importaciones no es plausible como supuesto de un programa económico que trate de optimizar la planta productiva y la fuerza de trabajo industrial existentes. Como prolongación de una estrategia de desarrollo, conduciría a un callejón sin salida.

La orientación exportadora de los 90 se sustenta en actividades apoyadas en recursos naturales que, con la muy importante excepción del turismo, no cuentan con un potencial de expansión significativo. Los recursos naturales que las sustentan tienen, en unos casos, límites físicos insalvables —reservas minerales o pesqueras— y, en otros, presentan limitaciones impuestas por el mercado —la restringida oferta que debe estar en la base de un producto exclusivo, como los habanos, o una demanda relativamente estancada como la del azúcar—. Es cierto que una parte del sector agropecuario pudiera ser reorientado hacia la exportación, pero aun así, representaría una opción exportadora limitada. Por otra parte, las experiencias de «apostar en grande» a unas pocas actividades industriales no solamente parecen tener un récord poco convincente, sino también tienden a desaprovechar una planta productiva y una fuerza laboral industrial que se encuentran relativamente diseminadas. La noción de que la orientación exportadora debe enfocarse hacia sectores con claras «ventajas comparativas» (recursos naturales) y hacia unas pocas actividades industriales, tampoco es plausible como supuesto de una estrategia de desarrollo en Cuba. El énfasis casi exclusivo en un programa exportador sustentado en «ventajas comparativas» naturales o en un «gran salto» de alguna rama industrial también pudiera conducir a un callejón sin salida.

Al iniciarse el nuevo siglo, vuelve a abrirse, al igual que en los inicios de los 90, una oportunidad para replantear la estrategia de desarrollo del país. Mi punto de vista es que la sustitución de importaciones debería ser desplazada

—aunque en ningún caso excluida— como centro o núcleo de la estrategia para, en vez de ello, hacer énfasis en el componente exportador.

#### REPLANTEANDO EL DEBATE SOBRE EL DESARROLLO DE CUBA

El desarrollo de Cuba requiere, entre otros factores, la reindustrialización de su economía. Sin embargo, ésta no debe ser concebida como un proceso de reconstrucción del entramado industrial dirigido, fundamentalmente, hacia la reactivación y diversificación de la oferta para el mercado interno. En las nuevas condiciones de la economía internacional, la creación de la base interna necesaria para el desarrollo sistemático de las fuerzas productivas del país debe ser el resultado de *un proceso de reindustrialización orientado hacia la apropiación de una parte de la base industrial de la producción mundial contemporánea*.

Cuba debería aspirar a convertirse, en el corto y medio plazos, en un nuevo emplazamiento para la manufactura de productos globales en una serie de ramas, a partir de modalidades de inserción que —perspectivamente— permitan colocar a la industria nacional en condiciones de avanzar «hacia arriba» en trayectorias de aprendizaje tecnológico. No se trata de postular la necesidad de una «nueva» estrategia de «industrialización orientada hacia el exterior», en apariencia contrapuesta a una «vieja», basada en la sustitución de importaciones. Ello se explica al menos por tres razones. En primer término, la evidencia histórica disponible indica, con bastante claridad, que en períodos de tiempo relativamente largos la combinación de ambas estrategias ha constituido una regularidad de la mayoría de los procesos de industrialización mundiales, aunque en determinados momentos el énfasis se colocó en una u otra. En el largo plazo, las dos han resultado complementarias y no excluyentes. En el caso de Cuba, la sustitución de exportaciones pudiera representar el núcleo de una nueva: se beneficiaría de factores que, como la fuerza de trabajo calificada, fueron fomentados cuando la sustitución de importaciones ocupó el centro de la estrategia de desarrollo del país.

En segundo, porque de manera creciente, el éxito de la orientación exportadora de la industria en muchas localidades, países y regiones ha sido estructurado a partir de *clusters* (aglomeraciones) productivos y de servicios que producen para mercados externos, pero en los que su propia densidad también favorece la expansión de mercados internos. En otras palabras, un *cluster* permite el desarrollo de una oferta interna que sirve como base para la creación de la dirigida hacia mercados exteriores. Desde esa perspectiva, se desdibujan bastante los contornos tradicionales entre las producciones para mercados «internos» y «externos».

En tercero, porque mi razonamiento se refiere particularmente al caso de Cuba, un país en el que, dada su actual estructura industrial —fundamentalmente dirigida hacia la sustitución de importaciones— cualquier paso en el sentido de reorientar una parte de la oferta industrial hacia la exportación no puede ser entendido como un descuido excesivo de la parte de la industria que produce para los mercados internos.

*Lo que Cuba necesita es una reindustrialización con sustitución de exportaciones*, es decir, la adopción de un patrón de desarrollo en el cual las exportaciones «tecnológicamente intensivas» reemplacen a las de productos y servicios basados en la utilización intensiva de recursos naturales, como la parte dominante de las exportaciones totales del país. Lo anterior representaría una modificación radical en el patrón de desarrollo observado hasta ahora, porque desplazaría la industrialización por la vía de la sustitución de importaciones como elemento central. Implicaría un cambio de énfasis —con connotaciones cualitativas— respecto a la fase de la estrategia de desarrollo seguida en los 90, ya que la orientación exportadora de la reindustrialización dejaría de constituir un componente superpuesto a su aspecto central, para convertirse en su componente esencial. Otra diferencia fundamental de la reindustrialización para la sustitución de exportaciones respecto a la orientación anterior, sería no solo que las industriales ocuparían una parte creciente de las exportaciones totales, sino que también se producirían en un espectro relativamente amplio de actividades.

La propuesta de una estrategia de reindustrialización con sustitución de exportaciones seguramente sería impugnada en varios planos: la objeción teórica de que se estaría atentando contra el aprovechamiento de las ventajas comparativas de Cuba como país suministrador de productos y servicios basados en el aprovechamiento intensivo de recursos naturales; los reparos en el plano práctico, que pudieran incluir argumentos diversos, entre ellos que esa estrategia no ha podido materializarse exitosamente en muchos países a pesar de haberlo intentado, y la existencia de poderosos factores estructurales que impiden un crecimiento rápido de las exportaciones industriales.

Respecto a la primera objeción, bastarían quizá dos breves comentarios. Primero, el desarrollo nacional es muy complejo y demasiado importante para ser determinado por el apego a una teoría que, como la de las ventajas comparativas, no puede explicar adecuadamente algunos de los aspectos más sobresalientes del proceso de reestructuración de la industria mundial. Segundo, la disponibilidad de una fuerza de trabajo industrial calificada, de una base industrial relativamente diversificada y de la existencia de redes empresariales, son en rigor activos económicos más importantes para Cuba que los recursos naturales del país.

En cuanto a los reparos en el plano práctico, aunque la materialización exitosa de estrategias de industrialización con sustitución de exportaciones no ha sido muy extendida, sí existen suficientes casos que respaldan su viabilidad. Mi argumento consiste, precisamente, en subrayar que en Cuba hay condiciones excepcionales —y es razonable pensar que puedan crearse otras— que hacen viable un patrón de desarrollo de industrialización mediante la sustitución de exportaciones. Cuba, a diferencia de la mayoría de los países subdesarrollados, puede aprovechar una serie de oportunidades que pudieran existir en la economía global.

Una estrategia de reindustrialización mediante la sustitución de exportaciones parte del supuesto de no aceptar los límites estructurales existentes,

sino que trata, precisamente, de superarlos. Las transformaciones que esto requeriría exigen una reforma económica del tipo que en otra parte hemos llamado «fundamental», pero también sería necesario utilizar las oportunidades que la inversión extranjera y las redes globales de producción pudieran ofrecer al país para transitar por trayectorias de aprendizaje tecnológico.

El debate sobre el desarrollo de Cuba debería prestar más atención a factores tales como:

- La consideración de la incertidumbre de la economía global como una ventaja para el país.
- Los retos que plantea un mundo globalizado donde la lentitud del cambio es severamente penalizada.
- Las expectativas realistas de Cuba de poder insertarse en redes globales de producción.
- El poder de negociación del país frente al capital transnacional que articula esas redes globales.
- Las modalidades de inserción que serían más propicias para «avanzar» en esas cadenas.
- Las transformaciones institucionales internas que permitirían al país aprovechar la inversión extranjera y las redes globales de producción como factores de desarrollo.
- El esclarecimiento de las diferentes dimensiones y formas de medición del «avance» en el contexto de esas redes globales.

Resumiendo, las transformaciones económicas ocurridas durante los 90 no pueden ser consideradas como la solución al formidable reto que representa la necesidad de modificar sustancialmente la actual estructura de la oferta económica para poder acceder al desarrollo. La reconstrucción de la economía cubana es —a pesar de los cambios ocurridos en esa década— un proceso incipiente y con un alto grado de indeterminación. Se trata, para decirlo en pocas palabras, de un reto pendiente de resolver.

Para una economía abierta como la cubana, una transformación de su estructura económica enfocada hacia el desarrollo es un proceso que se produce en un marco de restricciones inobviables, particularmente la estructura heredada y la existencia del bloqueo económico de los Estados Unidos. Sin embargo, aun con ellas, el desarrollo es posible. La estrategia más adecuada para Cuba, en las actuales condiciones, consiste —en mi criterio— en emprender un proceso de reindustrialización con sustitución de exportaciones, que permita hacer avanzar al país en trayectorias ascendentes de aprendizaje tecnológico.

En términos de futuro, a la visión de Cuba como «isla-paraiso» (turismo) pueden anteponerse las visiones alternativas de Cuba como «tecno-isla» (industria) o como «isla inteligente» (innovación).

#### BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, Elena; «Cuba: Un modelo de desarrollo con justicia social», en: *Cuba: Investigación Económica*, año 4, n° 2, abril-junio, 1998.

- Brundenius, Claes y Monreal, Pedro; «The Future of the Cuban Economic Model: The Longer View», en: Claes, Brundenius y J. Weeks, eds.; *Globalization and Third World Socialism: Cuba and Vietnam*; Macmillan Press, Londres, 2000.
- Carranza, Julio; Gutiérrez, Luis y Monreal, Pedro; *Cuba: la reestructuración de la economía. Una propuesta para el debate*, Nueva Sociedad, Caracas, 1997.
- CEPAL; *La economía cubana. Reformas estructurales y desempeño en los 90*; Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1997.
- Dore, Ronald; «Reflections on Culture and Social Change», en: Gereffi, Gary y Wyman, Donald L., comps.; *Manufacturing Miracles. Paths of Industrialization in Latin America and East Asia*; Princeton University Press, Nueva Jersey, 1990.
- Echevarría, Oscar; «Cuba: la antesala de la crisis», en: *Cuba: Investigación Económica*, año 4, n° 2, La Habana, abril-junio, 1998.
- Ellison Christopher y Gereffi, Gary; «Explaining Strategies and Patterns of Industrial Development», en: Gereffi, Gary y Wyman, Donald L., comps.; *ob.cit.*
- Fernández Font, Mario; «La reestructuración tecnológica de la economía cubana en los próximos años», en: *Economía Cubana. Boletín Informativo* n° 23, CIEM, La Habana, septiembre-octubre, 1995.
- García, Adriano; Pons, Hugo; Somoza, José y Cruz, Víctor; «Bases para la elaboración de una política industrial», en: *Cuba: Investigación Económica*, año 5, n° 2, La Habana, abril-junio, 1999.
- García, Adriano; «La reestructuración industrial en Cuba», en: *Cuba: Investigación Económica*, año 2, n° 2, La Habana, abril-junio, 1996.
- Gereffi, Gary; «Paths of Industrialization: An Overview», en: Gereffi, Gary y Wyma, Donald L., comps.; *op.cit.*
- González, Alfredo; «La transformación del modelo económico y los retos futuros», ponencia presentada en el Taller Anual de Investigaciones del Instituto Nacional de Investigaciones Económicas (INIE), La Habana, febrero, 1999.
- González, Alfredo; «Economía y sociedad: los retos del modelo económico», en: *Cuba: Investigación Económica*, año 3, n° 3-4, INIE, La Habana, julio-diciembre, 1997.
- Greider, William; *One World, Ready or Not. The Manic Logic of Global Capitalism*; Simon & Schuster, Nueva York, 1997.
- Looney, Robert E.; «Manufacturing Contribution to Pakistan's Economic Expansion: Commodity or Service- Led Growth», en: *Development Policy Review*, v. 12, 1994.
- Marquetti, Irma; *La industria cubana en los años 90: reestructuración y adaptación al nuevo contexto internacional*, (tesis doctoral), mimeografiada, Centro de Estudios de la Economía Cubana, Universidad de La Habana, julio, 1999.
- Partido Comunista de Cuba; *Plataforma Programática del Partido Comunista de Cuba. Tesis y Resolución*; Departamento de Orientación Revolucionaria del Comité Central del Partido Comunista de Cuba, La Habana, 1975.
- Pérez, Humberto; «La Plataforma Programática y el desarrollo económico de Cuba», en *Cuba Socialista*, n° 3, La Habana, 1982.
- Pérez, Omar Everleny; *El papel de la inversión extranjera directa en los países subdesarrollados. El caso de Cuba* (tesis de doctorado), Centro de Estudios de la Economía Cubana, Universidad de La Habana, La Habana, 1998.
- Pons, Hugo; «Cuba: industrialización y desarrollo»; en: *Cuba: Investigación Económica*, año 4, n° 1, La Habana, enero-marzo, 1998.
- Rodríguez, José Luis; «Cuba 1990-1995: reflexiones sobre una política económica acertada»; en: *Cuba Socialista*, n° 1, tercera época, La Habana, 1996.
- Trueba, Gerardo; «Reflexiones sobre la reestructuración industrial en las condiciones de la actualidad cubana: las pequeñas y medianas empresas», en: *Economía Cubana. Boletín Informativo*, n° 23, CIEM, septiembre-octubre, 1995.
- Villarreal, René; «The Latin American Strategy of Import Substitution: Failure or Paradigm for the Region», en: Gereffi, Gary y Wyman, Donald L., comps.; *op.cit.*

# Los problemas del desarrollo económico y la inserción internacional<sup>1</sup>

**Mauricio de Miranda Parrondo**

## INTRODUCCIÓN

La economía cubana ha experimentado en los últimos años del siglo XX la peor crisis de su historia. Después de una profunda depresión de los indicadores fundamentales de la economía y de una violenta contracción del nivel de vida de la población en el período 1989-1994, Cuba ha sufrido entre 1994 y 2002 una suerte de estancamiento económico que ha determinado que al finalizar 2002, por ejemplo, el valor total del Producto Interno Bruto (PIB) sea un 12 por ciento inferior al valor que tenía en 1989. Casi todos los indicadores de la demanda agregada se encuentran en niveles inferiores a los del comienzo de la crisis.

Esta situación ha motivado a lo largo de estos años un intenso debate académico, tanto dentro como fuera de la Isla, que ha enriquecido significativamente el pensamiento económico cubano. Este trabajo pretende analizar los problemas fundamentales del desarrollo económico actual de Cuba, así como las opciones de política económica que podrían delinear los rumbos estratégicos de este desarrollo, más allá de la superación de la actual crisis.

## LOS PROBLEMAS ESTRUCTURALES DE LA ECONOMÍA CUBANA

La economía cubana es estructuralmente una economía subdesarrollada. En los últimos años se han producido cambios significativos a partir de la modificación de una estructura dependiente de la producción azucarera como «pivote» del desarrollo, a una estructura en la cual el turismo y las remesas de divisas desde el exterior se han convertido en factores decisivos del crecimiento económico. Los principales activos que están sustentando tanto el crecimiento como la inserción internacional del país, parecen estar relacionados con la dotación relativa de recursos naturales.

<sup>1</sup> Versión resumida de la ponencia del mismo nombre (Berlín, octubre, 2003).

Los principales problemas estructurales del desarrollo económico de Cuba serían los siguientes: [A] una estructura económica dependiente de la producción de materias primas y de ingresos en divisas provenientes del aprovechamiento de una relativa abundancia de recursos naturales; [B] una escasez estructural de divisas que determina una situación de virtual estrangulamiento externo; [C] una debilidad estructural del tejido industrial debido a un insuficiente acceso a la tecnología moderna y a fuentes de financiamiento externo; [D] el mantenimiento de fuertes restricciones al desarrollo de las relaciones de mercado y el mantenimiento de un férreo control estatal sobre toda la actividad económica, y [E] una difícil situación demográfica determinada por el envejecimiento relativo de la población en condiciones de escaso crecimiento económico y por la persistencia de recurrentes sangrías migratorias con un alto componente de fuerza de trabajo de alta calificación.

**ESTRUCTURA PRODUCTIVA Y DE INSERCIÓN INTERNACIONAL  
DEPENDIENTE DE LAS CONDICIONES NATURALES**

La estructura económica de Cuba ha sido tradicionalmente dependiente de la producción de materias primas y de ingresos en divisas provenientes del aprovechamiento de recursos naturales relativamente abundantes. Durante varios siglos y hasta hace unos pocos años, esa dependencia estuvo marcada por la industria azucarera. En los tiempos actuales, ésta ha cedido su lugar a la industria turística y se le acerca la industria minera, especialmente la producción de níquel.

Así, los principales rubros que aseguran el crecimiento económico en Cuba son actividades que se basan en el uso de una dotación relativamente abundante de recursos naturales. La disponibilidad de un clima tropical y unas hermosas playas, en el caso del turismo; la existencia de reservas relativamente grandes de mineral de níquel + cobalto, en el caso de la industria minera, y, finalmente, el clima, la abundancia de tierras sembradas de caña, así como la tradición azucarera del país; expresiones evidentes del patrón de desarrollo basado en la dotación relativa de recursos naturales. Mientras tanto, aún no se han dado las condiciones para el aprovechamiento de un importante activo creador de ventaja competitiva como es una fuerza de trabajo relativamente capacitada y con gran potencial de aprendizaje tecnológico, que podría ser la base de un más profundo cambio tanto en la estructura económica del país como de su inserción internacional.

En tal sentido, la transformación estructural que se observa en la economía cubana es resultado del desplazamiento de unas actividades a otras, ambas intensivas en recursos naturales y mano de obra de regular o baja calificación, más que de un desplazamiento hacia actividades intensivas en mano de obra de alta calificación, tecnología o capital.

Sin embargo, las condiciones que aseguran actualmente una eficiente especialización internacional dependen cada vez más del aprovechamiento de ventajas que pueden ser creadas a partir de factores avanzados como la

tecnología o el capital humano de alta formación y entrenamiento. En el caso de Cuba, existe el agravante de que los sectores en los que se sostiene tanto su crecimiento económico como su inserción internacional están mostrando resultados negativos en los últimos años.

### *La industria turística*

El turismo se ha visto afectado por la recesión mundial y por los sucesos del 11 de septiembre. En Cuba se aprecia un relativo estancamiento en el número de visitantes, un decrecimiento de la tasa anual de ocupación hotelera y la caída reciente de los ingresos brutos de divisas por servicios turísticos que, no obstante, continúan siendo la actividad de mayor peso en los ingresos de divisas del país.

TABLA I.  
INDICADORES DEL TURISMO EN CUBA, 1993-2002

	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
TURISTAS VISITANTES										
(miles)	546,0	619,2	745,5	1.004,3	1.170,1	1.415,8	1.602,8	1.774,0	1.774,5	1.686,2
TASA ANUAL DE OCUPACIÓN MEDIA										
(por ciento)	57,9	59,1	62,9	64,9	75,4	76,1	71,7	74,2	58,2	57,0
INGRESOS BRUTOS DEL TURISMO										
(mill. de pesos)*	720,0	850,0	1.100,0	1.331,1	1.515,0	1.759,3	1.901,0	1.948,2	1.840,4	1.769,1

\* Se considera un valor equivalente en dólares estadounidenses si se asume la tasa de cambio oficial de 1 US\$ = 1 peso cubano.

FUENTES: Oficina Nacional de Estadísticas (ONE); *Anuario Estadístico de Cuba 2001*, La Habana, 2002; ONE; *Panorama económico y social de Cuba, 2002*, La Habana, 2003.

Como puede observarse en la tabla 1, en el largo plazo se ha producido tanto un incremento significativo de visitantes como de ingresos de divisas. La cantidad de turistas ha aumentado en más de dos veces, mientras que los ingresos brutos se han incrementado a una tasa de 10,5 por ciento promedio anual<sup>2</sup>. Sin embargo, se hace evidente que en los últimos dos años se produce una contracción de los ingresos brutos y en 2002 se reduce la cantidad de visitantes. Por otra parte, la baja tasa de ocupación promedio anual ilustra una subutilización creciente de la capacidad instalada, mientras que el acceso de la población cubana a los principales centros turísticos del país se mantiene bajo rígidas medidas restrictivas.

Si bien es cierto que el turismo ha constituido un sector «pivote» del crecimiento económico y de la inserción internacional de Cuba en el tránsito entre los siglos XX y XXI, en medio de una muy fuerte crisis económica

<sup>2</sup> Calculada a partir de la media geométrica.

caracterizada por la casi parálisis de su sector productivo, la realidad es que este sector está lejos de generar para el país una verdadera ventaja competitiva que tenga un efecto de derrame significativo sobre la economía nacional, al punto de constituir más que un pivote para el crecimiento, una locomotora del desarrollo económico.

Esta situación se debe, entre otras razones, al hecho de que la mayor parte del turismo que va hacia Cuba es de ingresos medios y bajos, aprovecha las ventajas de los «paquetes turísticos» —que incluyen la mayor parte de los servicios prepagados— y añade poco al gasto que ya asumió al contratar el paquete. Por otra parte, las opciones de servicios complementarios al disfrute de sol y playa son escasas en el caso de Cuba. La infraestructura complementaria que permitiría un incremento del nivel del turismo que se recibe en el país es escasa, debido al notable subdesarrollo de la Isla en sistemas de transportes, telecomunicaciones y servicios financieros. A todo esto hay que añadir el hecho de que mientras Estados Unidos mantenga el embargo, con el componente de prohibición de viajes de ciudadanos norteamericanos a la Isla, éste será un factor limitante a una expectativa mayor de visitantes y sobre todo de incremento de ingresos provenientes del turismo. Finalmente, el turismo ha demostrado ser una actividad altamente sensible a factores externos, tales como la existencia de conflictos internacionales o la amenaza de guerras, y a la coyuntura económica mundial, en especial a la de los países emisores de turistas.

### *La industria azucarera*

La producción de azúcar ha tenido efectos paradójicos sobre el desarrollo económico del país. Por una parte, la economía colonial se conformó en torno a la industria azucarera y gracias a ello se convirtió en una rica colonia que se beneficiaba, además, de su excelente posición geográfica en el Mar Caribe, punto de encuentro de todo el territorio continental americano. Posteriormente, el azúcar se consolidó como el puntal de la economía cubana, al punto de que se hizo famosa la frase «sin azúcar no hay país»<sup>3</sup>. Gracias a su posición como principal exportador de azúcar del mundo, Cuba obtuvo ventajas económicas del incremento de la demanda de azúcar en los mercados internacionales durante las dos guerras mundiales, las cuales, sin embargo, no se tradujeron en una contribución significativa al desarrollo económico y social del país.

La industria azucarera cubana ha estado sufriendo una serie de dificultades en la década de los 90 que pudieran resumirse, tal y como se observa en la tabla 2, en una severa contracción de la producción total, reducción de los rendimientos de la caña molida, y deterioro de la capacidad de esta industria para generar ingresos en divisas.

<sup>3</sup> Ver Pérez-Stable, Marifeli; *The Cuban Revolution*; Oxford University Press, New York, 1993, p. 14.

**TABLA 2.**  
**INDICADORES DE LA INDUSTRIA AZUCARERA, 1990-2002**

	'91	'92	'93	'94	'95	'96	'97	'98	'99	2000	'01	'02
PRODUCCIÓN AZUCARERA (millones de TM)	7,6	6,9	4,1	3,8	3,1	4,4	4,2	3,2	3,7	3,9	3,6	3,7
RENDIMIENTO INDUSTRIAL (por ciento)	10,4	10,3	9,6	9,0	9,7	10,5	10,7	9,6	10,9	10,9	10,7	n.d.
INGRESOS POR EXPORTACIONES (millones de pesos)	2.287	1.240	758	759	714	976	853	599	462	453	545	n.d.
VALOR DE AZÚCAR CRUDO POR TM EXPORTADA (pesos)	335,6	200,6	205,5	234,6	270,9	250,2	236,5	231,4	146,1	130,9	185,3	n.d.

FUENTES: ONE; *Anuarios Estadísticos de Cuba 1996 y 2001*, La Habana, 1998 y 2002; CEPAL, *Cuba: evolución económica durante 2002 y perspectivas para 2003*, LC/MEX/L.556; México, 2003.

Por otra parte, el azúcar cubano ha cedido en competitividad al azúcar exportado por otros países como Brasil y Australia, entre otros, mientras que la reducción de su capacidad exportadora ha facilitado el ascenso de otros exportadores como Brasil, Australia, Guatemala y Tailandia.<sup>4</sup>

Esta situación de virtual crisis de la industria azucarera ha llevado a la decisión reciente del gobierno cubano de cerrar la mitad de los centrales azucareros, así como la sustitución por otros cultivos de la mitad de la superficie agrícola sembrada de caña de azúcar, es la más severa reestructuración de esta industria en toda su historia. No obstante, es posible considerar que la industria azucarera cubana tiene posibilidades de desarrollo a partir de un replanteamiento de su estructura. Las ventajas comparativas que posee Cuba en este tipo de producción se están deteriorando por los problemas de eficiencia de esta industria, al tiempo que las difíciles condiciones de mercado limitan sus perspectivas de desarrollo y la recuperación de su posición como industria líder en la economía cubana. Esta industria podría contribuir al desarrollo económico y a la inserción internacional del país a partir del fomento de industrias conexas que elaboren derivados del azúcar, tales como mieles, alcoholes, bebidas, etcétera.

### *La industria minera y la producción de níquel*

En los últimos años, la industria minera ha recuperado una posición de importancia dentro de la estructura de la economía cubana. Las reservas de níquel + cobalto resultaron estimulantes para incitar la inversión extranjera

<sup>4</sup> Nova, Armando; «Redimensionamiento de la agroindustria azucarera cubana. Historia y actualidad.», en: Pérez Villanueva, Omar E.; *Reflexiones sobre la Economía Cubana*; Ed. Ciencias Sociales, La Habana (en proceso de publicación).

directa en este tipo de industria en los 90. Como resultado de ello, ha crecido significativamente la producción y la exportación de níquel cubano, al punto de que en los últimos años los productos de la industria minera han llegado a desplazar, de manera ocasional, a los de la industria azucarera en el liderazgo de las exportaciones cubanas.

**TABLA 3.**  
**INDICADORES DE LA PRODUCCIÓN NIQUELÍFERA**

AÑO	PRODUCCIÓN DE NÍQUEL + COBALTO (miles de TM)	EXPORTACIONES DE NÍQUEL + COBALTO (millones de pesos)
1991	33,9	230,6
1992	32,4	226,2
1993	30,2	142,4
1994	26,9	196,0
1995	42,7	323,7
1996	53,7	395,1
1997	61,5	415,4
1998	67,7	341,7
1999	66,5	394,1
2000	71,4	573,3
2001	76,5	437,9
2002	75,2	n.d.

FUENTE: ONE; *Anuarios estadísticos de Cuba 1996 y 2001*, La Habana, 1998 y 2002; ONE; *Panorama económico y social de Cuba, 2002*; La Habana, 2003.

El sínter, óxido y sulfuro de níquel + cobalto en forma combinada, se ha convertido en el segundo rubro de las exportaciones cubanas en los últimos años y si la producción alcanza las 100 mil toneladas previstas, dadas las reservas calculadas<sup>5</sup>, podría convertirse en el principal producto de exportaciones de Cuba. Las perspectivas de este sector han atraído a los capitales de la compañía canadiense Sherritt International Ltd., la cual ha llegado a desafiar la amenaza que representa la Ley Helms-Burton. Sin embargo, lejos de que esta rama haya desarrollado encadenamientos productivos en la economía cubana, el modelo de producción es el típico de una economía subdesarrollada que produce mineral en bruto que luego es separado y refinado en las plantas de la casa matriz, lo cual limita su contribución al desarrollo de un tejido industrial derivado de este tipo de producciones.

<sup>5</sup> Algunos estudios estiman que Cuba posee el primer lugar mundial en reservas de níquel y el segundo en reservas de cobalto (Pérez Villanueva, Omar Everleny; «La inversión extranjera directa en Cuba: evolución y perspectivas»; en: Pérez Villanueva, Omar Everleny; *Cuba: reflexiones sobre su economía*. Universidad de La Habana, La Habana, 2002).

Por otra parte, en los últimos años los precios del níquel han mostrado tendencias oscilantes, lo cual genera cierto nivel de incertidumbre respecto a la capacidad de esta industria de asumir un papel de liderazgo en la economía cubana.

### ***La industria tabacalera***

La producción de tabaco en rama y de habanos ha sido históricamente una de las actividades económicas de mayor importancia en la economía cubana, debido al reconocimiento de la calidad del tabaco cubano en los mercados internacionales. Ésta es una actividad manufacturera relacionada con la actividad agropecuaria y en la cual Cuba conserva no sólo una gran tradición productiva, sino condiciones naturales especiales relacionadas con el clima y la calidad de las tierras sembradas de este producto.

La industria tabacalera cubana ha sido una de las más golpeadas por la crisis económica. Afectada tanto por la escasez de recursos de inversión, como por los fenómenos meteorológicos, en especial los ciclones que han afectado las principales zonas de producción (2001 y 2002), sólo ha logrado iniciar un proceso de recuperación a partir de la inversión extranjera directa desde la creación de la firma cubano-española Habanos S.A. Sin embargo, la participación de Cuba en el mercado mundial de cigarros y tabacos es muy limitada, y las posibilidades de la Isla de incrementar significativamente la producción del tabaco de más calidad, garantizado por una denominación de origen, son realmente escasas.

En 2001 la industria tabacalera aportaba el 15,8 por ciento de las exportaciones cubanas, consolidándose como el tercer exportador de bienes, después del azúcar y la minería. Sin embargo, en años anteriores su peso específico ha oscilado entre proporciones mínimas de 5,8 por ciento y máximas de 13,7 por ciento<sup>6</sup>. Es de suponer que esta industria pueda aumentar su contribución al crecimiento económico y a los ingresos en divisas del país, a pesar de su excesiva vulnerabilidad a las cambiantes condiciones climáticas.

### ***La infraestructura y los servicios***

De acuerdo con cálculos recientes, los servicios constituyen el sector más importante de la economía cubana en términos de su contribución al PIB. En la consolidación de este sector ha influido significativamente el desarrollo del turismo. Si se computa en un solo indicador agregado de servicios el aporte del comercio, restaurantes, hoteles, transporte, almacenamiento, comunicaciones, establecimientos financieros y servicios a empresas, así como los servicios comunales, sociales y personales, su contribución al PIB de Cuba en 2002 fue de un 65,9 por ciento, y alrededor de esa cifra se ha mantenido en los últimos años. En la actualidad, este grupo

<sup>6</sup> ONE. *Anuario Estadístico de Cuba*. La Habana, 2002.

de actividades muestra un mejor comportamiento en términos de crecimiento si se le compara con la producción agropecuaria, la industria manufacturera o las construcciones, cuyos desempeños muestran signos evidentes de debilidad.

Sin embargo, la economía cubana no cuenta con la infraestructura ni los servicios que faciliten el desarrollo económico. La situación de los transportes en el país es catastrófica. Si en 1991, con una población de 10,8 millones de habitantes, fueron transportados 2.014,7 millones de pasajeros; en 2002, con una población de 11,2 millones, fueron transportados 679 millones, es decir, la tercera parte<sup>7</sup>. En 1991, cuando no podía afirmarse que el problema del transporte estuviera resuelto, existían 3.997 ómnibus de servicio urbano que realizaban 11,5 millones de viajes; en 2001 quedaban sólo 1.021, que realizaban 3,3 millones de viajes<sup>8</sup>.

Algo similar ha ocurrido con el transporte de carga. Entre 1991 y 2001, la carga total transportada pasó de 72,5 a 57,6 millones de toneladas<sup>9</sup>. La red ferroviaria del país se ha ido contrayendo en los últimos años ante la obsolescencia técnica y el deterioro del parque ferroviario. En 1991 existían 12.340 kilómetros de vías férreas, 388 locomotoras y 9.023 vagones de carga de uso público. En 2001 quedaban 11.151 kilómetros de vías, 239 locomotoras y 5.144 vagones.

En relación con las comunicaciones, se han producido ciertos avances en los últimos años, toda vez que han aumentado las líneas telefónicas instaladas nacionalmente, de 611,1 mil unidades en 1991, a 811,6 mil en 2002. Sin embargo, la densidad telefónica por cada 100 habitantes sólo pasó de 5,7 en 1991 a 5,9 en 2002<sup>10</sup>; cifra que contrasta con los índices del año 2000 en Costa Rica (24,9), Argentina (21,3), Uruguay (27,8) o Chile (22,1), situándose Cuba entre las últimas posiciones de la región.

#### ESCASEZ CRÓNICA DE DIVISAS

Desde los inicios mismos del gobierno surgido de la Revolución, la escasez de divisas se convirtió en un problema crónico para la economía cubana. La política de presiones económicas por parte del gobierno norteamericano y la ruptura de vínculos políticos y económicos después, se tradujo en el corte brusco de las inversiones norteamericanas, que habían jugado un papel preponderante en la economía de la Isla. A partir de 1959 cambió el sentido de la balanza comercial cubana, que entre 1902 y 1958 sólo había sido deficitaria en 1907, 1921 y 1958, para convertirse en una balanza persistentemente deficitaria. Entre 1959 y 1990 sólo hubo superávit comercial en 1960 y 1974. Los déficit comerciales acumulados por Cuba fueron cubiertos, en lo

<sup>7</sup> *Ibíd.*

<sup>8</sup> *Ibíd.*

<sup>9</sup> ONE; *Anuarios Estadísticos de Cuba*; La Habana, 1999, 2002 y 2003.

<sup>10</sup> *Ibíd.*

esencial, por créditos comerciales procedentes de la URSS y los demás países miembros del CAME, ante la imposibilidad de financiar los desbalances de la cuenta corriente de la balanza de pagos internacionales por otro mecanismo que no fuera el crédito, debido a la prohibiciones de las que era objeto entonces la inversión extranjera directa.

La crisis de la deuda externa afectó seriamente a la economía cubana, que desde 1986 declaró la imposibilidad de cumplir sus obligaciones financieras internacionales, lo cual a su vez ha imposibilitado que la Isla pueda obtener fácilmente recursos financieros externos para cubrir sus crecientes necesidades. En la actualidad, el país debe apelar a los mercados privados de capital en condiciones francamente onerosas.

En 1980, la deuda externa de Cuba en moneda libremente convertible ascendía a 3.227 millones de dólares, llegando a 10.893 millones de dólares en 2002<sup>11</sup>.

A partir de la desaparición del sistema socialista, Cuba ha dejado de recibir una cuantiosa ayuda externa que paliaba considerablemente sus dificultades económicas. En las actuales circunstancias, el equilibrio externo depende de su capacidad para exportar, de sus ingresos por servicios, especialmente el turismo, de las donaciones y remesas, y de la inversión extranjera directa.

A pesar del saldo positivo que muestran las cuentas de servicios, gracias al turismo, y de donaciones, debido a las remesas familiares, la cuenta corriente muestra un saldo tradicionalmente negativo dado el déficit permanente de la balanza comercial, que deja a la inversión directa extranjera o al endeudamiento externo en la condición de factores de compensación de los fuertes desequilibrios financieros externos del país. El déficit acumulado en cuenta corriente, entre 1993 y 2002, asciende a 4.228 millones de dólares<sup>12</sup>.

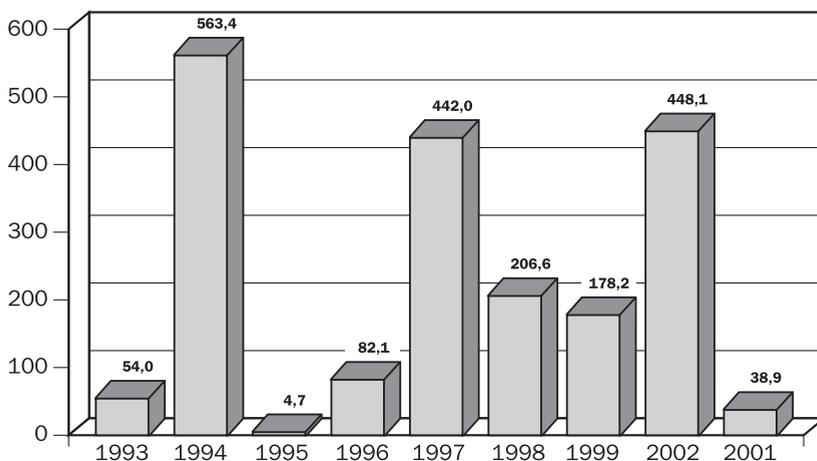
Ante las necesidades financieras del país se produjeron cambios en la legislación sobre inversión extranjera directa, con el objetivo de estimular el ingreso de recursos financieros frescos que contribuyeran al repunte de la economía.

Así, a partir de la segunda mitad de los 90 comenzó a fluir capital extranjero a la economía cubana, especialmente hacia actividades económicas que aseguran la inserción internacional del país —turismo, industria minera, tabacalera, etc.—. Las cifras reales de los montos de inversión extranjera directa por actividad económica se mantienen en absoluto secreto en el país, alegando razones de seguridad nacional. Sin embargo, en el gráfico 1 puede observarse el comportamiento de este indicador en el período posterior a la crisis de 1989-1993.

<sup>11</sup> CEPAL; *La economía cubana. Reformas estructurales y desempeño en los noventa*; Fondo de Cultura Económica, México, 2000. ONE; *Anuarios Estadísticos de Cuba, 2002 y 2003*.

<sup>12</sup> Suma de los déficit en cuenta corriente reflejados en la balanza de pagos, de acuerdo con los *Anuarios Estadísticos de Cuba*.

GRÁFICO I.  
INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA EN CUBA  
(MILLONES DE PESOS)



FUENTE: ONE (1999 y 2002) *Anuarios Estadísticos de Cuba*, La Habana, 1997 y 2001.

Como puede observarse en el gráfico 1, la inversión extranjera directa neta acumulada en el período 1993-2001 ha sido de 2.018 millones de pesos, equivalentes a dólares según la tasa de cambio oficial vigente. Sin embargo, resulta muy notorio el descenso vertiginoso que se observa en 2001 con caída del 91,4 por ciento, que puede asociarse con la recesión mundial y con las dificultades propias de la economía cubana. Finalmente, el saldo de la balanza de pagos de Cuba ha mantenido un escaso superávit entre 1993 y 2002: un saldo positivo acumulado de 211,8 millones de pesos —para un valor promedio anual de 21,2 millones—, que incrementa las reservas monetarias, pero en un nivel insuficiente dadas las necesidades financieras externas.

DEBILIDAD DEL SECTOR INDUSTRIAL E INSUFICIENTE  
ACCESO A LA TECNOLOGÍA MODERNA

En la actualidad, el sector industrial cubano está conformado por una estructura relativamente diversificada, la cual, con excepción de las mencionadas producciones de azúcar y derivados, níquel y tabaco, se orienta fundamentalmente a satisfacer de manera insuficiente las necesidades del mercado interno y con niveles de calidad que no le permitirían competir en los mercados internacionales. En términos generales, esa industria no es intensiva en capital ni en tecnología sino en mano de obra, lo cual significa la virtual inexistencia de industria de construcción de maquinarias, salvo ensamblajes de equipos de transporte en virtual parálisis durante los 90 y una muy limitada industria de maquinarias azucareras, cuyo desempeño en los años recientes muestra un franco deterioro.

A raíz de la crisis de los 90, se ha comenzado a configurar un nuevo patrón de desarrollo industrial en el que las ramas y tipos de producciones

que logran un crecimiento más dinámico son aquellas que de una u otra manera pueden producir insumos para la industria turística, la cual está generando cadenas productivas asociadas. La particularidad de este proceso está determinada por la dualidad monetaria y la generalización de la práctica del establecimiento de relaciones en divisas entre empresas nacionales. Así, aquellas actividades que pueden generar ingresos en divisas, aun cuando éstos sólo sean el resultado de una redistribución nacional (las llamadas exportaciones en frontera) se desarrollan con mayor celeridad y reciben la mayor prioridad por parte de las autoridades sectoriales.

En gran medida, la industria alimentaria y la textil, las confecciones, la jabonería y perfumería, así como la producción de ciertos materiales de construcción con destino a la industria turística, han tenido un cierto repunte si se compara su actividad actual con el momento más grave de la crisis, aunque se mantienen por debajo de los niveles promedio de fines de los 80. La inversión extranjera ha permitido una cierta transferencia tecnológica hacia la Isla, pero las limitaciones existentes al acceso de un mercado interno constreñido por el bajo poder adquisitivo de la población, y la existencia de la dualidad monetaria, han sido factores de desestímulo a una expansión más significativa de la inversión foránea en el sector industrial, más allá de las ramas que logran producir bienes transables internacionalmente.

#### RESTRICCIONES AL DESARROLLO DEL MERCADO Y FÉRREO CONTROL ESTATAL SOBRE LA ACTIVIDAD ECONÓMICA

La cuestión acerca del papel del mercado en una economía centralmente planificada ha estado siempre en el centro de la discusión teórica y política de todos los países con economías controladas por el Estado. En el caso de Cuba, los tropiezos de toda reforma orientada hacia el fortalecimiento del papel del mercado están determinados por el rechazo del más alto nivel de gobierno a la institución misma del mercado.

Las restricciones al desarrollo del mercado interno y a la formación de empresas privadas en Cuba, está basada en razones de carácter ideológico más que en racionalidad económica. El hecho de que el expediente del mercado sea usado para atajar crisis en economías centralizadas parece ser un indicador de que el mercado puede funcionar adecuadamente como estímulo al crecimiento.

El Estado cubano, que emplea actualmente al 76,6 por ciento de la población ocupada, asegura mediante sueldos y remuneraciones sólo el 48,8 por ciento del total de ingresos de la población. Ciertamente, las presiones fiscales que soporta el país ante la escasez de ingresos y la necesidad de asegurar el sostenimiento, aunque cada vez más precario, de los sistemas de salud y educación, llevan a considerar como económicamente inviables aumentos generalizados de los niveles salariales. En los últimos años, sin embargo, se han adoptado medidas de ese tono para elevar los niveles de ingresos de ciertas categorías de trabajadores. Por ello, una opción viable podría ser que la formación de un sector privado permitiera el desplazamiento de una parte de la

fuerza de trabajo empleada en exceso en el sector estatal hacia nuevas actividades económicas que podrían generar crecimiento económico al tiempo que satisfacer necesidades de la población. La reducción del empleo estatal permitiría elevar los salarios de los trabajadores estatales que permanecieran empleados, de forma que también éstos se beneficiaran de un proceso de reducción del aparato estatal a niveles que permitan su eficiencia y modernización.

El actual oportunismo con el que se adoptan medidas tendentes al mercado debe ser reemplazado por un compromiso institucional perdurable que muestre una voluntad de cambios estratégicos y no sólo tácticos. Mientras, la prohibición de actividades y procedimientos que son legales en cualquier economía de mercado, continuará generando «ilegalidades» y exigiendo esfuerzos económicos y políticos para combatirlas, desviando la atención de las fuerzas del orden público de otro tipo de delitos.

#### LOS PROBLEMAS DEMOGRÁFICOS

La estructura demográfica de Cuba se ha convertido en un factor que puede limitar el desarrollo económico del país. La población cubana está envejeciendo como resultado de un deterioro de la tasa de crecimiento natural y del aumento de la esperanza de vida al nacer. Por otra parte, la sangría migratoria, que se mantiene desde 1960, reduce principalmente población económicamente activa, con lo cual se deteriora el sostén humano del crecimiento económico y del mantenimiento de los sistemas de seguridad social.

La tasa anual de crecimiento de la población ha pasado de 11,1 por mil en 1990, a 2,3 en 2001<sup>13</sup>, con efectos nocivos sobre la pirámide etárea de la población. La proporción de la población en edad de jubilación<sup>14</sup> ha aumentado de 12,4 por ciento en 1980 a 17,0 por ciento en 2001. Paralelamente, la proporción de población joven (menos de quince años) ha descendido de 31,3 por ciento en 1980 a 20,9 por ciento en 2001<sup>15</sup>, y las proyecciones oficiales cubanas estiman que disminuirá hasta un 17,3 por ciento en 2015, mientras la población con sesenta años o más aumentará hasta 18,5 por ciento ese mismo año<sup>16</sup>. Esto impone la necesidad de reformar el sistema de pensiones y de seguridad social, para evitar una situación explosiva cuando se produzca el cambio esperado en la estructura demográfica<sup>17</sup>, y evitar el

<sup>13</sup> ONE. *Anuarios Estadísticos de Cuba, 1996 y 2002*. La Habana

<sup>14</sup> La edad de jubilación en Cuba es de sesenta años para los hombres y cincuenta y cinco años para las mujeres. Existen sistemas especiales de jubilación para miembros de las Fuerzas Armadas y del Ministerio del Interior, así como ciertas categorías de trabajadores de la cultura.

<sup>15</sup> Cálculos del autor con base a CEE; *Anuarios Estadísticos de Cuba, 1980 y 1986*, La Habana, 1981 y 1987; y ONE; *Anuarios Estadísticos de Cuba, 1997 y 2001*; La Habana, 1999 y 2002

<sup>16</sup> ONE. *Anuario Estadístico de Cuba, 2002*. La Habana, 2003.

<sup>17</sup> Un interesante estudio sobre las necesidades de reforma de la seguridad social en Cuba puede encontrarse en Mesa-Lago, Carmelo; «La globalización y la seguridad social en Cuba: diagnóstico y necesidad de reformas», en: De Miranda, Mauricio, ed.; *Cuba: reestructuración económica y globalización*; Centro Editorial Javeriano, Santa Fe de Bogotá, 2003.

empobrecimiento absoluto de la población de edad avanzada tras un cambio brusco en las condiciones de funcionamiento de la economía.

ALGUNAS IDEAS SOBRE LAS OPCIONES INMEDIATAS  
DE CUBA EN SU PROCESO DE DESARROLLO

El desarrollo económico es un proceso complejo y de largo plazo. Los pocos países del mundo que pueden mostrar una trayectoria de cambio de su condición de economías en desarrollo a economías avanzadas, han requerido profundas reformas económicas, cambios estructurales y varios decenios de progreso sostenido. Cuba no podrá ser una excepción. Sus posibilidades de desarrollo económico dependerán de una serie de factores: [A] el papel del Estado y del mercado; [B] los cambios en la estructura económica; [C] la política económica, y [D] las condiciones de su inserción internacional.

*El papel del Estado y el mercado*

En principio, aquí se suscribe el criterio de que el Estado en Cuba —propietario hoy de los medios de producción y los canales de distribución, al tiempo que controla el mercado de trabajo y el sector financiero y bancario— puede jugar un papel decisivo en la creación de un clima de confianza y de seguridad para el fomento de la inversión, tanto extranjera como doméstica. A través del diseño de políticas industrial, comercial, fiscal y monetaria que estimulen el desarrollo de los negocios, el Estado cubano podría contribuir notablemente al desarrollo económico. De igual forma, a través de la política social, puede elevar el bienestar de la sociedad en su conjunto y de los individuos en particular, lo cual debería constituir uno de los objetivos prioritarios de las políticas de desarrollo.

La necesidad de hacer una profunda reforma de mercado parece un imperativo del proceso de desarrollo, ya que el actual mecanismo económico está frenando el desarrollo de las fuerzas productivas. El crecimiento no debe identificarse con el desarrollo, pero una economía que no crezca de manera sostenida no puede desarrollarse. El crecimiento en Cuba podría potenciarse gracias a la dinamización de su mercado interno, cuyas potencialidades actualmente se cercenan atacando la actividad económica privada con restricciones y excesivos gravámenes. El desarrollo del mercado podría contribuir a la formación de un sistema de precios relativos que incluiría de manera sistémica tanto los bienes y servicios como los factores de la producción. Por otra parte, el desarrollo del marco regulatorio debería evitar la explotación de la fuerza de trabajo y asegurar una serie de criterios de equidad y justicia social que no necesariamente deban identificarse con el igualitarismo.

*Cambios en la estructura económica*

Ante todo, deberá disminuir la actual dependencia casi exclusiva de actividades económicas que se basan en recursos primarios o factores básicos, y privilegiar el aprovechamiento de factores avanzados como los recursos

humanos de alta calificación o alta capacidad de aprendizaje o entrenamiento. Cuba podría, a través de la acción combinada de la política industrial, el desarrollo de los mercados internos y el estímulo a la inversión extranjera directa, desarrollar una serie de producciones manufactureras de mayor valor agregado y con orientación tanto al mercado doméstico como a las exportaciones, aprovechando una fuerza de trabajo con alto nivel relativo de calificación y alta capacidad de aprendizaje y entrenamiento. En 2001, el 14 por ciento de la fuerza laboral cubana tenía nivel universitario, y el 41,2 por ciento había alcanzado nivel medio superior<sup>18</sup>. La industria de componentes electrónicos, el ensamblaje de maquinarias y equipos de transportes, las telecomunicaciones, la industria informática y de software, así como la industria biomédica y farmacéutica, podrían ser desarrolladas si se logra el interés en ellas de la inversión directa extranjera.

La industria turística podría ser impulsada si se desarrolla la infraestructura, al tiempo que podría explorarse la posibilidad de incrementar los encadenamientos productivos que ya se han logrado alrededor de esta actividad, pero orientando su capacidad ociosa hacia el mercado doméstico a partir de su dinamización. La industria azucarera, una vez logre su dimensión óptima o cercana a ésta, debería avanzar hacia la obtención de mayores índices de rendimiento agrícola e industrial y hacia la fabricación de derivados del azúcar más allá del predominio actual del crudo con orientación prioritaria hacia el mercado internacional. De igual forma, Cuba tiene potencialidades aún por desarrollar en el sector de los servicios, combinando una estrategia de fomento de actividades transables internacionalmente con aquellas que tienen como destino el mercado doméstico.

### *La política económica y social*

La orientación estratégica de la política económica debería concentrarse en asegurar un crecimiento sostenido, un incremento del nivel de vida de la población y una inserción más eficiente del país en la economía mundial.

La política monetaria y crediticia debería orientarse hacia el fortalecimiento de una moneda nacional convertible, al menos internamente, que permita establecer los precios relativos que vinculen adecuadamente la economía interna con la economía mundial. La política fiscal debería persistir en el objetivo de mantener niveles de déficit público controlables, generando opciones de aumento de los ingresos presupuestales a partir del aumento del ingreso disponible de la población y de los excedentes que genere la empresa privada nacional.

La política social podría concentrarse en la difícil tarea de mantener el acceso universal de la población a servicios sociales como la educación y la salud —aunque explorando las alternativas privadas en la prestación de tales servicios—, y evitar el empobrecimiento de los sectores menos favorecidos de

<sup>18</sup> ONE. *Anuario Estadístico de Cuba 2002*; La Habana, 2003.

la sociedad, como los pensionados y discapacitados, en peligro de convertirse a la categoría de pobreza crítica en caso de enfrentar una transición hacia el mercado.

*La búsqueda de una nueva inserción internacional de la economía cubana*

El desarrollo de la economía cubana requiere de una nueva estructura de inserción internacional porque la actual es típica de economías subdesarrolladas y perpetuará esa condición. Así, la estrategia de desarrollo debe propender hacia la consolidación de nuevos sectores líderes que se integren en cadenas productivas globales en las que se aprovechen las potencialidades de un país con disponibilidad de ciertas condiciones naturales pero que, de igual forma, posee una fuerza de trabajo con un relativamente alto nivel de formación y capacidad de aprendizaje y entrenamiento. Inserción internacional que pasa, necesariamente, por un mejoramiento de sus relaciones internacionales, actualmente en un bajísimo nivel con las principales potencias económicas del mundo.

En resumen, los problemas del desarrollo económico y la inserción internacional de Cuba rebasan los marcos de la ciencia económica e incorporan condicionantes políticos, por lo que su solución depende tanto de un mejoramiento de las condiciones económicas como de la voluntad política.

# Escenarios de integración económica internacional

Francisco León

**A**L CABO DE QUINCE AÑOS DEL FIN DEL CAMPO SOCIALISTA Y A MÁS DE UNA década del de la Unión Soviética, Cuba ha fracasado en sus intentos de lograr una nueva inserción económica internacional comparable con la del resto de los países latinoamericanos y de economías emergentes. Este fracaso resulta particularmente grave dado el alto endeudamiento externo, estimado en más de US \$12.000 millones en 2002; el bajo porcentaje de ahorro e inversión, inferiores al 10 por ciento del PIB desde comienzos de la década pasada, y las dificultades en su comercio internacional, derivadas de no tener acuerdos de libre comercio y muy pocos acuerdos bilaterales con aranceles preferenciales con terceros países. Actualmente, Cuba es miembro pero no puede participar en el FMI, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo. El país ha intentado sin éxito acceder a acuerdos de integración económica regional latinoamericanos<sup>1</sup>. Y CARICOM, el único al que tiene posibilidades de acceso, no le permitiría gozar de los beneficios concedidos a sus miembros por Estados Unidos, a través de la Iniciativa de la Cuenca del Caribe, y por la Unión Europea (UE), a través del Tratado de Lomé y del Acuerdo de Cotonou, por lo cual, se ha limitado a establecer un acuerdo comercial especial con el mismo. Finalmente, la Isla está excluida de las negociaciones del Área de Libre Comercio de América (ALCA).

Esta peculiar situación hace que la transición del régimen tenga lugar, a medio plazo, en condiciones complejas y muy diferentes a las de los países de Europa del Este. Una transición asociada a alternativas diversas y excluyentes de escenarios de inserción internacional:

- La inserción en el mercado y la zona de influencia directa de la economía, o de los esquemas de integración económica con Estados Unidos: Área de Libre Comercio de Norteamérica (NAFTA) y Área de Libre Comercio de América (ALCA).
- La inserción diversificada en los mercados y los esquemas de integración regionales y extra-regionales.

---

<sup>1</sup> CARICOM (Comunidad Andina de Naciones), MERCOSUR (Mercado Común del Sur).

La primera constituye la modalidad preferida por los opositores que abogan por una transición inmediata a la economía de mercado y la democracia, con el apoyo de Estados Unidos, así como de partidarios del actual régimen que aspiran a pasar de la supervivencia a condiciones de desarrollo económico sostenido, sin renunciar al sistema socialista. En cambio, la segunda es preferida por partidarios del gobierno, y de la oposición cubana, más proclives a las reformas económicas y políticas, y también por aquellos que en la Unión Europea (UE), América Latina, China, Rusia y Japón son favorables a reducir la dependencia secular de la Isla de grandes economías (Estados Unidos o la Unión Soviética) y a ampliar las opciones de modelo político-económico y de transición al mismo.

**PRIMERA ALTERNATIVA:  
INSERCIÓN EN EL MERCADO E INTEGRACIÓN  
ECONÓMICA CON ESTADOS UNIDOS**

Esta alternativa busca concentrar el esfuerzo en sólo un socio comercial y un mercado, con ventajas comparativas derivadas de la cercanía geográfica y de la demanda de productos ofertados por cada socio. Pretende lograr un crecimiento económico acelerado y recuperar, en breve plazo, el nivel de vida de la población y el PIB anterior a la crisis 1989-1993. Estados Unidos es un mercado cercano, la mayor economía y el mayor importador del mundo, el mayor emisor potencial de turistas y el principal origen de las remesas familiares que recibe la población cubana. De ahí el interés creciente por esta alternativa tras la desaparición del bloque socialista, ya que:

- Las remesas y la tenencia de dólares funcionan, desde los inicios de su legalización, como una compensación por la ayuda, igualmente no reembolsable, de la desaparecida URSS. El turismo estadounidense podría restaurar el crecimiento del 20 por ciento anual experimentado (1995-2000) por esa industria, cuyo declive comenzó antes de la crisis del 11 de septiembre de 2001<sup>2</sup>.
- El modelo ofrece una modalidad internacionalmente aceptada (NAFTA) de relaciones privilegiadas con Estados Unidos, utilizada por Canadá y México, naciones celosas de su soberanía frente al poderoso vecino. Esto permitiría a los opositores, particularmente los cubano-americanos, apoyarla sin ser acusados de anexionistas o propulsores de fórmulas fallidas, como la del estado libre asociado de Puerto Rico.
- Esta alternativa sería asimilada por los partidarios del régimen, al poner fin al embargo —bloqueo en el vocabulario del gobierno de La Habana— impuesto unilateralmente por EE. UU. Obstáculo invocado para justificar la persistencia del escaso crecimiento económico y las penurias de la población.

<sup>2</sup> Caballero F., Pilar y González, Lionel R.; «La investigación de la demanda turística y sus previsiones. Un método de análisis tendencial hasta el 2005», en: *Cuba, Investigación Económica*, año 7, n° 2, abril-junio, 2001. pp. 43-83.

Durante la segunda mitad de la década pasada, la posibilidad de inserción en el mercado de Estados Unidos fue favorecida por una serie de acuerdos parciales que debilitaron los efectos del embargo en materia de viajes, permitiendo el flujo de turistas cubano-americanos; mejoraron las comunicaciones y se incrementó el envío de remesas de familiares; a lo que se suma la suspensión presidencial de las sanciones —previstas en el Título IV de la Ley Helms-Burton— a empresas extranjeras que operen con bienes expropiados a empresas estadounidenses. Culminando este proceso con la suspensión del embargo de alimentos y medicinas en junio de 2000.

SEGUNDA ALTERNATIVA:  
INSERCIÓN DIVERSIFICADA

Esta alternativa privilegia, más que tasas elevadas, la estabilidad del crecimiento, así como la atracción de socios comerciales que valoren la oportunidad de establecerse en la Isla en condiciones favorables, aprovechando la competitividad limitada o la ausencia de las empresas norteamericanas en el mercado cubano, a causa del embargo. Para ello Cuba aprovecharía las ventajas adquiridas por las relaciones comerciales durante su inserción en el campo socialista, y su relación con los acreedores de la deuda aún impagada, contraída a fines de los años 70 y durante los 80 en el mercado financiero mundial.

La promulgación por el Congreso y por el presidente norteamericano de las leyes Torricelli y Helms-Burton, orientadas a endurecer las condiciones del embargo, a lo que se añadió la reiterada suspensión presidencial de las sanciones a empresas extranjeras previstas en la Ley Helms-Burton, aumentó el atractivo del mercado de la Isla para terceros países. Entre éstos, los acreedores de deuda cubana, quienes fueron logrando acuerdos bilaterales de pago y, en general, apreciaron las condiciones de inversión directa que establecieron o aceptaron las autoridades cubanas.

En ese contexto, durante los 90:

- Canadá, México y Panamá pudieron cosechar las ventajas adicionales de su cercanía geográfica y la oferta de bienes similares a los de Estados Unidos, a menudo producidos por filiales de empresas norteamericanas.
- Las principales economías de la UE (Alemania, Francia, Inglaterra, Italia, España, Holanda) tuvieron un papel preponderante como inversionistas y como emisores de turismo a la Isla, compitiendo con Canadá en ambos aspectos.
- Rusia<sup>3</sup> y en menor medida, algunos países del centro y este de Europa, mantuvieron o reestablecieron lazos comerciales, combinando las ventajas adquiridas previamente, con pagos a precios del mercado mundial.

<sup>3</sup> Gridchina, Olga V.; «Cuba-Rusia: ¿Reanimación de las relaciones económicas?», en: Cuenca García, Eduardo (coordinador); *Enfoque sobre la Reciente Economía Cubana*; Agualarga Editores, Madrid, 1998, pp. 139-149.

Al mismo tiempo, China aprovechó el distanciamiento Cuba-Rusia para reactivar su presencia en la Isla como socio comercial y mediante ayudas al desarrollo. Vietnam continuó sus relaciones comerciales, discretas pero solidarias.

■ Finalmente, empresas de algunos países latinoamericanos mantuvieron o iniciaron inversiones y actividades comerciales en la Isla. Entre los primeros, Argentina, importante acreedor de la deuda externa cubana, que desde los 80 trata de cobrar. Brasil, por su parte, promueve el intercambio comercial y las inversiones, como parte de su estrategia geopolítica de integración regional, al tiempo que sus empresas se suman a la búsqueda de oportunidades.

#### FACTIBILIDAD Y APOYO DE LA ALTERNATIVA ESTADOS UNIDOS

Tanto para el régimen cubano como para una parte de la oposición, principalmente la cubano-americana, inclinarse por esta alternativa está asociado a la suposición de que Cuba no es, para EE. UU., un asunto marginal —aun en la hora actual de su emergencia como potencia mundial sin contrapeso efectivo—, sino un problema de política interna.

#### *Las evidencias de la validez del supuesto*

Por considerar a Cuba un problema de política interna, las administraciones norteamericanas han coincidido en rechazar la influencia de otros actores internacionales en la transición de la Isla, considerando que todo intento en ese sentido, aun concordante con los objetivos de Washington, debe subordinarse a la estrategia de la Casa Blanca. Estrategia que tampoco es monolítica, como muestra el enfrentamiento sistemático Administración-Congreso en torno al embargo.

Las sanciones unilaterales impuestas, mediante la Ley Helms-Burton, a empresas y ciudadanos de terceros países, constituye otra evidencia. Desde 1998 se ha hecho efectiva, cada seis meses, la suspensión presidencial de las sanciones. Pero esto, lejos de contravenir la vigencia de esa política, la ratifica.<sup>4</sup> A pesar de que ha sido condenada reiteradamente, desde su aprobación, por la UE, los países latinoamericanos y la Asamblea General de las Naciones Unidas (ONU), por voto casi unánime.

Igualmente, la reducción progresiva de las prohibiciones contempladas en el embargo, está presente en la agenda legislativa del Congreso, y concita la oposición/concurso de las sucesivas administraciones desde fines de la década pasada. Un tema que se ha mantenido en la agenda, incluso en los

---

<sup>4</sup> Los presidentes Clinton y Bush han enviado, en enero y junio de cada año, una carta al Congreso solicitando la suspensión, por el plazo de seis meses, de las sanciones establecidas en la Ley Helms-Burton, por ser beneficiosa para el interés nacional. De acuerdo a la demanda de los países miembros de la UE en la OMC, en 1987, Estados Unidos puede ser sancionado económicamente si vuelve a negar la entrada a ese país a ejecutivos de empresas que operan con bienes expropiados a ciudadanos o empresas norteamericanas.

dos últimos años, cuando la atención de la administración y del Congreso se ha centrado en el Medio Oriente, la «guerra al terrorismo» y las crisis económicas latinoamericanas en naciones grandes (Argentina y Brasil) o estratégicas (Venezuela).

La discusión interna en torno al embargo económico no es, sin embargo, el único factor que explica la vigencia de los problemas cubanos en Estados Unidos. Las leyes Torricelli y Helms-Burton complementaron las sanciones económicas con una propuesta de cambio político y económico en la Isla, legitimando las ayudas, particularmente la económica, a los cubanos defensores de esos cambios, y las destinadas a la difusión de informaciones y argumentos favorables a los mismos en medios de comunicación, en particular Radio y TV Martí. Simultáneamente, tanto la administración como el Congreso, reiteraban que Cuba había dejado de ser un problema de seguridad para Estados Unidos.

Estas intervenciones han tenido su contrapartida en las del gobierno cubano en los propios Estados Unidos y en países que la Isla considera estratégicos para su seguridad económica y geopolítica, como Venezuela. El gobierno cubano no sólo considera legítimo el intercambio de ayudas con el gobierno del presidente Chávez en Venezuela, sino que defiende el derecho de sus ciudadanos, o incluso de ciudadanos norteamericanos, de participar en labores de inteligencia presuntamente relacionadas con su seguridad en territorio norteamericano. Ello explica el caso de la defensa de los cinco condenados por espionaje en las cortes de la Florida el pasado año, cuya libertad reclaman las autoridades cubanas.

Finalmente, la oposición cubano-americana ha conseguido un nivel de organización y una capacidad de movilización electoral y política, que le permiten tener una influencia superior a su caudal electoral e importancia numérica entre la minoría latina, aprovechando nichos geográficos (Florida) y temáticos (derechos humanos y libertades civiles). Ello potencia la presencia de los problemas de Cuba, tanto en los medios como en los centros de decisiones de EE. UU.

*El uso de ese supuesto por el gobierno y la oposición cubanas.*

Tanto la oposición como el gobierno cubanos, utilizan esta suposición. El gobierno la utiliza para acusar a terceros países y a sectores en Estados Unidos, incluso favorables a la supresión del embargo, de actuar a las órdenes de Washington, especialmente al diferir en materias como las reformas económicas o los derechos humanos, particularmente de libertades civiles. Este ha sido el caso, una vez más, en el conflicto reciente UE-Cuba suscitado por la condena de la UE a la ola represiva de la pasada primavera. Fidel Castro acusó a la UE y, en particular, al presidente del Gobierno español, José María Aznar, de servir a los intereses de EE. UU. En 1996 ya había acusado al presidente Felipe González y a su exministro de Hacienda, Carlos Solchaga, de estar coordinados por Washington para influir en las reformas económicas de 1993-1995. Los sectores norteamericanos

contrarios al embargo también han sido atacados por el gobierno cubano cada vez que se le han enfrentado, como recientemente al condenar la oleada represiva antes mencionada.

Y viceversa: Las organizaciones dominantes en la oposición cubano-americana, encabezadas por la Fundación Nacional Cubano-Americana (FNCA), han criticado la política de diálogo constructivo de la UE hacia Cuba desde 1989 hasta la fecha, tildándola de colaboracionista por continuar invirtiendo y ampliando los lazos comerciales con Cuba, en abierto desconocimiento de la Ley Helms-Burton. Del mismo modo, han acusado a los sectores favorables al fin del embargo de hacerle el juego al régimen castrista y contribuir a su continuidad. En este momento los critican particularmente por defender el derecho de los ciudadanos norteamericanos de viajar a Cuba como turistas, con lo cual, según ellos, lejos de favorecer el cambio democrático y el advenimiento de la economía de mercado, como postulan, estarían ayudando al fortalecimiento de la economía y del régimen socialista.

#### LOGROS EN EL MARCO DE ESTA ALTERNATIVA

La influencia de la economía de Estados Unidos en la cubana, menor que la de la UE en monto de ingresos en divisas y turismo, es superior estratégicamente por ser las remesas un aporte no reembolsable. El debilitamiento del embargo, la mejora de las comunicaciones entre ambos países y el envío de remesas familiares a la Isla, contribuyeron a que el gobierno cubano redujera su déficit comercial y a que parte de la población tuviera acceso a mejores condiciones de vida. A su vez, los sectores favorables al fin del embargo —por considerarlo fracasado como instrumento de cambio del régimen— y los partidarios de aumentar la exposición de la economía y la población cubanas a la influencia de las empresas y turistas norteamericanos, han sido capaces de obtener:

- Mayoría favorable a sus propuestas en la Cámara de Representantes y un aumento en la probabilidad de lograrlo en el Senado.
- Apoyo en un grupo importante de estados, gracias al comercio de alimentos y medicinas.
- Un lugar en la agenda que se debate con vistas a la actual carrera presidencial.

No obstante, predomina en la administración la influencia de las organizaciones cubano-americanas opositoras al régimen de la Isla. Y se augura que el peso electoral de los votantes cubano-americanos en la Florida, apostará por un segundo mandato del actual presidente. Por lo que, de hacerse realidad la hipótesis de la continuidad presidencial, el debilitamiento progresivo del embargo quedará limitado a los efectos diferidos de los cambios legislativos anteriores.

El próximo paso de quienes apoyan el debilitamiento del embargo es la autorización del turismo norteamericano a Cuba. Técnicos del gobierno cubano pronostican que esta medida incrementaría entre 1,7 y 2 millones a

medio plazo el flujo de visitantes, duplicando el actual<sup>5</sup>. Sin el ingreso de turistas norteamericanos, en un momento de estancamiento del ritmo de crecimiento, la tasa anual del 21 por ciento (1994-1999), caería a la mitad en el período 2000-2005.<sup>6</sup>

Sin embargo, la perspectiva del turismo norteamericano a Cuba, aparte del veto político del presidente Bush, encontrará obstáculos, a menudo olvidados. En particular, el impacto en las economías de las pequeñas naciones del Caribe y las regiones turísticas del Golfo en México, receptoras actuales del grueso de esos flujos turísticos. En un contexto de crisis económica, que afecta muy especialmente a la industria turística, es previsible que la reorientación hacia Cuba de parte de los flujos turísticos y de las inversiones provoque, por parte de los gobiernos y de la población de muchas de esas golpeadas economías, acciones para neutralizarlos. En el caso de México, es previsible un incremento de la competencia, parcialmente vía rebaja de precios, pero principalmente incrementando la calidad y diversificando la oferta, aspectos en que aventaja a Cuba. En cambio, es difícil que las pequeñas naciones caribeñas logren, a mediano plazo, compensar el efecto novedad-diversidad, y las ofertas cubanas de sol y playa de reciente explotación e indiscutible atractivo. Esas naciones caribeñas no disponen en general, respecto a Cuba, de una clara ventaja en la calidad de su oferta turística. Por lo tanto, cuando Cuba se convierta en una seria competencia para los tradicionales receptores turísticos del área la solidaridad que ha encontrado el gobierno cubano, en particular entre los países del CARICOM, se verá cuestionada, y muchos de los partidarios de apoyar esta medida, particularmente en el Congreso, dudarán. Se arriesgan a alienar el apoyo a EE. UU. de esta región, que no sólo tiene valor estratégico, sino que ha establecido lazos de identidad y solidaridad seculares con la población negra norteamericana, un factor electoral que se toma muy en cuenta.

De no ir acompañada a corto plazo por el levantamiento de la prohibición de inversiones estadounidenses en Cuba, esta apertura redundaría en beneficio de empresas de terceros países. Especialmente las de la UE y Canadá, ya posicionadas en la Isla. Una eventualidad no aceptable para los intereses de las empresas y los inversionistas norteamericanos, que lucharían por levantar la prohibición, dando así el paso definitivo hacia el fin del embargo. Lo cual explica el rechazo de la oposición cubano-americana dominante y de la administración Bush.

#### FACTIBILIDAD Y APOYO DE LA ALTERNATIVA DIVERSIFICADA

Favorecida durante más de una década por el *impasse* y el lento progreso de la alternativa Estados Unidos, ésta ha evolucionado desde 1998-1999 en un nuevo contexto producto de:

<sup>5</sup> Aguilar Trujillo, Alejandro; «Un escenario hipotético en la normalización de las relaciones económicas Cuba-Estados Unidos»; en: *Investigación económica*, año 6, n° 1, enero-marzo, 2000, pp. 55-81.

<sup>6</sup> Caballero F., Pilar y González, Lionel R.; op. cit., 2001.

### ***El estancamiento y retroceso parcial de las reformas económicas***

Los empresarios extranjeros y los ejecutivos cubanos han venido demandando una mayor liberalización del mercado interno a las producciones de empresas mixtas y de los mercados de factores, especialmente el de trabajo. Esta demanda ha encontrado una creciente oposición gubernamental. Ante ello, los empresarios extranjeros, en particular los de países de la UE, han comenzado a actuar de forma corporativa, utilizando a menudo sus embajadas en La Habana como canal para transmitir sus demandas y presionar para su satisfacción.

Simultáneamente, el gobierno ha adoptado medidas postpuestas durante largo tiempo por su alto costo económico y social. Entre ellas, destaca el cierre de decenas de centrales azucareros y el consiguiente traslado de unos 200 mil trabajadores a cursos de formación profesional y otros empleos. Ello ha provocado la reducción de la superficie cultivada y el descenso de la producción. Adicionalmente, más de un centenar de pueblos azucareros debieron ser rescatados total o parcialmente de la inactividad a que los condenó el cierre de los centrales. Los requerimientos de ésta y otras medidas de ajuste del aparato productivo, en términos de gasto y recaudación fiscal, afectaron también el funcionamiento de la economía. Y eso incluye al sector de empresas mixtas y de exportación, que vio sus pagos diferidos en plazos poco compatibles con la marcha normal de la producción. A eso se añaden, desde el año 2000, los efectos de la crisis económica regional y mundial. El déficit comercial se incrementó y la necesidad de divisas llevó al gobierno a presionar por aumentar el uso de insumos nacionales en la industria turística y, finalmente, lo decidió a establecer un control de cambios a través del Banco Central<sup>7</sup>.

Esta situación y la sumatoria de medidas generaron en los empresarios extranjeros y en muchos ejecutivos cubanos una desconfianza hacia las autoridades y preocupación por el futuro de sus empresas, lo que se tradujo en la reducción de la inversión extranjera directa. Y también provocó, en las autoridades y dirigentes políticos, un temor a perder el control de la economía al aumentar la inflación y devaluarse el peso, y el temor a perder el control político si aceptaban otorgar mayores cuotas de liberalización.

### ***El impacto de la crisis económica, de seguridad y política mundial***

La crisis económica afectó más intensamente a economías como la cubana, pequeñas y vulnerables al ciclo en los mercados de *commodities*, a

<sup>7</sup> De acuerdo a la nota del Banco Central: «Mediante la Resolución No. 65 del Banco Central de Cuba de fecha 16 de julio (...) a partir del día 21 del presente mes, los cobros y pagos entre empresas cubanas que actualmente se realizan en dólares, sean ejecutadas en pesos convertibles (...) las empresas cubanas quedan obligadas en lo adelante a vender al Banco Central de Cuba todas las divisas que ingresen por concepto de exportaciones de bienes o servicios, u otras transacciones con entidades extranjeras, y comprar a esta institución las divisas que requieran para la importación de bienes o servicios, la atención de sus compromisos financieros externos u otros objetivos debidamente autorizados. Quedan exceptuadas de estas obligaciones las empresas mixtas constituidas al amparo de la Ley 77 de 1995, que continuarán operando en moneda extranjera como hasta el presente».

industrias como el turismo, así como a las economías fuertemente endeudadas. Ello aumentó la marginación, vista anteriormente, de la Isla como destino de las inversiones extranjeras directas, uno de los motores de la estabilización y de la recuperación económica (1995-2000).

La crisis de seguridad y política mundial llevó a los países o bloques capaces de contrarrestar el poder hegemónico de Estados Unidos, a seleccionar cuidadosamente sus frentes de conflicto con la administración Bush. Lo que, aunado a la estrategia de la dirigencia cubana de exacerbar las diferencias políticas con Estados Unidos, contribuyó a la marginación de Cuba en la agenda de política internacional, particularmente la de algunos de sus principales socios comerciales.

En el caso de los países de la UE, la prioridad de la ampliación a la Europa de los 25 y la necesidad de enfrentar como bloque la crisis económica mundial y la propia, relegaron a Cuba para atender grandes economías como Argentina y Brasil. Finalmente, el debate a raíz del retroceso del gobierno cubano en materia de derechos humanos, consolidó un clima favorable al enfriamiento y la suspensión de actividades promovidas por los gobiernos, esta vez con carácter consensuado entre los países miembros.

Finalmente, los países latinoamericanos han debido hacer frente al efecto combinado de la crisis económica global y la regional. Diversos factores diferencian las crisis en los países sudamericanos, de las de México, Centroamérica y el Caribe, y explican las estrategias alternativas que se desarrollan. En particular, los sudamericanos, bajo el liderazgo de Brasil, se inclinan por la creación del Mercado Común Sudamericano y la negociación conjunta, o al menos coordinada, del ALCA con Estados Unidos. Destaca el reciente Tratado de Libre Comercio (TLC) de Brasil con Perú y el refuerzo de sus relaciones con Venezuela, particularmente inversiones y créditos al comercio bilateral. En cambio, México y los países centroamericanos y del Caribe, tienen otras prioridades. Los centroamericanos priorizan sus negociaciones del TLC con Estados Unidos; los caribeños, con la UE en el marco del Acuerdo de Cotonou, y con Estados Unidos, mediante la Iniciativa de la Cuenca del Caribe. Y México redobla sus esfuerzos por diversificar sus exportaciones y recuperar terreno en el mercado NAFTA.

Cuba ha intentado establecer negociaciones que fortalezcan sus lazos con los países del MERCOSUR, particularmente con Argentina y Brasil, hasta ahora sin grandes resultados, pese a la mejor sintonía política con los presidentes de ambas naciones. Con lo cual, el intento ha quedado limitado a las relaciones especiales con la Venezuela del presidente Chávez, marcada por la inestabilidad política.

El denominador común ha sido el deterioro de las relaciones del gobierno cubano con sus más estables y prolongados socios comerciales, en especial del diálogo político por el tema de los derechos humanos y civiles. En la actual crisis de seguridad y política mundial, muchos de estos países muestran un mayor alineamiento con Estados Unidos. Los conflictos con Canadá, México y Rusia precedieron la crisis y han continuado, a pesar de la

autonomía relativa de México respecto a las posiciones de Estados Unidos. El conflicto con los países de la UE culminó un período de acercamiento e intento de retomar el diálogo político durante la presidencia belga, que fructificó con una mayor presencia de la Comisión de la UE en la Isla, asociada a la entrada de Cuba al grupo de países de África, Caribe y Pacífico (ACP), con cuyo apoyo trató de lograr su ingreso al Acuerdo de Cotonou en septiembre de 2002. Paralelamente, sin embargo, los órganos comunitarios (Consejo, Parlamento y Comisión) y los nuevos países candidatos marcaron más claramente sus diferencias en materia de derechos humanos y civiles, rechazando la escalada represiva iniciada por el gobierno cubano y otorgando un reconocimiento público a la oposición interna. La Habana respondió primero con acusaciones de «doble standard», por mantener la Posición Común y rechazar la entrada de la Isla a Cotonou. Y, finalmente, de alineamiento con Estados Unidos en esos temas e, inclusive, en la manera de manejar la UE sus diferencias con la Ley Helms-Burton.

*Efectos acumulados de la pérdida  
de oportunidades de modernización y acceso a mercados*

La prolongada crisis económica y política, y la estrategia de supervivencia adoptada por el gobierno cubano, asociada a su aislamiento internacional, han socavado las bases y deteriorado las ventajas comparativas en el mercado regional y global de algunas producciones cubanas. Desde las tradicionales, como el tabaco y el azúcar, hasta las modernas, como los cuidados de salud, han sufrido. El tabaco, por el deterioro de sus ventajas comparativas respecto a los países de la Cuenca del Caribe, al crearse la empresa mixta con Altadis y ceder el uso internacional de las marcas de puros, aumentando así sus ventas —principalmente desde sus empresas en Honduras, Nicaragua y República Dominicana, los grandes competidores de Cuba en el área— en los grandes países consumidores. La pérdida de la capacidad azucarera cubana ha beneficiado a Brasil, que al consolidar su posición de primer productor y exportador mundial, aprovechó la crisis cubana para atraer importantes inversiones de algunos países de la UE, especialmente de Francia. Y en el sector de la salud, por la emigración de profesionales que ofrecen en los países demandantes, particularmente latinoamericanos, los mismos servicios que anteriormente eran buscados en Cuba.

Buena parte de esta pérdida de oportunidades de modernización productiva y acceso a mercados por falta de oferta exportadora, estuvo asociada a la incapacidad de las partes de concretar una negociación de la deuda externa «al margen» pero con los acreedores miembros del Club de París. Esta posibilidad ya había desaparecido a fines de la década pasada porque el gobierno, ante la acumulación de deuda de corto plazo con organismos financieros y empresas, tuvo que llegar a acuerdos con los países acreedores de la deuda principal para diferir su pago o, directamente, sumarla a la principal. Proceso que aún no termina.

Aquella posibilidad de negociación al margen del Club de París hoy parece historia antigua, pero la deuda se ha incrementado hasta sobrepasar, de acuerdo a CEPAL, los US\$ 12.000 millones en 2002. Nadie ve por qué Cuba debería ser objeto de un tratamiento especial que la excluya de las negociaciones habituales en el marco de los organismos financieros internacionales, especialmente de la intermediación del FMI. Por lo cual seguirá sin acceso a los mercados financieros internacionales, mediante mecanismos habituales como la emisión de bonos de deuda, fuera de los préstamos de proveedores y de gobiernos. Las únicas que seguirán accediendo a esos mercados financieros, serán las empresas extranjeras que operan en Cuba.

#### SITUACIÓN ACTUAL Y PERSPECTIVAS

La inserción internacional diversificada sufre hoy un deterioro importante al convertirse en una alternativa de hecho, en la que están «entrapados», pero posicionados, sus participantes, sin que le vean perspectivas de futuro a corto plazo. Nadie quiere ir más allá y, a la vez, nadie quiere abandonar el poder o el país.

Venezuela, proveedor crítico de petróleo, en condiciones favorables de forma de pago y precio, ha pasado a ser el socio comercial más importante desde 1999. Y el gobierno cubano no duda en manifestar que ese tipo de relaciones comerciales solidarias es su patrón preferido; obviamente, no repetible. Ni con el Brasil de Lula, ni con la Argentina de Kirchner, ni con la China de la nueva generación de dirigentes, con quienes mantiene un diálogo político. Todos ellos tienen a Estados Unidos como socio comercial y, en el caso de los dos primeros, apoyo estratégico para la negociación de su deuda externa; lo cual excluye la posibilidad de que arriesguen esa relación por solidaridad con Cuba.

Las relaciones comerciales con los demás socios principales —Canadá, México, Rusia y los países de la UE— siguen su inercia. Mientras el diálogo político ha entrado en un *stand by* o, simplemente, se ha transformado en conflicto. El gobierno considera el juego de estos actores internacionales como una demostración de su rigidez, al condicionar una nueva etapa en las relaciones comerciales al comienzo de una transición.

En conclusión, al tiempo que se produce un recambio político generacional, se mantiene la crisis de desesperanza que vive la población cubana y que, por décadas, se ha traducido en la intensificación de las presiones por migrar al extranjero, y en la adopción de formas ilegales de supervivencia. Esta situación encuentra un referente en la oposición interna; mientras, a pesar de las fisuras, siguen limitados los espacios de participación política en las filas del régimen.

Esta crisis de sucesión en marcha tiene lugar, simultáneamente, con una crisis económica que amenaza con escapar del control del gobierno y contribuye al empeoramiento de las condiciones de vida y al incremento de la desesperanza de la población. Ello explica el temor del gobierno y el aumento

de la represión política, ante la posibilidad de que la oposición interna encuentre un espacio para canalizar el descontento social hacia el cambio de régimen.

En ese contexto, la ruptura del diálogo político entre el gobierno cubano y los actores internacionales con poder de decisión, se traduce en un *impasse* en las relaciones comerciales, que agrava la crisis económica y presiona por soluciones. El gobierno busca nuevos aliados e intenta fomentar en sus filas la esperanza en la posibilidad de que se produzca un cambio en las relaciones de poder mundial y, particularmente, en Estados Unidos. Mientras tanto, llama a un esfuerzo por sobrevivir imaginativamente, resistiendo las presiones externas por lograr cambios en el régimen.

La relativa marginalidad de Cuba en el contexto internacional actual, hace que los actores internacionales capaces de producir una salida alternativa a la de Estados Unidos, estén enfrascados en coordinarse en otros frentes, como el de Iraq o el Medio Oriente. O, como en el caso latinoamericano, en ordenar sus economías y bases de gobernabilidad.

Otra es la realidad de quienes dirigen las empresas en la Isla y de la población cubana: no ven salida a la crisis económica que se traduce, cada día, en más controles del gobierno sobre los actores económicos y mayores dificultades de los hogares, con o sin acceso al dólar, para sobrevivir. En ambos ámbitos, los actores cifran la solución de sus problemas en un cambio, en el cual tienen pocas esperanzas. Cada vez son menos quienes escuchan los ya conocidos llamados al esfuerzo final que lanza el liderazgo político del país.

En este vacío político, o diálogo de sordos, los actores internacionales y los cubanos en el exterior brindan su apoyo a la oposición interna, para que se constituya en alternativa, y ésta reitera su compromiso con el cambio pacífico mediante fórmulas como el Proyecto Varela. En sus propuestas destacan los llamados a los actores externos —como el dirigido a la Unión Europea— para que condicionen su colaboración al cambio político; pero no se incluyen propuestas concretas para una nueva inserción internacional del país. La imagen que recibe el observador es la de un gobierno y una oposición absorbidos por el corto plazo y agotados por la supervivencia política cotidiana. Para ambos el fin del embargo y la normalización de relaciones con Estados Unidos resulta la salida más simple y tangible; mientras que la resultante de la coordinación de actores europeos, rusos, latinoamericanos, etcétera, sigue siendo compleja y lejana.

Los porfiados hechos indican, sin embargo, que la nueva inserción económica será más compleja, por diversificada y demorada, y tal vez por ello, favorable a una transición a la cubana y no impuesta por terceros.

# El mercado en una economía centralizada

Janusz Lewandowski

## GESTIÓN POLÍTICA DE LA TRANSICIÓN ECONÓMICA RADICAL

La conferencia sobre las perspectivas de democratización y de reconstrucción del mercado en Cuba coincide con las celebraciones del día de la reunificación nacional alemana. Aquí en Berlín, en vez de manifestaciones espontáneas de fiesta popular, observamos una creciente oleada de «Ostalgia»: nostalgia del Este, del pasado comunista. La añoranza de las certezas del Estado comunista, aunque fuera una seguridad similar a la de una prisión, proporciona un interesante contexto para las especulaciones sobre la futura evolución de Cuba. El mensaje poscomunista es que no se puede separar la estrategia económica del entorno sociopolítico. Las ponencias económicas preparadas por Mauricio de Miranda, Francisco León y Pedro Monreal enriquecen nuestra comprensión de la realidad cubana y presentan diferentes opciones para la modernización e inclusión de un país aislado en la economía global. Siendo, en mi opinión, excesivamente optimistas, prescinden de una sencilla verdad: cualquiera que sea la opción económica preferida, al final el pueblo cubano se enfrentará a la realidad completamente nueva de la competencia mercantil, el riesgo personal y la responsabilidad individual, de las quiebras empresariales y del inevitable desempleo. Estos rasgos del mecanismo de mercado, requisitos para su eficiencia, comportan transformaciones revolucionarias del modo de vida que remodelan profundamente las relaciones interpersonales, las actitudes laborales y las instituciones del Estado.

Teniendo en cuenta la experiencia de los países de Europa Central y Oriental, me gustaría llamar su atención sobre la interacción entre la economía y la política en una época de transición. Ésta es también la experiencia personal que tuve con mis tareas gubernamentales a principios de los 90. El proceso de transformación, iniciado en 1989 con abrumador entusiasmo, no tardó más de dos años en perder gran parte de su energía y de su vitalidad. A pesar de unas estadísticas alentadoras, que convertían a Polonia en el primer país poscomunista con un índice de crecimiento positivo y en un aspirante a «tigre económico», los partidos políticos responsables de las reformas sufrieron una derrota electoral en las elecciones parlamentarias de 1993. En Europa

Oriental, el camino a la democracia y la economía de mercado se caracterizó por una paradoja: las reformas ganaban y los reformistas perdían.

Aunque las reformas habían sido un éxito, porque las economías se habían modernizado y estaban listas para la entrada en la Unión Europea, entre la gente suscitaban confusión y frustración. La percepción popular tiene importancia en las democracias y cuenta más que las estadísticas. La opinión del ciudadano corriente sobre las reformas y sus consecuencias políticas proporciona una importante lección a cualquier país que emprenda el histórico viaje que lleva desde el estancamiento planificado a la movilidad del mercado.

Esto nos conduce a una conclusión general: incluso el mejor diseño económico naufraga cuando falta una diestra gestión política de las reformas. Es más fácil concebir escenarios económicos que mantenerlos políticamente. Hay un amplio abanico de modelos económicos para las transiciones, surgidos de las experiencias en Latinoamérica, Extremo Oriente y la Europa poscomunista. Diversas estrategias han sido sometidas a la prueba de la práctica en áreas como la liberalización microeconómica, la estabilización a gran escala, la convertibilidad de la divisa nacional y la apertura del comercio exterior, así como en la reestructuración, la privatización y las redes de seguridad. Esta experiencia acumulada facilitará el trabajo de los futuros reformistas cubanos. Se puede extraer fácilmente un análisis de coste-beneficio de las soluciones disponibles y adaptarlas a las necesidades concretas de Cuba: a su economía, entorno social y patrimonio cultural. Sin embargo, también existe otro problema: cómo defender las mejores estrategias económicas con un mandato de gobierno relativamente débil para realizar el cambio. La democracia parlamentaria, en la que la competencia entre partidos responde directamente a las presiones populares, difícilmente puede crear un mandato sólido para la reestructuración económica. Las libertades y la democracia son un campo abierto tanto para la responsabilidad política como para la demagogia populista. Todo país en transición debe responder al dilema del déficit democrático: el desfase entre lo económicamente deseable y lo políticamente factible. Los reformistas buscan el cambio sistémico prometiéndole al país beneficios a largo plazo de carácter general y, por tanto, más bien abstractos. A corto plazo, los intereses creados de los diversos grupos sociales (por ejemplo, mineros, obreros siderúrgicos u otros grupos privilegiados y beneficiarios del sistema estatista y distributivo) se articulan de forma más eficiente en el ámbito de la política partidista democrática. Políticamente, es más fácil defender el statu quo que los intereses del futuro.

En vista de la experiencia de los países de Europa Central y Oriental, sería un grave error centrarse únicamente en las estrategias económicas, desatendiendo las dimensiones social y política. En lugar de eso, lo que sugiero es empeñarse a fondo en la elaboración de una auténtica estrategia política para emprender las reformas económicas. Habría que proyectar de antemano cómo seguir un itinerario democrático para lograr la modernización económica sin llegar a conclusiones autoritarias.

LAS LECCIONES APRENDIDAS

¿Qué habría que hacer para facilitar la vida a los partidarios de la reforma, mientras llevan a cabo una revolución económica y tratan de anticiparse a las reacciones adversas? Hay que centrar el conjunto de recetas políticas en un asunto capital: cómo dotar a los reformistas del mandato de cambio más sólido posible, y cómo aislar al Estado, tanto de la presión de los que pierden con la democracia, como de los políticos populistas que explotan la frustración social. El desafío no tiene fácil solución. La experiencia polaca y la de otros países poscomunistas apunta varias lecciones y modestos consejos.

[1] LA LUNA DE MIEL CON LAS REFORMAS. Es aconsejable explotar al máximo el potencial del llamado período de «luna de miel» de una transición. Es este un período relativamente corto de esperanza inicial, consenso político y confianza pública, inmediatamente posterior a la caída del «antiguo régimen». Amparándose en el paraguas de esas expectativas positivas, hay que hacer tanto como sea posible. Los logros políticos y humanos —en materia de libertades, medios de comunicación independientes, apertura de fronteras, contactos sosegados con la emigración asentada en Florida y reunificación familiar— compensan las penurias de la confusión económica y la incertidumbre material. Las fuerzas del mercado producen ciertos sufrimientos antes de generar una prosperidad tangible. En consecuencia, la estrategia debería basarse en ofrecer beneficios políticos a cambio de sacrificios económicos. Este es un claro argumento a favor del enfoque radical, en contraposición a la estrategia gradual. En el caso concreto de Polonia, la «terapia de choque» se lanzó en enero de 1990 bajo las condiciones favorables del consenso político (que incluía el apoyo del sindicato Solidaridad y de su carismático líder Lech Walesa). Gran parte de la microliberalización y de la estabilización a gran escala se realizó antes de la ruptura del consenso entre las élites y del comienzo de la competencia normal entre partidos. Como se demostró en Polonia, en la desestabilizada «economía de la escasez», un programa atrevido de liberalización, estabilización y reestructuración puede crear un efecto de «tienda llena», acabando con la escasez masiva en un par de semanas e incrementando sustancialmente la gama de productos disponibles para los consumidores en el curso de uno o dos años. En cualquier caso, malgastar la oportunidad de la «luna de miel» resulta algo inexcusable e irreversible.

[2] EL AISLAMIENTO DE LOS REFORMISTAS. Al invadir las estructuras administrativas heredadas del pasado socialista, los reformistas constituyen un cuerpo extraño que trata de animar una red burocrática estanca. Para superar la inercia de la burocracia, habría que conceder a los grupos reformistas un mandato y un lugar especiales, aislándolos de las rutinas estructurales en caso necesario. También se recomienda que reciban un respaldo serio por parte de los dirigentes —como ocurrió en los casos de Leszek Balcerowicz en Polonia y de Vaclav Klaus en la República Checa— y que puedan contar con equipos de trabajo flexibles, con objetivos concretos, dispuestos a explotar el impulso inicial de las reformas.

[3] CENTRARSE EN LOS GANADORES Y ORGANIZAR UNA CAMPAÑA PROFESIONAL DE COMUNICACIÓN. La lógica política de la reforma económica se basa en la capacidad de resistirse a las presiones de quienes perderán a corto y largo plazo, hasta que la transición haya creado una mayoría de ganadores lo suficientemente fuerte como para mantener el curso irreversible de las reformas. No basta con centrarse en los ganadores potenciales. Para enfrentarse a los típicos miedos del ciudadano corriente, se necesita una campaña profesional de información pública. En general, este hecho fue subestimado en la Europa poscomunista, y ya sabemos cuál fue el precio de nuestro error.

[4] AYUDA EXTERIOR CONDICIONADA. Tres son las razones principales por las que la ayuda exterior debe apoyar los esfuerzos nacionales durante el proceso de lanzamiento y consolidación de las reformas. En primer lugar, sirve para superar la escasez de conocimientos y de pericia. En segundo lugar, es útil para proporcionar un paraguas financiero a las operaciones más arriesgadas, y, en tercer lugar, la asistencia condicionada, al concretar criterios y reservas, aporta un estímulo exterior y también ciertas restricciones. En consecuencia, limita el margen de maniobra de las presiones populistas y de las concesiones a corto plazo. Sin embargo, esta es una cuestión delicada: cómo motivar y recompensar desde el exterior sin ofender el orgullo nacional del país en transición. Abusar de las presiones «paternales» puede ser contraproducente y generar desconfianza hacia los asesores y reformistas extranjeros que, al ser considerados agentes de intereses exteriores, serán cuestionados.

[5] EL PACTO SOCIAL. Los acuerdos sociales pueden acompañar el comienzo de la transformación y/o alentar otras medidas reformistas. Se suele acudir a ellos cuando se debilita a todas luces el mandato político para la reestructuración económica. En varios países de Europa Oriental se intentaron y concluyeron diversos pactos sociales; puestos especialmente a prueba (sin mucho éxito) en Polonia, entre 1992 y 1993, para aumentar el apoyo a las privatizaciones entre los trabajadores. El Gobierno, la confederación de empresarios y nada menos que diez importantes sindicatos, fueron los firmantes del llamado «Pacto por la Empresa». La propia idea del pacto social presupone la existencia de interlocutores sociales (centrales sindicales, organizaciones empresariales, organismos regionales, ONG, etc.). Los acuerdos sociales son de índole diferente a los políticos, es decir, a las alianzas interpartidistas entre reformistas. El desarrollo del consenso social no carece de costes, ya que se basa en hacer concesiones y otorgar privilegios concretos a la otra parte, es decir, a empresarios o sindicatos, con el fin de lograr su apoyo para las reformas.

[5] DECRETOS PRESIDENCIALES. Los decretos presidenciales se cuentan entre los mecanismos más peligrosos de los ideados en los países poscomunistas para estimular las reformas. No es casual que tanto Polonia como otros aspirantes a entrar en la Unión Europea, se contuvieran a la hora de aplicar decretos en vez de medidas legislativas parlamentarias

(aunque, en mi país, entre 1992 y 1993, hubo ciertos debates efímeros sobre la aplicación de decretos). Los ejemplos típicos provinieron de Rusia y de Ucrania. Tanto el presidente ruso Yeltsin como el ucraniano Kuchma, bloqueados en el terreno parlamentario, se vieron obligados a recurrir a decretos para impulsar las reformas. En esencia, los decretos representan un estilo reformista semiautoritario. Puede que en algunos casos sea inevitable sortear procedimientos legislativos paralizantes, pero esto conlleva el riesgo de debilitar la democracia parlamentaria. Resulta mucho más recomendable una inversión simétrica y paciente en los mecanismos de mercado y en las instituciones democráticas.

#### EL SIGNIFICADO DE LA PRIVATIZACIÓN

Es justo considerar la privatización como uno de los tres pilares de la transición, junto a la liberalización y la estabilización. Los países excomunistas comparten varios rasgos en cuanto al punto de partida, la escala, los condicionantes típicos y el medio social de la transformación de la propiedad. También comparten el significado de la privatización. Existen dos propósitos fundamentales e igualmente importantes para la definición de este proceso. En primer lugar, se encuentra la necesidad de crear estructuras corporativas más eficientes, que prometan una rápida revitalización de la economía. En segundo lugar, está el objetivo de la despolitización: la necesidad de separar la economía del Estado. Aquí encontramos otra paradoja de las transiciones poscomunistas: ¡aun allanando el camino hacia la despolitización de la economía, la privatización está enormemente politizada! La desestatización, que conlleva una enorme redistribución de la propiedad y del poder económico, resultó un elemento extremadamente polémico y políticamente vulnerable de las transiciones poscomunistas, puesto que genera un encuentro traumático entre la lógica del inversor privado y la mentalidad socialista.

Aunque en la actualidad la privatización es una tendencia mundial, en los países poscomunistas tiene otras dimensiones. La desestatización tiene que armonizarse con muchas otras tareas que contribuyen a la reconstrucción de la economía de mercado a partir de las ruinas de un sistema de planificación centralizada. Tiene que ir acompañada de procesos de desmonopolización, liberalización del comercio exterior, desarrollo del mercado de valores, restitución de la propiedad confiscada por los comunistas y promoción de la iniciativa privada. En el hemisferio occidental, el progreso en la transferencia de propiedades suele verse facilitado por un mecanismo de precios que funciona, por mercados de capitales e instituciones financieras maduros, por salvaguardas legislativas de los derechos de propiedad y de los contratos, así como por procedimientos de suspensión de pagos y prácticas contables. Esta clase de entorno no existe o está prácticamente emergiendo en la realidad poscomunista. El vacío institucional y conductual supone una barrera más cuando se intenta reconstruir la propiedad privada. Otra de las diferencias importantes se cifra en la escasez de capital y de «renta familiar disponible», susceptible de invertirse en acciones de compañías privatizadas. La magnitud de las

transferencias de propiedad también es completamente diferente. Lo normal es que el sector público socialista suponga entre el 80 y el 90 por ciento de la economía, incluyendo la agricultura y los servicios. Por ejemplo, el sector estatal en Polonia comprendía originalmente 8.600 empresas. De ellas, después de trece años de transición, casi 1.800 siguen controladas por el Estado. Durante la década de los 90, más de 150.000 grandes empresas estatales de 27 países en transición (Rusia incluida) pasaron a manos privadas. En consecuencia, los posibles reformistas cubanos pueden beneficiarse de la existencia de abundantes datos empíricos, ya clasificados y analizados.

En el período inicial de descomunización de Europa Oriental, predominaba una actitud favorable a la rapidez y la sencillez de las privatizaciones. En general, con el fin de que el proceso fuera ligero y aceptado socialmente, se aplicaron y aceptaron diversos programas de privatización masiva (mediante vales canjeables). Aunque se reconocía el riesgo de que dichos planes produjeran una estructura de la propiedad fragmentada e inexperta, se consideró que los beneficios superaban a los peligros. En la segunda mitad de los 90, no todo el mundo aceptaba ya la norma habitual, según la cual la tarea de reestructuración debía recaer en los futuros propietarios. Joseph Stiglitz, en aquel momento economista jefe del Banco Mundial, señaló en 1999 que la desinversión rápida era un error si se carecía de suficiente «infraestructura institucional». Su defensa de un desarrollo institucional previo a una privatización gradual centró la atención en la calidad de las transferencias de propiedad y en la necesidad de establecer estructuras adecuadas de gobernanza corporativa. Sin embargo, en mi opinión, la directriz principal sigue siendo válida: la privatización debe preceder a la reestructuración y el desarrollo de un entorno institucional maduro tiene que ser paralelo a la privatización. Los reformistas no pueden esperar hasta que exista un marco institucional y judicial suficiente. No se puede encomendar tanto trabajo al Estado, por la sencilla razón de que la administración poscomunista es débil y está desmoralizada. El capitalismo de estado en Europa Oriental crea amenazas más serias, entre ellas la corrupción, que una privatización coherente que separe la economía del Estado.

Teniendo en cuenta la magnitud del desafío, la única solución razonable consiste en buscar la transformación de la propiedad de múltiples maneras. Habrá que adaptar diferentes métodos de privatización a las necesidades de cada sector económico y a las demandas financieras de cada empresa. De este modo, la adquisición de empresas por parte de sus directivos y empleados es positiva en el caso de firmas pequeñas y medianas, más necesitadas de mano de obra abundante que de capital, y sin grandes deudas. Los inversores estratégicos, que aportan capital y tecnología moderna, así como las redes de mercadotecnia, son elementos más apropiados para revitalizar industrias de mayor tamaño. Otra de las paradojas que se manifiesta en el curso de una transición es la contradicción existente entre las transferencias de propiedad políticamente aceptables y las económicamente productivas. Las privatizaciones orientadas al mercado interior tienen buena prensa y son aceptables, pero

sus resultados económicos tardan en llegar y son dudosos. Por otra parte, los compradores extranjeros con grandes capitales y capacidad para difundir sus productos, aunque sean políticamente incómodos, sí fomentan realmente una reestructuración rápida que mejora las posibilidades competitivas y exportadoras. En consecuencia, habría que buscar un equilibrio entre métodos de desinversión económicamente deseables y socialmente aceptables.

Es igualmente importante descentralizar los procedimientos y la responsabilidad. La privatización a pequeña escala debe encomendarse a los entes locales, liberando a los organismos centrales, sea en Varsovia o en La Habana, de tensiones políticas excesivas. Aún más importante resulta combinar la desestatización con una entrada y promoción armónica de las empresas privadas. La privatización desde la raíz, al orientarse de abajo hacia arriba, es la única solución para crear oportunidades de empleo alternativas, es decir, para absorber el exceso de mano de obra resultante de la reestructuración del sector público.

#### CONCLUSIÓN

La estrategia de revitalización de la economía cubana debe basarse en un diagnóstico profundo de las circunstancias políticas, sociales y culturales. Para poder triunfar y resistir presiones crecientes, los futuros reformistas cubanos tendrán que ocuparse de las preocupaciones —reales o percibidas— de la población. Al ciudadano corriente no le interesan los tecnicismos; sólo quiere saber cómo influirán en su vida. Esta es la razón por la que, en una transición, la gestión política es tan importante como la estrategia económica elegida por considerarla óptima. Casi todo depende del escenario en el que se produzca finalmente el colapso del «antiguo régimen». Existen tres modelos principales: la perestroika (sea del estilo Gorbachov o del estilo gradualista chino), la revuelta popular (a la rumana), o el acuerdo negociado (con mesas redondas del tipo polaco). El modelo de la perestroika, en esta época de globalización acelerada y dadas las actuales circunstancias en Cuba, parece una pérdida de tiempo. La revuelta popular supone el caos y un campo abierto para el populismo. El acuerdo negociado tiene costes políticos pero permite concentrar la energía nacional en la reconstrucción económica e institucional. También hace viable una secuenciación consciente de los pasos hacia la reforma. En cualquier caso, la gestión de la transición hacia la economía de mercado y la democracia parlamentaria, precisa de valentía, imaginación, destreza y persistencia. Siempre implica hacer muchas cosas bajo la presión del tiempo y de las expectativas populares. Debemos tener cautela a la hora de exportar soluciones prefabricadas o recetas universales, basadas en la experiencia de la Europa poscomunista, que puedan orientar a los futuros reformistas cubanos. Por otra parte, nuestra evolución, basada en la prueba y el error, debería servir para enseñar a otros cómo reducir los fracasos en las transiciones. Hay una recomendación que está fuera de toda duda: ¡cuanto antes, mejor!

# Con el programa

## Lecciones de las transiciones centro europeas

---

**Mitchell A. Orenstein**

**L**OS ECONOMISTAS CUBANOS, INCLUSO LOS QUE EJERCEN SU OFICIO FUERA de la Isla, están obsesionados por el embargo y por debatir la reinserción de Cuba en la economía internacional. Como atento observador de las transiciones de Europa Central y Oriental, me parece que esta energía está mal encaminada. Sería mucho mejor que los economistas, en lugar de debatir obsesivamente el embargo y la reinserción, centraran sus esfuerzos en desarrollar programas alternativos para la economía cubana después del embargo.

En esta conferencia se han presentado diversas ponencias sobre la economía cubana. Todas plantean diferentes opciones para la reinserción de Cuba en la economía internacional y todas llegan a la misma conclusión, es decir, que dicha reinserción es necesaria y que al final se orientará, principalmente, hacia la integración comercial con Estados Unidos. No cabe sorprenderse de ello, ya que, en otros tiempos, EE. UU. representaba entre el 70 y el 80 por ciento del comercio de Cuba. Las ponencias han debatido detenidamente, aunque no de modo exhaustivo, si el país tiene otras alternativas; cómo podía afectar la reinserción a la estructura de las exportaciones cubanas; sus diferentes sectores económicos, y si Cuba puede subir la escalera de la integración económica, desde la producción de bienes primarios a la de artículos de alta tecnología, y convertirse así en una isla de «innovación».

Aunque las especulaciones de este tipo no carecen de interés, prescinden de varios hechos primordiales: en primer lugar, la integración comercial puede lanzarse instantáneamente, por ejemplo, si el Congreso estadounidense autoriza la concesión del estatus de «nación más favorecida» a Cuba. En segundo lugar, dicha integración, cuando llegue, liberará un torrente de fuerzas económicas comerciales que transformarán completamente la economía cubana. En tercer lugar, no se puede precisar con exactitud qué forma adoptarán esas fuerzas de mercado, ni qué sectores se verán perjudicados o beneficiados, creados o destruidos. La única certeza es que los resultados serán espectaculares e impredecibles. Para ilustrar esta idea, me gustaría utilizar la metáfora de un huracán. La integración comercial, al

igual que un huracán, puede desencadenarse súbitamente, trayendo consigo poderosas fuerzas que, de formas fundamentalmente impredecibles, pueden poner las cosas patas arriba, destruirlas y crearlas a partir de cero. Así es el huracán de la liberalización y algún día azotará a Cuba. Por su carácter repentino, impredecible y poderoso, rebasará rápidamente los debates actuales sobre la reinserción, que se quedarán de pronto obsoletos. El embargo habrá acabado, y Cuba estará sufriendo un huracán y enfrentándose a un abanico de nuevos y acuciantes problemas.

Las transiciones centroeuropeas demuestran que durante lo que yo denomino el período de «huracán» liberalizador, los países se ven obligados a tomar todas las decisiones que componen la política económica dentro de una economía compleja y moderna. ¿Cuál es nuestra política monetaria? ¿Quién regula nuestros bancos? ¿Existe alguna protección ante los conflictos de intereses? ¿Alguna protección contra el blanqueo de dinero? ¿Debe haber mercado de valores? ¿Cómo puede regularse? ¿Quién recauda los impuestos, en qué magnitud, de quiénes salen y qué métodos se utilizan? ¿Hay que liberalizar todos los precios, o se deben regular algunos? ¿Cómo? ¿Se necesita una ley de seguros? ¿Y una de quiebras bancarias? ¿Y una comercial? ¿Y qué hay de la tenencia de propiedades, la financiación del sistema sanitario, la educación, las pensiones, la asistencia social o la ayuda a los parados? La lista podría prolongarse durante páginas y páginas. Se podrían tratar de evaluar las prioridades, pero en medio de un huracán ninguno de esos asuntos espera, más bien se precipitan sobre las mesas de los políticos como las olas de una tormenta. Todos son esenciales para el desarrollo futuro; todos precisan de atención cuidadosa; todos hacen crisis, y no hay tiempo.

Mi preocupación fundamental aquí es que los economistas cubanos que han pasado décadas pensando en el embargo, no estarán preparados para los problemas económicos realmente difíciles a los que se enfrentarán una vez que el embargo se levante. Aunque éste puede levantarse de un día para otro, esos problemas y la forma de resolverlos o no resolverlos durante el período inicial, tendrán efectos trascendentales para Cuba. Por otra parte, mientras los economistas cubanos no pueden influir en absoluto en la permanencia o desaparición del embargo, sí pueden tener un gran impacto en la resolución de los problemas económicos con los que se encontrará Cuba después de él, si logran comenzar a acuñar una de las divisas del poder en esta era de la información: planes programáticos.

Las transiciones de Europa Central y Oriental demostraron que, en todos los países poscomunistas, alcanzó la cima del poder gubernamental el grupo que tenía un plan. Frente a un aluvión de problemas, los gobiernos necesitaban desesperadamente economistas con respuestas y, preferentemente, con ideas reformistas globales y basadas en principios, que pudieran ocuparse de los problemas económicos de una amplia gama de sectores. Entre los ejemplos destacados de economistas programáticos, se encuentran Leszek Balcerowicz, de Polonia, y Vaclav Klaus, de la República Checa, cuyas experiencias presento y analizo en mi libro *Out of the Red: Building*

*Capitalism and Democracy in Postcommunist Europe*<sup>1</sup>. En las transiciones poscomunistas, los planes equivalen a poder. Con frecuencia, quienes no lograron desarrollar o, al menos, hacerse con algún plan, se hundieron.

Otra de las lecciones fue que el número de grupos capaces de desarrollar esos planes era escaso y que, en consecuencia, pequeños grupos de reformistas con conexiones políticas podían tener un extraordinario poder sobre la futura dirección del país. En la mayoría de los casos, esos grupos de economistas con programa surgieron de los grupos de debate oficiales, semioficiales o no oficiales que se habían venido desarrollando en Europa Central y Oriental desde comienzos de los 80. De ahí que la raíz de los programas de reforma pueda hallarse en seminarios y debates que, en Europa Central y Oriental, adoptaron la forma de discusiones sobre teoría económica. Quizá ésta tampoco fuera una buena preparación para lo que habría de llegar, pero sí produjo grupos de economistas con ideas afines, que podían tomar el poder más tarde y trabajar sentando las bases de una nueva economía.

Los reformistas cubanos pueden aprovechar fácilmente las lecciones de las transiciones de Europa Central y Oriental. Pueden leer testimonios sobre la transición política y económica en las obras de autores como Balcerowicz, Klaus y sus colegas, e incluso reunirse personalmente con destacados dirigentes reformistas. A través de organismos internacionales, también tienen acceso a un amplio abanico de programas de política económica relativos a cada una de las áreas que hay que reformar. Contando con estos elementos, pueden proponer y desarrollar programas que funcionarán en Cuba. Sin embargo, apenas se está trabajando en esta dirección, puesto que, en realidad, los economistas se centran en el único problema que no pueden cambiar: el embargo.

Me gustaría subrayar una vez más que, al día siguiente del levantamiento del embargo, será esencial contar con ideas prácticas, debates y, sobre todo, programas, sobre la amplia gama de problemas clave a los que Cuba se enfrentará. Pero, ¿qué es un programa? Es como un producto intelectual, en el sentido de que se fortalece mediante el estudio, el debate y la atención a los detalles. Es un producto público y social que se basa en una exposición clara de principios y en una interpretación de la realidad compartida por cierta comunidad de individuos. Un programa económico bueno y factible no puede ser una fantasía, sino que debe reflejar interpretaciones y principios compartidos. Ha de contener un conjunto de objetivos concretos relacionados con objetivos generales, así como medidas específicas para alcanzar dichos objetivos. Debe poner de manifiesto la existencia de análisis cuidadosos sobre la multiplicidad de contextos que hay en cada área específica —legal, política, social, internacional— y debe explicarse con claridad a muchas personas muy diversas, con frecuencia mediante una elaborada estrategia de relaciones públicas.

<sup>1</sup> Arbor, Ann; University of Michigan Press, Michigan, EE. UU., 2001.

Otra de las lecciones de las transiciones de Europa Central es que los programas son políticos al tiempo que económicos, y que hay que atender a esas dos dimensiones. Como los planes económicos afectan tanto a la distribución como a la eficiencia, los reformistas necesitan una estrategia compleja para sus diseños políticos y económicos. Para tomar cualquier medida, es preciso evaluar cuáles son las condiciones políticas e institucionales para ponerla en práctica y cuál será su impacto económico.

La última lección de las transiciones centroeuropeas es que si no existe un programa a la medida, siempre se puede adquirir uno prefabricado. Sin embargo, al contrario de lo que ocurre en la industria de la construcción, los programas prefabricados son mucho más caros. Existen muchas empresas de asesoría, principalmente en Washington DC y sus alrededores, que estarán encantadas de suministrar programas prefabricados, ya acreditados, para cualquier posible eventualidad. Sin embargo, este tipo de programas no sólo son enormemente caros, sino que, en Europa Central y Oriental, donde se conocían con el nombre de «brigada [de asesores] Marriott», siempre al pie de un avión, produjeron resultados decepcionantes. Los programas económicos exitosos no sólo tienen que tomar en consideración los mejores ejemplos prácticos de otras experiencias mundiales, sino condiciones internas que no suelen ser bien conocidas por esos extranjeros bien remunerados, que en las transiciones de Europa Central se llevaron buena parte de la ayuda internacional al desarrollo. Hay que desplegar un conocimiento detallado de la realidad, así como estrategias creativas para adaptar las mejores prácticas del mundo a las circunstancias locales, y para ello se precisan personas que diseñen estos programas a partir de una cualificación compleja, que debe incluir tanto un profundo conocimiento técnico de las mejores prácticas, como una gran familiaridad con las condiciones locales.

Al día siguiente del levantamiento del embargo, Cuba necesitará programas de este tipo. Espero que los economistas cubanos los elaboren, y que lo hagan a tiempo para un acontecimiento tan impredecible como inevitable.

# Protagonistas

# Los elementos del cambio (Fragmentos)

---

**Lino B. Fernández**

ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA  
Y LA COMUNIDAD DE EXILADOS CUBANOS

Al comienzo de la Revolución, una cadena de eventos económicos, sociales y políticos ejercieron inmensas presiones sobre la población. La centralización del poder en pocas manos y la penalización de la libre expresión, fueron los detonantes que desencadenaron la guerra civil. ¿Por qué los hombres y mujeres de la resistencia fracasamos?

Algunos cubanos en el exterior y la Agencia Central de Inteligencia de Estados Unidos (CIA) descartaron el concepto: «No hay pueblo que pueda conducir su guerra de liberación desde fuera de sus fronteras»<sup>1</sup>. En general, los protagonistas políticos del exterior tenían la convicción de que EE. UU. no permitiría un país comunista a 90 millas de su territorio. De esa idea surgió en la clase política norteamericana una aún más peligrosa: «Los cubanos nos están dando la autorización para decidir por ellos, en las oficinas de la CIA, cómo dirigir esa guerra»<sup>2</sup>. Mientras, dentro de Cuba se necesitaba ayuda y la esperamos en vano. Lo que se desarrollaba dentro de la resistencia cubana no era de interés para la CIA, a menos que pudiera ser controlado, dirigido, detenido o manipulado. Como apuntó Enrique Baloyra, profesor de Ciencias Políticas de la Universidad de Miami, en la conferencia «Bahía de Cochinos y eventos relacionados», de Musgrove (Georgia, 1995): «El error de la CIA consistió en inmiscuirse en la lucha, conformarla de manera que se logaran sus objetivos con nuestros medios, no nuestros objetivos con nuestros medios».

La CIA trató de fabricar una resistencia made in USA, pero esta resistencia no fue viable. Estados Unidos carecía de agenda para oponerse a la Revolución, e inventó el embargo económico, usado inmediatamente por el régimen como un Bumerán legitimador. Se creó la imagen de Estados Unidos como el enemigo que lastimaba al pueblo cubano, y ello exacerbó los sentimientos nacionalistas y antiamericanos.

---

<sup>1</sup> Lino B. Fernández; *Bay of pigs. Invasion and related events* (presentación audiovisual); Musgrove, Georgia, 25 de mayo, 1995.

<sup>2</sup> *Ibíd.*

La Ley Helms-Burton, expresión del embargo, tiene sus puntos débiles, precisamente, en la opinión pública cubana que ha suscitado. Como expresó en un artículo reciente Ernesto Betancourt, antiguo director de Radio Martí, la ley ha servido «para antagonizar a nuestros aliados y ayudar a Castro a mantener ante sus seguidores la imagen de que el mundo entero apoya su régimen. Lo que refuerza su atractivo carismático ante los ojos de sus creyentes más cercanos» (...) «el otro fallo está en la redacción del Título II, que establece las condiciones para proveer asistencia a la transición hacia la democracia, condiciones inaceptables que van a frenar, más que a alentar, a la gente del régimen a hacer algo contra Castro. Los que cruzan el umbral de la represión violenta dentro de Cuba, lo hacen movidos por principios profundamente arraigados, y para ellos el nacionalismo es una fuerza motivacional tan central como lo es para los que apoyan al régimen».

Los socialdemócratas cubanos tienen la firme convicción de que potenciar la democratización de Cuba puede hacerse desde caminos mejores y más seguros que respeten, definitivamente, nuestras realidades como historia, nuestra independencia como nación y nuestra imaginación como pueblo.

No respetando a la oposición dentro de Cuba, obstruyendo sus iniciativas, controlando sus planes y tratándola como subordinada, no como aliada, el gobierno de Estados Unidos ha validado las quejas de Castro de que el propósito de su política era eliminar la soberanía nacional, como en 1901 con la infame enmienda Orville-Platt.

La represión política y la lucha diaria por la supervivencia que el pueblo cubano afronta en la Isla, y que el embargo refuerza, lo ha desmoralizado hasta el punto de que nadie se siente seguro de expresar sus opiniones abiertamente. La generación joven está confusa. Las ideologías son consideradas asuntos puramente baladíes. Operando en este ambiente, el curso óptimo de acción de Castro está en reforzar el aislamiento que el embargo ha creado, y así mantener el control interno.

Esta política pasivo-agresiva se basa en asumir que nada está ocurriendo dentro de Cuba. Pero la realidad es otra. El cuadro general no es de inmovilidad. Los cambios en aspectos esenciales de la realidad del país en los últimos quince años han sido abruptos, intensos y dramáticos.

#### ACTORES INTERNACIONALES: EL DIFERENDO ES ENTRE EL PUEBLO CUBANO Y CASTRO

Después de cuarenta y cuatro años, la estructura del poder totalitario en Cuba permanece intacta. Considerando el hecho de que la ilusión del gobierno norteamericano era derrocar a Castro y éste aún permanece en el poder, uno se pregunta: ¿Qué ha fallado? ¿Por qué la ilusión no se ha realizado? ¿Será posible que esa ilusión haya sido el principal sostenedor de Castro? Después del trauma de la invasión de Bahía de Cochinos, Estados Unidos se quedó sin estrategia para influir en los cambios políticos en Cuba. Y aún no sabe qué pasa con Cuba.

Desde el comienzo de la Revolución, cuando la única opción del pueblo cubano fue la insurgencia armada, los políticos norteamericanos pretendieron «salvar a Cuba» y cada paso que dieron condujo al fracaso. ¿Por qué? Porque la democracia tiene que surgir desde dentro. El *Acta para la Democracia en Cuba*, o Ley Helms-Burton-Castro, según la oposición cubana, reafirma un diferendo EE. UU.-Cuba que no ha cambiado en los últimos cuarenta y cuatro años ni va a cambiar. Castro se nutre en gran medida de la guerra fría, de la confrontación perenne, y no le conviene que cambie. De modo que:

- No creemos que las soluciones para una Cuba libre estén en las manos de los políticos de América y Europa que, basados en la tozudez de Castro y en la supuesta pasividad del pueblo cubano, justifican la estrangulación, a fin de que el pueblo se rebele por hambre. Esto es una contradicción.
- Si la Unión Europea no desarrolla su propia política autónoma con relación a Cuba, ajena al nuevo diferendo Unión Europea vs. EE. UU., surgido después de la Ley Helms-Burton y la guerra de Irak, el grupo de naciones que la forman será un obstáculo y no una ayuda a nuestra liberación.
- El conflicto es entre Castro y la oposición a su sistema opresivo. Hoy, aquí, en este foro, ustedes han dado «voz a los que no tienen voz». No hay una mejor guía para la Unión Europea y América. La única política real y efectiva para estas naciones debe estar basada en satisfacer la necesidad del pueblo cubano que se opone a Castro: la necesidad de ser reconocido, y no sentirse ignorado por más tiempo.
- El gobierno cubano no debe ser excluido de las organizaciones internacionales. Debe estar presente, de modo que esté atado por las leyes, acuerdos o convenciones internacionales que firme.
- La política de inmiscuirse no es la mejor. Pero no es posible permanecer callados cuando unos atropellan y otros hacen buen negocio con ello; pronto se pierden las ganancias y los principios éticos. Debería solicitarse a los que hacen cumplir las leyes internacionales que protegen los derechos de los trabajadores, que presionen a favor del cumplimiento de los Principios Arcos<sup>3</sup>, ya que resumen el uso abusivo de las fuerzas trabajadoras cubanas por el gobierno cubano y el capital foráneo, asociados en una nueva clase de explotación.
- Favorecemos la apertura de la sociedad cubana. Es evidente que el castroismo se opone a ella. No quiere, ni soporta, ni alienta, ni permite, ni

---

<sup>3</sup> Los Principios Arcos o «Principios para la Inversión Extranjera en Cuba», de 1994, fue un proyecto conjunto de Gustavo Arcos Bergnes (Comité Cubano Pro Derechos Humanos), de la Sociedad Internacional para los Derechos Humanos y de la Solidaridad de Trabajadores Cubanos. Estos principios intentan comprometer a los inversionistas extranjeros en varios aspectos: el respeto a la dignidad del pueblo cubano y sus derechos humanos básicos; el establecimiento como norma de la igualdad de derechos; el ejercicio de prácticas justas de contratación y de empleo sin discriminación por razones políticas, sexo, raza, religión y edad; la promoción de prácticas laborales justas, el derecho de los trabajadores cubanos a sindicalizarse y a ser remunerados adecuadamente; así como el mejoramiento de la calidad de vida de los trabajadores dentro y fuera de los centros laborales, en áreas tales como: seguridad e higiene ocupacional, cultura y protección del medio ambiente.

resiste la apertura del pueblo hacia nuevas formas de pensar. El régimen categoriza la penetración ideológica como «terrorismo con guante blanco», es por ello que ha establecido otro embargo, esta vez interno, que se nutre, excusa y justifica con el externo.

#### EL RÉGIMEN. LA ACTUAL PARADOJA DE CUBA

Sin lugar a dudas, el régimen revolucionario ha confrontado la crisis más seria de toda su historia en los últimos tiempos. A primera vista, atraviesa circunstancias que deberían haber provocado su colapso: pérdida del referente ideológico, pérdida de su inserción en la economía internacional, economía doméstica de supervivencia, ruptura del contrato social revolucionario, discontinuidad en su legitimidad de origen para las nuevas generaciones, falta de consenso entre la élite política, casi completa incertidumbre sobre el futuro, y desaparición de su patrono internacional. Pero surge una paradoja. A pesar de todo esto, dicho régimen:

- no ha perdido su capacidad represiva y siguen intactos los instrumentos de terror;
- su dirigencia no ha perdido su voluntad de poder, y
- no se han podido actualizar, a nivel de la realidad cotidiana cubana, los medios y la oportunidad de dar vigencia a un proyecto alternativo convincente.

En clave abreviada, la profunda crisis nacional que confronta el país no parece haber tenido consecuencias políticas de igual magnitud. Por el momento, «desde arriba», comenzando dentro del PCC y «derramándose» hacia el nivel de los cubanos comunes y corrientes, no ha habido retos serios; pero «desde abajo» sí ha habido un reto decisivo al régimen, que lo ha forzado a incluir una elevada dosis de represión en su actual política de reequilibramiento. Esa represión ha trocado para siempre la imagen del pequeño David, víctima dentro de la Guerra Fría, de la que el régimen ha sacado buen provecho.

#### LA DISIDENCIA DENTRO DEL RÉGIMEN: LOS JÓVENES TURCOS EN CUBA

La efebocracia, o dirigencia de relevo, generaciones intermedia y nueva, que controla ya un porcentaje creciente del poder, se ve ante la ingente y difícil tarea de rediseñar el sistema económico cubano y la sociedad, manteniendo el poder político por un largo período de tiempo, y encaminando la transición, como ya va ocurriendo, hacia una sucesión. Quizás hacia una economía mixta de mercado, donde el Estado y sus poseedores controlen todo, sin concesiones políticas hacia formas democráticas de gobierno, ni mayor respeto a los derechos civiles y políticos conculcados por el sistema totalitario. Esa tarea se hace más difícil porque la sucesión no se ha preparado, y se acerca el final del régimen del «Máximo Líder» en medio de la peor crisis económica y social en que ha vivido el país, y la percepción ciudadana de que sus necesidades no cuentan, sólo las del poder.

La efebocracia heredera del trono por nominación, nunca por elección del pueblo, pisa terreno minado y aún carece de poder de decisión sobre los destinos del país. Por otra parte, está paralizada en su agenda interna de lucha por el poder, y por el aparato de terror, descongelado por el régimen y reestrenado en abril de 2003 contra la disidencia pacífica.

Estos posibles herederos al trono sólo están a la espera de una realización de deseos: pensar que al haber participado del poder, por «resonancia», éste va a continuar en sus manos. Pero el poder ha sido tan unipersonal dentro de un sistema totalitario pobremente institucionalizado, que no se ve la concatenación entre el poder actual y el del futuro. Esta efebocracia que viaja, estudia fuera y prospera, tanto dentro como fuera del país, tiene dos varas de medir: una para la comunidad de exilados y otra para el pueblo de adentro, y sobre todo para los opositores y disidentes políticos. La efebocracia no tiene apuro; sabe escoger lo más conveniente, esperar sin correr riesgos, y tiene bien claro que con los antiguos enemigos del norte hay que ponerse de acuerdo —es lo que ha hecho la Revolución con los exsoviéticos—. Venderán el miedo a los desórdenes en las 90 millas del Estrecho de La Florida, y ofrecerán el país en venta, lo cual le dará más sabor a la relación. Aprovecharán la nostalgia del cubano que se fue, y se apoyarán en sectores moderados, que no pretenden en su mayoría molestar políticamente al sistema, sectores que hablan de democratizar a Cuba, pero se distancian de la disidencia y de los opositores internos —la piedra de escándalo que estorba a la hora de enriquecerse con los favores económicos del régimen—. La efebocracia ya está preparada para la sucesión; como música de fondo: una reconciliación interesada con el «agresor al pueblo», y un desprecio mayúsculo por el pueblo sometido.

Tienen la misma agenda que los radicales del exilio. Ambos pretenden, a través de los norteamericanos, solucionar el problema de Cuba, que sólo incumbe a los cubanos. Dentro de Cuba, estos aspirantes a la sucesión aplauden la represión a los disidentes con la excusa de su cercanía a los norteamericanos. Fuera del país, ellos sí intentan aproximarse, efectivamente, a Norteamérica.

En ese sentido, rechazamos la postura del oficialismo inmóvil que insiste en no entablar negociación entre cubanos ni apoyar la democratización, mientras Estados Unidos mantenga su hostilidad. Obviamente, ambas cosas están relacionadas, pero una no está subordinada a la otra.

#### VOCES DEMOCRÁTICAS DENTRO DE CUBA. LA SOCIEDAD CIVIL

En Cuba hay, al mismo tiempo, necesidad de liberalización y una orientación hacia la igualdad. Así, el proceso de transición incluye dos aspectos distintos aunque interrelacionados: las reformas políticas y las económicas. Pero la igualdad ha terminado en Cuba, y es el gobierno castrista el que está pagando el precio.

Ricardo A. Puerta, sociólogo y miembro de la Coordinadora Socialdemócrata Cubana, señala que hoy son los mismos que nacieron en el período

revolucionario quienes empiezan a tener sus propias propuestas en lo cultural, lo económico y lo político:

«Desde 1986 hasta principios de los 90, el régimen creó una válvula de escape a través del exilio de los intelectuales. No obstante, en Cuba queda un número significativo y creciente de profesionales marginados y sectores cultos de las capas intermedias de la población, convencidos de que el socialismo está agotado y esperando el momento para hacer público su desplazamiento ideológico. Otros ya están en gremios independientes o grupos de disidentes, o de oposición, o de derechos humanos, y en partidos políticos. (...) Actúan con transparencia interna y aun así, son sometidos a una represión legalizada y al terrorismo estatal.

Para superar la actual situación de la sociedad cubana, las experiencias históricas anteriores al régimen castrista, aunque utilizables, son insuficientes, paradigmas débiles, incompletos y desactualizados. Carecen de potencial para explicar, criticar y proyectar la actual sociedad civil cubana. De los cien años de era republicana, los últimos cincuenta y uno han transcurrido sin una sociedad civil que haya operado dentro de un régimen de garantías civiles con libertades individuales. Hoy el cubano es distinto al de 1959: más joven, más negro, más mulato, más urbano, más internacionalista, más educado, más tolerante, más solidario [añadido por mí], más escéptico, con menos autoestima y menos competitivo que el de los 50.

Hay otro proceso de despolitización o desestatización en la población cubana. La mayoría no está ni a favor ni en contra del régimen; después de años de esperanzas frustradas, ha quedado exhausta de ánimo y neutral en política, por agotamiento, o convicción, conveniencia, o simulación, pero el hecho es el mismo: el cubano medio de hoy rechaza demostrar en Cuba una auténtica posición pública en política, sea de apoyo o de oposición»<sup>4</sup>.

Ese ciudadano se refugia en lo privado y en la familia, y sigue buscando la felicidad, pero fuera de un proyecto político. Aquí están latentes los líderes y organizaciones informales, cada vez menos informales, que pudieran democratizar a Cuba. Hay pues que completar el desarrollo de la sociedad política. Entre nosotros la violencia y la ausencia de democracia han durado demasiado tiempo.

El fracaso mayor del castrismo ha sido la creación de una sociedad estática, incapaz de lograr la satisfacción de sus necesidades. Por ello es que la creación de una sociedad civil independiente —que llene ese vacío— debería ser prioritaria. La remoción de Castro parece ser la meta. Sin embargo, el objetivo real debería ser reforzar la naciente proliferación de diversas

<sup>4</sup> Puerta, Ricardo. «La Sociedad civil y el futuro de Cuba»; en: *Cuba: Alternativas para la Democracia*; Universidad de los Trabajadores de América Latina (UTAL), Caracas, 6-13 de agosto, 1995, pp. 166, 180, 181, 182.

instituciones independientes, creando una sociedad civil como base para mejorar las condiciones de vida del pueblo cubano y, consecuentemente, generando el cambio político.

Admito que Cuba está dispersa. Si analizo su conciencia de los males que la aquejan, podría decir que «vengo de un pueblo que no sabe que no tiene derechos». Soy de los que piensan que es posible reunir sus fragmentos, y siento que somos un único pueblo. La dinámica del renacimiento consiste en no esperar cambios dramáticos como los del este europeo.

Cuba será civilista, su régimen será de derechos humanos y sus leyes para todos. Su ciudadano político convivirá con el adversario y para liberarse dejará a un lado los partidismos, no las ideas, y se asociará con los de otras tendencias ideológicas para concertar las alianzas necesarias que den paso al pluralismo político, en germen ya dentro del país.

---

**LINO B. FERNÁNDEZ** (Esmeralda, 1931). Médico graduado en 1956 en la Universidad de La Habana, especializado en Psiquiatría del 56 al 60. Trabajó en el Hospital de Mazorra y en los sanatorios San Juan de Dios y Pérez Vento a inicios de los 60. Participó en la lucha contra la dictadura de Batista, pero, en enero de 1961, se alzó en armas contra el gobierno revolucionario en Placetas, junto a un grupo de excombatientes, al considerar que la Revolución por la que lucharon había sido traicionada. El gobierno cubano nunca otorgó carácter de opositores políticos en armas a estos hombres, razón por la que el cuerpo militar encargado de combatirlos se denominó Lucha Contra Bandidos (LCB). Lino B. Fernández conserva secuelas de su captura, entre ellas la sordera total de un oído. Condenado a treinta años de prisión por «delito contra los poderes del Estado», fue puesto en libertad condicional a fines de 1977. Trabajó de nuevo en Mazorra como médico general durante un año, antes de permitírsele viajar al exilio en enero del 79. Desde 1982 trabaja como médico psiquiatra en Miami. Con discreción y perseverancia ha dedicado todos sus esfuerzos a aglutinar a expresos políticos y otras fuerzas del exilio con el propósito de fomentar una corriente socialdemócrata que recupere las raíces auténticas de su insurrección contra la dictadura batistiana: justicia social e igualdad de oportunidades con pleno respeto a todas las libertades, a los derechos humanos y a las normas democráticas. En 1990 fue uno de los fundadores de la Coordinadora Socialdemócrata, que ha presidido. Desde 1995 forma parte del Comité Cubano para la Democracia y es miembro fundador de la Mesa de Reflexión de la Oposición Moderada desde 1999. Actualmente es secretario de Relaciones Internacionales de la Coordinadora Socialdemócrata Cubana.

# Hacia la Tercera República

## (Fragmentos)

---

**Jorge A. Pomar**

**P**ESE A SUS INSUFICIENCIAS, LA CONSTITUCIÓN DE 1940 REFLEJA UN momento de apogeo de la conciencia jurídica nacional. Otro tanto se puede afirmar de la infraestructura constitucional establecida por aquellos legisladores. Las diversas y antagónicas corrientes políticas representadas demostraron una capacidad de diálogo, negociación y compromiso, única a todo lo largo de la historia de nuestro país. En su articulado social, aquel texto reflejó la presión de la calle que, a mi entender, en las complejas circunstancias del período poscastrista, será la carta de triunfo o derrota de la oposición a la hora de elaborar una plataforma común. Volver a la Constitución del 40 no implica restituirla ipso facto. Empresa irrealizable. Esta vez se trata de un cambio de formación económico-social.

Y ese *salto mortale* habrá que darlo desde una tabla prácticamente rasa. A diferencia de Hungría, RDA, Polonia o Checoslovaquia, donde existían desde el principio extensos sectores populares refractarios al régimen impuesto por los ocupantes soviéticos, el socialismo cubano surgió de la tergiversación desde el poder de los objetivos de una rebelión civilista cuyo liderazgo reprime con mano de hierro a los grupos disidentes y apenas ha sido menos drástico con las corrientes reformistas en el interior del régimen. Cuarenta y cuatro años de desgobierno y represión han dejado la economía nacional en ruinas, una oposición fragmentada y un ala reformista gubernamental agazapada desde la purga de 1989.

Escenario que corrobora el pronóstico más generalizado: el cambio de régimen no va a comenzar en ningún caso antes de la muerte del Máximo Líder. Sólo entonces le habrá llegado el turno a los sectores reformistas del Gobierno, el Partido y las Fuerzas Armadas, especialmente a los tecnócratas y cuadros intermedios, cada vez más convencidos de la ineluctabilidad del cambio, y preocupados por su futuro personal. Será también la hora de la verdad para el movimiento disidente en el interior del país, que con el Proyecto Varela ha dado un salto cuantitativo y se ha acreditado, por primera vez en su historia, como alternativa viable ante la opinión pública internacional.

De la medida, manera y celeridad con que estos dos actores logren conjugarse y zanjar sus discrepancias en torno a un proyecto común, dependerá su éxito frente a los halcones del régimen, y el carácter del tránsito a la Tercera República. En cualquier caso, habrá que dialogar, negociar, pactar

y, sobre todo, actuar con tino bajo la presión explosiva de una mayoría hasta ahora silenciosa, pero ávida de cambios radicales.

#### SITUACIÓN DE PARTIDA

Entre los factores económicos propicios al cambio, el más importante es el llamado «capital humano», la población insular con alto nivel de instrucción general y formación profesional, cuya voluntad de cambio se ha puesto de manifiesto en su resuelta aceptación de la dolarización y el «cuentapropismo». Actitud que revela a las claras el conflicto central del socialismo, que irónicamente no es otro que la famosa contradicción fundamental entre fuerzas productivas y relaciones de producción atribuida por Marx, a título exclusivo, a las crisis periódicas del capitalismo.

Un segundo factor, potenciado por el primero, es la formidable ventaja competitiva de la Isla en la rama turística, resultado de su ubicación geográfica —que le asegura el doble flujo de veraneantes de América del Norte y Europa Occidental—, su considerable extensión territorial, sus atractivos naturales y su capital humano y cultural, acrecentado por una leyenda revolucionaria altamente cotizabile.

El tercer factor no es ni el último ni el menos importante: la existencia de la diáspora y, sobre todo, de una próspera comunidad cubana en la Florida ya familiarizada con las reglas del juego de la democracia y la economía de mercado. Sus remesas, que ya son una de las principales fuentes de ingresos del país, sin contrapartida, contribuirán a fomentar la proliferación y el desarrollo de empresas de clase media (las pequeñas y medianas empresas (pymes) de que habla la Plataforma Común de la MROM<sup>1</sup>), tan pronto se levanten las restricciones a la inversión privada interna.

En un sentido más general, habría que añadir una defraudada conciencia social, fuertes ansias de libertad, justicia y democracia, y la bancarrota histórica del culto al «hombre fuerte», el militarismo y la violencia, heredado de la tradición hispánica y mambisa. A ello habría que sumar la desmoralización de la tecnocracia y la cordura del resto de la casta dirigente, vapuleadas por las purgas periódicas, el voluntarismo económico, los bandazos político-ideológicos del régimen y la falta de perspectivas.

Si bien, por un lado, en el saldo negativo resalta el dato de que el desgobierno y el endeudamiento nacional han acentuado la atrofia cívica, más aún, la criminalización y encanallamiento de una parte de la población, por el otro se debe tener presente que los fenómenos éticos tienden a ser pendulares. Tan pronto una sociedad es consciente de que ha descendido al máximo nivel de envilecimiento colectivo, suele sobrevenir un movimiento espontáneo de regeneración moral. En Cuba, como en el resto de los expaíses socialistas de Europa en su fase terminal, esa dinámica adopta, entre otras, la forma de un renacimiento religioso que llena iglesias y cuartos de santos

---

<sup>1</sup> Mesa de Reflexión de la Oposición Moderada.

yorubas. La casi total anulación de los beneficios sociales de las llamadas «conquistas de la Revolución» (educación, salud, seguridad social...) y las exasperantes penurias crónicas, que tocan fondo con las redadas masivas contra la economía informal, todo ello viene a ser una suerte de trabajo pre-térito en descargo de los dolores de parto de la Tercera República.

De cara a una futura alianza estratégica de la oposición interna con el reformismo poscomunista, vale hacer la siguiente observación: de suyo la casi totalidad de los actuales «comunistas cubanos» no lo son más que de carné y/o de intereses. En realidad, son castristas a secas (minoría), funcionarios disciplinados más o menos disconformes y miembros de fila (mayoría) como en cualquier sociedad. No es casual que el grueso de la disidencia activa —la pasiva, a medio camino entre conciencia e inconsciencia, abarca alrededor de las cuatro quintas partes de la población— provenga de las filas revolucionarias. No todos los militantes pertenecen al *establishment*, mientras que no pocos no militantes figuran en la nomenclatura o pertenecen a la casta superior pasiva de los dolarhabientes. No hay que olvidar que la militancia activa suma más de un millón de personas, que tienen a su vez parientes, amigos, etc. Esa masividad confiere a este cuarto<sup>2</sup> cambio de sistema socioeconómico en Cuba, una cualidad superior a los anteriores, a lo sumo comparable en magnitud y trascendencia con la caída del régimen colonial español.

Por otra parte, el mérito fundamental de la inmensa mayoría de los no militantes, se reduce a todos los efectos prácticos al papel de víctima obsecuente. Cuando más, al sufragio con los pies: la lista de inscritos en la lotería de visas de la Oficina de Intereses de Estados Unidos asciende ya a medio millón de personas. La punta del iceberg. En suma, en contraste con la instrucción, el coraje civil es una virtud rara en la Cuba de hoy. De ahí que lo más inteligente que pueden hacer la oposición interna y el exilio (de hecho ya lo están haciendo los más perspicaces) sea renunciar verbalmente a esa discriminación nominal en su labor proselitista, sobre todo al enfrentar la titánica tarea de crecimiento durante el período de transición.

#### EL EMBARGO

A estas alturas, el levantamiento incondicional del embargo, o de sus componentes esenciales, atenuaría las penurias de la población. Pero contra lo que suele pensarse, lejos de acortar el camino hacia la transición, el levantamiento del embargo hoy sería, probablemente, el único factor capaz de hacer posible la consolidación del modelo chino, o viabilizar una revolución desde arriba, con marginación de la disidencia interna.

Si Bush vence y mantiene su política cubana hasta el 2009, se agotaría el calendario biológico a los hermanos Castro, al tiempo que las compras al contado en Estados Unidos agotarían en breve las reservas de divisas del

<sup>2</sup> Considerando que la abolición de la esclavitud fue el primero, el segundo sería el tránsito de la colonia a la República, y el tercero, el de la República al régimen socialista.

régimen, y cortarían las líneas de crédito europeas, precipitando así la crisis final y dificultando la opción neomaoiísta.

Tal como van las cosas, y nunca antes del deceso del Máximo Líder, el tránsito a la democracia podría ser un híbrido entre la Revolución del 33 en Cuba, la caída del franquismo y un intento extemporáneo de copiar el modelo chino. Caso de sobrevivir a su hermano, Raúl (o los «raulistas») tratará de destrabar la fórmula de desarrollo económico sin apertura política, cuyo impulsor son las FAR. Dada la falta de un líder carismático, el descrédito internacional y sobre todo la entrada en escena de las masas populares, el costo sería una represión brutal con fuertes disensiones en el interior del régimen. Al cabo, los militares reformistas podrían jugar un papel similar al del Ejército Constitucional en la Revolución del 33 y encabezar la transición.

*Nota bene:* Si ocurriera una escisión en las Fuerzas Armadas, su desenlace, caso de ser rápido e incruento y favorecer —como en 1934— al ala reformista, relanzaría la transición. Si se impusieran los generales duros, podría producirse una intervención norteamericana, resucitando el mito nacionalista y comprometiendo el futuro de la Tercera República. Si el Gobierno se consolida bajo un liderazgo castrense, ocurriría la revolución desde arriba.

#### PANORAMA INTERNACIONAL

En el plano internacional, la normalización de las relaciones con unos Estados Unidos interesados en el éxito de la transición cubana, y preocupados por el posible desencadenamiento de una oleada migratoria a través del estrecho de la Florida, traería aparejada una fuerte inyección directa de capital y recursos financieros externos en el sector privado, derivada del levantamiento de las restricciones a la inversión extranjera y a la libre circulación de personas entre ambos países. Un vigoroso torrente turístico proveniente del norte, sumado al europeo y en estrecha cooperación con la Florida, podría colocar a nuestro país en unos pocos años a la cabeza del ramo en el Caribe.

Por su parte, la Unión Europea reanudaría la ayuda al desarrollo y gestinaría el ingreso de Cuba en los acuerdos de Cotonou.

#### EPÍLOGO OPTIMISTA

Los familiarizados con la historia de Cuba ya se habrán percatado de que en líneas generales nuestra visión de la transición cubana se basa en una interpretación positiva de la dinámica del período posmachadista, que culminó en la Constitución del 40, inaugurando una institucionalidad que luego fue vaciada de contenido por sus sucesores. Se objetará que una democracia surgida de una transición policialmente tutelada, sería proclive al cuartelazo, como de hecho sucedió dos veces con la Segunda República: en parte en 1952 y del todo en 1959, primero a manos del Ejército Constitucional y después a manos del Ejército Rebelde.

La única lógica causal discernible entre uno y otro acontecimiento condena a la clase política de la Segunda República, culpable de la facilidad con que batistianos y castristas desquiciaron la democracia en Cuba. Cier- to, sin batistato no habría habido castrismo. Pero sin los sucesivos desgo- biernos auténticos y las imposturas de la Ortodoxia, jamás habría habido ni lo uno ni lo otro. Se deduce que la verdadera causa del fiasco de la Segunda República fue la falta de conciencia de sí de la burguesía criolla.

La gran diferencia con la Revolución del 33 es de orden cualitativo; radi- ca en la mayor entidad de los cambios, que esta vez son sistémicos y no meramente gubernamentales, y en la escasa representatividad pública que se le ha concedido a la oposición. El carácter más o menos participativo de la transición dependerá de las posibilidades de la creciente pero fragmenta- da oposición interna para aglutinarse, crecer y consolidar liderazgos de alcance nacional. Habida cuenta de que la ola de arrestos de 2003 y las recientes campañas oficiales de descrédito están obviamente destinadas a bloquearle el acceso a las masas, es obvio que ese proceso de ampliación de bases y decantación natural del liderazgo opositor jamás tendría lugar durante la era castrista. Mucho, o casi todo, dependerá del libre albedrío del sector poscastrista que acabe imponiéndose.

Puede que, como en 1933-1940, la oposición civil tenga que hacer frente a un compás de espera y aceptar un rol a lo sumo representativo hasta que le llegue su hora. Sea como fuere, los poscastristas seguirán siendo en todas las variantes un partido fuerte y, como tal, podrían retener el poder legalmente en las primeras elecciones republicanas o retornar a él como parte de una coa- lición o incluso en solitario. Todo es posible en el rejuego democrático. Pero de ahí a querer o poder restablecer el totalitarismo, va un largo trecho.

Por descontado que la transición no será fácil. Pero, con un poco de suerte, cordura y buena fe mutuas por parte de la oposición interna, el ala reformista del Gobierno, la tecnocracia militar y el exilio moderado, posi- blemente se acerque bastante en tiempo y forma a una visión optimista del porvenir de una Isla llamada a ser, por vocación, clima y ubicación geográ- fica, una potencia caribeña de la alegría de vivir.

---

**JORGE A. POMAR** (Cárdenas, 1948). Germanista, traductor, editor y crítico literario. Combatiente en la guerra de Angola en 1975, durante once años militó en el Partido Comunista de Cuba. A inicios de los 90 dirigió las relaciones internacionales de Criterio Alternativo, grupo disidente fundado por María Elena Cruz Varela. En mayo de 1991 firmó un pliego de demandas urgentes dirigidas al Consejo de Estado y al Partido Comunista de Cuba y que se conocería como «Carta de los Diez», por el número de sus firmantes inicia- les. Expulsado del Partido, de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba, y de su trabajo en la Editorial Arte y Literatura, fue detenido el 21 de noviembre de 1991 y condenado a dos años de prisión por «asociación ilícita» y «difamación», que cumplió en la prisión de Ariza, provincia de Cienfuegos. En 1993, por gestiones del agregado cultural de la embajada ale- mana, y de Günter Grass, pudo exiliarse en Alemania, donde reside. Colaborador de *La Voz de Alemania*, es conferencista y columnista de temas políticos para diferentes medios.

# Mensaje a la Universidad de Humboldt (Fragmentos)

---

**Oswaldo Payá<sup>1</sup>**

**E**NVÍO MIS PALABRAS A ESTE FORO DE LA UNIVERSIDAD DE HUMBOLDT, AL que he sido invitado, pero una vez más no puedo asistir porque en mi país viajar no es un derecho reconocido por el gobierno.

Mis primeras palabras son para los prisioneros de la Primavera de Cuba, más de 80 luchadores encerrados en jaulas, o más bien en cajones, porque hasta en las jaulas puede entrar la luz y el aire. Están confinados a un espacio de poco más de metro y medio de ancho por tres metros de largo. No pueden estirar los dos brazos porque tocan las paredes. Las puertas en la mayoría de los casos están tapiadas o con un enrejado tan tupido que apenas se puede ver a través de las rejas. Calor, mosquitos, ratas, comidas siempre malas y muchas veces descompuestas, acompañan su vida diaria. La mayoría no puede llamar por teléfono y su correspondencia es bloqueada. Los han distribuido en cárceles lo más lejanas posible de sus casas para hacer sufrir a sus familias, pues en Cuba trasladarse es una misión penosa.

Esta descripción de este sistema de terror, de crueldad dosificada, pudiera ser ilustrada con muchísimos ejemplos de sufrimiento, pero lo más importante ha sido el testimonio de estos prisioneros que en su mayoría no se doblegan, siguen defendiendo sus convicciones y alientan a los que seguimos luchando fuera de las prisiones. Es un combate definitivo entre el poder de la mentira y el terror, por una parte, y el espíritu de la liberación, por la otra. Ahora debemos preguntarnos ¿por qué están presos?

Los alemanes que tengan buena memoria recordarán en qué consiste la cultura del miedo, que se desplomó hace catorce años en Europa, pero que en Cuba, aunque agonizando, aún está presente. El régimen de Fidel Castro fundamenta su poder en ese miedo de los ciudadanos, a los cuales había educado para la simulación y el sometimiento. El movimiento de oposición

---

<sup>1</sup> Escrito en La Habana, 30 de septiembre del 2003. Leído en Berlín por Juan Suárez-Rivas en representación de Oswaldo Payá.

pacífica comenzó siendo un testimonio personal de liberación de ese miedo, hasta convertirse en una corriente cívica: ideas, movimientos, pequeños partidos y periodistas, que emergían desde la profundidad del pueblo expresando el disgusto y los anhelos de la mayoría de los ciudadanos.

El Proyecto Varela consiste en una petición de referendo que realizan los ciudadanos para decidir si la ley cambia, de manera que garantice la libertad de expresión y la libertad de asociación, una amnistía para los prisioneros políticos pacíficos, que los cubanos puedan tener sus propias empresas y sindicatos, y que los trabajadores puedan contratarse libremente. Además, una nueva ley electoral que garantice que los diputados puedan ser nombrados y elegidos democráticamente, cada uno entre varios candidatos, ya que la ley electoral actual establece sólo un candidato por cada puesto a diputado y, finalmente, elecciones libres y democráticas.

Como todos sabemos, el gobierno cubano alardea de un supuesto apoyo popular mayoritario, por eso el Proyecto Varela propone un referendo, para que el pueblo decida soberanamente. El referendo no preguntaría si los cubanos tenemos o no esos derechos. [...] Este referendo se refiere al cambio necesario en la ley. Como el régimen afirma que el pueblo escogió ese sistema legal que no garantiza los derechos, el referendo clarificaría la verdadera voluntad popular.

[...]

El 10 de mayo del año 2002, junto con Antonio Díaz y Regis Iglesias, ambos hoy en prisión, entregamos en la Asamblea Nacional del Poder Popular 11.020 firmas que apoyaban el Proyecto Varela. El resultado ha sido que por primera vez los cubanos dentro y fuera de Cuba tienen una esperanza y un camino de cambio pacífico.

El gobierno ha reaccionado con una gran ola represiva, movilizaciones y cambios en la Constitución. Pero estos cambios en la Constitución no eliminan los artículos en que se apoya el Proyecto Varela, el Proyecto sigue teniendo base constitucional y aun cuando la Constitución esté llena de contradicciones, el pueblo no tiene contradicción con sus derechos.

[...]

El Proyecto Varela no crea las contradicciones y los problemas que existen dentro de Cuba, sino que propone la solución pacífica y ordenada que la mayoría de los cubanos desea. No es de derecha ni de izquierda, no es un programa político, es el proyecto de los derechos humanos y la reconciliación, que no excluye a nadie. Por eso el gobierno teme que los cubanos lo conozcan. ¿Por qué? Porque el régimen no tiene ningún proyecto de futuro. Los cubanos ya no esperan nada dentro de este régimen que sólo tiene como contenidos mantener el poder absoluto de Fidel Castro hasta su muerte y preservar los privilegios y las riquezas de la nueva oligarquía.

Este no es otro tema, sino la raíz del primero. Cuba es un país de ricos y pobres, donde la minoría que tiene el poder político y militar se ha convertido en la clase rica y privilegiada, que espera ser, como en la Europa excomunista, la futura clase de potentados capitalistas. Mientras tanto dicen al pueblo «Socialismo o muerte», someten a la mayoría a la pobreza, y persiguen hasta los intentos más elementales de supervivencia económica de las familias.

[...]

Es un mito inaceptable y de carácter racista la afirmación de que los cubanos, por tener la educación y la salud gratuitas, tenemos que renunciar a los derechos civiles. Es como si por ser cubanos o latinos, no mereciéramos los otros derechos. Hay que decir que la educación se convirtió en un mecanismo de dominación de la persona, y que los logros en esos campos se deterioran cada vez más. También hay que decir que por haber perdido la posibilidad de ejercer los derechos civiles, el pueblo ha sido condenado a la pobreza. Los cubanos tenemos todas las capacidades y potencialidades para construir, desde el ejercicio de todos los derechos, nuestro propio proyecto de justicia social y realizarlo.

Quien quiera ser solidario con el pueblo cubano y respetar su autodeterminación, que exija la liberación de los prisioneros de la Primavera de Cuba, y que apoye el movimiento ciudadano por los cambios pacíficos que ha abierto el Proyecto Varela.

---

**OSWALDO PAYÁ** (La Habana, 1952). Temprano opositor al régimen cubano, ingresó en la Universidad de La Habana en 1972, pero se vio forzado a abandonarla por presiones políticas, y a continuar sus estudios nocturnos en curso para trabajadores. Desde los 80 hasta la actualidad trabaja como técnico en electrónica de equipos médicos. En 1988 fundó el Movimiento Cristiano Liberación, que preside, dentro de la corriente democristiana. En 1990 comenzó a recoger firmas para respaldar un diálogo nacional que se acogiera al artículo 86 de la Constitución, proceso abortado por el asalto a su casa en 1991. Su Programa Transitorio data de 1992 y en 1995 fue uno de los cinco organizadores de Concilio Cubano. En 1997 colectó cientos de firmas para su candidatura a representante a la Asamblea Nacional del Poder Popular (ANPP), que no fueron aceptadas por la comisión electoral. Entre 1996 y 1997 estructuró el Proyecto Varela, para el que empezó a coleccionar firmas en 1998. Al año siguiente fue cofundador de Todos Unidos, que en mayo de 2002 logró entregar a la ANPP 11.020 firmas en apoyo al Proyecto Varela. Durante ese año recibió el Premio Democracia 2002 otorgado por el National Democratic Institute y, en el Parlamento Europeo de Estrasburgo, el Premio Sajárov 2002 «A los Derechos Humanos y la Libertad de Pensamiento». En 2003 las firmas en apoyo al proyecto Varela ascendieron a más de 20.000. Sus seguidores han sido duramente represaliados y durante la ola represiva de la pasada primavera, 34 activistas fueron sentenciados por este motivo. Payá reside en La Habana y es candidato al Premio Nobel de la Paz, con el respaldo del expresidente James Carter.

# Reflexiones

# El lenguaje de la libertad

---

**Agnes Heller**

## I

Sin duda, como formulación general, declarar que ningún país puede esperar ser liberado desde fuera de sus fronteras es falso. Varios pueblos europeos fueron liberados por ejércitos extranjeros de la dictadura impuesta por la ocupación nazi. Y lo mismo ocurrió con Alemania, Italia y Japón. Después de la derrota de la revolución húngara por la intervención del ejército soviético, muchos habrían recibido con los brazos abiertos una intervención estadounidense que nunca se produjo.

Sin embargo, no es lo mismo la liberación que la libertad. La liberación proporciona la oportunidad de constituir las libertades, pero sólo la oportunidad. Una vez que se ha disfrutado de la liberación, uno puede, a su vez, aceptar otra dictadura o, alternativamente, iniciar el difícil camino que conduce a la constitución de las libertades a través del acto fundacional o de la serie de actos de esa índole que conducen al establecimiento de una democracia. Si la liberación viene de la mano de una rebelión o revolución interna, como ocurrió, por ejemplo, en Hungría en 1848, y no de una intervención extranjera, la constitución de las libertades puede tener más posibilidades de éxito. Pero no tiene por qué ser así, ya que el carácter de las fuerzas liberadoras, su «sustancia», siempre será el elemento principal. Por ejemplo, la Revolución Rusa de 1917 acabó produciendo el totalitarismo soviético, del mismo modo que el nazi fue el hijo legítimo de un proceso, por así decirlo, de revolución interna. En la política no hay normas generales, sólo historias y acontecimientos que, en uno y otro caso, siempre tienen su contexto y son contingentes. En el caso cubano y dada la situación actual, podría ser que, como la mayoría de los ponentes cubanos ha sugerido, una iniciativa de liberación sólida y procedente del interior otorgara más posibilidades de éxito a la constitución de las libertades. Pero no se puede estar seguro y los acontecimientos políticos son difíciles de predecir.

En cualquier caso, en una dictadura de tipo comunista, un período más o menos largo de lo que se denomina liberalización del sistema tiene que preceder a la revolución, o quizá conducir a un cambio pacífico de soberanía. En ese período, la élite gobernante suele perder la convicción de que tiene derecho a mandar y los súbditos comienzan a descubrir y a agrandar los agujeros del sistema, hasta que la estructura se viene abajo. Pero, como mínimo, hasta que la primera oleada de medidas liberalizadoras del sistema

no posibilite una resistencia libre de peligros extremos, no cabrá esperar más que resistencia pasiva. Suele haber una relación entre miedo y fe. Del mismo modo que en un matrimonio en el que la esposa teme a su marido y se dedica en cuerpo y alma a él, precisamente por eso, en las dictaduras, la gente, por temor a sufrir graves represalias, continuará amando y prodigando atenciones a un sistema y a un líder a los que teme. Este amor o compromiso se evapora rápidamente cuando se afloja el control del partido único. En pocos días los creyentes pueden volverse incrédulos y los amigos, enemigos, llegando incluso a olvidar lo que pensaban el día anterior.

Se ha sugerido, al menos en el caso de Cuba, que la Revolución ha sido traicionada. A esto añadiría que todas las revoluciones se traicionan. Pero una revolución puede traicionarse de dos formas diferentes. En primer lugar, por no estar a la altura de sus promesas; en segundo lugar, por producir lo contrario de lo prometido.

Hay como mínimo dos razones por las que una revolución no puede estar a la altura de sus promesas. En primer lugar, el entusiasmo, la idea de fraternidad, la disposición al sacrificio, la represión de los deseos y motivaciones egoístas e interesados, la lucha por las ideas, y la intensidad de la exaltación y la esperanza, no pueden mantenerse durante mucho tiempo. En cuanto los días laborales sustituyan a los festivos del período revolucionario, la gente comenzará a actuar con normalidad, luchando por sus intereses, pidiendo recompensas y menospreciando a los demás. Sin embargo, lo más importante es que las propias ideas perderán su brillo, se verán comprometidas por políticas pragmáticas y, hasta cierto punto, las grandes esperanzas quedarán vacías. Si la revolución se ve traicionada de esta «primera» forma, aún conservará su fuerza y su importancia, y su valor dependerá únicamente del contenido, de la «sustancia» de la revolución. En el análisis de la Revolución Americana realizado en *Sobre la revolución*, Hannah Arendt señaló que ésta era un importante ejemplo de este tipo.

Sin embargo, las revoluciones no sólo pueden verse traicionadas por un proceso de moderación, sino de inversión, término con el que aludo a una situación en la que la revolución no sólo no está a la altura de sus promesas, sino que ha producido, o más bien instituido, un orden político y social que, en términos generales, y, sobre todo en lo esencial, supone precisamente lo contrario de sus promesas. Está claro que por «lo esencial» entiendo la libertad. Si los gestos, movimientos, esperanzas y entusiasmo de una revolución generan una nueva dictadura, si se pierde la libertad en vez de ganarla, podemos hablar de traición de la revolución en el segundo sentido. Todas las revoluciones de tipo bolchevique —entre ellas también la cubana— se han visto traicionadas en este segundo sentido. Como el nazismo no había prometido libertad, sino la glorificación nacional a partir de la raza, su traición fue del primer tipo, mientras que la soviética, por repetirlo de nuevo, fue del segundo.

El ejemplo de China se ha mencionado con frecuencia, tanto en sentido positivo como negativo. Como han señalado algunos ponentes, el tamaño de

un país y su situación geográfica no son factores baladíes cuando se trata de reducir o ampliar el margen de maniobra. En la actualidad, seguramente China es un país en el que la base económica no determina la superestructura. Es una economía de libre mercado, muy competitiva y capitalista, en la que la «superestructura» política comunista se ha mantenido completamente intacta. Además, es una dictadura totalitaria.

Para plantear mi argumento con claridad, en primer lugar tengo que definir mi concepto de totalitarismo. Es una definición sencilla. Digo que los estados son totalitarios cuando la soberanía está encarnada en el partido gobernante y, por encima de todo, en una sola persona: el hombre fuerte del partido, y cuando el pluralismo es ilegal. Sin duda, el pluralismo existe, como ocurre en cualquier sociedad moderna, pero es ilegal. El partido es la fuente de todos los poderes. De ahí que cualquier decisión sobre lo que se permite o no, corresponda siempre al soberano, al «partido». En cualquier momento, la decisión del soberano puede conceder, rechazar o revocar los permisos. No hay ciudadanos sino súbditos, y éstos no tienen más derecho que el de la súplica. Pueden dirigirse al soberano y pedirle favores, que pueden concederse o negarse y que, incluso si se conceden, no dejan de ser favores. Lo más importante es que la voluntad soberana puede revocarlos, y uno nunca podrá predecir si va a ser así ni cuándo. Mañana el partido puede confiscar todas las propiedades de China, declarar un nuevo gran salto o una revolución cultural. En la actualidad, esto parece improbable, pero sigue siendo posible. Un partido totalitario puede totalizar el Estado. Un Estado totalitario puede totalizar al conjunto de la sociedad mediante el terror y la fe, simultáneamente. Sin embargo, después de cierto tiempo, cuando el poder está firmemente consolidado y los súbditos pierden fe en la posibilidad de cambio, una sociedad totalitaria puede sobrevivir sin terror o, al menos, sin un terror muy espectacular. No obstante, esto no hará que deje de ser totalitaria, aunque la vida de los súbditos pueda resultar más tolerable.

Esto me lleva al problema concreto del embargo. En el caso de un país con economía «comunista», el embargo es un paso en falso, aunque sólo sea porque, como mínimo, es una medida contraproducente. Por definición, una economía totalitaria se caracteriza por la escasez. El sistema la produce y la reproduce. El economista húngaro Janos Kornai publicó un libro muy interesante sobre este asunto. En caso de embargo, la escasez producida por el propio sistema puede atribuirse a las medidas represivas externas. La ideología de la victimización cobra impulso y apenas puede afrontarse el auténtico problema económico.

## II

Todos los participantes en los debates han presupuesto, y con razón, que la sociedad cubana es una sociedad moderna. En ese caso, merece la pena referirse, aunque sea brevemente, a los principales componentes de las sociedades modernas.

En general, el sistema de dominación moderno cambió radicalmente los sistemas premodernos, en los que el lugar que ocupaban en la jerarquía social los hombres y las mujeres en virtud de su nacimiento determinaba la función que se suponía debían tener durante toda su vida. El esclavo cumplía los deberes del esclavo, su señor los de su propio rango. Sin embargo, en la estructura social moderna, será la función que uno desarrolla en la división del trabajo lo que, en última instancia, determine qué lugar ocupa en la jerarquía social. A esto se le denomina «igualdad de oportunidades» y es una idea de la modernidad que nunca estará a la altura de dicho concepto. Sin embargo, esa misma idea influye y a veces incluso determina las imaginaciones y las aspiraciones, los sueños y las ambiciones de los hombres y las mujeres modernos. Se supone que deben «hacerse a sí mismos». Todo esto puede aplicarse también a Cuba.

En el sistema de dominación moderno hay que distinguir entre los acontecimientos políticos, la estructura del sistema social y, finalmente, la tradición, que incluye la memoria cultural. Los factores primero y tercero son siempre variables, y también hay variaciones dentro del segundo. Ninguna sociedad moderna es totalmente igual a otra; por ejemplo, la modernidad europea y la norteamericana presentan diferencias esenciales, al igual que la latinoamericana y la europea. Del mismo modo, cada país también se diferencia de todos los demás. Sin embargo, esto no justifica que nos dediquemos a recalcar la singularidad, es decir, la contingencia, abandonando el análisis de los rasgos comunes de la modernidad.

Los acontecimientos políticos son contingentes y sólo pueden abordarse mediante la explicación o la interpretación. Como podrían haberse producido de otro modo, nunca hay razones suficientes para darles un sentido definitivo. Sin embargo, cuando esos acontecimientos ya se han producido, influyen en el carácter y clase de la modernidad y en los lugares y momentos precisos que los han registrado.

El sistema o estructura del mundo moderno está mucho más abierto a la comprensión de la investigación. Aquí se pueden distinguir dos componentes principales. El primero es la estructura política: la democracia, la dictadura militar, la monarquía constitucional, la autocracia, la oligarquía, el totalitarismo, etc., además de las combinaciones posibles. Todas ellas, al contrario de lo que ocurre con la monarquía, el principado o las organizaciones tribales de índole tradicional, son formas de dominación, gobiernos y regímenes modernos. Cuál de ellos se adopte y durante cuánto tiempo también dependerá —a veces, incluso, predominantemente— de acontecimientos contingentes. También éste es el caso de Cuba.

El segundo componente principal de la modernidad es la forma de distribuir los bienes y los servicios a los hombres. El mercado distribuye todo aquello que es escaso. La idea de la modernidad es un mercado que se autorregula y que normalmente llamamos capitalismo. Sin embargo, como no se tardó en descubrir, un mercado puramente autorregulado destruiría el entramado social. Esta es la razón por la que el elemento político de la

modernidad —el Estado, el gobierno, etc.— comenzó a intervenir en las operaciones del mercado y limitó sus posibilidades. A eso se le suele llamar socialismo. En una sociedad moderna que funcione adecuadamente existirán tanto el capitalismo como el socialismo. El capitalismo es revolucionario, porque es una apisonadora que, como un poder ciego, se adelanta cada vez a mayor velocidad; mientras que el socialismo es conservador, porque mantiene los vínculos humanos y sociales, las costumbres y los entornos. Ralentiza el desarrollo y, en sobredosis, conduce al estancamiento y a la escasez. La modernidad necesita ambos elementos. Lo característico del totalitarismo, cuando totaliza también a la sociedad —como ocurre en Cuba—, es que el Estado prohíbe este segundo componente de la modernidad, anula los poderes que tienen el capitalismo y el socialismo para desarrollar sus respectivos roles y, de este modo, crea un estancamiento económico bajo la apariencia de una revolución política.

La modernidad también se caracteriza por un desarrollo tecnológico constante. A la tecnología no le importan los sistemas políticos. Sin embargo, cuando las fuerzas del mercado están oprimidas, los procesos de investigación y de aplicación independientes también se ven obstaculizados.

Hubo épocas en las que se creyó que, para poder funcionar, la modernidad debía aniquilar la tradición y las memorias culturales. En realidad, esa ilusión tenía que ver con una interpretación de la ciencia y la tecnología modernas. Se consideraba que ambas se orientan al futuro y que las historias del pasado no influyen en su desarrollo. Además, como la ciencia constituye la visión predominante del mundo para la modernidad, sustituyendo en ese sentido a la religión, el mundo moderno se vería «liberado» del peso del pasado. Como he tratado de mostrar, el desarrollo científico y tecnológico no es más que un aspecto de la modernidad, y aunque cambia la vida (por ejemplo, en la educación, el hogar, la economía del tiempo, etc.), no le otorga un sentido. Y sin éste, no existe la vida humana. Las religiones no han desaparecido, y tampoco las tradiciones nacionales o locales. Además, esas tradiciones y las memorias culturales relacionadas con ellas, son una importante fuente de significado. Las tradiciones son diferentes. En varias ponencias se ha señalado que la tradición de la región caribeña también se aparta del conjunto de la latinoamericana. Además, la memoria cultural no sólo proporciona significado. Se conserva en nuestra forma de actuar y de comprender, así como en la manera de evaluar a los actores políticos. Hay, por ejemplo, países con tradición democrática, países con tradición de dictadura militar, de forma de vida aristocrática o de guerras tribales. La cuestión, que se ha planteado aquí muchas veces, es si hay que conservar dichas tradiciones en la memoria y, en ese caso, cómo. Si hay que cultivarlas o más bien abrirlas a nuevas interpretaciones históricas y, finalmente, cuáles deben realmente olvidarse. Creo que esta distinción es necesaria en todas partes, pero sólo quienes viven en una determinada cultura y comparten cierta tradición pueden distinguir entre las tradiciones que hay que cultivar, las que necesitan una reinterpretación histórica y las que es mejor olvidar.

Para establecer esa distinción se necesita un debate abierto. Esas cosas sólo pueden discutirse si hay libertad política. Esta es la razón por la que dicha libertad es un requisito imprescindible para la existencia de una relación normal con nuestra propia memoria histórica. Para analizar el lenguaje de la cultura, se necesita poder hablar el lenguaje de la libertad. ¿Cuál es el lenguaje de la libertad? El que se da cuando cualquiera que quiere utilizarlo tiene voz. Esto puede ocurrir hoy o mañana. Sin embargo, si ocurre pasado mañana, también se convertirá en tradición.



Salomé (1999).  
Óleo sobre tela, 80 x 129 cm.  
Foto: Suzanne Nagy.

# Adiós a la excepción, casi ¿Será posible algún día vivir cívicamente con mente de capitalista y corazón de socialista?

**Damián Fernández**

**P**OR FIN LE ESTAMOS DANDO LA BIENVENIDA A LO NO EXCEPCIONAL. CADA vez más economistas y científicos sociales especializados en el caso cubano están diciéndole adiós a Cuba como excepción y están analizando la trayectoria social de la Isla a la luz de las experiencias de otros países. El adiós a la excepción es un modo de normalizar la forma en la cual pensamos a Cuba y quizás hasta de normar y normalizar la realidad cubana.

La convergencia —no del todo monolítica, afortunadamente— de ideas sobre el diagnóstico y la prognosis de la economía, política y sociedad cubanas entre los estudiosos —tanto dentro como fuera de la Isla— es sin duda sorprendente pero real, e indicativa de la disonancia cada vez más marcada entre la normatividad intelectual y la conducta política.

Se está gestando un consenso sobre las pautas principales necesarias para rescatar la economía cubana que enmarcan un paradigma nuevo, aunque desgraciadamente no del todo innovador. Por fin parece que los intelectuales estamos abandonando la manía de inventar siempre algo nuevo, diferente, especial y exclusivo para nuestra realidad, conscientes al fin de que aunque nunca dejemos de aparentar excepcionalidad, las apariencias engañan. Parece ser que estamos dispuestos, si no necesitados, a aprender de los ejemplos de otros países y a aplicar las mejores prácticas desarrolladas en otros contextos al de Cuba, ya que lo excepcional no nos ha conducido a una situación privilegiada, sino todo lo contrario. El consenso emergente es crítico y constructivo, como debe ser el trabajo intelectual. El ideario es balanceado, justo, realista; une a economistas de «acá» y a economistas de «allá» en una comunidad epistemológica a pesar de la separación geográfica, las barreras ideológicas y diferencias específicas bastante menores.

## DIEZ PUNTOS DE CONSENSO

Entre las ideas principales de este consenso, se encuentran las siguientes: Primero, la economía cubana continúa en crisis. Segundo, sólo una módica liberalización económica la puede rescatar. Las reformas económicas en esa

dirección harían mucho bien al país y producirían resultados favorables en términos de crecimiento económico y bienestar social. Tercero, no se puede distribuir lo que no existe; sin producción y sin crecimiento económico la justicia social es una utopía inalcanzable; lo ideal se restringe por lo material. Cuarto, la justicia social (que se puede definir en varias formas) continúa siendo una meta para la nación. La justicia social no pertenece al ideario de un grupo político, ni a un único partido; ha sido un compromiso nacional antes, durante y después de la Revolución y también dentro de la diáspora. La justicia social no se puede definir de una sola forma simplista, exclusivista, ni se debe utilizar sólo como una consigna vacía de contenido. Quinto, el pragmatismo económico debe ser la norma matriz de la conducta de la política económica. Sexto, a pesar de la transnacionalización de la economía cubana, el énfasis es la dirección de la economía nacional. Séptimo, el rol del Estado en la economía es imprescindible, pero la pregunta es a qué nivel debe regularse la economía. Octavo, el consenso está basado en el reconocimiento de que en el campo de la política económica no hay nada totalmente nuevo bajo el sol; fundamentalmente sólo es posible manejar con más o menos control esa relación entre Estado, individuo y mercado, que es, a fin de cuentas, una cuestión política. Noveno, el consenso parece favorecer un ritmo paulatino (pero no tan paulatino que se confunda con inmovilidad) en vez de una terapia de choque, ya que esta última produce grandes desajustes, dolor y costos que pueden ser exagerados, innecesarios, contraproducentes, y que, francamente, ya el pueblo cubano los ha vivido en el Período Especial, sin ver la luz al final del túnel. Y décimo, los economistas parecen haber accedido a la supremacía de lo político al reconocer que la política determina en gran medida la economía. Para un politólogo no marxista hay pocas satisfacciones mayores que encontrarse en medio de economistas que admitan la superioridad determinativa de la política sobre la economía. O sea, el reconocimiento de que los actores políticos tienen márgenes de autonomía para actuar sobre las estructuras materiales y por tanto son responsables del buen o el mal manejo de éstas.

Los economistas han avanzado más que los politólogos en dibujar un mapa que pueda ayudar a la nación a salir de la crisis. Los politólogos hemos avanzado mucho menos, quizá porque el terreno que caminamos es más incierto. Pero al pensar el modelo y el proceso de reforma económica, no es suficiente articular la preeminencia de lo político sino que hay que considerar cuestiones específicas necesarias para lograr implantar un modelo nuevo. Se me ocurren varias preguntas. ¿Qué tipo de coalición política dentro del Estado, y entre el Estado y la sociedad, son necesarias para sustentar este consenso sobre el modelo económico? ¿Qué pacto social sostendrá esa nueva coalición? ¿En qué ideología, en qué mitos, en qué lenguaje, se fundaría esta fórmula de gobierno económico? ¿Qué tipo de arquitectura política se debe construir para brindar espacio a los tecnócratas sobre el terreno económico sin obviar pautas democráticas de rendición de cuentas? ¿Qué margen de autonomía y protección debe dársele a estos especialistas

para que desde el conocimiento «pragmático» intenten arreglar lo que está roto? ¿Cuáles son los costos políticos de una transición económica lenta, a paso de jicotea? ¿Qué impacto tendrá la reproducción en el futuro del privilegio dentro de la sociedad socialista actual? ¿Habrá una tendencia a la permanencia en el poder de los privilegiados? ¿Cómo podemos insertar lo social —incluso lo informal y lo ilegal, nuestras tendencias culturales— dentro del análisis económico de este consenso que despunta? ¿Cómo se lidiará con el capital social de las redes informales que tanto ha resuelto y tanto ha corrompido? ¿Cómo se revertirá— a base de qué incentivos o de qué fuerza— la proclividad hacia la ilegalidad? ¿Qué rol jugará la diáspora en general —y Miami en particular— en este proceso, tanto para bien como para mal, teniendo en cuenta que el dinero y las redes que conectan y conectarán a ambas orillas podrán resultar en amistades y enemistades, en bienes sociales y la corrupción de éstos? En fin, ¿cómo lidiarán tanto políticos como economistas, estudiosos y líderes sociales, y el pueblo en general, con una nación que tiene mente de capitalista con corazón de socialista?



Sueño, noche, muerte.  
Óleo sobre cartulina.

Foto: Suzanne Nagy.

# La lógica del compromiso

---

**Adam Michnik**

**L**AS ACCIONES Y ACTIVIDADES DE LOS MIEMBROS DE LA OPOSICIÓN DEMOCRÁTICA siguen la lógica del heroísmo. Esas personas han de mostrarse indomables frente a la represión y la propaganda oficial. Sin embargo, la lógica del orden democrático es la del compromiso, y una perspectiva como la del heroísmo, tan increíblemente importante durante una dictadura, puede convertirse en un problema en un período democrático. Cuando observo a diversos disidentes de tantos y tantos países del mundo, tengo que pensar en cómo su heroísmo de entonces se ha transformado en intolerancia hacia los mecanismos democráticos. Mencionaré, por citar sólo un ejemplo, el caso de Alexander Soljenitsin.

Todo movimiento democrático de oposición está plagado de tensiones y contradicciones. Por una parte, se da la rebelión contra unas condiciones que se reconocen y perciben como humillantes y de explotación. La gente se lanza a la calle para protestar, diciendo que no puede haber pan sin libertad. Esto significa que quieren pan, que exigen aumentos salariales y más seguridad social. Que piden más prestaciones familiares y un adelanto de la edad de jubilación. Y esta rebelión quiebra el sistema, lo derriba. Al mismo tiempo, la reforma económica, para no arruinar sus propias perspectivas, exige el bloqueo de todas esas peticiones. Polonia es un buen ejemplo de ello. Las libertades públicas se conquistaron mediante huelgas de protesta dirigidas por los trabajadores de las enormes empresas estatales. Pero esas empresas eran anacrónicas. De manera que, para curar la economía, para sanearla, esas empresas tenían que ir a la quiebra. Voy a contarles un chiste. Había una fábrica en Rusia que producía figuritas de Lenin. Esas pequeñas esculturas eran muy necesarias y el director de la empresa estatal tenía que poner una en su propio despacho. Los empleados de la fábrica trabajaban de noche y con mucha eficiencia. Maximizaban la producción y modernizaron la tecnología, pero, en un determinado momento, resultó que ya nadie necesitaba ese producto. De manera que tenían la sensación de haber hecho algo mal. Para ellos, la situación sólo podía compararse a la de los soviólogos estadounidenses que, con la caída de la Unión Soviética, se quedaron sin trabajo, fuera de la circulación. Ahora asesoran al presidente Bush, con efectos evidentes.

En consecuencia, tras la derrota de la dictadura, las masas necesitan pan y las élites y la clase política quieren reformas. Se trata de una contradicción muy difícil de superar y para la que hay que estar preparado, porque

cualquier gobierno posdictatorial tendrá que enfrentarse a ella. La especificidad de la transformación polaca era que su fuerza rectora fue Solidaridad: un enorme movimiento de liberación con sus propias características institucionales y el lenguaje y la retórica de los sindicatos. Así pues, en Polonia, desde el principio, esa contradicción fue inherente al carácter de la oposición democrática y de la propia democracia. En ese momento, el papel de los polacos exiliados o emigrados fue de gran importancia para la situación política del país. Gracias a *Radio Free Europe* y también a textos y publicaciones aparecidos en polaco fuera del país, la clase intelectual de Polonia tuvo acceso a las principales fuentes de debate. Pero fue la oposición democrática del interior, y no los polacos del exterior, la que decidió la dinámica del cambio en Polonia.

Me gustaría decir que la gente del exilio, los emigrados polacos, nos enseñaron a pensar, pero que las decisiones políticas se tomaron dentro de Polonia. Solidaridad fue el movimiento que levantó las instituciones alternativas de la sociedad civil. Fue un movimiento de resistencia frente a la dictadura. Pero, al mismo tiempo, el sindicato nunca había excluido la posibilidad de un compromiso, porque el anverso de éste es la revolución o la guerra civil. Además, la gente de Solidaridad pensaba que era muy difícil hacer una revolución en un país que aún no se había recuperado de la anterior. De manera que la Mesa Redonda que se desarrolló en Polonia durante la primavera de 1989 supuso la coronación de la filosofía de Solidaridad, pero sólo fue posible porque surgió dentro de cierta ala del Partido Comunista un grupo de gente que pensaba que celebrar esa Mesa Redonda le beneficiaba. Parafraseando una conocida máxima de Lenin sobre la «situación revolucionaria», podríamos decir que la situación evolutiva tiene lugar cuando el poder es demasiado débil para gobernar como lo hacía antes y la oposición demasiado débil para derrocarlo. Y esa lógica conduce a la Mesa Redonda.

Sin embargo, es evidente que los participantes en esa Mesa fueron inmediatamente acusados de traición. Los comunistas de principios acusaban a los suyos de entrar en contacto con delincuentes políticos. Por su parte, los anticomunistas de principios acusaban a los suyos de traicionar los valores fundamentales del movimiento democrático. De manera que la Mesa Redonda fue una iniciativa que, por una parte, abrió enormes oportunidades, pero, por otra, generó frustración, porque quienes más querían ese compromiso no estaban contentos con él. Los luchadores se sintieron frustrados y las autoridades que representaban la línea dura del poder se sintieron tan traicionadas como los trabajadores de las empresas en quiebra. Todo ello crea una situación de ansiedad y frustración y, en ese momento, la clase política intelectual se enfrenta al problema de qué hacer a continuación.

Como ustedes quizá sabrán, en Polonia elegimos la vía de la terapia de choque económica, que fue criticada con frecuencia, tanto dentro como fuera del país. Muy a menudo fue con razón, porque realmente cometimos muchos errores; pero si tuviera que aconsejar algo a nuestros amigos cubanos, les diría que estudiaran nuestros errores y equivocaciones, pero que siguieran

ese camino, porque, al final, nos condujo al crecimiento económico. Uno de los problemas que surgieron en el contexto de la Mesa Redonda y que Lewandowski ha mencionado fue el de la llamada «concesión de propiedades (*pro-pertization*)» o privatización de la nomenklatura. Me encuentro entre quienes apoyaron decididamente ese proceso, porque era una forma de desactivar la granada. Los integrantes del antiguo régimen ya no se regían por ningún ideal. Sólo por su propio interés. Y era importante hacerles ver que la transformación les beneficiaba. Evidentemente, el proceso también produjo varias consecuencias negativas. Pero hay que considerar que en Polonia nadie ha intentado nunca retomar el antiguo régimen, el viejo sistema.

El partido comunista reformado gobernó el país durante cuatro años y ahora vuelve al poder para otros dos, pero ninguno de sus integrantes piensa en volver al viejo sistema. Así que la experiencia polaca indica que merece la pena comprar a la nomenklatura, con el fin de deshacerse de su potencial para intentar restaurar el antiguo régimen. Todo esto se ha producido mientras se planteaba el problema de cómo lidiar con el pasado, de cómo enfrentarse a sus crímenes; un problema al que todo el mundo se enfrenta en la actualidad. El mismo que nos devuelve el caso Pinochet y el que sin duda tendrá que encarar Cuba cuando caiga la dictadura. Tendrán ustedes que responder por sí mismos a la siguiente pregunta: ¿quieren seguir la vía de la reconquista, que supone la expulsión de los comunistas de Cuba para así hacer espacio para los anticomunistas, o quieren seguir el camino de la reconciliación, siendo completamente conscientes de que no se pueden tachar cuarenta años de historia cubana, que no es posible librarse de ellos?

Además, todo lo anterior viene acompañado del siguiente problema: la oposición anticomunista, la oposición democrática, suele tener dos fuentes. Hay un primer grupo que se compone de quienes se rebelan contra el sistema y que, al menos en el estadio inmediatamente posterior, se remiten a los orígenes de la rebelión. Este es un problema que todos los comunistas revisionistas, entre ellos Gillak, querían solucionar. La segunda fuente tiene su origen en la Iglesia. Es muy fácil llegar a la conclusión de que algunas de las personas que de una u otra forma, pero ligeramente, estuvieron vinculadas al comunismo, tienen una culpa similar a la de quienes realmente se vieron implicados en los crímenes del régimen. Ese es un camino muy peligroso. Genera un fenómeno que he denominado anticomunismo de rostro bolchevique y que supone la sustitución de la dictadura comunista por otra de signo anticomunista. Al escuchar a algunos emigrados cubanos en Miami, tuve la sensación de que participaban de ese anticomunismo de rostro bolchevique.

La libertad la trae el mercado, pero como Janusz Lewandowski ha señalado anteriormente, después nos enfrentamos al capitalismo sin capital. Y surgió un fenómeno nuevo, desconocido para nosotros. Cuando miramos hacia Rusia o Ucrania, observamos el fenómeno de las nuevas oligarquías, con nombres famosos como el de Beresorski y otros. Por otra parte, también surge el fenómeno de las mafias, que pretenden ser una institución de la sociedad civil. Aquí tengo que decir que no hemos podido defendernos de

este problema en particular. Del mismo modo que no podíamos responder solos a preguntas como ¿cuánto estamos abriendo los mercados?, ¿cuánto capital extranjero vamos a permitir que entre en nuestro mercado?, ¿en qué áreas vamos a dejarle que penetre? Por ejemplo, ¿es sano que en Hungría casi todos los periódicos estén en manos del capital extranjero o que en Polonia prácticamente ya no haya bancos de propiedad polaca? ¿Qué debemos o qué deberíamos vender: empresas o licencias? Todas ellas son cuestiones que aún estamos debatiendo. Al principio, teníamos la mentalidad del que vive en un sótano, y el desafío consistía en arrojar la piedra contra la ventana para abrirla y permitir que entrara aire fresco, porque en ese espacio cerrado todoapestaba y ustedes saben que nos estábamos asfixiando. Sin embargo, ahora todas las ventanas se han roto y los vientos cruzan de un lado a otro como huracanes. De modo que busquemos algo más estable, más duradero, en donde podamos sentirnos cómodos y sentar la cabeza.

Me parece que esas son preguntas a las que no pueden dejar de enfrentarse nuestros amigos cubanos. Janusz Lewandowski ha dicho aquí que la perestroika fue una época desperdiciada desde el punto de vista económico. Tiene razón, por supuesto, pero la cuestión es, y uno no puede olvidarse de ello, que ciertas visiones ingenuas de personas honestas han cambiado el curso de la historia. El comunismo no se derrumbó hasta que Gorbachov no creyó realmente que podía perfeccionarlo, reformarlo y mejorar sus pautas. Si Gorbachov no hubiera creído en eso, si no hubiera tenido fe en ello, hoy en día Rusia nos recordaría más a Corea del Norte que a un país normal que simplemente tiene problemas. Además, cuando se piensa en el debate relativo a cómo cambiar el comunismo, algunos de sus participantes dicen que no se debe cambiar nada y, en cierto sentido, tienen razón, porque el comunismo se parece a unos pantalones sucios que cuando se echan a la lavadora salen hechos jirones. ¿Por qué? Porque el comunismo no puede lavarse.

Catorce años después, en nuestros países existe un clima de desencanto y de frustración. La gente no está contenta con cómo van las cosas. Pero, en realidad, muy pocos sugerirían que volviéramos a la situación anterior, aunque muchos piensen con auténtica nostalgia en esos tiempos. Esa nostalgia surge sobre todo del hecho de que uno rememora su juventud, pero también tiene que ver con el recuerdo de la antigua seguridad. Antes, una persona normal tenía miedo de la autoridad y del poder; tenía miedo de la policía y de la administración, y hoy en día le asustan el desempleo y la mafia. Lo que uno recuerda es que hubo un tiempo en el que no tenía miedo al paro ni a salir a pasear con su hijo. De manera que la libertad trae consigo el aumento de la criminalidad. Y esa policía formada en un entorno comunista no es capaz de lidiar con ella, de manejarla, porque ahora está respetando la ley. No puede maltratar a los prisioneros en la cárcel, aunque golpearlos era una de las cosas que mejor sabía hacer. Así que ahora no está en situación de luchar eficientemente contra el crimen y la delincuencia.

En consecuencia, quizá estemos ante una especie de triángulo o de trinidad, cuyos tres elementos —la despolitización, la corrupción y el populismo— se

alimentan los unos a los otros. En lo tocante a corrupción, podría pasarme horas hablando de ella, porque a lo largo del último año me he visto envuelto en el caso de corrupción más escandaloso de Polonia y todo el debate sobre el asunto demuestra lo complicado que es, lo complicados que son los mecanismos de la corrupción en un Estado democrático. Sin embargo, hoy en día todos los gobiernos de la región tienen que decir cuáles son sus prioridades: ¿qué es más importante, dar a los ciudadanos una seguridad social —siempre que sea realmente para ellos— o crear condiciones para la organización de empresas exitosas que generen crecimiento económico? Es un desafío para el que actualmente tampoco hay una solución clara en Europa. Hace tres meses hablé con el presidente de mi gobierno, quien me explicaba lo difícil que es conseguir que se apruebe un nuevo proyecto de reforma fiscal. Así que le llevé un texto escrito por el canciller alemán Schroeder, en el que escribe sobre el contenido de la socialdemocracia. De su argumento se puede inferir que la democracia alemana y la cualificada y bien organizada economía de ese país se están enfrentando a esos dilemas. Así que si el canciller alemán está encarando tales problemas, es fácil imaginar cómo serán los que enfrente Cuba tras la caída de la dictadura.

No hay duda de que la política estadounidense hacia la Isla es terriblemente estúpida, hasta el punto de que se podría pensar que quienes la están diseñando son agentes de Fidel Castro. Es una política ineficaz, carente de visión y perspectiva, que rechaza la oposición democrática del interior, critica la Iglesia Católica cubana y que, francamente, sólo beneficia a un determinado entorno de la diáspora cubana de Florida. Esto no quiere decir que me parezca equivocada cualquier política de sanciones. Por lo que se refiere a Polonia, esa política acabó siendo eficaz y también lo fue bastante en el caso de Sudáfrica. En Serbia también tuvo una utilidad parecida. Pero respecto a Cuba está revelándose totalmente ineficaz. En este sentido, estoy muy de acuerdo con lo que señalaba Lino Fernández. Especialmente en su búsqueda, en su análisis, de posibles apoyos para la transformación dentro de la clase gobernante. Pero me gustaría prevenir a nuestro amigo cubano contra la utopía de una tercera vía, de un tercer camino. Evidentemente, hay diferentes tipos de economía de mercado, pero no hay mercado sin mercado. Y la tercera vía conduce al tercer mundo.

# Hacia una transición negociada

## Comentarios sobre

### *Cuba, la reconciliación nacional*<sup>1</sup>

---

**Elzbieta Matynia**

**M**IS COMENTARIOS PARTEN DE UNA POSICIÓN PRIVILEGIADA, LA DE ALGUIEN que participó y siguió de cerca procesos similares que tuvieron lugar en Europa del Este antes y después de 1989 o, más específicamente, durante las tres décadas de los 70, los 80 y los 90.

Considero que este informe constituye en sí mismo un paso muy importante hacia la reconciliación, y que posiblemente contribuirá a facilitar un proceso de transformación sistémica. El documento posee un potencial enorme y, dependiendo de cuán intensa sea su circulación dentro de la Isla y en la diáspora, podría ejercer un impacto similar al que tuvieron las iniciativas intelectuales/analíticas del país de donde provengo, Polonia, como aquel informe de los 70, *Experiencia y Futuro*, elaborado por un grupo de intelectuales de diversas tendencias. El informe cubano, de tono conciliatorio y firmado por un heterogéneo equipo de expertos, es realmente el primer paso en el camino hacia la reconciliación nacional. Ha establecido un punto de partida crucial para el debate, la discusión, y como tal abre un espacio que propicia ese debate, que podría fortalecer aún más el comportamiento cívico y ampliar el alcance de la sociedad civil de la Isla, tan duramente golpeada en los últimos meses.

A la luz de la preocupación, manifestada en el informe, por la ausencia de una tradición de diálogo en Cuba, el documento ofrece un modelo que se podría seguir para iniciar una cultura de este tipo, necesaria en cualquier proceso previsible de negociación con los que detentan el poder. Nada podrá conseguirse en tanto no se alcance cierto consenso dentro de la propia sociedad.

El siglo XX no nos dejó demasiados logros políticos en beneficio de la humanidad, pero si hubiera que señalar uno, sería la nueva herramienta

---

<sup>1</sup> Informe elaborado por el Grupo de Trabajo Memoria, Verdad y Justicia, coordinado por Marifeli Pérez-Stable y publicado por el Centro para América Latina y el Caribe de la Universidad Internacional de la Florida, 2003. Ver Marifeli Pérez-Stable; «Cuba, la reconciliación nacional», en: *Encuentro de la cultura cubana*, n° 28-29, Madrid, primavera-verano, 2003, pp. 321-337. Ver también. Soledad Loaeza; «Una apuesta por el futuro», en: *Encuentro de la cultura cubana*, n° 30-31, Madrid, otoño-invierno, 2003-2004, pp. 277-278.

política inventada en las últimas tres décadas: la herramienta de las transiciones negociadas. A menudo el informe hace mención de España, algunos países de América Latina, Europa del Este y Sudáfrica: lugares donde la población ha diseñado y probado una nueva fórmula para efectuar cambios políticos profundos sin violencia o el uso de la fuerza.

Esta fórmula propicia el diálogo institucionalizado entre los que detentan el poder dictatorial y aquellos movimientos sociales que —si bien continuaban siendo ilegales, y a menudo son representados por personas que acababan de salir de prisión o provienen del exilio y son etiquetadas como enemigas del Estado— son reconocidos, no importa cuán a regañadientes, como los únicos capaces de otorgar credibilidad al diálogo propuesto y al posible acuerdo. Los principios fundamentales de esta fórmula se encuentran enraizados en el concepto de diálogo. En este caso, tal como Habermas ha observado al escribir sobre nuevos movimientos sociales, no se trata del clásico toma y daca habitual entre los sindicatos y partidos políticos tradicionales. El aprendizaje mutuo, la conciliación y el compromiso entre todos —y no la mera conformidad— constituyen el motor que acciona esta clase de negociación a partir del diálogo. El objetivo real no es la velocidad del cambio sino su dirección, y ésta gira siempre hacia el pluralismo inclusivo, la ampliación de las libertades civiles, haciendo posible que los «sujetos» dejen de sentirse objetos y que la personas recuperen la subjetividad real necesaria para convertirse en agentes de sus propias vidas.

Dicha fórmula trasciende la geografía y las circunstancias históricas y políticas que engendraron los diversos modelos de dictadura, y de manera natural asume una variedad de formas. Después de todo, lo único que tenían en común España, Chile, Polonia y Sudáfrica era una dictadura de uno u otro tipo o, para simplificar, el carácter no democrático de sus regímenes; pero esas dictaduras eran muy diferentes entre sí. Y también Cuba se caracteriza por un conjunto de excepciones bien estudiado.

Los países que conozco se sienten muy excepcionales y cuestionan a toda persona ajena que aspire a comprender cabalmente todas sus perplejidades. Pero en el caso de Cuba, la situación exige el reconocimiento de importantes circunstancias que la apartan del resto de países del bloque soviético, como son su geopolítica y el carácter nacional de la revolución, apoyada por amplios segmentos de la sociedad cubana. El excepcionalismo de Cuba es un tema muy conocido, pero quizá la mayor diferencia está en que tuvo un período relativamente duradero de resistencia armada organizada, factor que en el bloque soviético de Europa del Este ha tenido una presencia mucho más limitada o al menos más corta.

El problema analizado de la profunda polarización política es un tema muy específico de Cuba, ya que en Europa Central nunca existió en grado tan alto, y si algo quedaba, desapareció en el momento en que la verdad sobre los crímenes de Stalin llegó al público a través del llamado discurso secreto de Krushchev al Buró Político soviético. De manera que la cuestión de una guerra fría civil entre cubanos constituye uno de los mayores desafíos

cuyo análisis debe priorizarse. Y el informe hace énfasis en su importancia. Lo considero el comienzo de lo que el pensador político y exdisidente polaco, Adam Michnik, denomina el giro crucial «de la lógica de la revolución hacia la lógica de la negociación».

Leí el informe no sólo con sumo interés, sino con una implicación emocional e hiperempatía poco comunes en alguien que no es cubano. La implicación emocional aumentó quizá por la excepcional magnitud del esfuerzo realizado para sacar a la luz, para descubrir la narrativa parcial y partidista, si bien real, del OTRO LADO y, en consecuencia, dirigir la mirada hacia él. Es este un ejercicio de generosidad en el que no han puesto demasiado empeño ni los polacos, cuando intentaban abrir el sistema comunista (y al hacerlo, lo desmantelaron), ni los cubanos, estoy segura, claramente victimizados por un sistema opresivo, lo cual resulta muy comprensible.

Más allá del tema de los derechos humanos, al que el informe presta considerable atención, me interesó la categoría de la ética civil relacionada con éstos, y el llamado a establecer sus bases entre los cubanos. Me recordó al movimiento polaco Solidaridad y su fuerte preocupación por los asuntos y temas éticos. En los debates públicos que tenían lugar en el país, en los medios de comunicación y en las fábricas, la mayoría de los argumentos poseían un carácter profundamente moral e incluso moralista. Algunos de ellos terminaron por quedar inscritos en la base del monumento erigido frente a los muelles en tributo a los trabajadores asesinados allí en diciembre de 1970. El más directo era una cita de un poema de Milosz:

Tú que has agraviado a un hombre común  
 Rompiendo a reír ante el crimen...  
 ... No te sientas seguro. El poeta recuerda  
 Puedes asesinar a uno, pero otro nace,  
 Las palabras están escritas, el hecho, la fecha.

Esta mentalidad ilustra muy bien que los acontecimientos que tuvieron lugar en Polonia en los 80 constituyeron la manifestación del mal, contra la que quiero advertir a nuestros amigos cubanos. Según esta línea de pensamiento, todas las buenas cualidades se atribuyen a la sociedad, al pueblo, y todas las cosas malas son percibidas como una función de aquellos que detentan el poder o del propio sistema, entendido ya sea como un conjunto de mecanismos o como una clase de espíritu maligno no-material. Resulta difícil construir instituciones democráticas normales con esta mentalidad. Y quizá algunos de nuestros problemas en la región provengan de este bagaje.

Al mismo tiempo, agradezco la honestidad desplegada en el informe, que quizá constituya una buena señal de que se está creando una base algo diferente para la reconciliación, al pedirle a los ciudadanos que comiencen a trabajarla ante todo dentro de sí mismos, después dentro de las familias y por último en la diáspora, antes de abordar el tema de una verdadera reconciliación política.

Una reflexión final: ¿Cuáles pueden ser otros prerequisites, condiciones, para adentrarse en un proceso de negociación de una transición política?

¿Qué se requiere para que una dictadura abra una rendija, o se abra lo suficiente para propiciar una Mesa Redonda o cualquier otro medio que facilite el diálogo con una sociedad ignorada o sus estructuras ilegales? ¿Qué puede persuadir a los oprimidos —de hecho aquellos mismos, a menudo antiguos prisioneros políticos, reconocidos por su indomable tenacidad— a sentarse a la misma mesa con sus opresores?

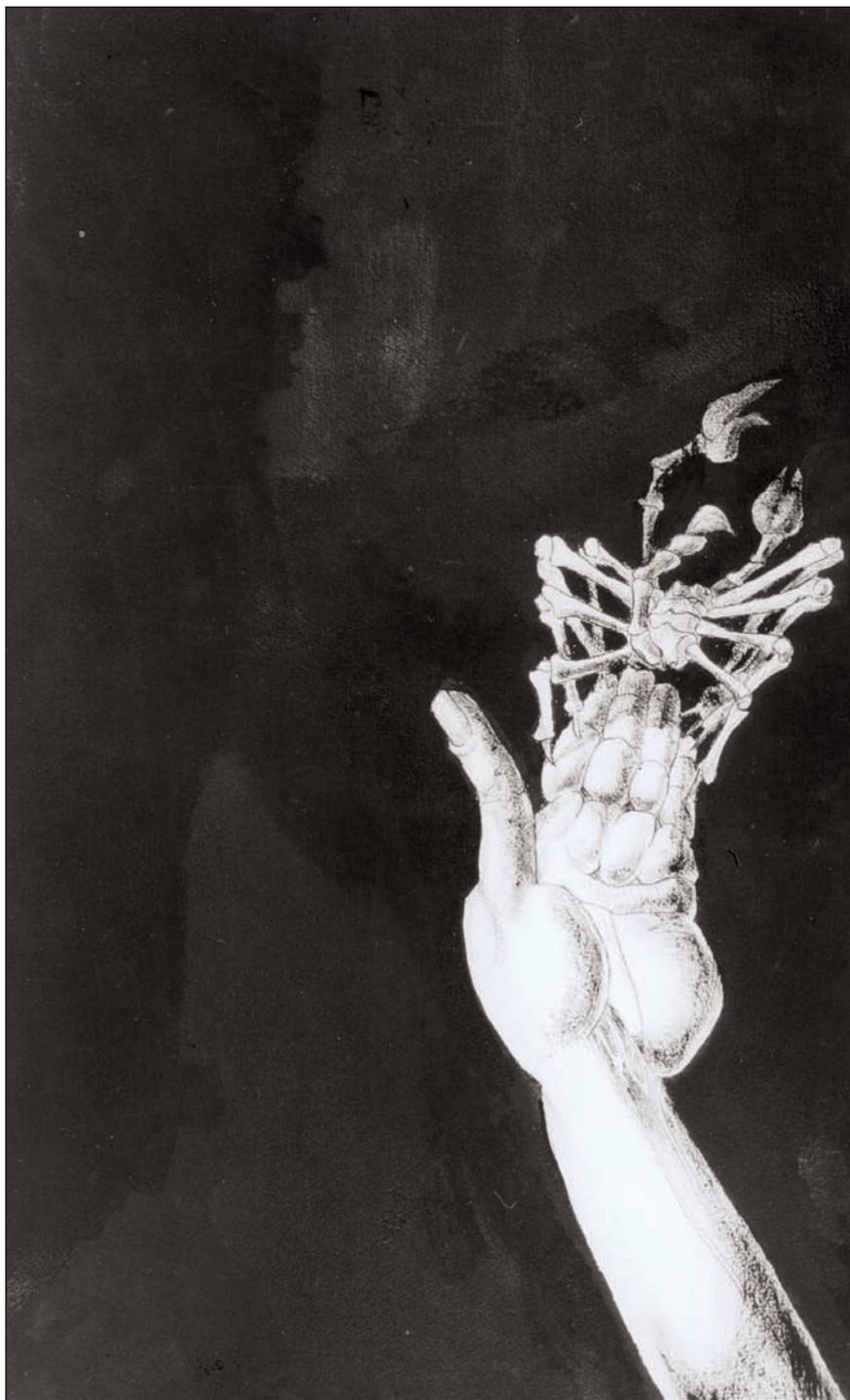
En primer lugar, en los casos que conocemos en los que este proceso ha tenido éxito, el antiguo régimen se encuentra generalmente en un proceso de debilitamiento. Las motivaciones ideológicas de su esencia han desaparecido hace tiempo; se encuentra desorientado; tiene dificultades para pagar facturas y abordar el malestar social. El fascismo en España comenzó a deteriorarse en los 70; el comunismo en Polonia se desacreditó definitivamente en 1981 cuando impuso un Estado de guerra. Regímenes así no pueden resolver las crisis. Las instituciones de la vida pública existentes no pueden traer estabilidad (¡y mucho menos creatividad!) a los sectores económico, político o cultural. Sí que disponen aún de una fuerza considerable y pueden mantenerse en el poder por métodos violentos, pero poco más.

Por otro lado, para que sea posible una transición negociada, la otra parte —la propia sociedad, sus movimientos y sus líderes— también probablemente muestren signos de debilidad y fatiga visible. No se trata sólo del número de prisioneros, exiliados, y de una sensación creciente de que el tiempo se agota, sino también de darse cuenta de que incluso sus actividades más espectaculares están perdiendo un apoyo visible.

Los prerequisites usuales para iniciar un diálogo de este tipo son la liberación de los prisioneros políticos (Michnik o Mandela), el acuerdo de que las negociaciones incluirán la legalización de organizaciones ilegales (Solidaridad, el Congreso Nacional Africano, o el Partido Comunista en España) y la libertad de expresión e información. Asimismo, la oposición debe estar preparada para considerar formas de compromiso —algún modelo para compartir el poder como al principio se institucionalizó en Polonia, o alguna forma de amnistía, como la lograda en Sudáfrica.

Fue precisamente por este balance de debilidades de ambas partes que la Mesa Redonda polaca no sólo fue posible sino inevitable.

Y sobre el tema de los opresores y los oprimidos sentados a la misma mesa, me gusta citar una máxima de Michnik: «El camino de las negociaciones trae consigo mucha desilusión, amargura y una sensación de injusticia y frustración. Pero no produce víctimas. Los desilusionados son aquellos que, a fin de cuentas, están vivos».



Autorretrato (1999).  
Tinta sobre cartulina, 76 x 47 cm.  
Foto: Suzanne Nagy.

**Carta de reconocimiento  
al movimiento cívico cubano,  
dirigida al canciller argentino,  
Rafael Bielsa, y firmada  
por varios intelectuales de ese país**

---

**E**N CUBA GOBIERNA EN LA ACTUALIDAD LA ÚNICA DICTADURA REMANENTE DE AMÉRICA Latina y donde en forma más visible se desprecian los valores de la libertad. En Cuba rige un sistema unipartidista con un férreo monopolio ideológico que ha llegado al extremo de incluirse en la Carta Fundamental como irrenunciable. Esto ha permitido que el Gobierno se perpetúe en el poder por más de cuatro décadas, impidiendo la expresión de una sociedad civil que a pesar de la represión, y frente a innumerables obstáculos, ha despertado para enarbolar la bandera de una transición pacífica hacia la libertad y la democracia plural para el pueblo cubano.

La esperanza de la recuperación de la verdadera soberanía del pueblo cubano y del respeto de los derechos humanos, se fortalece con las iniciativas ciudadanas emprendidas por este movimiento cívico, en la construcción de instituciones independientes y en la promoción de normas de conducta que rompan con la sumisión, el miedo, la mentira y la falta de la libre expresión del ser humano.

La solidaridad democrática ha sido un factor clave en el desarrollo del movimiento cívico cubano. Ante el despertar de esta esperanza dentro de Cuba, la comunidad internacional ha reaccionado con respeto y respaldo. Figuras políticas reconocidas internacionalmente se han reunido con los referentes cívicos cubanos, y las puertas de las embajadas de los principales países democráticos del mundo se han abierto no sólo al gobierno, sino también a la oposición cívica en la Isla.

Sin embargo, en términos colectivos y generales, nuestra región aún no se ha manifestado de forma definida ante esta apertura al incipiente movimiento cívico cubano. Frente a la esperanza de un cambio pacífico que proviene de lo más profundo de la realidad cubana, los organismos regionales latinoamericanos, las embajadas de nuestros países en La Habana, tienen la obligación moral de responder positivamente. No debemos ser nosotros quienes callemos ante un régimen que reprime y ataca a los luchadores cívicos cubanos mientras rechaza la apertura de espacios de diálogo y construcción democrática.

Es hora de que nuestros gobiernos instruyan a sus embajadas en Cuba para que se abran a todo el pueblo cubano, tanto en sus actividades culturales como en sus recepciones oficiales. De esta manera, cada país de Latinoamérica estará en contacto con las diversas expresiones de la realidad cubana y contribuirá a fomentar el pluralismo social y político en ese país, lo cual representará un gran paso de apoyo en el camino a la democracia en Cuba estimulando el control social y fortaleciendo la integración política de la región.

Los firmantes expresamos nuestro más vivo interés en que las cancillerías de los países de Latinoamérica dispongan que sus embajadas en La Habana, Cuba, hagan partícipes a representantes de la sociedad civil independiente de aquellas actividades en las que habitualmente en todo el mundo se hace a autoridades y funcionarios gubernamentales y representantes de la sociedad.

Este acto, aparentemente simple, de consideración formal a ciudadanos que no ocupan posiciones oficiales y representan la pluralidad de la sociedad civil, puede constituir un reconocimiento a su importante rol y un estímulo decisivo a la apertura de espacios de libertad.

MARCOS AGUINIS  
JUAN JOSÉ SEBRELI  
MARÍA SÁENZ QUESADA  
SYLVINA WALGER  
FERNANDO RUIZ

Buenos Aires, enero, 2004  
Centro para la Apertura Democrática de América Latina (CADAL)

## Mensaje de los escritores cubanos

---

EN SU EDICIÓN DEL PASADO 22 DE ENERO, EL PERIÓDICO *LA NACIÓN*, DE BUENOS AIRES, dedica un amplio reportaje a una «Carta de reconocimiento al movimiento cívico cubano», dirigida a la Cancillería argentina y firmada por cinco escritores de ese país.

Este documento, al parecer no publicado íntegramente hasta ahora, ha tenido una inusitada repercusión mediática: la todopoderosa CNN, incluso, entrevistó a Marcos Aguinis, uno de los firmantes, quien fue extremadamente agresivo contra la Revolución Cubana; la previsible reacción en cadena se reconoce hoy en el despliegue que hace de las declaraciones del entrevistado, foto incluida, el *Nuevo Herald* de Miami; varios medios se han concertado en lo que pudiera convertirse en una nueva campaña que convoca a los gobiernos de América Latina a ejercer una burda intromisión en los asuntos internos de nuestro país.

Cuba ha mostrado al mundo abundantes pruebas de quiénes son y para quién trabajan esos llamados «luchadores cívicos» y cómo el tema de los derechos humanos es manipulado una y otra vez contra nosotros por los mayores enemigos de la humanidad.

Lamentablemente, nuestras verdades no alcanzan la repercusión lograda por esta curiosa «Carta», que de hecho presta un servicio a los que quieren impedir a toda costa cualquier expresión, por tímida que sea, de unidad latinoamericana.

Se trata de un documento y de una maniobra publicitaria contra Cuba y contra la dignidad de nuestros pueblos, en un momento en que el imperio siente en peligro sus intereses hegemónicos en la región, a causa de la catástrofe social provocada por el neoliberalismo.

Es una afrenta que el propio Aguinis, en su entrevista para *La Nación*, establezca de algún modo un paralelo entre un gobierno revolucionario de amplia participación popular que ha respetado escrupulosamente la vida y la integridad física de sus opositores y enemigos desde la lucha en la Sierra Maestra, y la cruenta dictadura que sufrieron los argentinos entre 1976 y 1983, con un saldo de 30.000 desaparecidos, entre cuyas víctimas están escritores tan valiosos y entrañables para nosotros como Rodolfo Walsh, Paco Urondo y Haroldo Conti, y el hijo y la nuera del gran poeta Juan Gelman, quien ha acusado de connivencia criminal al presidente uruguayo Battle, dentro del siniestro proyecto del Plan Cóndor.

Calificar de «opositores cívicos» a un grupo de individuos reclutados y pagados por el Gobierno de Estados Unidos es atentar contra la sensibilidad, la inteligencia y los derechos de una nación soberana.

Al pretender hablar en nombre de nuestra región, los firmantes de este documento desconocen que lo mejor de la intelectualidad latinoamericana, señaladamente la argentina, se ha manifestado en contra del asedio a Cuba.

El «Llamamiento a la conciencia del mundo», hecho público el 1ro. de mayo de 2003, alertaba sobre las amenazas contra la supervivencia de la nación cubana. En los meses transcurridos desde entonces, en vísperas de elecciones en Estados Unidos, estos peligros se han multiplicado y las campañas mediáticas intentan legitimar cualquier tipo de agresión.

Los abajo firmantes, escritores cubanos, participantes de una cultura diversa y plural y de un diálogo auténtico en el seno de la sociedad civil, denunciemos esta maniobra contra Cuba, contra Argentina, contra Nuestra América.

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR

PABLO ARMANDO FERNÁNDEZ

REYNALDO GONZÁLEZ

EDUARDO HERAS LEÓN

CÉSAR LÓPEZ

FRANCISCO LÓPEZ SACHA

CARLOS MARTÍ BRENES

LISANDRO OTERO

GRAZIELLA POGOLOTTI

MIGUEL BARNET

## Manzano en la décima

RAFAEL ALMANZA

---

Roberto Manzano  
*El racimo y la estrella*  
 Ediciones Unión  
 La Habana, 2002, 92 pp.

---

«QUIEN DICE DÉCIMA, DICE POESÍA. O NO dice nada» —afirma Manzano en el pórtico de este libro inspiradísimo; y luego aclara: «es la estrofa nacional». Somos tan nacionalistas que hasta tenemos una forma propia en la lírica, acuñada no por el Estado o los intelectuales, sino por el pueblo. Es verdad que el Estado y los poetas, luego de reconocer esta principalía curiosa, la han estado prohijando en las últimas décadas un tanto artificialmente, a medida que el pueblo dejaba de cantarla en forma natural, por la extinción de la cultura campesina. Se han multiplicado los concursos para la décima, y como me han obligado a ser jurado en algunos, puedo dar testimonio de que se sigue usando esta estrofa entre los autores cultos y los populares del campo y de la ciudad, con una profusión y una calidad que no pueden ser atribuidas a un fenómeno de invivencia. Cómo una estructura barroca, concebida para epatar y marear culteranos, ha podido encarnar en la sensibilidad popular, me resulta un misterio; quizá es su rotunda fluidez lo que se asemeja al carácter criollo. Y esta virtud de la décima es preciso tenerla en cuenta para leer a Manzano: él mismo solicita que se lean las suyas «sin prisas, sorbo a sorbo»; porque en efecto son fáciles, de una musicalidad y una velocidad ejemplares, y en apariencia transparentes, sin los hermetismos de moda: pero una lectura gratificante y rauda nos dejará en la décima, no en la poesía de estas doscientas veinticuatro estrofas divididas en tres poemas largos: «Exploración de la amada», «El relámpago en la espiga» y «El dialogante del sol».

No hay en ellos un grupo de versos que no merezca ser captado en su delicada profundidad, en su inspiración urdida y original. Manzano ha creado con la estrofa nacional un poderoso libro de poesía, en nada inferior a los otros suyos que lo sitúan como uno de los poetas más importantes del país en las últimas décadas.

El primer poema es una especie de versión personal del *Cantar de los Cantares*; frente a la vulgaridad y la traidora rudeza de tanta literatura erótica al uso, Manzano nos regala una visión santa de la mujer y del sexo. Y es significativo que el poema concluya nada menos que con un retrato de la amada leyendo. No es que el aspecto físico del amor esté ignorado, sino que está incluido, ligado, mezclado, sin escisión del resto de la experiencia erótica cabal, y también celebrado en versos ejemplares: «Tu cuerpo es como un estruendo. / Todas tus porciones piensan». Una de las razones por las que la poesía de Manzano resulta rechazada por los hacedores de reputaciones posmodernas, es su carencia completa de morbo, su salud esencial, que a esa gente le parece una cosa antigua, mentirosa. El hecho de que aparezca ahora en una forma tradicional les va a interesar todavía menos, qué bien; pero los lectores de poesía, especialmente los del bando femenino, quedarán fascinados con «los instantes / finos de mis experiencias» («Mucho mejor es vivir / en ti que mirarte hablada») con los que el poeta nos celebra el cuerpo de la mujer, no sólo desnuda: «eres la grata fijeza, / el bello desplazamiento», en imágenes intensas, de una elegancia precisa («Tu vientre es equinoccial, / mas de toda latitud»). Tampoco falta la calidad del madrigal exquisito, de aura popular: «Apenas dije fragancia / ya estaba pensando en ti». Son versos, como todos los de este libro de un hombre de edad mayor, dotados de una alegría, un calor, una elasticidad juveniles: ofrenda de enamorado permanente, que se inscribe entre lo mejor de la poesía erótica cubana.

«El relámpago en la espiga» profundiza, en sus ochenta y cuatro estrofas, en un tema

recurrente en la obra de Manzano: la condición de cantor, su destino y su espiritualidad, la bendición y el desafío de su glorioso oficio. Siempre ha sido importante para él sentirse la voz de un colectivo, la revelación de una experiencia compartida: «Me gusta sentir los codos / de los demás cuando canto», que declara no una representación, sino una unidad de sentido: «En esta espesa ebriedad / de manos sobre mi mano / estoy sintiendo lo humano / como una abierta unidad». El poeta público, a lo Neruda o Guillén, no parece ser felizmente su línea: «Me recibo en lo que entrego. / Aislándome, en comunión». La vida cotidiana, la de cualquiera, no le parece insuficiente si se la asume a fondo: «Aunque la suela gravita / es con el cielo la cita: / mira que lo llevas dentro». A ese «Minotauro contumaz / de la vida cotidiana», que destroza hoy al cubano y especialmente a este poeta que ha sufrido y sufre como pocos la miseria nacional, opone una confianza que es más que una ética: «Hay que levantar la vida, / que la vida nunca cede», «y entonces el corazón, / águila será, y no hormiga». Hay una admiración por la existencia que el poeta no puede denegar en ninguna circunstancia: «Qué trago tan aflictivo / el vivir, pero qué trago.»: magistral lección para tanto menegado, tanto quejoso falso como tenemos. Y es que el cantor está permanentemente conectado con una energía que le hace flotar sobre toda adversidad y le comunica con las más exigentes hazañas:

Adónde, águila mental,  
ojo que capta y acosa,  
marchas con la numerosa  
fuerza de lo natural?  
Eres turbión, o un astral  
relámpago, la locura  
del silencio, la premura  
del elevarse más tenso?  
Mensaje de lo que pienso  
en la distancia más pura.

Esta espontaneidad abisal alcanza momentos de gracia y sabiduría inigualables, heredas del repentista guajiro, como en esta estrofa que haría delirar a Samuel Feijóo:

Por los portales entré  
A punto de mediodía  
Y dije a la poesía:  
No debes perder el pie.  
Al cielo sube, mas ve  
Con la raíz bien sujeta.  
Pisa la gruta secreta  
Y el rizoma tumultuoso.  
Alza al astro el verde bozo  
Pero los pies en la veta.

Manzano se afinca en su teluricidad reconociéndola como misterio:

Merodeando por la casa  
me detuve en la madera  
y en la sorpresa primera  
toqué su rústica traza.  
Algo en la madera pasa  
que no conoce mi dedo.  
Con el perceptivo ruedo  
de la yema pregunté  
y adentro dije: No sé.  
Y la ignorancia da miedo.

Obsérvese cómo la cantarina estrofa desaparece por la pura poesía del sentido. Un poeta iluminado por estas percepciones, capaz de estos sortilegios y filigranas, de cantar con tanta naturalidad, dicho sea en cualquiera de los sentidos de la palabra, no sólo en la limitación métrica sino en la de una extensión fija y voluntaria —pues cada poema del libro está dividido en secciones que cuentan siempre con cuatro estrofas, creando un ritmo pitagórico del cuatro en el tres, de lo par en lo impar—, tiene necesariamente que vivenciarse como un hombre fuerte, hábil para enfrentar a la historia con sus «Materiales de fervor, / pero de materia escasa»:

Siento ahora en mi osamenta  
un fósforo ya maduro  
que puede cantar seguro  
en la nuez de la tormenta.  
El corazón me presenta  
un torbellino sonoro,  
y en ese bullir del oro  
que mi corazón levanta  
oigo que la vida canta  
como mismo canta un coro.

Con estas alturas del segundo poema parecería que el libro debiera ser más humilde en sus páginas últimas. Pero Manzano reserva el vino mejor para el final. «El dialogante del sol» es ciertamente un poema coral para cubanos, sin desdoro de lo que el extranjero pueda apreciar en él de poesía alta y limpia: se trata nada menos que de una recreación mítica de los días de guerra de José Martí, un tema permanente del pensamiento y del arte nacionales. Manzano quiere un asunto digno de ese oficio que tanto ama y, en tono guajiro, hace la misma pregunta que Píndaro algunos milenios antes: «Himnos que ordenáis los cantos a la lira / ¿qué dios, qué héroe, qué hombre celebraremos hoy?». «¿De qué forjador antiguo / erguir el verde cristal? / ...Atorbellinado engasto / el celaje y el abismo, / y alzo el cielo hacia sí mismo / con los espejos del pasto». Autor de un ensayo titulado *Mito y texto de José Martí*, el poeta despliega ahora esa visión en el contexto propio, el de la lírica: después de la sección introductoria, otras cuatro recrean la Cuba mítica, original, física, celeste, cargada de espíritu en sus aguas, sus aires, su tierra, su vegetación: distinta y aparte: «Cuba sola, la amapola / de la sombra, del solar / incendio, del verde mar: / sobre diabasa y basalto / va cantando un canto alto / de una sustancia estelar». A partir de la sexta sección estamos ya en el desembarco de Martí en Playitas: «Arriba la luna asoma / sanguinosa y circular / atisbando al turbio mar / como un ojo de paloma. / Salto. *Dicha grande*. (...)» [las cursivas son mías]. El recurso intertextual es tan intenso, que el osado poeta ni siquiera tiene que subrayar las palabras tomadas del *Diario de Campaña*: de hecho está como traduciendo y recreando sus escenas en un homenaje fuerte y entrañable; se atreve incluso a versionar algunas de las más bellas palabras del *Diario*: «¿qué son, menudo y silvestre / raya al aire sus sonajas?». Puede hacerlo, porque el amor ve: «Me gusta ver su mirada / cómo queda en la espesura / pletórica de ventura, / con la mente derramada». Define a todo el Apóstol certeramente en ocho sílabas rítmicas: «Lleva siempre el alma lista». Leal, elogia al *Diario* mismo: «En el bolsillo no pesa, / mas cuando plena gravita / en el alma su

exquisita / arquitectura, parece / que todo el planeta crece, / resplandece, y amerita». Pero Manzano canta también lo que no está en ese texto, la última arenga de Martí, su muerte heroica: «piedra santa / sobre el potro del deseo», y luego nos celebra su permanencia: «Él es quien mejor responde. / Tiene respuestas de mar». Agradezco a Manzano estas lápidas verbales que voy a usar en mi tarea diaria de defender al Maestro. Él ha escrito el mejor poema dedicado a Martí, una joya de autenticidad entre tanta literatura de compromiso y tanto arte mediocre que desgraciadamente se le dedica.

Así, la trilogía de la amada, el cantor y la patria —o el cuaternario, otra vez el juego de los números, si en la patria distinguimos además a su Apóstol— conforman un abanico de temas tradicionales, perpetuos, que sólo un poeta muy fuerte, muy raigal, puede intentar hoy en medio de las vencedoras cositas a lo Grilo (¿se acuerdan de Grilo?: un posmoderno del que se burló Martí). Los desagrados lo verán como un ejercicio académico de un *arrivé* ideológico con respecto al último Grilo. Los amantes de la poesía, siempre necesariamente escasos y siempre bastantes, disfrutarán este texto tan natural como exquisito, tan construido como fluido, tan silvestre como sabio, tan materialista como pitagórico, plenario y, ya por eso, sacro. Fechado en el barrio camagüeyano de La Guernica, en donde no debiera vivir nunca un poeta, ni nadie, y nada menos que en el año de 1993 de triste recordación, este libro «de verdad y de belleza» está lleno de la energía de la fe, que es siempre misteriosa, irreductible y trascendental, capaz de iluminar la circunstancia vital y la historia. Certeza del cubano profundo, certeza de, en Martí:

Rueda la rueda del día.  
Canta la sangre del pulso.  
Sube a veces con impulso.  
A veces baja, sombría.  
Mas tu viva simetría  
se refuerza y acelera.  
Sobre tu sacra madera  
vibra el golpe con esmero.  
Fulges como un astillero  
de luz en la noche fiera. ■

## El Mañach de Duanel Díaz

RAFAEL ROJAS

---

Duanel Díaz  
*Mañach o la República*  
Editorial Letras Cubanas,  
La Habana, 2003, 195 pp.  
ISBN: 959-10-0818-X

---

LU EGO DE CUARENTA Y DOS AÑOS DE TÁCITO desprecio y olvido decretado, la editorial Letras Cubanas ha publicado el primer estudio monográfico serio sobre el importante filósofo, sociólogo, historiador, biógrafo, novelista, crítico, periodista y político republicano Jorge Mañach: todo un clásico del pensamiento y el ensayo cubanos e hispanoamericanos del siglo XX que, apenas en los últimos diez años, ha comenzado a ser tímidamente revalorado en la Isla. Su autor es Duanel Díaz Infante (Holguín, 1978), un talentoso joven, extraordinariamente dotado para el ensayo literario y la historiografía intelectual y miembro de la última generación de la cultura cubana: la de los nacidos alrededor de 1980.

El primer libro de este prometedor ensayista forma parte de un auténtico redescubrimiento del legado cultural republicano, emprendido por jóvenes intelectuales de la Isla (Marial Iglesias, Marta Lesmes Albis, Víctor Fowler, Ricardo Quiza Moreno, Francisco Fernández Sarría...) y no siempre promovido o capitalizado sin visos de manipulación política por las instituciones culturales del Estado cubano. Se trata, como corresponde a la voluntad libérrima de toda nueva generación cultural, de un redescubrimiento crítico, que elude cualquier consagración legitimante de autoridades en el pasado o en el presente y que despoja la hermenéutica de la tradición de todo ánimo restaurador o vindicativo.

El Mañach de Duanel Díaz es, en una palabra, nuevo. Diferente al que escrutaron Marinello, Roa, Lezama y Vitier en sus polémicas, al que admiraron sus maestros Varona y Ortiz, al que veneraron sus discípulos

Valdespino y Rexach, al que rechazaron García Vega, Piñera, Padilla y Arrufat, al que denigró la Revolución y consagró el Exilio. La novedad reside, precisamente, en que el retrato de Mañach que dibuja Díaz no desdén las miradas críticas o cómplices que siempre acompañaron la recepción de un escritor público, como el autor de *Indagación del choteo*, tan autorizado dentro del campo intelectual republicano y, por lo mismo, tan expuesto a las corrientes restrictivas o amplificadoras de dicho campo.

Esta visión poliédrica de Mañach salva a Díaz de una lectura inmanente o doblegada, sin capacidad de distancia frente a una figura especialmente seductora, elegantemente heroica, dada su mezcla de refinamiento y civismo, de aristocracia y republicanism. Pero también lo salva del recurrente tópico nihilista o *belletrista*, como le llama Antonio José Ponte, el cual, desde una sacralización de la alta literatura a lo Lezama o a lo Piñera, aborrece con la misma vehemencia el perfil académico, el intervencionismo público y la poligrafía ensayística que distinguieron a Mañach y a tantos otros intelectuales republicanos como Enrique José Varona, Ramiro Guerra, Fernando Ortiz, Juan Marinello, Raúl Roa, Medardo Vitier, Herminio Portell Vilá, Roberto Agramonte, Elías Entralgo o Humberto Piñera Llera.

Debido a la relevancia contemporánea del debate en torno al tipo de intelectual que fue Jorge Mañach y la polémica afirmación de su papel frente a otros letrados republicanos, como los marxistas Juan Marinello y Raúl Roa, o los poetas José Lezama Lima y Virgilio Piñera, es inevitable echar de menos una reflexión más reposada sobre esas tres funciones asumidas por el autor de *Martí, el Apóstol*—la academia, el publicismo y la poligrafía—, y que siempre fueran tan criticadas por sus antagonistas. Un mejor deslinde de estos territorios no sólo habría arrojado importantes conclusiones sobre la biografía ideológica de Mañach, sino que habría contribuido a iluminar las complejas relaciones entre saber, literatura y política en el campo intelectual republicano.

El clasicismo y la transparencia, dos rasgos tan distintivos de la prosa de Mañach,

que Duanel Díaz atribuye con razón a la influencia de José Ortega y Gasset, están relacionados con el intervencionismo público, pero también con un amplísimo campo referencial filosófico (Unamuno, el propio Ortega, Santayana, Scheler, Spengler, Dilthey, Croce, Brunschwig, Bergson, James, Dewey, Marcel, Freud, Heidegger, Jaspers...) que el autor de *El espíritu de Martí* destiló a favor de su escritura. Una de las mayores virtudes intelectuales y estilísticas de la prosa de Jorge Mañach es, precisamente, ese comercio retórico con la filosofía occidental del siglo xx, esa aproximación electiva a las grandes escuelas del pensamiento moderno, sin permitir, jamás, que las jergas y los términos de aquellas teorías especulativas empañaran la diáfana organización del discurso escrito.

En cuanto a roles e ideas, Duanel Díaz opta por una salida práctica: afirmar el carácter emblemático de Mañach como letrado tradicional o «burgués» de la República, entendiendo por «republicano» un período delimitado de la historia de Cuba, entre 1902 y 1958, y no, como recomiendan Pocock, Skinner, Pettit y otros historiadores de las ideas, una tradición intelectual de la modernidad occidental, paralela y reacia a las tradiciones liberal, democrática y socialista. Una vez ubicada la figura de Mañach en una época políticamente superada —todavía hay algo aquí de ese instinto funerario de la historiografía moderna, aludido por Michel de Certeau, que la lleva a rematar fantasmas de un pasado incómodo—, Díaz se interna con provecho en el estudio de cinco textos: *La crisis de la alta cultura en Cuba*, *Estampas de San Cristóbal*, *Indagación del choteo*, *Martí*, *el Apóstol* e *Historia y estilo*.

En *La crisis de la alta cultura* e *Indagación choteo*, dos textos emblemáticos del debate intelectual de los años 20 que, a la vez, compendian y sistematizan algunos de los principales tópicos del ensayo de las tres primeras décadas poscoloniales —frustración republicana, nostalgia colonial, debilidad cívica, incultura política, dependencia, corrupción, caudillismo, apatía, choteo—, Díaz lee un dilema central de cualquier sociedad moderna, vislumbrado por Alexis de Tocqueville a mitad del siglo xix: la difícil convivencia

entre alta cultura, igualdad social y democracia política. Este tema, que circula en la superficie del primer texto y en el subsuelo del segundo —el choteo, según Mañach, en tanto práctica antiautoritaria de la cultura popular también cumple una función anticívica en la vida intelectual y política— ha adquirido en los últimos años una renovada actualidad a través de la obra de importantes pensadores occidentales como George Steiner, Harold Bloom o Roberto Calasso.

El capítulo «Formas de la nostalgia republicana», dedicado a las crónicas habaneras de *Estampas de San Cristóbal* y que, para mi gusto, es el mejor logrado del libro, explora la paradójica añoranza del antiguo régimen criollo colonial en la mentalidad de un intelectual ya plenamente abocado, a pesar de su juventud, a la aceptación y perfeccionamiento del modelo cívico republicano. Duanel Díaz, con acierto, ubica el centro de su indagación en el contrapunteo entre modernidad y tradición al que Mañach siempre intentó ofrecer una salida integradora. Esa nostalgia del orden hispánico, que fuera un dispositivo simbólico esencial de la discursividad republicana por sus posibilidades de resistencia a la hegemonía cultural de Estados Unidos, nunca llega en Mañach al enunciado reaccionario. Díaz destaca con razón esta dualidad nostálgica y vanguardista de las *Estampas* y afirma su poco reconocida huella en otro clásico de la crónica urbana: los *Tratados en La Habana* de su antípoda José Lezama Lima.

Finalmente, los capítulos dedicados a *Martí*, *el Apóstol* e *Historia y estilo*, tan suscitantes como los anteriores, desplazan la atención de las interioridades de la obra de Mañach a la recepción polémica de sus proposiciones. Díaz dedica varias páginas a reconstruir las críticas de intelectuales marxistas, como Raúl Roa, Juan Marinello y José Antonio Portuondo, a la biografía martiana de Mañach y a transcribir los cuestionamientos directos o indirectos de Carlos Rafael Rodríguez, Sergio Aguirre o Rafael Soto Paz sobre algunas tesis de *Historia y estilo*. Por momentos se tiene la impresión de que, en estos dos capítulos, el hilo de la argumentación es el choque entre el liberalismo y el marxismo cubanos de los

años 40 y 50, aunque no se desarrollen a profundidad las especificidades de uno u otro proyecto intelectual. La principal divergencia, sin embargo, no se escapa en el texto de Díaz: mientras la nación de los liberales estaba integrada por individuos, la de los marxistas estaba dividida en clases.

Con todo, en Mañach, al igual que en Ortiz, parece haber más rasgos de republicanismismo que de liberalismo, ya que ambos, aunque enfatizan el rol de ciertas minorías selectas, insisten en la importancia de una ciudadanía cívicamente moralizada que conjure los peligros de la atomización y el egoísmo. En este sentido, resulta especialmente atractivo el pasaje donde Duanel Díaz retoma los debates sobre la cuestión racial con Gustavo E. Urrutia en el *Diario de la Marina* y, sobre todo, la refutación pública que le hiciera a Mañach el intelectual negro Ángel César Pinto Albiol a mediados de los 40. No creo, sin embargo, como afirma Díaz, que hubiera en Mañach o en Ortiz la defensa de un proyecto cultural o nacional de síntesis mestiza o hibridación étnica, semejante a la «Cuba mulata» del español Araquistain o a la «raza cósmica» del mexicano Vasconcelos. Creo, sencillamente, que ambos le apostaban a la concertación de un pacto republicano, como el que había previsto Martí y anunciaba la Constitución de 1940, en el que la sociabilidad multicultural de clase, sexo, raza o religión se viera compensada por un comunitarismo cívico, simbólicamente ubicado más allá de dichas alteridades.

Como describe Alejandro de la Fuente, en su libro *Una nación para todos. Raza, desigualdad y política en Cuba. 1900-2000* (Madrid, Colibrí, 2002), la crítica de Ángel Pinto a Mañach se inserta en la discursividad negra que se produce en las dos últimas décadas prerrevolucionarias, cuyo máximo representante acaso haya sido Juan René Betancourt, y que cuestionaba el pacto republicano desde una defensa de la sociabilidad racial. Paradójicamente, fue justo bajo ese pacto republicano del 40 que dicha sociabilidad logró desarrollarse más por medio de las sociedades afrocubanas y la opinión pública. Fue la Revolución de 1959, y no la República de 1940, como recuerda De la Fuente, la que

radicalizó aquel republicanismo, transformándolo en un sistema político donde la igualdad racial estaría reñida con la sociabilidad étnica. Pero las políticas integracionistas y redistributivas de la Revolución, como señala De la Fuente, crearon un «silencio oficial sobre la raza que contribuyó a la supervivencia, reproducción, e incluso creación de ideologías y estereotipos racistas».

La novedad del Mañach de Duanel Díaz tiene que ver, como decíamos, con este retrato controversial, en el que no se desaprovechan las guerras intelectuales que debió librar aquel ensayista versátil y fecundo. Se puede lamentar la falta de precisión teórica a la hora de captar un pensamiento tan clásicamente republicano y, sobre todo, el escaso interés del autor por ese vasto campo referencial filosófico que, en buena medida, otorgó flexibilidad y transparencia a la prosa del autor de *Para una filosofía de la vida y Examen del quijotismo*. Lo que no se podrá negar, si es que se desea practicar una lectura libre de escamoteo y mezquindad, es que estamos en presencia de un ensayista consumado, a pesar de su juventud, que escoge para su debut un tema óptimo: el tributo crítico, más que merecido, a un clásico de las ideas cubanas e hispanoamericanas del siglo XX. ■

---

## Esperando una cosa inmensa

MANUEL DÍAZ MARTÍNEZ

---

Felipe Lázaro

*Al pie de la memoria.*

*Antología de poetas cubanos muertos en el exilio (1959-2002)*

Editorial Betania, Madrid, 2003, 208 pp.

ISBN. 84-8017-176-6

---

AUNQUE NO SIEMPRE ES LA NECESIDAD DE Aevadirse de un clima político y social opresivo lo que determina que un intelectual emigre de su país y se instale en otro, no

cabe duda de que pocas razones hay más decisivas, para que un intelectual se expatrie, que la necesidad de encontrar las libertades que su trabajo demanda y que por algún motivo no existen en su entorno. De ahí que, para hacernos una idea de cuán rigurosas son las restricciones que en un país sufre la libertad de expresión y cuán reales los peligros que allí afrontan quienes se atreven a ejercerla, sea pertinente fijarnos en el número de intelectuales que abandonan ese país y buscan refugio en otros rincones del planeta. He leído que cuando la dictadura militar suplantó a la república en España, el 90 por ciento de los intelectuales españoles se fue al exilio. ¿Qué, a no ser asfixia espiritual y degradación cívica, o censura, marginación, cárcel y muerte, los hombres y mujeres de pensamiento podían esperar de un régimen que esgrimía el lema «Franco manda y España obedece» y cuyos ideólogos más culteranos trasladaban al plano político, convirtiéndola en un sarcasmo orwelliano, la paradoja teológica de que la libertad verdadera sólo se encuentra en la sumisión?

Se calcula que el exilio generado por la Guerra Civil y el franquismo fue de medio millón de personas. El generado por la dictadura de Fidel Castro, en un país que hoy tiene la mitad de la población que tenía España en 1939, sobrepasa los dos millones. Y sigue creciendo a pesar de los múltiples obstáculos que el cubano debe salvar para irse, legal o ilegalmente, de la Isla.

Es abrumador el número de figuras de las letras y las artes que han huido de Cuba desde que la Revolución llegó al poder. Se trata de un éxodo que ha ido aumentando en forma paralela a la deriva estalinista del régimen y la consiguiente burocratización de la cultura.

Un reflejo de esta realidad lo hallamos en *Al pie de la memoria*, la antología seleccionada y prologada por el poeta y editor Felipe Lázaro en homenaje a los poetas cubanos que, entre 1959 y 2002, han muerto en el exilio «escribiendo poemas como cartas sin respuesta, / esperando que alguna vez una cosa inmensa / le dé sentido a todo esto», como patéticamente nos dejó dicho el habanero Julio Miranda, quien acabó sus días, en 1999, en la Mérida venezolana.

Treinta y cinco poetas, mayores y menores, célebres unos y casi desconocidos otros, están representados en esta antología inevitablemente melancólica. Pero hay más poetas cubanos muertos en el exilio. En su prólogo, Felipe Lázaro menciona a veinticuatro que no incluyó «al no haber podido obtener suficientes poemas suyos ni sus datos bibliográficos completos». A todos, incluidos y no incluidos —«bardos ya eternamente exiliados» los llama Lázaro—, los une la circunstancia de haber muerto lejos de Cuba; pero más que nada los une, y los mantendrá unidos en la memoria de nuestra nación, la fatalidad de haber vivido, fugitivos de una aberración histórica, naufragos de su país, entre la añoranza y la espera. Vivir entre la añoranza y la espera es el drama esencial de toda cultura desterrada. ■

---

## Cuba: historia y constituciones

ORLANDO GÓMEZ GONZÁLEZ

---

Beatriz Bernal Gómez  
*Las constituciones de Cuba Republicana*  
Biblioteca de la Libertad.  
Miami, 2003, 253 pp.  
ISBN: 1-893909-04-2.

---

AL CONSIDERAR QUE EN SUS MÁS DE CIENTO años de existencia, la historia política de Cuba republicana se ha entrelazado con su proceso constitucional, este libro nos demuestra la importancia que ha tenido el derecho constitucional en la formación e institucionalización de la nación cubana.

Un estudio introductorio nos expone, de forma didáctica, que este proceso comenzó durante la segunda mitad del siglo XIX con las constituciones de «Cuba en Armas»: Guáimaro (1869), Jimaguayú (1895) y La Yaya (1897) en el contexto de las guerras de independencia hispano-cubanas.

Al transitar por toda la obra durante los tres períodos históricos del siglo xx, desde el punto de vista jurídico constitucional, la autora habla de tres repúblicas, aunque la última de ellas la ponga en tela de juicio. Un estudio histórico-jurídico comparativo que analiza principalmente las tres constituciones cubanas del siglo xx, caracterizadas por la autora como la liberal mambisa de 1901, heredera de las guerras de independencia; la social y democrática de 1940, surgida tras la revolución contra el machadato, y la comunista de 1976, reformada en 1992, nacida tras la revolución castrista de 1959. Tres constituciones que provienen de otras tantas revoluciones, hacen pensar a la destacada jurista que a primera vista los cambios políticos en Cuba son resultado siempre de luchas armadas y no de cambios evolutivos.

Esta investigación jurídica también hace referencia a otros textos que dieron lugar a reformas y que fueron consecuencia directa de las tres cartas magnas objeto de análisis. La Ley de Reforma Constitucional de 1928, los estatutos constitucionales de abril de 1952, la reforma constitucional de 1956 —ratificada en 1957—, la Ley Fundamental de 1959, así como el Código Penal, la Ley de Organización del Sistema Judicial y la Ley de Protección de la Independencia Nacional y de la Economía de Cuba, actualmente vigentes.

#### PROCESO CONSTITUCIONAL REPUBLICANO

La Constitución de 1901, promulgada el 21 de febrero, se distingue —según la autora— por cuatro características: es escrita y no consuetudinaria; es rígida, porque se reforma por la vía de una Convención Constituyente; es codificada, porque toda ella consta de un solo cuerpo jurídico, y es libre, porque emana de una Asamblea Constituyente soberana e íntegra. Además, esta Constitución comprende sus respectivas partes dogmática y orgánica, así como su cláusula de reforma.

En opinión de la autora, poco hay que objetar, desde el punto de vista de la técnica legislativa, al texto constitucional de 1901. La Carta Magna con la que se inició la vida republicana en Cuba contenía los fundamentos y características de las principales

constituciones europeas y americanas de la época al regular todos los derechos, libertades y garantías individuales, así como los principios liberales del estado de derecho. Por su parte, la Enmienda Platt es analizada en el contexto histórico por Beatriz Bernal considerándola un baldón, obligatoriamente colocada como condición sine qua non para poner fin a la ocupación norteamericana, pues si los constituyentes hubieran rechazado la enmienda, la ocupación hubiera continuado por un tiempo más.

Bajo la influencia de la socialdemocracia surge la Constitución de 1940, cuyas fuentes pudieran estar, según Bernal, en la constitución alemana de Weimar de 1919, la mexicana de 1917 y la española de 1931. «Todas regularon los derechos sociales y laborales profusamente, pero no pudieron garantizar lo que ofrecían, convirtiéndose en constituciones programáticas, en meros ideales de vida en sociedad».

La Constitución de 1940 ha sido criticada por su excesivo casuismo y sus constituyentes pecaron de excesiva reglamentación, quizás —según la autora— con el propósito de evitar que las conquistas sociales que se consagraban en el texto fundamental estuviesen sujetas a los vaivenes propios de las legislaciones secundarias. Esa era la tendencia de las cartas magnas de la época, sobre todo en el contexto latinoamericano. El régimen socioeconómico de la Constitución de 1940, mirado ahora, a la luz de las corrientes capitalistas en boga, resulta demasiado dirigista, nacionalista y gravoso. Sin embargo, ese régimen permitió, durante su vigencia, el crecimiento de la economía cubana, el establecimiento de una amplia clase media y el que Cuba figurase entre los países de mayor estándar de vida de América Latina.

#### PROCESO REVOLUCIONARIO CONSTITUCIONAL

Los sucesos ocurridos a partir de 1959 y las constantes transformaciones jurídicas que dieron lugar a la Constitución de 1976 son objeto de un detallado análisis. Duda Beatriz Bernal en calificar el régimen castrista como república, pues considera que dista mucho de ser un sistema republicano, es

decir, un sistema que se caracterice por instituciones y mecanismos políticos que limiten el poder del gobierno, así como una serie de controles y contrapesos para evitar abusos o concentración de poderes.

Resulta muy interesante en la obra el análisis de los distintos elementos que componen un estado de derecho. De ese estudio la autora nos demuestra la falta de derechos y libertades, la ausencia de garantías jurídicas que permitan su desenvolvimiento, la inseguridad jurídica existente en la Isla, la inexistencia de instituciones independientes que controlen la legalidad de los actos administrativos, la carencia de una división de poderes a la manera clásica (ejecutivo, legislativo y judicial) y la ausencia de la autonomía del poder judicial.

Finalmente, el libro analiza el Proyecto Varela, propuesta de una parte de la disidencia interna de la Isla que tiene como propósito iniciar cambios sustanciales en la legislación secundaria cubana con el fin de obtener una mayor apertura democrática a través de un plebiscito amparado en los artículos 88 y 75 de la Constitución vigente.

La Carta Magna cubana en su artículo 88 apartado g, otorga el poder legislativo a los ciudadanos, siendo requisito indispensable que ejerciten la iniciativa diez mil ciudadanos que tengan la condición de electores. El proyecto Varela, al reunir las firmas, pretendía, dentro del marco constitucional, solicitar un referendo basado en cinco puntos fundamentales: libertad de expresión y asociación, amnistía para los presos políticos pacíficos, derecho de los cubanos de constituir sus propias empresas y contratarse libremente, garantizar el derecho a los ciudadanos a elegir y ser elegidos, así como la realización de elecciones sobre la base de esas condiciones en el término de un año aproximadamente. La reforma constitucional realizada por el gobierno cubano en el 2002, aunque nada refiere sobre esta solicitud, constituye una clara respuesta al Proyecto Varela. De ahí que la autora haya escogido este proyecto y no otro para incorporarlo a este estudio constitucional.

En cuanto al futuro de Cuba, la doctora Bernal opina que durante el período de

transición debe seguir por un tiempo en vigor la Constitución de 1976-92, ampliamente reformada para que pueda resultar útil, mientras una Comisión Constituyente elabore otra Carta Magna adecuada a los cambios que se produzcan.

Complementa la obra una recopilación de las distintas cartas magnas y los más importantes proyectos constitucionales que han conformado la historia cubana. Esto, unido a la opinión de la autora, resulta clave para conocer nuestra historia, no sólo a través de sus acontecimientos, sino por medio de su legislación constitucional. ■

---

## Nicolás Guillén desde otro paradigma

OSMAR SÁNCHEZ AGUILERA

Nicolás Guillén

*Donde nacen las aguas (Antología)*

Introducción: Roberto Fernández Retamar.

Prólogo: Jorge Luis Arcos.

Compilación y nota preliminar: Nicolás

Hernández Guillén y Norberto Codina

Fondo de Cultura Económica

México, 2002, 573 pp.

ISBN: 9681665554

NO SÉ SI PUEDA AFIRMARSE QUE TODA antología es un síntoma, como se ha sostenido, con acierto memorable, que toda antología es un error. *Donde nacen las aguas*, la más reciente antología poética de Nicolás Guillén, es un síntoma o, si se prefiere, un error muy sintomático. Curioso es que a más de setenta años de la aparición de su primer cuaderno, la poesía de Guillén —el también bueno, el cubano— continúe siendo asociada como síntoma con el tramado sociodiscursivo mayor de la que ella es parte. Y no sólo siendo asociada, sino induciendo, ella misma, a que se le asocie con ese tramado como indicio revelador de un estado de cosas que está más allá de ella.

En efecto, si sintomáticos fueron en su momento *Motivos de son* o *Sóngoro cosongo* respecto de un trasfondo sociodiscursivo en el que los temas afrocubanos no contaban con ciudadanía propia en la poesía letrada, ni se consideraban dignos de habitarla, sintomática resulta hoy esta nueva selección de su poesía respecto de un paradigma de lectura que ha venido consolidándose en Cuba desde la década final del siglo xx.

Ese paradigma de lectura es muestra y parte de una nueva sensibilidad manifiesta allí, desde poco antes, en órdenes más amplios del entramado sociodiscursivo. Si en la década del 30 Guillén comenzó a crear una poesía para la cual tuvo que crear también un público, en los años delta de los siglos xx y xxi es el nuevo paradigma de lectura, sostenido por un nuevo público, el que ha comenzado a crear o a recrear, para bien de ella, la poesía de Guillén.

Mucho ha cambiado en Cuba, ciertamente. El cambio al que me refiero concierne, no a la economía o a la política —dimensiones imprescindibles, sin embargo, para explicar cualquier otro cambio—, sino a algo de menos bulto quizás: la sensibilidad; a algo menos mensurable: los gustos. Tales tipos de cambio, abarcadores de las más diversas dimensiones del funcionamiento de una sociedad, así en lo privado como en lo público, en lo alto como en lo bajo, no dejan lugar a dudas del estado de resonancias en que vive (o que se vive en) esa sociedad. La literatura no es ajena a ellos.

No ha de extrañar entonces que haya comenzado a prevalecer otro modo de leer, el cual puede realizarse lo mismo como iluminación de aristas inéditas de autores canónicos identificados con sólo determinados usos o imágenes de sí mismos, que como redescubrimiento de otros arrinconados u olvidados. Desde luego, ese nuevo paradigma ha influido también sobre las nuevas escrituras, sobre los procesos mismos de producción de nuevos textos. Indudablemente, en el principio fue la lectura, no importa ahora si de la realidad o del texto usual, si de la realidad como texto, o del texto como realidad cifrada.

El caso de la obra poética de Nicolás Guillén es un buen ejemplo de esos cambios, de esos desplazamientos, en materia de sensibilidad y de gustos por el lado de la literatura y, de manera más amplia, por el lado de la lectura. Sin dejar de ser la misma en su base, la obra de Guillén ha cambiado. Dígalo, si no, esta refrescante antología del centenario, de su primer centenario, la cual, según se declara en la «Nota al lector», aspira a «propiciar [el] reencuentro [de Guillén] con el gran público», pero ha de propiciarlo también con la inmensa minoría que había dejado de leerlo o, peor, que se había sentido saturada de él sin todavía leerlo.

Los más de 200 textos que ahí aparecen se conservan, por supuesto, idénticos en cuanto a sus respectivas construcciones y áreas de procedencia macrotectual: es la manera de leerlos lo que ha cambiado, la manera de jerarquizarlos, de establecer familiaridades entre ellos y con otros de su misma tradición, así como de relacionarlos con el contexto inmediato.

En esta antología, esas maneras distintas de operar con unos mismos textos quedan ejemplificadas ya en el prólogo —estudio, en verdad, más que prólogo— de Jorge Luis Arcos. Reconocido como crítico por sus acercamientos, no a la poética de Guillén, sino a la(s) del grupo Orígenes, Arcos basa su confianza en que «el año de su centenario marque el comienzo de una nueva y definitiva etapa en la recepción de la poesía guilleniana» a partir de su defensa y el rescate de lo lírico en esa poesía. Lo lírico sería, según él, el mejor asidero para sacar a esa poesía de la imagen simplificada y de las subordinaciones extraliterarias a que la redujo toda una crítica, como la de los años 60 y 70 del siglo xx en Cuba, caracterizada por la «excesiva ideologización y politización del discurso poético».

Si bien la concepción de lo lírico (y de la lírica) esgrimida por Arcos parece designar más un grado de perfección y autonomización posible del poema que un género o un modo genérico, a la vez que su contraposición con lo social tiende a mutilar lo social (histórico, local) y lo lírico («intemporal», «para siempre», «valores universales»), esa

consideración privilegiada de lo lírico en la poesía de Guillén resulta significativa.

Ante todo, salta a la vista la revisión teórica a que induce esa poesía, por su misma «apertura o proyección dialógica», de «la noción tradicional de lo lírico». El privilegio concedido a la lírica implica, por otra parte, insertar esa poesía en una familia con la que no ha solido ser asociada sino por contraposición (Lezama Lima, Virgilio Piñera) y, antes, poner en primer plano una zona o una arista definitoria también de esa poesía que el propio escritor había pospuesto en su producción o diferido en su edición por no considerarla compatible con su propia imagen de Poeta por antonomasia, o poeta/vocero, del proceso revolucionario cubano: «creo» dijo Guillermo «que mi adhesión permanente a lo largo de cerca de cuarenta años a la Revolución, y por tanto a sus medios expresivos, dejó un poco en la penumbra de mi espíritu ciertas zonas creadoras (...)».

El amor, por ejemplo, «es [según explica Nicolás Hernández Guillén] uno de los grandes temas de su obra (...) postergado primero por él mismo en aras de las responsabilidades sociales que asumió, cuando no por el pudor con que trataba todo lo relacionado con su vida privada (...)». Situadas en las antípodas de lo lírico según lo concibe Arcos, es coherente su reserva ante el mérito de las «Elegías», incluida la dedicada al líder obrero Jesús Menéndez, el mejor poema de toda la producción de Guillén según otros críticos. Muestra de pluralidad y hasta de tolerancia, quienes seleccionaron el corpus textual de *Donde nacen las aguas* ilustran otra opinión de ese poema.

La recuperación de Guillén como vanguardista pleno en los años en que él se anima a debutar en grande, y de *Motivos de son* como el poemario que mejor representa en Cuba ese momento redefinitorio de las literaturas de Cuba, de Hispanoamérica y, en general, de Occidente, es una evidencia que no sabría explicar ahora por qué demostró tanto en ser aceptada en la historiografía y en la crítica literaria cubanas. De hecho, libros como *El gran zoo* o *El diario que a diario* son todavía beneficiarios del espíritu de

juego y de subversión estimulado por la vanguardia literaria de los años 20 y 30.

Muy atendible también resulta la idea de que la versión de cubanía de Guillén, meritoria de suyo, no es la única en la historia de la literatura cubana. Raro más bien es el escritor o grupo de escritores cubanos aparecido a comienzos del siglo xx que no participara de esa preocupación, de esa ansiedad tan de época por definir y/o aprehender en sus correspondientes obras alguna esencia de «lo cubano».

Precisamente así es como se manifiesta el nuevo paradigma de lectura: en la reorientación hacia las zonas menos divulgadas en clásicos de esa literatura, llámense éstos Nicolás Guillén o José Martí; en el reacomodo de funciones dentro del sistema de géneros, marcado ahora simultáneamente por la tendencia hacia lo lírico y por la voluntad testimonial; en la revisión, todavía no sistematizada, del canon literario. Como consecuencia de la nueva lectura —propositiva, polémica y hasta desafiante— ejercida sobre su obra poética por el prologuista y por los compiladores del corpus antológico de *Donde nacen las aguas*, Guillén emerge como un poeta más variado, con preocupaciones de mayor resonancia, y con una presencia lírica más amplia.

Pertenezco a una generación que no leyó a Guillén sino por las peculiares estimulaciones de la escuela. Guillén era entonces uno de esos escritores que no hay necesidad de leer para conocerlos, para sentir que se les conoce. Una gravitación, una presencia difusa, una declamación, un acto solemne. *Donde nacen las aguas*, por su parte, se orienta a poner de relieve y devolvernos un Guillén clásico, más allá de esta o de aquella circunstancia; un Guillén que debe leer cada uno por sí mismo. Revolucionario como poeta específicamente desde 1930, y renovador todavía en su producción de 1970, lo raro sería que a Guillén no se le asociara, como fue habitual durante mucho tiempo, con el sintoma, con la polémica, con el extrañamiento; operaciones todas inseparables de la vida de los clásicos que viene a proponer nuevamente ésta, la antología de su centenario. ■

## La República de Cuba a través de Pogolotti, en su centenario

DUANEL DÍAZ INFANTE

Marcelo Pogolotti,  
*La República de Cuba al través de sus escritores*  
Ed. Letras Cubanas  
La Habana, 2002, 297 pp.

ESTE AÑO SE CONMEMORA EL CENTENARIO de varios escritores cubanos de importancia que nacieron con la República: Nicolás Guillén, Dulce María Loynaz, Enrique Labrador Ruiz, Alberto Lamar Schweyer y Marcelo Pogolotti, entre otros. La Loynaz y Guillén han sido ampliamente recordados en congresos, jornadas y homenajes de todo tipo. Labrador Ruiz ha contado con menos favor, pero al menos han aparecido en las revistas cubanas algunos ensayos de recuerdo y homenaje (en el año 2000 se reeditaron en un solo volumen sus libros de cuentos *El gallo en el espejo* y *Carne de quimera*). De Lamar Schweyer, en cambio, nadie parece haberse acordado. Nacido en 1902 y muerto en 1942, ese brillante escritor, autor con sólo veinte años de excelentes ensayos críticos y filosóficos como los reunidos en *Las rutas paralelas* y *Los contemporáneos*, es acaso el ejemplo más notable de colaboracionismo (palabra imprescindible que heredamos de la Segunda Guerra Mundial) con que cuenta la historia intelectual cubana. Su nombre ha quedado ligado a la dictadura de Machado, la que trató de legitimar con un libro falaz, *Biología de la democracia*, contra el que se movilizó la intelectualidad nucleada en torno al Grupo Minorista. Dandy aristocrático y sociólogo positivista, el contradictorio Lamar Schweyer es un escandaloso ejemplo de las «traiciones» de los intelectuales en el convulso período que siguió a la Gran Guerra, algunos de cuyos ejemplos más sonados son los casos de Pound, Drieu La Rochelle, Céline y Ernst

Jünger, con quien Lamar tiene más de una afinidad.

En *La República de Cuba al través de sus escritores*, Marcelo Pogolotti dedica dos secciones a comentar sendos libros de Lamar: uno de ficción, la novela *Vendaval en el cañaveral*, y otro testimonial y reflexivo, la crónica *Cómo cayó el presidente Machado*. Sin dejar de criticar las falacias y medias verdades del que llama «el Goebbels de Machado», Pogolotti no le escatima elogios. Afirma que «fue la pluma más inteligente y culta de su promoción» (pensemos que se trata de la promoción de Marinello, Carpentier y Mañach), y que «produjo la mejor novela que se había escrito hasta entonces en Cuba» (pensemos que en 1936 ya habían aparecido no sólo todas las novelas de Carrión y de Loveira, sino también *Ecué-Yamba-Ó*, de Carpentier, *El negrero*, de Novás Calvo, y *Hombres sin mujer*, de Montenegro.) De Labrador Ruiz, a quien dedica una sección del libro, dice que «es el primero de los novelistas republicanos que ostenta ribetes de estilista.» La reciente publicación de *La República de Cuba al través de sus escritores* viene a ser entonces no sólo un homenaje a Pogolotti sino también, por vía de éste, una recordación de Labrador y sobre todo del olvidado Lamar Schweyer. Guillén y la Loynaz, poetas ante todo, no son comentados en este libro cuyo título, por engañoso, es uno de sus puntos más criticables. ¿Por qué «la República a través de sus escritores» si los textos que se glosan y comentan pertenecen únicamente a los prosistas? Pogolotti aclara al comienzo que hubiera querido contraerse a los novelistas, pero que tuvo que recurrir también a los ensayistas. En realidad, recurre menos a los ensayistas, en sentido estricto, que a los cronistas de la época, a los que, más que el del *écrivain* (el que escribe, el que piensa frases) llenan el tipo del *écrivain* (el que escribe algo, testimonio, panfleto, periodismo, en la conocida distinción de Barthes). Con excepción de *Indagación del choteo*, no son los ensayos clásicos y «literarios» los que se comentan aquí, sino crónicas como *Los primeros años de la República*, de Rafael Martínez Ortiz; libros de historia como *La historia de Cuba en sus relaciones con Estados Unidos*, de

Herminio Portell Vilá; análisis de la vida cubana como *Un cuarto de siglo de vida republicana*, de Ramiro Guerra, y *El cesarismo en Cuba*, de Manuel Márquez Sterling.

Liberado de la pesadez de las historias literarias y de los recuentos culturales *ad usum*, el libro de Pogolotti sigue siendo una excelente introducción a la República tal como ésta se refleja en los escritos de los prosistas mayores y menores de la época. Las novelas de Loveira, un cuento de Novás Calvo, textos dedicados a la caída de Machado y a la historia de la Enmienda Platt, *El acoso*, de Carpentier, figuras como Fray Candil, Raimundo Cabrera, Varona y Mariano Aramburo, revistas como *Cuba Contemporánea*, *Social* y la subtitulada *revista de avance*, son algunas de las páginas del «álbum de fotografías» de esa «muchacha» —en la metáfora de Pogolotti— que éste recorre para esbozar, logrando un aceptable equilibrio entre la crónica y el ensayo, la información y la crítica, un panorama de una época que surge bajo el signo del positivismo, el naturalismo y el arielismo, experimenta en los años 20 un «cambio de frente» signado por la renovación cultural y cívica, la apertura hacia el «vanguardismo» y las inquietudes mundiales que siguieron a la Gran Guerra y, luego del fracaso revolucionario de la convulsa década del 30, vive un notable esplendor en los años 40.

*La República de Cuba al través de sus escritores*, originalmente una serie de artículos publicados por Pogolotti como homenaje por el cincuentenario de Martí, en su columna del diario habanero *El Mundo*, y luego publicada, revisada y algo aumentada, como libro, en 1958, por la editorial Lex (la nueva edición de Letras Cubanas añade a aquella un utilísimo índice analítico), constituye un ejemplo del «heroísmo intelectual» que Juan Marinello elogió en las palabras de apertura a la exposición de óleos y dibujos de Pogolotti el 29 de abril de 1974. (Pueden leerse en *Comentarios al arte*, compilación, introducción y notas de Virgilio López Lemus, Letras Cubanas, 1983). Cuando comenzó la Segunda Guerra Mundial ya el pintor de óleos como *El cielo y la tierra* y *El intelectual*, cercano al maquinismo futurista y militante de Fernand Léger, estaba completa-

mente ciego. Había publicado en 1936, en la revista comunista *Comunne*, un artículo sobre fascismo y arte, que, elogiado por Louis Aragon, marca, según refiere el propio Pogolotti en su excelente autobiografía *Del barro y las voces*, el punto de partida de sus aventuras en el mundo literario. A raíz de la ceguera, Pogolotti decidió verter sus inquietudes intelectuales en la prosa narrativa y de ideas. *La República de Cuba al través de sus escritores*, una de sus mayores realizaciones en el periodismo de divulgación, se ocupa justamente de los géneros en que incursionó el pintor convertido en escritor: la novela y el cuento, la crítica de arte, el periodismo cultural, el ensayo y el testimonio.

Al cabo de medio siglo, *La República de Cuba al través de sus escritores* debe ser leído, como los textos que allí se comentan, como un documento de época. Se trata de un libro escrito por un hombre de la generación de la posguerra, un vanguardista convencido y un comunista crítico del realismo socialista. Aunque exiliado desde 1928 hasta 1939 en Europa, Pogolotti es parte orgánica de esa hornada de hombres comprometidos con lo público a la que pertenecen Mañach y Marinello, Villena y Roa. Así, su visión de Orígenes en este libro (y también en *Del barro y las voces*), es la misma que expresaba el primer editorial de *La Gaceta del Caribe*, escrito por Mirta Aguirre; la misma de Raimundo Lazo en su «Esquema generacional de las letras cubanas», que Pogolotti glosa; la misma de José Antonio Portuondo en su *Panorama histórico de las letras cubanas*: Orígenes es una forma de escapismo religioso, de esteticismo, de formalismo, de torremarfilismo.

Otro límite que Pogolotti compartía con la mayoría de los intelectuales de la época está, acaso, en la cuestión racial. Al respecto, es notable la posición algo equívoca sobre «el problema negro» que puede notarse en la sección titulada «Transculturación». Aunque Pogolotti señala que no le interesa el problema en sí, sino en su relación con el proceso cultural, lo que lo lleva a comentar la obra de Ortiz, en su breve presentación de la situación escribe que a los negros «se les restringió tácitamente el acceso a la vida política, desde donde Morúa

Delgado y Juan Gualberto Gómez ejercieron un sabio influjo, propiciando un acercamiento y, especialmente en el segundo caso, protección a los hermanos de raza». Pogolotti no menciona la guerra de 1912, en la que fueron muertos varios miles de negros, y que había sido legitimada por la Ley Morúa, que prohibía a los «de color» agruparse en partidos independientes. ¿Está incluida esta ley en el «sabio» influjo de Morúa Delgado? ¿Por qué no se comenta la llamada «guerrita de los negros»? Seguramente por la escasez de bibliografía al respecto, a diferencia de otros acontecimientos que engrosan la epopeya nacionalista, como la revolución antimachadista y las luchas estudiantiles de los años 20. No deja de ser significativo que cuando comenta a Ortiz, el cronista no marca la solución de continuidad entre el penalista que «no tardó en vislumbrar un terreno fértil para la criminología aplicada a los complejos sicológicos raciales y a ciertos sacrificios taumatúrgicos», y el Ortiz que propone la noción de transculturación e incluye a los negros como uno de los «factores humanos de la cubanidad».

Desde su punto de vista humanista, Pogolotti señala entre las causas de la «decaencia literaria» a la enseñanza utilitaria y al «opio tóxico de la radio.» El primero de estos factores surge en 1900, vinculado al positivismo y al creciente influjo yanqui, como núcleo de la reforma llevada a cabo por Varona; el segundo, en los años 20, fue uno de los factores que posibilitaron la formación de una cultura popular que tuvo sus platos fuertes en el son y las radionovelas. Pogolotti defiende la educación humanística y lamenta la disminución del público lector, ganado progresivamente por la cultura de masas de corte norteamericano al punto de que si en los tiempos de *Social* «existía una zona apreciable del público que se interesaba, o por lo menos mostraba curiosidad, por las creaciones del espíritu», en 1950 lo que existe es un público «embotado por los deportes, refractario a las vivencias del alma, que prefiere los escarceos musculares a los del ingenio». Se trata aquí del problema de cómo conciliar la cultura con la democracia, que en Cuba surgió con fuerza junto con la

«cuestión social» y el pleno ascenso de los valores burgueses a raíz de la modernización del país. El humanismo comunista y ateo de Pogolotti responde a muchas de estas cuestiones epocales, y coincide en algunos puntos con el humanismo liberal de un publicista como Mañach, con su fe en la educación y la cultura como vías de regeneración cívica y de salvación nacional. ■

---

## «Decían que yo no venía, y aquí usted me ve...»

TONY ÉVORA

---

Félix Contreras  
*Yo conocí a Benny Moré*  
Ed. Plaza Mayor  
San Juan, Puerto Rico, 2003, 230 pp  
ISBN: 1-56328-233-X

---

EN ESTE LIBRO, MÁS DE VEINTE PERSONAS contribuyen a recordar al sonero mayor en artículos publicados entre 1963 y 2001, redondeados por varias entrevistas inéditas que añaden importantes datos. En sus anejos aparecen comentarios de diversos artistas y, antes de la Cronología, en la sección Opiniones, se recogen los más breves.

Félix Contreras, el compilador y prologuista de *Yo conocí a Benny Moré*, nos entrega un libro que se lee fácil, a pesar de las inevitables reiteraciones sobre la trayectoria del famoso cantante y de las hiperbólicas expresiones de admiración.

Entre las entrevistas encontré algunas joyas, como la que le hizo el propio Contreras a Norayda Rodríguez, que fuera amante de Benny y a quien le dio dos hijos que todavía viven en Venezuela. Refiriéndose a sus relaciones, declaró: «Fue muy difícil, porque le vino encima aquella fama, aquella locura de fama sobre él, miles de mujeres persiguiéndolo. Aquella tremenda modelo que anunciaba la cerveza Cristal, Marta Véliz, otra por allá, todas queriéndolo para ellas...». Conocida

como bailarina, Norayda relata que cuando el delgado y ancho de hombros vocalista llegó a La Habana en 1940, pasando muchos apuros para sobrevivir, alquilaba una guitarra en una casa de empeños por cuarenta centavos diarios para ir a cantar a los turistas cerca de los muelles habaneros y en Marianao, a menudo en compañía de Víctor Mayor.

Aparte de su original labor como compositor, se habla mucho en este libro de la versatilidad de Benny Moré. Sin embargo, quien acuda a una hemeroteca y compare las críticas que le hicieron en vida con los elogios que le dedicaron después de muerto, llegará a la conclusión de que en nuestro mundo criollo hay que morir para que hablen bien de uno.

Hombre de humildad verdadera, espontáneo y afable, siempre bromista y ocurrencioso, mantenía una fuerte personalidad encima del escenario, un magnetismo que era una proyección distinta en el marco de la industria lúdica de la década de los 50 y principios de los 60, convirtiéndose con los años —y sin proponérselo— en una sólida resistencia a la penetración de música foránea. De naturaleza histriónica, Benny Moré hacía las delicias del auditorio con su conducta escénica; desde sus primeras presentaciones, asumió una postura abiertamente exhibicionista. Su manera de vestir le servía, entre otras cosas, para reafirmar su procedencia marginal, acercándolo a un amplio sector de la población. Por otra parte, armado de picardía criolla, gracia natural y una especie de donaire festivo que lo acompañaba en todos sus actos, se convirtió en el arquetipo del «jodador criollo» de aquella época.

Quizá fue el suyo un caso típico de los excesos que en ciertos temperamentos exaltados producen la fama y el dinero. Siguiendo el consejo de Arsenio Rodríguez, el tresero ciego, Moré vivió el momento feliz y gozó todo lo que pudo gozar, porque intuía que su estancia en el reino de este mundo iba a ser breve. Causa y razón para que su bohemia le dictara su propia noción del tiempo y para convertirse en un verdadero informal. Bebía fuerte casi todos los días, llegaba tarde a los bailes, dormía y comía poco, e incumplía contratos con demasiada frecuencia.

George Lipsitz señaló que la cultura popular «no es un espectáculo de segunda» (1990). En realidad, es compleja y polisémica. Es política por naturaleza, ocurre en contextos reales por medio de agentes específicos y responde a las necesidades sociales de grupos diversos. Como ejemplo de lo anterior, en uno de los mejores artículos de este libro, Senobio Faget, realizador de documentales para la televisión, se pregunta ¿por qué el público perdonaba y aplaudía, aunque esa noche no pudiera ver a su ídolo, quien había preferido una reunión de amigos a las exigencias del contrato, lo que por lógica debía repudiar? Porque un amplio sector de la población no tenía a ninguno de los suyos en la cúspide de la popularidad (ni siquiera Miguelito Cuní, a quien Moré admiraba de corazón). Asegura Faget: «Con su triunfo demostró que la gente 'sin historia' podía tener una vida lo suficientemente atractiva, influyente e interesante para convertirse en una suerte de orgullo nacional».

Moré poseía un amplísimo oído armónico y tímbrico, lo que le permitió concebir para las dos orquestas que formó en La Habana —la primera en 1953, que él llamaba la tribu—, muy originales combinaciones y armonías renovadoras, complejos pasajes polirrítmicos y otras filigranas aprendidas a partir de su contacto en México con Dámaso Pérez Prado, *El rey del mambo*.

«Cuando entra a improvisar en *Maracaibo oriental*, repite los dos primeros versos con esa voz vibrante en el registro agudo y en el quinto verso cambia para el grave, como nadie ha podido hacerlo ni antes ni después», nos asegura Leonardo Acosta, uno de los principales musicólogos del país, que tocó el saxo durante tres meses en una de sus bandas. Y me pregunto, ¿cuántos escuchas y bailadores se han dado cuenta del pequeño error en este son sabrosón, después de la frase «Cuando me puse a cantar, mi canción en la mañana...», en que el coro se equivoca a la tercera vuelta y en lugar de repetir «Maracaibo» grabaron «Miracaibo», que se escucha claramente?

El Benny fue admirado profundamente por varias generaciones de bailadores que disfrutamos de su saoco, incluso desde que

comenzó a grabar en México con el conjunto Matamoros en 1945 y poco después con las orquestas de los cubanos Arturo Núñez y la del saxo santiaguero Mariano Mercerón, así como las de los mexicanos Rafael de Paz, Chucho Rodríguez y la de Lalo Montané, antes de convertirse en estrella con el gran Pérez Prado. Sin embargo, en este libro lamento la abundancia de estereotipos sobre un artista siempre en movimiento y difícil de cazar. Clichés hechos en la Isla para intentar mitificarlo, quizá porque no quiso largarse del país, aunque hay que subrayar que para entonces temía volar y no confiaba en su salud para arriesgarse en el extranjero.

Una de sus mayores ambiciones fue siempre tener una banda como la Glenn Miller. Los contratos son los contratos: en dos oportunidades lo escuché tocando música norteamericana toda la noche en el club Náutico de Marianao.

Cuando en enero de 1962 el periódico *Revolución* organizó el formidable festival callejero «Papel y tinta», fueron a entrevistarlo días antes del evento. El cantor le indicó jocosamente a uno de los periodistas: «Pon ahí que Obras Públicas prepare los hierros, porque le vamos a dejá cantidad de baches en el Paseo del Prado». El mismo periodista quedó muy impresionado por la manera sencilla en que vivía Benny en un barrio de San Miguel del Padrón, y la forma en que llamaba a los animales del patio, con los mismos nombres de artistas, cantantes y músicos muy queridos por él.

A cuatro décadas de su desaparición, ha sido un verdadero acierto de la Editorial Plaza Mayor publicar este volumen, en cuya cubierta aparece la conocida foto del vocalista marcando el paso con su bastón de latón en la diestra. Me llamó la atención que el compilador no hiciera referencia alguna al texto de Emilio Amín Egeraige Naser, autor de un libro similar (UNEAC, 1985), ni que apareciera entre las fuentes consultadas. Tampoco se menciona el librito de Raúl Martínez Rodríguez (Letras Cubanas, 1993).

Benny Moré falleció en la mañana del 19 de febrero de 1963, cuando esperábamos muchas cosas más de él. Durante sus cuarenta y cuatro años fue, entre otras cosas, trashu-

mante, contradictorio, mujeriego, bullanguero y derrochador. Fue también dadivoso y terriblemente desorganizado. Hacia el final, con sólo aspirar el ron que se frotaba en las manos ya se sentía embriagado. Concluye Félix Contreras: «Él cerró el juego, se llevó la llave». ■

---

## José Martí: entre páginas de mujer

EMILIO ICHIKAWA

---

Blanca Z. de Baralt  
*El Martí que yo conocí*  
Las Américas Publishing Co.  
New York, s.f.

«Martí era hombre, mujer y niño en uno.»

GABRIELA MISTRAL

NADA TIENE DE PARTICULAR, COMO DICE una amiga, que un hombre cruce los límites de alguno de esos ámbitos que tradicionalmente llevan el rótulo de «interés femenino». Nada, en efecto, si esa transgresión no se diera en el contexto de una cultura insólitamente machista y ese hombre no fuera el promotor de una guerra, elevado por su gente a los rangos de general, apóstol, héroe nacional y militar muerto en combate, merecedor de sendas estatuas ecuestres en el Central Park de New York City y en el Parque Central de La Habana.

Que Anaximandro reconociera haber sido a la vez niño y niña no nos asombra tanto, a fin de cuentas la especulación filosófica sobre la relación Ser-Pensar carga con algo de la dualidad unívoca del androginismo; pero conmueve que fuera precisamente José Martí quien rogara a Blanca Z. de Baralt, autora de las memorias *El Martí que yo conocí*, que le permitiera husmear en su ajuar de bodas como una amiga más.

Baralt, sin embargo, emplea las inclinaciones femeninas de Martí precisamente como

argumentos en favor de su estatura como «hombre superior», compleja especie que el mismo José Martí (proto)definiera en su conocido texto *Nuestra América*. La feminidad es un ingrediente del hombre de «alma grande», una dimensión que Baralt reduce a «conocimiento», sin alcanzar a evaluarla como condición antropológica; cosa que sí encontramos en la visión martiana («martiísta», dice Baralt) de Gabriela Mistral.

Algunas incursiones de José Martí en zonas domésticas que el cubano promedio identificaría como «cazuelería», son consideradas por Baralt muestras de una vasta cultura ajena a lo frívolo, en el sentido más superficial de este término.

Blanca Z. de Baralt cuenta que cierta vez José Martí se le dirigió con visible afrancesamiento en términos de *Blanche* y le rogó, pocos días antes de su matrimonio, una licencia para revisar su *trousseau*. Así logró Martí sumarse al grupo de amigas que considerarían el ajuar de la novia: «Llegó y con mi madre y mis hermanas estuvo examinando, como un chiquillo, ropa, vestidos y sombreros, haciendo un fino comentario y poniendo nombre a muchas cosas» (p. 44).

Imagino a Martí, tan incontinente e incontinido en lo verbal, liderando aquella reunión de membresía predominantemente femenina. Lo veo haciendo el comentario definitivo, ofreciendo consejos y proyectando hacia lo trascendental lo que debió ser juicio oportuno y grácil. Recuerda Blanca Z. de Baralt en su libro que al cabo del tiempo todavía Martí reconocía las prendas que en aquella ocasión había renombrado y se atrevía a hacerle observaciones sobre el «sombrecito casto», el «vestido discreto» o el «abanico perverso».

A diferencia de muchas de las visiones que de Martí nos han legado sus colegas literarios, sus correligionarios políticos y compañeros de conspiración, este libro aporta la afirmación humana de una amiga que le trató vestalmente durante años en su exilio neoyorquino. De ahí que la lectura de este singular documento resulte imprescindible para *comprender* al hombre que tantas admiraciones y exaltaciones ha traído a la vida política cubana. Igual que el detalle porta a veces la clave de la totalidad, el individuo carga con el secreto de la historia;

todavía más si esa historia es la cubana, donde el sentimiento es el móvil y el interés familiar, el partido en pugna.

De Martí dice Baralt que era tierno, fiel, delicado, agudo, cortés y que «no tenía aire marcial»; en lo físico, nos ofrece de él una suerte de retrato hablado a la altura de los veinticuatro años: «...era de mediana estatura, delgado, flexible, con ojos soñadores que de repente brillaban con fuego sorprendente; su boca era sensitiva y seductora su voz. Era sumamente simpático y tenía, sea dicho de paso, mucho partido con las damas» (p. 26).

Todo lo afirmado resulta, por supuesto, sumamente creíble. Sí hay, empero, una duda importante, y es la que se refiere a la llamada «simpatía» de José Martí. En sentido general, el Martí que nos ha sido legado destaca por su solemnidad, por su trascendentalismo y misionerismo apostólico; por eso, en sentido estricto, crea más distancia que «simpatía», que es una suerte de identificación, de aceptación por proximidad.

Baralt puede estarse refiriendo, por supuesto, a una forma superior de entender lo simpático que se relaciona con lo culto y lo inteligente; pero en cuanto a la forma elemental de comprender esta condición, Martí está más cerca de lo que el cubano promedio identifica como «pesao» (el peso, que indica el estilo grave).

Lo que menos provoca la escritura martiana es alegría, distensión; salvo rarísimos pasajes, el verso y la prosa de Martí nos eleva a zonas comprometidas con la historia, el infinito, la eternidad; uno encuentra en su texto mucho de catecismo y normatividad moral; la suya es lo más cercano a una escritura sagrada que conocemos en el ámbito de la cubanidad. No recuerdo haber leído jamás con una obra martiana, aunque reconozco que la «felicidad» es un eje que atraviesa todo su quehacer.

En su vida existen varios ridículos que nos mueven a risa, digamos que a choteo, como aquel incidente del «Cuba llora» y el mapa caído sobre su cabeza un 27 de septiembre de 1872 en España, y que narra Jorge Mañach en su libro *Martí, el Apóstol*; pero no era él, de ningún modo, gente graciosa de la

que se recuerdan, en general, anécdotas jocosas o picarescas.

En *El Martí que yo conocí*, Blanca Z. de Baralt apenas nos narra un lance que destaca por la «hilaridad» (término casi en desuso entre cubanos) producida. Resulta que en cierta ocasión Martí se quejó en casa de los Baralt de que ya no podía seguir haciéndose zapatos con un tal Sr. Pérez, pues consideraba que el cuero que éste empleaba era «virgen y deshonesto». A Luis Baralt le intrigó el uso armónico de dos calificativos que aparentemente se contradecían, y le preguntó por esto a Martí, quien respondió, según el testimonio de Blanca: «*Virgen*, porque el cuero que usa es duro, mal curtido, y *deshonesto*, porque... huele mal». Y es esta segunda observación, la que concierne al mal olor del cuero, la que mueve, según asegura Blanca Z. de Baralt, a «hilaridad general».

Por momentos, cuando se habla de la «alegría sin límites» de Martí, se dejan entrever también los descomunales motivos de la misma: la proximidad del combate por la patria, un gesto a favor de la libertad, etc.; incluso a veces, cuando a Martí se le sorprende alegrándose con esos divinos accidentes de la vida que pueden ser, por ejemplo, el despertar de una flor o la risa de un niño, le vemos quebrar la humildad del evento con una interpretación tremendista de su significación. Así, la flor le significa un concepto de la amistad, o el inocente sueño del hijo, el refugio que le protege de la maldad del mundo.

Lo que confunde en el mensaje de Martí, y que ha llevado a muchos a halagar gratuitamente el padecimiento y la culpa, es la satisfacción oculta que ese sufrimiento le reporta a él; el gozo que le produce la vida sacrificial. Él podía encontrar satisfacción en el dolor, y portaba con orgullo una sortija hecha con los metales de su propio yugo. Es así que con mucha oportunidad nos recuerda Baralt la advertencia que le hizo una vez a Máximo Gómez: «... la única recompensa que puedo ofrecerle es *el placer del sacrificio*, y muy probablemente la ingratitud de los hombres». La autora, que lo conocía bien, lo llamó con exactitud «hombre ávido de sacrificio» (p.32).

Blanca Z. de Baralt llama la atención

sobre el valor de una obra considerada menor en la bibliografía martiana, la discutida novela *Amistad funesta*, publicada por entregas en New York, en 1985, en el periódico bimensual *El Latino Americano*. En esa novela, Baralt identifica muchos de los gustos personales del propio Martí en la dinámica de sus personajes; desde algunos de sus libros capitales, como *El cuervo*, de Poe, y *Las Noches*, de Musset, hasta algunas de sus predilecciones gastronómicas, como el chocolate poco espeso y sin mucha azúcar.

A juzgar por el testimonio de Blanca Z. de Baralt, conoció en Martí un hombre que no fue feliz en su vida personal, pero que encontró la felicidad en el disfrute de una visión por la libertad de Cuba; intelectualmente heredero de la mística cristiana de José de la Luz y Caballero a través de Rafael María Mendive (discípulo de Luz y maestro de Martí). También un poseso a quien el demasiado amor y la envidia ajena llevó a la violencia, cerrándole los caminos del cielo.

En la vida de Martí era su esposa Carmen Zayas Bazán quien portaba el mensaje de la felicidad efímera y verdadera, esa que vara en lo individual y desde allí alcanza lo eterno fraccionario. Ella lo tenía, pero se trataba de una fórmula que no se ajustaba al destino en que sus admiradores le habían acostumbrado a creer. ■

---

## Más acá y más allá del sueño

EFRAÍN RODRÍGUEZ SANTANA

---

Pedro Shimose  
*No te lo vas a creer*  
Editorial Verbum  
Madrid, 2001, 70 pp.  
ISBN: 84-7962-186-9

---

EL POETA BOLIVIANO PEDRO SHIMOSE (Riberalta, 1940) es bien conocido por nosotros. Desde hace décadas recorre este

mundo dejando su huella en la poesía contemporánea de la lengua. A su dinamismo peculiar se añade el oficio de periodista y también sus extensas inclusiones en las zonas del ensayo, la narración y la música popular. Su obra se entroniza allí entre la evocación de su mundo interior y la descarada denuncia de los horrores de su tiempo. Shimose es autor, entre otros, del libro de relatos *El coco se llama Drilo* (1976), de un *Diccionario de Autores Iberoamericanos* (1982) y de una *Historia de la literatura latinoamericana* (1989). Preparó en 1984 la edición *Magias e invenciones*, que reunió por vez primera toda la poesía de Gastón Baquero. Ha escrito nueve poemarios que marcan un itinerario lírico de gran lucidez, entre ellos: *Sardonía*, 1967; *Quiero escribir, pero me sale espuma*, 1972; *Caducidad del fuego*, 1975; *Reflexiones maquiuavélicas*, 1980; *Riberalta y otros poemas*, 1996.

Sin embargo, *No te lo vas a creer* (2001) es el libro que nos depara inusitadas sorpresas, referidas en unos casos a la superabundancia de su argumento y en otros a la intensidad (frescura, sensualidad, sagacidad) de sus imágenes. Shimose decide penetrar en un juego de plena sensorialidad, juego de espejos de desnudos entrevistados y riqueza de cuerpos que se aman con vehemencia. Cuerpos que ligan entre sí, que se desorbitan y ceden a un deseo genuino. Juego que se hace real por invocado, soñado y escrito. Lo tangible del amor aquí se resuelve en el verso. Y eso nos hace recordar lo que Octavio Paz apunta en su ensayo *El más allá de lo erótico*:

El erotismo no es una simple imitación de la sexualidad: es su metáfora (...). El erotismo es imaginario: es un disparo de la imaginación frente al mundo externo. El disparo es el hombre mismo, al alcance de su imagen, al alcance de sí. Creación, invención: nada más real que este cuerpo que imagino; nada menos real que este cuerpo que toco y se desmorona en un montón de sal o se desvanece en una columna de humo. Con ese humo mi deseo inventará otro cuerpo.

Y es precisamente en este centro de imaginación donde se debaten y articulan las mejores capacidades de *No te lo vas a creer*, texto que invoca y evoca con soberanía y

pasión el testimonio de lo real deseado y de lo real imaginado:

## DULCINEA

Yéndome de mi nunca y de mi nada  
voy a mi siempre, pozo de ceniza.  
Muy poco es el ayer que me consume  
y muchísimo el hoy que me eterniza.

Te soné y perseguí como si fueras  
un imposible que jamás fue mío.  
En mi ignorancia vivo de ignorancia.  
Toda mi ciencia acaba en desvarío.

La realidad me vence y me lacera  
en este mundo mágico y violento.  
Amada, amante, amiga, compañera.

Sé que vendrás a mí, a consolarme,  
a decirme que existes en mis sueños,  
a mentirme que existes para amarme.

Shimose, a través de un verso sonoro, desenfadado, incisivo, entra en la materia del gusto carnal y su correlato, entendido como ejercicio pleno de la poesía. Aquí las fronteras entre sustantividad y subjetividad se resuelven en el plano de lo inventivo. Y es el asombro el ingrediente principal de este cruce de caminos entre lo viejo y lo nuevo, lo lozano y lo caduco, lo imposible y lo posible, el desvarío y la convicción. El señorío del soneto anterior da paso a ejemplos tan intensos y lúcidos como éstos: «En tu tiempo me pierdo y en él me voy muriendo / hasta encontrarme vivo, más vivo entre tus piernas». «Nadita sé de mí. / Sólo tú sabes». «Tu sexo me recibe y mi lengua te explica». «En ti me crezco entero». «Me he de lamer si eres lengua». «¿Por qué me dueles tanto si ni yo mismo / me duelo de vivirme muriéndome conmigo?» «Dormido, voy viviéndote en el sueño. / Despierto, voy sonándote en el arte.»

Entre la tensión del tiempo, expresión de caducidad, de fin del placer, de término de la osadía y el milagro, y la puesta en escena de la rehabilitación del amor furioso y desmedido, el lenguaje se extiende para definir los contornos de la poesía como mapa de la inestabilidad, de la zozobra,

como retorno a la juventud que se define de dentro hacia fuera con una fuerza insospechada y única. Pero ésta, aunque es la visión predominante, tiene un fin, que se verifica en la vuelta a la opacidad, a la armonía, a la simpleza del estar, a la duda y a la nostalgia. Es como la recreación de una nueva historia de amor, desde el esplendor hasta su caducidad, experimentada por el poeta que da fe de sus ardores y renuncias a través de la palabra que siempre se le entrega.

Pedro Shimose da una admirable «vuelta de tuercas» con este hermoso libro. Sus versos son de una gozosa factualidad, la vida está en ellos y se disfruta ese recorrido de múltiples ficciones y realidades. ■

---

## Anfiteatro alquímico

NÉSTOR DÍAZ DE VILLEGAS

---

Alessandra Molina  
*As de triunfo*  
 Ediciones Unión,  
 La Habana, 2001, 65 pp.

---

DESPUÉS DE LEER EL PRÓLOGO DE ANTONIO José Ponte y la crítica de Lorenzo García Vega (*El Nuevo Herald*, 23 de junio, 2002) al libro *As de triunfo*, de Alessandra Molina, consideré inoportuno añadir otra página de presentación a esos poemas delicados —aunque su lectura provocó un pequeño torrente de asociaciones libres del tipo que suelen suscitar los textos en clave.

Si ahora desestimo mis propias precauciones, lo achaco sobre todo al desacuerdo de ambos comentaristas sobre la calidad misteriosa de la obra en cuestión; o a la inquietud que invariablemente engendra la solución entrevista de tales misterios.

Para empezar: no hay misterio sin solución. Lo que nos parece callejón sin salida, o laberinto sin entrada, u oscuridad impenetrable, no lo es realmente. Existe un hilo que nos conduce de vuelta a la superficie y a

lo exterior. Aquello que propone un enigma debe contener en sí mismo, necesariamente, su llave.

Cabe la pregunta: ¿es deseable despejar un enigma poético? Es ésta una pregunta cara a la ciencia oculta, cuya respuesta será siempre positiva, tan positiva como la ciencia misma —si damos por descontado que ningún misterio, poético o de cualquier otro tipo, puede revelarse al no iniciado—. En las palabras de Alfonso Reyes: «Toda la emotividad en bruto y todos los grados universitarios del mundo son impotentes para hacer sentir al que no nació para ello la belleza de este verso sencillo»: (*El dulce lamentar de dos pastores*). Así, las notas que siguen, como los versos a que se refieren, deberían llevar la advertencia: *Sólo para los que nacieron para ello*.

Ponte señala el misterio, pero no lo nombra, porque sabe que sobre éste pesa una prohibición. García Vega se pregunta si, en realidad, Alessandra Molina no estará atraída por la magia y evita el enigma como si se tratase de una rana que la hace arrojar lejos el libro y salir corriendo. Es en este punto donde quisiera recoger *As de triunfo* y acercar unos cuantos de sus versos a la luz de la llama alquímica.

El texto se nos presenta desde el principio como juego de niños, como *ludum puero-rum*. En «Primera floración», el poema inicial, se establece resueltamente el tema infantil, un tema que atraviesa el conjunto como un hilo secreto. (Después veremos que este hilo es una maraña: en «Talesin» la madre peina el pelo del niño, «más enmarañado que la primera luz»).

Por el momento, la búsqueda casual entre las frutas caídas permite al niño el descubrimiento del «gran alimento», «con esta lengua subterránea», hábil en desenrañar misterios. En un breve poema de Robert Frost encontramos ya esa primera floración, «*Nature's first green is gold*», escondida en los retoños que contienen el alimento secreto. *Comedens de fructu ejus fiet juvenis*.

«Talesin» nos deja ver la luz de la aurora alquímica como maraña de cabellos de niño, de hilos. Maraña tiene su raíz en *araña*, cuyo hilo enmarañado debe ser desenredado por

el adepto. En realidad, toda alquimia podría definirse como el desenmarañamiento de una maraña. Es el hilo de Ariadna —la araña— que guiará al adepto fuera del laberinto. Fulcanelli se pregunta en *El misterio de las catedrales*: «¿No es nuestra alma una araña que teje la maraña de nuestro cuerpo?».

Así mismo, al adepto José Martí (el que declaró en sus versos, sencillos y alquímicos, «yo he visto el oro hecho tierra / barbullendo en la redoma»), durante los años de preparación de la guerra, se le solía descartar como a un mero Capitán Araña. El sobrenombre revela al iniciado su ascendencia oculta: no sólo fue el «Apóstol» un *capitán de gansos*, figura trágica y risible, al frente de un escuadrón de idiotas iluminados (infantería dijonesa), también fue —y esto es menos conocido— *Imperatore*, emperador entre los sabios, título otorgado a quienes adquirirían la ciencia oculta. Capitán Araña resulta entonces un título mucho más apto que el de simple Apóstol. *Ismaelillo*, *La Edad de Oro* o los *Versos Sencillos* tienen en común con los versos de *As de triunfo* su calidad de juegos iniciáticos, *ludum puerorum*, fábulas frágiles, urdidas con un hilo de araña.

La ciencia alquímica, que había asomado su cuerno aquí y allá, aparece nombrada directamente en «Madera», el cuarto poema de «Anfiteatro entre los pinos». Este anfiteatro del bosque encantado no es otra cosa que la ciudadela alquímica, construida como una «caja anatómica / cerrada por vueltas de hormigón», escalonada en asientos circulares. Quien consulte los grabados de la *Pirotecnia* de Jean Liébaut (*Quatre Livres des Secrets de Medicine et de la Philosophie Chimique*, París, 1579) comprobará que los hornos secretos tenían la apariencia de castillos, con sus almenas, torres y baluartes. La edición latina del *Libro de los hornos*, de Geber (Berna, 1545), ilustra la arquitectura de esos anfiteatros en llamas.

Pero antes de llegar a la revelación que nos aguarda en la cuarta jornada de «Anfiteatro entre los pinos», detengámonos por un instante en los tres personajes que entran en el bosque donde se encuentra el anfiteatro. Dos de sus nombres hacen las veces, en esta zona oculta, de criptogramas, resguardos o

talismanes: *Ismael* y *Margarita*; a ellos está dedicado el poema. (Al *What's in a name?* shakespeariano habría que preguntar aquí *What's in two names?*, cuando a la insinuación misteriosa de un nombre se añade una pareja). No es difícil suponer que son ellos también quienes acompañan a la peregrina-poeta que se adentra en las ruinas. Ismael y Margarita son los protagonistas del «Diálogo del joven y la señora» que tiene lugar en la segunda parte, mientras que la narradora los conmina, en I, 7: «Pero atiende».

Es ese tercer ojo el que atiende a lo invisible, y es el Tercero quien comunica lo inefable: «En estas montañas donde un cuerpo incompleto / se vislumbra / y se hace vivir, hablar, / rotar en la evidencia / se hace personaje-órgano de la caja construida». En la catedral de Notre-Dame, nos dice Fulcanelli, la ilustración del *Solve et Coagula* en un capitel del pórtico representa la figura de un hombre «virado al revés», rotando sobre sí mismo.

En el *Libro de Lambspring* el mismo dúo del Joven y la Señora, Ismael/Margarita, toma nombres variados: los dos peces que nadan en nuestro mar; el Ciervo y el Unicornio que se encuentran en la floresta; el León verde y el León rojo; el perro del Oeste y la loba del Este. Otros textos alquímicos se refieren a ellos como Tristán e Isolda, Mercurio y Azufre o las Dos Naturalezas. Mientras que el Tercero, el que les pide que «atiendan», se conoce también con una multitud de nombres: Rey Marcos, la Sal, el Guía. Otra vez, en el *Libro de Lambspring* encontramos la siguiente inscripción: «El Padre y el Hijo han estrechado manos con el Guía. Conoce que los tres son: Cuerpo, Alma y Espíritu».

Una nota sobre el tercer ojo: en el poema «Verano», se desliza una pequeña embarcación. «De espaldas a la proa / con que se corta cada hilo de brisa y agua / se adormece y despierta el ojo de la nuca». La línea que sigue consiste en un paréntesis: «(Y cuando atento)». El ojo atento del Espíritu, ojo del reverso, advierte la realidad oculta y la revela a los otros.

Así, en el Teatro Alquímico de la floresta, entre la savia vegetal de la primera floración, se reúnen Él, Ella y Ello (Azufre, Mercurio, Sal) en busca del «gran alimento».



### Tristán de Jesús Medina

Retrato de apóstata  
con fondo canónico

Artículos, ensayos, un sermón

Selección y prólogo  
de Jorge Ferrer



*Sacerdote católico, apóstata, predicador protestante, excéntrico siempre y, sobre todo, prolífico escritor al que se debe una de las más atrevidas novelas de la literatura cubana del siglo XIX, Tristán Medina ha encontrado un difícil acomodo en el canon literario insular. La desaparición de su obra oratoria, lamentada por generaciones de escritores, su estilo fulgurante, afín al Modernismo, y la circunstancia de haber vivido la mitad más fecunda de su vida en España, han propiciado que se lo relegue a un incómodo rincón de la estantería canónica.*

### Haga su pedido a

Editorial Colibrí  
Apartado Postal 50897 • Madrid, España  
Telf. / fax: 91 560 49 11  
e-mail: [info@editorialcolibri.com](mailto:info@editorialcolibri.com)  
[www.editorialcolibri.com](http://www.editorialcolibri.com)

## Títulos publicados

*Rafael Rojas*  
El arte de la espera

*Rafael Fermoselle*  
Política y color en Cuba  
La guerrita de 1912

*Marifeli Pérez-Stable*  
La revolución cubana

*Roberto González Echevarría*  
La prole de Celestina

*Julián Orbón*  
En la esencia de los estilos

*José M. Hernández*  
Política y militarismo en la  
independencia de Cuba  
(1868-1933)

*Gustavo Pérez Firmat*  
Vidas en vilo

*Rafael Rojas*  
José Martí: la invención de Cuba

*Marta Bizcarrondo*  
*Antonio Elorza*  
Cuba / España. El dilema  
autonomista (1878-1898)

*Octavio di Leo*  
El descubrimiento de África  
en Cuba y Brasil (1889-1969)

*Alejandro de la Fuente*  
Una nación para todos

*Robin D. Moore*  
Música y mestizaje

*Enrico Mario Santí*  
**Fernando Ortiz:**  
contrapunteo y transculturación

*K. Lynn Stoner*  
De la casa a la calle

*Carmelo Mesa-Lago*  
Economía y bienestar social  
en Cuba a comienzos del siglo XXI

*Tristán de Jesús Medina*  
Retrato de apóstata  
con fondo canónico

## De próxima aparición

*Roberto González Echevarría*  
La gloria de Cuba

«Rallan cuernos, polvo de venado que él y ella beberán con agua tibia...» «brebaje milagroso». Es el Elixir que, en el poema «Encrucijada», era el «compost», hecho con «la sangre transparente de una totalidad y la sangre blanquecina de una definición». Sangre de los inocentes, leche de la Virgen.

El venado, animal heráldico, animal mariano, sirve de emblema a la siguiente declaración —que encontramos en «Madera», la cuarta jornada del poema— hecha en la lengua d'Oc, la lengua de los gansos, la misma lengua subterránea en que se expresó ese emperador que fuera Capitán Araña:

«¿No fue la maraña de cuernos contra las del aire la alquimia primera?»

Aparecen aquí, por primera vez, la araña, el venado y la alquimia del texto, desmarañados, descifrados.

En este punto se impone una digresión sobre el parentesco mito-hermético de esos poemas. Tradicionalmente el Artista cubano ha encontrado su ciudadela en el Monte. Allí estaba la catedral que José Martí propone al obispo de España: «¡En mi templo en la montaña / el álamo es el pilar!».

Cuando Martí declara: «Tiene el leopardo un abrigo / en su monte seco y pardo», se refiere a lo que los viejos alquimistas llamaban la «vía seca». Otra reflexión sobre las dos vías la encontramos también en los *Versos Sencillos*: «el arroyo de la sierra / me complace más que el mar». El mar aparece en esos versos en contraposición a la sierra (tierra); y el arroyo se convierte en jeroglífico de aquel manantial que, en el libro de Trevisano, manaba al pie de un roble. La vía seca es también el «camino» de *As de triunfo*. El anfiteatro entre los pinos es pariente de aquel templo entre los álamos de que hablara el Maestro.

La vía húmeda (el mar) es larga, pero tenida en más alta estima que la vía seca. La vía larga, según Filaleteo, en la *Entrada abierta al palacio cerrado del Rey*, es para los ricos, mientras que de la vía seca dice que «Dios la ha reservado para los despreciados pobretones y para los santos abyectos». A este camino, que Dios reservó a «los pobres de la tierra» se le ha llamado Régimen de Saturno. Debe recordarse, a propósito de este motivo, que la piel de Saturno era de

color *verde* y que el álamo es árbol sagrado para la masonería y para la alquimia.

Vista con ojos posmodernos, la iconografía alquímica tiene mucho de inventario *kitsch*: la misma avidez en la acumulación de significantes, la misma proliferación de imágenes y significados, la misma tendencia al *dictum* y al acrónimo. No es de extrañar, pues, que los motivos alquímicos se filtraran en la jerga (*cant*, lengua de los pájaros) de las más disímiles disciplinas y oficios, hasta el punto de llegar a imantar con sus signos los objetos más humildes, las actividades más sórdidas. Si a veces la alquimia se confunde con el *kitsch*, no olvidemos que ese término viene de la *cocina*, donde la alquimia reina entre calderos tiznados.

El gran Arte ha sido calificado de «trabajo de mujeres», *Opus mulierum*. En el emblema XXII de *Atalanta Fugiens*, un libro de figuras y canciones alquímicas debido a la pluma de Michael Maier, médico en la Corte praguense de Rodolfo II, aparece un ama de casa afanada en las tareas del hogar, entre cacharros de cocina. También los cuentos infantiles caen dentro del extenso dominio de la ciencia alquímica: Perrault y los hermanos Grimm eran cofrades de la misma secta a la que perteneció el autor de *La Edad de Oro*. Los naipes, por ser los símbolos alquímicos más manoseados, podrían escapar a la mirada inatenta, pero no al tercer ojo de *As de triunfo* que los erige en emblema y en título de nobleza.

Se ha dicho que la Primera Materia, el misterio supremo de la Obra Magna, se encuentra por todas partes; que la gente la pisotea; que sólo hay que extender la mano para alcanzarla. Esa Primera Materia ostenta, incluso, una particular predilección por la mierda, y es sabido que a la Piedra se la compara con una perla (*Margarita*) en la mierda.

Quizá sea a esa cualidad ecuménica de «nuestro Azufre» —a ese encontrarse en todas partes y confundirse con lo pobre y lo humilde de la tierra; a esa tendencia suya a asociarse con lo más manoseado y lo más sórdido; a su amplitud democrática, casi ilimitada, para adoptar imágenes y nombres— que debemos el renovado interés con que cada nueva generación acoge sus postulados arcaicos y sus

principios eternos. Quizá sea también a esa cualidad que los poemas de *As de triunfo* (¿anagrama del *Azufre*?) deben su misterio. ■

## La crítica rebelde en letras incontrolables

ADRIANA NOVOA

Madeline Cámara  
*La letra rebelde*  
Ediciones Universal  
Miami, 2002, 156 pp.  
ISBN: 0-89729-984-1

EN *LA LETRA REBELDE*, MADELINE CÁMARA reúne ensayos sobre narrativas creadas desde los márgenes de las grandes estructu-

ras de autoridad y autoritarismo. Estas voces que no intentan sintetizar ni quieren ser sintetizadas dentro de grandes proyectos patriarcales, sean de nación o revolución, son estudiadas en un análisis crítico que las enlaza con la teoría posmoderna y feminista. En este sentido, creo que la primera relevancia del libro es que le da una nueva mirada a un tipo de escritura y de autora, que no necesariamente es el más conocido y apreciado. Estos ensayos nos fuerzan a replantear el lugar que escritoras como Zoé Valdés o Ena Lucía Portela, entre otras, tienen en el estudio de la escritura femenina y su lugar en la evolución cultural cubana.

Hay una advertencia hacia el final del libro acerca de «la autoridad de las conclusiones» que nos plantea el límite de su finalidad y su propósito de simplemente «desgranar» relaciones entre temas (Patria/Casa/Escritura/Origen/Sexualidad) y prácticas («nomadismo», «feminismo») que se enfrentan a poderes (Nación y Sexo) que someten



EDICIONES UNIVERSAL, con su filial, Librería & Distribuidora Universal, es una empresa que desde 1965 se dedica a la distribución y edición de libros en español en general y especialmente de autores y temas cubanos. Juan Manuel Salvat, su esposa e hijos, dirigen esta empresa que ha publicado más de 900 títulos de temas históricos, literarios y de aprendizaje.

**Solicite nuestros catálogos gratis e información sobre los temas o autores que prefiera.**

SERVIMOS PEDIDOS A TODAS PARTES DEL MUNDO

**EDICIONES UNIVERSAL**  
(EDITORES - DISTRIBUIDORES - LIBREROS)

3090 S.W. 8 Street  
Miami, FL 33135. USA.

Tel: (305) 642-3234  
Fax: (305) 642-7978

e-mail: [ediciones@kampung.net](mailto:ediciones@kampung.net)

<http://www.ediciones.com>

la libertad y el deseo. Esta limitación tan consciente de la autora, y aparentemente tan obediente de las teorías en las cuales se enmarca el trabajo, podría confundirnos. Este es un estudio crítico tan rebelde como las letras que investiga y en esto, precisamente, reside su importancia.

El uso de la teoría crítica está aquí al servicio de las autoras estudiadas, y no a la inversa. El posmodernismo del que habla Madeline Cámara sigue a sus teóricos más importantes, pero añade una dimensión cubana que es necesario continuar explorando más a fondo. Un claro ejemplo de esto es el ensayo en el que se plantea la similitud de la sensibilidad barroca con la posmoderna en el trabajo de Zoé Valdés. Este ensayo, posiblemente el más interesante teóricamente, abre la discusión a un tema que necesita ser abordado no sólo para el caso de Cuba, sino para toda América Latina: la hibridez creativa de todas las propuestas críticas que surgen de una reflexión sobre la modernidad en estas sociedades. Es que posiblemente, como queda insinuado en este artículo, lo que hoy llamamos posmodernismo sea una natural respuesta al tan poco estudiado poscolonialismo cultural de los imperios ibéricos.

En el estudio de las novelistas cubanas en el exilio, hay una cita de Severo Sarduy que tiene mucha relación con la estructura teórica de este libro. «Cuba no es una síntesis, una cultura sincrética, sino una superposición». Si consideramos que la modernidad resuelve sus tensiones en la creación de una síntesis que genera la idea de lo nuevo, de lo diferente, no debería llamarnos la atención el encontrar, como menciona Cámara, la persistencia de lo que hoy llamaríamos posmodernismo en períodos que anteceden la formulación de esta teoría por teóricos europeos (de la misma manera que es evidente la influencia de Borges en filósofos como Foucault). Hay todo un campo inexplorado en el estudio de la modernidad que se refiere a estas modernidades periféricas que cuestionaron, antes que otras áreas, el significado de los discursos totalizadores sobre la identidad/autoridad.

Uno de los ejemplos más interesantes en este sentido es el estudio sobre la antropofagia en la obra de Ena Lucía Portela. Este

canibalismo que remite, como bien marca Cámara, al Nuevo Mundo, es también parte de una estrategia muy común en América Latina para quebrar la síntesis creada por aquellos que tienen poder. El comer al otro se convierte así en el retomar la autoridad sobre el cuerpo. Es digerir e invertir el orden de la opresión. En este sentido viene inmediatamente a la mente la conexión con el modernismo brasileiro de Oswald de Andrade y Tarila do Amaral. La antropofagia cultural acompañada por el cuestionamiento de la idea de locación propuesta por ellos, tiene mucho en común con el canibalismo regenerativo de Portela. Lamentablemente, y esta es otra de las cuestiones que hace evidente este libro, hay muy poco entendimiento de las relaciones culturales de los posimperialismos ibéricos. Las similitudes culturales entre Cuba y Brasil, ambas áreas imperiales tardías, son numerosas y poco estudiadas. La antropofagia descrita en este libro es un tema que es bien relevante desde el punto de vista comparativo.

Otra área fascinante que abre el estudio de *La letra rebelde*, es la relación entre el cuerpo femenino y la nación en una sociedad autoritaria como la cubana. A lo largo de todo el libro podemos ver cómo esta escritura rebelde, antisistémica, refiere a la pérdida del cuerpo de la patria y su reemplazo por el cuerpo del placer. Si la emergencia de un estado autoritario y masculino margina y aliena, el uso de un discurso soez, sexual y hasta escatológico, se convierte en un arma política que integra. La lucha por la patria se inscribe entonces en la lucha por el cuerpo individual, el del instinto, que mantiene la autenticidad de las emociones que no pueden suprimirse. En una sociedad represiva, en términos políticos y de género, la recuperación del cuerpo rebelde es equivalente a la recuperación de lo más básico, vivo y auténtico que tiene el país. A la irrealidad política del estado que oprime se opone la realidad política del orgasmo que libera. Es por esto que el análisis que hace Cámara sobre la relación entre literatura femenina y la creación de un cuerpo marginal, pero vivo y auténtico, equivale a la recuperación de la patria.

En síntesis, este es un libro que, como toda rebeldía, abre el camino. Es necesario

ahora profundizar más sobre las cuestiones aquí presentadas. Desde el punto de vista metodológico, como ya mencioné, la especial relación de Cuba con lo posmoderno. Desde lo feminista, el lugar de los «saberes sometidos» foucaultianos en el seno de una sociedad socialista y revolucionaria y en la escritura femenina en sí. Desde el punto de vista cubano, el lugar de la mujer dentro del proyecto nacional y la forma en que ellas contribuyeron a su creación. Este es un libro que nos ha recuperado una multiplicidad de voces, muchas de ellas no muy conocidas en Estados Unidos, que es necesario seguir estudiando para entender la dinámica de lo post (posimperialista, posmodernista, y postsocialista) en la escritura femenina cubana. ■

---

## Retratos del tiempo

JUAN CARLOS VALLS

---

Félix Lizárraga  
*Los panes y los peces*  
 Colección Strumento  
 Miami, 2001, 32 pp.

---

EN MIS MANOS REPOSA UN LIBRO QUE inevitablemente hace estragos en mi memoria. *Los panes y los peces*, de Félix Lizárraga (La Habana, 1958) me hace regresar a aquellos primeros días en que, atravesando pueblos, los escribidores de versos de aquel entonces conseguíamos entablar diálogos y descubrir lectores cubanos. En un pequeño pueblo de pescadores llamado Santa Cruz del Norte, conocí a Félix, quien atendía el Taller Literario. Me acerqué buscando mitigar las soledades que, en los pequeños pueblos, compartida se hace menos pesada. Entablamos una fluida relación hasta que cada uno tomó un rumbo diferente. Yo, porque comprendí que los trenes en que trabajaba sólo me servían para ponerles ruedas a mis sueños, y Félix, porque unos años después se vino a

Estados Unidos, dejando atrás aquellos días que, al menos yo, rememoro con nostalgia.

Hace unos meses en La Habana, después de una conferencia de Daniel Balderston, en la «Azotea» de Reina María Rodríguez, Antonio José Ponte nos obsequió *Los panes y los peces*, recién publicado en la hermosa colección Strumento, dirigida y diseñada por el poeta cubano Germán Guerra en la ciudad de Miami. Mi primera lectura me deparaba una sorpresa: aquel hombre en quien Borges dejaba huellas demasiado hondas, se debatía ahora en un soliloquio más cercano a su circunstancia, una poética que dejaba en claro fidelidades otras, actos de fe y confesiones que yo, como lector, no había descubierto hasta ese momento en su obra.

*Los panes y los peces* es un cuaderno breve, dieciséis poemas que en su diversidad construyen una historia, la de quien, habiendo vivido intensamente, transcribe el espíritu de experiencias vitales y desgarradoras que van desde la reflexión filosófica y posmoderna, en la que se entrecruzan textos bíblicos, fragmentos de Schopenhauer y del propio autor, hasta la fina interpretación de asuntos cotidianos que nos revelan la sensibilidad de quien observa con madurez lo que ha quedado atrás: la muerte de su padre, los amigos, el amor, todo lo que fue conformando un cúmulo de signos no descifrados totalmente, las preguntas que fueron forjando su existencia y que el poeta simplifica con un final que le devuelve a la realidad concreta.

Esta obra es también el homenaje a un tiempo vivido, un testimonio en que el lector puede expiar culpas y despedir el brío de otra edad en la que fuimos lo que es hoy el poema.

En su libro anterior, Félix Lizárraga demostraba la majestuosidad de una lectura honda; construía, *a la manera de Arcimboldo*, un universo en el que la literatura replanteaba el equilibrio y obligaba al lector sutilmente a constatar las referencias que el poeta ha ido asimilando en su diálogo con los clásicos. Sin embargo sólo ahora, en *Los panes y los peces*, consigo encontrar a un Félix Lizárraga parado en medio del camino, «ni más vil ni menos vil que nadie», nos dice, rememorando una ciudad, una época, un

deseo, que le muestran íntegro frente al tiempo, en paz con aquellas lecturas que comienzan a darle la voz interna irreconocible; es esa paz la que consigue en el poeta una conmovedora visión de instantes que relampaguean en la existencia humana.

Tenga pues el lector este cuaderno de poemas como un fino tamiz que dejara para mañana verdaderos retratos de un tiempo, el tiempo que le tocó vivir a Félix Lizárraga y que, a la manera de los poetas verdaderos, se eterniza en ese otro nacimiento que tendrá que venir, inevitablemente. Para empezar, el poeta se declarará culpable, una buena razón para darle la bienvenida y entablar con él esa conversación, la lectura, que deja como recompensa «franjas de un vasto tigre de oro y sombra áspera». ■

---

## La razón fronteriza

MIGUEL FERNÁNDEZ

Salim Lamrani

*El lobby cubano en Estados Unidos de 1959 hasta nuestros días*

Rebelión libros

([www.rebellion.org/libros/lobby\\_cubano.pdf](http://www.rebellion.org/libros/lobby_cubano.pdf))

EL FILÓSOFO CATALÁN EUGENIO TRÍAS HA calado a fondo en la tesis de Wittgenstein acerca del sujeto como límite del mundo. Nuestras experiencias quedan siempre ceñidas a cierto ámbito, que aparece circundado por regiones más o menos misteriosas. Para remontar aquél y conocer éstas, se aconseja seguir la regla de Walter Benjamin en el ejercicio del criterio: guardar la distancia correcta.

Parece lógico entonces que las zonas donde haya tenuous fronteras entre raciocinio y emoción puedan explorarse mejor por extranjeros (en el sentido de Platón) gracias a su tesitura desprejuiciada y equilibrio emocional frente a los problemas ajenos. A menudo se presume que cualquier observador de otro país llena este doble requisito

por el simple motivo de ser extranjero (en el sentido mundano). La distinción entre ambas clases de extranjería puede aclararse bien con las luces que proyecta Salim Lamrani sobre el *lobby* cubano-americano, ubicado en la complicada y compleja región del diferendo Cuba-Estados Unidos.

Los acercamientos de Lamrani empiezan por alejarse de algunos mojoneros históricos en casos que se tornan hila(deli)rantes: «El 5 de septiembre de 1933, los sargentos Batista y Zaldívar derrocaron al presidente [Carlos Manuel de Céspedes]» (p. 19). Igual ocurre con referencias capitales que se toman de Gianni Miná (*Un encuentro con Fidel*, 1987) o de Robert Merle (*Moncada*, 1965) para dar cuenta de hechos disponibles de primera mano, como las notas de diversos funcionarios de la Casa Blanca, y aun de opiniones que se presentan como si vinieran de tercero imparcial, aunque provengan de parte interesada.

Por el contrario, Lamrani se acerca demasiado al legado sentimental del conflicto cubano-americano y adopta la tradición hiperbólica del discurso político castrista: Cuba sería «la más antigua preocupación de la política exterior [de los EE. UU.]» (p. 12), «el único [país] donde ningún asesinato político ha sido cometido» (p. 62), así como la nación «que más atentados terroristas ha sufrido» (p. 83). Su revolución sería «el evento histórico que generó y que sigue generando [más] controversias desde la Segunda Guerra Mundial» (p. 124).

Así no es posible pasar entre el emotivo Escila y el razonable Caribdis, porque Lamrani toma de antemano partido contra la injusticia implícita en el embargo yanqui sin mantener la perspectiva crítica frente al gobierno de Cuba. Incluso reacciona con estrépito ante la tesis de Robert Ménard, secretario general de Reporteros sin Fronteras, sobre la marginalidad de las repercusiones del bloqueo en la economía cubana. Tal parece que no ha repasado los juicios concurrentes de Fidel Castro: Los EE. UU. «tiene[n] cada vez menos cosas que ofrecer a Cuba [y] la supresión del bloqueo sólo a largo plazo implicaría alguna ventaja [porque] hablando con franqueza —me gusta la franqueza— las

relaciones con Estados Unidos, las relaciones económicas, no implicarían ningún beneficio fundamental» (*Nada podrá detener la marcha de la Historia*, 1985).

La distancia histórica entre la franca respuesta de Castro y la vuelta de genocidio que a la tuerca del bloqueo dio el parlamento cubano (1998), concede margen suficiente a la coartada filosófica de todo socialismo real: hay que ser dialécticos. Tanto es así que las relaciones comerciales con los EE. UU. se consideraban injustas per se, por la inevitable tendencia del imperialismo yanqui hacia la explotación, y ahora se echan de menos como el naufrago a la tabla de salvamento. Pero la dialéctica marxista no explica por qué los daños y perjuicios del bloqueo se calculan en Cuba con tanta pericia y minuciosidad, que estas últimas se tornan envidiables respecto al uso precedente de la ayuda del campo socialista y aun presente de los recursos propios.

Lamrani abunda en las estadísticas y valoraciones que sostienen la conocida posición oficial de La Habana con respecto al bloqueo, pero sin dar información, esto es: referencias que disminuyan la incertidumbre alrededor de problemas y soluciones. La misma pauta de redundancia se nota en el enfoque de la Fundación Nacional Cubano-Americana (FNCA) como «creación intelectual de William Casey», sobre la base modélica del American Israel Public Affairs Committee.

Tras espulgar los libros de cuentas que acreditan las contribuciones del *lobby* cubano-americano a las últimas campañas electorales, tanto de los presidentes Bush como de los congresistas Ileana Ros-Lehtinen, Robert Torricelli, Robert Menéndez y Licoln Díaz-Balart, Lamrani deja suelto este cabo citable que atribuye a Joe Carollo: la esencia (escon-

didada) de la FNCA sería más bien «tomar el control de la ciudad de Miami». Nada mejor que ahondar en la razón de ser (¿aparente?) asignada por el propio Lamrani a la FNCA: «la caída del gobierno castrista» (p. 45). Sin embargo, la indagación prosigue con datos y creencias, argumentos y jitanjáforas, que se reciclan para acentuar el propósito anticipado en los términos de aquel verso de Cortázar: «[M]i caimancito herido y más vivo que nunca / [D]éjame defenderte».

Esta propensión se pone de manifiesto incluso en las entrevistas que llevó a cabo Lamrani para complementar su trabajo burocrático. Admite sin reservas que el embajador cubano en Francia, Eumelio Caballero, declare: «En Cuba [a] nadie se le persigue por pensar diferente o por decir cosas diferentes a nuestro partido o a nuestra Revolución» (p. 220). Apostilla, en cambio, la respuesta crítica de Robert Menard sobre la inquisición del estado socialista contra casi 80 disidentes (3-9 de abril del 2003) mediante la rara indicación de lo que nadie vio: según Lamrani, «el juicio fue totalmente televisado» (p. 207).

El tren expositivo del autor atraviesa todas las fronteras del debate que fijaron ya las demandas sucesivas (1999 y 2000) del pueblo de Cuba contra el gobierno de los EE. UU. por daños humanos y económicos. Sólo que unas veces se detiene más allá y otras, más acá de las estaciones de análisis. De este modo pierde la condición de extranjero que admiraba Platón para el recto entendimiento de las cosas, y se queda sólo con la extranjería inocua de otra matriz cultural, aunque proclive a mezclarse con aquella cubanidad irresponsable que, según consta en los libros de historia, nos espetó Máximo Gómez. ■

# Cartas a *encuentro*

---

✉ Hace un par de semanas llegaron los primeros ejemplares del último número de la revista y han creado sensación (suena un poco a «La Farándula pasa», de *Bobemia*, pero ha sido así). En medio de la Feria del Libro, el número de la revista es tema de conversación, comidilla a causa del nivel literario y de tantos nuevos colaboradores de acá.

LUISA GONZÁLEZ (La Habana)

---

✉ Del número 28/29 de *Encuentro*, donde viene el homenaje a Aurelio de la Vega, me gustó el texto sobre Piñera y Lezama, de Marqués y Aguilera. El dossier sobre la represión es extraordinario. Y también el texto de Matías Montes Huidobro sobre *Isla tan dulce*. Del número 30/31, me ha parecido excelente el trabajo de Ichikawa sobre Martí, y el panel de economía, ese ajedrez del hoy cubano, ese homenaje del disparate actual al mañana que queremos y que ojalá no demore tanto.

La Feria del Libro va en picada desde todo punto de vista. Cada vez las atracciones son menores, sobre todo en materia literaria, con aquellos stands repletos de libros de autoayuda y de cómo adelgazar sin dejar de comer y de paso alcanzar el cielo sin pagar peaje. Estuve en lo de Plaza Mayor y leí el trabajo de Manuel Díaz Martínez «Quién gana o pierde más», Alemania, que se retiró, o Patricia Gutiérrez-Menoyo que aun así vino y dijo un montón de cosas en las caras de los organizadores. Al final las palabras textuales de todos los escritores, incluyendo las de Luis Manuel García, fueron distribuidas entre los presentes (eso fue a sala repleta y con un calor tremendo). Al final de todos esos minutos de plena libertad que vivimos allí, un funcionario intentó justificar por qué no se le permitió la entrada a García, y otra vez lo de *Encuentro* y la NED y todo eso, pero se encontró con que la gente todavía aplaudía a Gutiérrez-Menoyo, a los otros, y los que habían terminado de aplaudir ya le daban la espalda a su discursito irrespetuoso y fuera de tono, al cual se le veían demasiado las costuras: lo habían mandado a decir todo aquello. Triste papel el suyo, pobre tipo.

ORIOU PUERTAS (La Habana)

---

✉ He leído con especial interés y satisfacción creciente el artículo de Francisco Fernández Sarría «Cristo sin cruz...», publicado en el número 30/31 de *Encuentro*. Tiene un mérito doble: el de haberse atrevido con ese aspecto de la obra de Martí (que tantas veces yo me he planteado), y el haberlo resuelto con precisión y valentía, es decir, sin atenuar la heterodoxia de Martí y sin quitarle valor intelectual por no ser un «cristiano cabal».

En mis estudios sobre Martí ha salido mucho ese tema tan difícil de esquivar, pero nunca me había propuesto poner las cosas en su sitio sobre este punto. Fernández Sarría lo ha hecho antes y de modo prácticamente inmejorable.

**CARLOS JAVIER MORALES** (Madrid)

---

✉ Quiero aprovechar esta oportunidad para decirles que la labor que ustedes están realizando en *Encuentro* tiene un valor cultural y espiritual incomparable. Como cubano que salió de Cuba en 1960, completamente decepcionado con nuestro país a los veinticinco años, y después de haber «hecho revolución», considero que *Encuentro*, su trágicamente fallecido fundador Jesús Díaz, y todos ustedes, involucrados en mantener nuestra cultura a flote y esparcida por el mundo, me han devuelto la esperanza y orgullo en Cuba y todo lo cubano verdadero. Gracias.

**MARIO TORROELLA** (Cambridge, USA)

---

✉ Soy un ferviente lector de *Encuentro* y de *Encuentro en la red* ([www.cubaencuentro.net](http://www.cubaencuentro.net)). Y un cubanófilo apasionado de su cultura y literatura, principalmente, a partir de algunos viajes que he hecho a su hermosa Isla y donde he podido conversar con Antón Arrufat, y vía e-mail con Abilio Estévez, y aquí en México, con José Prats Sariol.

**SERGIO TÉLLEZ-PON** (México)

---

✉ He sabido de la publicación *Encuentro de la cultura cubana* y debo felicitarlos por el trabajo que han venido haciendo por nuestra cultura y por reunirnos a los cubanos.

**ANTONIO LLACA** (Ottawa / Canadá)

---

✉ Aunque no podamos manifestarlo, a los cubanos de la Isla nos interesa mucho la política y sus entresijos. Después de los dossiers sobre el *Presidio Político*, *Los Militares* y *La Represión*, el número 30/31 de *Encuentro*, con *Las nuevas lecturas de Martí*, nos resultó un poco descafeinado. No es que este dossier no sea muy interesante, pero está más bien dirigido a los especialistas. Por favor, no abandonen los otros temas, no se olviden de la gente de a pie.

**JOSÉ ANTONIO SÁNCHEZ** (La Habana)

Tres Grammy y una decena de músicos cubanos nominados

En la 46 edición de los Premios Grammy, una decena de músicos cubanos se hallaba entre los nominados, y todas las obras preseleccionadas en la categoría de mejor álbum tropical tradicional correspondían a músicos residentes en la Isla: *Buenos Hermanos* (Ibrahim Ferrer), *Poetas del son* (Septeto Nacional Ignacio Piñero), *Pasado y presente* (Soneros de Verdad y Guillermo Rubalcaba), *Barbarito Torres* (Barbarito Torres) y *Bajando Gervasio* (Amadito Valdés). El disco póstumo de la cantante Celia Cruz, *Regalo del alma*, estaba nominado en la categoría de salsa/merengue, y en la categoría de jazz latino, *New Conceptions*, de Chucho Valdés, y *Cuban Odyssey*, de la canadiense Jane Bunnett con la participación de los cubanos David Virrelles, Bobby Carcassés, José Luis Quintana (*Changuito*), Tata Güines, Guillermo Rubalcaba, Grupo Vocal Desandan, Afro-Cuban Rumba All Stars, Los Muñequitos de Matanzas y el septeto Los Naranjos. Por último, el CD *Mambo Simuendo*, del guitarrista cubano Manuel Galbán y de Ry Cooder, compitió en las categorías de mejor álbum y mejor canción pop instrumental con el tema *Patricia*. Finalmente, Celia Cruz obtuvo el galardón al mejor álbum de salsa y merengue; Manuel Galbán, acompañante de Los Zafiros en la década de los 60, el Grammy al mejor álbum instrumental pop, e Ibrahim Ferrer, su cuarto Grammy en la categoría de mejor álbum de música tradicional de salsa. El veterano Ferrer recibió también el pasado 3 de febrero el premio al mejor artista del continente americano, otorgado por la emisora BBC Radio 3 y entregado en el londinense Ronnie Scott's. A pesar de las numerosas nominaciones, los artistas que residen en la Isla no recibieron visados ni pudieron asistir a la ceremonia. ●

XIII Feria Internacional del Libro de La Habana

Del 5 al 15 de febrero, bajo el lema «Leer es crecer», se celebró en el centro cultural y turístico San Carlos de La Cabaña, frente a

la Bahía de La Habana, la XIII Feria Internacional del Libro, dedicada en esta edición a la poeta cubana Carilda Oliver Labra (1922), Premio Nacional de Literatura 1997, siendo Alemania el país invitado. La polémica comenzó cuando Alemania anunció su decisión, ajustada a la posición común de la Unión Europea (UE), de no participar oficialmente ni apoyar la muestra, en protesta por la condena de 75 disidentes la primavera pasada. En respuesta, los organizadores de la Feria prepararon un «homenaje a la cultura alemana» —que incluyó el lanzamiento de 22 libros, conciertos, obras de teatro y exposiciones de artistas de ese país— y denunciaron la implantación de un «bloqueo cultural» por parte de la UE en complicidad con Washington. No obstante, unas 30 editoriales alemanas se presentaron en la Isla y se instalaron en un stand especial. Más de 100 firmas editoriales participaron en esta edición de la Feria, de las cuales 44 procedían del exterior y 57, de la Isla. Cinco millones de ejemplares fueron puestos a la venta hasta el 15 de febrero, cuando la Feria se trasladó a otras 34 ciudades de la Isla en una muestra itinerante que concluyó el 7 de marzo. ●

Premios nacionales

Juan Formell, compositor, bajista y director de Los Van Van, obtuvo a mediados de diciembre el Premio Nacional de la Música 2003, en cerrada competencia con rivales como Celina González, Lázaro Ross y Luis Carbonell. Formell, de sesenta y un años, revolucionó en los 70 la música popular cubana, y ha sido un decisivo artífice de su evolución posterior. El Premio Nacional de Literatura 2003 recayó en el escritor Reynaldo González (Ciego de Ávila, 1940). Prolífico y diverso, González es autor de libros tan emblemáticos como *Contradanzas* y *latigazos* (ensayo histórico) o *Al cielo sometidos* (novela), que también obtuvo el Premio Ítalo Calvino. El Premio Nacional de Artes Plásticas correspondió a Osneldo García, quien ha expuesto en espacios públicos y galerías de

ciudades como Halle, Praga, París, Tokio y La Habana. La doctora María del Carmen Barcia, quien ya ha recibido varios premios entre los que destacan el de la Crítica y el Casa de las Américas 2003 de Ensayo Histórico, acaba de recibir el Premio Nacional de Ciencias Sociales. El jurado, presidido por Zoila Lapique, destacó su profusa obra relacionada «con problemas sociales y de gran impacto en la sociedad cubana actual». El Premio Nacional de Enseñanza Artística 2003, por la obra de toda una vida, fue entregado simultáneamente a los maestros Harold Gramatges (Música), Adigio Benítez (Artes Plásticas) y Raúl Eguren (Artes Escénicas). En cuanto a los Premios Nacionales de Teatro correspondientes a este año, recaerón en la actriz Hilda Oates y en el dramaturgo y director teatral Héctor Quintero, autor de obras como *El premio flaco* y *Contigo pan y cebolla*. •

Plaza Mayor en La Habana:  
lanzamiento accidentado

---

La editorial Plaza Mayor, que dirige Patricia Gutiérrez-Menoyo, presentó en la Feria del Libro de La Habana los últimos títulos de su Colección de Cultura Cubana —incluye *La llamada de los templos de fuego*, de Jorge Suaréz; *Yo conocí a Benny Moré*, de Félix Contreras; *Las voces y los ecos*, de Aida Bahr; *La desobediencia*, de Alejandro Aguilar; *Las largas horas de la noche*, de Antonio Álvarez Gil, *Cundo Macao* (Premio de novela Plaza Mayor), de Gregorio Ortega, y *El éxito del tigre*, de Luis Manuel García Méndez—. Ya durante la FIL de Guadalajara (2003) un funcionario cubano había advertido a la editora que al evento de La Habana no podría llevar *El éxito del tigre* ni invitar a su autor. Al final pudo llevar el libro, pero no a Luis Manuel García. Antonio Álvarez Gil, que sí estaba autorizado, no acudió, en solidaridad con los 75 disidentes encarcelados la primavera pasada, según rezaba su carta leída durante el lanzamiento. Al presentar los libros el pasado 13 de febrero, Patricia Gutiérrez-Menoyo protestó por la exclusión de García Méndez, jefe de redacción de *Encuentro*, dejó constancia de su «tristeza, inconformidad y reclamo», condenó la extrema politización de la

cultura y distribuyó a los presentes su intervención, la presentación de *El éxito del tigre*, enviada por su autor desde Madrid, y la carta de Álvarez Gil. •

Miami: Dos exposiciones  
capitales de la plástica cubana

---

Tras doce meses de haber presentado la primera parte de la muestra, *Volumen I*, la galería Cernuda ofreció *Important Cuban Artworks. Volumen II*, que contó con 70 obras de artistas plásticos cubanos de los siglos XIX y XX, entre ellos Eduardo Abela, Fidelio Ponce de León, Víctor Manuel, Portocarrero, Pedro Pablo Oliva, Tomás Sánchez, Arturo Cuenca y Manuel Mendive.

El 29 de enero de 2004, también en Miami, el Instituto Cultural de México inauguró la exposición *Era una vez en México*, con obras de ocho artistas plásticos cubanos que residieron en ese país. La curadora fue Laura Luna, y las obras pertenecen a Gustavo Acosta, José Bedía, Carlos García, Noel León, Carlos Luna, Leonel Matéu, Segundo Planes y Pedro Vizcaíno. •

Carlos Eire, Premio Nacional  
del Libro en Estados Unidos

---

El escritor y profesor cubano Carlos Eire, residente en Connecticut, ha obtenido el Premio Nacional del Libro de Estados Unidos 2004, que concede la Fundación Nacional del Libro, en la categoría de No Ficción. El libro *Waiting for snow in Havana: Confessions of a Cuban Boy* (*Esperando que nieve en La Habana: confesiones de un niño cubano*), publicado por Free Press, recoge las memorias de Eire, quien fue enviado junto con su hermano a Norteamérica en 1962, cuando tenía once años, como ocurrió con otros 14.000 niños evacuados por sus padres. •

Pablo Milanés en Colombia  
y Santo Domingo

---

El cantante y compositor Pablo Milanés viajó a Colombia el 12 de noviembre para presentar su último disco, *Antologías*, en Bogotá, Cartagena y Barranquilla; una gira que se extendió después a República Dominicana

con tres conciertos. Milanés, de sesenta años, declaró a la emisora colombiana Caracol que «a Fidel le critico la falta de libertad de expresión, porque hay tantas cosas bonitas aseguradas por la Revolución que, cuando ves que es capaz de encarcelar a un agente durante veinte años porque habló dos o tres mierdas, no lo concibes»; y añadió que «en Cuba hay errores que tenemos derecho a criticar y deberíamos tener más criterio para criticar, pero cuando uno lo hace se siente solitario; hay miedo y tensión y es absurdo, porque no se puede seguir siendo revolucionario y teniendo ideas estalinistas de presiones sobre el pensamiento y la libertad». •

#### XXV Festival del Nuevo Cine Latinoamericano

---

En el Festival, celebrado en La Habana en diciembre pasado, entraron en competición 45 filmes como largometrajes de ficción; 24 óperas primas; 33 documentales, 33 animados y 97 guiones inéditos. El director grecofrancés Constantin Costa-Gavras, presente en el evento, fue objeto de un reconocimiento especial al serle concedido un Premio Coral de Honor por el conjunto de su obra. Asistieron al festival, entre otros, Gabriel García Márquez y el puertorriqueño Benicio del Toro, Oscar al mejor actor en 2002. •

#### Foros Cívicos sobre Transiciones a la Democracia

---

La Universidad Internacional de La Florida, el Centro para América Latina y El Caribe, y el Instituto de Investigaciones Cubanas, han presentado el 11 de marzo los Foros Cívicos sobre Transiciones a la Democracia 2004, en los que actúa como moderadora Marifeli Pérez-Stable. En los foros participarán, entre otros, la socióloga, profesora y analista política Rosario Espinal, Carlos Saladrigas, del Cuba Study Group, y José Woldenberg, exconsejero presidente del Instituto Federal Electoral mexicano. •

#### Más reconocimientos a *Bebo* y *El Cigala*

---

Con su disco *Lágrimas negras*, *Bebo* Valdés y *Diego El Cigala* fueron los grandes triunfa-

dores de los Premios Amigo otorgados el 22 de enero de 2004 por la Asociación Fonográfica y Videográfica de España (AFYVE). Valdés recibió el premio al mejor solista masculino latino, y *El Cigala*, el de artista revelación español masculino. Por *Lágrimas negras* obtuvieron los galardones al mejor grupo latino, al grupo revelación latino y al mejor álbum flamenco. El disco parte también como favorito —mejor álbum y mejor álbum de jazz, mejor productor artístico y mejor vídeo musical— en la VIII edición de los Premios de la Música en España que se entregarán el próximo 15 de abril. Por si fuera poco, y sin que el disco se haya distribuido en Estados Unidos, Ben Ratliff, el prestigioso crítico de *The New York Times*, lo ha seleccionado como el mejor disco de 2003. El pianista cubano y el cantautor flamenco protagonizaron entre noviembre y diciembre de 2003 el X Festival de Jazz de Jaén, España, en la buena compañía del Chick Corea New Trio, Diane Reeves Quartet y David Sánchez Sexteto. •

#### Premios Villanueva a los mejores espectáculos del año

---

Los Premios Villanueva, que otorga el Círculo de Críticos de la Asociación de Artes Escénicas de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC) a los mejores espectáculos del año 2003, recayeron en *Voz en Martí*, de Teatro Escambray; *Ícaros*, de Teatro El Público; *Roberto Zucco*, de Argos Teatro; *De París un Caballero*, de Teatro Buendía; *En el túnel un pájaro*, de la Compañía Hubert de Blanck; *La caja de juguetes*, de Teatro de las Estaciones; *Con ropa de domingo*, de Teatro Pálpito; *Compás*, de Danza Contemporánea de Cuba; *Shakespeare y sus máscaras*, del Ballet Nacional de Cuba; *Obertura*, de Batida Teatro (Dinamarca); *¿Quién le teme a Tennessee Williams?*, de Teatro Mladinsko (Eslovenia), y *Stringtime*, de Figuren Teatro (Austria). •

#### *Suite Habana*: nominaciones y galardones

---

El último filme del cineasta Fernando Pérez —que en el pasado Festival de Cine de San Sebastián recibió el Premio Signis a la mejor película de la sección oficial— fue candidato a los premios Goya 2003 en las categorías de

mejor película extranjera de habla hispana y mejor película documental, aunque al final no obtuvo ninguno de los premios. El pasado 17 de diciembre *Suite Habana* ganó el Premio Coral al mejor filme y mejor dirección, máximos galardones que concede el XXV Festival del Nuevo Cine Latinoamericano. La noche del 5 de febrero de 2004 la cinta se estrenó en el Festival de Cine de Miami, pero su director, Fernando Pérez, no recibió el visado para participar en el evento. ●

#### La Sociedad de Tumba Francesa: patrimonio de la humanidad

---

Tras ciento cuarenta años de labor ininterrumpida, desde su surgimiento en 1862 con el nombre de Lafayette, la Sociedad de Tumba Francesa La Caridad de Oriente fue declarada por la UNESCO, el pasado noviembre, Obra Maestra del Patrimonio Oral e Inmaterial de la Humanidad, y recibió el premio Samarkand Taronasi creado por Uzbekistán. Otras 27 manifestaciones culturales fueron distinguidas con la misma categoría en la sede de la UNESCO, en París. ●

#### Bedia y Atelier Morales

---

Preparada por importantes curadores internacionales, *Las Américas* es la selección de ARCO 2004 de artistas no españoles que presentan trabajos nuevos. En esta ocasión se trata de José Bedia (1959, residente en Miami) y Atelier Morales (Teresa Ayuso, 1961, y Juan Luis Morales Menocal, 1960, residentes en París), fueron los artistas seleccionados por Lauri Firstenberg (Los Angeles y Nueva York) y Rosa Martínez (Barcelona). Atelier Morales presentó *No es más que la vida*. Mientras en *Futuribles, Las Américas*, José Bedia mostró el proyecto *Visiones del Monte*, y poco después, en febrero de 2004, inauguró una retrospectiva antológica de su obra bajo el título *Estremecimientos* en el Museo Extremeño e Iberoamericano de Arte Contemporáneo (MEIAC) de Badajoz. ●

#### XX Feria del Libro de Miami

---

La vigésima Feria Internacional del Libro de Miami concluyó tras una intensa semana

en la que escritores como Mario Vargas Llosa, Carlos Monsiváis, Toni Morrison, Alberto Fuguet y Zoé Valdés, presentaron sus obras y departieron con el público. Sobre el tema Perspectiva Latinoamericana, se reunió un panel integrado por Vargas Llosa, Monsiváis, Enrique Krauze y Carlos Alberto Montaner. El primero presentó el 9 de noviembre su novela *El paraíso en la otra esquina*; Montaner lanzó *Los latinoamericanos y la cultura occidental*; las novelas *Lobos de mar* y *La muerte sin remitente* fueron presentadas por sus autores, Zoé Valdés y Reinaldo Bragado, y el ensayista Rafael Rojas lanzó su libro más reciente, *La política del adiós*. Estuvieron en la feria los escritores José Kozler, Félix Luis Viera, Enrico Mario Santí, Daína Chaviano y el musicólogo Cristóbal Díaz Ayala. ●

#### Congreso Cultural Cubano

---

Organizado por la Asociación Española Cuba en Transición, del 29 de enero al 1 de febrero se celebró en Madrid el Congreso Cultural Cubano, patrocinado por la Secretaría de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica, del Ministerio de Asuntos Exteriores de España. Su presidente de honor en ausencia fue Raúl Rivero. El propósito del evento fue examinar el resurgimiento de la sociedad civil en Cuba; analizar la situación económica, social y política de la Isla, así como la situación de los presos políticos y la violación sistemática de los derechos humanos, y establecer pronósticos sobre el poscastrismo y la desarticulación del aparato represivo. Sus conclusiones quedaron reflejadas en la *Declaración de Madrid*, firmada por la mayoría de los asistentes. Al finalizar el evento se entregó el Premio Raúl Rivero al periodista marroquí Alí Lmrabet, encarcelado por defender el derecho a la libertad de expresión en su país. ●

#### Chavarría entre los ganadores del Alejo Carpentier

---

El escritor uruguayo-cubano Daniel Chavarría obtuvo el pasado 22 de diciembre el Premio Alejo Carpentier 2004, en la categoría de novela, por su reciente obra *Viudas de*

*Sangre*, «una novela cosmopolita, ambientada durante los 50 en el sur de Cuba, y en la que involucro a personajes estadounidenses y de la Rusia zarista», según declara el autor. El Premio de cuento recayó en la colección *Luna Poo y el paraíso*, de Lázaro Zamora Jo, mientras en ensayo fue para *Los riesgos del equilibrista (de la poética y la narrativa de Eliseo Diego)*, de la crítica e investigadora Mayerín Bello. ●

Celia Cruz: disco póstumo  
y Billboard latinos

Sun Records, que también publicó el primero de tres volúmenes de *Lo mejor de Celia Cruz*, acaba de lanzar su disco póstumo *Mis mejores boleros*. Por otra parte, este año el carnaval de la ciudad española de Santa Cruz de Tenerife estará dedicado a la figura de la Guarachera de Cuba y una calle de la ciudad será bautizada con su nombre. Celia Cruz encabeza la lista de los premios Billboard latinos que serán entregados el 29 de abril en Miami. El proyecto de una moneda conmemorativa en su honor está siendo copatrocinado por 150 congresistas norteamericanos. ●

Premios Casa de las Américas

Al fallarse los premios Casa de las Américas 2004 el pasado 29 de enero, el de poesía recayó en *Esta tarde llegando la noche*, del cubano Luis Llorente. El resto de los premios fueron a manos de autores procedentes de Argentina, Brasil, Martinica, Colombia, México y Costa Rica. ●

Montgolfiere de Oro  
a *Siete días, siete noches*, de Joel Cano

El primer filme de Joel Cano Obregón (Santa Clara, 1966), *Siete días, siete noches*, que cuenta los dramas de tres mujeres, obtuvo el pasado 2 de diciembre el Montgolfiere de Oro del XXV Festival de los Tres Continentes (F3C), en Nantes, Francia. La cinta ha sido presentada además en los festivales de cine de San Sebastián y de Toulouse. Joel Cano, dramaturgo y narrador, ha publicado recientemente la novela *La isla de los quizás*. ●

Homenajes

Dos escritores y dos músicos han sido homenajeados recientemente. El Centro Cultural Cubano de Nueva York recordó a José Martí el 1 de febrero de 2004, en la iglesia de Nuestra Señora del Buen Consejo, en el aniversario 151 de su nacimiento. Esther Allen, autora de *José Martí: Selected Writings*, dictó la charla *He has not made himself known to me*, y Aurelio de la Vega ofreció el recital *Canciones transparentes*, inspirado en el libro *Versos Sencillos*. El 29 de enero de 2004, en el centenario de su nacimiento, el Centro Cultural Español de Miami rindió homenaje al poeta Eugenio Florit. Intervinieron en el evento los escritores Manuel Santayana, Orlando González Esteva, Félix Cruz Álvarez, Rita Geada, Juana Rosa Pita, Germán Guerra, Félix Lizárraga, Emilio de Armas, Ángel Cuadra, Orlando Rossardi, Gladis Zaldivar y Amelia del Castillo.

En el céntrico club La Zorra y el Cuervo de La Habana, se celebró el segundo *Chano Pozo in memoriam*, un homenaje al legendario cantautor y percusionista, muerto en 1948 en Nueva York. También ha sido recordado Ernesto Lecuona. En el 40 aniversario de su muerte, la Casa Bacardi de Miami presentó en el Institute for Cuban and Cuban-American Studies el film *Suite Andalucía*, con música ejecutada por Thomas Tirino, uno de los mayores intérpretes del maestro. ●

Wifredo Lam en todas partes

Una retrospectiva del pintor cubano Wifredo Lam, 40 obras que abarcan los «años decisivos» en su formación, de 1939 a 1947, se inauguró el 12 de noviembre de 2003 en el centro cultural de la Universidad Católica del Perú, con apoyo del Museo Nacional de Bellas Artes de La Habana y el Banco Interamericano de Finanzas. Bajo el título *Cartografía íntima*, otros 70 cuadros suyos en pequeño y mediano formato realizados desde los años 20 a los 50, se exhiben en Salamanca. Mientras, otra ciudad española, Segovia, acoge en la Casa de Andrés Laguna, desde el 22 de enero, 69 aguafuertes, aguaintas y litografías del artista procedentes del

Museo de la Estampa Original, de Graveline, Francia. ●

### *Balseros* a los Oscar

El documental español *Balseros* fue nominado al Oscar en la categoría de mejor documental, aunque al final no obtuvo el premio. Dirigido por los realizadores catalanes Carles Bosch y Josep María Domènech, el documental sigue el destino de siete cubanos que se lanzaron al mar en agosto de 1994. *Balseros*, premiado en el Festival del Nuevo Cine Latinoamericano, ha sido exhibido en festivales internacionales de cine como Sundance, Human Rights Watch, Toronto, Sao Paulo, Bilbao y Karlovy Vary. ●

### Festival de Música Antigua en La Habana

En la iglesia de San Felipe de Neri y en la Basílica Menor de San Francisco de Asís, se celebró el II Festival de Música Antigua Esteban Salas entre el 1 y el 8 de febrero, con la participación de artistas de Argentina, Canadá, Reino Unido, Italia, España, Francia y EE. UU.. Entre los artistas cubanos se encontraban el conjunto de música antigua Ars Longa, el Coro Polifónico de La Habana y el Ensemble Vocal Luna. ●

### Cabrera Infante en el nº 1 de Granta en español

La prestigiosa revista *Granta* que, según los editores, pretende «llevar la literatura de los salones a la calle», se publica al fin en español, y su primer número, titulado *El silencio en boca de todos*, acoge textos de Guillermo Cabrera Infante, entre otros. ●

### *Blanche*, de Marianela Boan

El Instituto Intercultural de Danza y Música de la Universidad Internacional de la Florida y el Centro de Latinoamérica y el Caribe, en asociación con el Miami Light Project, presentaron el 14 de diciembre *Blanche*, definido como un solo de danza-teatro contemporáneo. Marianela Boan —coreógrafa e intérprete— ha rescatado para su obra a la *Blanche* Dubois, de Tennessee Williams. ●

### Premiados Virgilio López Lemus y Vicente Monzón

El V Premio de Ensayo de Investigación y Humanidades Millares Carlo 2003, concedido por la Universidad Nacional de Educación a Distancia, ha sido otorgado por primera vez a un extranjero, el poeta e investigador cubano Virgilio López Lemus —Distinción por la Cultura Nacional (1995)—, por *Narciso, las aguas y el espejo*. El escritor cubano Vicente Monzón ganó el premio Salón del Libro Iberoamericano, como parte de la vigésima edición del Concurso Internacional de Cuentos Juan Rulfo, por su cuento *Los ecos remotos del Calabar*. ●

### Distinciones a miembros del Ballet Nacional de Cuba

En ceremonia efectuada en la base del monumento a José Martí, en la capital cubana, la *Prima Ballerina Assoluta* Alicia Alonso fue condecorada con la Orden Frank País de primer grado que otorga el Consejo de Estado, a petición del ministro de Educación Superior. Otras 19 figuras del Ballet Nacional de Cuba (BNC) —entre ellas los bailarines Bárbara García y Víctor Gilí, el ingeniero en sonido Pedro Villavicencio, la pianista Teresita Valiente y la modista Jacinta Manduley— recibieron la Distinción por la Cultura Nacional. La medalla Alejo Carpentier correspondió a nueve miembros del BNC —la bailarina Viengsay Valdés, el coreógrafo Iván Tenorio, el historiador Miguel Cabrera y el diseñador Ricardo Rey Mena, entre otros—. A solicitud del Ministerio de Cultura, fue otorgada la Orden Félix Varela de primer grado a Aurora Bosch, a la primera bailarina y maitre María Elena Llorente, a Ramona de Saa, directora de la Escuela de Ballet, y al subdirector técnico, Salvador Fernández. ●

### Congreso sobre José María Heredia en su Bicentenario

En el Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) se celebró, del 26 al 28 de noviembre, el Congreso Internacional

Homenaje a José María Heredia en su Bicentenario. Participaron en el evento los especialistas en la obra del poeta cubano Miguel Ángel Castro, Alejandro González Acosta, director del proyecto *Rescate de José María Heredia*, María del Carmen Ruiz Castañeda, María C. Albin, Raúl Marrero-Fente, Alexander Selimov, Tilmann Altenberg, Pablo Mora, Eliff Lara Astorga, Salvador Arias, Jairo Castillo, Nancy Vogele, Tomás Fernández Robaina, Bojana Angelkovic, María Isabel Hernández, Rafael Rojas, Efrén Ortiz y Ángel Esteban. Durante el congreso se inauguró la exposición *El México de José María Heredia* y se estrenó la tragedia del poeta romántico, *Los últimos romanos*, bajo la dirección de Ignacio Hernández. •

### 31 plásticos cubanos en Chile

Una selección de obras de 31 artistas cubanos, realizada por la Asociación de Artistas de Cuba, fue presentada en la Galería Borderío en diciembre de 2003. En la muestra figuraron, entre otros, Agustín Bejaramo, Humberto Castro, Flora Fong, Nelson Domínguez y Zaida del Río. •

### Daína Chaviano: Invitada de Honor

La escritora Daína Chaviano será la primera escritora hispanoamericana Invitada de Honor a la XXV Convención Internacional del Arte Fantástico, organizada anualmente por la IAFA (International Association for the Fantastic in the Arts), que se realizará este año en Fort Lauderdale bajo el tema *Hay dragones aquí: la fantasía global*. •

### *Perfecto amor equivocado*, de Gerardo Chijona, compite en Sundance

Con guión de Chijona y de Eduardo del Llano, el filme del primero, *Perfecto amor equivocado*, figuró entre los 300 títulos que competían este año en el Festival de Cine de Sundance (Park City, Utah, EE. UU.). Coproducida por el ICAIC y la empresa española Wanda, es el único largometraje de ficción producido por el ICAIC en 2003, y el tercero en la filmografía de Chijona. •

### González Echevarría, Montes Huidobro, Ichikawa y Varela: Conferencias

Roberto González Echevarría, Sterling Professor de Literatura Hispánica y Comparada de la Universidad de Yale, ofreció el pasado 2 de enero en el Romance Languages Lounge de Nueva York la conferencia *La nacionalidad de Alejo Carpentier; historia y ficción*, en homenaje al centenario de Carpentier. Matías Montes Huidobro, en el Centro Cultural español de Coral Gables, dictó un ciclo de conferencias sobre la dinámica de la dramaturgia cubana en la República (1902-1958) bajo el mismo título que su reciente libro: *Cuba detrás del telón*. Mientras, el 13 de febrero, en el Design District de Miami, Emilio Ichikawa y el dramaturgo Víctor Varela debatieron en la presentación del coloquio *Teatro y filosofía: una reflexión sobre el obstáculo*. •

### Concierto homenaje a Esteban Salas en Madrid

La Capilla Musical Esteban Salas ofreció el 8 de noviembre, en el Centro Cultural de Rivas Vaciamadrid, un concierto con motivo del 200 aniversario de la muerte de Salas, destacado compositor cubano. Con sede en Madrid y dirigida por Flores Chaviano, la Capilla Musical Esteban Salas se ha dedicado a rescatar y divulgar la abundante música del pasado colonial hispanoamericano. •

### Conferencia internacional sobre el *spanglish*

Catedráticos, lingüistas, periodistas, escritores y músicos de diversos países se reunirán en la Primera Conferencia Internacional sobre el *spanglish*, que se celebrará del 2 al 3 de abril en Amherst College, Massachusetts, organizada por el ensayista y profesor universitario Ilán Stavans, autor del Diccionario *Spanglish-Ingles*. Acudirán intelectuales de Estados Unidos, Puerto Rico, Cuba, República Dominicana, México, Argentina y España. •

### *Patato* Valdés premiado por la ACE de Nueva York

El músico Carlos *Patato* Valdés (La Habana, 1926), uno de los más reconocidos congueros

de la Isla desde su adolescencia, ha sido seleccionado por la Asociación de Cronistas de Espectáculos (ACE), de Nueva York, para recibir un premio a su trayectoria. ●

#### Robert Redford y el *Che* Guevara en Cuba

---

El actor y director estadounidense Robert Redford asistió a la presentación del filme *Diarios de motocicleta* en la sala Charles Chaplin de La Habana, acompañado por la viuda del *Che* Guevara, Aleida March, y de su hija Aleida Guevara. El tema de la película, producida por Redford, se centra en los viajes de juventud del guerrillero argentino-cubano. Fue dirigida por el cineasta brasileño Walter Salles y protagonizada por el actor mexicano Gael García Bernal. ●

#### Bailarines cubanos reciben asilo político

---

Tres exintegrantes del Ballet Nacional de Cuba, que el pasado octubre abandonaron la compañía durante una gira por 20 ciudades norteamericanas, han recibido asilo político en Estados Unidos. Ya Adiaris Almeida y Cervilio Amador fueron contratados por el Cincinnati Ballet, y Gema Díaz acudirá próximamente a una audición. Luis Valdés y otra bailarina, integrantes del BNC, también abandonaron la compañía. ●

#### Frank Fernández de gira por España

---

Desde el 31 de enero el pianista cubano Frank Fernández presenta en Madrid y Barcelona una antología de los compositores Manuel Saumell e Ignacio Cervantes. El músico explicó que no sólo interpreta las obras de los maestros cubanos, sino además llevará «el mensaje de Chopin, Mozart, Lecuona y un poquito de Frank Fernández». ●

#### Linkgua: clásicos de la literatura cubana en Internet

---

El proyecto editorial Linkgua, del editor Radamés Molina, que se especializa en libros clásicos en español, ha puesto a la venta en Internet títulos de la literatura cubana, sobre todo aquellos descatalogados o de difícil adquisición fuera de la Isla. Obras de Cirilo

Villaverde, José Jacinto Milanés, José María Heredia, Plácido, etc., están ya a la venta en su página web ([www.linkgua.com](http://www.linkgua.com)). Entre las novedades de este mes figuran *Diario de amor*, de Gertrudis Gómez de Avellaneda, y *Diario de campaña*, de José Martí. ●

#### Fotos de Marta María Pérez Bravo en Madrid y Barcelona

---

Una serie de obras de la fotógrafa cubana Marta María Pérez Bravo (La Habana, 1959) integran la exposición *Mapas abiertos. Fotografía latinoamericana, 1991-2002*, que se inauguró el 19 de noviembre de 2003 en la sede de la Fundación Telefónica en Madrid, y que a continuación tuvo su apertura en el Palau de la Virreina, en Barcelona. Las muestras se extendieron hasta el 11 de enero de 2004, para a continuación iniciar un itinerario de cuatro años por otras ciudades europeas y americanas. ●

#### En Madrid, *Democracia, desarrollo y sociedad civil en Cuba*

---

Bajo este título, la Asociación Cultural Con Cuba en la Distancia, convocó un seminario en Madrid durante los días 10 y 11 de diciembre, con el patrocinio de la Secretaría de Estado de Cooperación Internacional y para Iberoamérica, del Ministerio de Asuntos Exteriores de España, y el Swedish International Liberal Centre. Durante las sesiones se reflexionó en torno a la política de colaboración de la Unión Europea con Cuba. ●

#### Premio y castigo a Son 14

---

El conjunto cubano Son 14, de gira durante todo el mes de noviembre por Venezuela, celebró sus veinticinco años recibiendo el Premio Cacique de Oro por su trayectoria. También lanzó una recopilación discográfica bajo el sello venezolano Latin World, que incluye todos los éxitos del sonero Eduardo Tiburón Morales. No obstante, la banda corre serio peligro de desintegración porque desde septiembre de 2003 han dejado de pagarles por sus actuaciones, mientras el gobierno cubano continúa exigiéndoles, como es habitual, la transferencia a la Isla

de sus honorarios —excepto un exiguo estipendio para cada uno—. Cinco músicos ya han abandonado la agrupación. ●

Obtienen dos cubanos  
el Margarita Xirgu de Teatro Radiofónico

---

Marcos Miranda y Nicasio Silverio, residentes en Miami, recibieron el XVIII Premio de Teatro Radiofónico Margarita Xirgu por su obra *Réquiem por Oscar*, en un acto celebrado en la Casa de América de Madrid. ●

Yahoo elige ArteMiami.com

---

Yahoo en español seleccionó al portal ArteMiami.com, fundado en septiembre de 2002 y que preside la actriz cubana Sandra García, como uno de los sitios más importantes del año 2003. ●

En París, ciclo de cine  
sobre el exilio cubano

---

Presentado por la escritora Zoé Valdés y por William Navarrete, presidente de la Asociación por la Tercera República Cubana, la Maison de l'Amérique Latine de París ofrece un ciclo de cine sobre el exilio cubano que incluye la proyección de cinco películas desde el 19 de enero hasta el 25 de abril, que incluye obras de Carles Bosch y Joseph M. Doménech; de Luis Guardia, Mari Rodríguez Ichaso, de Bill Teck, Ricardo Vega y Marc Spangerberg. ●

Fotógrafo cubano premiado  
por World Press Photo

---

El fotógrafo cubano residente en México Jorge López Viera ha sido galardonado en la 47ª edición del certamen internacional World Press Photo con el segundo premio en la categoría de vida cotidiana, por la imagen *Alma on rooftop*. ●

Dos músicos, dos libros

---

La editorial católica cubana Vitral presentó un libro, escrito por el periodista Ismael León Almeida, sobre el cantautor Polo Montañez, al cumplirse el primer año de su muerte. Otro

libro sobre una figura de la música es *Desmitificación de una diva: la verdad sobre La Lupe* (Ed. Norma), del escritor puertorriqueño Juan Moreno, acerca de la mítica cantante cubana, basado en entrevistas a quienes la acompañaron hasta su muerte en Nueva York. ●

Exposiciones de Humberto Castro,  
Villalobo y Torroella

---

*The Hunter, the House and the Bait* es el título de la nueva exposición de Humberto Castro (noviembre-diciembre, 2003) en la galería de arte del Kendall Campus del Miami-Dade College, Miami. La exposición *The rooster series*, con obras del pintor y arquitecto cubano Mario Torroella (La Habana, 1935), se mostró por las mismas fechas en la galería Ars Atelier de Nueva Jersey. Por último, la muestra de dibujos y pinturas *Laberintos urbanos*, de Nelson Villalobo (Cumanayagua, 1956), estuvo abierta hasta el 3 de enero de 2004 en la galería de arte Visol, de Madrid. ●

Monólogo sobre la emigración

---

La emigración cubana y sus efectos, particularmente en la mujer, el desarraigo y la fe, son el argumento del monólogo *La partida* que el grupo teatral Espejismos estrenó en Barcelona el 15 de noviembre. Escrita y protagonizada por la dramaturga cubana Malena Espinosa, la banda sonora es obra del trovador José Nicolás. ●

Película de animados sobre Cuba  
y la música latina

---

El diseñador Javier Mariscal y los cineastas David y Fernando Trueba, están trabajando en el proyecto de una película de dibujos animados sobre Cuba y la música latina. El diseñador, quien colaboró también en *Calle 54*, de Fernando Trueba, apuntó que el filme sería «como un bolero», y se declaró amante del jazz latino y de La Habana. ●

Documentales cubanos  
en Miami Dade College

---

Miami Dade College y el Centro Cultural Español de Miami presentaron una muestra

de documentales de América Latina. Durante la tercera jornada pudieron verse obras de Gloria Rolando, David González, Margarita Herrera y Alejandro Ramírez Anderson.

#### Cinco pinturas del siglo XVIII ocultas en una pared

Cinco obras pertenecientes a artistas de la escuela francesa del siglo XVIII fueron localizadas cuando se realizaban obras de restauración en la sede del Museo de Artes Decorativas de La Habana, ocultas en un escondrijo dentro de una pared, detrás de un muro de la sala principal del edificio, que perteneció a la familia de María Luisa Gómez Mena, Condesa de Revilla Camargo, coleccionista de pintura europea. Las piezas sólo presentan deterioros mínimos. ●

#### Festival *Baila USA*

El Miami Dade College (MDC) y el Ensemble de Baile y Música Afrocubana IFE-ILE presentaron en el recinto Wolfson del MDC del 19 al 22 de febrero, el V Festival de la Danza y las Artes *Baila USA*. El evento incluyó talleres de danza en torno a la salsa, rumba, mambo, timba y capoeira; talleres de percusión y canto. ●

#### Omar Sosa y Músicas del Mundo

El pianista cubano Omar Sosa participó como artista invitado en el II Festival Internacional de Músicas del Mundo y Nuevas Tendencias, InterParla 2004 (Madrid). El último de sus nueve discos, *Ayaguna* (2003), fue nominado a los Grammy latinos de la pasada edición en el apartado de mejor álbum de jazz latino. ●

#### Obras de Jesse Fernández en Oviedo

Más de 300 fotografías, dibujos, grabados, pinturas e instalaciones del artista cubano Jesse Fernández, nacido en Cuba en 1925 y muerto en París, han sido expuestos a partir del 23 de enero en la sala del Banco Herrero, en la ciudad asturiana de Oviedo, después de ser exhibidos durante PhotoEspaña 2003 en el Centro de Arte Reina Sofía de Madrid. ●

#### Premio a Octavio Cortázar en festival de documentales sobre ovnis

A mediados de febrero fue galardonado en el Primer Festival Documental de Ovnis de Latinoamérica (Viña del Mar), el filme *Ovnis en Cuba: 50 años de misterio* (1997), del realizador cubano Octavio Cortázar. ●

#### Conceden al editor David Landau La Rosa Blanca

David Landau, judío estadounidense nacido en Arlington, Virginia, ha recibido el premio La Rosa Blanca, del patronato José Martí de California. Sin conocer la Isla ni hablar español, escribió la novela *No siempre gana la muerte*, inspirada en la historia de una familia de cubanos exiliados. La publicó él mismo en ambos idiomas, y creó en California Pureplay Press para difundir la cultura cubana del exilio. ●

---

### *In memoriam*

---

#### Fallece el hispanista José Olivio Jiménez en Madrid

El profesor y crítico literario José Olivio Jiménez (Santa Clara, 1926) falleció en Madrid el 15 de diciembre de 2003. Autor de la *Antología de la poesía hispanoamericana*, publicada en 1971, Jiménez «fue ante todo un gran novelista, un hombre muy liberal y nada pomposo, que amó el amor, la amistad, los libros y la noche», expresó el poeta Luis Antonio de Villena. Sus trabajos sobre el modernismo y especialmente sobre José Martí son indispensables, en especial sobre las influencias martianas en Unamuno, Antonio Machado, Miguel Hernández y Octavio Paz. ●

#### Despiden al pianista Rubén González

Rubén González, uno de sus grandes pianistas populares cubanos, nacido el 26 de mayo de 1919 en Encrucijada, falleció en La Habana, el 15 de diciembre de 2003, como

consecuencia de una artrosis generalizada que lo postró en los últimos tiempos y se complicó con afecciones renales y respiratorias. Desde los siete años estudió música, de la que no se separó jamás a pesar de haber realizado estudios de Magisterio y casi terminar la carrera de Medicina. En La Habana desde 1940, tocó en las agrupaciones de Arsenio Rodríguez y de Enrique Jorrín, entre otras. En 1986 se acogió a la jubilación y al olvido, hasta que diez años después el músico Juan de Marcos tocó a su puerta y le propuso integrar el proyecto Buenavista Social Club. La fama internacional le llegó a los setenta y siete años. «Yo pienso que Cuba ha perdido uno de los músicos más grandes del siglo XX, una de las gentes más importantes que sentó pautas dentro de la historia musical cubana», dijo De Marcos a la prensa. •

Muere en La Habana la actriz Raquel Revuelta

Nacida en La Habana el 14 de noviembre de 1925, la actriz falleció el 24 de enero de 2004 a los setenta y nueve años. Raquel Revuelta fundó en 1941 el Teatro Popular y en 1958 el grupo Teatro Estudio, en el que trabajó hasta poco antes de su muerte. Entre otros galardones, recibió el Premio Nacional de Teatro en 1999, la Distinción por la Cultura Nacional, la Medalla Alejo Carpentier y la Orden Félix Varela. «Se nos fue la fundadora del teatro cubano contemporáneo, una vanguardista en lo artístico, en todo (...) la perdida es dolorosa», dijo el dramaturgo Abelardo Estorino. Muchos la recuerdan por su papel en la primera de las tres partes de *Lucía*, o en cualquiera de sus cientos de personajes en el teatro y el cine. •

Muere en Nueva York  
el dramaturgo Tony Betancourt

Uno de los autores más destacados del teatro popular neoyorquino en español durante las últimas décadas, Tony Betancourt, falleció el 15 de diciembre pasado. Nacido el 7 de mayo de 1921 en Banes, Betancourt debutó como autor en 1936 con *El hijo del mambí*. Se instaló en Nueva York en 1961, donde escribió la mayor parte de su obra. Entre sus títulos puestos en escena, se hallan *¿Quién engaña*

*más, Eva o Adán?, La ciudad pintada y La Factoría*. Últimamente, la mayoría de sus obras eran representadas en Nueva York por el grupo Tocando Puertas. •

## Libros recibidos

■ AGUILAR R., ALEJANDRO; *La desobediencia*; Ed. Plaza Mayor, San Juan, Puerto Rico, 2003, 135 pp. ISBN: 1-56328-257-7. Novela del teatro y del teatro mayor que es la vida en la Isla, que navega, convulsa y cambiante, en las aguas turbulentas del fin de siglo. Paco del Real, un actor alcohólico y venido a menos, tiene la oportunidad de interpretar de nuevo el papel que alguna vez le otorgara la fama. Una historia de insatisfacción, desesperanza, pérdida de valores morales y humanos, reflejo de su circunstancia. Alejandro Aguilar (Camagüey, 1958) ha publicado los volúmenes de cuentos *Paisaje de arcilla y Figuras tendidas*. Reside en Miami.

■ ALONSO, ODETTE; *Cuando la lluvia cesa*; Ediciones Torrezoas, Madrid, 2003, 59 pp. ISBN: 84-7839-295-5. Poesía de la concisión y de la lectura entre líneas, construida en colaboración con la complicidad del lector. Poesía donde la fuerza no excluye la melancolía, en versos transparentes que tienden inmediatos puentes hacia el lector. Odette Alonso (Santiago de Cuba, 1964) ha publicado *Antología cósmica de Odette Alonso* (México, 2001) y reside en México desde 1992.

■ ALONSO GALLO, LAURA P. y MURRIETA, FABIO; *Guayaba Sweet*; Ed. Aduana Vieja, Cádiz, 2003, 369 pp. ISBN. 84933455-1-2. Un libro importante para todo el que se acerque a la literatura cubana contemporánea, a la que pertenece por derecho propio mucha de la que se escribe por cubanos en Estados Unidos. Una literatura que, como demuestran los 17 ensayos de este volumen, ya se abre a una madurez integradora de tradiciones diferentes, de idiomas, geografías, estéticas y conflictos dispares, y no pocas veces antinómicos. Laura P. Alonso Gallo, especialista en la literatura del Caribe hispánico en EE. UU. y profesora universitaria, ha publicado *El sexo en la literatura* (1997). Fabio Murrieta

(Pinar del Río, 1970), investigador, ensayista y editor, ha publicado la antología *Creación y Exilio* (2002). Ambos residen en España.

■ ÁLZAGA, FLORINDA; *La Avellaneda: diccionario de pensamientos y vivencias*; Ed. Universal, Miami, 2003, 470 pp. ISBN: 0-89729-004-9. Esta obra, de obligada consulta para todos los estudiosos de la Avellaneda, relaciona alfabéticamente definiciones de palabras y conceptos clave (390 entradas) mediante 1066 citas entresacados de la obra de la poeta camagüeyana. Se complementa con tablas, índices y una cronología de su vida. Florinda Álzaga (Camagüey, 1930 - Miami, 2003) fue investigadora y profesora en EE. UU., donde residió desde 1962 hasta su muerte. Publicó *La Avellaneda: intensidad y vanguardia* (1997).

■ AROCHA, MODESTO; *Chistes de Cuba sobre la revolución*; Alexandria Library Incorporate, Miami, 2003, 157 pp. ISBN: 0-9745229-0-2. Una extensa colección de chistes sobre la Revolución Cubana recopilados en Cuba y clasificados temáticamente. Bajo la ironía y el humor discurre la tragedia nacional. Modesto Arocha, cubano, reside en Miami.

■ BAHR, AIDA; *Las voces y los ecos*; Ed. Plaza Mayor, San Juan, Puerto Rico, 2004, 179 pp. ISBN: 1-56328-258-5. Una joven aspirante a escritora lucha por sobrevivir y materializar sus aspiraciones, su libertad personal, en medio de los oscuros años 70 y sus cercos de prohibiciones. En el empeño, abandona la inocencia y salta por encima de las convenciones familiares y sociales. Aida Bahr (Holgún, 1958) es directora de la Editorial Oriente y ha publicado *Espejismos* (1998). Reside en Santiago de Cuba.

■ BUSTAMANTE, LISSETTE; *Jinetas*; Ed. Áltera; Madrid, 2003, 204 pp. ISBN: 84-89779-48-1. Narra la vida y muerte del personaje Adis Pérez, y parte de un hecho real: la investigación del asesinato de una joven cubana en Europa. Una historia condimentada con amor, erotismo, sufrimiento, religiosidad popular, exilios internos y externos, así como esa necesidad omnipresente de huir que padecen los cubanos. Lissette Bustamante (La Habana, 1955) es reportera del diario español *La Razón* y reside en Madrid.

■ CAMPOS, JULIETA; *La forza del destino*; Ed. Alfaguara, México D.F., 2003, 771 pp. ISBN: 968-19-1312-4. Siglos de historia, generaciones

de cubanos, una Isla entera en su pasado y su destino desfilan por estas páginas de una novela que pretende apresar un país en un libro. Isla levitando en la neblina, sustraída al transcurrir después del naufragio. Como nos dice la autora: «Juguemos una vez más a aplazar la condena, a desafiar la más antigua, sabia y tenaz de todas las tenacidades: la tenacidad de la muerte». Julieta Campos, escritora cubana residente en México, donde ha hecho toda su obra, ha publicado, entre otros, *Reunión de familia* (1996).

■ CEZAR MISKULIN, SÍLVIA; *Cultura ilhada. Imprensa e revolução cubana (1959-1961)*; Xamã VM Editora, São Paulo, 2003. 215 pp. ISBN: 85-7587-014-9. El libro analiza el surgimiento y la temática del conocido semanario *Lunes de Revolución* (1959-1961): las polémicas sobre la «refundación» de la cultura cubana y sus críticas a los origenistas; los debates con los intelectuales del PSP, la crítica frontal al realismo socialista y la defensa de una cultura experimental, libre y revolucionaria. El libro analiza su clausura como el primer indicio del establecimiento de una política cultural dirigista, subordinada a los intereses políticos. Sílvia Cezar Miskulin, brasileña, es investigadora en Historia Social en la Universidad de São Paulo. Ha publicado en colaboración *Revoluções e reformas no século XX* (2002). Reside en São Paulo.

■ ESTEBAN, ÁNGEL Y PANICHELLI, STÉPHANIE; *Gabo y Fidel. El paisaje de una amistad*; Ed. Espasa; Madrid, 2004, 340 pp. ISBN: 84-670-1263-3. Una investigación periodística sobre las relaciones y secretos entre el escritor colombiano y el dictador cubano. Describe las intrigas e intersticios de esta relación que, según los autores, se trata de «una amistad personal, política y literaria». Fue elaborado a partir de seis meses de investigación en La Habana, varios meses de búsqueda de documentación en diversos archivos, así como entrevistas a personalidades como Carlos Franqui, Bryce Echenique, Mario Vargas Llosa o Jorge Masseti. Ángel Esteban (Zaragoza, 1963) y Stéphanie Panicelli (Bruselas, 1978) son periodistas.

■ FAJARDO ESTRADA, RAMÓN C.; *Yo seré la tentación, María de los Ángeles Santana*; Ed. Plaza Mayor, San Juan, Puerto Rico, 2004, 716 pp. ISBN: 1-56328-259-3. Memorias, editadas

por Ramón C. Fajardo, de la vedette y actriz cubana, nos brindan, además, una riquísima y documentada memoria cultural del teatro, la radio, el cine y la televisión en Cuba desde los años 30 del siglo pasado hasta hoy. Incluye un registro muy completo de lo aparecido en la prensa, así como abundantes fotografías en blanco y negro. Ramón C. Fajardo Estrada (La Habana, 1951) es narrador, periodista y un importante investigador de la historia de la cultura audiovisual cubana. Ha publicado *Rita Montaner: Testimonio de una época* (1998).

■ GONZÁLEZ CRUZ, IVÁN; (edición, introducción y notas); *Antología para un sistema poético del mundo de José Lezama Lima*; Colección Letras Humanas, Ed. Universidad Politécnica de Valencia, Valencia, 2004, 2 t., 765 pp. ISBN: 84-9705-528-4. El libro se abre con un extenso ensayo sobre la obra y el sistema poético de Lezama, cuya poesía ocupa el resto del primer tomo. El segundo tomo incluye sus ensayos, notas tomadas de su cuaderno de apuntes, y cartas, además de una serie de definiciones ya antes compiladas por el editor en su diccionario lezamiano del 2000. Un volumen, en suma, imprescindible para quienes se acerquen a la obra del poeta de Trocadero. Iván González Cruz (La Habana, 1967), escritor e investigador, ha publicado, entre otros, el *Diccionario. Vida y obra de José Lezama Lima* (2000).

■ GORTÁZAR, GUILLERMO; MONTANER, CARLOS ALBERTO; DE LA RIVA, IÓN; BERNAL, BEATRIZ; ET AL.; *Democracia, desarrollo y sociedad civil en Cuba*; Ed. Aduana Vieja, Cádiz, 2004, 207 pp. ISBN: 84-933455-3-9. Con prólogo de Grace Giselle Piney Roche, este volumen reúne 14 ponencias presentadas en el seminario celebrado en Madrid en diciembre de 2003 sobre las relaciones entre la UE y Cuba durante la última década, así como diferentes enfoques de la Cuba poscastrista: política, democratización, la relación con la diáspora, el Estado de derecho, la sociedad civil y el impacto en ella de la nueva política cultural europea. Los 14 autores recogidos son especialistas reconocidos en diferentes campos del quehacer cultural.

■ IGLESIAS KENNEDY, DANIEL; *Espacio vacío (novela testimonial)*; Ed. Betania, Madrid, 2003, 592 pp. ISBN: 84-8017-207-X. La historia de

Daniel, alter ego del autor, es a un tiempo memoria, testimonio, reportaje y novela. El autor deviene su propio personaje, pero articula sus aventuras en una trama de intrigas que roza la novela negra. Al mismo tiempo, la obra ofrece un testimonio de primera mano de esa Cuba de los 70 y los 80, previa al gran descalabro. Para hacerlo, no pocas veces acude a las técnicas del reportaje, explica, aclara, comenta lo que en una novela quedaría en la zona gris de los sobreentendidos. Daniel Iglesias Kennedy (La Habana, 1950), escritor, traductor y documentalista, ha publicado *Esta tarde se pone el sol* (2001). Reside en España.

■ LÁZARO, FELIPE; *Data di scadenza (Antología poética)*; Franco Puzzo Editore, Trieste, Italia, 2003. 59 pp. ISBN: 88-88475-06-0. Una muestra significativa de la obra poética de Felipe Lázaro, traducida al italiano por Gaetano Longo, que incluye desde poemas publicados en 1974, hasta los más recientes de 2003. Felipe Lázaro (Güines, 1948), poeta, periodista y editor, dirige la Editorial Betania y ha publicado, entre otros, *Gastón Baquero: la invención de lo cotidiano* (2001). Reside en España.

■ LUQUE ESCALONA, ROBERTO; *Bonpland Nº 8*; Ed. Universal, Miami, 2003. 157 pp. ISBN: 1-59388-001-4. Un *thriller* y una tragedia que se desarrollan desde los 60 hasta los 90, y en escenarios que van desde Costa Rica a Maine, pasando por África, Cuba y Montreal o Bruselas. Roberto Luque Escalona (Holguín, 1936), escritor y periodista, ha publicado la novela *El profesor* (2002). Reside en EE. UU.

■ MATAS, JULIO; *Entre dos luces. Modelo de un destino antillano*; Ed. Universal, Miami, 2003. pp. ISBN: 1-59388-008-1. Las memorias de un arquitecto cubano trashumante y retornado al cabo a su primer amor y a su primera patria, son los recursos que emplea Matas para reflexionar sobre el sentido del destino que el protagonista encuentra en el panteón y los ritos yorubas, sobre la política, la religión, y el sitio de cada hombre en ese enigma que son las Antillas. Julio Matas, narrador, dramaturgo y poeta habanero, ha publicado *El rapto de La Habana. 8 obras dramáticas* (2002). Reside en EE. UU.

■ MESA-LAGO, CARMELO; *Economía y bienestar social en Cuba a comienzos del siglo XXI*; Ed.

ERNESTO GARZÓN VALDÉS  
JAMES BUCHANAN  
GEOFFREY BRENNAN  
RAIMO VÄYRYNEN  
RUTH ZIMMERLING

## Democracia y Globalización

### Mano a mano

Charla entre **MARIO MUCHNIK** y **RICARDO CAYUELA**

### Otros temas

**GUILLERMO FERNÁNDEZ DE SOTO**

**GUSTAVO FERNÁNDEZ**

**CARLOS DORE CABRAL**

**EDMAR LISBOA BACHA**

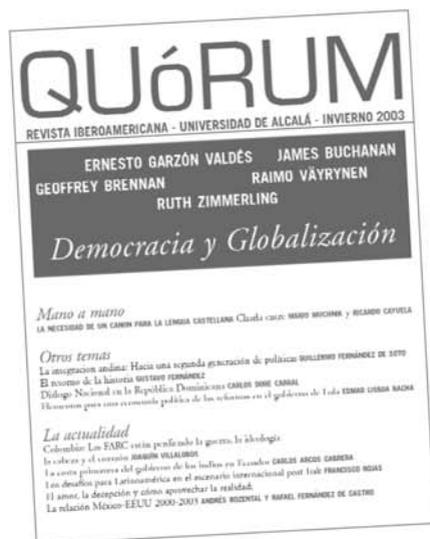
### La actualidad

**JOAQUÍN VILLALOBOS**

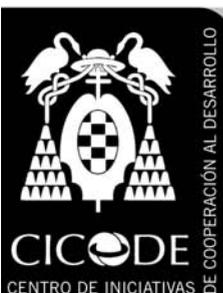
**CARLOS ARCOS CABRERA**

**FRANCISCO ROJAS**

**ANDRÉS ROZENTAL Y RAFAEL FERNÁNDEZ DE CASTRO**



REVISTA IBEROAMERICANA - UNIVERSIDAD DE ALCALÁ



SECRETARÍA DE REDACCIÓN

**CICODE**

Colegio Trinitarios

C/ Trinidad, 1

28801 Alcalá de Henares. Madrid, ESPAÑA

Tel: (34) 918854468

Fax: (34) 918855161

Correo Electrónico: [quorum@uah.es](mailto:quorum@uah.es)

QUÓRUM

7

Colibrí, Madrid, 2003. 210 pp. ISBN: 84-932311-4-2. Basado en una copiosa información obtenida fundamentalmente en Cuba, el autor analiza medio siglo de políticas económicas y sociales, la crisis en curso y su incidencia en el bienestar social y en la creciente desigualdad, así como las perspectivas y las reformas necesarias en el siglo XXI. Carmelo Mesa-Lago es catedrático, investigador y ensayista. Ha publicado recientemente *Buscando un modelo económico para América Latina: ¿Mercado, socialista o mixto? Chile, Cuba y Costa Rica* (2002).

■ MONTES HUIDOBRO, MATÍAS; *El teatro cubano durante la República. Cuba detrás del telón*; Publications of The Society of Spanish and Spanish-American Studies; Boulder, Colorado, 2004. pp. 738. ISBN: 0-89295-111-7. Imprescindible para todos los estudiosos del teatro cubano. Montes Huidobro hace un detallado repaso de toda la escena cubana dividiéndola en dos grandes épocas: su toma de conciencia de lo cubano hasta 1939 y su eclosión desde entonces hasta 1958. Tendencias, autores, obras, puestas en escena, condiciones de creación. Todo el entramado que supone la existencia de un teatro cubano, es analizado por el autor. Matías Montes Huidobro (Sagua la Grande, 1931), novelista, dramaturgo, poeta y ensayista, ha publicado la novela *Parto en el cosmos* (2002) y reside en Miami.

■ MORAL RONCAL, ANTONIO MANUEL; *Cuba ante la Guerra Civil Española: la acción diplomática de Ramón Estaella*; Ed. Biblioteca Nueva, Madrid, 2003, 267 pp. ISBN: 84-9742-167-1. El libro ilustra un capítulo poco conocido de la historia: la actuación de la diplomacia cubana en España durante la Guerra Civil y las razones humanitarias que la guiaron, en especial la actuación de Ramón Estaella como encargado de negocios de la legación. Su aplicación masiva del derecho de asilo, al que se acogieron perseguidos de ambos bandos, salvó cientos y quizás miles de vidas. El historiador Antonio M. Moral Roncal, profesor e investigador, ha publicado *La identificación de recién nacidos en la Casa Real Española, 1700-2000* (Madrid, 2001).

■ NAVARRETE, WILLIAM; *Cuba: la musique en exil*; L'Harmattan, París, 2003, 261 pp. ISBN: 2-7475-5793-6. Un libro distinto sobre la

música cubana. La existencia de dos emigraciones importantes coincidiendo con las segundas mitades de los siglos XIX y XX, marcaron modos de hacer nuestra música fuera de las fronteras, resultado del inevitable cruce entre el acervo que el artista trae en su equipaje y el ambiente musical del sitio donde se instala. Un fenómeno interesante, recurrente y tan diverso como la geografía de la cultura, y que Navarrete aborda con su rigor habitual. William Navarrete (Cuba, 1968) es historiador de arte y ensayista. Ha publicado en 2000 *La chanson cubaine: textes et contexte (1902-1959)*.

■ ORTEGA, GREGORIO; *Cundo Macao*; Ed. Plaza Mayor, San Juan, Puerto Rico, 2004, 222 pp. ISBN: 1-56328-273-9. Es La Habana la protagonista de esta obra, que obtuvo el Premio Novela Plaza Mayor 2003. Frustraciones y supervivencia, picaresca, santería y huida. Las frustraciones de Pancho Urquiaga, los delirios de Vanesa, las premoniciones de la santera Ña Mersé y el desafío de Cundo Macao, urden esta trama veloz como los destinos de sus protagonistas. Gregorio Ortega (La Habana, 1926), escritor, periodista y diplomático, ha publicado *Villa Adelaida*. Reside en La Habana.

■ STONER, K. LYNN; *De la casa a la calle. El movimiento cubano de la mujer a favor de la reforma legal (1898-1940)*; Ed. Colibrí, Madrid, 2003. 297 pp. ISBN: 84-932311-3-4. Que Cuba desde 1940 tenía un conjunto de leyes en defensa de la igualdad de la mujer, es algo que la historiografía oficial cubana ha preferido soslayar. Este libro hace un serio análisis del movimiento cubano de la mujer durante las primeras décadas de la República. K. Lynn Stoner es investigadora y profesora universitaria norteamericana. Ha publicado, conjuntamente con Luis Hipólito Serrano, *Mujeres cubanas y cubanoamericanas: una bibliografía anotada* (2000). Reside en EE. UU.

■ SURÍ QUESADA, EMILIO; *Canción del suicida*; Ed. Betania, Madrid, 2003. 80 pp. ISBN: 84-8017-201-0. Transitado por la desesperanza y la nostalgia, por el dolor, la angustia, el desasosiego de lo que no llegó a ser, este poemario descarnado y feroz gira alrededor del suicidio y la muerte en círculos concén-

# LETRA

---

## INTERNACIONAL

78

**EL PENSADOR QUE INTERVIENE. LA UTOPIA.**

Fernando Savater, Rosa Pereda, Imre Kertész, Manuel Cruz, Rogelio Blanco, Juan Manuel Cobo Suero, Armando Hart Dávalos, José A. López Campillo, Amable Fernández Sanz, Ana María Leyra, María F. Santiago, Héctor E. Coicchini, Jean Chalon, Tomás Álvarez, Rafael García Alonso

79

**TEORÍA Y PRÁCTICA DEL LIBERTINAJE.**

Juan García Ponce, Antonio Gómez Rufo, Jerónimo Gonzalo, Juan Francisco Ferré, Lourdes Ortiz, Rosa Pereda, Jorge Herralde, Ian McEwan, Gianni Vattimo, Luis Seguí, I. Gómez de Liaño, Marco Tulio Aguilera, Victoria Camps, John Updike

80

**MAX AUB. HUÉSPEDES DE LA VIDA.**

Joaquín Leguina, Gérard Malgat, Jordi Soler, Francisco Caudet, Manuel García, Fernando Huici, Julio Pérez Perucha, Eduardo Haro Tecglen, Eduardo Vázquez, Jesús Martín Barbero, George Steiner, Peter Marsh, Clara Janés, Juan José Solozábal, Norman Mailer

81

**25 AÑOS DE CONSTITUCIÓN. LITERATURA**

**Y VIDA.** G. Peces-Barba, M. R. Barnatán, José Luis Fajardo, Fernando Savater, G. Pérez-Villalta, Emilio Lledó, José Manuel Broto, Dulce Chacón, Amin Maalouf, J. M. Coetzee, Shirin Ebadi, Ryszard Kapuscinski, Josep Fontana, Claudio Magris, J. Á. González Sainz

---

Redacción y Suscripciones:

Monte Esquinza 30, 2.º dcha. - 28010 Madrid - Tel.: 913 104 696 - Fax: 913 194 585

[www.arce.es/Letra.html](http://www.arce.es/Letra.html) - [editorial@fpabloiglesias.es](mailto:editorial@fpabloiglesias.es)

tricos. Emilio Surí Quesada (Camagüey, 1952), poeta, narrador y periodista, ha publicado *Los cachorros andan sueltos* (1985). Reside en España.

---

## **Pasar revista**

---

■ AMANECER (nº 50 de y nº 51 de julio-agosto y septiembre-octubre, 2003, 32 pp. cada uno). Revista en rústica de la Diócesis de Santa Clara. Publicación de hondo contenido religioso destinada a los fieles. En el número 50, destacan dos reseñas que unen a Compay Segundo y Celia Cruz. En el número 51, que celebra los veinticinco años de pontificado, se incluye la instrucción teológico-pastoral «La presencia social de la Iglesia», a la que también hace referencia un interesante texto de Yoel Prado, «Callarse o hablar, el dilema de la Iglesia». Además, un conmovedor texto de María del C. y Juan Carlos sobre la violencia cotidiana. Directora: Laura María Fernández. Dirección: Obispado de Santa Clara, apartado 31, Santa Clara 50100, Villa Clara.

■ EL ATEJE (nº 9 Año III, Miami, febrero-mayo, 2004). Publicación cultural digital editada en Miami que incluye excelentes colaboraciones de autores casi siempre cubanos en sus secciones de poesía, narrativa, libros, noticias y reseñas. Este número, dedicado a la memoria de Herberto Dumé, es un especial sobre teatro e incluye obras de seis dramaturgos (José Abreu Felipe, Raúl de Cárdenas, Maricel Mayor Marsán, Pedro R. Monge Rafuls, Jorge Trigoura y Héctor Santiago); así como entrevistas a los dramaturgos Eduardo Manet y Matías Montes Huidobro. Vale la pena destacar un recuento de la narrativa cubana de la diáspora, a cargo de Belén Rodríguez Mourelo, «La suerte del heredero», de Yanitzia Canetti, y poemas de Odette Alonso y Maya Islas. Editor: Luis de la Paz Dirección: [www.elateje.com](http://www.elateje.com).

■ AZOTEAS REVISTA DE LITERATURA (La Habana, Torre de Letras. nº 3, otoño de 2003). Editores: Antón Arrufat y Reina María Rodríguez. El tercer número de esta humilde y generosa revista, destaca, en un medio literario demasiado atento a las narrativas

fáciles, por su espléndida dotación de ensayo. Los textos recobrados de Virgilio Piñera («Algunos versos de Víctor Hugo») y de Henry Levin («La puerta de marfil»), este último tomado de *Ciclón* y traducido por José Rodríguez Feo, son piezas admirables de la mejor prosa ensayística, a la que también rinden honores Juan Francisco Buscaglia con «Un moro en la Gloria: Plácido o el color de la indecisión», Marc Vitse con «Las burlas de Don Juan», Marc E. Blanchard con «Carpentier: arqueología de un saber joven» y Duanel Díaz con «La isla en peso y algunas disputas domésticas». En la mejor tradición de *Orígenes y Ciclón*, la revista *Azoteas* agrega, a una lúcida y cosmopolita visión de la cultura, incursiones poéticas y narrativas como las de Charles Bernstein en «Spring Between Two Islands» y de Ray Faxas en «La carne de los insectos».

■ CACHARRO(S) (expediente 3, noviembre-diciembre, 2003). Revista electrónica independiente de arte y literatura que se hace en La Habana y se distribuye por e-mail. En el presente número, dedicado especialmente a Lorenzo García Vega, se incluyen sus textos «Una fotografía» y «Textilandia Albina», y trabajos de Carlos A. Aguilera. Aparecen también, poemas inéditos de José Kozar, Rogelio Saunders, Pedro Marqués de Armas y Francisco Morán, y el relato inédito «Hambre», de Ángel Santiesteban. Sendos textos de Alain Touraine sobre el totalitarismo y los intelectuales redondean la entrega. Coordinador: Jorge Alberto Aguiar Díaz. Dirección: Escobar 354, esquina a San Miguel, C. P. 10200. Centro Habana. [www.cubaunderground.com](http://www.cubaunderground.com). Puede obtenerse enviando un e-mail a: [cacharro@cubaunderground.com](mailto:cacharro@cubaunderground.com).

■ CRÍTICA (año 25, nº 101, octubre-noviembre, 2003 y nº 102, enero-febrero, 2004, 191 pp. cada una. ISSN: 0186-7199). Revista cultural bimestral de excelente factura que publica la Universidad Autónoma de Puebla. En el nº 101 destaca el texto «Palabras de sobremesa», de Antón Arrufat, donde abunda sobre su libro *La caja está cerrada* y se adentra en la definición de lo cubano. Encontramos también el texto «Lecturas filiales de José Martí», de Rafael Rojas, referido a sus parentescos reales o metafóricos, sus padres espirituales y, en especial, su

# Revista de Occidente



N.º 275

Abril 2004

## LA CIUDAD

Artículos de

Michael Buxton, Peter Marcuse, Paolo Perulli,  
Manuel Saravia, Pablo Gigosos y Rosario del Caz

## COMER Y SER COMIDO DEL CANIBALISMO A LA FAST- FOOD

Artículos de

Oscar Calavia y Pascal Lardellier

paternidad. Alberto Garrandés reseña aquí la *Lolita* de Nabokov. En el n° 102 hay dos excelentes poemas de Jesús J. Barquet y el ensayo «Para una lectura de la Avellaneda», de Antón Arrufat. Director: Armando Pinto. Dirección: Reforma, 905. Centro histórico, CP 72000, Puebla, México.

■ CUADERNOS HISPANOAMERICANOS (n° 639, y n° 640, septiembre y octubre, 2003, 163 y 167 pp., respectivamente. ISSN: 1131-6438). Revista de la Agencia Española de Cooperación Internacional. Destaca en el número 639 un dossier sobre escritoras argentinas del siglo XIX, un texto de Ernesto Hernández Busto sobre *El libro perdido de los originistas*, de A. J. Ponte. En el siguiente número encontramos un interesante dossier sobre Elías Canetti. Director: Blas Matamoro. Dirección: Avenida Reyes Católicos, 4, 28040, Madrid, España.

■ DE CUBA (n° 3, septiembre, 2003, 61 pp.). Revista de la Sociedad de Periodistas Manuel Márquez Sterling y miembro de la Red Internacional de Reporteros sin Fronteras. Revista de denuncia sobre la violación de los derechos humanos en Cuba y sobre el mundo de la disidencia. En este número encontramos los homenajes a los prisioneros de conciencia encarcelados durante la pasada primavera y las reacciones nacionales e internacionales a la ola represiva. Se reproduce el «Monólogo del culpable», de Raúl Rivero, y se reiteran las denuncias de malos tratos. Es interesante un análisis de René Gómez Manzano sobre los juicios sumarísimos. Director: Ricardo González Alonso (en prisión). Dirección: Calle Vista Hermosa n° 608, 5° piso, apto. K, entre Concepción y Santa Ana, Cerro, La Habana, Cuba.

■ DISIDENTE (año 18, n° 190, n° 191, y n° 192 de 2003, y año 19, n° 193 y n° 194, de 2004, 24 pp. cada número). Boletín bimensual que reseña la actividad disidente dentro de Cuba y en el exilio. En el n° 190 encontramos una carta abierta a Augusto Roa Bastos y un texto de Dagoberto Valdés sobre los protagonistas sociales y el debate público en Cuba. En el n° 191 se reseña la recogida de 14.000 firmas más por Oswaldo Payá. El n° 192 cita en portada que «El comercio no salvará a Cuba», un artículo de Claudia Márquez. En el n° 193 aparece la llamada de

Payá a un diálogo nacional y el texto de José Vilasuso sobre las «deserciones» en el Ballet Nacional de Cuba. En el n° 194 consta la transcripción de la entrevista radial hecha por Alina Fernández, la hija de Fidel Castro, a Ramiro Valdés (hijo), quien reside en Miami. Director: Ángel Padilla Piña. Dirección: P.O. Box 360889, San Juan, Puerto Rico 00936-0889.

■ ESPACIOS (año 7, n° 4, cuarto trimestre, 2003, 59 pp.). Publicación trimestral diocesana del Equipo Promotor para la Participación Social del Laico (EPAS), de la Archidiócesis de la Habana. Vale destacar en este número «La otra cara de la globalización, una visión actualizada», de Orlando Freire Santana; un largo reportaje de Rogelio Fabio Hurtado a propósito de la muerte de Celia Cruz, que contrasta con el tácito silencio de la prensa oficial, y se da cuenta cariñosamente de la muerte de Bigote de Gato en La Habana. Más adelante, Antonio Correa y Rogelio Fabio Hurtado debaten sobre la vigencia de las ideas marxistas en el siglo XXI. Director: Joaquín Bello. Dirección: Casa Laical. Teniente Rey entre Bernaza y Villegas, La Habana, Cuba.

ESQUIFE (n° 39, diciembre, 2003). Revista electrónica elaborada con el patrocinio de la Asociación Hermanos Saiz de jóvenes escritores y artistas de Cuba. Ilustrado con imágenes de Hanna G.Chomenko, este número se refiere con especial interés a la literatura para niños. Incluye «Soy ese hombre, soy ese niño», de José Manuel Espino Ortega; un texto sobre la formación teatral infantil, de Luvel García Leyva, y un ensayo de Enrique Pérez Díaz sobre el humor en esa literatura. La sección «Poemas al gato con botas» incluye textos de Julia Calzadilla, Lourdes Díaz Canto, Waldo González López, Pedro González Viera (Péglez), Félix Guerra, José Antonio Gutiérrez y Rolando López del Amo. Joaquín Borges-Triana escribe «Cuban lullaby», sobre música, y hay textos narrativos de Teresa Cárdenas Angulo, Nelson Simón, Olga Marta Pérez, Alberto Yáñez y Omar Felipe Mauri Sierra. Directores: Hanna G.Chomenko y Andrés Mir. Dirección: [www.esquife.cult.cu](http://www.esquife.cult.cu).

■ FP. FOREIGN POLICY Edición española (febrero-marzo, 2004, 98 pp.). Revista de

política y relaciones internacionales publicada por la Fundación para las Relaciones Internacionales y el Diálogo Exterior (FRIDE). Muy interesante el texto de Carlos Lozada sobre «América Latina: menos leyes, más reformas». Una buena parte del número está dedicado a analizar las consecuencias de la guerra de Irak. También se aborda el fútbol y la globalización, las remesas monetarias de los emigrantes y un interesante artículo, «Soberanía popular», firmado por George Soros. Presidente: Diego Hidalgo. Editor: Moisés Naím. Director: Andrés Ortega. Dirección: Felipe IV, 9. 1ª derecha. 28014 Madrid, España.

■ LA HABANA ELEGANTE (nº 25, primavera, 2004). Cuidada revista cultural electrónica trimestral hecha en Dallas, Texas, que viene apareciendo desde 1998 y ha obtenido el Golden Web Award y el Punto de Excelencia. En este número consta una selección de la obra de Soleida Ríos, presentada por José Kozler y Antonio José Ponte. Además: «El éxtasis de la mercancía», de Emilio Ichikawa Morín, y «Los apuntes de la guerra», por Carmen Paula Bermúdez. Aracely Tinajero explora la mirada martiana sobre los chinos de Nueva York y, haciendo juego, se publica el cuento de Alfonso Hernández Catá, «Los chinos». Y como de chinos va la cosa, Pedro Marques presenta un breve dossier sobre la presencia china en Cuba con selecciones de *The Cuba Commission Report* y *Los chinos en Cuba*, de José Antonio Saco. Rogelio Saunders se detiene ante *El arpa y la sombra*, de Alejo Carpentier. La revista rescata *Evocación de Julián del Casal*, de Agustín Acosta, y la Revolución naciente vista por Jean Paul Sartre. De Jorge Ferrer es el prólogo de su antología de Tristán de Jesús Medina. Y la habitual columna de Fermín Gabor. Redactor: Francisco Morán. Dirección: www.habanaelegante.com

■ IBEROAMERICANA (nº 11, septiembre, 2003, 336 pp. ISSN: 1577-3388). Ensayos de letras, historia y sociedad, editada por el Instituto Ibero-Americano de Berlín, el Instituto de Estudios Iberoamericanos de Hamburgo y la Editorial Iberoamericana/Vervuert. Se destaca en este número, además de un dossier sobre globalización, fragmentación y renacimiento, las ciudades latinoamericanas a inicios del siglo XXI, el artículo de Ineke

Pahf-Rheineverger «Universos múltiples en torno a una tradición cubana única. Entrevista a Nancy Morejón». Consejo editorial encabezado por: Walter L. Bernecker. Dirección: Instituto Ibero-Americano. Potsdamer Strasse 37, D-10785, Berlín, Alemania.

■ LA JORNADA LITERARIA (año VII, nº 1, otoño, 2003, 134 pp.). Anuario de Literatura del Departamento de Español y Portugués de la Universidad de Rutgers. En el ensayo «Los límites de la irreverencia (Idolatrías en *El color del verano* de Reinaldo Arenas)», Emilio Ichikawa subraya aquellos valores literarios y políticos donde la pasión crítica de Arenas queda trunca y se convierte en veneración, y cómo una generación posterior ha ido más allá al cuestionar las mitologías cubanas. Editor: Gustavo Arango, José Felipe Troncoso y Julieta Vitullo. Dirección: Carpenter House, Rutgers University, New Brunswick, NJ 08901-1414 EE. UU.

■ LETRA INTERNACIONAL (nº 80 y nº 81 otoño e invierno, 2003, 96 pp. cada uno. ISSN: 0213-4721). Revista de literatura, arte y pensamiento. Es de destacar en el nº 80 el especial dedicado a Max Aub, escritor exiliado que no perdió la memoria. Y en el nº 81, además del dossier por los veinticinco años de Constitución Española, los excelentes textos «El reportero de la antigüedad clásica», de Ryszard Kapuscinski, y «Los retos de la cultura clónica», por Enrique Bustamante. Director: Salvador Clotas. Dirección: Monte Esquinza, 30, 2do. Dcha. 28010 Madrid, España.

■ PALABRA NUEVA (año XII, nº 122, nº 123, nº 124 y nº 126, septiembre, octubre y noviembre, 2003, y enero, 2004, 62, 70, 62 y 66 pp., respectivamente). Revista de la Archidiócesis de La Habana que incluye no sólo temas religiosos, sino también culturales y sociales. En el número 122 destacan una entrevista de Orlando Márquez a Peter Wallensteen, fundador del Departamento de Investigación sobre Paz y Conflictos de la Universidad de Uppsala, acerca de la reconciliación y el futuro de Cuba; una larga entrevista a Leonardo Padura, y un texto de Mons. Carlos Manuel de Céspedes sobre *Suite Habana*. El nº 123 incorpora una entrevista a Fernando Pérez y un reportaje sobre Neuróticos Anónimos. El nº 124 refleja en

portada los 484 años de San Cristóbal de La Habana y publica el texto de Roberto Veiga González «Hace falta en Cuba una batalla por la reconciliación», un artículo en recordación de Ángel Gaztelu, escrito por Mons. Carlos Manuel de Céspedes, y otro de Jorge Domingo Cuadriello a propósito del centenario de Lino Novás Calvo. En el n.º 126 vale la pena citar un reportaje sobre el Archivo Nacional y una crónica sobre los premios en el Festival del Nuevo Cine Latinoamericano. Director: Orlando Márquez. Dirección: Departamento de Medios de Comunicación Social de la Archidiócesis de La Habana. Calle Habana n.º 152 esq. a Chacón, La Habana 10100, Cuba.

QUÓRUM (n.º 7, invierno, 2003, 225 pp.). Revista iberoamericana de pensamiento editada cuatrimestralmente por el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alcalá. Además del excelente mano a mano sobre literatura entre Mario Muchnik y Ricardo Cayuela, destaca un texto de James M. Buchanan, premio Nobel de economía. Directores: Virgilio Zapatero y Manuel Guedán. Dirección: Escritorios 4, CP 28801, Alcalá de Henares, Madrid, España.

■ REVISTA DE LA BIBLIOTECA NACIONAL JOSÉ MARTÍ (año 94, n.º 1-2, enero-junio, 2003, 190 pp. ISSN: 0006-1727). Revista de temas culturales, sobria factura y excelentes colaboraciones. Número de carácter prácticamente monográfico, dedicado a la obra de Fina García Marruz, con trabajos de Cintio Vitier, Jorge Luis Arcos, Roberto Méndez Martínez, Rafael Almanza, Mayerín Bello Valdés, Gelina Miranda Cancela, Susana Cella y Abel Cotelo, entre otros. Se añade una bibliografía muy exhaustiva de la poeta. La entrega se completa con textos sobre Martí y Luis Amado Blanco, entre otros. Director: Eliades Acosta Matos. Dirección: Biblioteca Nacional José Martí. Plaza de la Revolución. Ciudad de La Habana, Cuba.

■ REVISTA SINALEFA. REVISTA INTERNACIONAL DE ARTE Y LITERATURA (n.º 6, septiembrediciembre, 2003, 36 pp. ISSN: 1542-1228). Revista editada en Nueva York y que reúne textos de creación, crítica y análisis provenientes de las distintas geografías de la literatura escrita en español. En este número destacan «La caída del cielo», de Cristina

García; una semblanza poética de Rafael Bordao, a cargo de Leonora Acuña; Luis Mario entrega «Mis recuerdos de Camilo José Cela»; y de Maricel Mayor Marsán son sus «Apuntes sobre la literatura fantástica cubana». Director: Rafael Bordao. P.O. Box 26751, Brooklyn NY 11202. EE. UU.

■ TEATRO EN MIAMI (n.º 2, Año 4, enero 14-20, 2004). Revista electrónica sobre el acontecer teatral en Miami, Cuba e Hispanoamérica. Incluye un apartado especial dedicado a Nilo Cruz, «Escribir teatro viento en popa» y da noticia del estreno de su última obra en el New Theatre; comenta el ciclo de conferencias de Matías Monte Huidobro «Cuba detrás del telón» en el Centro Cultural Español, las Jornadas Villanueva, dedicadas a la dramaturgia nacional en Cuba, y la presentación, por Marianela Boan, de su *Blanche*. Sobre el teatro en Cuba, aparecen figuras como Vicente Revuelta, Carlos Díaz, Hilda Oates, Héctor Quintero y Modesto Centeno. Dirección: <http://www.teatroenmiami.com>.

TEMAS. CULTURA, IDEOLOGÍA, SOCIEDAD (n.º 33/34, abril-septiembre de 2003, pp.). A diferencia de la mayoría de los números de esta importante revista, dedicados a diversos aspectos de la realidad cubana contemporánea, la presente entrega de *Temas* se concentra en el análisis interdisciplinario del *neoliberalismo* norteamericano, promovido a nivel de doctrina y política de Estado por parte de la administración de George W. Bush, tras los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001. Destacados autores del pensamiento social contemporáneo, sobre todo de la izquierda académica de Estados Unidos, como Immanuel Wallerstein, István Mészáros, George Labica, Fernando Coronil, Corey Robin y Marilyn B. Young, desarrollan los temas de la globalización y el imperialismo desde variados enfoques históricos, sociológicos, antropológicos y políticos. Junto a estas interpretaciones, aparecen otras, teóricamente menos sofisticadas e ideológicamente más apasionadas, propuestas por autores de la isla como Fernando Martínez Heredia, Isabel Monal, Luis M. García Cuñarro y Luis Suárez Salazar. Director: Rafael Hernández. Dirección: Edificio ICAIC, quinto piso, 23 y 12, El Vedado, Ciudad de La Habana, CP 10,400, Cuba.

■ TRANSACTION (vol. 40, nº 3, marzo-abril, 2003, 64 pp. ISSN: 0147-2011OCL). Revista bimensual en inglés de ciencias sociales considerada, junto a la editorial del mismo nombre, de primerísima línea desde su aparición en 1962. En este número aparece el ensayo de Emilio Ichikawa «The Moral Basis of Cuban Society», donde reflexiona acerca de los alcances filosóficos de la moralidad en Cuba. Destacan por su actualidad, entre otros, los trabajos acerca del debate institucional y moral dentro de la Iglesia Católica, de Philip Jenkins y Elizabeth Fox-Genovese, así como el texto de Joseph A. Schumpeter «How Does One Study Social Science?». Director: Dr. Irving Horowitz. Dirección: New Brunswick, New Jersey, EE. UU.

■ UNIÓN. REVISTA DE LITERATURA Y ARTE (nº 48, octubre-diciembre, 2002, y nº 49, enero-marzo, 2003). Órgano oficial de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). El primero de estos dos números recoge las palabras de Cintio Vitier y del crítico Enrique Sainz durante la ceremonia de entrega del Premio Juan Rulfo al primero, en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, en noviembre de 2002. Son de especial interés, además, los «Textos» (un poema y dos prosas) del escritor cubano exiliado en Miami Lorenzo García Vega, los poemas de Ricardo Alberto Pérez y Jesús David Curvelo, y los ensayos «Dulce María Loynaz: el ala oscura de su rebeldía», de Norge Espinosa; «Encrucijada, destino», de César López, y «De la máscara y la identidad», de Jorge Luis Arcos. El número 49 arranca con un merecido homenaje a Guillermo Rodríguez Rivera, con reproducciones de los cuadernos *Cuba (poema mitológico)* y *El libro rojo*, y la justísima valoración crítica de Jorge Luis Arcos. Contiene también una nota poco novedosa de Rogelio Rodríguez Coronel sobre la narrativa de Lisandro Otero y poemas y prosas muy recomendables de jóvenes escritores como Daniel Díaz Mantilla, Gerardo Fernández Fe y René Rubí Cordoví. Director: Jorge Luis Arcos. Dirección: UNEAC. 17 y H. La Habana, Cuba.

■ LA VOZ CATÓLICA (Vol. 51, nº 8, nº 9, nº 10 y nº 11, de septiembre a diciembre, 2003, 36, 28, 28 y 28 pp., respectivamente. ISSN: 1044-1884). Periódico mensual de la Archidiócesis

de Miami. Su contenido refleja la vida religiosa y social de esa ciudad. En estos números destacan la respuesta de la Iglesia a Hugo Chávez (nº 8), la protesta de Pax Christi en Miami contra el ALCA y por la justicia social (nº 9), el anuncio de un reporte sobre los abusos sexuales del clero en EE. UU., y un texto de Emilio de Armas sobre Ángel Gaztelu (nº 10). Presidente: Arzobispo John C. Favalora. Dirección: 9401 Biscayne Blvd., Miami, FL 33138. EE. UU.

---

## Convocatorias

---

### ENSAYO

■ XXI PREMIO DE ENSAYO «ESPASA» 2004. Dotado con 30.050 € como anticipo de derechos de autor, e incluye la publicación del libro ganador por la Ed. Espasa, así como del finalista, si lo hubiera, que recibirá 12.020 €. Cada autor, de cualquier nacionalidad, enviará ensayos que reflexionen «sobre las diversas y apasionantes cuestiones que caracterizan el mundo actual», escritos en castellano, inéditos y presentados con nombre o bajo seudónimo. En el segundo caso, deberá adjuntarse una plica en sobre cerrado que contendrá el nombre, la fotocopia del documento de identidad, la dirección y el teléfono del autor, así como un breve currículum. Se enviarán tres copias mecanografiadas a dos espacios por una sola cara con extensión mínima de 200 folios DIN A-4. Los originales deberán remitirse a: Editorial Espasa Calpe. Vía de las Dos Castillas, 33. Ática, edificio 4. 28224 Pozuelo de Alarcón. Madrid. España. Más información en: [sugerencias@espasa.es](mailto:sugerencias@espasa.es) y [www.espasa.com](http://www.espasa.com). Cierra el 25 de junio de 2004.

### NOVELA Y NOVELA CORTA

■ PREMIO DE NOVELA «PLAZA MAYOR». Está dotado con US\$ 5,000 y la publicación de la novela en un plazo no mayor de un año después del fallo, y con una Primera Mención de US\$ 1,500 sin compromiso de publicación, pero con prioridad para su evaluación editorial. Podrán participar todos los escritores cubanos residentes en cualquier país,

sin importar credos ni filiaciones. Se concursará con un ejemplar único, debidamente encuadernado, de entre 150 y 350 cuartillas DIN A4, a doble espacio. También deberá enviarse una copia en disco, procesada en Word, formato RTF. Las obras deberán enviarse bajo el sistema de seudónimo y plica. En la plica deberán consignarse todos los datos de identificación y localización del autor, un breve currículum y una declaración firmada haciendo constar que la obra es absolutamente inédita, no está pendiente de fallo en ningún otro premio, ni sometida a evaluación en alguna editorial. Las obras pueden ser enviadas a: Editorial Plaza Mayor. 1500 Avda. Ponce de León. Local 2. El Cinco. San Juan. Puerto Rico 00926. Los autores radicados en Cuba pueden enviar sus obras a: Amir Valle Ojeda. Coordinador Colección Cultura Cubana. Perseverancia nº 162, Apto. 16. e/ Ánimas y Virtudes. Centro Habana. Ciudad de La Habana. Cuba. Cierra el 30 de mayo de 2004.

■ PREMIO «HERRALDE» DE NOVELA. Dotado con 18.000 € en concepto de anticipos de derechos de autor, que percibirá el ganador en el acto de la firma del contrato, cuya duración será de quince años. Podrán concurrir todos los escritores, cualquiera que sea su nacionalidad, que presenten una novela inédita en lengua castellana, sin límite de extensión, mecanografiada a doble espacio y por una sola cara en folios DIN A4. Las obras, acompañadas de una breve nota biobibliográfica, pueden presentarse con seudónimo, siendo indispensable en este caso adjuntar una plica donde se consigne el nombre completo y domicilio del autor. Los originales deberán remitirse por triplicado a: Editorial Anagrama. Calle Pedró de la Creu, 58. 08034 Barcelona. Más información en: [www.anagrama-ed.es](http://www.anagrama-ed.es). Cierra el 15 de julio de 2004.

■ PREMIO «JUAN RULFO» DE NOVELA CORTA. Dotado con 9.000 €. Convocan Radio Francia Internacional, Instituto Cervantes, Casa de América Latina, Instituto de México y Unión Latina. Se puede participar con una obra en lengua castellana, de tema libre, original e inédita. Su extensión será de entre 80 y 120 páginas, a veintidós líneas por página, mecanografiadas a doble espacio y por una

sola cara. Al final de la obra deben figurar nombre, apellidos, teléfono, dirección del autor y su dirección electrónica si la tuviera. Enviar un solo ejemplar a: Radio Francia Internacional. Servicio de lengua española. 116 Avenue du President Kennedy. 75786 Paris CEDEX 16. Francia. Más información en: [www.rfi.fr](http://www.rfi.fr). Cierra el 30 de agosto de 2004.

#### **CUENTO**

■ V CONCURSO DE RELATOS «EL MELOCOTÓN MECÁNICO». Dotado con 400 €. Una vez fallado el premio, los cinco relatos finalistas, así como las menciones especiales que el jurado otorgue, cederán los derechos de la primera publicación en castellano al Grupo Editorial AJEC, tras la cual los autores dispondrán libremente de sus relatos. Puede optar al premio cualquier narración inédita en castellano o inglés que contenga elementos fantásticos, de ciencia ficción, terror, o fantasía. Cada participante podrá concursar con un máximo de dos relatos. Con un máximo de 30 páginas escritas a doble espacio y por una sola cara, cada relato deberá presentarse por duplicado, escrito a máquina o por impresora en folios DIN A4, y de ser posible se adjuntará un disquete con el relato en formato Word para Windows o texto estándar. El autor firmará cada obra con seudónimo y en plica cerrada incluirá nombre completo, documento de identidad, edad, dirección, teléfono y dirección de correo electrónico si la tuviera. Los originales deben remitirse a: Apartado de Correos 2328. 18014 Granada. Cierra 31 de junio de 2004.

■ PREMIO «JUAN RULFO» DE CUENTO. Dotado con 5.000 €. Se puede participar con una obra en lengua española, original e inédita, de tema libre, en un solo ejemplar. Su extensión no deberá exceder 20 páginas, a 22 líneas por página, mecanografiadas a doble espacio y por una sola cara. Al final de la obra deben figurar nombre y apellidos del autor, teléfono, dirección y correo electrónico si lo tuviera. Enviar a: Radio Francia Internacional. Servicio de lengua española. 116 Avenue du President Kennedy. 75786 París. CEDEX 16. Francia. Más información en: [www.rfi.fr](http://www.rfi.fr). Cierra el 30 de agosto de 2004.

## POESÍA

■ XX PREMIO DE POESÍA «GERARDO DIEGO» PARA NOVELES. Dotado con 3.500 € y publicación de la obra. Podrán concurrir al mismo poetas de cualquier nacionalidad, que no hayan publicado ningún libro de poesía, con colecciones de poemas en castellano, inéditas, no premiadas y de forma y tema libres, y bajo seudónimo, figurando en plica cerrada los datos del autor. Los originales se enviarán por quintuplicado, en folios DIN A4 mecanografiados a doble espacio, por una sola cara, debidamente numerados y encuadrados a: Excm. Diputación Provincial de Soria. Departamento de Cultura. Calle caballeros, 17. 42003 Soria. España. Más información en: [www.dipsoria.es](http://www.dipsoria.es). Cierra el 16 de julio de 2004.

## LITERATURA INFANTIL Y JUVENIL

■ IV PREMIO «ALANDAR» DE NARRATIVA JUVENIL. Dotado con 12.100 € como anticipo de los derechos de autor. La concesión del premio lleva incluida la publicación por parte de la Ed. Edelvives en la colección Alandar. Deben ser novelas inéditas, de tema libre y escritas en castellano. Su extensión será de entre 130 y 160 folios DIN A4 mecanografiados a doble espacio. Cada concursante puede enviar cuantos originales desee y de cada uno hará llegar dos copias; siempre bajo seudónimo, adjuntando una plica que debe contener el nombre del autor, la dirección, el número de teléfono y la dirección de correo electrónico. Los originales se enviarán a: Editorial Edelvives. Xaudaró, 25. 28034 Madrid. España. Para más información: Tel. (34)913 344 883. Cierra el 10 de mayo de 2004.

■ XV PREMIO «ALA DELTA» DE LITERATURA INFANTIL. Dotado con 12.100 € a cuenta de los derechos de autor y publicación de la obra premiada por la Ed. Edelvives en la colección Ala Delta. La extensión de las obras, mecanografiadas a doble espacio, será de 50 a 140 folios DIN A4, inéditas y en castellano o en cualquiera de las lenguas autonómicas. El tema y el género literario son libres y se enviarán dos copias. Cada concursante puede enviar cuantos originales desee, siempre bajo seudónimo y anexando plica cerrada donde conste el nombre, la

dirección, el número de teléfono y la dirección de correo electrónico. Enviar las obras a: Editorial Edelvives. Xaudaró, 25. 28034 Madrid. España. Más información en: Tel. (34)913 344 883. Cierra el 10 de mayo de 2004.

## LITERATURA

■ X PREMIO LENGUA DE TRAPO DE NARRATIVA. Dotado con 4.500 € en concepto de anticipo y la publicación del libro ganador en la Colección Nueva Biblioteca. Pueden concurrir autores de cualquier nacionalidad con obras narrativas (novelas o conjuntos de relatos) inéditas y no premiadas ni pendientes de fallo en otro certamen, escritas en castellano y con una extensión mínima de 140 páginas DIN A-4 mecanografiadas a doble espacio y por una sola cara. No se aceptarán originales presentados con descuido o ilegibles. Las obras podrán presentarse firmadas o bajo seudónimo. En el primer caso, en la primera página deberán constar nombre, domicilio y teléfono del autor. En el segundo caso, se adjuntará una plica cerrada con los datos antes señalados. Los originales se acompañarán de una declaración de que la obra es inédita y no se presenta a otro premio, y de que sus derechos no han sido cedidos a ningún editor en el mundo. Esa declaración será incluida dentro de la plica en caso de que la obra se presente bajo seudónimo. Los originales deberán remitirse en una sola copia en papel debidamente encuadrada a: Editorial Lengua de Trajo. Plaza del Alamillo, 8, entreplanta 1ª. 28005 Madrid. O, si así lo desea, enviarla por e-mail con el asunto «Premio Lengua de Trajo» como archivo adjunto de texto (formatos *Word* o *WordPerfect*) a: [lectura@lenguadetrapo.com](mailto:lectura@lenguadetrapo.com). En este caso, la obra no podrá ir bajo seudónimo y constarán los datos personales en la primera página del archivo de texto. Para más información dirigirse a: [info@lenguadetrapo.com](mailto:info@lenguadetrapo.com). Cierra el 26 de abril de 2004.

■ CERTAMEN LITERARIO «AENIGMA» 2004 DE POESÍA, RELATO BREVE Y TEATRO. El premio consistirá en cada categoría en la publicación de las obras premiadas y las seleccionadas, un presente, un diploma y un certificado acreditativo. La obra presentada no

deberá haber sido premiada ni publicada con anterioridad. La temática será libre y la extensión de los textos presentados será, para poesía, de 100 a 300 versos; para relato breve, de 5 a 10 folios DIN A4; y para teatro, textos en un acto entre 5 y 15 folios. Se enviarán tres copias de la obra a concurso, en cuya cabecera deberá aparecer un seudónimo y, en plica cerrada, los datos personales y fotocopia del documento de identidad. Los trabajos se enviarán a: Asociación Juvenil de Escritores «*Aenigma*». Calle León y Castillo, 43-45. 35200 Telde. Las Palmas. España. Cierra el 1 de julio de 2004.

#### **PINTURA**

■ I CERTAMEN NACIONAL DE PINTURA «CIUDAD DE TORREJÓN» Dotado con 6.010 €. Podrán participar todos los artistas mayores de 18 años residentes en España. Se presentará una sola obra acabada, inédita y reciente, de técnica y tema libre, con unas dimensiones entre 200 x 200 cm. como máximo y como mínimo 100 x 100 cm. No se admitirán copias ni reproducciones de otras obras, ni trabajos ya premiados. La obra deberá estar enmarcada con listón o junquillo, pero no se admitirán cuadros con cristal. En el reverso de la obra se deberá indicar mediante una flecha bien visible, cual es la parte superior del cuadro. La obra se enviará debidamente protegida y deberá ir firmada por el autor y acompañada de una foto del cuadro, título, medidas, técnica, fecha de realización, datos personales y fotocopia del DNI o documento de residencia. Enviar a: Ayuntamiento de Torrejón de Ardoz. Calle Londres, 5. 28850 Torrejón de Ardoz. Madrid. España. Cierra el 23 de abril de 2004.

■ PREMIO DE PINTURA EN SAN LORENZO DE EL ESCORIAL CON MOTIVO DEL IV CENTENARIO DEL QUIJOTE. Dotado con 15.000 €. Podrán concurrir artistas de cualquier nacionalidad. Se presentará un conjunto de seis obras originales e inéditas, que no se hayan dado a conocer ni siquiera en una publicación, en formato 80 x 100 cm. El tema deberá basarse en escenas identificables a las que se haga referencia explícita en la novela de Cervantes. Al dorso de las obras figurará nombre, apellidos y número de documento de identidad del artista, y en sobre cerrado,

el currículo, fotocopia del documento de identidad, dirección y teléfono. Enviar a: Sociedad de Fomento y Reconstrucción del Real Coliseo Carlos III. Calle Juan de Leyva 18. San Lorenzo de El Escorial. Madrid. España. Cierra el 30 de junio de 2004.

#### **FOTOGRAFÍA**

■ XV CERTAMEN DE FOTOGRAFÍA «SANTA LUCÍA» 2004. Dotado con un primer premio de 450 €, un segundo de 301 €, un tercero de 151 € y un premio especial «Canarias» de 301 €. Podrán participar los fotógrafos profesionales o aficionados con un máximo de tres fotografías en blanco y negro (o virados monocromos totales), de tema libre, originales, inéditas y no premiadas en otros concursos. El tamaño de las fotografías será libre y cada fotografía deberá ir reforzada y pegada con soporte rígido dentro de un paspartú de 40 x 50 cm. Al dorso de cada obra deberá figurar una ficha técnica con los datos del autor, dirección y teléfono. Asimismo, y en caso de duda, se indicará la verticalidad u horizontalidad de la imagen fotográfica, e indicar si la obra también es presentada al premio especial «Canarias». Los trabajos se enviarán bien empaquetados, entre dos planchas de cartón, a: Ateneo Municipal de Santa Lucía. Calle Colón, 18. 35110. Gran Canaria. Las Palmas. España. Más información: Tel. (34)928754 800. Cierra el 30 de junio de 2004.

■ PREMIO «JUAN RULFO» DE FOTOGRAFÍA. La serie de fotos ganadora será expuesta en la galería «Renoir» del Latina y recibirá 2.000 €. Se puede participar con una serie de 5 a 10 fotos de tema libre, en blanco y negro o en colores, en un formato máximo de 30 x 40 cm. El nombre del fotógrafo deberá estar inscrito en cada fotografía y, en una hoja separada, un texto descriptivo, el lugar, la fecha de la toma y los datos personales del artista. Enviar las obras a: Unión Latine. 131 Rue du Bac. 75007 París. Francia. Más información en: [www.rfi.fr](http://www.rfi.fr). Cierra el 30 de agosto de 2004.

#### **VÍDEO**

■ PRIMER PREMIO A LA VIDEOCREACIÓN IBERO-AMERICANA. El Museo de Arte Contemporáneo de Castilla y León (MUSAC) otorgará un

primer premio de adquisición por valor de 6.000 €. La pieza ganadora pasará a formar parte de la colección del MUSAC, por lo que todas las obras deben especificar el número de serie y copia de la pieza presentada. La Casa de América otorgará un segundo y tercer premio de 1.500 € cada uno, siendo estos premios indivisibles. En caso de que el programa *Metrópolis* realice una sección con los finalistas en este concurso, les pagaría a los autores de los vídeos seleccionados los importes que correspondan. Todos los creadores participantes deberán tener una actividad artística demostrable. Podrán participar autores de entre dieciocho y treinta y cinco años y ser naturales o tener tres años de residencia en cualquier país de la comunidad iberoamericana. Podrá presentarse solamente una obra por participante, con autoría

individual o realizada en equipo, que no haya sido previamente premiada o exhibida en España. La pieza deberá tener una duración máxima de 40 minutos, no siendo aceptado ningún vídeo que exceda esta duración. La temática será totalmente libre. La obra debe estar realizada para formato DVD, teniendo en cuenta su posterior exhibición monocal con proyector a distancia y sobre pantalla plana de 3 x 4 metros. La obra deberá ser enviada al concurso en formato DVD o VHS en norma PAL SP, para el visionado previo a la selección, y deberá ser acompañada de la ficha de aplicación correspondiente con toda la información requerida. Las obras serán enviadas a: Casa de América. Paseo de Recoletos, 2. 28001 Madrid. España. Más información: E-mail: [videocreación@casamerica.es](mailto:videocreación@casamerica.es). Cierra el 1 de mayo de 2004.

**esta Cuba te va a sorprender**

**www.  
cubaencuentro  
.com**

**un espacio para la información y la opinión**

música

humor

deportes

arte

literatura

opinión

política



# COLABORADORES

- Eliseo Alberto.** (La Habana, 1951). Narrador, poeta, guionista y periodista. Ha publicado, entre otros, *Informe contra mí mismo* (1997). Reside en México.
- Rafael Almanza.** (Camagüey, 1957). Economista, ensayista y narrador. Entre sus últimos libros está *El octavo día* (1998). Reside en Cuba.
- Andrew Arato.** (Budapest, 1944). Politólogo. Profesor de Teoría Política y Social en la Graduate Faculty de la New School University de Nueva York. Autor de *Civil Society, Constitution, and Legitimacy* (2000).
- François Barré.** (1939). Arquitecto francés. Ha trabajado con Richard Meier y Norman Foster, entre otros. Nombrado en 1993 presidente del Centro George Pompidou, París.
- David Bigelman.** (La Habana, 1943). Arquitecto, urbanista y profesor de la Escuela de Arquitectura de París, Belleville. Ha publicado *El Louvre y las Tullerías, transformaciones de un conjunto urbano*.
- Velia Cecilia Bobes.** Socióloga y ensayista cubana. Es profesora e investigadora en FLACSO, Ciudad México.
- Manuel Cuesta Morúa.** Político. Secretario general de la Corriente Socialista Democrática Cubana, organización miembro del Arco Progresista y de la Mesa de Reflexión de la Oposición Moderada. Reside en La Habana.
- Duanel Díaz Infante.** (San Germán, 1978). Ensayista y profesor de Literatura en la Universidad de La Habana. Autor de *Mañach o la República* (2003).
- Manuel Díaz Martínez.** (Santa Clara, 1936). Poeta y periodista. Codirector de *Encuentro*. Su último libro es la antología personal (1965-2002) *Un caracol en su camino* (2003). Reside en Las Palmas de Gran Canaria.
- Néstor Díaz de Villegas.** (Cumanayagua, 1956). Poeta, ensayista y periodista. Ha publicado el poemario *Por el camino de Sade* (2002). Reside en Los Ángeles.
- Constante Rapi Diego.** (La Habana, 1949). Ilustrador y cineasta. Entre sus largometrajes de ficción se encuentra *Mascaró, un cazador americano* (1991). Ha publicado *El sapo hechizado* (1997). Reside en México.
- Josefina de Diego.** (La Habana, 1951). Economista y escritora. Ha publicado *El reino del abuelo* (1993). Es miembro del Consejo de Redacción de *Encuentro*. Reside en La Habana.
- Haroldo Dilla.** (La Habana, 1952). Sociólogo y ensayista. Coordinador general de investigaciones de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) de República Dominicana. Coautor de *Cuba: sociedad, cultura y política en tiempos de globalización* (2003). Reside en Santo Domingo.
- Tony Évora.** (La Habana, 1937). Artista plástico y musicólogo. Su última obra es *Música cubana. Los últimos 50 años* (2003). Reside en Valencia.
- Damián Fernández.** (Pinar del Río, Cuba, 1957). Ensayista, investigador y director del CRI (Cuban Research Institute) de la Universidad Internacional de la Florida (FIU), Miami. Ha publicado *Cuba and the Politics of Passion* (2000).
- Lino B. Fernández.** (Camagüey). Médico, expisionero político, miembro fundador de la Mesa de Reflexión de la Oposición Moderada y secretario de Relaciones Internacionales de la Coordinadora Socialdemócrata Cubana. Reside en Miami.
- Miguel Fernández.** (Sagua la Grande, 1954). Editor y escritor. Ha editado el tabloide *Acento* de la Universidad de La Habana, ciudad donde reside.
- Günther Feuerstein.** Historiador, sociólogo y crítico de arquitectura alemán. Ha publicado *Bio-morphic Architecture* (2002). Reside en Viena.
- Orlando Gómez González.** (Santa Clara, 1957). Abogado y escritor. Imparte clases en la Universidad Complutense de Madrid.
- Agnes Heller.** Polítologa húngara y catedrática de Filosofía en la Graduate Faculty de la New School University de Nueva York. Ha publicado *A Theory of Modernity* (1999).
- Bert Hoffmann.** Polítologo alemán, especialista en temas cubanos, investigador del Instituto Latinoamericano de la Universidad Libre de Berlín. Ha publicado *Kuba* (2000).
- Emilio Ichikawa.** (Bauta, 1962). Ensayista. Fue profesor de Filosofía en la Universidad de La Habana. Su último libro es *Contra el sacrificio* (2002). Reside en Miami.
- Francisco León.** Economista e investigador cubano. Oficial de Asuntos Sociales de la CEPAL y vicepresidente del Instituto de Estudios Cubanos. Reside en Santiago de Chile. Ha publicado *Cuba's global reinsertion at a turning point: European Union and Latin American roles*.
- Janusz Lewandowski.** Político y economista polaco. Exministro de Privatización en los 90.

- Actualmente es vicepresidente en su país de la Comisión Parlamentaria para la Integración Europea. Ha publicado *Neo-liberals and the Present Times* (1991).
- John Loomis.** Arquitecto y escritor norteamericano. Dirige el Departamento de Arquitectura en el California College of Arts and Craft, Stanford, EE. UU. Autor de *Revolution of Forms: Cuba's Forgotten Art Schools* (1999).
- Elzbieta Matynia.** Investigadora y ensayista polaca. Directora del Transregional Center for Democratic Studies, Graduate Faculty, New School University, Nueva York. Ha sido editora y autora de la introducción de *Grappling with Democracy: Deliberations on Post-Communist Societies, 1990-1995* (1995).
- Adam Michnik.** (Varsovia, 1946). Diputado, periodista y director de *Gazeta Wyborcza*. Ha publicado *Chances of Polish Democracy* (1984). Reside en Varsovia.
- Mauricio de Miranda Parrondo.** (La Habana, 1958). Economista e investigador. Profesor de la Pontificia Universidad Javeriana de Cali. Ha sido editor y coautor de *Cuba: sociedad, cultura y política en tiempos de globalización* (2003). Reside entre Cali y Madrid.
- Pedro Monreal.** (Guantánamo, 1958). Economista e investigador del Centro de Investigaciones sobre la Economía Internacional. Es coautor de *Cuba: reestructuración económica y globalización* (2003). Reside en La Habana.
- Juan Luis Morales Menocal.** (La Habana, 1960). Arquitecto y artista plástico. Coautor de *Havana, quartiers de lumières* (2001). Fundador con Teresa Ayuso del Atelier Morales de arquitectura, arte y diseño, París.
- Adriana Novoa.** Historiadora argentina y profesora de la Universidad del Sur de la Florida. Tiene en proceso de publicación *Unclaimed Fright: Race, Masculinity and National Identity in Argentina, 1850-1910*. Reside en Miami.
- Claus Offe.** Politólogo alemán, profesor de Ciencias Políticas en la Universidad Humboldt de Berlín. Entre sus libros se encuentra *Varieties of Transition* (1996).
- Joaquín Ordoqui García.** (La Habana, 1953-Madrid, 2004). Escritor y musicólogo. Colaborador habitual de *Encuentro en la red* y miembro del Consejo de Redacción de *Encuentro*.
- Mitchell A. Orenstein.** Investigador y ensayista. Profesor de Ciencias Políticas y director del Centro de Estudios Europeos de la Universidad de Siracusa, EE. UU. Autor de *Out of the Red. Building Capitalism and Democracy in Postcommunist Europe* (2001).
- Oswaldo Payá.** (La Habana, 1952). Presidente del Movimiento Cristiano Liberación y promotor del Proyecto Varela. Premio Sajárov del Parlamento Europeo. Reside en La Habana.
- Jorge A. Pomar.** (Cárdenas, 1948). Germanista, editor y crítico literario. Exprisionero político en Cuba. Colaborador de *La Voz de Alemania*. Reside en Colonia.
- Ricardo Porro.** (Camagüey, 1925). Arquitecto. Realizó en Cuba las Escuelas de Danza y Artes Plásticas del Instituto Superior de Arte. Reside en París.
- Paolo Portoghesi.** (1931). Arquitecto, diseñador, crítico e historiador italiano. Ha publicado *Architettura e natura* (1999). Profesor de la Universidad La Sapienza de Roma.
- Eduardo Luis Rodríguez.** (La Habana, 1959). Arquitecto, crítico e historiador. Director de la revista *Arquitectura Cuba*. Ha publicado *The Havana Guide to Modern Architecture* (2000). Reside en La Habana.
- Efraín Rodríguez Santana.** (Palma Soriano, 1953). Poeta y ensayista. Autor del poemario *Otro día va a comenzar* (2000). Reside en La Habana.
- Rafael Rojas.** (La Habana, 1965). Historiador, ensayista, profesor e investigador del Centro de Investigación y Docencia Económicas de México D.F. Codirector de *Encuentro*. Su último libro es *La escritura de la independencia* (2003).
- Osmar Sánchez Aguilera.** Poeta y ensayista cubano. Es profesor en el Tecnológico de Monterrey, México. Ha publicado el poemario *Dfe y otras erratas* (1999).
- Matías F. Travieso-Díaz.** Investigador cubano y socio de la firma Shaw Pittman LLP. Ha publicado *The Laws and Legal System of a Free-Market Cuba: a Prospectus for Business* (1997). Reside en Estados Unidos.
- Juan Carlos Valls Hernández.** (1965). Poeta cubano. Ha publicado en diferentes antologías y órganos de prensa de Cuba y España. Reside en Miami.
- Laurence Whitehead.** Politólogo inglés. Profesor del Nuffield College, Oxford. Ha publicado, como autor y editor de dos capítulos adicionales, *The International Dimensions of Democratization* (2001).

---

## D I S T R I B U I D O R E S

---

### Murcia, Albacete

DISTRIBUCIONES ALBA, S.L.  
Avda. San Ginés, 147, Nave D  
30169 San Ginés  
Tel.: 968 88 44 27

### Asturias, Cantabria y León

DISTRIBUC. CIMADEVILLA  
Polígono Rocés Nº 3  
Arquímides s/n, 33392 Gijón  
Tel.: 98 530 70 43  
e-mail: pedidoscima@las.es

### Sevilla, Córdoba, Huelva, Cádiz, Ceuta, Campo de Gibraltar

CENTRO ANDALUZ DEL LIBRO, S.A.  
Polígono La Chaparrilla,  
parcela 34-36  
41016 Sevilla  
Tel.: 95 440 63 66  
Fax: 95 440 25 80

### Canarias

LEMUS DISTRIBUCIONES  
Dr. Zamenhoff, 30  
38204 La Laguna  
Tenerife, Canarias  
Tel.: 922 25 61 48  
e-mail: distlemus@trevenque.es

### Granada, Almería, Jaén, Málaga

CENTRO ANDALUZ DEL LIBRO, S.A.  
Carrión-Los Negros, 19  
29013 Málaga  
Tel.: 95 225 10 04

---

## E X P O R T A D O R E S

---

### CELESA

Laurel 21  
28005 Madrid  
Tel.: 91 517 01 70  
Fax: 91 517 34 81  
e-mail: celesa@celesa.com

### PUVILL LIBROS, S.A.

Estany, 13, Nave D-1  
08038 Barcelona  
Tels.: 93 298 89 60  
Fax: 93 298 89 61  
e-mail: info@puvill.com

### L'ALEBRIJE

Gosol, 39  
08017 Barcelona  
Tel.: 93 280 06 77  
Fax: 93 205 77 24  
e-mail: novedades@alebrije.e.telefonica.net

excepcionalismo político cubano ■ **ANDREW ARATO** Cuba: ¿de la excepción a la democratización? ■ **VELIA CECILIA BOBES** Democracia e imaginario ciudadano ■ **MATÍAS M. TRAVIESO-DÍAZ** Reclamaciones pendientes sobre las expropiaciones ■ **MANUEL CUESTA MORÚA** Institucionalidad política y cambio democrático ■ **BERT HOFFMANN** El conflicto con Estados Unidos ■ **PEDRO MONREAL** Cuba y la opción global ■ **MAURICIO DE MIRANDA PARRONDO** Los problemas del desarrollo económico y la inserción internacional ■ **FRANCISCO LEÓN** Escenarios de integración económica internacional ■ **JANUSZ LEWANDOWSKI** El mercado en una economía centralizada ■ **MITCHELL A. ORENSTEIN** Con el programa ■ **LINO B. FERNÁNDEZ** Los elementos del cambio ■ **JORGE A. POMAR** Hacia la Tercera República ■ **OSWALDO PAYÁ** Mensaje a la Universidad de Humboldt ■ **AGNES HELLER** El lenguaje de la libertad ■ **DAMIÁN FERNÁNDEZ** Adiós a la excepción, casi ■ **ADAM MICHNIK** La lógica del compromiso ■ **ELZBIETA MATYNIA** Hacia una transición negociada

## TEXTUAL

CARTA DE RECONOCIMIENTO AL MOVIMIENTO CÍVICO CUBANO, DIRIGIDA AL CANCELLER ARGENTINO, RAFAEL BIELSA, Y FIRMADA POR VARIOS INTELLECTUALES DE ESE PAÍS ■ MENSAJE DE LOS ESCRITORES CUBANOS

